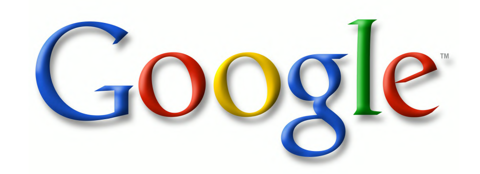



EX LIBRIS



Al S. D. Luis [illegible]

Su afmo. [illegible]

El autor

[illegible] junio 15 de 1869.

LA GUERRA A MUERTE.

LA GUERRA A MUERTE.

MEMORIA

SOBRE LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE,

1819—1824.

ESCRITA SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INÉDITOS

I LEIDA EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE EL 17 DE SETIEMBRE DE 1868,

POR

B. VICUÑA MACKENNA,

Miembro de la Facultad de Humanidades.

Santiago de Chile.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NUM. 46.

— 1868. —

A LA MEMORIA DE MI AMADO HERMANO JUAN VICUÑA (1).

A tí, sombra del hermano, del amigo, del compañero en el dolor i en la ventura de la vida; a tí, cuya existencia fué toda virtud; a tí, en cuya alma austera tomó asiento todo deber; a tí, cuya moral inmaculada brilló como un precepto entre los tuyos; a tí, cuya abnegacion sublime fué la sávia escondida que en los dias de aridez dió sombra i esperanzas al hogar; a tí, cuya ternura infantil, unida a la uncion de todo lo santo, te asemejaban a los ánjeles, en cuyo seno vives; a tí, primer llamado ¡ai! tan temprano! al cielo de los buenos; a tí, que vivirás entre nosotros todos los dias de gracia que Dios reserva a los que te amaron i a los que te lloran; a tí, que hasta la postrera hora combatistes el dolor con la dulce resignacion de los justos; a tí, mi alma en la que tu memoria vive pura, acariciada, bendecida, consagra estas pájinas de la desventura ajena i ya pasada, como la primicia empapada en lágrimas de un pesar que no se extinguirá jamas, i que busca en el dolor mismo de los otros una compensacion al incurable de tu pérdida....

Tu hermano

BENJAMIN.

Santiago, julio de 1868.

(1) Fallecido en Santiago, a la edad de 33 años, el 7 de enero de 1868.

PRELIMINAR.

El presente trabajo histórico es el fruto de dos impulsos, o mas bien, de dos deberes.

Es el primero, no interrumpir por una culpable desidia la noble série de obras de investigacion que han ido echando durante los últimos veinte años las bases de nuestra historia nacional i cuyo honroso encargo pesaba sobre nosotros desde 1865.

Es el segundo, llenar una laguna que ocurria en la última, laguna de sangre i de tinieblas, a la que nuestros historiadores solo habian arrojado al pasar una mirada adusta o evasiva.

El interesante episodio titulado *Vicente Benavides*, primer ensayo de un escritor mas tarde distinguido, es el único cuerpo de narracion que haya visto la luz pública sobre esa edad tan oscura como terrible.

Por nuestra parte, hemos hecho lo que estaba a nuestros alcances para desenterrar la verdad, espuesta ya a quedar irremediablemente confundida con el polvo en el olvido; i a fin de ofrecer una prueba no recusable de la dilijencia que hemos

puesto en aquel propósito, vamos a apuntar en seguida únicamente las fuentes donde hemos bebido nuestras informaciones.

Esto, mejor que toda la acostumbrada i ya anticuada pompa de los *prefacios*, dará una idea tanto del conjunto de la obra como de su rigurosa comprobacion, al mismo tiempo que nos permite ofrecer nuestras mas sinceras gracias a todos i a cada uno de los hombres de buena voluntad que por amor a la historia, por amistad, o por simple cortesía, nos han ofrecido su continjente de luces i de labor.

Previa esta declaracion, que es de estricto deber, pasamos a hacer la reseña de nuestros datos, sea de los obtenidos en los archivos públicos o particulares, sea de los que han venido hasta nosotros por la tradicion escrita u oral, sea, en fin, de los que se encuentran esparcidos en publicaciones estranjeras o nacionales, a saber:

1.° *Archivo del ministerio de la guerra.* Veinte i tantos volúmenes, que bajo diversos títulos se refieren a los seis años de operaciones militares que abraza esta memoria. El mas notable de aquellos es el que lleva por título *Vicente Benavides*, i se formó con los papeles que se encontraron en la cartera de este caudillo al tiempo de su captura (1822) i con los que, por esa misma época, envió desde Lóndres el ministro Irizarri, comprados, segun se dijo, por una fuerte suma a un capitan ingles, a quien los habia confiado el jefe realista, a fines de 1820.

2.° *Un volúmen con cuarenta i una cartas inéditas del jeneral Freire al director O'Higgins, i otro con cincuenta i ocho cartas, tambien inéditas i confidenciales, del jeneral Prieto al mismo,* en su mayor parte relativas a las campañas en que esos jefes fueron protagonistas i rivales desde 1820 a 1823.

3.° *Correspondencia cambiada en* 1857 *entre los jenerales don Benjamin Viel i don José María de la Cruz, con referencia especialmente a la desgraciada jornada del Pangal* (1820).

4.° *Relacion del comisario del ejército del sur don Juan Castellon, sobre las operaciones del jeneral Prieto en Chillan en* 1821, cuyo documento fué escrito en 1833 a peticion del jeneral Miller.

5.° *Memorias inéditas del coronel don Jorje Beauchef*, prin-

cipalmente en todo lo que se refiere a las operaciones de este jefe en la provincia de Valdivia. Este interesante documento, así como los dos anteriores, existe en poder del señor Barros Arana, quien, con su acostumbrado desprendimiento, los ha puesto a nuestro servicio.

6.° *El proceso de la matanza de los prisioneros de Maipo en San Luis*, del cual nos obsequió una copia íntegra i autorizada, a nuestro paso por Mendoza en 1855, el coronel chileno don José Maria Becerra, actor en aquella horrible trajedia.

7.° *Memorias del capitan don José Verdugo*, soldado que tomó parte en muchos encuentros de aquella guerra, i cuyo trabajo, hecho en Lima en 1852, época en que falleció su autor, conservamos inédito en nuestro poder. Por su naturaleza, i la época tardia en que se escribió (únicamente por reminiscencias), este documento es solo de algun valor en cuanto se refiere a lances personales, i solo en tales casos lo citamos.

8.° *Papeles de familia del coronel don Ramon Picarte*, que ha tenido la bondad de confiarnos su estimable hijo del mismo nombre.

9.° *Correspondencia inédita i autógrafa de lord Cochrane con el director O'Higgins*, especialmente en lo relativo a la captura de Valdivia.

10.° *Papeles de familia del comandante don Cárlos Maria O'Carrol*, que conservan sus deudos en Santiago.

11.° *Apuntes escritos espresamente para nuestro uso por el coronel don Manuel Zañartu*, cuya contribucion ha sido la mas valiosa de nuestra nomenclatura, como la de un testigo presencial i fidedigno.

12.° *Papeles i apuntaciones sacadas del archivo de la tesoreria de Valdivia*, o cedidos por el antiguo escribano de Osorno i actualmente de Ancud, don Rudecindo Morales, o recojidos de la tradicion oral en aquellos puntos en 1866.

13.° *Correspondencia sobre varios episodios de la época comprendida en esta memoria*, sostenida con el ilustrísimo señor obispo don José Salas, principalmente sobre las peregrinaciones de las monjas Trinitarias en la Araucania (*Concepcion*). I sobre varios otros sucesos, con el jeneral don José Manuel Pinto (*Angol*), don Pedro Ruiz Aldea (*Anjeles*), el comandante don Do-

mingo Salvo (*Santa Bárbara*), don Manuel i don Gonzalo Gazmuri (*Chillan*), don Pedro Benavente (*Quirihue*) i don Bernardo Villagran (*Parral*). A todos estos dignos i empeñosos colaboradores en una obra que pertenece al público, renovamos nuestros mas eficaces agradecimientos, así como al señor comandante don José Antonio Varas, por el oportuno ausilio que nos ha prestado en el estudio del archivo del ministerio de la guerra; al señor coronel don Francisco Porras, que dictó para nosotros algunas reminiscencias personales, i al señor don Cornelio Saavedra, que nos ha suministrado tambien algunos papeles.

De los numerosos informantes de viva voz que hemos consultado, i que ademas de ser ya mui raros, no ocuparon un puesto de consideracion en una guerra de suyo oscura, con la escepcion del señor doctor don José Gabriel Palma, decano de la Corte Suprema i auditor de guerra en 1820, citaremos únicamente al teniente de Benavides don Rafael Saltarelo, que reside ya mui anciano i en una condicion humilde en Santiago, i al comisario de aquel mismo caudillo don Pedro Belmar, que habita en Quillota, a donde hicimos espresamente viaje para consultarlo, en el último verano.

De las fuentes impresas que hemos tenido a la vista, nos parece conveniente citar solo las siguientes, mas o ménos desconocidas o poco consultadas por escritores nacionales.—Basil Hall, *Travels in Chile, Perú and Mexico*.—Stevenson, *Twenty years residence in South America*.—*Three years residence in Chile by an American*.—Smith, *The Araucanans*.—Pavie, *Les Pincheires*.—John Miers, *Travels in Chile and la Plata*; en cuyo segundo volúmen se encuentra un curioso *diario* del cirujano don Tomas Leyghton, que acompañó al coronel Beauchef en sus espediciones al sur de la Araucania.

Aunque en el curso de nuestras notas tendremos ocasion de dar noticia mas circunstanciada de algunos de los diversos trabajos inéditos o publicados que hemos mencionado en la anterior reseña, nos bastará lo que llevamos dicho para guiar a los estudiosos en ulteriores investigaciones, i dejar desde luego constancia de que por nuestra parte no hemos omitido me-

dio por desempeñar satisfactoriamente la honrosa comision universitaria a que damos cumplimiento.

No nos lisonjeamos por esto de haber evitado tocar mas de una vez en el escollo de ocultos errores. En una historia del carácter de la presente, múltiple i tenebrosa a la vez, el narrador se ve forzado con frecuencia a caminar a tientas o guiado por la vislumbre de inciertas noticias. Sea tan justo motivo razon de equidad para que el público ilustrado acoja este ensayo con toda su induljencia.



INTRODUCCION.

EXMO. SEÑOR PATRONO:

SEÑORES DE LA UNIVERSIDAD:

El presente ensayo de historia nacional es en gran manera diferente de los que, en ocasiones tan solemnes como la de hoi dia, lanzaron a la luz i al aplauso contemporáneos, hombres verdaderamente ilustres, aquellos especialmente cuya memoria ha consagrado la tumba con su solemne prestijio, de nadie ya envidiado.

Benavente, en efecto, fundador cronolójico de esta série de narraciones de la vida del pueblo chileno independiente, que ha hecho escuela entre nosotros, i a la que venimos, llegado nuestro turno, a añadir una humilde pájina, trazónos aquella admirable epopeya llamada de la *Patria vieja,* venerada por las edades, en que Chile fué solo un campamento de heroicos reclutas. Despues de aquellas hazañas de una juventud bisoña i turbulenta, pero varonil i sublime, Sanfuentes, díjonos con el reposo de su elevada conciencia cual habia sido la vida i las proezas de los grandes capitanes. Garcia Reyes pintónos en seguida con rico

colorido la historia de los héroes lejendarios de la mar. I todavia condújonos a la cuna de la revolucion i al sepulcro de sus grandes próceres, una voz para muchos querida, cuyos vibrantes ecos de patriotismo i elocuencia no se han apagado todavia ni sobre la tierra ni sobre nuestros corazones....

La paz sea con ellos! I concédasenos a nosotros, que venimos reverentes en pos de su huella, descubrirnos delante de sus sombras con ese respeto del alma i de la conciencia que su espíritu vivificador supo inspirarnos hácia los grandes seres de otra edad, cuya alta fama ellos arrancaron a la ingratitud i al olvido!

Mas, emprendida i terminada de aquella manera i por tan brillantes maestros la historia de los caudillos i de los tribunos, de los capitanes de guerra i de los varones preclaros de la vida cívica, de las tumultuosas asambleas de la era nueva, abierta para una nacion aparecida, como por encanto, en medio de las plazas públicas, i de aquellas batallas inmortales que la redimieron en sus campos, ¿cuál tarea, digna de formar séquito a aquellas ha sido reservada al iniciado que llega en hora tardía a los umbrales del pasado, ya convertido en luz?

¡Ah! Tras de esa historia deslumbradora i a la vez profunda, que constituye el gran conjunto de la vida de las naciones, queda siempre olvidada, oculta en las sombras del misterio i del horror, una leyenda que no es ocioso recojer i presentar en forma de leccion a las jeneraciones. Como en la cosecha de las mieses van quedando desdeñados por la guadaña el grano empobrecido i el amargo abrojo, que el menesteroso rebuscador coje en seguida i confia a la sávia fecundante de la tierra que los devuelve en frutos; así los que llegamos tras los pasos de los grandes esploradores del pensamiento, hacemos el acopio de lo que pasó desapercibido a su mirada escrutadora, sea la flor humilde del campo, sea la espina desgarradora del zarzal.

Esa tradicion oscura, que se proyecta en la vida de todos los paises i de todas las razas, cual si fuera su propia sombra, es la historia del pueblo, del pueblo-soldado, del pueblo campesino, del pueblo-guerrillero, del pueblo, en fin, rudo, ignorante, grande, empero, en su unidad, en su vigor i en su

creencia, i que, si no es filósofo es héroe, que, si no es apóstol, es mártir.

Tal historia faltaba a nuestro pais; i el presente libro es un ensayo de esa historia.

Por eso dijimos que su argumento, su desarrollo, su estilo, sus propósitos, sus figuras mas culminantes, sus defectos mismos, graves talvez pero inevitables, son, bajo todo concepto, diversos de las épocas i de las crísis, de las nombradías i de los sacudimientos que en esfera mas encumbrada nos han presentado los investigadores que nos precedieron.

Quién, en efecto, es el ponderado cuanto horrible protagonista de esta gran trajedia histórica? Un salteador criollo, hijo de un carcelero, que se adueña de la mitad de la República i amenaza conquistarla toda entera. Hemos nombrado a Vicente Benavides.

Quién es su segundo, su inspirador, el verdadero, el único caudillo, digno a la verdad de tal nombre, de aquellas hordas que luchan durante seis años sin soltar la lanza ni la brida? Un minero oscuro que ha descendido de las sierras del Huasco para proclamarse en las llanuras meridionales, en fuerza de hazañas memorables, el campeon del rei i del altar. Hemos nombrado a don Juan Manuel de Pico, para cuya noble, si bien siniestra memoria, no son estas pájinas únicamente un rejistro de estraordinarios hechos, porque son su revindicacion por la justicia i por la historia.

Quiénes fueron, por último, los mas tempranos i los mas obstinados de esos eternos combatientes de una causa que habia ya perdido su nombre i su bandera, i que así, empero, prolongaron hasta cerca de nuestros dias la guerra que habian comenzado nuestros abuelos? Cuatro *guasos* alzados en las montañas de Chillan, i que, haciendo de los Andes un palenque de horror i de heroismo, descendieron a todos nuestros valles e hicieron divisar del humo de sus salvajes campamentos a los moradores atónitos de la misma culta metrópoli de la República. Hemos nombrado a los Pincheiras!

I todavia ¿quiénes fueron, en órden subalterno, los héroes de esas jornadas en que una lealtad infeliz i hasta aquí desconocida, luchó a muerte contra todo el poder de nuestras armas?

Llamábase uno José María Zapata, i era un arriero del Itata. Llamábase otro José Ignacio Neira, i era el hijo de un balseador del Biobio. Llamábase otro Juan Antonio Ferrebú, i era un cura de campaña. Llamábase otro Agustin Rojas, i habia nacido en la choza de un artesano de aldea. Llamábanse los últimos de esta série de bravos, muchos de los cuales la historia en su severa justicia no se roburizará de llamar héroes, Dionisio i Juan de Dios Seguel, dos hermanos que murieron en el mismo dia, si bien en diverso campo de batalla, como caudillos de la España; i ambos no eran sino humildes estancieros de nuestras fronteras, como lo fueron los Urrejola, Olate, Lantaño, Bocardo i la mayor parte de los campeones de Castilla en las comarcas de ultra-Maule. Otros tambien hubo que no tuvieron nombres i que no han pasado a la historia sino como un apodo popular, cual aquel *Ñego*, el *Macheteado*, *Machenga*, el *Terror*, soldados alternativamente del rei i de la patria, a quienes se verá aparecer i reaparecer incesantemente en esta crónica de sangre, en que cada pájina es una batalla, o una emboscada, o un suplicio.

I es por esta razon de hombres, de hechos i de filosofía positiva por lo que hemos dado a esta historia el título de *La guerra a muerte*.

Cierto fué que en la prosecucion de las ignotas campañas de que en este libro se da auténtica i minuciosa noticia no intervino la letra de una declaracion que consagrara oficialmente la guerra sin cuartel, como entre Morillo i Bolívar en la antigua Colombia. Pero la espada i el banco, la tea i la horca, fueron el decreto vivo de esa contienda atroz, cuya única lei era el esterminio en masa de los bandos, i en que el hambre i el plomo, el heroismo como la infamia, cubrian incesantemente de cadáveres nuestros campos del sur, del Maule al Imperial. El mas ilustre de nuestros jenerales que tuvo mando supremo en aes guerra, confesaba oficialmente que en la iniciativa de ella habia ejecutado en el patíbulo trescientos enemigos, i uno solo de éstos, inmolado a su turno (el guerrillero realista José Peña), jactábase con satánica alegria de haber ultimado por sus propias manos ciento treinta i seis soldados de la Patria, i entre éstos nueve infelices que encontró enfermos en Yumbel...

En el solo espacio de noventa dias diéronse aquellas terribles huestes no ménos de seis batallas campales, i en cada una de ellas corrió mas abundante sangre que en aquellos pomposos hechos de armas de la primera guerra que nuestra impericia i el entusiasmo de nuestros reclutas engrandeció con el nombre de batallas. En el *Pangal*, en *Tarpellanca*, en *Cocharcas*, en las *Vegas de Talcahuano*, en la *Alameda de Concepcion*, en el *Rio Chillan*, combates todos de los tres últimos meses del horrendo año veinte, perecieron, sin disputa, mas soldados que en todas las campañas que se prolongaron desde *Yerbas Buenas* a *Rancagua*: fuera de que, a la par con aquellas, hubo un sitio memorable, sostenido por hombres tan denodados como los que rompieron a sablazos el cerco de la última. Tal era a la verdad la prisa, la obstinacion, la fiebre de la matanza, que en un mismo dia, a una misma hora, se trababan combates campales a la orilla de nuestros rios, en las faldas de nuestras montañas, en las calles de nuestras ciudades. Tales fueron las del *Quilmo* i *Curamilahue* en 1819 i las de la *Alameda de Concepcion* i la *Capilla de Cocharcas* en el año subsiguiente.

I como ni ántes ni despues de esos encuentros se diera cuartel a los rendidos (si es que alguna vez los hubo)! la lucha fué desde el primer momento hasta su último desenlace la *guerra a muerte*. Benavides la inició de hecho degollando un parlamentario i diez i seis de sus soldados, despues de un banquete. Cerróla el brazo de Lorenzo Coronado rebanando con su cuchillo la cabeza del *último jefe español en Arauco*, en medio de su campo.

Un dia, aquel último terrible esterminador ordenó en el mismo sitio de su milagrosa victoria del Pangal, fuesen pasados por las armas todos sus prisioneros, sin perdonar siquiera la juventud i el heroismo del infeliz O'Carrol, el paladin vencido, que trajeron a su presencia atado con un *lazo;* i horas mas tarde, Benavides, envidioso de aquella carnicería cuya sangre él no viera correr delante de sus ojos, hacia descuartizar a lanzasos al ilustre Alcázar i veinte de nuestros mas bravos oficiales, capitulados en Tarpellanca. Pero Freire, a su turno, amarró diez i nueve bancos en la plaza de armas de Concepcion, al dia siguiente de la victoria en que volvió a reconquistarla, i allí perecieron con muerte vil hasta las madres de los inmoladores;

III

al paso que los segundos del coronel Prieto presentábanle, por los mismos dias, como el trofeo de una gran retaliacion, el cadáver mutilado, pero palpitante todavia con los alientos de la vida, de un bravo capitan, el Aquiles del enemigo, a quien un gaucho habia arrastrado con su *lazo*, a todo el correr del caballo.... "Ya no habia brazos para tanto sablear!" esclama con el cansancio del horror uno de los soldados que peleó en esas matanzas. Por ésto el *lazo* indíjena reemplazaba al sable...

I aquellos hombres que así morian, iban tan alegres al patíbulo como al combate, segun el testimonio de sus propios émulos, que eran, a la vez, sus implacables jueces. Al grito de *¡viva el Rei!* todo el sur estaba de pié. La *Patria* no era *Chile*, era Santiago. Por ésto, solo cuando se pacificó completamente el Medio-dia (1824), la nacion toda tomó oficialmente, i por especial decreto, el nombre que hasta hoi ha sustentado con orgullo.

Desde esa época, en verdad, data únicamente la grande evolucion de nuestra unificacion política, que inició la espada i el cañon i que hoi completan la locomotora i el alambre, el crisol i la guadaña, no ménos que la prensa i la palabra, palancas titánicas del mundo de la inercia.

Otra faz de aquella guerra, que hasta aquí no habia tenido nombre, fué el hambre, flajelo mas terrible que la muerte por el acero i por el fuego, i que, para aumento de horror, era comun a los defensores del Rei i de la Patria.

En las batallas de cada dia, de cada hora, perecian por millares los varones. Pero el hambre se cebaba de preferencia en los hogares, huérfanos del amparo de los fuertes, i los cubria de espanto. Madre hubo que estrelló contra el pavimento al hijo hambriento que estrujaba sin fruto su escuálido seno. Los soldados, mas felices, tenian por racion en los hospitales un puñado de trigo. En los cuarteles no tenian racion alguna. Unos de sus jenerales nos ha dejado en sus despachos esta frase melancólica i terrible. "Me escondo de mis soldados porque me da vergüenza su absoluta desnudez." Otro de aquellos jefes escribia al gobierno de la capital esta palabra no ménos lúgubre. "Es preciso *robar* al vecindario para dar de comer a las tropas." I por los mismos dias, el ministro de hacienda de la nacion, aseguraba por un manifiesto público que

no habia en la caja del tesoro una moneda de *cinco duros* para enjugar el llanto de las viudas... Por último, allá, en un lejano confin de la República, el hambre produjo cierto dia un vértigo de sangre, i los heroicos soldados que nos habian dado a Valdivia por un prodijio de audacia, convertidos en caníbales, degollaron a su jefe, junto con sus oficiales, i arrojaron en las corrientes de un rio sus despojos palpitantes...

Fué a la verdad, de antiguo tema de la justa admiracion de cronistas i poetas, la ruina de aquellas *siete ciudades* de la conquista que resistieron a los bárbaros con esforzado teson durante un lustro, i cayeron al fin bajo el peso de sus hordas eternamente renovadas. Pero en esta última guerra, cuya lápida nos esforzamos hoi por levantar en nuestros hombros, durante una semana escasa, los lugar-tenientes del caudillo que representaba la postrera dominacion del castellano, quemaron *once pueblos* fronterizos desde San Pedro a Chillan....

En cuál época de nuestra existencia, como colonia i como pueblo, hubo jamas mayor horror?

A muerte fué, pues, esa guerra, i de tal suerte, que cuando el prolijo estadista haya de agrupar las cifras de sus atroces carnicerías, habrá de maravillarse la conciencia pública, así de la insólita magnitud de aquellas, como de cuan aprisa olvídanse los pueblos aun de esas pruebas de insondable desventura en cuyas aras, jeneraciones que solo ayer nos precedian, estuvieron pagando por años el tributo de su sangre o de sus lágrimas...

Salvada ya esta cuestion, que no es simplemente de carátula, sino de lójica i de comprobacion histórica, quedan todavia en pié graves cuestiones de filosofía i de análisis que pertenecen de derecho a aquella misma era.

I, entrando desde luego en el dominio absoluto de las ideas, delante de las que los hombres i sus pasiones son solo lo que el combustible es a la luz, nos preguntamos ¿cómo la España, que no envió a nuestras costas sino tres batallones peninsulares, uno en 1814, otro en 1817, otro, a deshoras, en 1818, pudo prolongar la contienda de sus prerogativas seculares, en tan dilatado espacio de tiempo i en un pais que contaba cerca de un millon de pobladores? Cómo Sánchez, que no fué sino un simple capitan de fronteras, mantuvo la bandera

de Castilla enarbolada en la plaza de Chillan durante 1813, i cómo logró hacerla triunfar en Rancagua, un año mas tarde, un jeneral obeso i devoto que rezaba el rosario miéntras peleaban sus soldados? Cómo, a la mañana que siguió a Chacabuco, Ordóñez, encerrado en un palmo de nuestra playa, supo hacer impotentes contra sus muros improvisados las armas unidas del Plata i de Chile? Cómo, en seguida, los vencedores de Maipo tardaron un año en llegar al Biobio? I cómo, por último, una vez fijadas sus tiendas en aquellas márjenes, encendióse con su presencia una guerra de desolacion que duró un lustro cabal?

Era esto, sin disputa, porque la España estaba para nosotros mas allá del mar solo como territorio. Como poder político i como constitucion social, como denuedo personificado, en sus soldados; i como fanatismo, encarnado en su clero; como ignorancia adueñada de las masas i como barbarie misma, atada a las lanzas fronterizas, la Península entre nosotros era el Sur. Eran las fronteras i sus plazas fuertes; era Valdivia i su *real situado;* era, en fin, el archipiélago, apéndice inmediato de la corona del reino del Perú.

Allí, en efecto, estaban sus adustos capitanes i sus abolengos militares; allí su clero rudo pero varonil; allí sus *frailes de la propaganda* i sus misioneros de indíjenas, apóstoles de la doctrina de un rei que equiparaban a Dios; allí sus lenguaraces i sus caciques asalariados por el real erario; allí, por fin, las tradiciones, los gustos, los absurdos, las necesidades seculares de la colonia, i todo eso a la par con un ínclito heroismo que, a virtud de una eterna rebelion, habia creado a nuestro Medio-dia una existencia escepcional en Chile i aun en todas las Indias de que fué señora la conquista ibérica.

El *Reino de Chile*, hallábase ciertamente dividido al acometer la empresa de su independencia, i por las influencias combinadas de la política i de la milicia, de la sociabilidad i de la historia, en dos reinos diferentes, apartados, casi hostiles. Uno de esos reinos era *Chile*, el nombre tradicional de las comarcas del Maipo al Aconcagua, i se estendia desde Maule al Paposo. El otro reino era el *fuerte Penco*, el reino de la espada, como Santiago lo era de la toga i la cogulla. I tan cierto era esto que los altivos pobladores de la raya fronteriza, como se observará

en todos los documentos oficiales del presente libro, llamaron siempre *Chile* únicamente al primero de aquellos territorios; i así continúanlo llamando las jentes de aquellas comarcas que obedecen, sin apercibirse de ello, a una tradicion inevitable. El reino de *Abajo* i el reino de *Arriba*, son todavia las denominaciones populares de esa honda subdivision jeográfica i militar, eslesiástica i política de la Colonia i de la República.

Ahora bien. La revolucion de la independencia, cuyo primer escrutinio hízose, hará mañana cincuenta i ocho años, en la sala misma que es todavia el anfiteatro de todas nuestras grandes luchas cívicas, fué, si la frase nos es permitida, una revolucion esencialmente *santiaguina*, porque fué esencialmente aristocrática. El nombre de un conde que tenia su casa solariega en un ángulo de nuestra plaza pública, fué el primero que salió de la urna del 18 de setiembre del año diez. Obispos i mayorazgos mecieron en sus rodillas al jigante recien nacido. Marquesas tituladas velaron su sueño i su cuna La aristocracia de sangre i de caudal, de intelijencia i de amor innato por el suelo, que era en Santiago, como en Carácas, en Méjico, en Bogotá, en todas partes, el elemento *criollo*, es decir, *independiente*, levantábase ardiente, jeneroso, convencido i, mas que todo, indignado contra el altanero advenedizo, contra el ucio *chapeton*, que era el nombre vil dado a la raza dominante.

I de aquí vino que Santiago no sucumbió nunca a su destino. De aquí vino que cuando sus propios hijos al fin le postraron momentáneamente por el suelo, sus tiranos, venidos de afuera, pusieron sobre su histórica colina un castillo destinado a demoler hasta sus piedras, infiltradas, segun el lenguaje de esos dias, de un espíritu incurable de rebelion i de alzamiento. De aquí vino que Santiago se salvó así mismo en 1818, cuando su ejército habia perecido en la vecindad del Maule. De aquí vino, en fin, que Santiago, cuyo territorio políticamente corria de Talca a Copiapó, sostuvo con su sola sávia, en hombres, en dinero, en heroismo, esa guerra de diez años (1813—1823) contra los ejércitos, las guerrillas i las bandas de puñal que brotaban por do quiera mas allá de aquel rio, histórico tambien, que fué limítrofe contra el Imperio del Sol, contra Castilla, contra Santiago mismo. En 1812 Carrera

i Rozas se habian encontrado en sus orillas a la cabeza de dos ejércitos, como los caudillos de dos paises vecinos pero diversos. De esos dos ejércitos, uno era de *santiaguinos*. El otro de *penquistos*.

I a mayor abundamiento, apénas aparece Pareja en 1813 con un puñado de chilotes que pisan descalzos los senderos, cuando Concepcion, la orgullosa metrópolis de las fronteras, que se honró con la primera Real Audiencia i con la morada habitual de todos los capitanes jenerales de la Colonia, ábrele gozosa sus brazos. Se ha dicho vulgarmente que ésta fué una traicion; i pudo haberla en un hombre o en un funcionario. Pero delante de la filosofía de la historia no habia en aquel acto sino la confirmacion inevitable de una lealtad indestructible, si bien mal concebida. I es esta lealtad ruda pero de eterna admiracion para los que la estudian a la vez en sus violencias i en sus sacrificios, no en odios efímeros ya estinguidos, la que sostiene al sur contra los Carreras, hijos de Santiago; es ella la que hace que miéntras San-Martin ocupa victorioso los pueblos i los valles del centro de la República, Ordóñez sea dueño de Talcahuano i las fronteras; es ella, en fin, la que consiente que un soldado que se escapa del patíbulo, despues de la mas grande i decisiva de nuestras victorias, recoja las hilachas del pabellon allí arrollado a culatazos, i revolcándolo en sangre, lo sustente, con sangre tambien, durante largos años en ambas riberas del gran rio fronterizo.

Un viajero que visitó a Concepcion, la capital de las fronteras, a mediados de 1820, cuando las furias desencadenadas de la guerra se ajitaban con vertijinoso frenesí, compárala a las ruinas de Palmira. Los soldados de aquende el Maule que la habian conquistado acampaban en sus calles i dentro de los muros de sus incendiados caserios. Pero ¿dónde estaban sus lejítimos i antiguos moradores? Unos pocos (apénas cuatro mil en toda la provincia) habian seguido al jeneral O'Higgins en su retirada de 1818; pero la totalidad habia huido a las montañas, a las cordilleras, a las tolderías de los jentiles. El empecinamiento de la fidelidad improvisó ciudades en el centro de los bosques i levantó cláustros en medio de las reducciones de bárbaros idólatras. Cuando el jóven capitan Búlnes pe-

netró en Quilapalo en 1822, rescató cuatro mil cristianos que allí vivian asilados desde 1818. El coronel Picarte ocurrió a una estratajema, a fines de aquel mismo año, para restituir a sus celdas de Concepcion las monjas Trinitarias, que por acatamiento al rei i a la virjen habian vivido cinco años en las selvas araucanas....

De aquellos centros de poblacion, especie de volcanes humanos solevantados de súbito en el fondo de los valles i de las sierras, del seno de aquellos *emigrados* que no habian llevado de sus lares invadidos sino sus armas i su sangre, salian pues, unos en pos de los otros, los padres, los hijos, los hermanos, a combatir por el rei, contra el insurjente, contra el hermano, contra el *chileno*. I de esta suerte, i solo así, podrá esplicarse el desarrollo i prolongacion de la lucha a que asistimos. Creíanla los capitanes i los estadistas estinguida para siempre despues de cada batalla, i sucedia que de la sangre de los que habian caido, parecian brotar sus vengadores. Balcarce dió la guerra por terminada en enero de 1819 con un lejano cañoneo, Biobio de por medio; i aquella no hacia sino iniciarse múltiple i pujante: un mes despues Benavides atacaba a Santa Juana i la tomaba a fuego i a puñal. Dióle en seguida batalla Freire a aquel en Curalí, en mayo de ese año, destrozando sus huestes por completo, i no se habia cumplido todavia su primer aniversario (mayo de 1820) cuando el gran salteador de las fronteras penetraba en Talcahuano i lo saqueaba. Dias despues de la derrota decisiva de Concepcion, los dispersos del bandido, rehechos en un nuevo ejército i con un nuevo jefe, van a dar otra batalla campal a Prieto a orillas del Chillan.

Era Benavides el que hacia estos milagros militares? Nó: era la adhesion incontrastable, la constancia desinteresada, el heroismo bárbaro pero sublime de aquellos pueblos que habian vivido tres siglos santiguándose al pronunciar el nombre del Rei, i para cuyo orgullo político i militar, Santiago no era sino un convento de grandes cláustros i de grandes aunque opulentos poltrones. Ese orgullo i ese predominio fueron, por esto, una herencia de la República. La *dinastia penquista* que nos dió cuatro presidentes, solo vino a estinguirse con su quinto candi-

dato a orillas del estero de Purapel, cuando la revolucion contaba cerca de medio siglo de existencia.

Tales son los cimientos de granito sobre los que los artífices del injenio humano edificarán un dia los muros imperecederos de la era en que comenzamos a ser grandes porque comenzamos a ser libres. Pero del fondo de esta misma humilde historia, que no es sino uno de sus mas lúgubres episodios, de lo mas denso de sus sombras, de sus entrañas encharcadas en sangre, de sus osamentas apiladas por el verdugo en los recintos donde se hacia la tremenda justicia de las iras humanas, levántase serena, impasible, adusta en su ceño, pero iluminada con la aureola de los martirios, la imájen de una enseñanza suprema.

Esa enseñanza es la lei del eterno equilibrio del bien por el bien, fuente de toda harmonía i única razon de ser de todos los pueblos para consigo mismos i para con los otros, porque es la razon de lo único que es superior al ser humano i a la humanidad misma. La JUSTICIA, *hija del cielo*! (1)

El sacudimiento del año diez rompió ciertamente la coyunda de ignominia moral i la ligadura bruta que nos ceñia a la España, pero no rompió el equilibrio antiguo, i si bien enfermizo i dolorido, endémico ya i consuetudinario de nuestra existencia, con relacion a nosotros mismos i a la metrópoli que habia saturado la sangre i el alma de nuestros mayores con su secular contajio, vivo todavia. Fué aquella, en esa virtud, una gran revolucion, lejítima, grande, acatada de estraños, mirada con respetuoso estupor por los mismos que la asaltaron en su cuna a título de sacrílego despojo. Pero el desnivel moral, es decir, la injusticia en la lei, el crímen en los individuos, que fué su consecuencia inevitable, abrió pronto brecha i hondo cauce a las pasiones impacientes, que de esta suerte, trocadas en horribles furias, desbordaron toda valla e inundaron de sangre la República.

La *guerra a muerte* no nació por esto en el Biobio. Brotó en una aldea de las Pampas arjentinas, bajo la planta de un ser sombrio, aterrador, verdadero espectro fatídico de la re-

---

CAMILO HENRIQUEZ, *Aurora de Chile*.

volucion americana, que en una mañana de febrero en 1819, hizo descuartizar en San Luis por el plomo i el puñal cuarenta de los mas prestijiosos soldados peninsulares que rindieron sus espadas en la tarde de Maipo....

El eco de esa matanza fué Tarpellanca!

Alcázar i sus compañeros no fueron solo las víctimas de un vampiro que nunca se sació de sangre. Fueron el holocausto espiatorio ofrecido a los manes de Ordóñez i los suyos.

No es, pues, Vicente Benavides el autor verdadero de la guerra a muerte. Fuélo don Bernardo Monteagudo, el inhumano esterminador de la raza que habia sido señora de la América, i que, por donde quiera que encontró a su paso pueblos de españoles dejó solo cementerios....

Entre tanto, este libro ha sido escrito con la paz de la conciencia en medio de la voràjine devoradora que en olas enrojecidas ha estado pasando incesantemente delante de nuestros ojos. Por nadie hemos sentido odio. Por ningun malvado hemos tenido compasion. A ningun poderoso ni a ningun afortunado hemos rendido párias. Nó. No es la historia oficio de cortesanos, ni nacieron para reverenciar sus bronces los que tuvieron miedo a la conciencia, ni los que ocultaron su rostro con cobardes manos delante de la verdad. No son tampoco, por lo mismo, dignos de su amparo augusto los que por vil motivo desarman medrosos la envidia de sus iras i a la maledicencia de su fétido veneno. Nó. El historiador es juez. Pero para que su sentencia sea valedera i acatada por los mismos a quienes hiere, hácese preciso que la encomiende aquel al fallo definitivo del tribunal que a su vez ha de juzgarlo,—a la posteridad! I acorazada así la conciencia, pasa incólume por las pruebas de ira o vilipendio que en su tránsito le decreta el vulgo prevenido, hasta que alguna vez recibe, acaso mas allá de la vida, pero siempre en hora indeclinable, el homenaje de los buenos.

El gran principio que ha presidido a la compajinacion de este trabajo queda, pues, de esta manera, definitivamente colocado al alcance de todos los ojos i de todas las conciencias. Como las rústicas cruces que marcan en los senderos el sitio del peligro i la acechanza, así el poste de espiacion en que la

República fué flajelada, escarnecida, desgarrada con sangrienta saña por sus propios hijos, está ya fijo en medio de la ruta que todos a la par vamos prosiguiendo, sin que sea dado a nadie el detenerse.

Esta ha sido la tarea moral i filosófica perseguida, tal vez sin éxito pero con teson evidente, en este libro de suyo propio vário i preñado de episodios. Esa es, en consecuencia, su unidad, su base, su propósito, su alma.

Recoja, pues, el porvenir en sus cofres de oro esa enseñanza, comprada tan caro, i, a la par, tan cruel, tan aterradora i desusada. Una sola contienda como la que describen estos anales es sobrado para un siglo de escarmiento. Despues de otro siglo, ese jénero de guerras parecerá ya una especie de leyenda mitolójica perdida entre las tradiciones en que los pueblos consignan su oríjenes, apénas deslindados del caos inicial por una centella de luz, por una aspiracion vaga aunque infinita de los seres.

Verdad! Tú eres esa centella. Justicia! Tú eres esa aspiracion. La historia, a su vez, no es sino la arca santa en que vosotras, al traves del diluvio del horror i la barbarie, habeis llegado incólumes i benditas hasta nosotros!

Por esto, el pueblo que os estudie en su propia vida, que ós ame en sus hogares. que os cultive en sus instituciones i que, por último, os esculpa, como los emblemas indelebles del deber en la portada de su existencia de Nacion i en presencia del Universo, habrá encendido el faro de eterna salvacion, que, como la columna de fuego del Testamento antiguo, ha de guiarle, sin peligro de naufrajios, a sus inmortales destinos, de poder por la razon, de grandeza por el trabajo, de libertad por el derecho, de democracia, en fin, por la igualdad ante Dios, la Patria i la Lei!

CAPITULO I.

Error del gobierno de Chile en no perseguir activamente a los realistas despues de la batalla de Maipo.—El coronel Zapiola en Talca.—Los realistas toman la iniciativa de las hostilidades ocupando el Parral.—Nombramiento desacertado del jeneral Balcarce para jeneral en jefe del ejército de operaciones—Estraña organizacion de la oficialidad de éste.—Retirada de Sánchez a Valdivia.—Oficiales españoles que lo abandonan.—Simulacro de campaña hecho por Balcarce.—Notable carta del jeneral Freire al director O'Higgins sobre el verdadero estado de las fronteras i sobre el plan de campaña que debió ejecutarse.

Despues de la batalla de Maipo, los chilenos cometieron el mismo error que habian padecido despues de Chacabuco, i lo agravaron. Deslumbrados por el brillo i la magnitud de victorias campales obtenidas a las puertas de una capital opulenta que no habia sentido sino a lo léjos el fragor de las armas, olvidaron que el sur de Chile habia sido siempre el campo de batalla de la República, i que en sus villas i comarcas habian nacido los mejores soldados de la *Patria* i del *Rei*. Fruto de esa inconcebible neglijencia, fué en 1817 la inesperada resistencia de Ordóñez en Talcahuano, que abrió la puerta al desastre de Cancha-Rayada, i en 1818 esa guerra horrenda i oscura de degüellos, de incendios, de asesinatos i de desolacion que comenzó con el bárbaro sacrificio del parlamentario Torres i sus desventurados compañeros en la márjen izquierda del Biobio i que

solo uino a terminar a orillas del rio de las Damas, por el holocausto de Letelier i sus subalternos, despedazados por sus propios soldados, enfurecidos por el hambre i la desnudez.

Háse alegado por escusa de aquella grave falta respecto de la última época (pues la del año 17 ya ha sido juzgada) la proximidad del invierno, el completo agotamiento del tesoro nacional, que llegó en esos dias hasta la carencia de papel para cartuchos en la maestranza misma de Santiago, como de dinero para comprarlo; i lo que era mas importante que todo eso, los proyectos de la campaña libertadora del Perú que absorvieron desde la mañana siguiente de Maipo la mente i el corazon de los caudillos de la revolucion chilena.

Mas esas graves consideraciones no alcanzan a justificar el olvido de aquellos preceptos militares que a fuerza de ser obvios habrian bastado para alumbrar a los gobernantes de Chile, si no hubieran tenido a la vista el ejemplo i los desastres de la tardanza que se puso en perseguir a los vencidos en la cuesta de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, que fueron en seguida los vencedores de Talcahuano el 6 de diciembre de ese mismo año.

Envióse, en efecto, en abril de 1818 tras los pasos del fujitivo Ossorio, al coronel arjentino don Matias Zapiola con la misma lentitud i la misma falta de recursos con que se ha despachado al coronel Las Heras contra Ordóñez en febrero de 1817.

Verdad es que Zapiola habia llegado a Talca dos semanas despues de la batalla de Maipo (abril 18); pero solo llevaba consigo la mitad de su rejimiento de granaderos a caballo, i en tal estado de inamovilidad, que hubo de permanecer en aquel canton cerca de *seis meses* casi en completa paralizacion. Aun cuando ya habia pasado completamente el invierno i lucia la primavera, época favorecida para los movimientos militares en Chile, porque el suelo se enjuta i brotan pastos para las caballerías, escribia al cuartel jeneral de Santiago estas palabras, propias de su situacion i del estado de su ánimo. "Viva US. seguro de que no haré un solo movimiento que no lo *caracterice la reflexion i la prudencia*" (1).

(1) Comunicacion del coronel Zapiola al jeneral Balcarce. Talca, setiembre 30 1818.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

¿Qué sucedia entre tanto ultra-Maule? Lo que allí acontecia era en estremo grave i alarmante. Cierto es que ya no se encontraba en sus trincheras de Talcahuano el valeroso Ordóñez, el mejor, el único jeneral que tuvieron los realistas en Chile; verdad es que Ossorio, tímido i confundido todavía con su terrible fracaso, solo pensaba en salvar las reliquias de Maipo llevándoselas al virei Pezuela, quien léjos de enviar ausilios los pedia. Pero por lo mismo que iba a faltar al elemento hostil a la independencia un jefe caracterizado i una organizacion responsable, todo el sur de la República presentaria en breve el aspecto de un caos de sangre i de desolacion en el que iremos viendo aparecer sucesivamente una série de nombres siniestros desde Vicente Benavides hasta Antonio Santos i Pablo Pincheira.

Ossorio se habia encerrado, en efecto, con su vergüenza en Talcahuano casi el mismo dia que Zapiola entraba a Talca con sus granaderos. Pero gobernaba en Chillan el activo Lantaño que conocia todos los senderos de Chile que llevan a las guaridas de los Andes, cuna i baluarte de montoneros, miéntras que en los Anjeles, siempre la llave maestra de las fronteras, se mantenia todavía impasible el *gallego* Sánchez, que ostentó en Chile toda la porfia junto con toda la imbecilidad que se atribuye a su raza.

Vista la inaccion de los patriotas, Sánchez comenzó a disciplinar dia i noche los reclutas que se juntaban en toda la línea del Biobio i aun mandó amansar potradas salvajes para sus jinetes (1). Por su parte, Lantaño, mas dilijente todavía i mas atrevido, mandó al capitan Búlnes (padre del despues ilustre jeneral de este nombre, niño el último que militaba a la sazon contra su sangre i en pro del suelo patrio) a recuperar la villa del Parral i amagar a Zapiola en su propio canton de aquende el Maule (2), objetos ámbos que aquel jefe consiguió sin sérias dificultades. Esto sucedia el 21 de mayo de 1818, *cuarenta i seis dias* despues de la gran victoria de Maipo.

(1) Comunicacion del coronel Merino.—Cauquénes 1.° de julio de 1818.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Segun la comunicacion citada del coronel Merino, Ossorio, o mas bien Sánchez i Lantaño, se proponian atacar a Talca en el rigor del invierno para evitar así el que los patriotas hiciesen una vigorosa campaña ultra-Maule en la primavera. Con aquel objeto cada soldado realista tenia en julio de 1818 dos caballos listos para emprender operaciones.

Verdad es que aquella posicion se volvió a recobrar una semana mas tarde (mayo 27) por el valiente Cajaravilla i sus granaderos; mas los mismos soldados allí vencedores fueron a estrellarse contra Lantaño en las calles de la siempre realista Chillan (julio 31).

Entre tanto, la primavera se acercaba, i en *cinco meses* los vencedores de Maipo aun no habian pasado el Ñuble! Los abatidos realistas levantaban por todas partes la cabeza i comenzaban a abrigar esperanzas de socorro. Pezuela habia enviado a su yerno Ossorio la noticia de que la espedicion llamada de Cantabria habia salido de Cádiz convoyada por la *María Isabel* en mayo anterior.

Solo entónces llegó a comprenderse en los consejos militares de Santiago, en los que hacia inmensa falta a la sazon el jeneral San-Martin ausente en Buenos-Aires, la gravedad de la situacion, i se preocuparon los ánimos en ponerle remedio. Organizóse, en consecuencia, apresuradamente un ejército de operaciones, compuesto de cuatro batallones (núms. 1 i 3 de Chile, cazadores de los Andes i de Coquimbo); dos rejimientos de caballería (granaderos i cazadores) i ocho cañones, cuyas fuerzas repartidas en las cien leguas que corren desde Santiago al Parral, ascendian a tres mil trescientos ochenta i cinco hombres.

Elijióse para jeneral en jefe de aquel ejército, al que lo era del ejército de los Andes, el brigadier arjentino don Antonio González Balcarce; i al mismo tiempo se nombró para intendente de Concepcion, con facultades casi puramente políticas, al coronel don Ramon Freire.

Habia en esta eleccion un doble error, porque si bien Balcarce era un buen jefe de fila i habia mandado ántes de San-Martin el ejército del Alto-Perú, no conocia, como su hermano el jeneral don Márcos, la topografía del sur de Chile ni el carácter de sus habitantes, entre los que iba a presentarse como un estraño, casi como un intruso. Por otra parte, su salud mortificada por una cruel aneurisma a la que sucumbió en pocos meses (1) apagaba sus brios; i él ademas habia sido quien aconsejara retardar las operaciones, indicando que durante el invier-

(1) Balcarce murió repentinamente en Buenos-Aires el 5 de agosto de 1819.

no debian mantenerse únicamente mil quinientos hombres escalonados entre Santiago i el Maule para defender la línea del último, *cuando el enemigo la amagase* (1).

Freire, al contrario, era hijo del sur i mas que hijo, era su ídolo militar. Jóven, gallardo, atrevido como nadie, llegaba, no sable en mano como debia llegar, sino con los brazos atados por la subordinacion a un jefe que no conocia. No puede ocultarse a la historia que el influjo arjentino no solo impuso a Chile dolorosas humillaciones sino que dió causa a gravísimos desaciertos.

Organizadas, empero, las cosas de esta suerte, solo en enero de 1819 llegó Balcarce a Chillan. La tardanza no podia ser mayor ni mas funesta.

Felizmente, como para brindar al jeneral recien llegado una aparente gloria, Ossorio, llamado por Pezuela, se habia hecho a la vela cuatro meses ántes (setiembre 8 de 1818) llevándose desahogados en siete buques los restos de la espedicion que trajo estrecha en doble número. En su lugar habia quedado Sánchez con los restos de aquellos batallones criollos que se hicieron famosos por su obstinacion en las campañas de 1813 i 14.

Ossorio se habia llevado seiscientos ochenta i nueve soldados peninsulares i dejado a Sánchez mil seiscientos diez i ocho chilenos, pero de éstos solo cuatrocientos ocho estaban armados de fusiles i ciento catorce de lanzas (2). Luego, sin embargo, se aumentó el número de los últimos con seiscientos buenos soldados de la espedicion de Cantabria que escaparon del ardid con que el jóven almirante Blanco apresó a la mayor parte en la isla de Santa María.

Con este refuerzo, Sánchez habria podido presentar un ejército capaz de haber tenido el campo contra Balcarce, sobre todo ausiliado como se hallaba por las tribus araucanas, que, por una anomalía propia de su barbarie, sostenian ahora la causa contra la que habian lidiado doscientos cincuenta años. Pero mal aconsejado, resentido por el poco aprecio que se habia hecho de sus anteriores servicios, viendo siempre llegar en

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) Tomamos todas estas cifras numéricas i las fechas de la *Historia jeneral* del señor Barros Arana como de la fuente mas vasta i mas exacta en que beberán sus datos los futuros historiadores de Chile.

su reemplazo a jenerales de fuera como Gaínza, como Ordoñez i como el mismo Ossorio, tomó la estraña resolucion de desobedecer las órdenes del último, i las del virei Pezuela, quien castigó su insubordinacion o su error despedazando los despachos de brigadier, que ya habia firmado en su obsequio. Sánchez desairado atravesó con increibles penalidades toda la Araucanía, i se encerró en la plaza fortificada de Valdivia. La razon mas ostensible de este movimiento era la evidente disposicion que mostraban a desertarse las tropas peninsulares recien llegadas; pero esa misma propension nacia de aquel movimiento retrógrado al corazon del territorio de los bárbaros (1).

Sánchez habia comenzado a ejecutar su retirada mucho ántes que Balcarce se presentase en Chillan. El 14 de noviembre de 1818 evacuó a Concepcion arrastrando consigo hasta las monjas de aquella infeliz ciudad, i dirijióse a los Anjeles para estar mas al habla con Lantaño, que aun ocupaba a Chillan. Por manera que cuando Balcarce emprendió el movimiento sobre el Biobio con el grueso de sus fuerzas, el jeneral español continuó su empezada retirada atravesando el rio fronterizo el mismo dia que Balcarce llegaba a su orilla (febrero 19 de 1819).

Hubo en aquella conyuntura un cañoneo de ribera a ribera entre patriotas i realistas, en que solo pereció partido por una bala de cañon un hijo del almirante Bruix, digno de su padre. —Mas Balcarce atribuyó a aquel encuentro la importancia de un decenlace, i creyó sinceramente que el cañon de la indepen-

---

(1) El 3 de marzo se presentaron al coronel Freire el capitan de injenieros don Santiago Ballarna i el paisano don Victorino Garrido, tan conocidos uno i otro despues en Chile. El último iba de oficial mayor de la tesorería de Huancavélica. Ambos abandonaron a Sánchez en su marcha de Angol a Tucapel por la cordillera de Nahuelbuta (*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Ya ántes se habia presentado el teniente coronel de cazadores don Ambrosio Acosta i los tenientes del Cantabria don Manuel Valledor, don José Méndez de Llano i don Antonio Martínez, solicitando servir en Chile «porque la España, decian en su memorial, es el patrimonio de un rei déspota i porque no pueden servir bajo la bandera de un tirano; pues ni éste ni sus siervos tienen patria.» El director O'Higgins los incorporó en el ejército de Chile concediéndoles un grado sobre el que tenian. En el decreto de su admision se encuentran estas notables palabras, que rara vez volverán a leerse en esta memoria: «Los hombres libres de todas las naciones son nuestros *conciudadanos naturales*. Peleamos, no contra el pueblo español, sino contra el gobierno estúpido que lo tiraniza.»—(*Gaceta ministerial de Chile* del 28 de noviembre de 1818).

Por esta misma época tomó servicio en Chile el teniente del Cantabria don Tomas Ovejero, que siete años mas tarde era ministro de la guerra del jeneral Pinto, i varios otros oficiales como Arias, Salvá i Cruz a quienes nombra Torrente, i algunos de los que han dejado familia entre nosotros.—(TORRENTE, *Revolucion hispano-americana*, tomo II, páj. 505).

dencia habia tronado por la última vez en los límites de Chile. —Su error fué grande i fatal; pero no lo juzgamos ni hijo de la indiferencia ni de la presuncion. Era el resultado lójico del absurdo que se habia cometido en Santiago designándole para jefe de una espedicion, en la que iba enfermo i como incógnito. I a la verdad que no podia ser mas curiosa la organizacion militar superior de aquellas fuerzas destinadas a una empresa tan especial como era el poner término a una guerra nacional. Su jefe, como se ve, era un arjentino; su segundo un colombiano (el jefe de estado mayor Paz del Castillo); el comandante que llevaba la vanguardia era frances (el teniente coronel Viel); italiano el jefe de la artillería (Juan Pedro Macharratini); i por último hasta el injeniero en jefe, fuera de muchos subalternos alemanes, ingleses i americanos del norte, era un polaco (el capitan Pedro Kursky). En vista de esto no era, pues, de ninguna manera estraño que los jefes facultativos de aquel cuerpo espedicionario, que tanta semejanza ofrecia con la torre de Babel, hubiesen creido de buena fé que las campañas de la independencia de Chile estaban terminadas, porque sus enemigos se internaban en el territorio de la Araucanía.

Aquel mismo dia Balcarce se retiró en consecuencia a los Anjeles a desorganizar su ejército dando por concluida la guerra. Dejó dos batallones al intendente Freire (el núm. 1 i 3 de Chile) para la tranquilidad de las poblaciones; situó al viejo i valiente jeneral Alcázar en Yumbel con alguna caballería, acertada eleccion del hombre, del arma i del terreno, i por último, dejando cuatro cañones i otro batallon (el famoso núm. 1 de Coquimbo) para su resguardo en los Anjeles, se marchó a Santiago, un mes despues de haber entrado por la primera vez a aquella fortaleza, llevándose consigo precisamente la arma mas importante en nuestra frontera, la caballería. El jeneral arjentimo al recibir en la capital los parabienes de aquella campaña de un mes, no sabia que habia ido solo a dejar sembrada la sangrienta simiente de tres años de batallas a filo de cuchillo.

No pensaban entre tanto como él los hombres que conocian las comarcas del Biobio i sus pobladores.—"¡Quién sabe, escribia proféticamente el coronel Freire al director O'Higgins

en los mismos dias en que Balcarce se retiraba de los Anjeles, quién sabe si Ud. tambien habrá creido la conclusion de la campaña en el sur! *Ella es tan falsa como que nunca ha estado la guerra como en las circunstancias.* Sánchez jamas ha presentado una accion (no creamos en *pinturas*) (1). Lo único que ha hecho es irse retirando i en su retirada dispersarse alguna caballería'' (2).

En el capítulo siguiente vamos a ver si eran o no exactas las apreciaciones del jóven intendente de Concepcion.

(1) Palabra sin duda alusiva al apodo chileno «arjentino o *porteño pintor*,» es decir vanidoso, petulante, etc., etc.

(2) Carta del coronel Freire a O'Higgins.—Concepcion, febrero 23 de 1819.

Freire habia tenido un ojo certero para juzgar de la campaña aun ántes de emprenderse. Desde Chillan habia escrito a O'Higgins el 11 de enero las siguientes palabras, cuya sabiduría habria puesto en ejecucion todo otro jefe que no hubiese sido un militar arjentino o colombiano o polaco, recien llegado a Chile: «Lo que debia hacerse era tomar a Nacimiento (es decir la espalda de Sánchez i su paso forzoso al retirarse al interior) porque se puede decir se halla solo, al mismo tiempo que se intenta de ir a los Anjeles: en seguida dejar allí una pequeña guarnicion (hai tropa bastante al efecto) i luego atacarlos. Este era el modo de concluir la guerra, porque los enemigos fuerza física no tienen ni tampoco realmente moral; i viéndose con Nacimiento tomado tenian que *fregarse.*»

CAPITULO II.

Levantamiento en masa de la provincia de Concepcion.—Se rompen las hostilidades en toda la línea del Biobio.—José María Zapata aparece en Chillan i curiosa carta que escribe sobre sus propósitos.—Apuros del jeneral Freire i comunicaciones privadas que dirije al director O'Higgins sobre su situacion.—Vicente Benavides.—Sus antecedentes i carácter.—Notable comunicacion del virei Pezuela al gobierno español sobre las primeras operaciones de este caudillo e importancia capital que les atribuye.—Estado indefenso de las plazas fronterizas.—Sitio de los Anjeles.—Irritacion del jeneral Freire i sus planes de esterminio.—Benavides asesina al parlamentario Torres i a quince de sus compañeros.—Comienza la *guerra a muerte*.—Alarma en la capital.—Consejo de Balcarce.—Escursion de Benavides al norte del Biobio i grotesca intimacion que dirije al gobernador de los Anjeles. Alcázar.—Respuesta característica de éste.—Persigue Freire a aquel i lo dispersa en Curalí.—Freire en Arauco i grave error que padece permitiendo a Benavides retirarse a Tubul.—Comunicaciones privadas i partes oficiales de Freire sobre su campaña.

El propio tiempo que por una coincidencia estraña en toda guerra que no sea la eterna de Sur-América, los jenerales de los ejércitos contendientes Sánchez i Balcarce se retiraban cada cual por opuesta direccion, creyendo ambos que dejaban terminada o por lo ménos suspendida la campaña, iba ésta a presentarse de súbito desencadenada i terrible en los mismos sitios que aquellos juzgaban pacificados.

Horas despues que Balcarce se habia retirado de los Anjeles era deshecha (21 de febrero) (1) una partida que el comandan-

(1) El señor Barros Arana fija en su folleto citado la fecha de este suceso en el 22 de febrero. Pero Thompson en su parte a Freire dice que mandó la partida el 21 por la noche i su misma comunicacion tiene la fecha del 22. (*Archivo del Ministerio de la guerra*). Pudo suceder con todo que el desastre tuviera lugar en la mañana del dia en que Thompson dató su comunicacion.

te militar de aquella fortaleza, Thompson, habia mandado a custodiar un vado del rio cerca de Negrete. Casi en esos mismos momentos (21 de febrero por la tarde) el comandante de Santa Juana, mas hácia bajo del rio, era atacado por cien fusileros, i caia prisionero con pérdida de los dos tercios de su guarnicion (1). Por último, en San Pedro, a la vista de Concepcion i solo rio de por medio, se habia dejado ver una guerrilla de mas de cien hombres bien armados.

Esto sucedia en la ribera sur del rio i casi en toda la lonjitud de su curso (2).

Al mismo tiempo una guerrilla aparecia en la márjen boreal del rio por el lado de Talcamávida, frente a Santa Juana; grupos de indios cruzaban el rio de la Laja i se dirijian cometiendo horribles depredaciones hácia Rere, a espaldas de Concepcion amenazando interceptar esta plaza de la de Chillan, miéntras que en la vencidad de la última se dejaba ver el terrible José María Zapata intimando rendicion (3). Todavía mas al

---

(1) «Antes de ayer a la tarde perdimos cerca de treinta soldados veteranos i al oficial Rivera del núm. 1 de Chile, que hasta ahora no se sabe de él en Santa Juana. Astete me pidió veinte hombres para pasar a aquel punto con algunos milicianos. Mandé cincuenta con órden de que al aviso de enemigos se retirasen. El oficial, fogoso, creyó que con cerca de cien hombres que tenia entre veteranos i milicias, comprometiendo accion los venceria i fué atacado por el famoso Benavides, que traia cerca de ciento cincuenta hombres veteranos de infantería, i por trescientos de caballería i fué derrotado completamente. Unos veinte hombres escaparon i algunas milicias. (Carta del jeneral Freire al director O'Higgins.—Concepcion, febrero 23 de 1819).

(2) «En estas mismas circunstancias, escribia el intendente Freire al director O'Higgins el 23 de febrero, (aludiendo a la supuesta terminacion de la guerra i retirada de Balcarce) ciento i mas hombres entre lanceros i de fusil, estaban en San Pedro i se retiraron por cuatro o cinco dias a Colcura. En Arauco habian tambien partidas de consideracion que ordenaron al pueblo i campañas de Santa Juana se replegasen todos a aquel punto bajo pena de la vida. Los santajuaninos me pidieron ausilio, i como no tenia mas que la escolta i tenia que atender a otros puntos, oficié al jeneral para que lo hiciese. Ello es que nadie fué no sé porqué. Zapata por las partes de San Cárlos i Chillan no se habia sosegado ni aun hasta ahora. Ultimamente todo estaba en una comunicacion tan hostil que las partidas enemigas llegaban hasta la inmediacion de los Anjeles; i Sanchez no habia hecho otra cosa que retirar el cuerpo del ejército a alguna distancia.»

(3) Es curiosa i caracteristica la contestacion que dió Zapata a un vecino de Chillan que a título de paisano quiso llamarlo a quietud en oportuno tiempo. La trascribimos aquí tal cual se encuentra orijinal en el Archivo del Ministerio de la Guerra.

A don Ramon Lantaño.—Guarde Dios muchos años en Chillan.—Marzo 3 de 1819.

Mui señor mio recibido la suya con efecha del pasado i no me hallo en tal disposicion por allarme tan resforzado de jente i haber melle gado ecien obres aaramados con sus respeutibos oficiales ya mismo ti enpo saber que su ejérci-

norte, en la confluencia del Ñuble con el Itata se presentaban a la cabeza de montoneras de bandidos los guerrilleros Contreras, Fuentes i el feroz Antonio Pincheira que iniciaba ahora su larga carrera de desolacion i matanzas.

¿Cómo sucedia todo esto de una manera tan repentina, tan vasta, tan simultánea, tan aterradora? ¿Cómo a un solo grito se habian alzado en armas todas las comarcas que se estienden en las cien leguas comprendidas entre el Itata i el Cauten, en el centro de la Araucanía? Los indios de la costa i los llanistas ocurrian en tropeles al Biobio; los pehuenches bajaban de los valles de los Andes por los boquetes de Antuco a orillas del Laja i por el de Alico a la cabecera del Perquilauquen. El magnifico distrito llamado la *Montaña*, que se estiende por las faldas de los Andes éntre aquellos dos pasos, ocultaba en sus desfiladeros innumerables bandas armadas, miéntras que, dándose éstas la mano por el fuerte de Tucapel con los caudillos que se levantaban en todas las reducciones de la Araucanía, iban a mantener; mediante su osadía i la estraordinaria movilidad de su organizacion en grupos a caballo, un constante flujo i reflujo de sangre que inundaria durante tres años todas las ciudades situadas en los llanos desde San Cárlos a Concepcion, todas las plazas fuertes tendidas a lo largo de los rios desde Santa Bárbara, al pié de la cordillera, hasta Colcura en la ribera del mar.

¿Pero quién habia puesto en juego i dado tan precisa i compacta unidad al movimiento que se advertia cuando el jeneral del rei, en cuyo nombre cundia la ajitacion iba retirándose precipitadamente hácia los confines de la República i llevándose no solo los soldados de pelea sino las poblaciones enteras i hasta los claustros de frailes i de monjas?

El que todo esto hacia era un soldado chileno a quien Balcarce al retirarse a Santiago habia dejado en Angol, a espaldas del fujitivo Sánchez recojiendo sus dispersos, por cuyo servicio

---

to es derrotado i que los anjeles es tan sieta dos por los nu ese tros i que ala mismo ti en po espero que en el termino de ocho dias o menos emos de ser dueños de la provincia por las correspondencia que tengo de Mendosa es cuanto se ofrese a su afeuto i servidor que loes tima».—*Sapata*.

aquel jefe le dejaba especialmente recomendado al mandatario de la provincia i del ejército (1).

Para comprender lo que pasaba es preciso detenerse un instante en presencia de aquella figura siniestra i oscura todavía.

Todo habia sido hasta entónces terrible i sombrío en la existencia de aquel hombre que habia nacido en una cárcel para morir en un patíbulo. Hijo del alcaide de la villa de Quirihue, habia sido en los diez años que llevaba corridos la independencia de Chile tres veces alternativamente soldado del ejército patriota i del enemigo, i al pasar de unas filas a otras habia siempre cometido un crimen o recibido algun castigo, inclusо el de la muerte; porque fué ajusticiado, i sin embargo quedó con vida. Su existencia formó por esto una cadena de estrañas aventuras i de repugnantes inconsecuencias que bastarian a hacer odioso su carácter, si sus delitos inhumanos no lo hubieran señalado a la execracion de las edades. Fué uno de los vencedores en Rancagua i conquistó en esa campaña los galones de oficial. Mas no se batió en Chacabuco por la causa que lo exaltaba, i al contrario, al saber la victoria de los chilenos, púsose a conspirar contra sus banderas en Concepcion (2).

Benavides era, pues, un eterno díscolo, una de esas naturalezas rebeldes a todo impulso de lo bueno, i que por esto han sido llamadas con propiedad: *jenios del mal*. Su educacion habia sido tan imperfecta como su organizacion i habia servido solo de dócil aliada a sus terribles instintos. Habia aprendido en su aldea natal todo lo que se enseñaba entónces en nuestras villas de provincia i aun en nuestras ciudades coloniales; esto es, a

(1) Comunicacion de Balcarce a Freire, Anjeles, febrero 15 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Es curioso que al mismo tiempo que el jeneral patriota hacia estas recomendaciones de Benavides las hiciese a su vez el jeneral realista. En el volúmen del archivo del Ministerio de la Guerra titulado *Vicente Benavides*, existen algunas de las cartas de Sánchez a éste de esos mismos dias (Tucapel febrero 21) en que le felicitaba por sus empresas sobre Santa Juana. En esas comunicaciones, se daba a Benavides el título oficial de *comandante de la línea de guerrillas*, lo que prueba que Benavides quedó en las fronteras por órdenes de Sánchez i bajo su dependencia.

(2) De este último razgo de la vida de Benavides no hacen mencion los escritores que se han ocupado de él. Pero consta de comunicaciones oficiales del jeneral Freire existentes en el Archivo del Ministerio de la guerra que cuando él se dirijia sobre Concepcion en 1817, Ordóñez tenia preso a Benavides en aquella ciudad por conatos de conspiracion.

escribir, a leer i a rezar. Sus pasiones mas arraigadas i mas feroces estaban limitadas por esto a un círculo estrecho. Su sable, su mujer i la vírjen de Mercedes, cuyo nombre invocaba aun en el cadalso, constituian toda la atmósfera de su existencia física i el aliento de su alma, pero al anidarse en ella se emponzoñaban en su contacto i se convertian en excesos abominables. En Benavides la pasion por la guerra era la matanza; el amor, el aguijon de los celos, la relijion, la hoguera.

I son estas tres tendencias mas marcadas de su espíritu las que veremos puestas en juego en la lucha a que vamos a asistir. Su audacia para mentir, un espíritu notable de organizacion, la viva malicia del criollo i su insondable vanidad, son solo recursos ausiliares de que el bandolero echara mano en la víspera de un atentado o al dia siguente de haberlo cometido.

Los ilustrados bíografos de aquel caudillo se han preguntado hasta aquí alternativamente, por qué Benavides levantó la bandera del rei cuando era arriada por todas partes en nuestro territorio, i cómo pudo tan aprisa presentarse señor i jefe de un ejército poderoso, a la vez que fraccionado en tan diversos grupos en un dilatadísimo territorio. Para nosotros la solucion de aquella inconsecuencia se halla en la existencia misma de Benavides que no fué sino un tejido de deslealtades casi incomprensibles i en su ciega vanidad de mestizo semi-bárbaro i semi-educado. En cuanto a la segunda duda, la hemos encontrado desvanecida en una correspondencia oficial del virei Pezuela en que se manifiesta que el antecesor de Benavides obró contra sus instrucciones, que su retirada a Valdivia fué no solo un absurdo i una cobardía, sino un palmario desconocimiento de las intenciones de aquel potentado, i que por consiguiente al asumir el último la representacion de la causa real en Chile iba a servir de lejitímo i autorizado caudillo de todos los elementos jenuinamente anti-independientes que aun quedaban arraigados en la República (1).

(1) Consta en efecto de una comunicacion del virei Pezuela al gobierno español, fecha 7 de julio de 1819, que el núcleo de las fuerzas de Benavides se compuso en su mayor parte de los dispersos i rezagados de Sánchez, que el virei hace subir a los dos tercios de su número. Desde Nacimiento a Tucapel Sánchez habia tenido en efecto cincuenta i cuatro bajas i en el último punto no contaba sino con mil sesenta i cuatro hombres i noventa i cinco oficiales *(Archivo del Ministerio de la guerra)* i ya hemos visto que él comenzó su reti-

La situacion que creaba Benavides a la nacion i al ejército del sur no podia ser mas grave ni mas inesperada. La insurreccion dominaba todos los campos; i las escasas fuerzas de la República se hallaban diseminadas en ciudades indefensas, recien ocupadas i que era preciso repoblar con bandos i decretos, o en fortalezas que no tenian cañones sino brechas practicables en cada uno de sus muros.

Por fortuna hallábase al frente de aquellos escasos recursos

---

rada con algo mas de dos mil. Por esto sin duda Pezuela hace subir a mil hombres los soldados con que Banavides iba a abrir la campaña. El jeneral Freire confirma estos datos en un oficio que publicamos mas adelante datado en Arauco el 1.° de mayo de 1819, i en el que asegura que Benavides no se retiraria a Valdivia porque Sánchez se hallaba mui resentido por haberle quitado sus mejores soldados.

La prohibicion hecha por Sánchez a Benavides de no recibir desertores en su division está comprobada por una carta de aquel escrita en Tucapel el 27 de febrero en que la establece terminantemonte.

En cuanto a la importancia que Pezuela atribuia a las operaciones de Sánchez, i por la retirada de éste, a las de Benavides, baste decir que apénas supo aquel en abril la retirada de Sánchez, que éste le anunciaba iba a ejecutar desde Tucapel, fletó en el acto la goleta *Alcance* i la mandó con un pliego ordenándole que por ningun motivo se separase de las fronteras. «Espero, le decia, el 6 de abril, que meditando mejor las facultades i perjuicios de esta empresa, no la haya verificado.» Con este objeto le mandaba veinte mil pesos i otros ausilios.

Pero Pezuela hizo mas todavía. En la suposicion de que viniera una espedicion terrestre o marítima de España, envió órdenes en la goleta *Alcance* para el jefe de aquella, a fin de que desembarcase en Chile i sostuviese la guerra bajo las órdenes de Sánchez, al mismo tiempo que ordenaba a éste ponerse bajo el mando de aquel si era de superior graduacion a la suya.

«Siendo (decia Pezuela en esa interesante comunicacion que fué encontrada orijinal por lord Cochranne en el archivo de Valdivia en 1820), el proyecto favorito de los disidentes verificar una espedicion contra este vireinato para apoderarse de él por el mucho partido que cuentan en el pais, *haciéndoles la guerra en Chile se les frustra esta idea*, i al mismo tiempo, segun la mayor o menor masa de fuerzas, puede tratarse de la *reconquista de todo aquel reino* cuya posesion es la *mas esencial a la conservacion i felicidad de estos dominios*.»

Pezuela, que no era tan destituido de dotes administrativas i militares como lo han pintado sus paisanos, tenia demasiada razon como se encargaron de probarlo posteriormente los hechos.

«Por lo demas, se encontrarán interesantes detalles aun no conocidos, en el oficio citado de Pezuela i que tomamos de la coleccion inédita mencionada ya en memorias anteriores.—Dice así:

«Lima, julio 7 de 1819.—Excmo. señor ministro de la guerra.—Anuncié a V. E. en carta núm. 627 que el comandante jeneral de las tropas de S. M. en Chile, coronel don Juan Francisco Sánchez, no creyendo segura su posecion en la plaza de los Anjeles por hallarse amenazado de fuerzas enemigas superiores en número, pasó el Biobio con direccion a Nacimiento, i me participaba de Tucapel su resolucion de retirarse a Valdivia por no poder sustentar por mas tiempo la guerra en aquella frontera, ocupada por tres mil enemigos, acaudillados por el llamado jeneral Balcarce, en circunstancias de haber sufrido bajas de alguna consideracion al paso de dicho rio, de hallarse exhausta de víveres i de metálico con que adquirirlos i de hallarse convencido de la apatia de los indios araucanos, quienes, de resulta de un lijero encuentro con los enemigos se dispersaron i dirijieron a sus hogares, manifestándose poco dispuestos a ausiliar al ejército con caballos i ganados de que carecian. Como mis miras de mantener la guerra en la provincia de Concepcion tenia entre otros objetos

de resistencia, (pues en verdad se trataba de una guerra defensiva) un hombre de robusto corazon en los conflictos i de brazo incansable en las peleas. La espada del jeneral Freire iba a ser en ambas riberas del Biobio la valla de acero en que vendrian a estrellarse siempre las huestes realistas en sus furiosas embestidas.

Hemos visto ya que el jóven intendente de Concepcion habia previsto el conflicto cuando mas aparente era su lejanía, i ahora

---

el interesante de entretener a los enemigos de *sus empresas hostiles sobre estas costas*, i por otra parte, como no me podia convencer de que tres mil hombres fuesen suficientes a arrojar nuestras tropas de fuertes posiciones, máxime si se adoptaba la *guerra de detalle* que tenia prevenido se hiciese como mas a propósito para alargarla, evitando golpes decisivos, desaprobé la anunciada retirada i despaché un buque con órdenes terminantes al comandante jeneral Sánchez para que a costa de los mayores sacrificios se mantuviese en las fronteras de Arauco, remitiendo ademas ausilios de metálico i otros efectos propios para adquirirse víveres entre los indios, sin contar con otras remesas de armas, municiones i dinero hechas anteriormente, cuyos desembolsos en circunstancias tan apuradas han aunmentado las escaceses que se padecian en esta tesorería, sobre la que gravitan enormes gastos.—Ni estos sacrificios ni mis órdenes i privaciones al intento produjeron el fruto que me proponia en razon a que al recibir aquellas ya se habia verificado la retirada, cuyas consecuencias han acreditado lo exacto de mi cálculo, pues sin empeñar accion alguna ha perdido aquella division los dos tercios de sus fuerzas como verá V. E. en el oficio del señor Sánchez que acompaño bajo el núm. 1 i estado adjunto.

«En esta penosa retirada ha sufrido la tropa innumerables trabajos i privaciones por la travesia por un pais casi desierto, i careciendo hasta de lo mas preciso para su alimento, todo lo que ha contribuido a la escandalosa desercion que se advierte habiendo perdido toda la artillería, municiones, cajas, mayoría i equipajes. No puedo desentenderme de manifestar a V. E. las consecuencias que acarrea el mal ejemplo dado por las tropas peninsulares desde su desembarco en Talcahuano, por las frecuentes deserciones al enemigo en cuyo crímen han incurrido cinco oficiales i muchos soldados apesar de las mas ésquisitas medidas de los jefes para evitarlo, lo que unido al suceso de la fragata *Trinidad*, me hace creer i no sin algun fundamento que en los puntos de su embarco en la Península hai personas comisionadas o adictas al partido rebelde que corrompen al soldado con promesas halagüeñas, pués el referido suceso de la *Trinidad* i la desercion de cuatro oficiales de Cantabria, cazadores i dragones en un mismo dia tiene todo el carácter de un plan determinado i meditado anteriormente. Esta conducta ha influido de un modo nocivo i trascendental en la tropa i oficiales del pais, entre quienes era casi desconocido este crímen, i no sin sorpresa verá V. E. en las notas del adjunto estado los muchos que han seguido tan mal ejemplo. Afortunadamente la mayor parte de la tropa que aparece de baja *se ha incorporado* al capitan don Vicente Benavides, oficial espedito, valiente i que conoce perfectamente el pais, que quedó en las fronteras de Arauco con el objeto de hostilizar a los enemigos.

«Tenia reunidos a aquella fecha *mil* con los cuales se disponia a atacar la guarnicion de Concepcion i en seguida otros puntos en los cuales los enemigos han dejado poca fuerza despues de la retirada del señor Sánchez, como verá V. E. en su oficio que con el núm. 2 le acompaño en copia. Yo me prometo las *mayores ventajas* de esta clase de guerra que aun sin decidir la suerte de la provincia de Concepcion, obligará a los enemigos a mantener fuertes guarniciones i entretendrá de algun modo la opinion pública en Chile. Estoi entendiendo en mandar prontos ausilios a Valdivia i en el arreglo de su guarnicion, aumentada considerablemente por las tropas que se han replegado con un número considerable de oficiales, i para ello pienso despachar un buque apesar de los riesgos que presentan estos mares en su travesia.—Dios guarde a V. E.—*Joaquin Pezuela*.

que le veia venir no mudaba de semblante (1). Su situacion militar era, sin embargo, en estremo crítica. Tenia, es cierto en Concepcion, dos pequeños batallones, el 1 i el 3 de Chile, pero le faltaban caballos, única arma que da alcance al montonero, i cañones, otra arma que el indio teme en las batallas. "El jeneral Balcarce, decia en efecto Freire en la carta que ya hemos citado, se ha retirado anunciándonos la paz i se ha llevado todos los pertrechos de guerra. El batallon núm. 1 i el núm. 3 están aquí; pero sin medio, sin víveres i desnudos. Entre los dos, segun los informes de sus jefes, apénas presentarán quinientos hombres en línea. El de Coquimbo está en los Anjeles; i caballería no tenemos mas que la compañía de la escolta, siendo ésta la mas precisa para esta guerra. Las milicias están apié i no tienen ni lanzas, ni hai ninguna clase de armas que darles.

"Así es que, es de suma necesidad, añadia, que Ud. me mande a la mayor brevedad seiscientas lanzas i sables, si acaso se encuentran, para armar un rejimiento de milicias. Sin caballería nada hacemos i la cosa toma incremento. Tambien es de primera necesidad que venga algun dinero para los batallones, pues hace tiempo que no reciben medio i es necesario entretenerlos con alguna cosa, ya que los víveres i el vestuario están tan escasos."

"En fin, concluia esta carta notable por su franqueza i sus revelaciones históricas, el embrollo en que nos ha dejado el señor Balcarce es grande, i si activamente no se toman las providencias como lo hago, nos veremos en apuros."

La crísis en efecto se desarrollaba con una celeridad desconsoladora. Todas las partidas sueltas que habian brotado como por encanto tras de las pisadas de Sánchez al sur del Biobio i de Balcarce al norte, comenzaron a operar un rápido movimiento de concentracion sobre los Anjeles, la plaza que hemos llamado

(1) «Si la permanencia del ejército de la patria organizado, podia con el tiempo precipitar a Sánchez a Valdivia i sosegar el movimiento (decia en efecto el jeneral Freire a O'Higgins, dando pruebas de un notable tacto militar), la retirada breve i el modo como se hizo de Nacimiento no solo ha causado los efectos contrarios, sino que creyendo las campañas que éramos derrotados, juzgan que nos vamos a retirar, i por todas partes no se oyen mas que lamentos de los mui comprometidos i todos los demas en efervescencia.»—(Carta citada del 23 de febrero.)

con exactitud la llave de las fronteras, i en los momentos mismos en que Freire escribia a la capital pidiendo ausilio, aquella ciudadela defendida por un solo batallon i cuatro piezas de la artillería de los Andes, era rodeada por no ménos de tres mil indios e inumerables capitanejos. Entre éstos, los boletines militares citan a Juan Ruiz, de Nacimiento, i sus *cuatro hijos*. Tan jeneral i terrible era el levantamiento!

Los sitiadores llevaban por delante de sus caballos atados de fajina para incendiar el pueblo, i éste era el preludio de aquella guerra espantosa. El cañon de la fortaleza les impidió el crímen; pero arrimaron fuego a los campos vecinos, "levantando, dice el jefe de la plaza, una densa nube que por largo rato oscureció la claridad del sol" (1).

Al fin la metralla dispersó a los indios que se retiraron dejando sesenta cadáveres. Pero fué para volver mas tarde con mayor ímpetu i desesperacion. Llegaron esta vez los jinetes araucanos hasta golpear con sus lanzas los macisos postigos del porton del recinto, recordando proezas antiguas que ha hecho inmortales la musa castellana; miéntras que la jente de a pié, toda española, cuando aquellos se retiraban por las estrechas calles para embestir de nuevo en otra direccion, los cubrian con igual heroismo hasta el caso de perecer todas por el estrago del cañon (2). Dentro de la plaza solo murieron algunas mujeres que no alcanzaron a encerrarse en el fuerte.

Los sitiadores, que en esta vez habian sido en menor número por las veleidades propias del indio, volvieron a retirarse; pero si el mariscal Alcázar, que avisado de lo que pasaba no hubiese venido a toda brida con la caballería desde Yumbel, la plaza habria sucumbido; i entónces quedaba franco el paso por los llanos i por los vados a todas las montoneras que se enseñoreaban a la vez de las campiñas del Vergara i del Itata. Alcázar entrándose a la plaza en la tarde del 10 de marzo, des-

(1) Parte del comandante Thompson a Freire.—Anjeles, marzo 1.°—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Parte de Thompson a Freire.—Marzo 1.° de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra.*) Esta defensa hizo considerable honor a aquel jefe que no habia salido con mucho lustre de la funcion de Maipo i que volvió a perderlo poco despues en Tarpellarca, por lo que fué, empero, juzgado i absuelto. Desde que comenzó el levantamiento, Thompson habia escrito a Freire (febrero 22) que si no se le ausiliaba inmediatamente no respondia de la plaza, i sin embargo la sostuvo con enerjía durante mas de diez i siete dias hasta que le llegó socorro.

pues de dar una valiente acometida a los bárbaros que se retiraban del asedio por el vado de Tarpellarca, salvó la situacion que no podia ser mas apurada al comenzar la campaña.

Entre tanto, Freire privado de movilidad, de víveres i de dinero en Concepcion, se desesperaba por tomar personalmente el campo contra Benavides que se habia apostado en Santa Juana, en la mediania del gran rio, con el propósito de atender a la vez a las dos estremidades de su línea de ataque, es decir, a Concepcion i a los Anjeles. "Ya no hai paciencia, escribia aquel a Santiago el 3 de marzo para sufrir a los indios que por todas partes nos inquietan. Mujeres, hombres, niños i cuanto encuentran lo devoran como el fuego. Así como son indecibles los estragos que han hecho en la Laja i demas partes, lo son tambien las tentativas de amistad que se les ha hecho i de que se han burlado. Los pehuenches, que eran los únicos que se manifestaban neutrales, están hoi tambien en movimiento, segun noticias tengo. Los habitantes de la otra parte del Biobio i los emigrados están tan obstinados que a pesar de que salen los bandos de perdon, etc., continúan sin interrupcion, i permanecen haciéndonos la guerra, sin embargo de que Sánchez se habia retirado. Cadalsos i degollaciones son los que públicamente i a gritos ofrecen a los habitantes que se han quedado de esta parte."

"Todo hombre, añadia en seguida, revelando sus planes militares i la ira de su corazon, que mira la cosa de cerca cree que miéntras no se pase al otro lado del Biobio i se les haga una guerra destructora, *degollando, robando i quemando* cuanto se presente, es imposible la tranquilidad i asegurar esta provincia del poder de los enemigos."

"Yo sé que a la distancia, decia en conclusion, se creerá éste un plan descabellado, pero yo sé que es el único medio de asegurar la provincia i de hacer entrar a los indios en sus deberes, dándoles un buen golpe. Ellos pedirán perdon i nuestra amistad: hablarles por bien es insolentarlos, i para que se burlen de nosotros. De este modo se ha hecho la amistad con indios en varias partes" (1).

(1) Carta a O'Higgins, Concepcion, marzo 3 de 1819. En esta carta dice que habia mandado reunir todas las milicias hasta el Itata e instaba por socorro.
«El jeneral Balcarce, decia, no me ha dejado dinero, víveres ni caballos, todo

La campaña se iniciaba, como hemos visto, con aspecto feroz desde el primer impulso. Las guerrillas no daban cuartel ni lo recibian. Al primer montonero que cayó en manos de Freire (un tal Baeza que mandaba una partida por Talcamávida) lo bajaron del caballo para sentarlo en el banco. Benavides habia dado órden con anterioridad de degollar a todo el que pudiese dar noticia del itinerario de sus destacamentos; i miéntras sus lugartenientes, a falta de cañones, asediaban las plazas provistos de haces de heno con el fin de reducirlas a cenizas, el mismo salvaje caudillo de aquellas hordas daba personalmente los ejemplos mas depravados de barbarie. "El famoso Benavides, escribia Freire el 28 de marzo, continúa haciendo creer sus groseras intrigas que su conducta desmiente. Acaba de cometer un horrendo atentado. Mandé un parlamentario (un teniente Torres del núm. 1 de Chile) con una contestacion a oficios sobre el canje de su mujer por el teniente Rivera, i al mismo tiempo cien pesos para el oficial i tropa prisionera, i me ha detenido el oficial, mandándome el soldado que llevó, con un oficio en que me dice marchan los dos tenientes para Valdivia, pero que si le mando su mujer los hará devolver del camino."

El candoroso jeneral Freire, que siempre tuvo ese noble atributo propio de las almas buenas, llamaba *horrendo atentado* la detencion de un parlamentario, i esto pone en evidencia cuán léjos estaba de su espíritu la idea de que aquella intriga envolvia un crímen verdaderamente horrendo. Benavides habia mandado descuartizar al parlamentario i toda su tropa! En lo único ciertamente en que aquel gran criminal sobrepujó la magnitud de sus delitos fué en la impavidez i el cinismo de la mentira para ocultarlos! (1)

se lo ha llevado. La guerra está en su vigor. Los batallones no tienen medio, ni el mas pequeño socorro. Mándeme dinero i lanzas: si nó estamos mal."

(1) El jeneral Freire cometió el error de entregar a Benavides su mujer ántes de rescatar sus subalternos. El mismo dia 23 en que escribia la envió a Talcamávida, i pidió a O'Higgins que le mandase prisioneros realistas del depósito de Santiago para el canje que le proponia Benavides; pero recomendaba que no fueran penquistos; «pues, uno solo, decia, por sus relaciones i conocimientos vale por veinte españoles, mucho mas para la clase de guerra que él hace.»

De esta misma conyuntura quiso aprovecharse Freire para reaccionar a Benavides; mas éste le contestó con la insolencia de un potentado que «jamas admitiria otro partido sino el de que la suerte de las armas decida de la tranquilidad de estos reinos.» (*Archivo del Ministerio de la Guerra.*)—Freire, por su parte, decia en la carta citada que «finjia creer en sus intrigas para ver qué se consigue. En fin, nada se pierde».—Sin embargo, se perdia mucho: vidas, tiempo i sobre todo decoro tratando de igual a igual con un asesino.

Es tan alevosa, tan inhumana i al propio tiempo tan característica de las entrañas de Benavides esta inmolacion de un funcionario constituido sagrado por las leyes de la guerra, que se hace preciso revelarla en todo su horror porque ella es a no dudarlo el punto de partida de la guerra a muerte que se desató de improviso sobre Chile.

El desgraciado Torres fué recibido por Benavides con los agasajos de un amigo hasta el grado de convidarle a cenar en sus habitaciones, dentro del recinto de Santa Juana. Pero miéntras el oficial patriota satisfacia su apetito, Benavides meditaba su alevosía apurando a tragos un cántaro de aguardiente, esta fiel i terrible aliada del instinto de la sangre en las naturalezas criollas. Bajo esta influencia i de repente levantóse el terrible huésped de su asiento i dijo a Torres que se preparase para morir. En su sorpresa i su terror, pidióle el infeliz que le perdonara la vida, que le permitiera confesarse, que lo matara a bala siquiera. A todo ménos a una breve espiacion negóse el verdugo. Confesóse el prisionero i se entregó al ayudante de la fortaleza para que se cumpliera su destino. Mas el parlamentario no moriria solo. Dentro de una de las cuadras del cuartel dormian quince de los veinte soldados que habia ido él mismo a rescatar, pues solo cinco consintieron en tomar servicio, para pasarse en seguida (como lo verificaron), ménos dignos, pero mas previsores que sus desgraciados compañeros. Torres comprendió que habia llegado la última hora de éstos junto con la suya, i dijo con entereza al cabo que los mandaba. "La muerte nos llama! Recuerde Ud. a todos los demas compañeros!" (1) Benavides llegó entónces semi-ébrio a la puerta del calabozo i haciendo entrar una partida de soldados de caballería, todos españoles, con sus sables afilados, consumó aquel horrible descuartizamiento a la luz de un candil! Años despues veíanse todavía estampadas en los muros del cuartel de Santa Juana las manos ensangrentadas de aquellas víctimas infelices al luchar en su agonía con sus inhumanos verdugos!

I al dia siguiente, el impávido asesino, cobarde i villano, como

(1) Parte de Freire al Gobierno.—Curalí, mayo 2 de 1819.—*Gaceta ministerial* extraordinaria del 16 de mayo de 1819.

lo fué siempre, mentia sobre los cadáveres de sus víctimas, escribiendo a Freire que "no habia sido él sino los indios i el comandante español Arias los autores del crímen, indignados porque no habian visto llegar a su mujer!" Osaba decir en su comunicacion oficial que se habia opuesto al crímen, pero que sus soldados lo obligaron a salir del recinto para cometerlo i aun le impusieron pena de la vida si entraba a la fortaleza aquella noche (1).

Tal era el *esforzado Benavides, brigadier* de España i a quien el historiador Torrente llama *ilustre* en cada una de sus pájinas!

Miéntras estos sucesos de un carácter tan atroz i tan desacostumbrado en nuestras guerras se desenvolvian en las fronteras, en la capital los ánimos se habian apercibido del peligro i reconocido el funesto, aunque pomposo error de Balcarce. Empero, este mismo jefe se habia apresurado a enmendar su yerro, i con fecha 11 de marzo, cubierto todavía con el polvo de su jornada de regreso, escribia al gobierno desde el cuartel jeneral de Curimon que mandase en el acto al ejército del sur seis cañones, aunque fuese por mar, i cuanta caballería se encontrase disponible. Insinuaba tambien la conveniencia de que el moroso coronel Zapiola, que desempeñaba ahora la gobernatura de Valparaiso, pasase a mandar la línea del Maule, i todo esto a pesar de que hacia cinco dias habia solicitado regresasen de Talca los escuadrones de granaderos que ahí estaban estacionados desde abril de 1818 (2). Con su autorizacion pudo, pues, darse órdenes oportunas para que aquellas tropas lijeras volasen en ausilio de Alcázar i de Freire propiamente asediados por Benavides desde su bien elejida guarida de Santa Juana, al pie de las montañas del antiguo Catirai, famoso desde las guerras de la conquista. Tan apurada se miraba en verdad la situacion en el campo patriota, que Freire tuvo un momento el propósito de abandonar a Concepcion i encerrarse en Talcahuano hasta que llegase socorro por la mar.

(1) Oficio de Benavides a Freire.—Abril 4 de 1819. *(Archivo del Ministerio de la Guerra).* Segun el señor Barros Arana, el principal móvil de Benavides para aquel crimen fueron los celos, a consecuencia de las relaciones de su mujer con el oficial patriota don R. N.

(2) Archivo del Ministerio de la Guerra.

Freire supo la aproximacion de aquel ausilio el 23 de marzo, i comenzó a prepararse activamente para entrar en campaña. "Celebro infinito, escribia con aquella fecha al Director, la venida de los dos escuadrones de granaderos que quisiera que cuanto ántes llegasen para hacer una correría por la frontera i alejar un poco mas de la orilla del rio a Benavides, que frecuentemente nos incomoda mandando partidas a este lado. Varias de las que han venido, añadia, i las de salteadores, protejidas por aquel facineroso, que hai en la provincia, han sido *fregadas* completamente. Tal es la de doscientos indios en la Laja, la guerrilla de Baeza i otra de veinte en que venian cinco comandantes a formar otras tantas de este lado, que fué deshecha por los yumbelinos que se reunieron para atacarla" (1).

Urjido por la insolencia de Benavides, el jeneral Freire salió con todo a campaña ántes de que se aproximasen los refuerzos anunciados desde Santiago; i fué tan en tiempo, que llegando a Talcamávida, se encontró con los fuegos recien apagados del campamento del jefe de bandidos, que habia pasado de noche desde la opuesta orilla (junio 14) para hacer una correría i tentar empresas de suerte a la cabeza de mil hombres, de arma blanca i de fusil (2).

La oportuna aproximacion de Freire destruyó empero los planes del salteador de Santa Juana, i convirtió su intento, de una

(1) El éxito de estas primeras operaciones contra los indíjenas pareció modificar un tanto la saña que al principio abrigara contra ellos el intendente de Concepcion. La verdad es que el jeneral Freire amaba de corazon a los araucanos hasta el punto de llamarlos "los mejores americanos;" i no puede negarse que en esta admiracion por los bárbaros mas se revela el paladin que el hombre político i el sagaz capitan.—«Romper la guerra con los indios (decia en la carta citada en el testo) en estas circunstancias i en el estado en que se halla la provincia, no me parece conveniente. Sé tambien que con el golpe que han llevado están medio incomodados con Benavides, aunque estos malvados hacen luego las amistades. Por aquellas razones pienso llamar a los indios nuevamente a un parlamento i ver si algo se consigue con ellos. Así es que para esto necesito que Ud. me mande a la mayor brevedad algunos agasajos para darles. Es preciso armarse de paciencia, amigo!»

(2) El señor Barros Arana dice quinientos a seiscientos, pero Freire en sus cartas los hace llegar a dos mil quinientos. Los espias de Alcázar le informaban, sin embargo, de que eran solo ochocientos, mitad fusileros i mitad caballos. El mismo Freire con fecha posterior dice con seguridad que eran mil seiscientos, porque acaso para este cómputo contó con los indios ausiliares, de lo que los otros no hicieron mencion. Señalamos aquí la cifra del testo como un término medio en el conflicto de datos, i porque ese era el número que, segun documentos oficiales ya citados, tenia Benavides bajo su mano.

empresa atrevida i fructuosa, en una fuga tenaz que le acarreó en breve su primera ruina.

Al través de los lodazales del invierno i en medio de constantes lluvias que los montoneros pasaban a la intemperie, emplearon una semana en recorrer la márjen boreal del Biobio hasta que volvieron a repasarle (abril 20) por el vado de Negrete, uno de los mas próximos a los Anjeles. El mal éxito de la escursion no podia ser mas completo; pero Benavides intentó groseramente apoderarse de la última fortaleza con una mentira (la de que habia derrotado a Freire) i una fanfarronada cuyo lenguaje acaso él mismo no entendia. "La cuarta parte del globo, decia al comenzar su intimacion a Alcázar, el lúnes 19 de abril, o mas bien la nacion americana que por el espacio de siglos ha disfrutado del afecto del R. E. I. (*rei*) de España," i concluia al hacer un llamamiento a la fidelidad de aquel con estas palabras que no dejaban de ser peregrinas escritas al frente de las indiadas del cacique Mariluan. "Dígalo la revolucion francesa; dígalo Napoleon llamado el grande. Yo no sigo mas lei que la que dicta mi deber i las mui sabias del soberano" (1).

El viejo dragon que mandaba dentro de la plaza le contestó que no entendia nada de eso i "que tenia bastante pólvora i balas para esperarlo con la mesa puesta" (2).

El 22 de abril Benavides se encontraba, pues, de nuevo en su asilo de Santa Juana, o mas propiamente de Curalí donde tenia de ordinario su campamento, dos leguas de aquella fortaleza hácia la montaña. Allí le fué a buscar Freire en medio de un temporal desecho, i cayendo una tarde sobre el enemigo *sin saber cómo*, segun sus propias palabras, lo puso en tan completa derrota que solo Benavides i algunos de sus capitanejos escaparon hácia la Araucanía, llevando en su séquito partidas desalentadas de infantes i caballos. Tal fué la accion de Curalí ganada por las armas de la patria el 1.º de mayo de 1820 (3).

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) Id.

(3) La que se ha llamado *batalla de Curalí* fué mas propiamente que una refriega, una dispersion, i a tal punto sucedió ésto que ni el mismo Freire entró en el fuego con su division, bastando la presencia del coronel Merino para que Benavides desbandase los suyos. Por esto Freire dice que obtuvo el triunfo sin *saber cómo* i por esto tambien parece que no hubo muchos heridos ni muertos de una i otra parte.

Entre tanto, con relacion a las consecuencias inmediatas de aquel encuentro i a los sucesos que lo precedieron, preciso nos es recurrir en esta parte, a falta de datos mas minuciosos, a la siguiente carta del jeneral Freire, lacónica i poco castiza en su forma, como toda su correspondencia epistolar, pero revestida siempre de esa gallarda naturalidad que hace el encanto del lenguaje del soldado desde los tiempos de Bernal Díaz.

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Arauco, mayo* 18 *de* 1819.

"Mi apreciado amigo:

"No puede Ud. creer los apuros en que me he visto, ni he querido anunciárselos en mis oficios porque no me ha parecido conveniente. Benavides llegó a tener en Gomero dos mil quinientos hombres, i sus órdenes corrian por toda la provincia. Yo, reducido a Concepcion con dos batallones que no completaban el número de uno, escaso de caballería i tambien de víveres i sin un peso de que disponer. En esta circunstancia emprendí mi marcha sobre Benavides ya con conocimiento de que me venia a atacar a Concepcion. Esta medida nos ha salvado. La marcha del ejército fué con mucha rapidez i amagando atacarle por la retaguardia. Esto les impuso de tal modo que inmediatamente tuvo junta de guerra i salió de ella que atacasen a los Anjeles i retrogradar sobre dicho punto. Yo conocí este movimiento i seguro de que si los seguia no les podia dar caza, me dirijí a Talcamávida i principié a pasar a Santa Juana. Ello es que se ha concluido *sin saber cómo* con el enemigo, i con tanta felicidad que nunca me pensé. Ayer he tomado posesion de esta plaza i me he admirado el ver el arrojo de trescientos indios que me disputaron o quisieron impedirme el paso del rio Carampangue. Ellos obstinados se han *fregado* algunos mas de lo que no he querido hablar a Ud. en el parte. Hoi pienso llamar al cacique Venancio, i luego que llegue, encargarle el mando de esta plaza i dejarle algunos pocos soldados i que de sus mocetones ponga cincuenta i que se les pagará lo mismo que a nuestros soldados. Este es el único modo de

ver si puedo comprometer a estos hombres i ver si puedo sostener este punto, pues si dejo algun otro *al instante se lebantan.* Mañana pienso marchar sobre Tubul i hacer venir a sus casas muchas familias que hai en aquel punto.

"El ejército ha marchado por estas fronteras con mucho órden, no he permitido que se tome un cordero de ningun pobre ni he querido castigar a nadie.

"Es de primera necesidad el vestir estos batallones pues da vergüenza verlos como están de desnudos. Tambien necesito algunos pesos para pagar a la milicia que me ha servido mui bien.

"RAMON FREIRE." (1)

Como se habrá echado de ver por los documentos públicos i

(1) El parte oficial a que se refiere esta carta i que completa los detalles de aquella campaña tan rápida como feliz, fué publicado en la *Gaceta ministerial* del 12 de junio de 1819 i por su interes i brevedad lo reproducimos íntegro en seguida:

«Excmo. señor.—Informado de que el asesino Vicente Benavides se hallaba en esta plaza reuniendo sus fuerzas *dispersas* en Curalí, i proclamando a los habitantes de Santa Juana para que no se adhiriesen al sistema de la patria, anunciándoles falsamente haberle llegado refuerzo de Lima con muchos barcos, i lanchas cañoneras, emprendí mi marcha en la mañana del 14, i en la del 15 llegué a la plaza de Colcura, de donde la tarde anterior se habia retirado una partida enemiga, destinada con solo el objeto de obligar bajo pena de la vida e incendio de sus casas a todas las familias para que se trasladasen a ésta de Arauco. El 16 en la tarde llegué a orillas del rio Laraquete, que no fué posible pasarlo hasta las dos de la mañana en que bajó la marea, i al salir el sol estuve en el de Carampangue donde se presentaron como doscientos lanceros bien montados i atrevidos. Luego mandé pasar la caballería al mando del coronel don Antonio Merino, que fué el primero que lo verificó por el vado de la boca. Los enemigos emprendieron su marcha en retirada a corta distancia, prevalidos de sus buenos caballos, sin que la debilidad de los nuestros pudiese darles alcance, pues en una carga que mandé hacer a los cazadores, solo pudieron emprenderla a gran galope diez o doce hombres, cuyo resultado fué matar siete, inclusos dos por los cazadores de infantería i varios heridos, i por nuestra parte solo un herido. La infantería enemiga se hallaba fuera de la plaza, i sin ser vista por nosotros se retiró a marchas redobladas con Benavides por el camino de la playa, tomando su direccion a Tubul, segun acabo de saber por cuatro sarjentos, un músico, dos armeros, un marinero español, i dos paisanos que se me han presentado, asegurándome los primeros, que otros varios quedan ocultos con determinacion de pasarse. El enemigo tenia una lancha en la mar frente de la plaza, que hizo algun fuego infructuosamente. Ya estaria en nuestro poder, si como tenia dispuesto, hubiese llegado a esta costa el bergantin de guerra *Araucano* con una lancha, que debe traer un cañon montado. Hoi a las doce del dia se ha avistado una embarcacion, que probablemente es el bergantin, i sin duda alguna será tomada la lancha enemiga con cuatro piezas de artillería, de las cuales tiene una montada. Por los pasados he sabido que el plan de Benavides, es tomar cualquier buque que se presente para emprender la piratería, pues teme retirarse a Valdivia, por haber quitado a Sánchez la mejor tropa que llevaba, no ménos que a los indios, de quienes desconfia mucho, por habérsele negado abiertamente a ausiliarlo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Arauco i mayo 17 de 1819.—Excmo. señor.—*Ramon Freire.*—Excmo. señor director supremo del Estado de Chile.»

privados de que acabamos de dar cuenta, el vencedor de Curalí habia empleado una tardanza estraña en ir a recojer los frutos de su victoria. Solo dos semanas despues, le vemos llegar a Arauco en persecucion de Benavides; i todavía le permite retirarse a su vista con los restos de su infanteria a su vecina guarida de Tubul. En esto, empero, no habia sino una lamentable lentitud que hubiera podido remediarse. Mas en lo que hubo falta gravísima de consejo i de ejecucion fué en el desprecio que aquel incauto jefe hizo de la plaza de Arauco, que tanta sangre le habia costado a él mismo conquistar i reconquistar en 1817. Vése en su carta a O'Higgins que se proponia dejarla en manos de un cacique bárbaro (Venancio Coihuepan), cuando debió quedar en aquel sitio clásico de nuestras guerras desde los dias de Pedro Valdivia, sino él mismo, el mejor de sus jefes i lo mejor de su tropa.

Vuelto, pues, Freire a Concepcion (mayo 27) (1) Benavides quedó a sus anchas en Arauco, i dueño de aquella inmensa bahía por la que iban a venirle ausilios de todo jénero para continuar sus crímenes, cometiendo otros no ménos atroces para preparar los venideros.

(1) Hé aquí como Freire daba cuenta de su regreso a Concepcion en carta a O'Higgins del 29 de mayo.

«Antes de ayer he llegado a esta ciudad de la campaña que hice sobre las fronteras. Yo me determiné a salir porque si me encerraba en Talcahuano, la provincia toda se me levantaba. Por otra parte, mis fuerzas eran mui débiles para más de dos mil hombres que tuvo Benavides entre milicia i tropa veterana. En estas circunstancias preferí aventurar ántes que perecer encerrado. Ello es que la fortuna me ha favorecido i la campaña ha sido feliz.»

CAPITULO III.

Los capitanejos de la guerra a muerte—Los dos Seguel i los cuatro Pincheiras.—Don Miguel Soto i Leandro Parada.—Guerrilleros realistas en la *Montaña*.—Indefension de las plazas fronterizas.—Don Pedro Nolasco de Victoriano.—José María Zapata ataca a Chillan.—La montonera de Cumpeu.—El coronel Merino i el gobernador González destrozan las montoneras del Itata.—Escursion de Victoriano a la *Montaña*.—Asesinatos, incendios i pillaje.—Trescientos ajusticiados en cuatro meses.—Episodio de Gualqui.—Matanzas en el mar.—Conspiracion a bordo del navío *Lautaro*.—Los curas, los frailes i las monjas en el campamento realista.—Horrores de la guerra a muerte.—Severidad del gobierno de Santiago.

El intendente Freire, bisoño todavía en el mando i en el conocimiento de los hombres a quiénes hasta entónces habia tratado solo sable en mano, volvia de su escursion ultra Bio-bio persuadido de que la guerra habia terminado en la dispersion de Curalí. El jóven caudillo padecia a su turno la misma ilusion óptica que habia reprochado al crédulo jeneral Balcarce. Ni uno ni otro conocian aquel hombre, siniestro protagonista de estas pájinas, que el uno habia dejado en Angol recomendando su fidelidad cuando le habia ya traicionado i el otro en su guarida de Tubul, despreciando su impotencia cuando él se alistaba para venir a encerrarlo en sus propios cuarteles.

La provincia entera de Concepcion, que entónces se estendia desde los límites de Talca a los de Valdivia, estaba, pues, en armas, i su suelo se ajitaba al paso de centenares de guerrillas que

parecian brotar de sus entrañas. Cada uno de aquellos pueblos fronterizos, de oríjen esclusivamente militar, habia echado al campo, ya en defensa de la patria, ya en la del rei, sus mejores soldados, aquellos hijos de los cabos i caudillejos de la frontera araucana que habian criado seis jeneraciones con las nodrizas que su brazo hacia cautivas en sus *entradas a la tierra*. Los partidarios de la causa real eran por consiguiente mucho mas numerosos. Creian aquellos hombres tan valerosos como rudos que esa contieda contra España era una especie de prolongacion de la guerra que los bárbaros habian hecho por tantos años a las banderas que aun los cobijaban. Por otra parte, un trastorno que habia sido inaugurado en las casas solariegas de la poltrona Santiago no podia ser del gusto de los hijos de Penco, que ni entónces ni ahora ceden de buen grado su predominio en los destinos de la patria.

Cada aldea tenia, pues, un soldado, cada comarca un jinete, cada fortaleza limítrofe un héroe. El belicoso Yumbel habia armado a los dos hermanos Seguel (Juan de Dios i Dionisio), cuyo apellido recuerda el de antiguos conquistadores. Nacimiento, *cuna de leones*, se hallaba representado por Ventura i Eusebio Ruiz; i ya hemos visto que otro Ruiz (don Juan) campeaba por el rei, seguido de sus cuatro hijos.

Esto tenia lugar a lo largo del Biobio.

En el Itata se presentaba José María Zapata, que vestido todavía con sus botas de capataz de arrieros de la hacienda de los Urréjola (Cucha-cucha), intimaba incendiar la ciudad que nunca habia pisado sino con respeto, arriando sus récuas por delante de su mula. Mas allá, en el Ñuble, aparecian los cuatro Pincheiras afilando los terribles machetes que solo depusieron en las lagunas de Palanquin, (1832), despues de quince años de aleves matanzas; i miéntras mas léjos todavía dos hacendados del Perquilauquen (don Miguel Soto i don Leandro Parada) se hacian jefes de partida para defender sus pueblos i sus heredades contra los enjambres de guerrilleros que bajaban al llano por el paso de Alico, desde los valles de los Pehuenches, otros dos hacendados del valle del Diguillin, vecino de Chillan, don Pablo San-Martin i don Camilo Lermánda se internaban en la *Montaña* para hacer cruda e

implacable guerra a las guarniciones de los pueblos i a los capitanejos que éstos enviaban en su persecucion.

Todas las poblaciones diseminadas entre el Maule i el Biobio se habian entretanto fortificado a la lijera, cabando zanjas en sus calles i levantando reductos en los ángulos de sus plazas de armas, pues en su mayor número carecian de cañones, de fusiles i aun de armas de filo. Aquellas llamadas *fortalezas* del Biobio, porque en siglos atras se habian levantado en su derredor algunos parapetos de tierra o simples palizadas, se encontraban de tal manera indefensas, que la de Santa Juana habia sido tomada en agosto de 1817 por tres hombres armados de dos fusiles i una pistola (1). Por esa misma época (agosto 23 de 1817), urjido el gobernador de los Anjeles don Francisco Riquelme por el comandante jeneral de fronteras don Andres Alcázar, a fin de que le enviara algun ausilio, remitióle aquel dos fusiles i cinco paquetes de cartuchos dejando para sostener la plaza cuatro fusiles i dos paquetes de repuesto (2).......

No era mejor la situacion de las aldeas puramente agrícolas de los valles centrales. Mas dentro de Chillan, i como en el cuartel jeneral de los llanos, se habia encerrado aquel capitan Victoriano, que rehusó rendirse en San Cárlos en 1813 hasta que prendieron fuego a la casa donde se habia encerrado haciendo una heroica resistencia. Habia premiado el gobierno aquella hazaña; i a la verdad que su eleccion para teniente gobernador de aquel distrito tenia buenos títulos de acierto. Victoriano era un hombre verdaderamente terrible. No sabia oir, no sabia perdonar; pero tampoco sabia volver la espalda a ningun riesgo. Habia nacido en Concepcion, i aunque hijo de una familia peninsular i aristócrata, pues su padre, don Antonino Victoriano, natural de Vizcaya, vino de tesorero real de esa ciudad, aficionóse desde temprano a la causa de la pa-

(1) Parte del gobernador de Talcamávida, Ateste, al jeneral O'Higgins, agosto 29 de 1817.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) El mismo Alcázar escribia a O'Higgins desde Nacimiento el 29 de julio de 1817 lo que sigue: «Seria mui conveniente que V. E. pusiera los ojos en esta infeliz frontera, pues no hai mas armamento en el dia que los doce fusiles que me mandó la plaza de Santa Juana.»

Añadia en seguida que iba recorrer los otros puntos de la la frontera animando a los vecinos «a que siquiera armasen una lanza, pues aquí (Nacimiento) a *fuerza de arbitrios se han hecho treinta i dos.*»

tria, como todos los jóvenes que en el sur habian alcanzado alguna ilustracion. Compañero de infancia o áula de los Prieto, los Cruz, los Búlnes, los Rivera, los Benavente, i en especial del inclíto Freire, tenia sobre ellos la ventaja de haber hecho un viaje a España, donde, como sucedió siempre con los criollos, sino adelantó su espíritu, encendióse mas vivo su odio a la metrópoli. Asemejábase en sus prendas de soldado i en su bizarra figura, al último de aquellos héroes, i sobrepujábale talvez en su desarrollo intelectual, como lo acreditan sus despachos siempre escritos de su mano. Mas, aunque les ligó en todo tiempo la mas íntima amistad, no puede decirse que uno i otro tuvieron igual ánimo; i de la mayor nobleza del de Freire vino, a no dudarlo, que él subiera o los mas altos puestos de la patria i quedára el otro oscurecido, pobre, vejetando en una aldea, porque tal es la lei inalterable de la justicia humana que deprime lo que lleva el sello del odio i la venganza, como ensalza lo magnánimo i lo grande.

El nombre solo del gobernador de Chillan era, pues, el terror de las gavillas, porque no se contaba que prisionero alguno que hubiese sido traido a su presencia volviese a ver a sus camaradas.

Sus lugar-tenientes no eran ménos implacables ni ménos esforzados. Distinguiánse entre ellos el capitan Pedro José Riquelme, soldado de San Cárlos, deudo del jeneral O'Higgins i que sus soldados llamaban por apodo el *Ñego*; el capitan Pedro Alarcon, el mismo que mandaba un escuadron en Longomilla, nacido de una familia que como la de los Ruiz de Nacimiento, no producia sino soldados. Su hermano Jervasio, que aun vive opulento i valetudinario en Chillan, era una de las mejores lanzas de Benavides i ámbos tenian una hermana (doña Tránsito) que se recuerda todavía en el sur como los primitivos pobladores de Santiago recordaban a doña Inés de Suárez i los soldados de la Imperial a Inés de Figueroa. Otro de los montoneros que tenia bajo su mano el gobernador de Chillan era don Juan José Gutiérrez del Palacio, encargado como los anteriores de recorrer esa famosa comarca de Chillan llamada la *Montaña* que comienza en la cabecera de sus valles i se empina hasta los picos mas altos de los Andes. En el centro de

esos portentosos desfiladeros cubiertos de bosque seculares i en los sitios mismos en que la tradicion marca la huella de proezas inauditas, levántase ahora ameno i risueño el caserio de los *Baños de Chillan.*

En las otras poblaciones de la llanura i de los rios sucedia otro tanto. En Cauquénes habia armado una guerrilla para defender ese distrito el valiente coronel patriota don Antonio Merino. En Quirihue se hacía fuerte el teniente gobernador de Itata don Manuel González, al mando de cuarenta cazadores a caballo, i a ámbos prestaba un valeroso ausilio al alférez Manuel Jordan, gallardo mozo, muerto durante aquella guerra en la flor de sus dias i en el que las armas chilenas perdieron al jeneral que habria sucedido a Freire i a José María Benavente en la nombradia como en las hazañas del jinete i del bravo.

Armadas todas aquellas partidas, que rara vez pasaban de un centenar de hombres por cada parte, comenzaron a salir las unas contra las otras i con tal brio i rapidez que durante los seis primeros meses de la guerra (de marzo a setiembre de 1819) todo el sur de Chile no parecia sino un vasto palenque de matanzas. La guerra era a cuchillo, era a muerte. No se habia declarado por decreto como en Colombia, pero el sable i el banco eran los ejecutores inexorables del odio profundo con que se encontraban los combatientes.

El 6 de marzo, en efecto, el *Ñego* Riquelme dió alcance a orillas del Diguillin a uno de los tenientes de Antonio Pincheira llamado Vázquez, i le mató treinta hombres, fusilando a los prisioneros (1). Dias despues (abril 26) se presenta José María Zapata en las goteras de Chillan, penetra por sus calles con la bandera del rei desplegada al frente, i no pudiendo arrojar de sus trincheras al bravo Victoriano, saquea la iglesia i pone fuego al convento de San Ildefonso de la Propaganda. Victoriano no hizo prisioneros, porque no era esa su costumbre, pero quedaron diez i ocho cadáveres tendidos en las calles (2).

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) Parte de Victoriano. —Chillan, abril 29 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Por este mismo tiempo tuvo tambien lugar la aparicion de la montonera llamada de *Cumpeu*, por el nombre del monte donde se refujió, i la que, acaudillada

Otros encuentros no ménos terribles tenian lugar hácia la confluencia del Ñuble i del Itata en el delta, en cuyo centro existe hoi Chillan el nuevo. El 5 de mayo el gobernador de Itatata González encuentra en el paraje llamado el Durazno al guerrillero realista Manuel Fuentes con cien secuaces de fusil i lanza i lo destroza, matándole once soldados.

Un mes mas tarde (8 de junio) el coronel Merino repite este mismo castigo en las Posillas derrotando al mismo Fuentes que habia bajado de la *Montaña* en doble número del que habia traido al primer encuentro. El héroe de esta jornada fué el imberbe Jordan. A la cabeza de su compañía de cazadores arrolló a los montoneros hasta los desfiladeros de Cato, que abren paso a las gargantas de la Montaña sobre el valle de Chillan, i en la persecucion mató treinta de aquellos forajidos (1). Era tan grande i tan frecuente el número de estos sangrientos ataques que el jeneral Freire en un solo parte oficial, datado en Concepcion el 17 de julio, recuerda que el *Ñego* Riquelme habia muerto siete guerrilleros en la vecindad de Chillan (junio 28); que el capitan paraguayo Prieto, habia ultimado en el camino de Tucapel a Santa Bárbara a diez i siete i por último, que González habia logrado quitar la vida el 11 de julio al tenaz bandolero Fuentes i tres de sus camaradas. Por estos mismos dias (julio 22) Manuel Jordan habia dispersado en la hacienda

---

por los tres hermanos don Juan Francisco, don José i don Francisco de Paula Prieto, vecinos de Talca, pasando i repasando el Maule, saqueó los pueblos de Curicó i de Linares. El despues famoso coronel don Santiago Sánchez deshizo esta montonera con grandes ejemplos de crueldad, i los dos primeros de aquellos hermanos fueron fusilados, uno en Talca (don José) i el otro en Santiago el 30 de abril. Por una rara coincidencia, San-Martin escribia a O'Higgins desde Mendoza el mismo dia de esta ejecucion, excitándolo a redoblar su enerjía para los castigos. «Mucho celebro, le decia, la aprehension de Juan Francisco Prieto; pero amigo mio, estoi viendo que si Ud. no se arma de la fibra que le es natural, los empeños lo han de abrumar i los malvados quedarán impunes. Amo a Ud., (añadia el astuto capitan) como a un querido amigo, amo a Chile, i por estas dos razones le suplico se revista de la enerjía necesaria para castigar los delitos. De lo contrario, Ud. i el pais serán víctimas.»

El señor Amunátegui atribuye en la *Dictadura de O'Higgins*, páj. 274, la intentona de los Prieto, a quienes llama *patriotas decididos*, a una mira política contra el despotismo militar de O'Higgins. Pero en los papeles del archivo de este último existian datos auténticos (una relacion del respetable comerciante ingles don Juan Begg) que ponia de manifiesto que los Prieto eran todo, ménos *decididos patriotas*, i que la victoria de Maipo la recibieron con tanto disgusto como habia sido grande su alegría al saber el desastre de Cancha-Rayada. Aquellos jóvenes de toda suerte no fueron sino unos insensatos, segun aparece de la correspondencia del jeneral Freire a quien quisieron comprometer tambien como a Balcarce en su descabellada empresa.

(1) Carta del jeneral Freire a O'Higgins. Concepcion, julio 11 de 1819.

de Cucha a otro secuaz de la última parcialidad llamado Fernández, pasando diez de los suyos a cuchillo. El pomposo guerrillero Gutiérrez del Palacio habia atacado tambien en Cholvan (nombre que lleva el Itata en sus oríjenes) al *salteador* Hernández, sorprediéndolo en su propia casa, en cuyo recinto mató diez partidarios i fusiló a cuatro que cojió con vida. La ortografía de este capitanejo no era empero tan buena como su sable. En su parte habla de la *ausion*, *el sabre*, *la manguardia*, i cuando el enemigo volvió cara, dice que *tiró aullir* (1).

El mismo Victoriano habia tomado el campo en persona, i a mediados de agosto, en lo mas crudo de la estacion de las nieves, habia penetrado en la *Montaña* talando i matando cuanto encontraba. El dia 13 de agosto pasó a cuchillo o murieron a bala veinte i siete realistas, i entre éstos al famoso *Chueco* Jaque, i cuando volvió a su pueblo, dice en su parte, no sin cierta aparente estrañeza, que traia consigo diez i seis *montoneros vivos* i algunas mujeres que habia captūrado en sitios donde habia mas de una cuarta de nieve (2).

Casi al mismo tiempo que Victoriano hacía estos estragos en el camino de la *Montaña*, el valiente hacendado don Miguel Soto fusilaba otros siete guerrilleros en las cejas de Cato, i otros seis poco mas tarde en la hacienda de Cucha, escapándosele, sin embargo, de las manos el desalmado Martin Sepúlveda que mandaba la partida, al paso que otros dos capitanejos patriotas (el teniente don José María Urrutia i Fermin Terrada, un bravo montonero) castigaban el asesinato de tres hermanos, hacendados del Parral, (don Casimiro, don Santos i don Jervasio Castillo), matando siete de los forajidos cerca del mismo sitio de su crímen. En este encuentro fué herido el capitan de partida Leandro Parada que ya hemos nombrado entre los mas valientes (3).

---

(1) Por *a huir*.—Parte de Palacios.—Cholvan, julio 17 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Parte del jeneral Freire.—Concepcion, agosto 2 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(3) Parte de Freire.—Concepcion, setiembre 22 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*). Estos asesinatos eran diarios así como los saqueos de casas, violaciones i raptos de familias, incendios de sementeras i todo jénero de crímenes; pues es esto mas que el fusilamiento de prisioneros, lo que constituye *la guerra a muerte*. En los mismos dias que los tres Castillo eran asesinados i saqueada

Esta inmolacion incesante, estos degüellos de todos los dias, no eran parte, sin embargo, a esterminar sino a medias aquellos enjambres de hombres fanatizados o malhechores que habian convertido en una especie de vasto osario todos los campos del sur. "Bandidos van quedando ya pocos," decia el jeneral Freire al director O'Higgins el 22 de agosto, como respirando al fin en medio de aquella carniceria salvaje que repugnaba a su noble corazon, i luego añadia estas palabras que hielan la sangre en las venas i que pintan con una sola cifra el horror de aquella guerra,—"porque ya se han fusilado mas de *trescientos!*"

Tal era la guerra a muerte, en su conjunto!

En los tristes anales de aquella contienda en la que los que morian i mataban eran siempre chilenos, encontramos, sin embargo, episodios todavía mas horribles que la alumbran con nueva i siniestra claridad. Vamos a citar algunos.

El 16 de julio los dos hermanos Seguel cayeron de sorpresa sobre la villa de Gualqui, a la vista casi de Concepcion; mataron a los que quisieron, i entre otros al buen patriota don Juan Pinilla, saquearon la aldea i se llevaron prisioneros a los pocos que se les ocurrió perdonar. Entre éstos iba el cura de la parroquia don Nicolas Novoa, el juez del distrito don Joaquin Soto i un vecino llamado Bartolomé Sanhueza. Metiéronlos en una balsa de las que se usan en el Biobio para atravesar las aguas i las arenas, empujándolas con varas apoyadas en el fondo del cauce; i como todos los prisioneros, escepto el cura, iban amarrados, los asaltadores al retirarse con su botin, habian confiado su custodia al juez de Pileu i a un fusilero. Los dos balseadores que empujaban la embarcacion vijilaban tambien a los cautivos e iban armados de sables.

Cuando flotaba la balsa por la mitad del rio, observó el soldado que iba demasiado cargada i que comenzaba a sumerjirse. Sin mas que esto, dijo al juez en alta voz que era preciso echar los prisioneros al agua, i al efecto comenzó a cambiar la ceba

---

su casa cerca del Parral, degollaban en su hacienda (setiembre 4) al patriota don Cristóval Turra. Una partida de quince fusileros montados al mando de don Valentin Villarroel dió sin embargo alcance a los malhechores i mató cuatro de ellos.—(Parte anterior del jeneral Freire).

a su fusil para matarlos a mansalva, pues hemos dicho que iban fuertemente ligados. Por fortuna el prisionero Sanhueza habia logrado desatarse, i oyendo aquella sentencia salvaje de su muerte i la de sus compañeros, se precipitó sobre el soldado i logró tirarlo al agua. Uno de los balseadores soltó la palanca i avalanzóse sobre el indefenso juez Soto, con el sable que llevaba a su cintura; mas éste resistióle como pudo, i en la lucha rompió sus ligaduras. Siguióse entónces un combate cuerpo a cuerpo en el que el esforzado cura cayó herido al agua, volviéndo a recibir otro golpe en la cabeza al tratar de asirse de los maderos de la balsa. Sobrepusiéronse al fin los prisioneros, i al dia siguiente se presentaron al intendente Freire en Concepcion llevando atados con sus mismas sogas a sus carceleros. Horas despues el juez de Pileu i los dos balseadores eran fusilados i sus cabezas fijadas por tres dias en altas picas en la plaza de Gualqui (1).

Otro caso. Voltejeaba en la espaciosa bahía de Arauco una embarcacion pirata que servia a Benavides en su asilo de Tubul por el mes de mayo de 1819. Desconcertado el malvado que la manejaba como capitan por el desastre de Curalí, resolvió entregarse a las autoridades independientes de Talcahuano, i llegando a enfrentar la punta Rumena, que cierra la rada de Arauco por su estremidad austral, propuso a sus compañeros aquel partido. "Mas viendo que todos callaban la boca, dice él mismo en su parte del suceso, dí principio a ejecutar el pasar a cuchillo a los que iban a mi mando con *motivo de nó seguir mis ideas*" (2).

De esta manera se hacia la guerra en el sur de Chile por tierra i en la mar por los seides del tigre de Quirihue. (3)

(1) Parte de Freire.—Concepcion, julio 16 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Este suceso tuvo lugar el 7 de mayo de 1819.—(*Gaceta ministerial* del 14 de agosto de 1819). El nombre del autor de este crímen no aparece, porque el parte es una trascripcion.

(3) Poco despues de estos sucesos tuvo lugar a bordo del navío *Lautaro*, que habia llegado a Talcahuano con grandes averías en ausilio de Freire el 16 de julio, al mando del capitan Guise, un intento de conspiracion que pudo tener las mas sérias consecuencias.

Hé aquí como el jeneral Freire cuenta el acontecimiento al Director con la misma fecha anterior:

«En el *Lautaro* se ha descubierto una maldita conspiracion contra el comandante i oficiales. El autor era el segundo cirujano ingles, cuyas miras parece que eran dirijirse a Lima con el buque. Yo estuve en estos dias en Talcahuano

I sin embargo, no era esto lo peor, porque a caso el mas melancólico rasgo de aquella guerra i que mas contribuia a aumentar su horror i su ferocidad, era la invocacion divina con que se ejecutaban todas sus matanzas.

Es innegable que el alto clero de Santiago, como un miembro activo i poderoso de la aristocracia colonial, autora esclusiva en Chile de la revolucion de la independencia en sus principios, desplegó desde el primer momento de la lucha un elevado espíritu de patriotismo. Mas no sucedió así en la clerecia de los campos, donde los párrocos, identificados con las pasiones i la ignorancia misma de sus fieles, se hicieron primero los apótoles de la reaccion i depues sus soldados. No hubo en Chile mi Hidalgos ni Morelos, pero en cambio aparecieron no pocos Ferrebús i Valles.

De entre éstos, los primeros en lanzarse al campo de la accion fueron los frailes de San Ildefonso de Chillan, que, como es sabido, se disfrazaban de *ánimas* para asustar a los crédulos chilotes del ejército de Gaínza en 1814, a fin de sostenerlos en su amor al rei i a la vírjen. Ahora, no pudiendo ya usar aquellas supercherías en los pueblos, se habian asilado en los montes o corrido a alistarse en las banderas de Sánchez i Benavides. Otro tanto sucedia con los curas de campo. El párroco de Chillan don Anjel Gatica, el de Yumbel don Luis José Brañas, el padre frai Pedro Curriel, cura de Cauquénes i el mas célebre de todos don Juan Antonio Ferrebú, cura de Rere, i conocido ya, como el sanguinario cura Valle, desde las campañas de la patria vieja por sus actos de ferocidad, formaban al derredor de Benavides una corte de crueles consejeros

---

con el comandante Guise; se hallaba algo perplejo por falta de sujeto de confianza que examinase en nuestro idioma varios testigos americanos, pues el delator ha sido un cabo chileno, i ya no pensaba en mas que fusilar al dicho segundo cirujano sin formalidad de juicio, quedando oculto el veneno.»

El comandante de armas de la plaza de Concepcion don Pedro Barnachea, añadia los siguientes detalles sobre aquella intentona en carta del 3 de agosto al jeneral O'Higgins. «Esta provincia está todavía con bastantes godos, i mientras no los fusilemos a todos no quedaremos en sosiego. Aquí estoi haciendo lo posible a fin de que los agarremos de un modo que sea mas seguro a que no vuelvan a sembrar su *zizaña*, como lo han hecho en el *Lautaro*, donde tramaban una conspiracion i han sido nueve descubiertos. Precisamente ha de ser obra de Benavides porque en estos dias he tomado presos diez que vinieron de Arauco i veinte de los aposentados en este lado. Dentro de tres dias concluiré el proceso i serán fusilados la mayor parte de ellos por sus crímenes a que se han hecho acreedores.»

que santificaba todos sus crímenes. Ellos le servian de secretarios para redactar sus disparatadas i altisonantes intimaciones, de misioneros para seducir a los indios, de emisarios atrevidos para llevar a los puntos mas peligrosos i al Perú mismo sus órdenes i sus comunicaciones (1); ellos confesaban a los rendidos ántes de degollarlos i daban la eucaristía a sus propios soldados i a sus caudillos en la víspera de los degüellos: en casos necesarios sabian tambien ponerse al frente de las líneas i arengarlas, presentándoles crucifijos i otras imájenes para pedirles que en nombre de la santa devocion de cada uno mataran sin piedad a cuantos cayeran en sus manos. I esto sucedia cuando las monjas trinitarias de Concepcion preferian a su tranquilo claustro las tolderias en que los bárbaros vivian con sus concubinas, i seguian a Sánchez por entre los sarzales de Nahuelbuta, mezcladas con una soldadezca brutal "regando con sus lágrimas cada uno de sus pasos" (2); pero sin consentir por motivo alguno en volver a su templo profanado en su concepto por impíos.

Al horror de las matanzas que hemos bosquejado a la lijera, añadíase, pues, el horror del sacrilejio; i si se recuerda que el jefe de los patriotas, cuya benignidad de carácter era tradicional, reconocia haber hecho fusilar en cuatro meses no ménos de *trescientas víctimas* (3); si se toma encuenta que los realistas no perdonaban por su parte a nadie en campos ni ciudades,

(1) En 1820 Benavides despachó a Lima con comunicaciones para Pezuela nada ménos que al padre prior del convento de Chillan frai Pedro Warrington.

(2) Oficio de Balcarce.—Nacimiento, febrero 12 de 1819.—(*Gaceta ministerial* del 27 de febrero de 1818).

(3) El gobierno patrio, por su parte, exasperado con las crueldades con que en todas las épocas de la guerra se habian manchado los realistas, se sentia al comenzar esta misma guerra mui poco dispuesto a la clemencia. Con motivo de una mediacion que interpuso el Senado para que se subrogara la pena de muerte impuesta a Tadeo González, como espía, por otra equivalente, O'Higgins, contestando negativamente a aquella peticion el 14 de enero de 1819, dice que esto es indispensable porque los prisioneros españoles, que ascendian a mas de mil, se pasaban diariamente a Sánchez. «Yo he tenido la gloria decia en esta ocasion, de mandar en jefe las fuerzas de la patria i de honrarla alguna vez al frente de ellas, i V. E. creerá seguramente lo que yo mismo he visto i todo el ejército En la campaña de 817 fueron a nuestros ojos descuartizados por el enemigo cinco oficiales nuestros que desgraciadamente hizo prisioneros. ¡Víctimas infelices! Siempre nos será amarga la aflictiva memoria de los capitanes Cienfuegos, Tenorio i Villagran i de los tenientes Paredes i Muñoz. Jamas nuestros espías al caer en sus manos dejaron de espirar. Pero, qué es lo que recuerdo a V. E.! Nuestros soldados rasos hechos prisioneros en la funcion del 6 de diciembre en Talcahuano fueron en mi presencia i de todo el ejército sitiador ultimados en un cadalso por los bárbaros i desapiadados españoles.»

asesinando familias enteras, como la de los Castillo, o degollando en masa a los rendidos, como se ha visto en el lance del parlamentario Torres; si se contempla que por una parte los aliados de los realistas eran sacerdotes cristianos que predicaban el esterminio en nombre de la divinidad, i por la otra bárbaros infieles que lo llevaban a cabo invocando sus ritos sangrientos i haciendo holocaustos a sus ídolos; si no se olvida que las sementeras habian sido taladas o incendiadas en las mieses o en sus trojes, que no existian acopios de víveres en las ciudades ni en los fuertes i que los soldados chilenos no recibian paga i andaban vestidos "con tiras de alfrombras" (19) o desnudos, i por último, si se fija la atencion en que todo esto tenia lugar en el corazon del invierno, cuando los caminos del sur se hacen intransitables por las lluvias, inundándose las campiñas, preñándose los rios i cubriéndose de nieve las montañas, se comprenderá en toda su desolacion ese cuadro de hambre i de sangre, de fanatismo i de barbarie con que se iniciaba, en nuestro pais de suyo benévolo i magnánimo, la guerra a muerte de las fronteras.

(1) Carta del jeneral Freire a O'Higgins.—Concepcion, mayo 29 de 1819.

CAPITULO IV.

Los prisioneros de Maipo en San Luis.—El depósito de Santiago.—Don Vicente Dupuy.—Instrucciones de San-Martin sobre el tratamiento de los prisioneros.—Llega Monteagudo a San Luis.—Ferocidad de su carácter i sus crueldades posteriores en Lima.—Rivalidades amorosas con los prisioneros.—Bando de Dupuy prohibiendo a éstos el salir de noche.—El capitan Carretero.—Conspiracion de los prisioneros para obtener su libertad.—Plan de aquellos i sus errores.—Reunion en casa de Carretero.—Nombramiento de las partidas.—Carretero, Ordóñez i otros se apoderan de Dupuy.—Frústrase la captura de Monteagudo i de la cárcel.—Sangriento combate en el cuartel.—Muerte de La-Madrid i otros oficiales.—Facundo Quiroga.—Matanza en las calles.—Muerte de Ordóñez, Carretero, Primo de Rivera, Morgado i otros.—Monteagudo forma el proceso de los que sobreviven.—Su estraordinaria actividad.—Fusilamientos en masa.—Perdon de Ruiz Ordóñez.—Muere Marcó i Bernedo pierde la razon.—Impresion que produce en Sur-América esta trajedia.—Palabras del gobernador de Valdivia don Manuel Montoya.—Declaracion de la guerra a muerte en las fronteras.

En el capítulo precedente hemos bosquejado a la lijera los sangrientos rasgos de la campaña de partidarios que se habia encendido de súbito durante el invierno de 1819 en ámbas márjenes del Biobio. Concluida aquella estacion, la guerra va a cambiar de aspecto. Las guaridas se van a convertir en campamentos, las montoneras en ejércitos, los suplicios aislados i de corto número en verdaderas hecatombes. Refleccion triste que embarga el alma con sérias meditaciones! Apágase la luz de la naturaleza, i el hombre temeroso de la intemperie busca el abrigo i el sosiego de su techo; mas, apénas ha vuelto la primavera con su clari-

dad, su perfume, sus mil variados encantos, el mismo ser sacude su pereza i corre al poblado i al campo a matar i a morir. Otro tanto hacen los leones i los tigres!

Pero esta nueva faz de la guerra a muerte va a tener un carácter tan intenso i horrible de ferocidad, que se hace preciso ántes de entrar en la narracion de los sucesos, esplicar sus causas filosóficas. En ellas la historia encuentra la razon de las cosas humanas i una justa i provechosa enseñanza que es el mas alto propósito de aquella.

Despues de la victoria de Maipo, los prisioneros españoles fueron repartidos en diversos puntos de la República. Los mas quedaron en Santiago, condenados al trabajo de las obras públicas. Otros fueron a los castillos de Valparaiso, otros a Coquimbo, otros hasta la prision de las Bruscas en la vecindad de Buenos-Aires (1).

Pero los mas notables entre aquellos por su graduacion, sus talentos o su osadía, fueron, para mayor seguridad, encerrados en la aldea, mal llamada ciudad, de San Luis de la Punta, especie de Santa Elena mediterránea, situada en el centro de ese océano petrificado llamado vulgarmente las *Pampas Arjentinas*. Allí fueron conducidos pocos dias despues de su desastre el jeneral Ordóñez, segundo de Ossorio en el mando del ejército vencido; el jóven i brillante Primo de Rivera, su jefe de estado mayor; los coroneles Morla i Morgado i muchos otros de los mas conspícuos subalternos de los cuerpos peninsulares que habian hecho la última campaña. Los aguardaba allí desde hacia un año el célebre Marcó del Pont i su mayor jeneral González de Bernedo.

---

(1) El principal depósito se estableció en Santiago en un edificio que existe todavía frente a la plaza de abastos. Despues se crearon otros en Rancagua, Melipilla i Casa-Blanca, siendo estos dos últimos destinados a los prisioneros que por millares remitia Monteagudo del Perú, despues de la ocupacion de Lima.

El depósito jeneral de Santiago, contenia el 15 de enero de 1819 mil noventa i siete, detenidos ademas de treinta i siete oficiales, trece pilotos de escuadra, cuatro cirujanos, un fraile i cuatro paisanos.

Aquellos estaban distribuidos como sigue: sesenta en el cuartel de cazadores, noventa i uno en el presidio, ciento noventa i cinco en la Maestranza, ocho en la artillería, veinticuatro en San Diego, ciento nueve en el hospital i ciento veintiseis en la obra del canal de Maipo. Del resto se habian mandado trescientos veinticuatro a Casa-Blanca i ciento veinte a un ponton en Valparaiso. (Libro titulado *Prisioneros* existente en el Ministerio de la Guerra).

Habíase confiado la custodia de aquellos hombres, en su mayor parte dignos de otra suerte i de otro carcelero, a don Vicente Dupuy, uno de esos seres que la Providencia parece echar de cuando en cuando sobre el mundo para perpetuar la memoria de Cain. Incapaz de una sola virtud, anidábanse en su alma todos los vicios que degradan nuestra naturaleza i la encadenan. Era servil i era cruel. Falso, hipócrita, lujurioso, venal, cínico, tenia todas las condiciones necesarias para ser verdugo, i en su vida no fué otra cosa, hasta que envilecido por su propia degradacion, despreciado, empobrecido, mendigo de café, murió en Buenos-Aires, su patria, con un cáncer en la lengua que le produjo un cigarro. Con todo, i por un efecto de su misma vileza que predominaba en él sobre los instintos feroces, no fué cruel desde un principio con los prisioneros, o por lo ménos, no lo fué en tanto grado como lo habia sido con los infelices Carreras, con los secuaces i aun con las esposas de éstos, sobre la mas bella de las cuales osó poner un dia manos impuras i violentas. Sea que en esta mediana benignidad se sometiera a órdenes superiores; (1) sea que tuviese recelos del fruto de su dureza, hizo algunas concesiones a sus víctimas. Como el pueblo todo era una cárcel, consintió en que los prisioneros vivieran con desahogo, fuera en casas de particulares o en el cuartel. Así, Marcó habitaba bajo el mismo techo con González de Bernedo i Ordóñez vivia con Primo de Rivera i su sobrino Juan Ruiz de Ordóñez, niño de diez i siete años a quien habia traido desde España i elevádole al grado de ayudante del batallon Concepcion. En otra casa, propiedad de una familia lla-

(1) Efectivamente, respecto de los oficiales prisioneros, San-Martin habia dispuesto que se les atendiese conforme a su posicion i su desgracia. Tenemos a la vista las instrucciones dadas por aquel jefe al director del depósito de prisioneros en Santiago el 31 de diciembre de 1818, i por el art. 4.° de ellas se ordena que los oficiales sean tratados «con las consideraciones que exija su buena conducta i educacion, siempre que ellos correspondan a estas cualidades»—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Respecto de los soldados habia mayor severidad. Se les empleaba en los trabajos públicos i se les castigaba con palos i azotes, i en el caso de fuga de alguno, se sorteaba entre los que quedaban para cargar cadenas. Como esto se hacia por el sistema de quintas, resultaba que por cada prófugo se ponia cadenas a veinte o treinta prisioneros. Era costumbre tambien, aun cuando ya los prisioneros habian recobrado su libertad, el que se presentasen todos los domingos en el depósito a pasar lista, la que comenzaba por un grito unísono de *¡viva la patria!* que debian proferir todos. Se recuerda todavía la chuscada de un andaluz que en tales casos solo gritaba *¡viva la Pascua!* hasta que descubierto llevó su buena racion de azotes.

mada Poblete, vivia el capitan don Gregorio Carretero, protagonista en esta lúgubre trajedia, el coronel Morla, del Burgos, el comandante Matias de Aras, i entre muchos otros, el famoso Morgado a quien el pueblo de Santiago odiaba en tan gran manera, salvado con dificutad despues de Maipo de la suerte que cupo a San Bruno un año atras. Conocíase esta habitacion en el pueblo con el nombre de *la casa de los oficiales*; i era el sitio mas comun de reunion para todos, incluso Ordóñez i aun el soberbio Marcó. Los mas jóvenes tenian su residencia en el cuartel del pueblo, situado a pocos pasos de la humilde casa del gobernador, que siendo en sí mui pobre, pasaba sin embargo por una mansion lucida en aquella villa de chozas pajisas.

Dupuy habia permitido ademas que algunos jefes conservasen sus asistentes, i en consecuencia servia a Ordoñez un muchacho de Concepcion, que ántes de ser soldado habia sido cantero, llamado Francisco Moya, i a Primo un sarjento español del nombre de Blasco. Se les toleraba tambien recibir cortos obsequios, el convidarse entre sí para sus comidas i el uso de algun dinero. Sobre el cadáver de Ordóñez encontróse poco mas tarde en onzas de oro una cantidd de cerca de ochocientos pesos. En suma, los tristes detenidos no lo pasaban del todo mal. Dupuy habia llevado su complacencia hasta dispensar cierta hospitalidad especial al coronel Morla, a quien recibia fácilmente en su casa. El mismo Ordóñez escribia a San-Martin en 18 de julio de 1818, que respecto de su alimentacion i trato personal, no tenia sérias quejas, faltándole solo a los mas recursos para su aseo, pues tenian que "mendigar el *labao*" (1).

Así pasaron los primeros meses de la confinacion.

Mas por desgracia de aquellos hombres, ya demasiado infelices, llegó a San Luis, proscripto como ellos, un personaje que no habia sido vencido, que nunca llevó espada a su cinto, pero que hizo derramar mas sangre i mas lágrimas en el curso de la revolucion americana que los mas feroces de sus caudillos. Ese hombre era don Bernardo Monteagudo.

Refieren los naturalistas que los buitres i otras aves de rapiña acostumbran abastecer con exceso su apetito, i abotagados

(1) Palabra testual.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

despues por la sangre, dejan pasar largos períodos de tiempo sin que necesiten de nuevo apaciguar su gula.

Como esas fieras era Monteagudo. Saciado en 1818 con la sangre de los dos Carreras derramada por él, solo por él, en la plaza de Mendoza, venia ahora a esta otra ciudad de Cuyo con la ansia de nuevas víctimas, hasta que satisfecho de nuevo, fuera a encontrar otras mas tarde en el Perú, i caer al fin bajo el puñal del negro Candelario, otra ave inmunda de rapiña (1).

Espulsado de Chile por sus intrigas contra San-Martin i O'Higgins, habia llegado bajo una sentencia de destierro a San Luis en los primeros dias de noviembre de 1818 i puéstose allí mismo a mendigar el favor de los que lo desdeñaban, con epístolas humillantes (2).

El jénio de Monteagudo, sumiso a los fuertes, terco con los caidos, junto con su historia de crueldades en Potosí en Buenos-Áires i Mendoza, era una barrera de odio que le separaba inevitablemente de los demas confinados, pero que por lo mismo le acercaba al dócil i brutal Dupuy. El tigre i la hiena se habian juntado en aquella jaula del desierto.

Un punto de contacto iba a tener, sin embargo, el recien llegado con los prisioneros de Maipo. Ese contacto era la mujer, porque otra de las hondas pasiones que se encerraban en el alma de Monteagudo, arcano de tantas abominaciones, que iluminaba a veces el destello de una sublime intelijencia, era la lujuria.

Muchos de los oficiales españoles eran jóvenes, hermosos, seductores por su educacion o por su trato, i solian encontrarse

(1) No corresponde a este lugar la relacion de las horribles crueldades que cometió Monteagudo en Lima, como ministro de San-Martin. El mismo se jacta en su famoso manifiesto de Quito de haber reducido a quinientos los diez mil españoles que encontró en la primera de esas ciudadades. Pero tenemos a la vista una lista nominal de uno de esos cargamentos humanos que aquel Sila criollo remitia a Valparaiso en 1821, en un buque al que, para hacer mas siniestro su destino, diera su propio nombre, la célebre fragata *Monteagudo*. En esa nómina de cuatrocientos ochenta individuos se deja ver que todos eran jentes inofensivas e industriales i a tal punto que setenta i uno de ellos, es decir, cerca de la quinta parte, pasaba de sesenta años de edad Para que se juzgue de la inútil barbarie de esta persecucion, elejimos al acaso algunos nombres de la lista de proscripcion. «Juan Muñoz, andaluz, de profesion mantequillero, edad setenta i un años; Fernando María Gómez, id., comerciante, setenta año ; Felipe Quinteler, gallego, marinero, setenta i cinco años.»

(2) Véanse los documentos publicados por don Antonio Iñíguez Vicuña, en su curioso opúsculo titulado *Vida de don Bernardo Monteagudo*, páj. 85 i siguientes.

con Monteagudo en las escasas tertulias del pueblo, i con mas frecuencia en casa de las señoritas Pringles, jóvenes de estremada belleza, hermanas de aquel valiente alférez de granaderos a caballo que despertó la admiracion de San-Martin haciendo prodijios de valor con sus jinetes en los arenales de Chancay.

Habíase enamorado de una de ellas locamente Monteagudo con aquel amor ciego i brutal que lo hizo célebre mas tarde en Lima, i que tanto contribuyó a provocar su espulsion del pais a la voz de la sociedad indignada; i como en aquella lid llevábanle evidente ventaja los brillantes capitanes del Burgos, ocurrió al envilecido Dupuy para vengarse.

Desde que Monteagudo se hizo el consejero íntimo del gobernador, la suerte de los prisioneros cambió de aspecto. Comenzaron las sospechas, las restricciones, los castigos. Lo que mas interesaba a Monteagudo era apartar a sus rivales de cortejo, i con este fin maquinó el que Dupuy prohibiese a los prisioneros el salir de noche de sus casas, para de este modo ser dueño hasta de las horas que destinaba a los embelesos de su bella. Con este motivo Dupuy publicó en los primeros dias de febrero un bando insultante al honor de los confinados, i en el que, con el pretesto de la ajitacion que comenzaba a nacer a orillas del Plata a nombre de la federacion, les prohibia severamente el salir de sus habitaciones una vez entrada la noche.

Aquel bando produjo una indignacion profunda en el espíritu altivo de los prisioneros; pero no los abatió. Ordóñez fué el mas violento en sus quejas vertidas en el seno de sus compañeros, i no se equivocó al señalar como su autor al perverso Monteagudo. Ordóñez era audaz e irascible por carácter, pero su compañero de domicilio Primo de Rivera, aunque mas jóven, lo templaba recomendándole guardase sus brios para mejor tiempo (1).

Pero donde mas profunda impresion hizo aquel vejámen fué en *la casa de los oficiales*, contra cuya buena fortuna era especialmente dirijido. Hacia como cabeza entre aquellos, apesar de

---

(1) Declaracion del teniente Ruiz Ordóñez en el proceso de la matanza de San Luis. Marcó declaró que Ordóñez se habia quejado amargamente del bando i que habia dicho: *Qué bonitas cosas dicen de nosotros, i cómo nos dejan!*

su graduacion inferior, el capitan don Gregorio Carretero, acerca de cuyos antecedentes no hemos podido obtener datos suficientes que nos espliquen el influjo vasto que ejercia sobre sus compañeros. Torrente solo dice de él en su historia que era un valiente.

Este hombre atrevido resolvió, pues, vengarse de sus carceleros i obtener para sí i sus compañeros o la libertad o una tumba que guardara sus males.

No habia entónces en San Luis sino un piquete de tropa mandado por el teniente don José María Becerra, chileno de nacimiento, que cubria la guarnicion del cuartel donde vivian la mayor parte de los prisioneros españoles, i la cárcel pública, situada en la plaza de la aldea, i en la que a la sazon se hallaban encerrados cincuenta i tres desertores i montoneros recientemente remitidos por el gobernador de Córdova.

Esta doble circunstancia sujirió a Carretero la idea de una sorpresa, mediante la cual, sin derramar la sangre de nadie, ni aun la de Monteagudo, podrian libertarse i buscar en las armas o en la fuga su remedio.

El plan que se proponia era mui sencillo i fácil de ejecutar. Existiendo reunidos cerca de cuarenta oficiales valerosos i fieles, nada era mas hacedero que desarmar por asalto la guardia del cuartel i de la cárcel; apoderarse de Dupuy i Monteagudo; soltar a los montoneros, i con los recursos de movilidad i de armas que presentaba el pueblo, ganar la campaña para obrar segun las circunstancias.

Carretero meditó su idea, la comunicó sijilosamente a Ordóñez, a Primo de Rivera i a otros pocos de los que vivian con él, i aprobada por éstos, fijó la mañana del lúnes 8 de febrero para ejecutarla.

Como todos habian entregado sus espadas, i las únicas armas que era posible adquirir sin causar sospechas eran cuchillos de los que usa el *gauchaje* de las pampas, se compraron éstos en la tienda de un italiano llamado Rivelledo en la tarde del sábado 6 de febrero.

El capitan español i sus secuaces cometieron, empero, dos errores que debian perderlos. Fué el primero su estremada reserva para con la mayoría de los conjurados, a quienes el

hecho, como en breve se verá, tomó de sorpresa infundiéndoles una natural confusion. Fué el segundo, el jeneroso propósito de no derramar la sangre de sus guardianes. Triste es decirlo; pero en casos estremos las resoluciones a media solo dan razon al mas fuerte, al mas osado, al mas cruel. Los españoles sabian que la cuestion era de morir o de matar; pero ellos entraron en el complot perdonando ántes de vencer, i esta confianza cabó su sepúlcro en el sitio mismo de su magnanimidad.

Llegada la hora de dar el golpe, que se habia fijado para las ocho o nueve de la mañana en que Dupuy entraba a la sala de su despacho, los conjurados comenzaron a reunir se en *la casa de los oficiales*, sin que la mayor parte supiese el propósito de aquella junta inusitada. Todo lo que Carretero habia insinuado a los que vivian en el cuartel era una invitacion que les habia hecho en la tarde del domingo por conducto del capitan don Dámaso Salvador, rogándoles para que a la mañana siguiente fuesen a la huerta de su casa *a matar vichos*.

Reunidos todos los invitados, inclusos el sobrino de Ordóñez i su asistente Moya, a quienes Carretero habia puesto en el secreto por la noche, díjoles que pasasen a la huerta de la casa para proceder a la matanza de los insectos i sanbandijas que en ella habia, i llegando a una era que ocupaba su centro, los hizo a gruparse en su derredor, i con una enerjía que no dejaba lugar a la vacilacion ni a la réplica les dijo estas palabras; *pues señores, los vichos que vamos a matar, es que dentro de dos horas vamos a ser libres. Ya tengo asegurados todos los puntos precisos i el que se vaya o no siga, lo ascsino* (1).

Nadie replicó, ni era posible esperar que rehusaran aquel intento que respondia a lo que mas ansiaba cada corazon. Unánimes en proceder, los conjurados se propusieron aguardar; i entre tanto llegaba la hora, se dispersaron por el huerto a comer, unos pan i queso, i otros a beber aguardiente que al efecto mandaron a buscar con un soldado.

En este intervalo Carretero tomó sus últimas disposiciones, nombrando las partidas con sus jefes i distribuyendo las armas.

(1) Todos los testigos del sumario están conformes en estas palabras.

Designó para asaltar el cuartel a la mayor parte de los oficiales que vivian en él i que acababan de separarse de sus cuadras con varios pretestos. A la cabeza de este grupo, compuesto de diez o doce conjurados, debia ir el capitan don Felipe La-Madrid.

Para sorprender la cárcel fué señalado el capitan Salvador, acompañado de los capitanes Fontealba, Sierra i Butron i algunos otros. De los dos últimos nombrados el primero era un jóven arequipeño capitan del batallon realista que llevaba el nombre de su ciudad natal, i el segundo se habia distinguido como oficial de marina en el último asedio de Talcahuano.

El capitan Coba, un teniente Burguillos i el alférez Peinado debian asegurarse de la persona de Monteagudo.

Por último, el mismo Carretero con Morla i Morgado se encargaban de la parte mas difícil de la empresa, apoderándose de Dupuy, a quien, puñal en mano, obligarian a deponer el mando para tomarlo ellos. Ordóñez i Primo de Rivera debian venir directamente de su habitacion a cooperar a este último empeño. En cuanto a los brigadieres Marcó, Bernedo i al coronel Berganza, nada se les habia noticiado puesto que se les creia incapaces de tomar parte en aquella empresa atrevida, i estaban ademas resueltos a dejarlos en el pueblo como cosas inútiles para sus ulteriores planes. En su lugar se llevarian a Dupuy i a Monteagudo.

Llegada la hora designada, salieron de la casa de Carretero las cuatro partidas i se encaminaron a su destino, dispersándose con el mayor disimulo posible.

Los primeros en llegar, fueron Carretero i los suyos. Pidieron audiencia en su sala a Dupuy por medio de su ordenanza Domingo Ledesma, i en el acto se las concedió aquel. Entraron i sentáronse, Carretero a la izquierda de Dupuy, Morgado a su derecha, miéntras que Morla, mas familiarizado con el sitio, quedóse de pié en el dintel de la puerta.

El gobernador no estaba solo. Le acompañaba su secretario, el capitan Rivero, i el médico confinado don José María Gómez. Mas Carretero, sin aguardar mucho, i despues de algunas espresiones que fueron, segun el mismo Dupuy *refina-*

das de afecto (1), se precipitó sobre el último i poniéndole el puñal que llevaba oculto sobre el pecho le dijo. *So pícaro! Estos son los momentos en que debe Ud. espirar. Toda la América está perdida, i de ésta Ud. no escapa* (2).

En este mismo momento entraron a la sala Ordóñez i Primo de Rivera, que habian desarmado en el patio al ordenanza Ledesma quitándole su sable, miéntras que Morgado con toda la mole de su enorme estatura se arrojaba sobre Dupuy como para aplastarle con su peso. En la confusion de ese momento escapóse el médico (3) i el secretario, recibiendo éste al pasar por frente a Morla, que quiso contenerlo, una puñalada por la espalda.

El golpe sobre Dupuy estaba ya logrado: i los conjurados, cerrando la puerta de la calle, le tenian en sus manos i eran dueños de su vida.

En el cuartel vecino no sucedia otro tanto. El grupo de conjurados se habia precipitado sobre el zaguan al grito de *¿qué es esto? qué es esto?* que era el *santo* convenido, derribando al centinela de la calle i apoderándose de las puertas de las cuadras. Algunos soldados del reten lograron, sin embargo, armarse, i entablaron una lucha cuerpo a cuerpo con los asaltantes. El jefe de los últimos, La-Madrid, hacia esfuerzos terribles de enerjia, segundado del antiguo intendente de ejército don Miguel Berroeta i del jóven teniente don José María Riezco, natural de Santiago, i quien, armado de un puñal i de una hacha, logró herir a tres de los enemigos. El número de éstos se aumentaba, empero, por segundos, pues acudian de los otros patios del cuartel o entraban de la calle atraidos por el estrépito de la armas. Entre los mas esforzados en la resistencia, notábase a un hombre jóven todavía, de cabellera negra i espesas barbas que se batia en todas partes con el asta de

(1) Parte oficial de Dupuy.—San Luis, febrero 21 de 1819.—(*Gaceta ministerial* del 5 de marzo de 1819).

(2) Parte citado de Dupuy. Dice éste que Carretero le tiró una puñalada que él barajó con el brazo; pero esto nos parece inverosímil, desde que si hubiese sido el intento de Carretero el asesinarlo, lo habria hecho sin ninguna dificultad, no solo por haber logrado la sorpresa, sino porque momentos despues Dupuy quedó enteramente entregado a él i a cuatro de sus compañeros.

(3) Era éste un infeliz español i tan temeroso estuvo de que Dupuy le hiciera fusilar, que en el sumario declaró para probar sus pocas relaciones con sus paisanos, que acostumbraba tomarles el pulso sin desmontarse de su mula....

una lanza que habia encontrado al acaso. Ese hombre era Facundo Quiroga! (1)

El asalto del cuartel quedó, pues, frustrado, pereciendo lastimosamente el capitan La-Madrid, el teniente coronel Aras i el capitan don Jacinto Fontealba. Los demas fueron desarmados cuando se hallaban cubiertos de heridas, miéntras que solo tres de los defensores del puesto habian quedado levemente heridos. El teniente Riezco, que habia dejado a dos de aquellos fuera de combate, logró saltar una tapia i ocultarse en un solar vecino hasta la mañana siguiente en que fué capturado. Un capitan viscaino llamado Arriola, viéndolo todo perdido, escondióse en la cocina, i otro, natural de Castilla la Vieja, de nombré González, pusóse a hacer en la misma cuadra donde dormia *actos de contricion*, dice el sumario, esperando que los soldados enfurecidos le quitasen allí mismo la vida (2).

El éxito de las otras dos partidas no habia sido mas feliz. La destinada a prender a Monteagudo no logró su objeto, ignórase el motivo; pero el capitan Coba que la mandaba fué muerto en la calle por la plebe i el *gauchaje* que ocurrió de todas partes, miéntras que a su otro compañero, el teniente Burguillos se le vió entrar a casa del gobernador en pos de Ordóñez, diciendo a gritos al brigadier Bernedo a quien encontró a su paso.—*Tome Ud. un cuchillo i venga a morir matando!* (3)

En cuanto al grupo encargado de la cárcel, preciso es confesar que no tuvo la valentia de los otros. Cuando llegaba a la plaza, donde estaba situado aquel edificio, entraba en ella a caballo i gritando *a ¡las armas! a las armas!* el comandante de la pequeña guarnicion del distrito, Becerra; i creyéndose aquellos descubiertos, se sobrecojieron i trataron de dispersarse. Su precaucion fue, sin embargo, inútil porque alarmada ya la poblacion, especialmente con los gritos del médico Gómez que salió en su mula diciendo, *¡que matan al señor goberna-*

(1) Quiroga era, a la sazon, capitan de milicias i parece se hallaba preso en el cuartel por alguna fechoría; presuncion que justifica el hecho de no llevar espada en ese momento. Es voz comun que Quiroga acometió a los prisioneros con la barra de los mismos grillos que dicen tenia puestos. Pero en su declaracion él mismo dice que fué con el asta de una lanza.

(2) Declaracion del mismo González.

(3) Segunda declaracion de Bernedo.

dor! se pricipitó sobre aquellos infelices, i con puñales i garrotes les dió vil muerte como a perros. Así perecieron los capitanes don José María Butron i don Dámaso Salvador. El capitan Sierra i el alférez viscaino don Antonio Vidaurrazaga quedaron moribundos en las veredas. En ese estado se les llevó al cuartel i se vendó sus heridas para que pudiesen deponer en el proceso i morir en seguida ajusticiados.

Entre tanto, exitado el populacho, compuesto en su mayor parte de gauchos salvajes, con la sangre misma de los que habian caido inmolados, se precipitó en un tropel confuso i aterrador a la casa de Dupuy; i como encontraron la puerta cerrada, comenzaron a subir algunos por las paredes a llevarle socorro. Intimidados con sus alaridos i sus denuestos de muerte, Ordóñez, Carretero i sus compañeros, quienes hasta ese momento tenian asido a Dupuy que clamaba por su vida, quisieron parlamentar con él a trueque de la suya. Aceptó éste i lo dejaron libre para que calmase al pueblo; mas apénas abrió la puerta, entró como un torrente de puñales aquella turba de jente enfurecida, i en un segundo postraron por el suelo al infeliz Ordóñez, a Morla i al esforzado Carretero. En cuanto a Morgado, tuvo Dupuy la triste vanagloria de matarle por su mano de un balazo, miéntras que el pundonoroso Primo de Rivera mordia la boca de una carabina que tenia cargada en la mano, prefiriendo morir suicida ántes que ser despedazado por los asesinos de los suyos.

Concluyó aqui la primera parte de este horrible drama, i comenzó la última que era por mucho la mas odiosa i la mas cruel.

En el instante mismo que arrastraban los cadáveres de los españoles por las calles, Monteagudo, salia como la hiena de su guarida, i en el acto mismo se ponia a formar el proceso de los que quedaban vivos o agonizantes, constituyéndose por su propio derecho en juez de las mismas victimas de que era acusador.

Monteagudo estaba acostumbrado a aquel jénero de trabajos. El arte forense de matar habia sido una de las ocupaciones predilectas de su vida; i esta vez no puede negarse que puso una admirable espedicion en su cometido. En cuatro dias for-

mó un proceso que consta de ciento cincuenta i dos pájinas en folio, i que por sí solo forma un regular volúmen, evacuando no ménos de ochenta i una dilijencias judiciales, declaraciones indagotorias, confesiones, careos, dictámenes, decretos, etc. Nunca hubo un juez que hiciese mas aprisa que el verdugo la tarea que le estaba encomendada.

Inútil es decir que Monteagudo pidió la muerte para todos los oficiales españoles que sobrevivieron a la catástrofe del dia 8, sin perdonar ni a los moribundos, i aun la de muchos paisanos. I como Dupuy no hacia sino firmar los pliegos que aquel le presentaba, su dictámen era una sentencia inapelable. De esta manera fusiló el dia 11 al propio cosinero de Dupuy, un jenoves llamado José Pérez que habia pertenecido ántes a la fragata *Perla*, apresada en Valparaiso, i quien, por amistad con los asistentes de Ordóñez i de Primo de Rivera, habia tomado una parte activa en el complot.

Cuatro dias despues (el 15 de febrero) amanecian veinticinco bancos puestos en hilera en la plaza pública de San Luis, i a las nueve de esa mañana, perecieron con entereza todos los que aun sobrevivian a aquella matanza a destajo, con la escepcion sola del sobrino de Ordóñez i de su asistente Moya. Este, sin embargo, vió la luz solo algunas horas, ignoramos por qué capricho del destino, del juez o del verdugo, al paso que el impúber Ruiz era perdonado al pié del suplicio, ora porque por su inesperiencia habia sido quien mas noticias diera en las indagaciones del proceso, o porque el infeliz niño se prestara, como lo hizo, a firmar una solicitud en que renegaba todo lo que hai de mas caro i de noble en la vida, "renunciando a su patria i parientes, i empleándose en publicar los crímenes de que habia sido testigo" (1).

De esta suerte quedó consumado aquel tremendo castigo que aterró a la América con su inaudito horror. Cierto fué que los prisioneros se hicieron reos de un delito a que los forzó el despotismo de de su perseguidor i la desesperacion de su desgracia; pero la atroz carnicería que ejecutaron sus carceleros en nombre de la lei, consigna los nombres de éstos eternamente a la infamia i los de aquellos a la compasion de las edades.

(1) Solicitud de Juan Ruiz Ordóñez. Monteagudo opinó porque se le concediese la vida en razon de que su tio le miraba mal i porque «la *política*, son sus palabras, aconsejaba ahorrar al ménos una víctima.»

En todo lo demas el holocausto fué cabal. Cuarenta víctimas perecieron, la mayor parte de ellas a manos de asesinos; i a no haberse *interesado la política* en dejar vivo a un niño inofensivo (1) no habria quedado uno solo de aquellos desgraciados que contase el sacrificio de los otros, porque Marcó del Pont, a quien se prendió en ese mismo dia, fué a morirse de miedo meses mas tarde en la aldea de Lujan, vecina a Buenos-Aires; su fiel compañero González de Bernedo perdió el juicio para no recobrarlo jamas, i por último, un infeliz paisano llamado Nicolas Ames, natural de Viscaya, a quien se redujo a prision sin causa alguna, murió de terror a las pocas horas en su calabozo (2).

Pero no es esto todo, porque Monteagudo hizo asistir formados en dos distintas filas a las tres matanzas que ordenó hacer en la plaza de San Luis a los españoles i americanos que por su adhesion a la causa real se hallaban allí confinados. A los mismos muertos los persiguió a su modo ordenando que se confiscacaran i vendieran en subasta pública sus pobres equipajes de soldados, "para pagar los costos de la causa," en la que él era el primer funcionario estipendiado.

Tal fué la hecatombe de San Luis, narrada por la primera vez sobre los únicos documentos inéditos que de ella nos ha quedado.

De la impresion que aquella catástrofe produjera en los espíritus entre los independientes i los sostenedores de la causa real en la América, así como de su influencia en los acontecimientos posteriores, fácil es hacerse cargo por su propia magnitud i por su indecible horror. El ejército del Alto-Perú solicitó marchar a sangre i fuego contra los patriotas arjentinos, i por todas partes se elevaron terribles representaciones al virei Pezuela para esterminar a los prisioneros que de Chile i otros paises existian todavía en Lima i el Callao. En el que mandaba Sánchez en Chile súpose con atraso aquel suceso por las gacetas de Santiago, i la indignacion de sus jefes no fué menor. "Sabemos ya lo ocurrido en la Punta de San Luis, decia el go-

(1) Ruiz Ordóñez, único que sobrevivió a los oficiales prisioneros era natural de Ceuta, i vivia todavía hace pocos años en España. Actualmente, si existe todavía, su edad no pasará de sesenta i cinco años.

(2) Así consta del proceso.

bernador de Valdivia Montoya a Benavides el 22 de setiembre de 1819, con nuestros fieles i virtuosos hermanos a quien la tiranía inhumana quitó la vida" (1).

En cuanto al jefe de las guerrillas del Biobio, que era acaso entre todos los soldados que servian a la España el mas adecuado para ejecutar venganzas por aquella clase de crímenes, vamos a ver en breve como la puso por obra. El tenia hondos agravios personales que vengar, sus cadenas, el cadalso de dos de sus hermanos, el suyo propio, la violacion de su tálamo, las canas de su madre, a quien arrastraba consigo en sus correrías para salvarla de la muerte. A cuenta de todo esto habia sin duda hecho degollar al parlamentario Torres i sus quince compañeros, en la misma semana en que Dupuy, Monteagudo i Facundo Quiroga encharcaban de sangre las calles de San Luis.

Conducido ahora a otro terreno i puesto bajo el influjo de los terribles caudillejos españoles que dirijian su brazo i su cabeza, ya que no su feroz pecho, vamos a ver cómo entendió la lei de la retaliacion. Entramos, pues, de lleno en el período de la *Guerra a muerte* que ha dado título i argumento a esta memoria.

---

(1) Volúmen titulado *Vicente Benavides.—Archivo del Ministerio de la Guerra*).

CAPITULO V.

Benavides en Arauco.—Detalles sobre la retirada de Sánchez.—Curioso bando en que anuncia su llegada.—Cartas que escribe a Benavides desde Valdivia. —Cortos ausilios i felicitaciones que le envia.—Separacion de Sánchez.—Intrigas contra Benavides en Valdivia i en Lima.—Lo sostienen el gobernador Montoya i el virei Pezuela.—Apresamiento de la fragata *Dolores* i horribles asesinatos que comete Benavides.—Situacion militar de éste en el mes de julio de 1819.—Inaccion del jeneral Freire.—Solicita en vano ausilios de la capital.—Estraordinaria carencia de recursos en ésta.—Funesta confianza de aquel jefe.

Al interrumpir la narracion de los sangrientos episodios de la guerra de la frontera, con el mas sangriento todavía de las pampas que acaba de leerse, dejábamos a Benavides en su guarida de Tubul, miéntras el incauto intendente Freire regresaba a Concepcion sin haberle dado el golpe de gracia que habria completado su ruina comenzada en Curalí.

Escusado se hace repetir por consiguiente, que si el jeneral Freire hubiese continuado su jornada desde Arauco unos pocos dias, unas pocas horas, por las costas de la ensenada de aquel mismo nombre hasta la vecina ria de Tubul, que no dista del fuerte ni tres leguas, la guerra podia haber quedado terminada en el mes de mayo de 1819, como lo quedó en noviembre de 1821, cuando al fin nuestros jenerales resolvieron atacar al bandido en su misma madriguera.

Escondido, entre tanto Benavides, con sus principales secuaces en aquellas serranías de la costa araucana que aun admiran al viajero por su aspereza i pintoresca soledad, comenzó a formar nuevos planes de desolacion. Tenia allí todavía abierta a su perversa ambicion la vasta bahía de Arauco por la que podia recibir refuerzos de Valdivia i aun del Callao i puertos intermedios, miéntras que a su espalda se levantaba como un contrafuerte de proteccion la cordillera de Nahuelbuta, poblada de tribus salvajes que le eran adictas.

Resolvióse, en consecuencia, a pasar en el fuerte de Arauco, que Freire dejara incautamente abandonado i en Tubul, despreciado tambien con no ménos imprudencia por aquel, el invierno de 1819, i prepararse para la escursion de la primavera en la que proponíase vengar su primer desastre.

Al propio tiempo que esto sucedia al norte del Cauten, el caudillo realista Sánchez, de quien el montonero de Arauco dependia en apariencia, habia llegado a Valdivia guiado por el capitan Juan Saens, práctico de la tierra, dejando a sus queridas monjas asiladas en un claustro provisorio en Tucapel. Su marcha de doscientos ochenta quilómetros fué llena de penalidades, pero en nada se habia debilitado el temple vigoroso de su testarudo espíritu. Al contrario, una jornada ántes de Valdivia, desde el sitio llamado el campo de Obando, habia dirijido al gobernador de la plaza, Montoya, el 1.° de abril una presuntuosa comunicacion anunciando su llegada como una nueva espléndida para todos (1). "Nuestro viaje, escribia él mismo a Benavides, a poco de haber llegado, ha sido algo penoso por la muchedumbre i malísimos caminos; pero no por los indios que, desengañados

(1) Esta curiosa pieza, que Montoya hizo publicar por bando en Valdivia el 2 de abril, comenzaba de esta suerte:

«En los indelebles fastos del tiempo, quedará eternizado lo que hoi están viendo nuestros ojos: ya estais desengañados de *si Sánchez* o *no Sánchez* con sus heroicos compañeros i hermanos, pudo arrastrar mil angustias i despreciar miles de trabajos, malignas intenciones e inventos ridículos para penetrar por la tierra i llegar a una plaza del mas amado de los soberanos, *sin orijen de miedo*, ni temor alguno de enemigos chilenos, seductores i perniciosos: si así como no dista mucho del teatro de la guerra, estuviese en el *mismo punto del Cabo de Hornos*, rodeado de salvajes, impenetrables nieblas e insuperables obstáculos, con mayor teson i con mas valor fuera concluido i terminado nuestro viaje, yo os lo aseguro, cumpliendo con los sagrados arcanos trascritos a este fin.»

Este singular documento fué encontrado en el archivo de Valdivia por lord Cochranne i remitido al Ministerio de la Guerra en cuyo archivo se encuentra orijinal.

de los embustes de bribones i pícaros, han contribuido abundantemente con víveres, vender mulas i caballos i facilitar las canoas en los rios, quedando completamente contentos i adictos al soberano'' (1).

Una vez instalado en su nuevo campamento, i reorganizadas sus fuerzas, que no llegaban a mil hombres, Sánchez se ocupó de preparar algunos ausilios para remitir a Benavides. La última noticia que de él habia tenido llevaba la fecha del 17 de abril desde Yumbel, cuando ántes de Curalí, pretendia aquel atacar al mismo Concepcion. Imajinábase en consecuencia el jeneral en jefe del ejército realista, que su segundo sostenia todavía el campo con ventaja, i bajo esta impresion, le escribia en los mismos dias en que era derrotado animándole a proseguir en sus empresas. ''Es sumamente interesante, le decia el 4 de mayo, el que se continúe por esa provincia la guerra contra los insurjentes, a lo que se debe propender (sin esperar a que derribado el coloso de Buenos-Aires, contra quien ya estará inmediato el real ejército que debió salir de Cádiz i que venga contra Chile toda la fuerza unida de nuestras armas), para esterminar de una vez el jérmen revolucionario.

''Yo no tardaré en volver a esa provincia; pero iré bien acompañado, segun dije en Angol, en Tucapel i por todo el camino a los naturales, asegurándoselos con toda verdad'' (2).

Sin embargo, los socorros que estaban al alcance de Sánchez en aquella plaza empobrecida no pasaban, como se vé, de buenas palabras, de esperanzas, i sobre todo, de mentiras, que fué el gran ausiliar de aquellos caudillos, segun se dejará notar en todo el curso de este libro. Con escepcion, pues, de las promesas, todo lo que las autoridades de Valdivia habian conseguido, era mandar quinientos pesos en dinero i algunos cortos obsequios de consumo personal en la goleta *Alcance*. Mas ésta, que habia salido de Valdivia el 4 de mayo, regresó el 10 de julio declarando su capitan, el piloto Godomar, que no habia podido

(2) Carta de Sánchez a Benavides.—Valdivia, abril 15 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Archivo del Ministerio de la Guerra.

acercarse a Tubul, aunque sí tuvo como invertir en alta mar todo el dinero de que era portador (1).

Solo dos meses mas tarde (el 26 de junio) pudo el gobernador militar de Valdivia despachar por tierra una récua de doce a catorce cargas de artículos de guerra. Era portador de esta remesa el capitan de dragones don Mariano Ferrebú, hijo de Talcahuano i hermano del célebre cura de Rere don Juan Antonio, que pagó como aquel en el patíbulo su carrera de bandido. Ferrebú solo llegó a Arauco en los últimos dias de agosto empleando dos largos meses en atravesar de un confin a otro toda la Araucanía en la estacion rigorosa de las lluvias (2).

Aunque escaso, fué este el único socorro que Benavides debia recibir de su jefe, pues Pezuela, no pudiendo perdonar al último su estrafalaria retirada, lo llamó al Perú con el pretesto de combinar nuevos planes militares. I allí en breve murió en el tambo de un camino, siempre obstinado i siempre subalterno (3).

---

(1) Los ausilios que llevaba Godomar a Benavides consistian en cuatro fardos de azúcar, un tercio de yerba, un zurron de añil, doce piedras de sal, dos resmas de papel, dos quintales de fierro, treinta docenas de pañuelos de gasa para agasajos de indios, seis cargas de municiones i quinientas piedras de chispa.

No es difícil notar por esta nómina la estremada pobreza de aquellos lugares, privados ahora del *real situado*, que era el pan i el *valdiviano* de aquellas buenas jentes. Ademas, con escepcion de los tres últimos items, los otros artículos mas parecian destinados a un claustro que a un campamento; i así era en verdad porque Sánchez no pensaba mas que en sus monjas, i encargaba especialmente a Benavides entregase a la *madre ministra* de aquellas, toda la azúcar i yerba que necesitasen para su mate.

(2) El gobernador de Valdivia don Manuel Montoya, natural de Sesma en Estremadura, que no era a la sazon sino un anciano lleno de achaques i de supersticiones devotas, escribia a Benavides con Ferrebú exhortándole a perseverar en su empresa. «Me han sido de un singular regocijo, le decia con fecha 25 de junio de 1819, las rápidas *proezas* que Ud. i sus tropas han hecho en esa provincia de Concepcion, a favor de nuestras armas reales i contra el orgulloso insurjente. Las ventajas que resultan en el dia al real servicio por la permanencia de Ud. en esos puntos, son de suma importancia e interes, debiendo estar persuadido que serán estos servicios de la mayor complacencia al Excmo. señor virei, a quien tengo avisado de oficio todo lo últimamente ocurrido, i que mas individualmente avisaré en la primera ocasion que se presente; satisfecho que S. E. atenderá mis oficios i yo sabré manifestar el mérito de esos virtuosos i fuertes vasallos del mejor de los soberanos. En esto puede Ud. descansar i continuar sus *heroicas operaciones* como hasta aquí.»—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(3) El 10 de julio pensaba todavía Sánchez que a él le tocaria en suerte alguna vez subyugar a Chile, segun se deja ver por el siguiente párrafo de carta a Benavides de esa fecha «Ud. continúe sosteniendo la guerra en ese territorio del modo mejor posible, hasta que llegue *el tiempo que nos reunamos*, segun las disposiciones que dicte el Excmo. señor virei de Lima, para volver a entender en la *reconquista del reino*, que tanto interesa a la comun tranquilidad.»

La separacion de Sánchez vino a ser, sin embargo, de graves consecuencias en el curso de los acontecimientos, porque Benavides, que mal de su grado se reconocia su subalterno, se creyó ya dueño de la situacion i empezó a levantar sus miras no solo mas allá del Biobio sino hasta la capital i todo el *Reino*.

No le faltaron en esta coyuntura rivales que por descontento u otras causas se empeñaron en arrebatarle su naciente poder circulando rumores siniestros, no solo en el solitario cuartel jeneral de Valdivia sino en el palacio mismo de Pezuela. Pero sostúvole éste desde el primer dia con una decision inalterable, como si hubiera querido echar en rostro a su antecesor lo a mal que habia tenido su fuga de las fronteras a Valdivia. I fué esto a tal grado que en una junta de guerra que el virei celebró en Lima en agosto de 1819, con el objeto de acordar los medios de defensa que debia tocarse contra la espedicion que Cochranne i San-Martin organizaban en Chile, fué el *principal* de aquellos "ausiliar constantemente al *comandante* don Vicente Benavides que con tanta utilidad i enerjia hostiliza a los rebeldes en las fronteras de Chile" (1).

Como acaba de verse, Benavides no tenia mucho que espe-

---

(1) El gobernador Montoya púsose tambien de parte de Benavides en Valdivia. «Por acá, le decia, en carta del 18 de octubre de 1819, han habido sus quejas por parte de algunos emigrados que se hallan acojidos en diferentes puntos de esa frontera, i aunque nada ha causado en mí que me haga variar del buen concepto que tengo formado de la honradez i circunstancias de Ud., le encargo mui particularmente continúe en buena armonía con los oficiales i tropa que le está subordinada, dispensando a las familias emigradas cuanta gracia pueda i le permitan sus facultades, pues todos ellos son tan acreedores a nuestra consideracion, sin perjuicio de castigar como corresponde al verdadero delincuente.»

«La emulacion levantada contra Ud., volvia a decirle el 5 de diciembre, no es otra cosa que la envidia i ojeriza de varios que tratan de oscurecer su mérito, de que encargo a Ud. particularmente no haga caso, pues el comun enemigo trata por este medio de indisponer el ánimo de las autoridades para dar pábulo a los disidentes i desesperar a los *héroes* que deben siempre *colocar sus tareas en el templo del honor.*»

Benavides mantenia al mismo tiempo un ajente en Valdivia i otro en Lima. Era el de aquella plaza don José María Artigas, hermano del que fué su secretario, i el segundo un señor don Francisco Pozo i Silva. De ámbos conservaba cartas aquel cuando fué capturado, i el primero le escribia el 17 de octubre, a propósito de las intrigas que corrian lo que sigue: «Aquí no faltan sus envidiosos que están royendo las piernas a Ud. No se le dé cuidado; proceda Ud. bien i como un militar honrado, que yo estoi por acá a la mira de todo.»

El conde de la Marquina, que, a juzgar por sus cartas, debia ser solo un solemne majadero, escribia en 1819 a Benavides desde Lima llamándole su amigo i diciéndole que no solo en Lima sino en España misma, a donde se dirijia, trabajaria por sus adelantos.

rar ni del virei del Perú ni del gobernador de Valdivia; pero uno de esos audaces golpes de mano a que él contribuyó siempre con su pronta adquiescencia i su responsabilidad, ya que no con su persona, le vino a suministrar los recursos que mas necesitaba para conservarse en la fortaleza de Arauco durante los últimos meses de invierno. Uno del sus espias, que le servia ordinariamente en Talcahuano, llamado Juan Manuel Leon, le ofreció apoderarse por sorpresa de la fragata *Dolores*, anclada a la sazon en la bahía de aquel puerto con un valioso cargamento de tabaco, vino i aguardiente, sin mas condicion que la de cederle su valor. Aceptó Benavides, i su atrevido ajente, metiéndose a bordo en la media noche del 23 de agosto de 1819, con doce marineros, picó las amarras del buque, i burlando toda persecucion, fuése a la playa de Arauco, llevando a su jefe la presa mas interesante para las circunstancias de estrema penuria en que se hallaba (1).

El éxito de esta empresa llenó a Benavides de alegria porque fué su primer ensayo de pirata, despues de tantos en que se habia ejercitado solo como salteador en tierra firme. "El golpe maestro que acaba de darse a los enemigos, escribia a Montoya el 5 de setiembre, con toda la hinchazon frailesca de sus despachos, por lo comun escritos por sus curas-guerrilleros, hará ver *a la faz del mundo* lo mucho que se trabaja en esta division para aniquilar a los insurjentes, i hará público el relevante mérito que está contrayendo. Exhausta de armas, de municiones, de numenario, de recursos i sin artillería, sabe batirse constantemente con ellos e imponer respeto a su altanero orgullo" (2).

(1) El señor Barros Arana cree equivocadamente que la *Dolores* estaba fondeada en Arauco i que fué Carrero quien la tomó. Este aun no habia venido de Valdivia, ni aquel buque podia estar en Arauco. Por lo demas, nada es mas natural que cometer estos errores al tratar de la época oscura i casi subalterna de que nos ocupamos. Mui felices nos considerariamos si los que hemos padecido a nuestro turno no fueran de mayor magnitud que los que hemos citado del primero i único esplorador de aquella parte de nuestra historia nacional.

(2) (*Archivo del Ministerio de la Guerra*).—Benavides tenia ademas especial interes en ponderar cualquier ventaja obtenida, con el objeto de solicitar ausilios, que eran el tema eterno de todas sus comunicaciones. Cuando no contaba con este jénero de novedades, ocurria con su nunca desmentido descaro a la mentira, por estupenda que ésta fuese. Una de las últimas que habia hecho tragar oficialmente a Sánchez, ántes de su partida de Valdivia, está contenida en el siguiente párrafo de un oficio del último dirijido al mismo Benavides con fecha 5 de diciembre de 1819, que dice como sigue: «El oficio de Ud. núm. 27 trata

El pérfido pirata ocultaba, sin embargo, bajo aquel petulante regocijo la sombra de un negro crímen. Apénas habia caido en sus manos la *Dolores*, hizo fusilar secretamente a su capitan don Agustin Borne, bajo el pretesto de ser cuñado (1) del director O'Higgins; i junto con él a un pasajero inofensivo llamado don Francisco Campos, a nueve soldados que guarnecian el buque i un niño de doce años, hijo del último.

La situacion militar de Benavides no era entre tanto ni con mucho desesperada, gracias al rigor del invierno en aquellas comarcas, a la adhesion inequívoca de los partidos de ultra-Biobio por la causa realista, a su alianza cada vez mas estrecha con las tribus de la costa i, sobre todo esto, a la fatal inaccion del jeneral Freire, que seguia impasible encerrado en Concepcion. Contaba en efecto el bandolero a principios de agosto con doscientos hombres de todas armas en Arauco; miéntras Zapata, Bocardo i los lenguaraces López i Sánchez habian allegado ochenta guerrilleros en Nacimiento. Los dos Seguel tenian tambien avanzados sobre Colcura sesenta soldados de lanza i de fusil (2).

Hemos dicho que la causa mas eficaz de la conservacion de Benavides i sus secuaces en la márjen izquierda del Biobio consistia en la inaccion del intendente de Concepcion, porque a la verdad tal era el rasgo mas notable de la situacion. Mas no le acusamos por ella ante la historia, puesto que él mismo, apesar de su triunfo de Curalí, i acaso por esta misma razon,

---

del mensaje que recibió el coronel de ejército don Vicente Antonio Bocardo del cacique Toriano, sobre *la rendicion de Buenos-Aires*, a principios de octubre pasado por las gloriosas armas de nuestro mui amado soberano, a pesar de haber durado *cuatro dias continuos el fuego incesante,* oponiendo los rebeldes en su obstinacion *trincheras de sus propios cadáveres*, i que para prueba de la verdad mandó Toriano un moceton llamado Granado, *testigo de aquella sangrienta accion*, para cuya confirmacion mandó al otro lado de la cordillera el citado coronel dos capitanes de amigos decididos a la toldería del antedicho cacique.» Sánchez se fué tambien a Lima creyendo por sujestiones de Benavides que la escuadra de lord Cochranne se habia *fugado* a los Estados-Unidos de Norte-América.

(1) Borne no era hermano político sino pariente lejano del jeneral O'Higgins siendo casado aquel con una señora Puga, que aun existe mui anciana en la capital. Torrente le llama *cuñado*, i el señor Barros Arana ha seguido su error.

(2) Declaraciones tomadas el 30 de julio por el comandante de armas de Concepcion don Pedro Barnachea a treinta i tantos paisanos i espías recojidos por su órden en Gualpen i Chiguayante.—(Carta de Barnachea a O'Higgins.—Concepcion, julio 30 de 1819).

se hallaba reducido a la impotencia. Al cansancio de sus tropas en aquella breve pero dura campaña, se habian seguido las aguas inagotables de esas latitudes, bajo cuyo influjo acabaron de postrarse los restos de sus caballadas. Por manera que la guarnicion de Concepcion no tenia jinetes para una guerra en que el infante es casi un embarazo, miéntras que sus dos escasos batallones carecian de pago i de vestuario, de armas i de municiones. Veíase con lástima a aquellos valientes vestidos en el rigor del invierno con trapos sucios, el pié descalzo sobre el barro, i muchas veces llevando las ásperas fornituras de sus cartucheras sobre *el cuervo vivo*.

En vano el jóven intendente, doliéndose en su alma de la suerte de aquellos hombres que le adoraban en su misma miseria i abandono, clamaba por ausilios a la capital. Tampoco se encontraban en ella. Todo lo absorvia la espedicion libertadora del Perú que comenzaba a organizarse. Por otra parte, tan grande habia sido la escasez de los recursos públicos que, como es sabido, en la noche del dia de la batalla de Maipo, el director O'Higgins pidió prestados quinientos pesos a un amigo estranjero (el comerciante ingles don Juan Begg) para comprar carne i comestibles a fin de alimentar a los heridos que hicieron a Chile libre con su sangre. Sabido tambien de todos es aquel rasgo digno de la Esparta de un jeneral del ejército unido (don Antonio Gonzáles Balcarce) que rehusó asistir a la misa de gracias celebrada para conmemorar el triunfo de Maipo "porque no tenia una camisa que ponerse i la que llevaba en el cuerpo se la habia prestado un amigo." Sublimes tiempos de Chile, ya para siempre idos, en que no habia bancos sino héroes! (1)

En otro sentido los políticos de Santiago, que rara vez, entónces como ahora, han pasado el Maipo ni salvado otras

(1) La escasez de recursos en la capital era absoluta en 1819. No habia oficiales, i habia sido preciso disolver la Academia militar para que los cadetes entrasen a los cuerpos, i porque no habia tampoco como sostenerla. En el ramo de caballos, se habian pedido seiscientos al vecindario, i solo se habian recojido treinta. Poco mas tarde (el 16 de marzo de 1820) se desertaron de su cuartel en Santiago cincuenta i ocho granaderos a caballo i fué preciso echar mano de los caballos de los particulares para perseguirlos. En cuanto al dinero, no lo habia o se encontraba en manos de ajiotistas infames que no tuvieron rubor de enriquecerse con las aflicciones de su patria. Consolatorio es, sin embargo, saber que el mayor número de ellos no fué de chilenos.

fronteras que las de Prado o Chacabuco, no podian persuadirse de que un salteador, a quien muchos tenian por difunto, pudiese poner en serios conflictos los territorios que baña el Biobio.—"Me he visto en los mayores apuros escribia entre tanto Freire confidencialmente al director el 29 de mayo (apropósito del envio de unas partidas de milicias encargadas de correr el campo) para despacharlas, porque no hai un *medio real*. En fin, porque aquí i por allí he conseguido dinero prestado. *Ya no me veo de deudas*. La campaña me tiene empeñadísimo, apesar de que se ha sufrido mucha pobreza. Los batallones sin medio i sin vestuario. Es imposible que Ud. crea el estado de desnudez en que están estos soldados. Hai hombres que están materialmente sin mas ropa que *un pedazo de alfombra sobre su cuerpo*. Por lo mismo, es de urjentísima necesidad que vengan vestuarios i dinero para la tropa i tambien que me mande para los gastos estraordinarios i pagar lo que estoi debiendo, empleado en milicias etc. Ud. sabe bien cuánto se gasta en todo esto, i que aquí no hai de dónde salga" (1).

I tan cierto era todo esto que en los cuatro meses que iban corridos de activa campaña, la caja militar i la intendencia no habian recibido mas ausilio en dinero de la tesorería de Santiago, que tres mil quinientos pesos en diversas partidas. ¡Tanta era la estenuacion del erario de Chile en esa época!

Tampoco venia otro jénero de socorros, por mas que Freire lo pidiese en cada despacho, en cada carta de amistad, siendo el principal tema de sus afanes los caballos i los víveres, porque sin aquellos no habia guerra i sin los últimos no podian mantenerse las guarniciones de las fortalezas, ni el vecindario mismo de las poblaciones, puestas todas a racion de carne. La harina era un lujo o una novedad, comiendo los soldados su rancho de trigo tostado al fuego, porque como los compa-

(1) Uno de los comandantes de los cuerpos de la guarnicion de Concepcion, el teniente coronel don Santiago Díaz, del 3 de Chile, se quejaba al Ministerio de la Guerra el 20 de octubre de 1819, asegurando que en diez meses no habia recibido su cuerpo a buena cuenta sino cinco mil ochocientos pesos. Aseguraba en su comunicacion de aquella fecha que sus oficiales lo ensordecian con sus quejas. «Pero yo los divierto, decia él mismo, con la esperanza de que en el correo me vienen libranzas i que serán de algun modo remediadas sus necesidades.»—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

ñeros de Pedro Valdivia no querian molerlo "por no perder el salvado."

Por fin, a mediados de julio (el dia 21) llegó un convoi conducido desde Talca por el comandante don Pedro Barnachea, compuesto de cuatro piezas de artillería con sesenta soldados al mando del capitan Picarte i doscientos noventa caballos. Conducia tambien aquel jefe treinta i tres mil cartuchos de fusil, quinientos vestuarios de tropa, mil camisas i *mil pesos*, que era todo lo que habia podido reunirse en seis meses de afanes i clamores. Los ausilios de Santiago, guardaban consonancia con los que Ferrebú habia traido de Valdivia al enemigo!

No era, pues, aquel resfuerzo suficiente, ni con mucho, para emprender operaciones activas sobre las fronteras, bien que nunca debió dejarse de promover por cualquier camino el servicio de guerrillas i emboscadas para fatigar siquiera a los capitanejos que se rehacian a mansalva del otro lado del rio.

Pasábanse así los meses, volvia la estacion propicia a la guerra de recursos, i Freire, siempre adormecido en su altivo menosprecio por el vandalaje i atadas a la vez sus manos por la carencia de elementos, se limitaba a esperar, encerrado en Concepcion, el curso i el desenlace de los sucesos. Débiles montoneras no habian cesado de aparecer por una i otra márjen del Biobio, pero si bien se les perseguia con mediano éxito, el crédulo caudillo patriota sacaba de este mismo resultado razones para no infundir recelos a su propia alma siempre intrépida. "Por la correspondencia oficial, decia a O'Higgins en carta privada el 24 de setiembre, se impondrá Ud. de los buenos golpes que hemos dado a los *maturrangos*. Algunas partidas pequeñas han pasado, pero a todas se persigue con empeño i no dudo corran la misma suerte que las demas. Cada dia se va comprometiendo mas la provincia, i los malos se van acabando (1). Los indios se han portado bien en

(1) Las mismas ilusiones habian nacido en Santiago despues del combate o dispersion de Curalí. Creíase que Benavides habia desaparecido para siempre de la escena de la guerra; i a tal punto era esto, que se pidió a Freire uno de sus escasos batallones con el objeto de incorporarlo en la espedicion libertadora. Consintió el último por un momento en aquel absurdo, a trueque de que le enviaran un escuadron de línea; pero dos o tres dias mas tarde enmendó su error negándose a tal cambio. «No sea, decia confidencialmente a O'Hig-

esta ocasion i vamos sacando partido con ellos. Los enemigos han trabajado para sacarlos i se han negado diciéndoles que todos están entregados a la patria, ménos los costinos. Estos se preparaban para venir a San Pedro, pero con haberles mandado cañonear por Arauco no han querido salir temiendo que les podriamos tomar sus paises."

I sin embargo, en los propios dias en que esto escribia el jeneral en jefe del ejército de operaciones en el sur, una gruesa columna enemiga penetraba por sorpresa a Chillan i la ocupaba!

Nó. Nunca vieron los campos de batalla de la República un mas apuesto soldado, un adalid mas brillante, de corazon mas levantandoo, de braz mas pujante que el ilustre Freire. Pero no coloqueis ese bravo de los bravos dentro de las murallas de una guarnicion; no le ahogueis bajo los pliegues del dosel de oro de los poderes civiles, porque habreis encadenado al leon que solo es bello, grande i terrible en las ásperas breñas en que naciera i de las que es único señor!

Hemos dicho que la plaza de Chillan habia sido tomada de sorpresa treinta leguas a espaldas de la ciudad en que el jeneral Freire tenia su cuartel jeneral; i así quedaba en cierta manera interceptado de su línea de operaciones i de su comunicacion mas espedita con la capital. Hecho tan grave exije que volvamos la vista a distinto campo de accion, a fin de saber como se inicia la segunda campaña de la guerra a muerte.

---

gins el 4 de agosto, que perdamos lo que tanta sangre ha costado i que decayendo el entusiasmo de estos habitantes por algun revés imprevisto de fortuna, que ocasione la debilidad de fuerzas, nos sea difícil repararlo o que paralicen otras empresas de la mayor importancia."

CAPITULO VI.

Topografía del teatro de la guerra.—Líneas estratéjicas del Biobio i la Montaña.—Tucapel nuevo.—Distritos de Cato i Trilaleu.—Sendas militares.—Distribucion de las guarniciones patriotas.—Pobreza suma i heroismo del ejército del sur.—Palabras de San-Martin.—La Araucanía en 1819.—Los caciques de la *Costa*.—Los *Llanistas* i Mariluan.—Colipí i Venancio Coihuepan.—Mañil i los *Huiliches*.—Los *Pehuenches* i el coronel Bocardo.—Benavides se apronta para abrir la campaña.—Declara la guerra a muerte.—Instrucciones a sus jefes de partida.—Instrucciones análogas del gobierno de Santiago.—El gobernador Victoriano sale a castigar un alzamiento en Tucapel.—Entrase a Chillan el guerrillero Elizondo.—Heroico combate de Quilmo.—Correría de Elizondo, Bocardo i Zapata hasta Chillan.—Derrotan a Victoriano en Trilaleu i ocupan nuevamente a Chillan.—Inútiles preparativos de Freire i Alcázar para cortar la retirada a los invasores.—Graves resultados de esta escursion.

Las dos grandes fisonomias del vasto territorio en que van a desarrollarse los sucesos que narramos son el rio Biobio i la rejion sub-andina llamada la *Montaña.*

Corre aquel desde el seno de las cordilleras alimentado su raudal por numerosos afluentes que le entran desde sus cabeceras, i aunque sus aguas son abundantes, lo anchuroso de su cauce i las arenas movedizas que le sirven de lecho impiden su espedita navegacion, escepto por lanchas planas o balsas de palos atados con mimbres, las mismas que todavía hacen competencia al vapor, despues de medio siglo de progreso.

En aquel hermoso rio no hai, pues, propiamente vados, i

llámanse así los balseaderos. Son éstos aquellos sitios mas a propósito por lo remanso de las aguas para hacer pasar de una orilla a otra embarcaciones que no tienen quilla ni timon, i corresponden por lo comun, a los antiguos fuertes fundados por los españoles en ámbas márjenes del rio, que casi siempre se enfrentan los unos con los otros. De esta suerte encuéntranse vados por Nacimiento, frente a Santa Fé, por Santa Juana, frente a Talcamávida, por San Pedro, frente a Concepcion, fuera de muchos otros intermedios como el de Pileu, el de Gualqui, el de Tornaguillin, el de Monterei i otros ménos frecuentados que se cruzan desde la línea de los Anjeles al mar, sin contar muchos mas practicables que corren rio arriba, donde éste es ménos caudaloso. De estos últimos los mas famosos, en nuestra historia militar, son los de Mesamávida, Negrete, San Cárlos de Puren i Santa Bárbara, nombres que corresponden a otros tantos fuertes antiguos (1).

La *Montaña* comienza en las fuentes mismas del Biobio, i se estiende hácia el norte llegando, a virtud de un nombre convencional, solo hasta la orilla del Maule, aunque en realidad toda ella no es sino el faldeo occidental i boscoso de la cordillera de los Andes. Las espesas selvas que la pueblan, sus portentosos desfiladeros i los valles tan pintorescos como feraces que la interceptan, han hecho dar desde la primera tradicion a aquellos distritos el nombre que hoi llevan, en contraposicion a los *Llanos* en que estan situadas las ciudades a orillas de los rios o entre las suaves colinas de la costa.

Los principales pasos de aquella sierra son el de Antuco, por donde vienen los *pehuenches* a vendernos sus toscos tejidos i la sal de sus vertientes, o los indios *pampas* arriando sus gana-

(1) El vado mas cercano a los Anjeles, entre los principales que hemos nombrado, es el de San Cárlos de Puren, que dista quince quilómetros. Este antiguo fuerte ocupa un espacio medio entre Nacimiento i Santa Bárbara, pues esta última yace en una amena campiña al pié de los últimos espolones de la cordillera. En la estension del rio comprendida entre Nacimiento i Concepcion ocupa el promedio Santa Juana, que dista sesenta quilómetros de la primera i cincuenta de la última.

Para detalles de distancias, situacion jeográfica, oríjen i otros curiosos antecedentes de todos los lugares fronterizos que aquí mencionamos, consúltese el libro precioso que ha publicado el año anterior en Nueva-York el señor don Francisco Solano Asta-Buruaga con el título de *Diccionario jeográfico de Chile*. Es una pequeña obra maestra de investigacion.

dos, fruto de sus malones en las estancias de Córdoba, San Luis i del mismo lejano litoral del Atlántico. Igual fisonomia ofrece el de Alico, al norte, frente a San Cárlos, aunque el último es ménos transitado.

Al desembocar el camino que atraviesa por Antuco sobre el valle central, encuéntrase el antiquísimo fuerte de Tucapel, que se llama, sin embargo, *el nuevo*, por oposicion al que existió en la costa de Arauco, donde los indios mataron a Pedro de Valdivia, i donde aquellos daban hacia poco asilo al brigadier Sánchez, el último de su raza que representára en el continente de Chile la conquista castellana.

Aquel fuerte iba a tener una importancia capital en estas campañas de asaltos i emboscadas, porque su reducto era como el vértice del gran ángulo estratéjico cuyos costados eran la *Montaña* i el Biobio; por manera que bajo un punto de vista militar daba la mano a uno i otro de aquellos grandes baluartes de los enemigos de Chile. Cuando éstos intentaban, en efecto, agredir las ciudades de los llanos por la ceja de la *Montaña* desde sus guaridas de ultra-Biobio, tenian forzosamente que pasar delante de sus muros; miéntras que en sus retiradas les era igualmente preciso aquel itinerario, único por el que podian escapar ilesos para volver a rehacerse i ejecutar nuevas incursiones.

Entre los mas famosos parajes del distrito de la *Montaña*, mencionabánse, ademas de Tucapel, los de Cato i Trilaleu, ámbos a la cabecera de Chillan, el primero por el nordeste, siguiendo el curso del Ñuble, i el último por el sudeste entre el Diguillin i el rio que ha dado su nombre a la ciudad i a la comarca.

Los llanos centrales i las colinas de la rejion de la costa no necesitán descripcion. Son conocidos de todos, porque por su centro pasan las grandes vias lonjitudinales de la República; hácia la costa, entre Cauquénes, Quirihue, Rafael i Concepcion; entre los Anjeles, Yumbel i Chillan por el centro; i en fin, por los deslindes de la *Montaña*, desde Quilapalo, en la vecindad de Santa Bárbara, hasta Tucapel nuevo i la márjen izquierda del Ñuble, o hablando con mas exactitud jeográfica, hasta el Maule.

En virtud, pues, de esta distribucion de las poblaciones i de los caminos de los valles i de los fuertes del Biobio, hácese preciso notar en el acto que los itinerarios mas frecuentados en aquel territorio en los movimientos de tropa, de norte a sur, son los que se aproximan hácia la costa por Cauquénes, Quirihue, a orillas del Itata, i la pintoresca aldea de Coelemu, i de Concepcion. El paso del Biobio en esta senda es el de San Pedro, a dos leguas de aquella última ciudad.

El camino del centro i el mas usado por las huestes de Benavides pasa por el balseadero de Santa Juana i Talcamávida a Yumbel, punto equidistante entre Concepcion i Tucapel (14 leguas de uno i otro). I de aquí la gran importancia militar de aquella plaza mediterránea, porque el que fuera dueño de ella se hallaria por ese solo hecho en actitud de amagar a la vez a los Anjeles, Concepcion i Chillan, quedando como en el centro de un vasto triángulo.

En cuanto a las sendas que vienen desde Arauco i rematan en San Cristóbal, Negrete i Nacimiento, aúnanse en una sola en los Anjeles (que ocupa el centro de la isla de la Laja) vuelven en seguida a bifurcarse, sea hácia la *Montaña* por Tucapel el nuevo, sea a la llanura por Yumbel, i de uno i otro punto siguen a Chillan, por la ceja de la *Montaña* i Trilaleu, en el primer caso, por el camino carretero del llano en el segundo.

La situacion militar de los belijerantes aparece de relieve con estas lijeras esplicaciones. Los patriotas ocupan todas las poblaciones al norte del Biobio. Los realistas son dueños de la línea de aquel rio por los fuertes que dominan en su márjen meridional, i de la *Montaña*, mediante sus ájiles guerrillas i su alianza estrecha con las tribus pehuenches que pueblan sus valles interiores. En cuanto a los dilatados campos, ya abiertos, ya boscosos, que forman el conjunto del vasto territorio de la provincia de Concepcion, entre el Ñuble i el Vergara, van a ser solo el terrible palenque en que ambos contendientes medirán sus fuerzas.

La posicion i recursos de las guarniciones chilenas aparecen tambien claramente demarcados en vista de los detalles topográficos que acabamos de apuntar. Mandaba en la plaza de Concepcion, punto de mayor importancia política que militar, i en cali-

dad de jeneral en jefe el intendente de la provincia don Ramon Freire, teniendo a la mano dos pequeños pero aguerridos batallones de infantería, el núm. 1 de Chile, a las órdenes del distinguido comandante don Juan de Dios Rivera, notable como soldado i como mandatario, i el núm. 3 de Arauco que se habia cubierto de gloria en el asalto de Talcahuano en 1817 i fué despues tan célebre bajo el nombre de *Carampangue* hasta su estincion en 1851. Comandaba este cuerpo el teniente coronel don Santiago Diaz, un buen soldado natural de Concepcion. La caballería de línea de esta guarnicion componíase de un escuadron de cazadores, llamado *de la Escolta*, por la propension aristocrática que revelaba el director O'Higgins, hijo de un virei, en la denominacion de sus tropas, i lo mandaba accidentalmente el jóven i brillante oficial de aquella arma don José María de la Cruz. La artillería, compuesta de cuatro cañones de campaña, estaba a las órdenes del bravo e intelijente capitan Picarte, hijo de Valdivia, de humilde oríjen, pero levantado mas tarde, como en su lugar diremos, por sus hechos i talentos militares desde la clase de soldado a la de coronel i jefe político de la provincia en que naciera.

La guarnicion de los Anjeles, con escepcion del conocido batallon de cazadores de Coquimbo, que mandaba el oficial arjentino don Isac Thompson, i de un fuerte destacamento de artillería de los Andes que servia los veinte i cuatro cañones de la plaza, componíase en su mayor número de las valientes milicias de la alta frontera i de los indios aliados de Santa Fé i otras reducciones vecinas. Mandaba allí en jefe, pero con sujecion al intendente Freire i con el título de *comandante jeneral de fronteras*, el anciano brigadier Alcázar, una de las mas altas nombradias de la milicia chilena.

Por último, en el otro estremo del vasto triángulo que hemos descrito, se hallaba encerrado en la plaza foseada de Chillan (el punto mas abierto i ménos estratéjico de todo aquel territorio), i tenia a sus órdenes una pequeña division de caballería miliciana, sostenida por guerrillas volantes i un destacamento de infantería del núm. 3, el valiente capitan don Pedro Nolasco de Victoriano, de quien hemos dado ya noticia.

En las plazas intermedias existian pequeñas guarniciones

sedentarias como la de Talcamávida, frente a Santa Juana, al mando del intrépido guerrillero don José Santos Astete i la de San Pedro que estaba a las órdenes del capitan don Pedro Agustin Elizondo, o contaban con partidas volantes que recorrian el campo a medida que lo invadia el enemigo. La mas numerosa de éstas i la mas importante consistia en una compañía de cazadores a caballo que mandaba el jóven i valeroso capitan don Luis Rios, cuyas temerarias hazañas, empañadas alguna vez por la crueldad, le hicieron pronto el favorito del jeneral en jefe, quien le puso a la cabeza de su escolta. Esta partida ocupaba el puesto eminentemente estratejíco de Yumbel, a fin de que pudiera prestar socorro a los puntos amagados, fuera ya en direccion a los Anjeles, fuera a Concepcion, fuera al mismo Chillan, de cuyos puntos, como hemos dicho, se encontraba mas o ménos equidistante.

Tal era la situacion de lo que se llamaba el *ejército del sur* en contraposicion al *ejército libertador* que se organizaba entónces en Curimon i en las tres provincias de Cuyo. Pero, a diferencia del último, i por la misma predileccion con que a éste se miraba, hemos visto que el de las fronteras estaba reducido a la mas lamentable impotencia. No era escaso en infantería, pues podia poner en campaña en un caso crítico mui cerca de mil valientes veteranos de esa arma. Pero las campañas de aquella época no se podian sostener con soldados de a pié, desde que el enemigo no se batia sino por medio de guerrillas montadas i con indios ausiliares que nacen i mueren sobre el lomo del caballo. Vemos por esto a aquel ejército fraccionado, débil, encerrado dentro de plazas amuralladas, reducido, en fin, a virtud de una estraña anomalia, estrictamente a la guerra defensiva en el corazon de nuestro territorio, miéntras enviábamos fuera de él un poderoso ejército para agredir un enemigo lejano i en el centro mismo de sus recursos. Era que entónces Chile, en su gloria sea dicho, no se batia para sí sino para la América entera. "Estoi viendo i palpando, esclamaba San-Martin, por esos mismos dias, que solo en Chile puede formarse la ciudadela de la América (1)."

(1) Carta de San-Martin a O'Higgins. Mendoza, abril 31 de 1819.—(*Archivo privado del jeneral O'Higgins*).

La situacion de los enemigos era en todo diversa. Contando con las numerosas i diestras caballadas del territorio araucano, su movilidad era tan estraordinaria como nuestra estagnacion, i suplian con ella su deficiencia en armas i en disciplina, en dinero i en oficiales.

Hemos visto que durante todo el invierno, Benavides no habia recibido mas recursos de fuera para rehacerse de su desastre de Curalí que una árria de mulas con escasas municiones. Pero la fuente de aquellos estaba mas cerca de sí mismo que de sus apartados i nominales superiores. La obstinacion de los realistas de concepto que le seguian i que eran conocidos en esa época con el nombre de *los emigrados,* constituia su primer estímulo i el de sus secuaces, pues su número pasaba de mas de cuatro mil personas, mas o ménos acomodadas. Sosteníanle en seguida el fanatismo de sus curas, que formaban en su campamento un curioso sínodo de santos i sangrientos consejos, al paso que las monjas trinitarias, refujiadas en Tucapel, elevaban fervorosas súplicas por el triunfo de aquel jeneral de bandidos que comulgaba ántes de entrar en cada pelea.

Pero la verdadera base de la resistencia de Benavides, de sus escursiones atrevidas i de la prolongacion de la guerra de esterminio que hizo a la República, hallábase en su alianza con las huestes bárbaras de la Araucanía. En parangon con éstas, sus otros elementos de accion eran efímeros o de una influencia puramente moral. Echemos, pues, una rápida ojeada sobre esa famosa comarca para comprender mejor el carácter de los sucesos que van a desarrollarse.

La Araucanía, que como panorama i por la fecundidad espontánea de la tierra es sin disputa la mas bella parte de Chile, está dividida en el centro por la empinada cordillera intermedia de Nahuelhuta que se dilata desde los suburbios de Santa Juana, a orillas del Biobio, hasta el *indómito Puren,* vecino al Imperial. Esta gran cadena, mucho mas hermosa i levantada que nuestra árida *cordillera del medio* en las rejiones del norte, es la que da una fisonomía especial a aquel pais. Hácia el ocaso, la montaña se estrecha sobre el mar; i por entre las grietas, llamadas valles, que forman sus

sinuosidades, corren rios angostos, remansos i profundos pero de cortísimo curso, como el Carampangue, el Tubul, el Laraquete, el Tirúa i otros, que suelen formar una pequeña estuaria navegable al desembocar en el Océano. Hácia el costado opuesto, la misma sierra desprende desde sus faldas la planicie llamada de los *Llanos*, que comienzan propiamente en Angol i van a encontrar sus horizontes al medio-dia en los bordes de las pintorescas lagunas de Lumaco.

Desde aquellos llanos centrales, que corresponden jeolójicamente a nuestros valles intermedios, levántanse los Andes abriéndose en quebradas profundas i sombrías, pero a la vez feraces en granos i a propósito para la cria de ganados. Mas allá de esas inaccesibles ensenadas i trasmontadas las cumbres, corren en direccion trasversal planicies i valles habitables donde abundan los pastos, la sal, las aves de caza i otros frutos naturales.

Ahora bien, a cada una de aquellas zonas jeográficas i diversas en su formacion jeolójica i en su clima, corresponde una poblacion especial i característica, aun cuando toda se clasifique etnolójicamente bajo la denominacion de una sola raza. De aquí la division semi-fabulosa pero en realidad lójica de los cuatro *Butalmápus* de Arauco.

Así, en la parte occidental, entre la playa del Pacífico i las cumbres de Nahuelhuta habitan los indios llamados *Costinos*, en otra época los mas bravos i los mas belicosos como hoi son los mas dados al comercio i a las artes de la paz. Caupolican i Tucapel no reconocerian en los humildes pescadores i labriegos de Lebu i de Colcura a los guerreros que inmolaron a Pedro de Valdivia i que se hicieron famosos por sus victorias en los sitios de Quiapo i Marihueno, entre Lota i Tucapel el viejo.

En medio de aquellas tribus encontró no obstante Benavides sus mas fieles i constantes aliados, sea alucinando su credulidad con las pasmosas mentiras en que era tan fecunda su inventiva, sea con la tolerancia de sus vicios a los que daba pábulo con el fruto abundante de sus piraterías en la mar. *Güerchunquir*, *Lencapí* i *Martin Cheuquemilla* fueron los principales caciques que sostuvieron a Benavides (1) en el territorio pro-

(1) TORRENTE, tomo III, páj. 203.

piamente llamado de Arauco (el *Estado de Arauco* de los conquistadores), que corre al poniente de la cordillera central, sirviéndole siempre con una fidelidad rara entre aquellos salvajes tan afamados por su valor como por su deslealtad. Los celébres indios semi-mitolójicos de Boroa, vecinos de la Imperial, se declararon tambien por la causa del rei acaudillados por su bravo cacique *Curiqueo*, el rival mas temible de *Venancio Coihuepan* junto con *Catrileu*, señor de Puren, i don *Francisco Mariluan*, pensionado por el rei i a cuya memoria la República levanta hoi un fuerte con su nombre (1868).

Los *Llanos* estuvieron divididos desde el principio de la lucha entre patriotas i realistas. En las reducciones que yacen al norte de aquellos, i que son las mismas que se han sometido ahora pacíficamente a nuestras armas hasta a orillas del Malleco, imperaba como amigo de Chile el famoso *Juan Colipí*, indio valiente que nos dió su sangre i la de sus hijos con un denuedo igual a su rara constancia. Otro tanto sucedia en la parte meridional de los llanos, donde el ponderado Venancio Coihuepan, cacique principal de Lumaco, se habia hecho desde los primeros dias de la guerra el mas entusiasta aliado de Chile. Mas entre estos dos defensores de nuestra causa, levantábase el verdadero rei de los llanos aquel bravo *manco* Mariluan, que acabamos de nombrar i que habria sido el mas temible de los enemigos de la independencia de Chile en el otro lado del Biobio si no hubiese existido en las cabeceras de las sierras el jefe de los *Huilliches Mañil-Bueno*, el último toquí de Arauco, porque fué al único que en este siglo prestó obediencia toda la tierra como a Caupolican i a Paillemancu.

Era Mañil-Bueno una especie de rei-sacerdote que hacia adorar un caballo blanco que guardaba escondido en su *malal*. Desde este sitio misterioso, el avieso indio, austero, desinteresado, valiente, especie de brujo i de adivino (*machi*) se hacia respetar como un semi-dios no solo por las reducciones de la Montaña, de las que era señor natural, sino en todas las comarcas desde el Cauten al Calle-calle. Fuera de sus supercherias, distinguieron siempre a Mañil dos cualidades notables. Fué la una un noble sentimiento de hospitalidad que ejerció hasta hace poco (1859) con emigrados políticos de Chile i

la otra su odio implacable a Colipí, que al fin sucumbió al veneno que su cauteloso rival le propiciára (1850).

En cuanto a la cuarta categoría que hemos señalado en la nomenclatura de los indíjenas de la Araucanía, los *Pehuenches*, salen éstos propiamente de ella, i llegan por los valles trasversales de la cordillera, de que son únicos dueños, hasta los pasos de Chillan i aun hasta las inmediaciones del Descabezado del Maule, donde los últimos Pincheiras tuvieron su *malal* en la vecindad del valle andino de los Jirones. Era el cacique mas hostil de aquellas reducciones el llamado *Martin Toriano*, un *Juan Neculman* i un cierto *Chuica*, indio feroz que se hacia mas temible por su influencia entre los *Pampas*, sus vecinos. Toriano hacia tambien sus sangrientas correrías con mas frecuencia hácia las pampas arjentinas, donde salteaba los convoyes de mercaderías que en esos años venian a Chile por la via de Mendoza i Buenos-Aires. En 1820 hacia treinta años a que no le veian los campos ni los caminos reales de Chile, donde en su juventud habia sido salteador.

El único cacique pehuenche que se pronunció mas tarde abiertamente por la patria fué *Melincan*, rival esforzado del viejo Toriano a quien dió feroces *malocas*, persiguiendo sus bandas hasta las fronteras mismas de Buenos-Aires en el fuerte de Melincué (1822).

Los pehuenches, ménos bravos porque son mas industriosos que los araucanos propios (que jeográfica i etnolójicamente se componen de los *costinos*, los *llanistas*, los *huilliches* i los *cuncos* en las comarcas de Osorno i del Maullin), estaban llamados, empero, a figurar de una manera culminante en las guerras que inició Benavides en 1819 i terminó el menor de los Pincheiras en 1832, porque no solo daban paso por su territorio a las invasiones de los cristianos i de sus propios aliados, sino porque ofrecian siempre asilos casi inespugnables a las gavillas de salteadores que hácia el norte del rio fronterizo se levantaban en las llanuras para saquear los pueblos indefensos. Desde el principio de las campañas que narramos los tres hermanos Pincheiras Antonio, Pablo i José Antonio, naturales de una hacienda del distrito sub-andino de Cato, llamada *Lloicalemu*, establecieron su cuartel jeneral en las tol-

derías de los pehuenches vecinos, miéntras que Toriano, Chuica i los caciques de las cordilleras del sur obedecian a las sujestiones de un famoso hacendado de Rere que habia levantado bandera negra contra la Patria

Era este último el titulado coronel don Vicente Antonio Bocardo i Santa-María, natural de Concepcion i uno de los mas obstinados lugar tenientes de Benavides. Como los dos Urrejola, como Lantaño, los dos Seguel i otros hacendados mas o menos influyentes en las campañas de Concepcion i de la *goda* Chillan vieja, Bocardo se habia alistado desde nuestras primeras guerras en las filas realistas; i es preciso confesar que no seria de justicia reprocharle falta de buena fé ni de convencimiento en sus creencias, porque, si al fin las abandonó, fué solo cuando ya no habia humano remedio. En la oscuridad que rodea al historiador para juzgar de estos caractéres meteóricos de la revolucion americana que parecen nacidos de un abismo para desaparecer en otro, no es posible pronunciarse de una manera definitiva sobre sus móviles ni sobre el fin de sus acciones. Pero de la lectura de ciertas cartas de Bocardo escritas a su paisano i compadre el coronel Lantaño, en contestacion a las primeras invitaciones que éste le hiciera a fin de atraerlo al reconocimiento del gobbierno republicano en 1822, despréndese de su fondo un cierto sabor de fanatismo a la vez místico i burlon que bastaria para dar razon de la ferocidad de sus hechos, si éstos por sí solos no hubieran evidenciado suficientemente aquella.

Descúbrese tambien que los misioneros i los curas de su ciudad natal ejercian un vasto influjo sobre su espíritu i sobre sus pasiones. En cuanto a su posicion social durante la colonia, todo lo que hemos podido descubrir ha sido que él mismo, o mas probablemente su padre, obtuvo en su ciudad natal el cargo honorífico de alférez real, lo que prueba que no careció de abundantes bienes de fortuna. Al estallar la guerra en 1813 era comandante de las milicias de Rere donde tenia sus haciendas.

Mas si todo esto aparece, como acabamos de decirlo, envuelto en la niebla de la duda, no lo está el irresistible influjo que Bocardo ejercia sobre los pehuenches. El de los Pincheiras era mucho mas limitado i se estendia solo a ciertas tribus de las montañas

de Chillan. Bocardo, al contrario se habia constituido en verdadero toquí cristiano de los pehuenches, como Benavides lo era de los *costinos*, Mariluan de los *llanistas*, i Mañil-Bueno de las tribus *huilliches*. Unidos todos en un solo propósito, que era el esterminio a toda costa de los patriotas, vamos a ver como aquellos formidables caudillejos haciendo correr la tradicional flecha de la guerra de reduccion en reduccion las precipitaron todas en terribles tropeles sobre las poblaciones sitas al norte del Biobio.

Hemos hecho ya presente que a fines de julio de 1819, encontrábase Benavides con mas de doscientos hombres de chispa i de lanza en Arauco, los Segueles en Playa negra con sesenta i, por último, Bocardo, Zapata i los lenguaraces Pedro Lopez, Francisco i Tiburcio Sánchez i otros capitanejos en Santa Bárbara con ochenta montoneros.

Estas fuerzas eran el núcleo de las diversas partidas que iban a operar contra las plazas fronterizas, i componíanse jeneralmente de los fusileros del Cantabria dejados en rezago por la retirada de Sánchez. Pero los indios formarian la verdadera masa de aquellos ájiles cuerpos espedicionarios, que los arrastraban formando un círculo espeso de lanzas por sus flancos i su retaguardia.

Desde mediados de agosto, Benavides, que veia volver la estacion adecuada de la guerra, espidió sus órdenes para que se emprendiese por toda la línea del Biobio i de la *Montaña* una segunda correria jeneral a cuya cabeza debia ponerse él mismo, esperando esta vez mejor fortuna que la que habia cabido a la primera en Curalí.

Su primer cuidado fué en consecuencia definir de una manera oficial el carácter de la guerra que iba a acometer. El degüello del parlamentario Torres i sus compañeros en Santa Juana, así como el asesinato del capitan i pasajeros de la *Dolores* en Arauco, eran, bajo cierto concepto, hechos aislados e irresponsables, porque Benavides negaba en ellos su participacion, o los hacia ejecutar en secreto. Mas ahora asumia abiertamente la responsabilidad de la guerra a muerte, i la declaraba. En sus famosas instrucciones de 27 de agosto de 1819, de las que elministro Irisarri obtuvo copia auténtica en

Lóndres, ordenaba a sus capitanes de partida no diesen cuartel, fusilando a todos los prisioneros que cayeran en sus manos. "El comandante de partida que en accion de guerra *o fuera de ella*, decia por el artículo 13 de ese pliego sangriento, hiciese prisioneros i no los pueda conducir a donde se consideren seguros, los *pasará por las armas*, prestándoles los divinos auxilios que se pueda proporcionarles. Pero de *ningun modo otorgará la vida a ningun paisano* que encuentre en guerrilla o con las armas en las manos i se les justificare *ser insurjentes*."

La distincion entre *prisionero* i *paisano*, que establecia este precepto era una de las frecuentes anomalias que se observan en todos los actos de aquel monstruo, cuyo rasgo mas saliente de carácter es siempre la inconsecuencia. Pero en realidad no pasaba de una mera fórmula de redaccion porque en la práctica se ejecutaba mas aprisa a los soldados que a los paisanos, ademas de que era imposible hacer aquella distincion en tropas que no tenian ni cuerpos fijos, ni trajes, ni jefes determinados. Por otra parte, en otros artículos de aquella órden jeneral, disponíase que se fusilase a todo oficial prisionero, sin concederle mas tiempo que el que fuese necesario para tomarle su declaracion jurada i por escrito sobre cuanto conviniese saber del enemigo. Respecto de los estranjeros que servian en las filas de los independientes, sabido es que deberian fusilarse en el sitio mismo de su captura, segun una real órden que entónces se promulgó en toda la América. "Todo estranjero (escribia oficialmente el gobernador de Valdivia Montoya a Benavides el 11 de diciembre de 1819), debe morir irremediablemente segun lo dispuesto por S. M. últimamente" (1).

El gobierno de Chile por su parte aceptó oficialmente aquel reto sangriento, i mandó poner en práctica con desusado rigor la lei terrible de la retaliacion. "*Todo soldado o sirviente del enemigo que se halle disperso, será fusilado*, decia el pliego de instrucciones dados en esa época a los comandantes de guerri-

(1) En el Apéndice de documentos que acompaña a esta memoria i en el que solo insertaremos aquellos que, ademas de ser estensos, ofrezcan un marcado interes, damos cabida bajo el núm. 1 a las Instrucciones citadas de Benavides.

lla, aunque convendrá hacer algunos prisioneros para tomar noticias i comunicarlas al gobierno inmediatamente" (1).

En vista de todo esto, la guerra iba, pues, a ser a muerte; i Benavides así lo daba a compreder a sus subalternos haciéndoles presentes en la órden ya citada que aquella era dirijida *a la total esterminacion del enemigo i de los adictos i defensores de sus ideas*.

Organizada la campaña de esa suerte, la primera acometida del enemigo vino hacerse sentir donde ménos se la aguardaba. Antonio Pincheira, descendiendo al llano desde las tolderías de los pehuenches por el paso de Alico, i burlando la vijilancia de los gobernadores de Lináres, el Parral i San Cárlos, habia caido como un rayo sobre la inapercibida i en esos momentos indefensa Chillan (setiembre 18 de 1819) i la habia ocupado por sorpresa.

Aquella peripecia singular habia ocurrido de la manera siguente, todavía mas curiosa en sus detalles.

En los primeros dias de julio el jefe de bandas Pedro Lopez,

---

(1) Es lástima que el documento de que hacemos este estracto, i que se encuentra en el libro copiador de instrucciones del Ministerio de la Guerra corriente desde 1817, no tenga fecha. Pero por su colocacion en aquel libro i otros antecedentes no puede corresponder sino a las campañas de 1819 a 1821.

Para mayor comprobacion lo insertamos en seguida:

«*Réjimen que observarán los comandantes de guerrillas*.

«El objeto es hostilizar al enemigo i especialmente paralizarle sus marchas.

«Para ello procurarán por todos arbitrios quitarle las caballadas, mulas, ganados i cuanto corresponda a sus bagajes.

«Jamas el guerrillero comprometerá accion; pero contínuamente se presentará al enemigo a distancia de una legua o mas, donde no pueda ser reconocido, formando polvaredas, despliegues i otros movimientos que llamen la atencion, i contribuyeren a parar su marcha.

«*Todo soldado o sirviente del enemigo que se halle disperso será fusilado*, aunque convendrá hacer algunos prisioneros para tomar noticias i comunicarlas al gobierno inmediatamente.

«Las indagaciones a los prisioneros serán sobre la fuerza del enemigo, con distincion de armas, posiciones de sus avanzadas, retaguardia, grueso i guerrillas, número de armamento i municiones de guerra i boca, nombres de los comandantes de su fuerza i cuanto corresponda a formar idea de ella.

«Los soldados de guerrilla serán altamente halagados por el comandante, les proporcionará todo socorro de caballos, víveres i cuanto necesiten, sacándolo de donde lo haya. El gobierno por su parte les ofrece todo lo que se quite al enemigo, los terrenos i toda propiedad correspondiente a godos, sin distincion.

«Las guerrillas se formarán por la costa especialmente, i luego descenderán al camino del medio sobre el enemigo a quien no dejarán de hostilizar.

«Los comandantes de guerrilla pueden obrar de acuerdo o separadamente i darán de todo parte al gobierno.

«Jamas se presentarán al enemigo sin dejar acordado el punto de reunion para juntarse en el caso de ser dispersados.

«Estas instrucciones serán rotas inmediatamente que se hallen en algun compromiso, para que el enemigo no las tome.»

uno de los mas abominables caracteres entre aquellos odiosos salteadores, se habia presentado con su hijo Nicolas i setenta montoneros delante de la codiciada posicion de Tucapel, i apoderándose de ella a viva fuerza asesinó en seguida un capitan de amigos de las reducciones pehuenches que la guardaba i a su cuñado Pulgar (1).

Indignado por este crímen i comprendiendo el valiente gobernador militar de Chillan la importancia de recobrar aquel punto estratéjico, que interceptaba a la *Montaña* de la línea del Biobio, se propuso apoderarse de ella a toda costa i castigar a los Lopez que infestaban con sus fechorías toda la comarca.

Apénas hubo llegado el buen tiempo, salió, pues, aquel jefe de Chillan hâcia Tucapel, llevándose, no sin alguna imprudencia, toda la guarnicion veterana que cubria aquella plaza. Consistia última en un destacamento de cincuenta i dos soldados del 3 de Chile i en cuarenta caballos al mando del valiente capitan Riquelme, que ya hemos hecho conocer por su denuedo bajo el nombre del *Ñego*.

Con estos cien hombres, Victoriano salió de Chillan el 17 de setiembre, i llegando de improviso sobre Tucapel pasó a cuchillo con su rigor acostumbrado a toda su guarnicion, fusilando a cinco que escaparon del asalto. Pedro Lopez habia salido hacia poco para Santa Bárbara, con el objeto de convocar nuevas juntas de indios i de partidarios, pero su hijo que cayó en manos del implacable vencedor pagó en el banco sus propios crímenes i los de su familia.

Pero al mismo tiempo que el gobernador de Chillan recobraba a Tucapel, Pincheira, como hemos dicho, avisado de la ausencia de aquel por sus espias, penetraba en Chillan al dia siguente de la partida de Victoriano, adueñándose de sus calles por el cuchillo i el saqueo. El enemigo solo respetó la casa del ex-tesorero real de Concepcion Gazmuri, a quien por su calidad de español se puso una guardia a la puerta.

Era propiamente el jefe de esta gruesa montonera en aquella ocasion, no Pincheira que le daba su nombre i su feroci-

(1) Parte del mayor don Gazpar Ruiz al director O'Higgins. Anjeles, julio 13 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

dad, sino el oficial santiaguino don Vicente de Elizondo, a quien Benavides con aprobacion de Montoya, habia nombrado segundo jefe del batallon de infantería montada elevándolo a este rango desde el de ayudante mayor que tenia en el ejérto de línea. No consta de la crónica de aquellos tiempos que Elizondo fuese personalmente cruel ni tan perverso como los jefes de quienes dependia o como los subalternos que estaban a sus órdenes; pero resalta con bastante claridad del desarrollo mismo de los acontecimientos en que aparece como actor, que él fué uno de los mas activos, fecundos e intelijentes caudillejos de las hordas de Benavides. Era ademas hermano del valiente capitan don Pedro Agustin Elizondo i del clérigo de ese nombre que fué despues obispo, circunstancia que acaso influia en su espíritu atrayéndolo a la clemencia.

En esta ocasion parecia haber venido a reunirse con Pincheira por la ceja de la *Montaña* trayendo consigo desde la otra banda del Biobio tres compañías de su propio cuerpo (infantería montada), que numeraban ochenta i un hombres, una compañía de dragones i ciento treinta lanceros, fuera de los jinetes pincheiranos, mitad montoneros i mitad pehuenches. Esta division, que era la mas fuerte de cuantas hemos visto tomar el campo desde Curalí, no constaba de ménos de trescientos buenos soldados mandados por quince oficiales, a mas de Elizondo i los tres Pincheiras.

Al saber Victoriano en Tucapel la inesperada pérdida de Chillan, sin vacilar un instante, corrió al encuentro del enemigo, no tomando acuerdo de su número i seguido del puñado de hombres que tenia a sus órdenes.

Haciendo marchas forzadas por los faldeos de la *Montaña,* llegó a la hacienda de Pemuco en la noche del 19 de setiembre, i a la madrugada siguiente marchó sobre Chillan. Elizondo, orgulloso de su éxito, i confiando en la superioridad de sus fuerzas, salióle al encuentro para disputarle el paso del rio que corre a pocas cuadras al medio-dia de la poblacion; mas Victoriano venia marchando todavía por las lomas llamadas de Quilmo, distantes una legua de la ciudad, cuando se le presentó aquel. Divisarse, desnudar los sables i acometerse fué

todo un solo acto en aquellos encuentros llamados de *entrevero* que no admiten descripcion estratéjica posible, porque envistiéndose entre sí los grupos armados, sin órden, sin formacion, sin mas voz de mando que la de *¡carguen i degüello!* se acuchillaban entre nubes de polvo i de humo sabiéndose por quien quedaba la victoria solo cuando corrian al monte los que se creian vencidos. En esta vez el denodado Victoriano quedó dueño del campo habiendo muerto al enemigo tantos soldados cuantos eran los suyos. Como siempre, los prisioneros no pasaban de un simple aparato, o mas bien, de una casualidad. Cayeron en esta vez tres soldados i un teniente llamado Pizarro, habiendo sido ciento tres el número de los muertos.

Despues de la jornada, vino a estrellarse sobre Victoriano, Dionisio Seguel, a quien un raro destino traia huyendo de otra derrota sufrida aquella mañana a orillas del Laja; i es escusado decir que aquel fué su último dia. Victoriano suponia tambien al escribir su parte del combate, que el hermano de aquel, Juan de Dios, habia sido *carneado* (1) en la fuga por el alcalde de Chillan don José Antonio Vargas; pero en breve veremos, sin embargo, que si bien lo *carnearon* ese dia, fué en otro paraje i al filo de otros sables. Solo Elizondo escapó a la Montaña con los Pincheiras i catorce de los suyos.

Tal fué el duro encuentro de Quilmo, el mas formal de aquellos combates parciales, i en el que corrió mucho mas sangre que en Curalí i en los tres diversos asedios que habia sufrido la plaza de los Anjeles en los primeros meses de 1819. El gobierno de la capital comprendió su importancia, ascendiendo a Victoriano a sarjento mayor de ejército i premiando a sus oficiales i especialmente al intrépido Riquelme con un grado i altos encomios en los boletines oficiales.

Irritado Benavides por aquel descalabro, inesplicable despues de las ventajas conseguidas, i por el número de muertos de los suyos en Quilmo, resolvió vengar la derrota de Elizondo enviando a Bocardo con sus indios para atacar a Victoriano en Chillan i quitarle de nuevo aquel pueblo i su comarca. El 29 de octubre en efecto los *vichadores* que Alcázar mantenia en diversas direc-

(1) Parte de Victoriano a Freire.—Chillan, setiembre 21 de 1819.—Partes de Freire al Director.—Concepcion, setiembre 21 i octubre 7 de 1819.

ciones dentro de la isla do la Laja, llegaron presurosos a avisarle que por los caminos que iban a Tucapel i a los llanos se divisaban inumerables rastros de lanza en la tierra húmeda de los caminos, lo que probaba que masas considerables de indios habian pasado secretamente el Biobio i el Laja por sus vados de la Montaña. Horas despues, el comandante jeneral de fronteras tuvo la confirmacion de este aviso por un pasado del Cantabria, i supo que Bocardo con trescientos fusileros i los indios llanistas i huilliches, mandaba en jefe aquella correria.

Impotente para tomar el campo por sí mismo, el activo jefe de los Anjeles dió inmediatamente aviso al capitan Rios, comandante de la guarnicion de Yumbel i al mismo Freire, a fin de combinar las operaciones que debian emprenderse a espaldas del enemigo, bien fuera para atacarle en consorcio con Victoriano, bien fuera para cortarle la retirada en el caso que aquel jefe los batiese por el centro.

Comprendiendo la importancia de la situacion, Freire hizo salir en el acto el batallon núm. 3 al mando de su jefe, el comandante Díaz, i dió instrucciones a éste para que reunido con Rios en Yumbel i llevando dos piezas volantes, pasase por Vilorio hasta combinarse con Alcázar i cerrar el paso a Bocardo, o cargar sobre su espalda, segun las circunstancias. Al mismo tiempo impartió órdenes apresuradas a Victoriano, cuya debilidad numérica le alarmaba, para que se replegase sobre Yumbel por el camino recto del centro, a fin de hacer una combinacion de todas las fuerzas i dar un golpe definitivo a los bandidos.

Mas, en estas noticias i movimientos empleáronse no ménos de tres dias, que fueron preciosos para Bocardo, i trajeron la pérdida de Victoriano i de Chillan.

Sucedió en efecto, que el último, llevado solo de su habitual intrepidez o en obedecimiento de las órdenes de Freire, salió de Chillan tan luego como supo que Bocardo, reunido ahora a Elizondo, Pincheira i otros montoneros, venia sobre él; i marchó a su encuentro en Trilaleu el 1.º de noviembre (1) con un

(1) El 1.º de octubre, dice equivocadamente el folleto del señor Barros Arana.

centenar de soldados, contra quinientos que mandaban los mejores caudillejos realistas. Victoriano i los suyos hicieron prodijios de valor, i por tres veces cargaron al enemigo que le recibia en una fila compacta de lanzas i bayonetas. Roto al fin el jefe patriota, i cuando ya no le quedaban sino veinte de los suyos capaces de seguirlo, retiróse aquella misma noche a Chillan i a la mañana siguente pasó el Ñuble, refujiándose en San Cárlos.

En este encuentro, como en todos los anteriores, el *Ñego* ejecutó hazañas de mucha cuenta porque, aunque cruel en la victoria i sin escrúpulo en la reparticion del botin, no tenia el ejército del sur brazo mas esforzado ni jefe de banda mas temerario. "Era tan arrojado como imprudente, dice de él uno de sus contemporáneos que mas de una vez peleó a su lado (1), pues siempre esponia su tropa a recibir una muerte segura. No lo detenia jamas la fuerza numérica del enemigo. Con veinte i cinco hombres cargaba como un tigre contra cien; i aunque lo derrotaran, siempre escapaba bien porque ademas de ser valiente, era buen jinete i montaba buenos caballos."

Volvió entre tanto a ser ocupado Chillan por el enemigo, cometiendo bárbaras depredaciones, como era su costumbre, en particular contra el pudor de las mujeres. Pero fué esto solo momentáneamente porque sabedores Elizondo i Bocardo de los aprestos que Freire i Alcázar hacian a su retaguardia para cerrarle la retirada, flaquearon de ánimo i se retiraron por la inaccesible Montaña, pasando el Biobio por las cabeceras de Santa Bárbara. De esta suerte quedó burlado el plan de Freire, i el comandante Díaz, encargado de ejecutarlo, hubo de regresar a Yumbel el 4 de noviembre con su division, sin haber conseguido ni divisar siquiera las bandas enemigas.

Al retirarse las últimas de la campiña de Chillan habian dejado varias partidas armadas que se ocupaban en robar haciendas, en violar mujeres i degollar niños i ancianos en todos los partidos que riegan el Ñuble i el Itata, ántes i despues de su confluencia. Una de estas montoneras, armada simplemente de garrotes, que habia salido de las aldeas de Colliguai i Quin-

(1) El coronel don Manuel Zañartu.—Relacion citada en el *Prefacio*.

chamalí "centro del robo i del godismo," habia caido en manos de una partida de cinco fusileros que al mando de don Teodoro Oviedo despachó desde Quirihue el gobernador González. Oviedo perdonó a los *garroteros*, porque su jefe Cortez ofreció entregarle a los principales instigadores de aquel vandalismo, que lo eran el afamado salteador comarcano Alejo Lagos, convertido en guerrillero realista por amor (segun en otra ocasion diremos) así como su jefe se habia hecho asesino por los celos. Eran cómplices tambien de Lagos en sus depredaciones su hermano Liborio i tres Garrido (Pedro, Cornelio i Ramon) no ménos famosos que aquellos.

El confiado Oviedo púsose en manos de sus prisioneros, i a poco andar pagó con la vida i la de los suyos su fácil confianza.

¡Así se hacia en el Itata la guerra a muerte que habia decretado Benavides en el Biobio! Para mayor horror, preciso es añadir, que segun el parte del gobernador González, los Cortez, los Lagos i los Garrido de Quinchamalí eran los ajentes de una mujer, doña María de la Cruz Iribarren!

Entre tanto, Victoriano, se rehacia a toda prisa en San Cárlos. El 7 de noviembre habia reunido cuarenta de los dispersos de Trilaleu, i reforzado con cien fusileros que trajo de Cauquénes el coronel Merino, repasó el Ñuble i obligó a fugar a la Montaña una guerrilla de cien salteadores que se habia establecido en las asperezas vecinas de Cato, de donde bajaban por las noches en diversos grupos a robar i a matar cuanto quedaba vivo o tenia algun valor en aquellos infelices campos (1).

Tal fué la segunda escursion de los seides de Benavides en las comarcas situadas al norte del Biobio, durante el primer año de la guerra a muerte; i si en ella el caudillo de bandidos no fué del todo feliz, porque se viera obligado a replegarse, a fin de no perder su línea de operaciones, pudo decirse que alcanzó en definitiva ventajas mucho mas considerables que en la que habia emprendido ántes del invierno. Deshizo, en efecto, a Victoriano en Trilaleu, apoderóse de un pueblo tan importante como Chillan, estendió su línea de guerrillas hasta Alico, por medio de

(1) Parte de Victoriano a Freire.—Chillan, noviembre 2 de 1819.

la gavilla de Pincheira, i lo que era para él mas importante, habia conseguido hacer llegar los bárbaros hasta las ciudades de los llanos, cebándolos así con el saqueo i el rapto de las mujeres, únicos objetos capaces de sacar al araucano de la apatía i ebriedad en que vive sumido entre sus concubinas, bebiendo, echado en sus cueros de yegua, la chicha de manzanas que aquellas la preparan con sus bavas.

A fines de 1819, Benavides elevándose sobre la categoría de simple salteador con despachos del caudillo Sánchez, comenzaba, pues ,a ostentarse con aquel poder terrible, que meses mas tarde puso a Chile al borde de un abismo insondable de sangre i de rubor.

CAPÍTULO VII.

Ausilios de oficiales i municiones que recibe Benavides de Valdivia.—Ataque de Gualqui i fusilamiento de prisioneros realistas en Concepcion.—Hambre en la plaza.—Espedicion del capitan Kursky en busca de ganado.—Su heroica muerte.—Combate de Talcamávida.—Noble defensa del capitan Quintana en Yumbel.—Combate del Avellano i fusilamiento del lenguaraz Pedro López por Alcázar.—Ataque de San Pedro por Benavides i muerte de su hermano.—Inútiles clamores para obtener socorros de la capital.—El comandante O'Carrol i el mayor Acosta.—Los dragones de la patria avanzan hasta Chillan.—Sorpresa i saqueo de San Cárlos por los Pincheiras.—Los persiguen O'Carrol i Victoriano i los derrotan en Monte blanco.—Escenas peculiares de aquellos combates.—Entradas de Victoriano en la Montaña.—Derrota de los montoneros Espinosa i Hermosilla.—Victoriano fusila al capitan Palma i captura su familia.—Terrible severidad de aquel jefe i su deposicion del mando de Chillan por influjo del cabildo.—Muerte del guerrillero San Martin i órden sangrienta que se le encuentra.—Los hermanos Roa asesinan al guerrillero Contreras en cambio de su libertad i la de su padre.—Horribles asesinatos i otros crímenes en las vecindades de Concepcion.

Desde que la banda de Benavides emprendió la correría que llevó a sus lugar-tenientes victoriosos hasta Chillan, puede decirse que se mantuvo en una campaña permanente hasta que dos años mas tarde fué desecho para siempre en las riberas del rio que baña aquella plaza. Siendo dueño de la amistad de los araucanos, tenia consigo el elemento mas precioso de aquel jénero de guerra i en aquel peculiar territorio, la movilidad. Por manera que él era dueño de todos los campos i de sus recursos, miéntras los patriotas, que se encontraban en todas partes desmontados, veíasen obligados a mantenerse dentro de las

poblaciones, desnudos, hambrientos, abandonados de todos, ménos de su ínclito heroismo.

Por otra parte, i miéntras ningun socorro llegaba a Freire de la capital, el caudillo realista habia recibido de Valdivia ausilios de consideracion. El 29 de noviembre desembarcaba en Arauco el famoso Carrero, un oficial español natural de Santiago de Galicia, notable por una intrepidez singular que no afeaba la brutal crueldad comun en sus camaradas.

A virtud de las órdenes que el virei habia enviado de Lima para prestar a Benavides todo jénero de ausilios, i especialmente el de los oficiales sobrantes de la division de Sánchez, presentáronse voluntarios para aquel servicio diez o doce de aquellos, naturales los mas de la provincia de Concepcion i antiguos soldados de la frontera. Los mas sobresalientes entre ellos eran Carrero, a la sazon simple teniente de dragones, el capitan graduado de teniente coronel don José Víldosola del antiguo batallon Concepcion (1). Jervasio Alarcon, hijo de la aldea de Duran, o el Portezuelo, partido de Chillan, i del que hemos hablado anteriormente, i por último un oficial de milicias, natural de lo Anjeles, que habia sido gobernador de esta plaza ántes de la retirada a Valdivia i que llevaba el pomposo nombre de don Pedro Briones de Maldonado. El gobernador Montoya, le habia comisionado, con fecha 3 de noviembre para levantar un escuadron en el partido de Santa Bárbara, i debia venir por tierra acompañado de Alarcon i tres dragones. (2)

El activo Benavides no habia aguardado, empero, la llegada

---

(1) Vildósola residió en Santiago donde, dejó familia, en los primeros años de la revolucion, i se nos ha asegurado que en un tiempo Benavides fue asistente suyo.

(2) Los demas oficiales que vinieron en ausilio de Benavides, segun consta de una comunicacion de Montoya del 18 de octubre de 1819 encontrada entre los papeles del primero, eran los siguientes: de dragones de la frontera, el capitan don Eusebio Izabal, tenientes don Joaquin Mascareñas i don Francisco Fernández, el subteniente don Agustin Rojas i el soldado distinguido don Francisco Rojas. Del batallon Concepcion, el teniente don Francisco González. Del batallon de Valdivia el teniente don Rafael Yavar.

Poco mas tarde, i no habiendo podido hacer marchar un convoi por tierra, a consecuencia de la actitud hostil del cacique de Lumaco Venancio Coihuepan, Montoya mandó a la embocadura del rio Lebú en una piragua indíjena, al mando del piloto don Jose Antonio Granado, los siguientes artículos de guerra, que constan de una nota de aquel a Benavides del 29 de enero de 1820: a saber, diez i ocho mil cartuchos a bala, dos quintales pólvora, veinticinco quintales de fierro, mil piedras de chispa, un cajon de medicina i mil pesos en dinero.

de resfuerzos para continuar las hostilidades en toda la línea del Biobio i de la Montaña. El mismo dia en que Carrero i sus camaradas llegaban a Arauco, él hacia dar una vigorosa envestida a la guarnicion de Gualqui en la ribera derecha del rio. La partida enemiga componíase de cincuenta hombres entre fusileros i caballería, miéntras que la guarnicion patriota no pasaba de la mitad de aquel número a las órdenes de un valeroso oficial del núm. 1 de Chile llamado Huerta.—Despreciando éste las trincheras con que se habia parapetado el pueblo, atacó a los asaltantes con tal denuedo que en poco rato les mató veinte i cuatro hombres, haciendo prisioneros un oficial i dos soldados. Como la aldea en que tuvo lugar esta refriega se halla a mui corta distancia de Concepcion, apénas sintióse en ella el tiroteo, corrió la guarnicion a las armas, i segun el parte de Freire (Concepcion 20 de noviembre), las mujeres mismas pedian fusiles. Tan grande era el terror que inspiraba a las poblaciones la idea sola de la aproximacion del degollador de Santa Juana! Al siguiente dia, como una ofrenda a aquel terror del pueblo, Freire hizo fusilar en la plaza de Concepcion al oficial i a los dos soldados que le habian traido prisioneros.

No contento con este castigo, Freire se propuso volver la mano a Benavides, i el 6 de diciembre hizo pasar el Biobio al capitan de injeniero Kursky con una pequeña compañía de zapadores que él mismo habia organizado para la defensa de la plaza, diez cazadores de la escolta i cincuenta fusileros. El plan de Freire era que Kursky, arrollando cuanto encontrase a su paso, llegase por la márjen austral del rio hasta la subdelegacion de Pileu, i procurase arrear algun ganado, pues la poblacion de Concepcion, moradores i soldados, estaban muriéndose de hambre, haciendo ya muchos dias que los últimos no tenian mas racion que unos cuantos puñados de trigo. Era tambien una circunstancia melancólica pero característica de aquellos tiempos, la de que los vecinos habian levantado entre sí una suscripcion para proporcionar a Kursky los medios de acometer su empresa.

El bravo polaco tuvo un éxito completo en su intento de abastecer la ciudad. Pasó a cuchillo, con evidente crueldad, la

12

guarnicion de Pileu que se componia de quince hombres, hizo una arreada considerable de vacas i se preparó a regresar con su rico botin por aquel mismo vado.

Mas, miéntras aquel intrépido oficial vadeaba el rio por Pileu el dia 6, una escuadrilla de treinta i ocho balsas, llevando cada una seis soldados, se habia dirijido de Santa Juana a Talcamávida, i atacaba la guarnicion de esta plaza, compuesta de veinte i cinco fusileros a las órdenes del teniente del núm. 1 don Dionisio Vergara i del guerrillero Chavez. Como en todos los casos análogos de esta feroz i heróica guerra, los soldados haraposos de la patria, rechazaron a punta de lanza i bayoneta a los agresores, i los obligaron a repasar el rio dejando en la ribera veinte cadáveres (1).

Sucedia, pues, de esta manera que miéntras Kursky hacia sus últimos aprestos para volver a cruzar el rio, venia replegándose sobre el sitio que él ocupaba en Pileu la infantería rechazada en Talcamávida, al propio tiempo que las centinelas de Concepcion veian pasar a todo escape por frente a San Pedro una columna de mas de doscientos jinetes en direccion a Pileu. Al recibir esta noticia, Freire, habia montado a caballo i galopado cinco leguas a toda brida para tomar las providencias que la crítica situacion de Kursky iba a exijir. Llegado al vado, envió inmediatamente órden al valeroso estranjero para que se retirara, embarcándose en dos lanchas que tenia atadas a la orilla i echando ántes las vacas i jinetes al rio. Pero en nada

(1) Vergara i Chávez debieran ser sorprendidos aquella noche, a no haber mediado la advertencia i el arrojo de un jóven conocido mas tarde por su honrado aunque modesto patriotísmo. Fué éste el despues opulento comerciante don José Esquella, que, niño aun, residia en una estancia llamada Pilun, tres leguas distante de Santa Juana, acompañando a su padre, el capitan retirado de dragones don José Esquella. Habia éste conocido i aun prestado proteccion años atras a Benavides; i como las partidas de éste le robasen con frecuencia su ganado, envió a Arauco a su hijo mayor, de quien tenemos esta relacion, a solicitar una órden del caudillo a fin de hacerse respetar. Consiguiólo sin dificultad el emisario, i cuando regresaba a su casa, supo que venia una partida al mando del comandante Ferrebú, para sorprender a Talcamávida. Sin avisar nada a su padre i acompañado de dos peones del fundo, el jóven Esquella pasó aquella misma noche el rio en una balsa, amarrada a la lijera; i a pesar de ser aquel allí en estremo abierto, pudo dar aviso a Chávez de lo que pasaba, volviéndose a su habitacion donde se echó a dormir. Mas el enemigo, noticioso de su estratajema, lo prendió al amanecer conduciéndolo a Santa Juana i encerrándolo en el mismo calabozo en que Benavides habia acesinado a Torres i sus compañeros, segun lo atestiguaban las manchas de sangre que existian todavia en sus paredes.

El jóven Esquella estuvo ocho dias preso, i talvez habria sido fusilado, si no le hubiera valido el prestijio de su padre i la proteccion de un capitan español amigo de su familia.

pensaba ménos el capitan Kursky que en volver la espalda al enemigo. Diciendo a los suyos que los soldados de la patria "no huian delante de ladrones," cargó con la mayor intrepidez sobre la columna que llegaba de San Pedro, i por dos veces la rechazó hácia los bosques; i habríala sin duda batido del todo, si en ese mismo momento no hubiera llegado por su retaguardia la tropa que venia retirándose de Talcamávida i que con su aparicion le puso entre dos fuegos. No se acobardó por esto el oficial patriota, i al contrario, lanzándose en medio de los enemigos, pereció con la muerte de los héroes junto con treinta de sus compañeros. De los demas, unos pocos salvaron a nado i otros murieron ahogados o de sus heridas, sin que su consternado jeneral pudiera prestarles el menor ausilio desde la opuesta orilla. Felizmente, levantóse de improviso una espesa neblina, i gracias a su proteccion pudieron escapar algunos fujitivos de los tiros que desde las barrancas les hacia el enemigo vencedor (1).

Miéntras estos encuentros tenian lugar casi a la misma hora en Pileu i en Talcamávida, una gruesa division de mas de seiscientos hombres (de los que doscientos eran fusileros, ciento ocho milicianos de caballería i trescientos cincuenta indios) pasaba el Biobio al mando de Bocardo, Elizondo, Zapata, Pedro López i otros caudillejos, i se dirijia a adueñarse de la codiciada posicion de Yumbel, la llave estratéjica de todas aquellas operaciones.

Felizmente guarnecia aquel punto un valiente soldado, el capitan don Manuel Quintana i Bravo, conocido en nuestra milicia por el nombre del *Moro*, a que daba oríjen su tez tostada i la impetuosidad estraña i casi humorística de su valor. Quintana tenia a la sazon solo veintiocho años. Aventuras de mocedad le habian llevado de Concepcion, su patria, a Buenos-Aires, donde se encontró en el ataque que le dieron los ingleses en 1807. Habia servido en seguida con distincion en todas las campañas de la *patria vieja* i en las de la restauracion arjentina, en las cuales sobresalió como artillero. Habia entrado despues en la caballería, i en esta ocasion tenia a sus órdenes

(1) Parte del jeneral Freire al director O'Higgins.—Concepcion, diciembre 8 de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

una hueste de héroes. Era uno de ellos aquel sarjento Montero, a quien ha inmortalizado un rasgo de pluma de Joaquin Vallejos. Era otro un soldado chileno, imberbe todavía, que se ha inmortalizado a sí mismo. El teniente de cazadores de la escolta don Manuel Búlnes, tenia entónces apénas diez i nueve años.

Hasta la víspera del ataque que los realistas meditaban contra Yumbel, estuvo este pueblo fuertemente guarnecido por la division con que el comandante Díaz habia venido a encerrar a aquellos por su retaguardia, cuando atrevidamente se adelantaron sobre Chillan en los primeros dias de noviembre. Mas, con motivo del asalto dado a Talcamávida el 6 de diciembre, habia corrido aquel en su socorro con lo mejor de su fuerza, atravesando en una jornada las diez leguas que separan ámbas plazas. Por fortuna, acababa de regresar de Tucapel el capitan Quintana, despues de haber hecho un ejemplar castigo, dando muerte a veinte montoneros que allí se hacian fuertes, i pudo en consecuencia tomar oportunamente el mando de la plaza.

De aquel precipitado movimiento se aprovecharon, empero, los realistas para irse sobre Yumbel, juzgándolo indefenso, porque sus espias les informaban que habian quedado allí únicamente cien hombres al mando de Quintana, lo que era la verdad. La noche del 7 habian dormido en el vado de Curamilahue sobre el rio Laja, i confirmados en la indefension momentánea de aquella plaza por un paisano, a quien despues de interrogado degollaron, por pedirlo así los indios, emprendieron a marchas forzadas i llegaron a sus puertas en la mañana del 9.

Cualesquiera otros que no hubieran sido los soldados de aquel tiempo habrian desamparado un punto en el que era mas que temeridad el resistir uno contra cinco. Quintana tenia solo cincuenta i ocho cazadores, treinta i tres infantes i veinte artilleros con dos piezas de campaña, ciento once hombres en todo. El enemigo traia el quíntuplo cabal, seiscientos cincuenta i ocho.

Sin esperanzas de poder salvar el pueblo ni defenderlo siquiera, retiróse Quintana con su puñado de valientes al cerro del Centinela, hoi de *Quintana*, cinco cuadras distante del caserío de

la villa que se halla situada a su falda setentrional; i allí aguardó de pié firme al enemigo. Venia éste ufano e irresistible, mandado en jefe por el activo Bocardo que parecia estar en todas partes, i por Elizondo, Zapata, Pincheira, Briones de Maldonado, Jervasio Alarcon i los lenguareces Pedro López, Francisco i Tiburcio Sánchez, a quienes encontraremos donde quiera que se presenten los indios encendidos de lujuria i ávidos de botin. Venia a la cabeza de éstos Mariluan.

Los combates de aquella época, como en otra ocasion lo hemos notado, no eran ni largos ni estratéjicos. No habia movimientos, ni voces de mando, ni órden de batalla. Se peleaba solo para morir o matar, i nadie se rendia, porque hacerlo era cambiar la gloria de la sepultura del soldado que sucumbe en el campo del honor por el vilipendio del banco de los espías i de los asesinos. Tres veces acometieron los realistas a la altura en que se habia parapetado Quintana i tres veces volvieron a bajar por la ladera. Los indios, cebados con el saqueo del pueblo donde cometieron indescribibles estragos, incendiándolo en seguida, apénas consentian en acercarse a las terribles *piezas,* como llaman el cañon, única máquina de guerra que desde la pelea con Villagra (1554) se han acostumbrado a respetar. La infantería se batia, sin embargo, con denuedo sostenida por las guerrillas de acaballo, hasta que al fin hubo de ceder i retirarse cargada por la caballería patriota, dejando treinta de los suyos en el campo (1). Quintana tuvo mui pocas bajas, i entre los heridos menciona en su parte a un soldado de infantería llamado José Antonio Pacheco, a quien, habiéndosele prendido fuego la cartuchera i con ella toda la ropa, tomó la de un soldado muerto i "con la barriga llena de ampollas bajó en pelota," dice soldadescamente su jefe, a pelear con el enemigo. Hiciéronse a la vez dignos de su fama posterior en aquel memorable encuentro, por el cual se concedió un ascenso jeneral, el sarjento Montero, el cabo de cazadores Bonilla i el alférez del piquete de la infantería don Pedro Alarcon, a quien se viera en medio del fuego retar a su propio hermano don Jervasio, que andaba con el enemigo apos-

(1) El señor Barros Arana hace subir este número a cien, pero nosotros apuntamos la cifra del parte oficial.

trofándolo de traidor i llamándole a combate singular (1). Tanto era el encarnizamiento i el horror de aquella guerra dos veces fratricida! El teniente Búlnes sostuvo heroicamente la entrada de un desfiladero; i le media ya con su terrible lanza Mariluan cuando el tiro certero de uno de los suyos, desarmó al indio rompiéndole el brazo con que la empuñaba (2).

El enemigo retiróse en órden como siempre, pues bastábale para ello ponerse fuera de tiro de cañon, no encontrando los patriotas jamas buenos caballos para perseguirlos. Intentaron en consecuencia dirijirse a los Anjeles para ponerle asedio por la quinta vez. Mas ni el prestijio de Pedro López i de los Sánchez entre los *Llanistas* ni el de Bocardo sobre los *Pehuenches*, bastó a vencer el miedo que tenian a las *piezas* del viejo Alcázar, i el espanto que puso en sus supersticiosos pechos el ver que su jefe, el intrépido Mariluan, habia perdido un brazo en la pelea. I aquel por su parte, léjos de esperarlos esta vez como en la primera escursion de Curalí, con el *porton* entreabierto, invitándolos a servirles a su mesa "un festin de pólvora i de balas," salió a brindárselas al campo, batiéndolos en el sitio llamado el Avellano.

Vino en efecto Alcázar en persona de los Anjeles con las milicias de Santa Fé, algunos vecinos de la plaza i ocho indios pehuenches que por acaso habian ido a mercar en ella; i dejando la infantería para resguardo, se avanzó intrépidamente sobre el enemigo en retirada. Al principio tuvo éste algunas ventajas matando cinco milicianos, tres indios i al cacique Maligual que los mandaba. Pero resforzado con un pequeño cañon que sacaron del fuerte, Alcázar obligó a los montoneros a conti-

(1) Memoria citada del coronel Zañartu, quien se refiere al testimonio del jeneral Búlnes i de su propio hermano don Vicente Zañartu, que mandaba la infantería en este hecho de armas, i a quienes aquel lo oyó referir.

(2) GAY, *Historia de Chile*, tomo VI, páj. 369. Segun este historiador, que tuvo la ventaja de consultar personalmente a Quintana, las fuerzas de Bocardo llegaban a mil, i consistian en trescientos fusileros sacados por él i Elizondo de Quilapalo, i setecientos indios, mandados por Rafa Burgos i Grandon. El ataque, ateniéndonos a la relacion de Gay, duró cinco horas, i solo terminó por la aparicion de una partida de doscientos sesenta patriotas en el cerro vecino de la Parra, circunstancia que no menciona en su parte Quintana. Sin embargo, Gay asegura en una nota que debió estos datos a aquel jefe. «Don Manuel Quintana, dice, me ha hablado muchas veces de esta accion con una animacion estraordinaria. Sus ojos echaban fuego, accionaba con gran viveza, i su manera de hablar, inagotable como siempre, daba a la narracion un carácter lleno de conviccion i de entusiasmo.»

nuar su fuga hácia San Cárlos i Santa Bárbara, matándoles a su turno once soldados i cojiendo al lenguaraz Pedro López. Profesaba a éste el comandante jeneral de fronteras un aborrecimiento profundo, por lo que, dice él mismo en su parte a Freire datado en los Anjeles en el propio dia del combate (10 de diciembre), "tuve el gusto de colgarlo en esta plaza" (1).

Era aquella la tercera escursion que el enemigo hacia en masa al otro lado del Biobio, i de ella no habia sacado sino tres derrotas, en Talcamávida, en Yumbel i en el Avellano, sin que la rapacidad de los indios llevase otros trofeos que los maderos encendidos de aquella villa, cuya poblacion habian arrasado por el fuego i el brazo de su caudillo tronchado por una bala.

Otra demostracion hizo mas tarde, al terminar el año de 1819. Intentando Benavides en persona apoderarse por sorpresa con los indios *Costinos* del fuerte de San Pedro, atacólo en la mañana del 29 de diciembre con un verdadero ejército, compuesto de quinientos jinetes, doscientos infantes, cuatro cañones e innumerables huestes de indios, que permanecieron a retaguardia. Mas la artillería del fuerte, mandada por el valiente capitan don Pedro Agustin Elizondo, los obligó al fin a desistir, despues de perder catorce de los suyos i entre éstos díjose que un hermano del mismo supremo forajido. Como era su costumbre desde tiempo inmemorial, los indios al retirarse quemaron los campos, las haciendas i cuanto no pudieron llevarse sobre sus caballos, porque aquellos héroes de la homérica *Araucana* no tienen hoi dia otro valor que el del saqueo ni otra gloria que el asesinato. Benavides habia sido su último maestro.

La situacion que todos estos encuentros creaban al mariscal Freire no podia ser entre tanto mas angustiosa. Toda la provincia estaba en manos de los enemigos o alzada; no habia víveres, ni dinero, ni zapatos, ni armas, ni caballos, ni nada, en fin, de lo que constituye un ejército, al punto de que su mismo jefe, se-

(1) Gay llama siempre a este lenguaraz Pedro Sánchez, i en algunos despachos contemporáneos vemos así su nombre. Pero mas jeneralmente le vemos nombrar López, i talvez su otro apellido le viene o de familia o por sus relaciones con Francisco i Tiburcio Sánchez que eran tambien lenguaraces como él. Gay atribuye su captura en esta jornada a los efectos del aguardiente que habia bebido en abundancia.

gun su propia confesion, (1) "andaba escondiéndose de sus soldados porque le daba rubor ver su desnudez i su miseria."

Estaba ya cansado de volver los ojos i la voz a la capital i de pedir amparo casi de rodillas. Todo lo absorvia Cochrane i San Martin, que nunca se saciaban, de oro el primero, de bayonetas el segundo. El comandante de artillería de la plaza de Concepcion, que lo era el capitan Picarte, pedia el 29 de noviembre ochenta mil cartuchos de fusil i doscientos cincuenta de cañon, i sin embargo, no se les enviaban sino remesas que parecian una burla. El 14 de noviembre se habia recibido en el parque doscientos fusiles, mil lanzas i *dos mil piedras de chispa.* Pero caballos i víveres, dinero i vestuario, que era lo que mas se necesitaba, jamas se veia llegar. En verdad mucho mayor que el heroismo de aquellos soldados en los combates, fué su sublime sufrimiento para servir a la patria en el desden i el olvido, forzoso talvez, de los que estaban encargados de velar por ella i por sus defensores!

El principal empeño de Freire se hallaba entretanto cifrado en hacer una *entrada a la tierra* para escarmentar a los indíjenas de una manera terrible, persuadido de que una vez puestos en sosiego, Benavides habia de quedar reducido a su corte de curas i de salteadores, con algun pequeño núcleo de la infantería de Cantabria, que servia mal de su grado bajo un jefe criollo i detestable. Para este fin no habia cesado un instante de pedir, sino el auxilio de la caballería veterana que abundaba entónces en Santiago, siquiera remesas de buenos caballos para la remonta de la suya.

Al fin, habíase accedido en parte a sus deseos, i a fines de diciembre se ponia en marcha desde Curicó, donde se habia organizado i disciplinado durante cuatro meses, el escuadron de *Dragones de la Patria,* destinado a adquirir tanta gloria i a perecer casi entero en aquellas campañas de tan oscura gloria como devoradoras de nobles vidas.

Habia designado el gobierno de Santiago para mandar esta tropa a un jóven oficial llegado de Inglaterra por la via de Buenos-Aires un mes despues de la batalla de Maipo. Era aquel

(1) Despacho del jeneral Freire del 21 de diciembre de 1819.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

el teniente coronel del ejército ingles don Cárlos Maria O'Carrol, que en siete años de campañas en España i el sud de Francia habia alcanzado a la edad en que para otros comienza la juventud (veinte i seis años) la cruz de Cárlos III en el primero de aquellos paises, la de la Flor de lis en Francia (15 de noviembre de 1815) i por último el grado de teniente coronel en su propia patria, título que rara vez se concede sino a las canas por la antigüedad de los servicios o al dinero por la venalidad de los rangos militares en aquel pais de aristócratas mercaderes.

Inducido por lord Cochrane i halagado por el nombre de O'Higgins, que era para el jóven soldado el de un compatriota, vino a Chile tarde para las campañas en que se cosechaba fácil i rápida gloria. Llegaba despues de Maipo como habian llegado Viel i Beauchef despues de Chacabuco, por lo que pudo decirse que veia nuestro cielo bajo funestos augurios. Sin embargo, con un nombre aristocrático, con una figura gallarda i seductora, con las recomendaciones de una elevada posicion, el jóven soldado no podia ménos de encontrar una brillante acojida entre nosotros. El director O'Higgins, aficionado por gusto i por principios, a ejemplo de su ilustre padre, a los estranjeros que llegaban a este apartado pais, lo recibió en efecto con distincion i lo incorporó en nuestro ejército en el mismo grado que traia de Inglaterra.

Quedó entónces el comandante O'Carrol en actitud de elejir libremente entre la espedicion libertadora del Perú, a la que le invitaba Cochrane, o el ejército del sur, entónces oscurecido por el brillo de aquella. Estraños misterios de la vida humana! Si O'Carrol hubiera ido con San Martin al Perú, habria sido lo que fué Miller, Brandsen, Brown, O'Connor i otros tantos ilustres jefes estranjeros que conquistaron renombre i fortuna. Pero el destino, o acaso un secreto de corazon, vedado a la historia, le detuvieron en el suelo donde en vez del hogar que soñaba, encontraria aciaga muerte, sacado de su caballo por el lazo de un gaucho, i asesinado por la sentencia de un caudillo oscuro que al matarlo obedecia, empero, a la sentencia de un rei.

Nombrado comandante del tercer escuadron de *Dragones de*

la Patria, que debia reclutarse en Curicó, con fecha 30 de marzo de 1819 (1), O'Carrol salió de Santiago un mes mas tarde (abril 27), i despues de haber puesto su cuerpo en un pié brillante, recibió órdenes para ir a reunirse a Freire en la frontera, durante los últimos dias de 1819.

Era su segundo en el mando de aquel cuerpo, el oficial español don Ambrosio Acosta, el mismo que hemos dicho habia abandonado a Sánchez en su retirada a Valdivia, i que queria ahora poner en prueba su fidelidad a la patria de su adopcion. Pasaba por un oficial valiente i entendido, pero llamábanle sus camaradas el *loco* por la vivacidad de su carácter, opuesto a la cachaza viscaina de la raza que predomina en nuestro suelo.

Servian de capitanes en el cuerpo un oficial Labbé, i un primo de O'Carrol que vino con él desde Europa, despues de haber servido juntos en España, bajo los auspicios ambos del brigadier ingles Guillermo Parker O'Carrol, hermano de don Cárlos. Llamábase el último don Miguel i fué un oficial de mérito que ascendió hasta teniente coronel en nuestro ejército. Era tambien alférez del tercer escuadron de dragones, aquel oficial Verdugo, cuyo injénuo, aunque con frecuencia abultado testimonio, hemos invocado ántes en algunas peripecias de estas guerras.

Apénas habia llegado a Chillan en los primeros dias de enero de 1820, presentóse a O'Carrol una ocasion de poner en evidencia el valor i la disciplina de sus reclutas. Ignorantes los Pincheiras de que hubiese llegado aquella tropa de Santiago, descendieron en la noche del 4 de enero de su *malal* del Roble huacho, i atacaron de sorpresa la indefensa villa de San Cárlos, distante seis leguas de Chillan, i situada como ésta i como el Parral i Linares, en un llano abierto en todas direcciones.

Era, empero, comandante de la plaza el advertido oficial don Justo Muñoz, i al primer anuncio del enemigo, que se anunciaba en estos casos por la vocería salvaje de los pehuenches, encerróse en el cuadro foseado de la plaza con su corta guarnicion de fusileros, i allí hizo una heróica resistencia, matan-

(1) Tenemos a la vista los papeles de familia del comandante O'Carrol, i de ellos sacamos los datos que dejamos apuntados.

do veinticuatro de los agresores entre indios i montoneros. Mas éstos, que no habian ido a pelear sino a quemar el pueblo, llevándose cautivas sus mujeres i cuanto pudieran cargar en sus caballos o arrear delante de sí, adueñados de todo lo que no estaba al alcance de los fusiles de la plaza, retiráronse otra vez a la Montaña con su horrible botin de lágrimas i sangre.

Muñoz habia acordado, sin embargo, desde el primer momento dar aviso a Chillan por un espreso que salió pasada la media noche i a revienta-cinchas.

Informado por este medio Victoriano ántes de amanecer de lo que pasaba, hizo presente la aventura a O'Carrol. En el acto mandó el último ensillar su escuadron i trájolo a la plaza; i sabedor por nuevos avisos de que el enemigo se retiraba a la Montaña en demanda del boquete de Alico, atravesó a toda carrera el Ñuble por uno de sus vados del oriente i se dirijió a cortar la montonera, cuyas polvaredas se divisaban a lo léjos por la izquierda. "En este órden, dice uno de los mismos soldados de O'Carrol (a quien por lo pintoresco i desaliñado del lenguaje nos agrada ceder de vez en cuando la palabra en esta narracion de hechos estraños i peculiares), en este órden marchamos con marcha forzada hasta que a las tres de la tarde, al salir a un llano encontramos un *campo de indios* (en el sitio llamado el Monte blanco) que marchaban hácia la cordillera, e inmediatamente mandé el parte al ayudante i éste al comandante. Pero el ayudante, recluta en la pelea con los indios, se adelanta i llega a mí, i me ordena cargue yo por la retaguardia, diciéndome que él cargaria al frente; i sin mas voz, mandó echar carabina a la espalda i sable en mano i manda *galope!* Yo no quise hacer esto porque quedé con carabina en mano, por conocer que los indios tenian mas respeto a esta arma. El ayudante se mete al medio de los indios que iban marchando por la marcha de flanco, donde le mataron catorce soldados i él fué allí víctima de un lanzaso que recibió en el pecho. Los indios se dirijen a mí, pero yo, como no habia desordenado mi tropa, rompí un fuego graneado sobre ellos que voltié siete, i cuando me dirijia a protejer a un cabo que debajo de su caballo se favorecia de cinco indios solo con su sable, llegó entónces el escuadron i cargó la primera compañía, que la mandaba

mi capitan Labbé. Rompió el fuego sobre los indios i la segunda cargó al sable; los indios zafaron; i yo, despues de haber librado al cabo, aunque con diez i siete lanzasos, cargué tambien hasta el rio donde fueron a dejar los indios siete niñitos chicos degollados."

La relacion de Verdugo está conforme con el parte oficial de Victoriano, que iba tambien como práctico en la jornada, i con el de O'Carrol. Lamenta éste la pérdida del valiente Molinare de quien dice "tuvo la gloria de terminar su carrera del modo mas heroico i digno de envidiar" (1); i añade que los indios dejaron en el monte treinta muertos al huir cargados por él mismo i por Acosta, que dividieron para aquel efecto en dos mitades, por derecha e izquierda, su escuadron.

La mejor parte de aquel encuentro fué, empero, mas que el castigo de los bandidos, el rescate de innumerables cautivas que lograron escapar al cuchillo i a la feroz lascivia de aquellos salvajes conducidos por cristianos mas salvajes todavía. Ya hemos visto que éstos degollaron en la fuga siete niñitos inocentes, tan solo porque les servian de estorbo en la carrera, pues tan grande era el número de sus cautivos, que muchos de los indios llevaban hasta dos mujeres, una por delante i otra en ancas del caballo. Fué este uno de esos lances que tan a lo vivo ha pintado Rugendas con su animado pincel i del cual el dragon Verdugo nos ha conservado algunos rasgos llenos de un melancólico colorido. "Yo estuve cerca de media hora, dice él mismo, parado a caballo porque una niña linda me tenia la pierna abrazada con estrivera i todo, ella con rodillas en tierra, envuelta en un mar de lágrimas, diciéndome estas espresiones que jamas se me olvidaron. "Mi libertador, lléveme que toda la vida seré su esclava i le serviré en la misma *posiiura* en que Ud. me vé, i mas si mi hermana i madre se han salvado, tambien serán esclavas vuestras." Yo no hallaba, añade el poco (en apariencias) tentado dragon, medio de que me soltara de allí, pero no lo conseguí hasta que divisó venir hácia ella la madre que a gritos i llorando venia preguntando por su otra hija."

(1) Parte de O'Carrol.—Chillan, enero 5 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Sucedia esto en la tarde del 5 de enero de 1820, i una vez que O'Carrol hubo restituido a las familias sus deudos i sus haciendas, púsose en marcha para el Ñuble. "Entramos a Chillan, añade el mismo Verdugo, a las tres de la mañana, i a esa hora toda la poblacion estaba en pié i todas las calles llenas de luminarias i nos recibieron con muchos repiques de campanas, que solo el entusiasmo i la noticia que ya tenian de nuestro triunfo podrian haber hecho tal estremo" (1).

La matanza de Monte blanco no escarmentó empero a los salteadores de la *Montaña*. Era preciso que el infatigable Victoriano, seguido como siempre de la muerte, penetrase de nuevo en sus guaridas i les persiguese hasta en sus últimos asilos. Un mes mas tarde (30 de enero de 1820) atacó en efecto el mismo gobernador en el sitio llamado el Palpal al guerrillero Espinosa i le mató treinta de los suyos por sorpresa. Apénas tuvo tiempo de salvarse el jefe de la banda, un partidario de gran influencia en la *Montaña* llamado don Pablo San-Martin, i un lego del convento de Chillan que andaba predicando su nuevo oficio a filo de machete (2).

Pocos dias despues hubo de salir de nuevo Victoriano al encuentro de un caudillo mas terrible que Espinosa. Era éste el célebre Hermosilla, que andaba en los bosques de Coihueco, al oriente de Chillan, con un grueso de doscientos hombres persiguendo una débil partida que al mando del capitan Riquelme erraba por aquellos sitios. Tan ufano de su fuerza i tan seguro de hacer presa de patriotas se mostraba el montonero del rei, que venia trancando con maderos i árboles derribados los caminos por donde podian aquellos escapársele. Pero Victoriano, que le seguia los pasos a unos i otros, púsose en emboscada, i al entrar por un desfiladero, cayó sobre sus contrarios con tal ímpetu que de un solo golpe mató cuarenta, dispersándose el resto en la espesura de la selva. Sucedió esto el 15 de febrero, i

(1) O'Carrol, que no tenia la terrible severidad de Victoriano, permitió a los soldados dividirse el botin que habia quitado a los pehuenches i que no habia sido reclamado como propiedad privada por los vecinos de San Cárlos. «Como nuestro comandante O'Carrol, dice Verdugo, era tan bueno, no impidió que los soldados tomasen caballos i mulas de los que se quitaron al enemigo; de suerte que al otro dia se vendian hasta a seis reales las mulas en el pueblo. Solo los caballos buenos los compraba el mismo comandante.»

(2) Parte de Vitoriano.—Enero 31 de 1820.

al dia siguiente, cuenta Victoriano en su parte del dia 17 (1) "a las dos de la mañana monté mi tropa, i a las ocho leguas de marcha sorprendí al capitan Manuel Palma con cinco mas que le acompañaban, los que fueron *fusilados en el acto*: quise, añade, conservar la vida a Palma *para tomarle declaracion*, pero los hachazos que recibió en la cabeza no le dejaron muchos momentos de vida. Solo me traje su familia."

De esa desapiadada manera comprendia Victoriano la guerra de partidarios, i con rigor inaudito ponia en práctica sus principios de esterminio. Si su sistema era saludable o adverso a la causa que defendia, es cuestion difícil de resolver despues que se miran los sucesos i sus estragos, los hombres i sus pasiones, desde la distancia de los tiempos. Pero de lo que no puede hacerse duda es de la crueldad evidente que acompañaba a sus castigos, razon porque su nombre no le atrajo nunca ningun arrepentido i sí al contrario enajenóle al fin la voluntad de sus secuaces, que admirando su valor i su constancia vivian sobresaltados con la magnitud misma de su sangrienta severidad (2)

No obraba, es cierto, de otra suerte el enemigo que disputaba a Victoriano cada palmo del terreno que ocupaba. Una de las

---

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) El cabildo de Chillan solicitó poco mas tarde del director O'Higgins que quitase el mando a Victoriano, enviando con este objeto a Santiago al influyente vecino don Ramon Lantaño, que gozaba de toda la confianza de aquel, como que era su acérrimo partidario. Consiguió Lantaño su objeto, i Victoriano fué removido el 4 de agosto de 1820, sucediéndole el conocido don Pedro Ramon Arriagada, vecino de Chillan.

Victoriano, sin agraviarse por esto, continuó sirviendo al lado de su amigo el jeneral Freire, a quien prestó una cooperacion importante durante el subsiguiente sitio de Talcahuano. Terminado éste, el jeneral Freire habló al gobierno sobre la destitucion de Victoriano con esa ruda franqueza, propia de un soldado vencedor, pero cuya valorizacion moral no nos cumple a nosotros.

«Por lo que respecta a los buenos servicios de Victoriano en el cargo de teniente gobernador de Chillan, me refiero a los partes que oportunamente he dado al supremo gobierno relativos a sus brillantes acciones contra el enemigo, pues aunque don Manuel Zañartu, valiéndose su cavilosidad de la sencillez del procurador del cabildo de aquella ciudad, se propuso denigrar su conducta no ménos que la de este gobierno en protejer los crímenes que le suponia, nada ha podido probar. Lo sustancial de ello se reducia a que castigaba con dureza a los que se encontraban en las partidas de bandidos, concluyendo con que separado Victoriano del mando de Chillan, se conseguiria tranquilizar aquel partido.

«Esto en mi concepto no tenia otro objeto que el de amparar dicho don Manuel a sus sirvientes de Cato que eran de la faccion del caudillo Pincheira. La esperiencia acredita que separado Victoriano, se vió el sucesor de don Pe-

partidas del último que custodiaba el paso del Roble en el Itata, tuvo el 21 de diciembre de 1819 un encuentro feliz con el enemigo en el sitio llamado el Patagual. Quedó en el campo el guerrillero San-Martin, jefe de la fuerza enemiga, i al despojarlo de su ropa, encontráronle en el bolsillo un papel que testualmente decia como sigue:

"*Don Antonio Quezada, teniente del rejimiento de infantería montada de que es segundo jefe el señor don Vicente Elizondo*: Que por cuanto Santiago San-Martin, sarjento primero del rejimiento de *voluntarios de Chillan*, segun órden del señor comadante jeneral, *mando* a dicho San-Martin, *que a todo insurjente se le quite la vida* donde sea aprehendido, sin que se lo tenga preso mas que hasta declarar cuanto sea posible i convenir al buen servicio del rei. Doi esta órden en cumplimiento de la que me firma el señor comandante jeneral, i por tanto mando a todos los comandantes milicianos i políticos le den todos los auxilios que se necesiten.—Campamento del Coihue, a 9 de diciembre de 1819.—*Antonio Quezada*" (1).

Tal es uno de los boletines auténticos de la guerra a muerte! ¡Un sarjento estaba autorizado para matar sin responsabilidad i sin limitacion algunas por la simple órden de un teniente! ¡Este era el signo caractarístico de aquellos tiempos desde que era un sarjento tres veces renegado el que representaba en Chile las armas i el poder del rei de España!

Pero a fin de que la justicia alcance a todos, sea dicho que no era solo el teniente gobernador dè Chillan el que conducia la guerra de esa suerte. Era una guerra a muerte, i en todas partes se cumplian sus tremendos preceptos. El mismo Freire, cuya benevolencia de carácter ha amado la historia, entregando su nombre al grato recuerdo de los buenos, veíase tambien arrastrado por aquella vorájine que todo lo devoraba. Para

dro Ramon de Arriagada, en la necesidad de observar la misma conducta por la obstinacion i perversidad de aquellas jentes.»

Así era en efecto. «Arriagada como Victoriano (dice en su *Memoria* citada el coronel Zañartu con el testimonio respetable de actor i de testigo), fué el *azote de los montoneros*, a quienes perseguia incesantemente mandando en persona las partidas que se formaban con este fin, i a las cuales pertenecia yo varias veces, a la cabeza de treinta o cuarenta dragones.»

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra donde este documento se encuentra orijinal.

abreviar empero pájina tan triste, vamos a contar un solo rasgo.

Existia en la cárcel de Concepcion, acusado de secuaz de montoneras un hombre del partido de Puchacai del apellido de Roa, con dos hijos de corta edad (*muchachos*, dice el parte oficial) llamados Justo i Mauricio. Ofrecieron éstos por su libertad i la de su padre el matar al bandolero Manuel Contreras, que infestaba la comarca de que ellos eran moradores; i el intendente de Concepcion, aceptando el pacto, les dió suelta, quedando no obstante en rehenes el padre de los dos mancebos.

Pocos dias mas tarde volvieron éstos a Concepcion trayendo un papel del juez de su distrito por el cual constaba haber reconocido el último el cadáver de Manuel Contreras, cosido a puñaladas en un lugar boscoso llamado el Peralillo, hecho del cual daban seguridad suficiente los dos Roa, como sus perpetradores (1).

Aquel espantoso certificado era una órden para poner en libertad al padre de los homicidas!

Tales son los episodios, las exijencias, los frutos horribles de esas guerras que se llamaban *a muerte*, i que parecen ya borradas para siempre de la faz de la tierra, escepto entre naciones que no conocen a Dios o que lo han echado en olvido!

Entre tanto, i volviendo a la hilacion de los sucesos, el comandante O'Carrol, despues de su victoria del Monte blanco, se dirijia rápidamente a los Anjeles, donde iba a llegar casi con el carácter de salvador que habia tenido su presencia en los campos de Chillan.

---

(1) Parte de Freire al gobierno.—Concepcion, febrero 9 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*). Por estos mismos dias otros emisarios mataron a un malvado llamado Monje que habia intentado asesinar al teniente-justicia de Palomares Miguel Arriagada. Poco despues el coronel Rivera, sustituto de Freire, avisaba a éste que el diputado de Poñen N. Núñez habia sido asesinado i que en el solo partido de Rafael se habian cometido por esos dias seis muertes alevosas, fuera de varios incendios, robos i todo jénero de crímenes.—(Despacho de Rivera a Freire.—Concepcion, abril 20 de 1820).

Cuando poco despues regresaba el jeneral Freire de Santiago, en julio de 1820, se le presentó a orillas del Itata una infeliz viuda a referirle que un guerrillero enemigo acababa de asesinar a su marido tan solo porque habia contado que aquel se habia alojado en una ocasion en su casa.—(*Gaceta ministerial* del 23 de febrero de 1822).

Tiempo es, pues, de que volvamos nuestra atencion a aquellos sitios de los que solo nos hemos mantenido alejados a virtud de la lójica que nos prescribia el múltiple encadenamiento de los sucesos que se desarrollaban casi a una misma hora en todos los ámbitos de la vastísima provincia de Concepcion.

CAPITULO VIII.

El brigadier Alcázar —La isla de la Laja.—Invasion de los indios pehuenches i huiliches en abril de 1819.—Ataque de los Seguel contra el capitan Luis Rios en Monterei.—Accion de Curamilahue i muerte singular de los dos Seguel. —Benavides se pone en emboscada delante de los Anjeles.—Gazpar Ruiz.—Los araucanos en 1819.—Los lenguaraces.—Maniobras de Alcázar i Gazpar Ruiz para revolver los indios.—Alianza con Colipí i Coihuepan contra Mari Juan.—Embajadores pehuenches en los Anjeles.—Alcázar resuelve hacer una *entrada a la tierra* de acuerdo con Colipí.—Se le reune O'Carrol con los dragones.—Penetran ambos hasta Angol, quedando Thompson con la infanteria en San Cárlos de Puren.—Mal éxito de la espedicion de Alcázar i su retirada. —Vuelve a emprenderla desde San Carlos, i es obligado a repasar el Biobio con grandes pérdidas.—Honrosa nota del ministro de la guerra al comandante O'Carrol sobre la conducta de su cuerpo en aquella campaña.—El jeneral Freire opera por el lado de Arauco, de acuerdo con Alcázar, i se dirije a Santa Juana al saber la retirada del último.—Captura de Valdivia por las tropas de Concepcion.

De todos los soldados que han servido a Chile desde la época de su emancipacion, ninguno ha sido mas jenuina ni mas cabalmente soldado que el brigadier don Pedro Andres del Alcázar. Como los robles seculares que crecen en los bosques de las fronteras, él habia nacido en ellas, allí se habia criado, allí se habia envejecido, allí debia morir. Septuajenario en los años cuya cuenta hacemos, era todavía el mas activo, el mas intrépido el mas sagaz e impertérrito de los caudillos fronterizos. A esa edad, cansados sus huesos por los años i las fatigas, hacíase

poner sobre la silla por sus asistentes; mas una vez firme en ella, i empuñada en su mano la quila o el sable, no era empresa fácil el traerle al suelo, ni hacerle torcer la rienda a retaguardia. Sus soldados adoraban su valor heróico i temian mas que a la muerte su enojo, porque era tan denodado en la pelea como terrible en los castigos. Desde la edad de quince años habia sido soldado en el único cuerpo de tropas regladas que supo tener constantemente a raya en el último tercio del pasado siglo a los indios de ámbas fronteras; i acaso nunca habria salido de la clase humilde en que sentó plaza sin la estratajema de uno de sus jefes que quiso premiar su mérito a despecho de las insensatas leyes coloniales (1).

Durante medio siglo ascendió con la lentitud que entónces se ponia en todos los actos de la vida, i al estallar la guerra de la emancipacion, fué en la provincia de Concepcion lo que el injeniero Mackenna en la de Santiago. Ambos figuraron en nuestro primer escalafon como los oficiales de mas alta categoria que entraron al servicio de la patria, i de aquí vino, a parte de sus méritos, la importancia que uno i otro adquirieron. Mackenna fué el primer oficial científico de nuestros bisoños soldados. Alcázar fué el último de aquellos *maestres de campo*, que eran en Chile la segunda persona del Estado, i que durante dos siglos i medio tuvieron por oficio el domar indios por el fierro o el yugo de la cautividad. El último ántes que él, habia sido el ilustre don Ambrosio O'Higgins, que ganó una corona semi-rejia cuando su subalterno se ponia apénas en los hombros las charreteras de simple capitan.

De derecho habia, pues, venido a Alcázar el título de comandante jeneral de fronteras, con que le dejó el jeneral Balcarce ántes de retirarse en febrero de 1819.

Ya hemos visto como en ese mismo mes encerróse aquel jefe en el asiento natural de su gobierno, que era la ciudad de

(1) Refiere el historiador Carvallo que habiendo llegado despachos de cadete para un hijo del primer conde de la Marquina, que se llamaba don Andres del Alcázar, en circunstancias de hallarse aquel ausente, ocurriósele al coronel de dragones don Ambrosio O'Higgins aprovechar el despacho, concediendolo al dragon Alcázar, que se llamaba entónces Pedro, i al que hizo tomar ahora el nombre de Andres para formalizar su título. De aquí vino que el soldado Pedro Alcázar fuera oficial i que se llamara Andres.

los Anjeles, i como deshizo los cercos que los realistas le pusieron luego que se encendió la guerra.

Desde entónces quedó como aislado en el centro de la espaciosa, fértil i amena isla de la Laja; i de esta posicion aparte ha resultado que no hayamos podido dar cuenta sino accidentalmente de sus operaciones, cuando éstas se ligaban con las que emprendia el mariscal Freire, de quien él dependia, o con el gobernador de Chillan, a quien amparaba mas de cerca por ser mas recta la línea de sus comunicaciones o porque se hallaba interpuesto entre aquella plaza i el centro de donde el enemigo sacaba sus recursos.

Los rios Laja i Duqueco bajan de las cordilleras considerablemente apartados entre sí; pero van acercándose hasta caer en el Biobio, el primero por el norte no léjos de los Anjeles, entre Santa Fé i Nacimiento, i el segundo a la vista de Mesamávida donde se vácia en el gran rio. El delta formado por entre aquellos dos afluentes, o en un sentido mas lato, entre el Laja i el Biobio, desde las faldas de la cordillera hasta reunirse en el llano, es lo que se ha llamado, no con mucha exactitud jeográfica, *la isla de la Laja*, hoi mas conocida por el de *el departamento* de ese mismo nombre.

Los pasos del Biobio por el estremo sur de la isla son ya conocidos. Los mas principales que dan salida al norte por el Laja son al famoso de *Tarpellarca*, vecino a su confluencia, el de *Curamilahue*, inmediato a aquel, i los dos *del Salto*, o catarata que despeñándose de una inmensa laja han dado nombre al rio i a la comarca.

Es esa isla llana i feraz en el centro, boscosa en sus cabeceras i está protejida en sus dos flancos por una red de rios de los cuales los mas notables son los que ya hemos nombrado. En el centro i en la línea recta de la via carretera de Chillan, Talca i Santiago hácia el territorio araucano, está situada la ciudad de los Anjeles. De aquí la importancia militar de aquel territorio, especie de Polonia en miniatura enclavada en nuestro suelo i que lo proteje contra las irrupciones de los bárbaros vecinos, especie de cosacos, a su vez, de la América del sur. De aquí es, así mismo, que la isla de la Laja ha sido siempre desde que Pedro Valdivia penetró en ella en 1550, la verdadera

cancha de guerra del sud de Chile i especialmente de sus fronteras.

Encerrado, pues, en los Anjeles el brigadier Alcázar desde febrero de 1819 con el batallon cazadores de Coquimbo i unos cuantos artilleros, habíase visto, por la fatal e irremediable carencia de caballería de línea, reducido a ser mas bien testigo que actor en la mayor parte de los sucesos de aquella guerra de jinetes que ya hemos narrado.

Así, habia visto invadir la isla entera de la Laja en abril de aquel año por una masa de no ménos de tres mil indios *huiliches, pehuenches* i aun de los feroces *pampas*, que al mando del perverso casique Chiuca i del mas perverso lenguaraz Pedro López i otros españoles, habia asolado aquellas infelices comarcas durante doce dias, degollando, violando i reduciendo a cenizas cuanto ser viviente i cuantá heredad encontraban a su paso, inclusas las mieses ya maduras i los bosques seculares. "La guerra que se esperimenta con estos bárbaros, esclamaba Alcázar en sus despachos oficiales de esos mismos dias, es atroz, i su ánimo será que por el hambre i el horror les dejemos libres estos preciosos terrenos, todo lo que pongo en la alta consideracion de V. E. para que penetrado de amor i compasion de estos infelices pueblos, remedie tantos males "(1).

Despues del sanguinario Chiuca vino el aun mas sanguinario Benavides. No escapó, empero, tan bien librado como el indio.

El 18 de setiembre de 1819 cargó una fuerza realista sobre el vado de Monterei, que custodiaba con un corto destacamento el valiente capitan fronterizo don Luis Salazar, i lo trajeron a reculones hasta el paso de Tarpellarca, desde el Biobio al Laja. Mas avisado Alcázar del lance, hizo salir apresuradamente de los Anjeles para cortar a los invasores, tomándoles la espalda por el Biobio, doscientos hombres que confió al capitan don Luis Rios, encargando a éste sorprenderlos en el vado de Monterei, donde se les suponia acampados. Rios no

(1) Segun Gay, refiriéndose a datos comunicados por el coronel don Manuel Riquelme, los indios no perdonaron en esta terrible escursion sino a los niños menores de nueve años, a todos los que se llevaron cautivos. Hizo contraste con esta crueldad la noble conducta del cacique de Collico llamado el *Mulato*, que se negó a tomar parte en esa correría si no se le prometia respetar las mujeres i los niños.

tuvo la fortuna de encontrarles, pues los invasores se habian pasado por la noche, ganando terreno al norte, al vado de Curamilahue sobre el Laja,

Cambiando entónces de idea, el esperto comandante de fronteras dispuso que el capitan don Rudecindo Flores llevando cincuenta fusileros del núm. 1 de Coquimbo, un cañon i unos pocos caballos, marchase de frente para impedirles el paso del Laja hácia el interior de la *isla,* i el mismo cruzó aquel rio por el vado del Salto, distante unas siete leguas al norte de los Anjeles. Al amanecer del 20 de setiembre cayó en esta forma sobre el enemigo sorprendido, a quien capturó sus avanzadas. Intentó aquel, en número de doscientos hombres, formar su línea de batalla, pero Alcázar cargólos sable en mano en los momentos en que Flores aparecia con algunos indios santafecinos en la barranca opuesta del rio cerrándoles el paso. Entregáronse entónces los realistas a la fuga en todas direcciones i los jinetes patriotas pusiéronse a perseguirles mandados por el valiente Rios i el alférez Manuel Jordan, de quien fuera aquel digno maestro.

Durante la fuga, que duró muchas leguas, iba Jordan rosando con su sable a la cabeza de Dionisio Seguel, que al pasar le habia herido en el rostro con su sable. Habia venido el último junto con su hermano Juan de Dios al mando de aquella division i su escasa fortuna le impidió caer en manos de un jóven héroe (quien le habria honrado recibiéndole su sable), porque en el acto de darle alcance, cayó Jordan con su caballo i no pudo perseguirlo. Estraño destino! Seguel, herido en el rostro, corrió siempre al norte, en demanda de Elizondo que en ese momento mismo se batia en Quilmo, i por otra de esas raras coincidencias de la guerra, huyendo de la derrota de su hermano, vino a encontrar la de sus amigos i su propia muerte. Ya hemos referido que Victoriano le fusiló aquella misma tarde.

Su hermano Juan de Dios tuvo una suerte parecida. Alcanzado en la carrera por el soldado Leonardo Alvarez, trabó con él un combate singular, i aunque iba herido en un muslo, rindió a su perseguidor. Mas en ese mismo momento llegaba al sitio el alferez de dragones Pedro Alarcon, i con el ausilio de Alva-

rez logró desarmar al guerrillero. Inútil es añadir que no quedó a éste mas vida que el tiempo que tardó en ser llevado a la presencia de Alcázar.

Así perecieron en un mismo dia i casi a una misma hora i a la distancia de treinta leguas uno de otro, aquellos dos valerosos hermanos que habian dormido bajo el mismo cobertor la última noche de su existencia. Mancháronse los dos Seguel con muchas crueldades i con la deshonra de haber sido seides de un bandido; pero la historia no puede hacerles cargo de la violencia terrible de sus convicciones, porque ellas arrancaban de lo íntimo de su corazon. Familia, fortuna, quietud, todo lo dejaron por pelear bajo las banderas del rei, i su lastimero fin no fué para ellos sino una ofrenda mas de su entusiasta juventud i de su noble aunque mal aventurada lealtad.

Tal habia sido entretanto la batalla de Curamilahue, contemporánea en horas con la del Quilmo, que se diera treinta leguas al norte del rio Laja, i en las cuales las armas de Benavides sufrieron los mas crueles reveses de la campaña que sobrevino a la dispersion de Curalí.

Despues de esta victoria, Alcázar tuvo que sufrir todavía un cuarto sitio dentro de los muros de los Anjeles, porque miéntras Elizondo habia ido, a fines de octubre, a batir en Trilaleu a Victoriano, i vengar la derrota del Quilmo, Benavides en persona se habia acercado a los Anjeles con mas de mil indios i doscientos fusileros para desquitarse del desastre de Curamilahue. No tuvo, empero, esta ocasion la fortuna de su lugar-teniente, porque el cañon de la plaza ahuyentó a los indios (29 de octubre de 1819); i aunque el astuto montonero, que nunca fué sino jefe de emboscadas, pretendió con maña hacer salir la guarnicion para atacarla con fusileros puestos en acecho, la suspicacia de Alcázar i sus hábitos de guerra con los indios, se lo impidieron. En esta funcion de armas los realistas no tuvieron mas ventaja que la captura de un vestuario del batallon núm. 1 de Coquimbo que no habian entregado todavía los arrieros conductores, i a quienes sorprendieron en la colina de Human por no haberse recojido a la fortaleza al tiro del cañon de alarma.

Con estas alternativas de asedios i salidas, vió llegar el co-

mandante de fronteras el fin de 1819, i se preparó para una nueva campaña que habia venido meditando mui de ante-mano i que debia ser la última de su jénero que le cupiera emprender.

Desde los primeros dias de la campaña de 1819 el brigadier Alcázar, en su calidad de comandante jeneral de fronteras, i por la esperiencia que tenia de esas guerras, se habia preocupado de un plan que en su concepto era el único que podia dar a aquella un término definitivo. Tal era el de apaciguar los indios, o por lo ménos ensañarlos los unos contra los otros; artería comun en todos los caudillos que han mandado en las fronteras desde el principio de la conquista hasta nuestros dias.

Ya hemos dicho cual era la actitud de los *costinos* donde Benavides tenia sus reales i sobre los que Alcázar, estando situado en la alta frontera, no tenia fácil acceso. No sucedia otro tanto con los *llanistas*, los *huilliches* i los *pehuenches*, i entre ellos comenzó a cruzar sus intrigas el dilijente jefe de los Anjeles. Ausiliábalo activamente en esta empresa su segundo en el mando, el sarjento mayor don Gaspar Ruiz, su camarada en el cuerpo de dragones desde 1778 (1) i sobre el cual, para saber si era o no buen soldado, bástenos decir que era natural de Nacimiento.

No es empresa fácil ganarse al indio de Chile, porque ninguna diplomacia, escepto la del botin, impera en su ánimo. Profundamente falso i desconfiado, como todos los salvajes, nadie le aventaja tampoco en el arte de mentir, i de aquí venia en gran manera el influjo que sobre sus tribus ejercia Benavides, cuyo descaro en ese jénero no tenia límites. En el indio, por otra parte, no habia afecciones, no habia recuerdos, no habia

(1) Ruiz era hijo del capitan de dragones don José Ruiz i pertenecia a la aristocracia penquista, pues uno de sus tios era canónigo de la catedral de Concepcion. Habia nacido el mismo año en que a la edad de quince entró a dragones su compañero Alcázar, esto es, en 1765. El último era, por consiguiente, quince años mayor que Ruiz, i habia obtenido el grado de capitan en 1795. Ruiz fué ascendido a teniente solo en 1797. Nos es grato reunir en una sola estas fechas que revelan la vida de dos valientes que no se separaron ni para morir. Los debemos a la bondad del señor Barros Arana, pues se conservaban todavía ineditos. Ruiz habia sido tambien, como Victoriano, uno de los representantes del sur entre las ilustres víctimas de Juan Fernández en 1815 i 16.

propósito alguno, escepto el del saqueo (1). Para él, *patriotas* i *realistas* eran el mismo *huinca* a quien desde la cuna se le habia enseñado a aborrecer, a perseguir, a matar en emboscada i a traicion. Pero sucedia que los realistas eran dueños de los campos, i los invitaban a ir a incendiar pueblos, dándoles en premio cuanto pudiesen cargar sobre el lomo de sus caballos, i por esto eran realistas. Los patriotas, al contrario, guardaban las ciudades para sí i no tenian botin que ofrecerles, i por esto eran sus enemigos. En todos los casos, el robo era su única divisa, su única gloria. Iban hasta Chillan, hasta San Cárlos, hasta Lináres, en la vecindad del Maule, pero no querian acercarse a los Anjeles sino arrastrados por embustes, porque en aquellas plazas, en vez de cañones, habia vacas i mujeres, i en los Anjeles se les recibia siempre lanza-fuego en mano. No somos admiradores del indio porque no pretendemos escribir la historia por el criterio del poeta épico que cantó a héroes imajinarios o de quienes sus actuales nietos no han conservado por orgullo patrio, por tradicion doméstica siquiera, la menor memoria. La crítica histórica de nuestros dias no admite, tampoco la estraña filosofía de aquel inocente fraile misionero, autor de la primera *guerra defensiva* en las fronteras, cuyas piedades pagaban los salvajes degollando a sus misioneros. "El indio, dice un hombre irrecusable como actor i como juez, naturalmente inclinado al robo i a la destruccion de su semejante, proteje con facilidad a las partidas de malvados que lo solicitan, pues en su ayuda vé el fin de sus criminales deseos" (2).

Los únicos hombres que por su posicion influyen sobre los indios son sus lenguaraces i los capitanes de amigos, porque por lo comun son mucho mas perversos i mas corrompidos que ellos; i de aquí venia el predominio de los López, del célebre Rafael o *Rafa* Burgos i de los Sánchez de San Cárlos de Purén, que no pasaban, bajo ningun concepto, de simples saltea-

(1) «Me sorprendió el saber, dice un viajero americano que recorrió la Araucanía en 1853 (el teniente Smiht de la espedicion Gilles), que los recuerdos de los araucanos apénas llegan hasta la epoca reciente de la guerra de la independencia.» (*The Araucanans* por E. R., Smith, Nueva-York 1855, páj. 354).

(2) El coronel don Juan de Dios Rivera, a la sazon intendente de Concepcion.—Despacho al Ministro de la Guerra.—Concepcion, diciembre 4 de 1823. Dé idéntica opinion es todavía el comandante don Domingo Salvo, quien asegura que los indios *jamás se darán a la cristiandad.*—Carta de Salvo citada en el prefacio.

dores, mitad araucanos por la posesion de la lengua i de los hábitos, mitad criollos por su sangre i por el estipendio que recibian. Por esto sucedia tambien que temerosos de que el nuevo gobierno hiciese cambios en sus vicios i maldades radicados desde tiempo inmemorial, se lanzaron los últimos a sostener con el nombre del rei, el amparo de sus crímenes.

Apesar de estas desventajas, Alcázar no desmayó en la empresa de ganarse prosélitos, i por medio de los mercaderes que solian venir de los valles de los pehuenches, o directamente, valiéndose del conducto de algunos indios adictos, mantenia activas negociaciones para traerlos a sosiego. Ya hemos dicho que Juan Colipí, de Angol, i Venancio Coihuepan, de Lumaco, se habian declarado desde el principio aliados de la patria contra Mañil, jefe de los huilliches, i contra Mariluan, que mandaba como jeneral a los llanistas. No se crea, empero, que habia en aquella adhesion casual un principio, un sentimiento, un instinto siquiera del cambio por el que luchaban nuestros soldados. Eran odios profundos, tradicionales, de raza a raza, de tribu a tribu, los que les arrastraban a los unos contra los otros, i por esto veremos siempre a los caciques patriotas pidiendo soldados para entrar en las tierras de sus rivales i darles esos malones sangrientos con que se esterminan entre sí.

A fuerza de mañas, de promesas i agasajos consiguieron al fin Alcázar i Ruiz que por el mes de mayo salieran por Antuco a parlamentar con ellos cuatro caciques principales, cada uno escoltado de diez mocetones. Eran aquellos *Calbuqueu*, *Huancamilla*, *Trecaman* i *Lailo*, señor de los valles sitos a la cabeza de la hacienda de Canteras, por cuya razon habíase hecho el último *compadre* del director O'Higgins, propietario de aquella.

Venian ahora de paz, despues de la horrorosa incursion de doce dias que habian hecho en la isla de la Laja el pasado abril; pero negaban su participacion en aquella correría i culpaban de sus estragos al terrible Chuica, quien (decian los embajadores) habia traido a los huilliches por sus valles sin pedirles el permiso acostumbrado para aquel malon. Se manifestaban en consecuencia sumamente irritados con las tribus de Mañil, i en prueba de su sinceridad ofrecian traer en breves dias la cabeza

de los españoles que les andaban inquietando en sus frijidas comarcas (1).

Con estas protestas, retiráronse los pehuenches, i tras ellos vinieron los angolinos trayendo de parte de Colipí, su caudillo, la carta de nudos i de hilos de color, de cuya combinacion aparecia que llegado el 10 de julio, sus reducciones, combinadas con las de Lumaco, atacarian a los llanistas, que quedaban de esta suerte encerrados por el norte i por el sur. Colipí garantizaba la fidelidad de sus caciques entre los que nombraba como a los mas notables a *Coyqueman-Luna*, de Angol, *Juan Huillaman*, de Temalemu, i *Maripil* de Quechereguas (2). Habian dado tambien su palabra de seguir el bando de aquellos o, por lo ménos, de mantenerse neutrales, los caciques *Ancapí*, *Dumaleu* i *Paillamilla*, de Huequen, *Milquiñir*, de Collico i *Marin*, de Temalemu. En cuanto a sus aliados de la otra estremidad de los llanos, eran los mas poderosos i los mas comprometidos el anciano Venancio Coihuepan, sus hermanos *Calbupan*, *Guenche-Naguel*, i *Millapan*, sus hijos *Lemo-Nahuel*, *Miliapan* i *Loque-Naguel*, i catorce caciques mas de menor nombradía, pero a los que era preciso enviar, segun el mensaje de Venancio, "casaca i cuchillo con vaina de fierro," en prenda de amistad.

Anunciaba ademas Venancio que se iba ganando a su partido algunos indios huilliches i otros de las costas hasta Tolten. El mas dispuesto de aquellos en favor de la patria era el cacique de Maquegua, *Carinaguel*, i de los últimos *Auliteli*, señor de Tolten, que le enviaba a decir estas palabras: "Cada dia mas se ensancha mi corazon por su buena salud de Udes. Ud. me dice que prometí el apagar este fuego. Lo apago porque tengo agua para apagarlo, cuando no halle agua con tierra lo apagaremos."

Pero llegó el 10 de julio sin que Alcázar viera cumplidas ni las promesas de los pehuenches ni las de los angolinos. Colipí, sin embargo, volvió a mandar sus nudos, pidiendo veinte dias de plazo para ejecutar sus planes, i prometiendo entregar las cabezas de Bocardo, Zapata, i otros españoles a quienes sus caci-

---

(1) Despacho de Gazpar Ruiz al director O'Higgins —Anjeles, julio 5 de 1819. —(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) *Gaceta ministerial*, julio 27 de 1819.

ques tenian ya *acorralados*. Como testimonio de su verdad enviabana decir que habian dado muerte a un indio llamado Romero, (un malvado que se entretenia en saltear correos en el camino de Valdivia) tan solo porque el lenguaraz Francisco Sánchez le habia ofrecido ciertos agasajos. Cuando un indio quiere probar su lealtad, mata a traicion a otro, i la cabeza de su víctima así inmolada es el ara de sus pérfidos juramentos. Colipí exijia ademas que se apostaran diez caballos i dos balzas en las juntas del rio Tabolebu, para venir a traer el aviso de haber ejecutado su terrible promesa. Cuando los vijías enviados de los Anjeles viesen a un jinete revolver un caballo blanco en la ribera arenosa del Tabolebu, seria aquella la señal de que los llanistas habian sido escarmentados por las lanzas de Angol i de Lumaco i que los emisarios de Colipí venian a cumplimentar al comandante jeneral de las fronteras, trayendo atadas a sus monturas las cabezas de los caudillejos españoles (1).

Todos aquellos ardides se desvanecieron al fin, i solo por el mes de setiembre volvió a saberse de Colipí. Venia éste en persona a solicitar que pasasen cuatrocientos cristianos a Nacimiento para apoyar sus operaciones; i como garantía de su veracidad traia esta vez los caballos ensillados del capitan de amigos Salvador González, de dos caciques i un vaqueano que Benavides enviaba con una mision a los pehuenches. Colipí les habia dado muerte, i arriaba sus cabalgaduras por botin. Lo raro era que no hubiera traido sus cabezas! (2)

Sin embargo de tantas promesas burladas i de los desengaños de cada hora, obstinábase Alcázar en su plan favorito de llevar la guerra al corazon de la Araucanía.

Verdad es tambien que aquella entrada a la tierra equivalia a la vida para los habitantes i la guarnicion de aquel infeliz pueblo aislado hacia mas de un año, asediado ya cuatro veces,

---

(1) Despacho de Gazpar Ruiz.—Anjeles, julio 15 de 1819.

(2) Despacho de Alcázar.—Anjeles, setiembre 6 de 1819.—Carta del gobernador Montoya a Benavides.—Valdivia, diciembre 7 de 1819. Con fecha 14 de agosto el jeneral Freire en carta particular decia a O'Higgins lo siguiente sobre las promesas de Colipí «En este momento recibo carta del coronel Alcázar en que me dice que ha vuelto de la tierra de indios el cacique Colipí, asegurando que todos los caciques de Angol ya están de nuestra parte i que van a celebrar una junta dentro de seis dias donde deben concurrir *las cabezas que ellos quieren entregar.*»

que tenia todos sus campos talados, sin forraje para sus pocos caballos i en el que la única mantencion del soldado consistia en un poco de frangollo o trigo tostado al fuego. La plaza de los Anjeles presentaba una viva imájen de la terrible situacion en que se encontraron aquellas *siete ciudades* fundadas por Valdivia i que fueron cayendo despues de años de hambre i de matanzas en manos del intrépido toqui Paillemancu.

Despues de la visita de Colipí, a principios de setiembre, volvieron sus embajadores con nuevas promesas en los primeros dias de diciembre i permanecieron hasta mediados de enero de 1820 (1). Despachólos esta vez Alcázar asegurándoles positivamente que en pocos dias mas espedicionaria sobre los Llanos, llevando consigo una fuerte division, para que unidas a ésta las reducciones de Colipí en Angol i las de Coihuepan, que debia venir desde Lumaco, dieran un golpe decisivo a Mariluan i sus llanistas o, si era posible, a Mañil en sus *malales* de la cordillera i a Benavides mismo en su asilo de la costa.

Prometiéronle todo los indios, por perfidia o exceso de credulidad, i confiado en ellos, Alcázar, al que se habia unido a la sazon O'Carrol con los dragones de la patria, emprendió su movimiento, saliendo de los Anjeles con una division de mil cien hombres, cuyo núcleo era aquel cuerpo i el batallon de cazadores de Coquimbo.

Llegado a San Cárlos, dejó allí la mitad de sus fuerzas al cargo de Thompson i esguazó el Biobio perdiendo algunos soldados bisoños en el paso de los rios.

Componíase la division espedicionaria puramente de jinetes, i la formaban doscientos dragones de O'Carrol, un escuadron de Cauquénes, de ciento diez hombres, al mando del coronel don Antonio Merino, tropa "que no sabia hacer una descarga sobre a caballo," segun el parte de Alcázar, de setenta milicianos de Rere i ciento treinta de la Laja; quinientos diez en todo.

Al frente de ella dirijióse Alcázar apresuradamente a Tolpan (hoi Renaico) donde le habian prometido reunírsele Colipí i Coihuepan con sus principales caciques i numerosas reducciones.

(1) Despachos de Alcázar.—Anjeles, diciembre 8 de 1819 i enero 21 de 1820.

Salieron a encontrarle allí, en efecto, *Colipí*, *Melinir*, *Cayumilla* i *Colompillan*. Pero de las indiadas de Lumaco no se tenia ninguna noticia, i ellas formaban la parte principal de la combinacion estratéjica que servia de base a la espedicion. Sin aquel continjente iba, en efecto, a fracasar aquella por completo i con tales pérdidas que equivaldrian a un desastre. "El jeneral don Andres del Alcázar, dice, con desaliñado pero peculiar lenguaje, uno de los soldados de aquella mal aventurada *maloca* (1), que era el que iba con nosotros, iba allí *engañado* por unos indios de Angol que le habian dicho que en llegando allí toda la indiada se le pasaria i entregarian algunos godos, españoles i americanos, que habian entre ellos; pero todo fué falso, de suerte que nos tuvieron sitiados en dicho cerro (Tolpan) cuatro dias con sus noches sin desensillar los caballos un momento. La fortuna que el cerro tenia pasto, i abajo, al pié del cerro, habian hartos maizales sembrados i estaban granados, i con esto nos mantuvimos, porque los enemigos no podian destrozarlos por estar bajo de los fuegos de cañon, i bajaban de a diez o doce soldados a agarrar i subir, i los tomábamos solo medio sollamados con el pasto seco."

Tal era la lástimosa situacion en que se habia colocado Alcázar por su credulidad i el infinito mentir de sus aliados; i a la verdad que hubiera sucumbido al número de los enemigos que comenzaban a rodearlo en todas direcciones, si aprovechándose del consejo de Colipí, que era acaso el único sincero i resuelto de sus adictos de Angol, no se hubiera puesto en precipitada retirada sobre San Cárlos, donde habia quedado su infantería i un cañon. Los indios le hostilizaron en su marcha; sin embargo, hasta convertir ésta en una verdadera persecucion. En una sola de las cargas que dieron a su retaguardia, refiere Verdugo con su acostumbrada exajeracion, que de cincuenta dragones que componian aquella, lancearon los indios *cuarenta i siete*, quedando de éstos treinta i cinco muertos i los otros heridos "habiendo sido culpa, añade el ponderativo narrador, del oficial que la mandaba la pérdida de ellos, por haber hecho volver la espalda a su tropa para retirarse, única cosa que quiere el enemigo araucano para venirse encima."

(1) VERDUGO, *Memorias* citadas.

Al fin despues de mil penalidades i fatigas, pudo llegar Alcázar al balsadero de San Cárlos en la media noche del 13, i allí aguardó la claridad del dia para que los suyos le reconocieran desde la otra orilla i le prestaran ausilio.

Era el último, empero, tan urjente que del mismo vado del rio le arrancaban sus soldados las lanzas de los indios que venian en su seguimiento, i comenzaban ademas a llegar diversas mitades de fusileros despachadas por Benavides de las plazas vecinas.

Reunido al cabo Alcázar a su infantería i enfurecido por el engaño de que habia sido víctima, se dispuso a emprender con toda su division sobre las fuerzas enemigas que ocupaban la ribera opuesta; i en la tarde del 14 volvió a pasar el rio con mas de mil hombres, dejando en San Cárlos treinta fusileros para resguardo del pueblo i de sus escasos víveres.

Escarmentado Alcázar, hacia esta vez su marcha con todas las precauciones de la guerra. Llevaba la descubierta, como siempre en tales casos, el valiente naciméntano Salazar. Seguia en pos O'Carrol con sus dragones; luego los cazadores de Coquimbo, protejidos por sus flancos con tres cañones, miéntras que la retaguardia era formada por el escuadron de Cauquénes i partidas flanqueadoras de milicias fronterizas. "En esta conformidad, refiere el mismo Alcázar en su parte oficial de estos sucesos, marché militarmente hasta la orilla del Bureo, donde los enemigos iban cediendo el campo de batalla, i solo hacian sus sorpresas a las milicias de los costados. Pero a las dos leguas de marcha, se observó la retaguardia ya cortada con un grueso de enemigos en sus veloces caballos. Allí se emprendieron varios ataques, pero el enemigo huia cuando le convenia i cuando nó, atacaba" (1).

La situacion de la columna patriota se hacia cada momento mas crítica, porque era evidente la intencion del enemigo de atraerlo a una hondanada donde habia apostado no ménos de cuatrocientos fusileros, miéntras inumerables indiadas, "que parecian brotar de la tierra, dice el dragon Verdugo, pues pa-

(1) Parte de Alcázar a Freire.—Anjeles, febrero 18 de 1820.

sarian de *catorce mil* (1) los que se presentaban, i a lo léjos se veia oscurecer los campos."

"En este caso, añade por su parte Alcázar, falto de caballería por su flacura i cansancio, incapaz *de poderles ganar providencias* para mantencion de las tropas, porque el enemigo iba retirando sus ganados e incendiando la campaña, cortada nuestra comunicacion con San Cárlos, donde debiamos ausiliarnos, hice allí el acuerdo con los comandates Thompson, O'Carrol i Merino, i todos opinamos que si seguiamos la marcha adelante nos veriamos en muchos apuros i llegaria el caso que todo llegase a faltar i seria causa de un desastre para las armas de la patria del que yo seria responsable."

I así era en verdad, porque si Alcázar tarda una hora mas en retroceder, la triste jornada de Tarpellanca se habria anticipado seis meses para él i para los suyos. Tan grande era el número i el atrevimiento del enemigo!

Inútil es añadir, aunque Alcázar lo silencie en su despacho, que en el paso del rio la division patriota, cercada por todas partes, sufrió terribles estragos, en particular el cuerpo de dragones que su bizarro comandante oponia a los indios do quiera que se presentasen (2).

---

(1) Esta exajeracion hace recordar la de los antiguos cronistas de las diversas guerras de América en Mejico, el Perú i en Chile, donde los indios nunca se presentaban, segun el sentir de aquellos, en ménos número que el de cuarenta, sesenta, cien mil i hasta doscientos mil guerreros, como en la célebre batalla de Otumba ganada por Cortés. Los *catorce mil* indios de Verdugo eran apénas *dos mil, regulados prudentemente*, segun el parte citado de Alcazár.

(2) Alcazár solo decia en su parte que se dispersaron algunas milicias de los Anjeles i de Rere en el paso del rio. Verdugo, abultándolo todo, refiere por su parte que el escuadron de Cauquénes pereció casi entero entre las lanzas de los indios. Pero de lo que se ha conservado un documento auténtico, es del heroismo de los dragones en toda aquella desventurada correría. No existe en el archivo del Ministerio de la Guerra el parte particular de O'Carrol sobre sus operaciones. Pero el siguiente documento que copiamos de los papeles de familia de aquel jefe, dará una idea suficiente del aprecio que hizo el gobierno de la conducta de ese cuerpo. Dice así:

«El Excmo. señor director supremo, vivamente complacido de los ventajosos choques que Ud. se sirve detallar por su recomendable nota de 17 próximo anterior, tributa a Ud. i a los demas jefes i oficiales i tropa del cuerpo de su mando en su nombre i en el de la patria, las gracias mas espresivas.

«Es digna del mas alto elojio la bravura i disciplina con que pelearon en la marcha i retirada sobre el Biobio todas las clases de ese benemérito escuadron.

«Estas gloriosas ocurrencias, que formarán algun dia la historia particular de ese cuerpo, serán grabadas con caractéres indelebles para el reconocimiento i estímulo a las edades futuras

»Pero como la magnanimidad de S. E. no puede dejar al tiempo la recompensa del mas pequeño sacrificio hecho en obsequio de la libertad de la nacion,

Despues de una semana de peligros i desgracias, Alcázar volvió a penetrar en los Anjeles, i desde allí puso en noticia de Freire el mal éxito de su *maloca* contra los indios. Este último, por su parte, i a virtud de las combinaciones que habia entablado de ante mano, dirijíase el 17 de febrero sobre Arauco, cuando en el paso de San Pedro llególe la desconsoladora nueva de que la division de los Anjeles habia sido arrojada al opuesto lado del Biobio (1).

Cambió entónces de plan el jeneral intendente, i atravesando la sierra intermedia, se dirijió el 18 desde Colcura a Santa Juana, a donde llegó el 20. Habiendo dejado allí al capitan Rios con cincuenta cazadores de la escolta, regresó en segui-

---

puede Ud. asegurar a los individuos todos, que han tenido mayor parte en el crédito i buen concepto del cuerpo, que el gobierno les tiene mui presentes i a la vista para recompensar sus servicios, segun justamente se han hecho acreedores.

»En contestacion tengo el honor de comunicarlo a Ud. para su satisfaccion i la de los individuos precitados.—Dios guarde, etc.—Santiago, Marzo 20 de 1820 —*José I. Zenteno.*»

(1) Freire tenia meditada esta espedicion combinada con Alcázar desde los primeros dias de enero de 1820, segun se descubre en los siguientes fragmentos de su correspondencia privada con el director O'Higgins.

«Concepcion, enero 7 de 1820—Yo marcho dentro de pocos dias para las fronteras a ver si puedo concluir con el enemigo i escarmentar a los mejores americanos, aunque engañados en su opinion, a los bravos araucanos, los que hasta el dia conservan su bravura, i con dolor me veo precisado a castigarlos, despues de haber tocado los resortes de la prudencia: la campaña debe ser algo penosa i larga, pues llevo ánimo de seguirlos hasta donde pueda i me alcancen los recursos».

«Concepcion, enero 23 de 1820.—Al mismo tiempo yo voi a marchar sobre la frontera, cuya espedicion tenia meditada i solo me ha detenido hasta ahora la llegada de los víveres que debe remitir el proveedor Cárdenas, que aun no parecen.

«El coronel Alcázar pasará el Biobio por San Cárlos con una division de quinientos veteranos e igual número de lanceros de milicias, con cuatro piezas de artillería, i yo con otra igual por San Pedro, con el objeto de mover los indios de la costa i desalojar a Benavides de Arauco.

«Dentro de pocos dias todo se va a realizar, i convendrá que Ud me remita algunas proclamas, pues tengo facilidad de introducirlas a la tierra de los indios por medio del cacique Venancio. Los angolinos son nuestros aliados, segun su compromiso de que aviso a Ud. oficialmente.»

Esto mismo confirma el mayor Picarte en su correspondencia con el coronel Prieto, de quien dependia como jefe superior de su cuerpo. «Yo estoi en el dia, le escribia a Santiago el 3 de enero de 1820, bastante ocupado en el apresto de municiones i demas armamento i útiles que estoi trabajando para la salida del ejército en persecucion del enemigo, que será en toda la semana que entra.»

En esta misma carta el valiente artillero se quejaba de que no se le hubiese enviado sables para armar su tropa, i luego decia: «Si esa superioridad tiene a bien mandarlos, pelearé con soldados armados; sino como estén, que yo he cumplido ya con mi deber.»

El jeneral Freire echaba la culpa del mal éxito de la espedicion de Alcázar a la circunstancia de haberse separado éste de su infantería dejándola en San Cárlos, contra sus instrucciones. Pero añade que éstas no llegaron oportunamente a Alcázar, razon por la que no se sometió a sus disposiciones.

da a Concepcion de donde participaba todos estos sucesos al gobierno de Santiago, el dia 8 de marzo de 1820.

Tal fué, entre tanto, i tomada en su conjunto, la actitud, el patriotismo jeneroso, la constancia verdaderamente heróica i admirable con que el denodado jeneral Alcázar mantuvo la alta frontera durante el año cabal corrido de febrero a febrero entre 1819 i 1820. No hubo encuentro del que su bravura personal no hiciera una victoria; no hubo movimiento militar del que no alcanzára una ventaja; i si es cierto que su última correria al territorio araucano habia sido infructuosa i aun desgraciada, debíase ello al ardor de su alma que no helaban los años i a esa confianza jenerosa, que a él como al ilustre Freire fascinó mas de una vez, haciéndole perder a aquel la vida en Tarpellanca i al otro su poder, años mas tarde, en la memorable jornada de Lircai en que sus émulos lo derrotaron *con papeles*.

Por fortuna, i como para borrar la impresion de todos aquellos desastres, habia llegado por esos dias a los campamentos patriotas una espléndida nueva que alentó los ánimos desconsolados. Valdivia habia caido en manos de los soldados de Chile, cabiendo la mejor parte de aquella gloria a los mismos veteranos que hacia un año se batian en ambas orillas del Biobio por ahogar los últimos restos de las huestes del rei.

Desde aquel dia las campañas del sur iban a tomar un nuevo aspecto. Dias de prueba quedaban todavía para nuestras armas. Pero el tigre de Arauco estaba ya encerrado en un vasto redil, i no podria salir de su circúito por paso alguno, sino para ir a espiar sus crímenes en una horca levantada en la plaza de Santiago.

CAPITULO IX.

La captura de la plaza de Valdivia fué la obra del jenio, no de la fuerza.—Resolucion de lord Cochrane en alta mar.—Su entrevista con Freire i amistad estrecha que nace entre ellos.—Freire lo auxilia con doscientos cincuenta hombres.—Inexactitud de las *Memorias* de lord Cochrane.—Este i O'Higgins dan aviso al gobierno de la espedicion ántes de emprenderla.—Cartas de ámbos a O'Higgins.—El mayor Beauchef.—Relacion de la captura de Valdivia segun las *Memorias* del último.—Carta de Cochrane a O'Higgins sobre el resultado de su empresa.—Celos del jeneral Miller.—Influencia de aquel hecho de armas en las campañas de las fronteras.

La captura de los castillos de Valdivia es uno de los acontecimientos mas memorables de nuestra historia, porque no solo fué un hecho de armas tan atrevido como feliz, sino porque fué mas que eso: fué un hecho de jenio.

Aquellas montañas inaccesibles, aquellos senderos impracticables, aquellas murallas, obra de siglos de labor, protejidas por centenares de cañones i soldados, aquella jigantesca cadena de granito i bronce con que la celosa España habia pretendido cerrar para siempre la entrada del Pacífico a las potencias marítimas de Europa, todo iba a ceder, no a influjos de un puñado de bayonetas, insuficiente en casos ordinarios para guarnecer o atacar el mas pequeño de aquellos reductos, sino delante del jenio de un hombre.

Vamos a contar brevemente este prodijio.

A fines de 1819 regresaba a los puertos de Chile el lord Cochrane, almirante de nuestra primera escuadra, profundamente despechado por la escasa fortuna que encontraron sus dos primeras espediciones contra el Callao. No habian silenciado ninguna batería; no habian quemado ninguna embarcacion ni sus brulotes ni los cohetes a la Congreve, cuyos efectos tanto habia ponderado; no habia, por último, hecho una sola presa de guerra en el mar. Su fiera altivez, nunca mayor en los hombres de su temple que delante de los contrastes, le traia melancólico, irritado i mas silencioso i taciturno que de ordinario, si dable era. Observábanle sus subalternos pasearse largas horas sobre el puente de la *O'Higgins*, único buque que traia consigo, sumerjido al parecer en profundas meditaciones. Todo en derredor suyo anunciaba que una intensa i estraña preocupacion absorvia su mente (1).

Una tarde, i cuando ya se hallaba próximo a la latitud de Valparaiso, el almirante se acercó de improviso al mayor Miller, comandante de los sesenta mulatos del batallon Infantes de la patria que guarnecian la fragata, i con un acento inspirado le interrogó diciéndole. "¿Qué dirian en Santiago, si yo con este solo buque me hiciese dueño de Valdivia?" Los subalternos no contestan en tales casos sino inclinando la cabeza en señal de asentimiento; pero el mismo Cochrane se apresuró a añadir: "*Dirán que soi un loco*!" Sin embargo, entró en una conversacion tranquila, razonada i profunda sobre la empresa que le traia enajenado, i contando con la adquiescencia de Miller, aun no recobrado de sus heridas de Pisco i San Lorenzo, puso en aquella misma hora la proa hácia Valdivia torciendo el rumbo que traia a Valparáiso (2).

El 18 de enero de 1820 la *O'Higgins* izaba bandera española a la entrada de la bahía de Valdivia, i con esta estratajema lord Cochrane conseguia hacerse de prácticos i reconocer personalmente los principales sitios sobre los que iba a esta-

---

(1) Conversaciones con las jenerales Miller i Vidal.—Lima 1860,

(2) Datos comunicados por el jeneral Miller.—Veánse tambien sus *Memorias*, t. 1.° páj. 208.

blecer sus combinaciones. Convencido de esa manera de la practicabilidad de éstas, encaminóse hácia Talcahuano con el objeto de solicitar del intendente Freire las tropas de desembarco que aquellas hacian indispensables.

No cabe en el recinto granítico de la historia la discusion de aquel sistema llamado por algunos de *los semejantes*, que establece una misteriosa paridad en la vida de ciertos seres; pero hai hombres que están llamados a entenderse con una sola palabra, con una mirada, con un latido de su corazon. Tal sucedió a Cochrane i a Freire. Apénas se hubieron saludado por la primera vez a bordo de la *O'Higgins*, ya eran amigos i la espedicion de desembarco estaba acordada, poniendo Freire una columna de doscientos cincuenta hombres bajo las órdenes del almirante. Sucedia esto el 22 de enero de 1820.

La conducta del mariscal Freire no podia ser mas jenerosa ni mas magnánima en esta ocasion. Sin órdenes de ninguna especie del gobierno superior a quien era responsable; acostumbrado a obedecer; en la víspera misma de empresas difíciles que le hacian necesitar hasta su último soldado, todo lo sacrificó a la noble ambicion de que otro, i no él, diera a la patria un dia de gloria, quedando solo su nombre ligado a la enorme responsabilidad de un fracaso en el que no tendria culpa. En tales ejemplos conócese a los verdaderos héroes mas que en las proezas fascinadoras del combate.

Desde aquel dia el jeneral Freire tuvo un puesto de predileccion en el alma adusta del marino ingles, i a tal punto que quiso desde luego levantarle como el rival de San-Martin exijiendo que fuera aquel i no el último quien debiera mandar en jefe el ejército libertador que sus quillas iban a llevar al Perú.

El jeneral Freire confió a un subalterno, digno de figurar en este pacto, que a muchos cuerdos habria recordado el de los *tres locos* de Panamá, la suerte i la gloria de aquella empresa. Era éste el sarjento mayor del batallon número 1 de Chile don Jorje Beauchef, sin disputa el mas valiente i el mas caballeresco de todos los oficiales estranjeros que nos ayudaron a ser libres. Era Beauchef, no un soldado de fortuna, sino una de esas naturalezas briosas, inquietas i exhuberantes que necesitan, como el mar, una ajitacion perpétua a fin de no estinguirse en

una forzosa estagnacion. Hijo del medio-dia de Francia (la ciudad de Privas a orillas del Ródano) habia sentido en su cuna el clarin del Imperio, i puéstose a seguir sus águilas desde niño bajo todos los climas del viejo mundo, en España, en Austria, en Constantinopla, en Waterloo. Apagados allí aquellos ecos que embriagaban el alma de todos los franceses de esa edad titánica, siguió la sombra de su gran caudillo, que personificada en el rei José, habia emigrado a Estados-Unidos; i de allí vino a Chile, por la via de Buenos-Aires, bajo los auspicios de los ajentes de este gobierno en aquel pais. Habia llegado tarde para asistir a nuestras victorias ántes de Chacabuco; pero sí en tiempo oportuno para derramar su sangre en una de nuestras mas dolorosas derrotas, pues cayó atravesado de una bala cuando derribaba con sus propias manos las palizadas de Talcahuano en el memorable asalto del 6 de diciembre de 1817. Desde aquel dia se habia ganado la admiracion del ejército, i lo que era casi tan grato para él, segun se deja ver en sus memorias aun inéditas, la amistad del ilustre Freire. Debíase, pues, a esta circunstancia el que estuviese sirviendo a sus órdenes en las fronteras, i que el último le elijiese para el árduo empeño que traia a Cochrane a Concepcion.

Beauchef, recibidas sus órdenes, pasó a los cuarteles de la guarnicion de Concepcion i elijió cien hombres de su cuerpo, casi todos de su favorita compañía de granaderos que apartó entera, i ciento cincuenta de los mejores soldados del novel Carampangue (número 3 de Arauco).

Hemos dicho que Cochrane no tenia a sus órdenes sino un solo buque, la almiranta que llevaba su insignia i la que, además de ser ya conocida en Valdivia, ofrecia el sério inconveniente de hacer algunas pulgadas de agua por hora; pero por un feliz acaso encontrábanse en la bahia de Talcahuano, la pequeña goleta *Motezuma*, que el intendente Freire destinaba para obrar contra Benavides, i el bergantin *Intrépido*, perteneciente al gobierno de Buenos-Aires, que venia a incorporarse a nuestra escuadra. En esos dos buquecillos i en la *O'Higgins* embarcaron Cochrane i Beauchef su puñado de valientes, i el 28 de enero se hicieron a la vela, no sin haber dado cuenta al

primero, a la par con el jeneral Freire, al Gobierno de Chile de la temeraria campaña que emprendian (1).

Despues de innumerables riesgos i accidentes marítimos que pusieron la fragata *O'Higgins*, que conducía la mayor parte de los soldados espedicionarios, en el caso de irse a

(1) «Lord Cochrane, con la desvergonzada inexactiud con que ha escrito sus tristes *Memorias*, indignas de su gran nombre, dice que Freire le *dió su palabra de que no comunicaría sus planes al gobierno* (*Memorias*, traduccion de don M. Bilbao. páj. 41). Pero ésto está tan léjos de ser exacto que tenemos a la vista una carta autógrafa del mismo Cochrane, escrita desde Talcahuano el 28 de enero, en que detalla al Director esos mismos planes. Como esta carta es ademas mui interesante, por cuanto es un fiel trasunto del carácter heroico-avaro (si es permitida la frase) que aparece de relieve en todos los actos de la vida de aquel célebre marino, la traducimos en seguida íntegra del orijinal que tenemos a la vista.

«*A bordo de la* O'HIGGINS. *Bahía de Talcahuano, enero* 28 *de* 1820.—Excelentísimo señor.—Mediante el celo i enerjía del coronel Freire, hemos obtenido todo lo que necesitamos para los buques. La tropa, en número de doscientos cincuenta hombres, está en la playa pronta para ser embarcada, i a las doce del dia levaremos ancla para marchar a Valdivia o Chiloé, segun que el viento sea favorable para dirijirse al uno o al otro punto. Creo, sin embargo, que nos apoderaremos primero de Valdivia porque es el punto mas fuerte i el mas importante. Daria gracias al cielo si siempre tuviese en mis empresas auxiliares como el coronel Freire. En seis meses desaparecerian todos los embarazos que han paralizado hasta aquí las operaciones de V. E. El coronel Freire me asegura que cuando Valdivia haya sido tomada, podrá disponer de toda su fuerza de infantería i otras tropas, excepto la caballería, para emprender en persona contra Guayaquil, o cualquier otro punto que V. E. designe. Esta será la primera oportunidad posible en que me será permitido ofrecer a V. E. i a la causa de la independencia un servicio de importancia; i me congratulo de que el acaso me haya puesto en esta actitud para probar mi consagracion a los intereses de V. E. i a los del Estado de Chile, donde abrigo la desconfianza de ser considerado por la mayoría de la poblacion mas en el carácter de un estranjero que en el de un hombre decidido a establecerse i permanecer en el país.

«A fin de desvanecer esta preocupacion de alguna manera, he considerado que seria conveniente bajo diversos sentidos el que yo *comprase una propiedad* en el pais, i manifestar de esta manera no solo mis intenciones, sino mi confianza en el éxito de la causa, pues deseo hacer esta adquisicion en uno de los puntos mas inseguros de la República. Me permito en consecuencia suplicar a V. E. me conceda comprar por el correspondiente avalúo *alguna de las haciendas confiscadas* en la vecindad de Concepcion o Talcahuano, i que V. E. se servirá comunicar su aprobacion al coronel Freire, ántes de mi regreso a este puerto, que tendrá lugar en catorce o diez i seis dias mas. Yo desearia dedicar a este negocio solo la cantidad de treinta mil pesos.

«Debo confesar a V. E. que tengo ademas un motivo especial para emprender esta especulacion, i es el de que abrigo la conviccion que el valor de los terrenos, así como el de las otras posesiones del gobierno en esta provincia, se *cuadruplicará* por el golpe que vamos a dar sobre Valdivia i Chiloé. No dudo que en esto consulto mis propios intereses, pero estando unidos a los del Estado, creo serán dignos de consideracion.

«Deseando a V. E. la mejor salud i que V. E. pueda ver pronto los grandes resultados de sus esfuerzos, me suscribo, etc.—*Cochrane.*—Al Excmo. señor director del Estado de Chile »

El jeneral Freire, por su parte, habia enviado aviso al gobierno de su participacion en aquella empresa, escribiendo al Director la siguiente carta privada en el mismo dia en que habia accedido a la solicitud del lord.—«Señor don Bernardo O'Higgins.—Concepcion, 23 de enero de 1820.—(*Reservada*).—Estimado amigo i señor mio. He tenido el honor de haber cumplimentado ayer al

pique en cada una de las horas de la travesia, llegó al fin el impertérrito almirante a las inmediaciones de Valdivia en la mañana del 3 de febrero; i trasbordando en alta mar a los dos pequeños buques que la acompañaban la jente de desembarco, dirijióse hácia la costa, ocultando a la vista de los realistas su antigua i conocida nave (1)

La captura de Valdivia ha sido referida por sus propios actores i por cronistas dignos de recordar tales hazañas (2); i hácese, por tanto, inútil referir prolijamente los lances gloriosos de aquella jornada. Bástenos solo decir que la osadia de la columna patriota i de su denodado jefe fué igual a la turbacionde las tropas realistas i a la cobardía de sus jefes, el coronel Santalla, comandante del batallon Cantabria i Bobadilla comandante de dragones. Los únicos oficiales que cumplieron medianamente su deber fueron dos subalternos, cuyos nombres se han perdido, i el capitan del Cantabria don Jesus María, de la Fuente que se hizo matar en el fuerte del *Ingles*, despues de haber atravesado con su espada a dos intrépidos granaderos, que fueron los primeros en subir a la estacada. "Miéntras mas avanzaba, dice Beauchef (refiriendo las diferentes peripecias de su itinerario por el estrecho sendero que liga entre sí los fuertes del sur en la rada de Valdivia), mas aumentaba mi sorpresa al ver la confianza de los enemigos,

---

señor almirante lord Cochrane abordo de la *O'Higgins*, i pasado en su compañía a está ciudad, donde fué recibido con todos los honores debidos a su distinguido carácter. Me ha comunicado con toda reserva sus deseos de tomar a Chiloé i Valdivia, aprovechando las favorables circunstancias en que se hallan aquellos vecinos i corta guarnicion que existe. Su plan es que franqueándole yo doscientos hombres de las mejores tropas, tomar primero a Chiloé; sacar toda la artillería, i demoler las baterías; traer todos los principales enemigos de nuestra causa, i dejar que el pueblo arregle su gobierno. En seguida venir sobre Valdivia i ejecutar lo mismo.

«Yo estoi convencido de la seguridad i ventaja de esta empresa, i por lo mismo estoi pronto a franquearle el auxilio de tropa, no solo en el número indicado, sino los demas que necesite para que obre sin el menor riesgo.—*Ramon Freire.*»

(1) «La *María Isabel*, llamada ahora *O'Higgins*, por un acuerdo especial del Senado en 1818.

(2) Nos referimos a Cochrane i Miller en sus *Memorias* i al brillante trabajo histórico del señor García Reyes sobre la primera escuadra nacional. Como nosotros nos proponemos solo dar a conocer en este libro datos del todo nuevos, nos limitamos a insertar aquellos que constan de memorias o informaciones inéditas. En este caso nuestras principales fuentes han sido la correspondencia de Cochrane con el director O'Higgins, las *Memorias* de Beauchef, i datos comunicados en 1860 por los jenerales Miller i Vidal en Lima i por algunos respetables vecinos de Valdivia en 1866.

pues con veinticinco hombres en estos desfiladeros, podian sujetar, no digo trescientos, sino tres mil enemigos (1).

"A la media hora de marcha, añade en seguida, paró el guia i me dijo: "Mi mayor! vamos a entrar en un pequeño esplayado, defendido por dos piezas de a veinticuatro a nuestra izquierda; a nuestra derecha tenemos un reducto i al frente un terreno elevado con una palizada que defiende la entrada guarnecida de cuatro piezas de batalla, i tras de esta palizada debe estar sin duda la mayor parte de la guarnicion de los castillos que consta de seiscientos hombres." Al momento hice parar la columna para reunirla i recomendé a la jente el mayor silencio. Todo esto se ejecutaba a mui corta distancia de los enemigos, segun me decia el práctico, i aun no habiamos sido sentidos.

"Reunida toda la tropa, hice romper la marcha para entrar en el esplayado, i ya una parte de aquella habia atravesado este paraje, cuando fuimos sentidos por el centinela del reducto de nuestra derecha. Dió el *¿quién vive?* tres veces con precipitacion, disparó su fusil i luego empezó el fuego. El ruido de los cañonazos de a veinticuatro retumbaba de una manera espantosa en estas montañas. Los soldados se detuvieron atónitos, pero no les dejé tiempo para la reflecxion. Dí la voz a mis granaderos i a los soldados de marina de *¡A ellos, muchachos, i los castillos son nuestros!* i nos precipitamos adelante."

Tal fué el único combate de aquel intento atrevido i no duró sino segundos, porque los soldados entraron al fuerte por un portillo tapado con ramas que al acaso descubrieron, e instantáneamente pusieron en fuga a los pocos aterrados realistas que lograron escapar a sus fuegos a quema-ropa (2).

(1) «Beauchef repite esta misma aseveracion en su parte oficial publicado en la *Gaceta Ministerial* del 17 de febrero de 1820.

(2) Segun Beauchef, que para nosotros es el mas respetable testimonio en esta ocasion porque es el mas modesto, la captura del fuerte del *Ingles* se verificó penetrando por un portillo hecho en la muralla. Pero segun Miller, Cochrane i García Reyes, que ha seguido fielmente al primero, fué el alférez Vidal el que penetró ántes que todos en el fuerte, haciendo una escala con estacas, operacion que nos parece demasiado larga i prolija en el momento de un asalto. El mismo modesto jeneral Vidal no reclamaba para sí aquella gloria. Es preciso ademas advertir que Miller, apesar de su indisputable mérito i de su estraordinaria bravura de que dieron testimonio mas de quince heridas recibidas en Pisco, el Callao, Valdivia i Chiloé en el espacio de pocos meses, adolecia del

Beauchef, en efecto, habia seguido a paso de carga, ensartando uno en pos de otros en la punta de sus bayonetas todos los castillos que iban internándose por la banda del sur de la bahía hasta el surjidero del *Corral* donde existia por ese rumbo el mas formidable de aquellos. "Al llegar, añade el mismo Beauchef (despues de haber dado cuenta de la toma del castillo de *Chorocamago*), el oficial que marchaba adelante con una pequeña partida avanzada (1), se detuvo anunciándome una emboscada. Pasé al momento al frente con un peloton de granaderos. No encontré nada. Seguí hasta el de *Amargos*. Nada tampoco. En fin, a la una de la noche llegué al castillo del *Corral* envuelto con los españoles que habian podido ganar este último refujio i del cual nos apoderamos sin ningun jénero de resistencia."

Háse visto por esta relacion, que tiene todo el laconismo i precision propios del hombre mas acostumbrado a dar voces de mando que al manejo de la pluma, el verdadero carácter de la sorpresa que dió a Chile la posesion de su única i mas importante plaza de guerra. En ella, es cierto, que se ostentó admirable el denuedo de nuestros soldados. Pero sus pasos victoriosos eran guiados por el jenio profundamente audaz, previsor, infatigable, i tan prolijamente minucioso en los detalles como vasto en las concepciones que habia combinado cada uno de los accidentes de aquel asalto; i por esto hemos

---

defecto de una gran mezquindad de ánimo para con sus compañeros de armas. Por esto no menciona casi a Beauchef en sus *Memorias*, i en sus relaciones orales aseguraba que aquel jefe nada habia hecho con sus infantes *mareados*, mientras que su columna de sesenta marinos lo habia hecho todo. Verdad es tambien que Miller, decia de su mas odiado rival el ilustre Necochea, que se habia volado un dedo con una pistola para no pelear en Maipo i que si le dieron treinta lanzasos en Junin, fué porque se presentó *borracho* al frente de su rejimiento. El jeneral Vidal, por su parte, reclamaba para sí, aunque con mejores títulos, una buena parte de la gloria de la jornada. Así aparece de una estensa memoria inédita que con el título de *Reseña que hace a sus contemporáneos el jeneral de division Francisco Vidal de sus servicios en la causa de la independencia americana*, tuvo a bien confiarnos en 1860 i de la que hicimos un copioso estracto.

Estando a los autores citados i a los partes de Cochrane, los realistas perdieron cien hombres muertos i otros tantos prisioneros. Beauchef dice que aquellos fueron solo cuarenta i que los prisioneros no pasaron de cincuenta Los muertos i heridos de la columna patriota, segun Beauchef llegaron a treinta i siete. Segun Stevenson (*Twenty years residence in South-America*, páj. 151). que como secretario de Cochrane debia tener mejores datos, el numero de nuestros muertos fué de nueve i diez i nueve heridos, total veintiocho, i los del enemigo solo llegaron a tres oficiales i diez soldados muertos, i seis oficiales i setenta i seis soldados prisioneros.

(1) El valiente Vidal.

dicho ántes que si la captura de Valdivia fué uno de los mas gloriosos golpes de nuestras armas, fué todavía mas notable como un golpe de jénio (1).

Por lo demas, el mismo Cochrane refiere los pormenores de la jornada i del *botin*, que era siempre su tema predilecto, en la siguiente carta dirijida al jefe del Estado i que traducimos de su propio orijinal.

A bordo de la O'HIGGINS, *bahía de*
Valdivia, febrero 10 *de* 1820.

"Excelentisimo Señor.

"El éxito de la empresa sobre Valdivia ha sido tan completo como yo me lo prometia. Las formidables fortalezas i baterías que habrian desafiado el ataque descubierto del mas poderoso armamento naval, han caido. El golpe fué repentino e inesperado porque se ejecutó con tanta rapidez cuanto habia sido secreta su concepcion.

---

(1) Lord Cochrane asistió a aquella funcion de armas siguiendo la columna de Beauchef por la ribera del mar en una chalupa i estuvo al perderse por los fuegos de los mismos soldados patriotas que en mas de una ocasion le juzgaron enemigo en la oscuridad de la noche. Su primer plan parece haber sido desembarcar mas adentro de la bahia, como lo refiere Beauchef i segun consta de la siguiente órden del dia que se encuentra orijinal entre los papeles del jeneral O'Higgins, i atestiguando con las manchas de agua de mar que la cubren su preciosa autenticidad. Dice asi.

ÓRDEN DEL DIA.

SANTO I SEÑA.

FREIRE! PATRIA!.

«Las tropas i los soldados de marina, tan luego como desembarquen, procederán a apoderarse de la batería del *Corral* i tomar posesion inmediatamente del fuerte de *Chorocamayo* que domina el castillo del *Corral* i la batería de *Amargos*. En seguida procederán a ocupar la batería de *San Cárlos* i despues a tomar los dos cañones que se encuentran a corta distancia en la *Aguada del ingles*, dejando en el *Corral i Chorocamayo* la fuerza suficiente para custodiar los prisioneros que deben ser embarcados inmediatamente en el trasporte *Dolores*.

«Habiendo conseguido estos objetos, un destacamento de ciento cincuenta hombres de tropa i todos los soldados de marina estarán listos para ser embarcados en el bergantin i corbeta, para proceder sin pérdida de tiempo a la ciudad de Valdivia, i una vez ocupada ésta, marcharán por tierra a tomar la retaguardia del castillo de *Niebla* que está situado en el costado izquierdo de la bahia, teniendo por objeto el sitiar este castillo e impedir que salven el ganado que mantienen en la vecindad, segun se dice.

«No se tratará, sin embargo, de asaltar el castillo de *Niebla* sin esponer las tropas a sufrir pérdida, porque aquella fortaleza, careciendo de víveres i municiones, debe rendirse, mucho mas estando ocupados los otros fuertes.

«No debe hacerse daño alguno a los almacenes, artilleria i otros objetos que se encuentren, bien sea de propiedad pública o privada, pues se procederá a embarcar todo lo que tenga algun valor *para el beneficio de los captores*.—*Cochrane*.»

"Los cañones montados en las diversas fortificaciones pasan de cien, ademas de las piezas de campaña i una enorme cantidad de municiones existentes en los diferentes almacenes; todo lo que está ahora pronto para el servicio de V. E. i el sosten de la causa de la independencia (1). Yo pienso que este golpe será mas funesto a los enemigos i contribuirá en mayor grado a la felicidad i seguridad de Chile que si se hubiese logrado el incendio de los buques del Callao con los cohetes a la Congréve

"El coronel del rejimiento de Cantabria con la bandera del cuerpo i mas de cien hombres se ha rendido o han sido hechos prisioneros, i los campesinos i los indios (los que he procurado levantar contra los enemigos con el mas vivo empeño) continúan trayendo algunos dispersos cada dia. Si yo tuviese cien hombres mas, no quedaria un solo soldado del tirano en toda la provincia en el término de un mes.

"Este es un hermoso pais, acreedor a mucha mas atencion que la que hasta aquí ha merecido; i ciertamente que el digno padre de V. E. lo comprendió así, como V. E. puede verlo por la carta i el memorial inclusos. No he visto todavía en sud-América un pais que me parezca llamado a figurar como el centro de la agricultura, el comercio i las artes, mejor que Valdivia. El clima es templado i delicioso, i una vez que el territorio sea desmontado de sus espesas selvas, el calor natural de la tierra disipará los vapores que enjendran las lluvias de que se quejan los habitantes. El temperamento es sin duda mejor que el de Inglaterra, i si todo no se encuentra aquí en abundancia, solo debe culparse a sus moradores. Las provisiones son en este momento mas caras i mas escasas que de ordinario, en atencion a los destrozos de la guerra, i por consiguiente seria oportuno el que V. E. se sirviese enviar lo mas

(1) Segun Stevenson, el botin de lord Cochrane consistió en ochocientos cincuenta barriles de pólvora, ciento setenta mil cartuchos de fusil i diez mil balas de cobre, fuera de los víveres i otros artículos navales. Del uso que Cochrane hizo de éstos nada dice en sus *Memorias*; pero la historia lo dirá algun dia por él.

Tambien cayó en su poder la fragata *Dolores* que habia ido a aquel surjidero por órdenes de Benavides. Su capitan que era un paiteño (acaso el mismo Leon que la capturó) fué remitido a Valparaiso donde se le juzgó como pirata i fue fusilado. Segun Stevenson, la *Dolores* era el buque mas viejo que existia entónces en el Pacífico pues habia sido construida en el Ferrol en 1632. El mismo Stevenson habia navegado en ella en 1805.

pronto posible alguna harina i charqui hasta que esto pueda ponerse en un pié de mejor órden.

"Espero que V. E. aprobará lo que he ejecutado *sin órdenes*. Si así sucede, poco me importa entónces la opinion de aquellos que me dieron las últimas instrucciones con propósito de impedirme el hacer algo útil. (*If so, I care very little about the opinions of those who gave me the last orders with a view to prevent my doing any thing*).

Tengo el honor, etc.

Cochrane.

Excmo. señor director del Estado de Chile,

El ávido i valeroso lord no mencionaba, sin embargo, entre los grandes resultados políticos i militares de la captura de Valdivia (1) el mas importante, el mas iminente de todos en aquella circunstancia. Tal era la destruccion de la base de operaciones de Benavides, en los momentos mismos en que de un lado espelia del territorio de la Araucanía al mariscal Alcázar, al paso que obligaba al jeneral Freire, desconcertado por el mal éxito de aquel, a repasar por la baja frontera el Biobio, dejando libre al enemigo toda la línea meridional de aquel rio, único baluarte que podia ya oponerle con sus exhaustas tropas. La petulante vanidad de Benavides, desbordada en breve por los triunfos de sus lugar-tenientes le habria arrastrado acaso hasta la capital misma, si la caida de Valdivia no le hubiese aplastado en la víspera misma de sus aciagas victorias.

---

(1) Uno de los resultados mas peculiares i característicos que lord Cochrane atribuye a su conquista de Valdivia fué la contratacion del empréstito ingles que solo vino a tener lugar *dos años mas tarde* i por combinaciones de mui distinto jénero. «Otra de las ventajas adquiridas, dice en la paj. 56 de sus *Memorias* (edicion inglesa) fué la feliz negociacion de un empréstito de un millon de libras esterlinas que se efectuó *sin inconveniente en consecuencia de aquella operacion*, pues se habia frustrado miéntras los españoles habian estado en posesion de la mas importante bahía i fortalezas del pais, las cuales podian servirles de base para reorganizarse i volver a emprender la conquista de las provincias sublevadas.»

Los caudales encontrados en Valdivia fueron escasos; pero el avaro marino los aumentó con la plata de las iglesias que habia traido Sánchez de Concepcion, con el valor del tabaco, añil i otros artículos de que echó mano, incluso los cañones de bronce de la fortaleza i los veinte mil pesos tomados en el *Potrillo*. Debe añadirse, ademas, el valor de la *Dolores*, que el lo reclamó tambien como presa.

CAPITULO X.

El jeneral Freire se retira a Concepcion, i funestas conseenencias de este paso. —Distribuye sus tropas en cuarteles de invierno i se dirije a Santiago en demanda de ausilios —Aparicion de don Juan Manuel de Pico en la guerra de la frontera.—Sus antecedentes, su verdadero carácter i su superioridad bajo todos conceptos sobre Benavides.—Su mision al Perú.—Error de algunos historiadores.—Brillante acojida que le hace Pezuela i ausilios que envia con él.—Operaciones de Benavides en su ausencia.—Partido que saca del viaje del jeneral Freire para ganarse prosélitos.—Los guerrilleros Peña i Barriga quitan la caballada de los dragones en Tucapel.—El cura Ferrebú ataca a Rere.—Benavides sorprende a Talcahuano i se lleva prisionera su guarnicion.—El marinero Mateo Mainery i don Rafael Saltarelo.—Encuentro del Litrinal.—Clamores del intendente sostituto Rivera por ausilios.—Miserable envio de víveres que recibe el ejército del Sur —Regresa Pico a Arauco i vigor que toman las operaciones.—Jervasio Alarcon se dirije a Chillan i es derrotado por Victoriano en Quilmo.—El coronel Merino dispersa en Puñaral la guerrilla de Santos Alarcon i mata a éste.—Destitucion de Victoriano i su subsecuente carrera.—Inútil cambio de personas.—El comandante Viel llega a Chillan con un escuadron de granaderos a caballo i sostiene varios encuentros en la Montaña.—El coronel Arriagada, sucesor de Victoriano, quema las tolderías de los Pincheiras i continúan los fusilamientos en la plaza de Chillan.—Heroica defensa del teniente Porras en Gualqui.—Encuentro desgraciado en la vecindad de los Anjeles.—Pico se resuelve a emprender en grande escala contra Freire.

Cuando en hora desventurada para su fama de soldado, el mariscal Freire torcia la rienda de su caballo, el 17 de febrero, segun lo hemos visto en el capítulo que precede al anterior, i se dirijia desde el valle de Colcura a Santa Juana, atravesando la cordillera de Nahuelbuta, sabia ya la caida de Valdivia, cuyos partes oficiales le habian llegado el dia 14, aun án-

tes de su salida de Concepcion. Pero la segunda vez, empero, durante el curso de aquellas campañas cuya responsabilidad descansaba en primera línea sobre su nombre, volvia la espalda a la madriguera del tigre de Arauco; i esto cuando podia ya divisar desde lo alto de la cuesta de Villagran, que cierra el valle de Colcura por el sur, las murallas derribadas del asilo militar de aquel mónstruo. Hubierase dicho que aquel sitio tantas veces funesto a las armas chilenas (la sierra de Marihueno) se levantaba ahora como el espectro de las viejas derrotas para atajar el paso a nuestros soldados. I todavía, no seria esta la última falta, porque el mismo Freire despues de haber aniquilado, meses mas tarde, las huestes realistas, llegaria solo hasta allí en su persecucion, concediendo de esta manera un año mas de vida i de horror al bandido que se hacia fuerte solo porque le dejaban inmune en las playas boscosas de la vasta ensenada de Arauco.

La estraña resolucion del jeneral Freire no tenia esplicacion posible, porque si bien es cierto que la division de la alta frontera habia sido obligada a repasar el Biobío, Benavides, por lo mismo, habia cargado en esa direccion la masa de sus fuerzas, como se ha podido descubrir en los despachos de Alcázar. El paso hácia Arauco se encontraba, pues, mas desembarazado de obstáculos, al propio tiempo que por la captura de Valdivia, que arrebataba al enemigo la base de sus recursos, quedaba abierta i espedita la comunicacion que debia ponernos en contacto con aquella plaza. Asegurada la posesion de Arauco i sostenida a todo trance por una fuerte guarnicion, era segura la pérdida de Benavides, a quien no le quedaria de esa suerte sino las gargantas de Nahuelbuta para hacer una guerra de salteador, o los Llanos, a la opuesta falda de esas montañas, para gastar sus últimos cartuchos ausiliando a Mariluan en sus malones.

La toma de Valdivia, que pareció ser la causa determinante de la retirada de Freire a la vista de Arauco, estaba a la verdad llamada a influir en un sentido enteramente inverso, si hubiera sido una de las dotes militares de aquel bizarro jefe, temible solo en el campo de batalla, la prevision, así como ese golpe de vista firme i vasto que inspira las grandes

concepciones estrátejicas, i sin cuya posesion puede serse héroe, nunca jeneral (1). Mas plausible escusa encontraria la historia para aquel movimiento retrógado en la aproximacion del invierno i en la carencia absoluta de víveres, de municiones, de vestuario, de dinero, aun de recuerdos i de estímulos, en que la irritante incuria o la mal aconsejada predileccion del gobierno de Santiago, mantenia aquel noble ejército, que no tenia mas abrigo que los correajes de sus armas, ni mas pan que la pólvora.

Freire regresó, pues, a Concepcion despues de una estéril escursion por la montañosa ribera austral del Biobio, i comenzó a preocuparse de los arreglos que en sus escasas fuerzas hacia necesaria la proximidad de la estacion de las lluvias siempre tempranas en aquellas zonas.

Ordenó en consecuencia el jeneral en jefe que el mariscal Alcázar quedase en los Anjeles con el batallon núm. 1 de Coquimbo, cuatro cañones de campaña al mando del capitan don Gregorio Amunátegui, ademas de los del fuerte, i algunas milicias. O'Carrol debia pasar con sus dragones a establecer sus cuarteles de invierno en el punto estratéjico de Tucapel; Talcahuano quedaria guarnecido por una corta fuerza de infantería; la caballería de la escolta cubriria a Yumbel i otras posiciones importantes, quedando en Concepcion solo treinta hombres de esta arma i los dos diminutos batallones que mandaban los coroneles Díaz i Rivera.

Organizadas de esta suerte las cosas, el jeneral Freire, compelido por una necesidad que ya dos años pesaba dia a dia sobre su corazon, llenándolo de amargura, tomó un partido que acaso era inevitable pero que traeria las mas aciagas consecuencias en el curso de la guerra. Tal fué su resolucion de dirijirse a Santiago, con el fin de solicitar en persona i de una manera enérjica i perentoria los ausilios que hasta allí se habian rehusado a sus clamores oficiales i a sus ruegos íntimos en que se invocaba a la vez la patria i la amistad.

(1) Hemos ya visto, segun el testimonio de Cochrane, que Freire atribuia a la captura de Valdivia tal importancia, que ofreció a aquel marino, si aquella tenia lugar, embarcarse con su infantería para espedicionar sobre Guayaquil u otro puerto de la costa. Este falso concepto debió, pues, influir poderosamente en su retroceso hácia Santa Juana, cuando se encontraba a la vista de Arauco.

Hácia mediados de marzo segun parece (pues no hemos encontrado constancia exacta de la fecha), púsose, pues, el intendente de Concepcion en camino para Santiago, dejando el mando de la provincia i del ejército al benemérito coronel don Juan de Dios Rivera, comandante del batallon núm. 1 de Chile i jefe de estado mayor durante todas las campañas que dejamos referidas.

Entre tanto que así se debilitaba por la diseminacion de sus fuerzas i la ausencia de su prestijioso jefe el ejército patriota, operábase en el del enemigo un movimiento enteramente contrario de concentracion i robustecimiento, cuya base debia ser, como siempre, la plaza de Arauco, abierta al mar. pero cuyo inspirador evidente no seria ciertamente Vicente Benavides, pues su poltronería comenzaba ya a equivaler a su ferocidad. Levantábase ahora a su lado un hombre cuyas proezas militares i de otro jénero van a ocupar un puesto culminante en estos recuerdos i a prestar un vivo, si bien siniestro resplandor, a estas pájinas tisnadas tantas veces por la mano sangrienta i cobarde del caudillo que sin razon ha dado su nombre junto su con horror a aquellas guerras.

Aquel hombre oscuro i terrible era don Juan Manuel de Pico, el verdadero, el único caudillo militar i político de las últimas campañas que las armas españolas sostuvieron en las fronteras de Chile.

En las tinieblas que rodean las figuras de suyo misteriosas de la guerra a muerte, no ha quedado huella alguna de los primeros años de la existencia del coronel Pico. Sábese solo que era oriundo de aquellas montañas de Santander, que junto con las colinas de Viscaya, dieron a Chile sus mejores i mas aristocráticas estirpes durante la *colonia*, así como habian sido estremeños i castellanos los primeros soldados de su conquista. Ignórase tambien cuándo i por qué motivo vino a Chile, colijiéndose únicamente de los pocos documentos que de su mano nos han quedado, que tuvo una educacion bastante aventajada, como se observa en el estilo correcto de sus cartas i en su esmerada caligrafia. Acaso fué una de esos inumerables jóvenes peninsulares educados para la carrera del *comercio de Indias* i que eran enviados al nuevo mundo en calidad de

dependientes para regresar a su humilde aldea al cabo de años de paciente industria, dueños de un opulento caudal. No fué otro el oríjen de Elorreaga i Quintanilla los mejores lugartenientes que tuvo el rei entre nosotros.

Su primera aparicion en nuestro suelo fué conforme con aquellas deducciones. Encontrámoles, en efecto, en 1815 en la tranquila villa de Vallenar, a la sazon recien fundada, a la que llegára despues de la reconquista del jeneral Ossorio bajo los auspicios del subdelegado del partido del Huasco, un catalan llamado Moxó, hombre de alguna nota por su enerjía i su talento.

Habiáse consagrado el pacífico *montañez* a la modesta ocupacion del laboreo de las minas de plata que abundan en aquel distrito, haciéndose dueño de algunas posesiones en la montaña vecina llamada Sierra amarga, i allí vivia tranquilo, ignorado, querido de sus vecinos por su carácter ameno, locuaz e inofensivo (1). Su prestijio creció, no obstante, tan aprisa que ántes de un año era ya alcalde de la villa.

Vino, sin embargo, la restauracion de San-Martin en 1817, i el Huasco fué sorprendido en su reposo i en su olvido por las bandas con que Cabot invadió la provincia de Coquimbo. Pico desapareció entónces, i aquí ocurre una nueva laguna en la vida de este hombre por muchos títulos notable. Todo lo que la tradicion conserva de su memoria, es que alguien le vió entrar a la Serena disfrazado de borriquero, acompañando alguna de las tropillas de arrieros, que en aquella época hacian el tráfico de los minerales del norte con récuas de asnos (2).

Parece, pues, indudable que Pico atravesó de incógnito toda la República, i que llegó a juntarse con Ordóñez, encerrándose con él en Talcahuano durante el asedio que le pusieron los patriotas despues de Chacabuco. Así, al ménos, se deja ver en la familiaridad con que le trataron en su mision posterior a Lima algunos de los jefes que sostuvieron aquel sitio, i especialmente el comandante Alejandro. Allí tambien conoció

(1) El respetable comerciante huasquino don Ramon Ossandon, que trató personalmente a Pico en esa época (i es todavía su acreedor por algunas pequeñas sumas de las habilitaciones que le hacia en mercaderías para su trabajo de minas) nos ha comunicado estos detalles sobre la residencia de Pico en Vallenar.

(2) Datos comunicados por el señor Ossandon.

Pico por la primera vez al teniente del batallon Concepcion don Vicente Benavides.

Cuando despues de la jornada de Maipo (a la que no parece asistió Pico porque en esa época no tenia sin duda un puesto militar), se retiró Ossorio a Lima i Sánchez a Valdivia, el antiguo minero del Huasco se encontraba en el círculo del último, i éste, sin duda conocedor de su jenio activo, laborioso i emprendedor, le dejó al lado de Benavides, en apariencias con el humilde título de secretario de un jefe de guerrillas, pero en realidad como su verdadero inspirador i como el único hombre que entre aquellos rudos soldados fuese capaz de dar una mediana organizacion política a la autoridad irresponsable ejercida por un ex-sarjento pasado al enemigo.

Aquella medida del último jeneral español que hizo en nuestro continente una guerra regular, salvó las fronteras de los horrores a que las habria arrastrado un mónstruo desencadenado que no reconocia mas lei que el puñal i la tea, al paso que creó en medio de aquellas hordas forajidas, confusa aglomeracion de soldados peninsulares, de criollos alzados i de indios salvajes, el único prestijio que les daria cohesion, presentándose entre ellas, como el pensamiento que crea, como la autoridad que impone, como la severidad que castiga los desmanes, como el adalid, en fin, que a través de veinte victorias i otras tantas derrotas las mantendria unidas, fieles, heróicas, si el heroismo puede ser atributo de los que sostienen una causa inícua, hasta que al fin apagóse junto con su vida, su constancia, su lealtad i su nunca desmentida intrepidez. En verdad solo cuando se viera la cabeza del coronel Pico, cortada de su tronco por el puñal de Lorenzo Coronado i enclavada durante tres meses en la plaza de Yumbel, persuadiéronse las poblaciones de las fronteras que habia concluido para siempre la guerra de nuestra independencia. Por esto llamóle con propiedad el ilustre escritor que contó las peripecias de su fin (1824), con mas poesia que verdad, *el último jefe español en Arauco* (1). Fué él en verdad, el último en Chile, porque si bien Quintanilla capituló dos años mas tarde (1826) i el porfiado Senosiain solo hubo de entregar su espada en

(1) Don José Joaquin Vallejos.

1827, fué el primero el jefe de un archipiélago que entónces se consideraba ajeno a nuestra topografía, i el último solo el inspirador secreto de las bandas de salteadores que acaudillaban los Pincheiras i otros criollos.

En la época de que nos ocupamos i en que comienza a figurar de una manera conspícua, contaba el coronel Pico de treinta i cinco a cuarenta años, i estaba dotado de una naturaleza robusta que le hacia capaz de una actividad física verdaderamente prodijiosa. Era un hombre de mediano tamaño, fornido sin ser corpulento, ájil i airoso a pesar de su estatura. Su rostro era pálido, casi ceniciento, alumbrado por grandes ojos verdosos que le daban una espresion estraña de enerjía i de fiereza. Su cabellera castaña, era crespa i abundante al paso que espesos bigotes retorcidos sobre la mejilla cubrian su boca gruesa i un tanto amoratada. Habíanle puesto por esto sus soldados el apodo de *Boca-negra*, que vino a ser, a semejanza de un célebre capitan de los siglos feudales, su verdadero nombre de guerra.

Su carácter festivo hasta el retozo, no habia cambiado al pasar de la soledad de su choza de minero al bullicio de los campos. Era, al contrario, el mas risueño, el mas afable de los caudillejos de ultra-Biobio, i sus subalternos veíanse muchas veces sorprendidos por las chanzas con que acostumbraba divertirse. Pero al mismo tiempo, i a virtud de esas trasformaciones profundas que las crísis de la vida suelen operar en las naturalezas ardientes, Pico al trocar el combo por el sable, se habia hecho un hombre sistemáticamente severo, implacable con los suyos para reprimir sus faltas, terrible i sanguinario con sus enemigos a quienes odiaba por fanatismo, por principios, por rencor de raza. Hubiérase dicho que en su alma violenta i concentrada habia echado sus últimas raices aquel aborrecimiento secular del *criollo* i del *chapeton*, que vino preparando la revuelta i la independencia de la América desde los dias de Gonzalo Pizarro i Almagro el jóven.

Pico era cruel por sistema, pero no era feroz por naturaleza como lo era Benavides. Mataba por necesidad, por plan político, por ciego obedecimiento a órdenes superiores, pero no se gozaba en los suplicios como la hiena de Quirihue, que no se sentia satisfecha sino veia correr la sangre delante de sus ojos

o escuchaba desde su almohada los alaridos de los que hacia asesinar pasada la media noche. Pico mataba siempre con su sable, i si en un mandoble quitaba una vida, en otro vendia la suya. Benavides, al contrario, solo tenia una arma favorita, el arma del bandido, el puñal, que abandonaba solo para empuñar la tea. Para Benavides hacer fusilar un grupo de enemigos era una especie de lujo i un caso de alta clemencia, porque el degüello era un acto mas simpático a su naturaleza profundamente aleve i sanguinaria. Pico daba órdenes de tirar sobre los rendidos i volvia el rostro para huir de su agonía. Así hizo morir a O'Carrol, por respeto a órdenes funestas; pero con la misma inflexibilidad trataba a los suyos cuando delinquian. En la víspera del combate del Pangal hizo pasar por las armas a un soldado de su division llamado Capilla, tan solo porque se quedó atras de la columna de ataque, alegando cansancio del caballo, i en otra ocasion dió de riendazos a un sarjento porque en medio de las fatigas de una retirada cojió de los árboles del camino una rama de maqui con que alimentarse, ántes de racionar a sus soldados.

Mas, si como militar, Pico era la mas alta figura del campo realista, como hombre de segunda vista, de cálculo, de combinaciones vastas en que entraran a valer la esperiencia del tiempo, la razon de las cosas i el conocimiento de los otros, Pico es único. Como secretario de Benavides, como su emisario en el Perú, como su jefe de estado mayor, como el comandante en jefe, en fin, de todas sus fuerzas, el coronel Pico constituye la verdadera unipersonalidad de aquel poder que impuso miedo a la capital misma de la República, i que por una usurpacion fácil de esplicarse en el pasado, pero que la historia revindica ahora con pruebas evidentes, le arrebatara un soldado villano, cobarde, traidor consuetudinario, cuyo único timbre lejítimo para haber prestado su nombre a su época fué la enormidad de sus crímenes i lo insólito de sus alevosías para con sus adversarios i los propios suyos.

Aun para los malvados tiene la historia su escala de justicia, como la tuvo el cristianismo para los fariseos crucificados en el Gólgota; i por ésto, miéntras la memoria de Vicente Benavides pasará a los venideros tiempos como la de un móns-

truo amasado del fango de pasiones inmundas i de la hiel de la maldad, el de don Juan Manuel de Pico, lavado de mucha sangre que él vertió a influjos de otros, será perdonada, ya que su absolucion es imposible, porque al ménos él solo entre todos los que siguieron las banderas abatidas en Maipo, fué inalterablemente fiel, intransijente, inmutable en su lealtad, a la que al fin hizo el sacrificio de su sangre, cuando todos sus secuaces compraban la suya a trueque de un perdon i su propio jefe ofrecia por precio de su vida una última traicion (1).

(1) Aunque en el capítulo II de este libro hemos bosquejado a grandes rasgos el carácter i carrera de Benavides ántes de la época de que nos ocupamos, nos parece éste el lugar mas a propósito para fijar de una manera cierta sus antecedentes biográficos, perdidos hasta aquí en la oscuridad o en la contradiccion de los historiadores. Con este fin marcaremos algunos leves errores u omisiones que hayan podido escapar a la investigacion de los señores Barros Arana i Gay, que son los autores mas dignos de fe en esta parte, el primero por la escrupulosidad habitual de sus datos, especialmente en su estudio sobre Benavides, i el segundo por haber tenido ocasion de consultar a muchos de los contemporáneos del gran bandido i a su propia esposa Teresa Ferrer Miller en sus *Memorias* i la *Gaceta ministerial de Chile* del 23 de febrero 1822 (dia de la ejecucion de Benavides) contienen tambien algunos datos de interes que nos servirán para fijar estos recuerdos.

Vicente Benavides nació en Quirihue por los años de 1775 a 1780. Su padre, llamado Toribio; era el alcaide de la cárcel de aquella aldea, empleo miserable que equivalia en los pueblos cortos al de carcelero, casi al de verdugo. Su madre debió quedar viuda temprano, pues volvió a casarse con un hombre tan oscuro como su primer marido i como ella misma.

La educacion de Benavides fué mui escasa. Talvez el cura del lugar le enseñó a leer i a rezar, i de aquí, o del culto de su madre, vino su fanatismo grosero pero ardiente por la virjen de Mercedes. Sus demas nociones eran mui escasas. Ni su nombre sabia firmar correctamente, escribiéndolo *Visente Benabides*, o de otra suerte. En una de sus comunicaciones oficiales al jeneral O'Higgins, lo llama señor *Dirigtor*.

Antes de 1810, salió de Quirihue, unos dicen que bajo el patrocinio de un jefe militar que se crée fuera el comandante don José Vildósola o el capitan de dragones don José Esquella. Pero en esta parte nos parece mas aceptable la opinion del señor Gay, quien asegura haber entrado Benavides al servicio del estanco de Quirihue, empleo de confianza que le hacia viajar a Concepcion i talvez a Santiago, trasportando caudales.

Ello es lo cierto que en 1811 se encontraba en la capital, i este es el primer dato exacto que de él tenemos. Alistóse aquí en el cuerpo de granaderos que en ese año organizó don Juan José Carrera i en que por su mala conducta sufrió un castigo que jamás olvidó, segun el mismo declaró en su proceso. El señor Barros Arana dice que el nombre de Benavides figura entre los *presidarios* de 1811 i que en ese año se alistó de *sarjento*; hecho que nos parece contradictorio i al que talvez ha dado orijen el castigo correccional que sufrió en los granaderos. De todos modos, si fué presidario, no pudo entrar al servicio sino como simple soldado.

Sobre si Benavides pasó a Buenos-Aires en la division ausiliar que llevó Alcázar en 1811, como lo afirman Gay, Barros i el oficial Saltarelo (quien recuerda haberle visto regresar a Concepcion en 1813 con las jinetas de sarjento) abrigamos empero la duda de que no habiendo salido jamás de Chile el cuerpo de granaderos, solo pudo pasar los Andes en otro cuerpo i de esto no hai constancia.

Lo que vuelve a ser efectivo es que Benavides se encontraba en Concepcion en 1813 en calidad de sarjento de la gran guardia, cuerpo de caballería formado por don José Miguel Carrera, pues en él le vió en una formacion el co-

Tal era el hombre cuyo pensamiento, cuyo corazon, cuyo brazo, sostenian la causa real en el territorio de Chile en los momentos en que el intendente de Concepcion dejaba sus reales para ir a la capital en demanda de amparo.

Ocurrióse a Pico que la division realista se hallaba en un caso análogo, i propuso a Benavides enviar un emisario al virei del Perú con igual objeto. Pezuela era *montañez* como Pico, i en los fueros del paisanaje tan fielmente guardados por los hijos de aquellas comarcas, creíase que su presencia en Lima bajo tales auspicios no seria infructuosa.

---

ronel don Manuel Zañartu, (niño entónces de nueve años) junto con el jeneral Baquedano, que era tambien sarjento de ese rejimiento.

Su primera desercion al enemigo tuvo lugar en febrero o marzo de 1814 desde el campo fortificado del Membrillar, sin duda por algun castigo o por la perversidad e inconsecuencia peculiar de su carácter. Hecho prisionero en el combate del Membrillar el 19 de marzo de 1814, iba a ser fusilado cuando se escapó de la orilla del Archibueno, aprovechándose del pánico que produjo en el ejército patriota el incendio casual de una parte del parque. Es falso que fuera Benavides quien produjera este incendio, como se ha dicho por algunos.

Alistado en el batallon Concepcion como sarjento, fué ascendido a alferez en la accion de Rancagua, en la que desplegó algun valor. Sirvió despues en la guarnicion de Valparaiso, donde sus buenas disposiciones para instructor le adquirieron el grado de teniente. Pero su carácter sombrío i feroz le hizo tan aborrecible a sus camaradas que éstos, segun el señor Barros Arana, lo mandaron asesinar en el portezuelo de Vázquez, yendo de camino para la capital.

Pasó en seguida con su cuerpo a Concepcion i estuvo alternativamente cubriendo las guarniciones de San Pedro, Arauco i de la última plaza. En esta se casó en 1815 o 16 con Teresa Ferrer, hija de una familia decente i secretamente patriota. Por influjos de ésta se dispuso sin duda a traicionar a los suyos, despues de Chacabuco, por lo que Ordóñez le tuvo preso en el castillo de Gálvez, en Talcahuano, segun ántes dijimos.

Restituido a su gracia, Ordóñez le premió con la efectividad de teniente concedida en el campo de batalla de Curapalihue, el 5 mayo de 1817; pero segun resulta del tenor del mismo despacho, se le otorgó esta gracia mas que por su valor personal, por sus servicios como forrajeador i abastecedor de la plaza, con cuyo fin hacia frecuentes entradas a la tierra, pasando el Biobio, i de aquí datan sus primeras relaciones con los indios i su influjo en ellos.

Prisionero despues en Maipo, fué condenado con su hermano Timoteo a ser ahorcado como desertor; pero a influjos del tesorero don Juan Castellon i del patriota don Salvador Andrade, que movieron al coronel Las Heras i éste a San-Martin, consiguió el último de O'Higgins el indulto o la suspension de la sentencia. El jeneral O'Higgins en su defensa publicada en Lima en 1833 contra los ataques de don Cárlos Rodríguez, confirma este dato que apunta Gay, pero añade (páj. 103) que se accedió a la gracia de los Benavides porque el cuerpo a que pertencian quiso amotinarse, lo que es a todas luces inexacto, pues ámbos se hallaban prisioneros i no pertenecian a cuerpo alguno. El doctor Egaña, que llama a Benavides José María, en su *Chileno consolado*, dice que ya estaban amarrados los banquillos en el patio del cuartel cuando les llegó la gracia.

Lo cierto es que fuese cual fuese el motivo i el objeto de aquella concesion, San-Martin la revocó a su regreso de Buenos-Aries, dos o tres meses despues, i los mandó fusilar a media noche en el campo santo de Santa Rosa (hoi alameda de los Monos), por medio del teniente don Ventura Ruiz, quien no acertó a señalar a los tiradores a cual reo debian apuntar los unos i a cual los otros. Esto i la oscuridad de la noche dió lugar a que Vicente escapara ileso de

En consecuencia, ofrecióse él mismo para aquel penoso servicio, i habiendo aderezado a la lijera en la ria de Tubul una mala balandra, confiando su destino a las olas i a los vientos, i llevando una abultada correspondencia en que hasta las monjas de Tucapel escribian a su obispo i al virei implorando de rodillas por ausilios, hizo rumbo hácia las costas del Perú el 17 de marzo de 1820, en los momentos mismos talvez en que el jeneral Freire montaba a caballo para hacer el camino de la capital (1).

---

las balas, con solo la camisa algo quemada, pero con un horrible sablazo que le dió el sarjento del piquete en el cuello al tiempo de retirarse.

Protejido por un pastor de ovejas que habia en la vecindad, fué llevado donde el juez inmediato, hombre compasivo a quien contó un cuento de salteadores. Por órden de aquel fué llevado a casa de su suegra doña María Santiváñez que vivia con su mujer en la casa de un señor Real. Tan grave era su herida que le confesó en el acto el padre Valencia de San Francisco, pero recobráronle luego los cuidados del cirujano don Juan Chamoret, tambien prisionero de Maipo. Lo que refiere Gay en esta parte de que el delegado Quintana fué el que los mandó fusilar i que Ordóñez dió a Benavides ántes de separarse un vale de cinco mil pesos, con los que el último intentó coechar a Ruiz, nos parece inverosimil, porque Quintana no era delegado ni tenia ninguna autoridad en 1818, i porque Ordóñez se hallaba demasiado pobre para hacer aquel regalo a un subalterno, a no ser que fuese un papel de dudoso valor.

Recobrado Benavides en Santiago i en Quillota, solicitó por medio de su antiguo protector Castellon una entrevista con San-Martin. Tuvo esta lugar a las doce de la noche en la pila de la plaza, reconociéndose ámbos por tres golpes que dieron con sus eslabones sobre una piedra de chispa; i allí se convino que Benavides iria a presentarse a Sánchez como un mártir, i bajo este disfraz trataria de perderlo levantando los indios i sublevando sus tropas.

Partió de la capital, disfrazado de arriero, con el coronel Merino, i luego marchó tambien su mujer a Concepcion para hacer las combinaciones. Tuvieron éstas lugar, i segun el antiguo comandante del resguardo de Talcahuano, don Francisco Rojas, que reside actualmente en Valparaiso, Benavides se condujo al principio con fidelidad, haciéndosele en consecuencia varias remesas de dinero por medio de su mujer.

Parece, en efecto, que él tuvo mucha parte en las dilaciones de Sánchez al retirarse delante de Balcarce, i de aquí las recomendaciones que este jefe hacia a Freire al retirarse del sur i talvez el obsequio de su propia capa encarnada que usaba mas tarde Benavides.

Pero habiendo sucedido que los indios robaron a Sánchez en su marcha desde Nacimiento a Angol todo su ganado, que consistia en mil doscientas vacas i doce mil carneros, no consintieron aquellos en devolverlos sino se les dejaba una fuerza organizada para que los protejiera.

Benavides quedó al cargo de esa fuerza, que consistia en cien hombres segun Gay i en solo sesenta mal armados segun al mismo Benavides.

A la cabeza de ellos i de otros montoneros i algunos indios vino, pues, a sorprender a Santa Juana, el 21 de febrero de 1819, i desde ese momento comienza la accion terrible i dramática que forma, segun se habrá visto, el argumento de esta historia.

(1) Los señores Barros Arana i Amunátegui, inducidos por un error de Torrente, aseveran que Pico fué enviado al Perú con una embarcacion que Benavides capturó en la sorpresa que dió éste a Talcahuano en la noche del 2 de mayo de 1820. Pero en esa fecha ya Pico habia desembarcado en el Callao. Tenemos a la vista una carta de Benavides al guerrillero Camilo Figueroa que hacia armas en Valdivia i en la que, con fecha 14 de mayo, le dice que hacia cincuenta i siete dias habia salido Pico de Tubul.

La fortuna fué propicia al atrevido navegante. Amediados de abril recaló en Arica, despues de un mes de rápida travesía, i de allí dirijióse a Lima donde llegó en los últimos dias de aquel mes.

La acojida del virei no pudo ser mas lisonjera para el emisario de Arauco. Aguardaba aquel por instantes la aparicion del Ejército libertador conducido por las mismas naves de Cochrane que tantas veces habian abierto sus portalones delante de los castillos del Callao i que acababan de hacerse dueñas de los de Valdivia; i nada le preocupaba mas intensamente que la idea de poner obstáculos a tan inminente peligro, presajio seguro de la pérdida eterna del Nuevo-Mundo para España. Pero sus preparativos de resistencia absorvian a la vez la última sávia que aun quedaba al gobierno agonizante de la metrópoli, i Pezuela por resistir en Lima, como San-Martin preparando su agresion desde Santiago, se encontraba en una análoga impotencia. En realidad, todo lo que aquel podia enviar a los soldados de Benavides, eran dulces palabras, como el ministro de la guerra Zenteno impartia a Freire órdenes de vencer sin remitirle para ello otro elemento de guerra que el papel en que aquellas iban escritas. "No me es posible, decia el caviloso virei a Benavides, en comunicacion del 3 de mayo de 1820, despues de la llegada de Pico, significar a Ud. el sentimiento con que he leido la enérjica descripcion que me hace en sus oficios de 8 de marzo último de las miserias i fatigas que sufre la benemérita division de su mando, i solo era capaz de templar mi dolor el heroico sufrimiento con que esos valientes defensores de los derechos del monarca se mantienen firmes en su honrado propósito, a pesar de las amenazas i ofertas de los enemigos. Con igual interés he visto las penalidades de todos los emigrados que se han acojido a la proteccion de las armas i el laudable entusiasmo con que perseveran en nuestro ausilio esos fieles naturales. A todos quisiera proporcionarles en el momento cuantos socorros i alivios pudieren apetecer i manifestarles la gratitud i consideracion a que se han hecho tan acreedores."

Sin embargo, haciendo supremos esfuerzos, logró equipar un bergantin con un cargamento de artículos apropiables para la

guerra i cuyo importe él mismo valorizaba en treinta i nueve mil trescientos ochenta i dos pesos un cuartillo (1). Componíase éste en lo esencial de cien fusiles, cien sables, ciento i cincuenta lanzas, cien mil cartuchos a bala, doce barriles de pólvora, doce mil piedras de chispa, treinta resmas de papel i dos mil pares de zapatos, fuera de otros artículos de menor importancia, como una fragua completa i una caja de herramientas de carpintería.

Como lo que ménos costaba a Pezuela era dar papeles i rúbricas, confió tambien a Pico una cantidad de despachos con su firma en blanco, a fin de que Benavides los llenara a su sabor, confianza que era solo un ardid, pero que debió henchir hasta el delirio el corazon de aquel criollo profundamente presuntuoso. Para él mismo, concedióle en nombre del rei los despachos de coronel de infantería i otorgó a Pico el título de teniente coronel de un cuerpo de dragones que aquel se proponia organizar a su regreso.

Realizada hasta este punto de una manera feliz su comision, puso Pico de nuevo en requisicion su infatigable actividad i ántes del 20 de mayo, venia navegando hácia Tubul, no en un miserable esquife, sino en un buque a media carga de socorros.

Durante su ausencia, ni Benavides ni sus seides habian estado ociosos. El primer cuidado de aquel bandido tan dilijente para las estratajemas, como era flojo en las empresas en que se arriesgaba la vida, fué poner a parto de imposturas su fértil invectiva a fin de alarmar la muchedumbre i ganarla a su partido, haciendo correr voces de que el viaje malhadado, pero acaso inevitable, del intendente Freire era una fuga. "Los insurjentes, decia Benavides a uno de sus subalternos por aquellos dias, ostentando su jenial impavidez para mentir, están reducidos a existir encerrados en sus atrincheramientos, con abandono de todos los campos por donde corre nuestra caballería sin embarazos i con preludios mui ciertos de que mui en breve desocuparán la provincia, pues ya su intruso gobernador intendente, Ramon Freire, divisando próxima su esterminacion, se marchó para *Chile*, acompañado de su escolta, dejan-

(1) Comunicacion del virei de Lima encontrada en la cartera de Benavides.

do la Concepcion sostenida por cierto número de reclutas forzados, a quienes mantienen encerrados en los cuarteles instruyéndolos en las armas, lo que me sirve de satisfaccion, por ser toda esta jente oriunda de este pais i adicta a nuestra justa causa i que de un dia para otro pienso lanzar al enemigo de dicha ciudad *i pasar a cuchillo su guarnicion*" (1).

Alborotados los ánimos de una soldadesca ruda i crédula con aquellas patrañas, comenzaron las partidas de guerrilleros a fatigar las guarniciones patriotas, cruzando el rio de las fronteras en diversas direcciones. Su primer asalto parcial tuvo efecto el 10 de abril contra el fuerte de Tucapel, donde hemos dicho se encontraba el comandante O'Carrol con sus dragones con el objeto de defender punto tan interesante i proporcionar pastajes a su estenuada caballada. Contra esta última emprendieron en consecuencia los guerrilleros Peña i Barriga, rodeándola en el campo con tanta fortuna como atrevimiento i arreándola hácia la Montaña. O'Carrol tuvo, sin embargo, tiempo de hacer montar veinte i tres dragones en los caballos de los oficiales que mantenia a pesebrera, i pudo dar alcanço a los ladrones quitándoles mayor número de caballos que los que habian arrebatado, porque algunos de sus jinetes quedaron en el campo (2).

Pocos dias mas tarde (el 30 de abril) el cura Ferrebú hizo una sorpresa sobre pueblo de Rere, del que hemos dicho habia sido párroco por el rei, i cometió con sus feligreses los horrores acostumbrados en esta guerra sin Dios. El feroz clérigo daba ahora la muerte al filo de su lanza con la misma

---

(1) Comunicacion citada al guerrillero Camilo Figueroa del 14 de mayo de 1820, que fué interceptada por el gobernador de Valdivia.

Por esta misma época el caudillo realista que tenia indudablemente muchas de las cualidades imajinativas de un *pallador* indíjena, escribia a uno de los hermanos de su mujer, que habia salido una espedicion de Lima destinada a desembarcar en San Antonio, miéntras que él avanzaria por el sur con las divisiones que aguardaba de Valdivia i de Chiloé. A Zapata escribió tambien para que corriera la voz en el Itata de que venia de Lima en veintiun buques i catorce lanchas cañoneras un ejército de siete mil ochocientos cinco plazas i otro de ocho mil de España, fuera de doce mil mas que venian a Buenos Aires. (Gay tomo VI, páj. 367).

(2) Parte de O'Carrol.—Tucapel, abril 12 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).—En su despacho O'Carrol recomienda la intrepidez del mayor Acosta i del oficial don Francisco Ibáñez, a cuyo cargo salió la partida que rescató la caballada.

serenidad que ántes ponia al ofrec [...] las fuerzas
sagrada. [...] Talca

Pero el intento militar de mas grave [...] lugar ántes del regreso de Pico, fué la ocupacion de Talcahuano en la noche d[...] de crueldad i alevosía en la que era segu[...] trarse Benavides en persona.

Sabedor, en efecto, por sus espías de que [...] punible solo guarnecian aquel puerto treinta [...] do del capitan del núm. 1 de Chile don José [...] pasó Benavides el Biobio con una gruesa column[...] [...]ría por el vado vecino a su desembocadura; i pe[...]ando de improviso en el pueblo lo puso a saco i a degüello, apoderándose de Calvo i de su escasa tropa.

La claridad de la luna, que brillaba con todo su esplendor, favoreció a los montoneros en su tarea de pillaje, i despues de haber saciado su codicia en los pudientes i su ferocidad en los inermes, se retiraron ántes de amanecer. "Estamos aquí con los lamentos (escribia al intendente Rivera en la mañana siguiente el vecino don Pablo de Vergara) porque el saqueo fué tan completo que no ha quedado individuo con importe de medio real" (1). El historiador Torrente, dice por su parte, que Benavides hizo prisioneros cien individuos los "que fuéron (testual) sucesivamente degollados" (2).

---

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.

(2) TORRENTE, *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo III, páj. 68. No fué esta vez tan abundante, si bien horrible como siempre la carnicería de Benavides. El mismo la cuenta en su comunicacion citada a Figueroa en los términos siguientes: «El 2 del actual me dirijí con una respetable division de caballería sobre el puerto de Talcahuano, en donde sorprendiendo toda la fuerza insurjente, a escepcion de las avanzadas i patrullas que se pusieron en defensa, fueron *todos degollados*, escapando solamente su gobernador i veinte soldados prisioneros que perdonándoles la vida los conduje a esta plaza. Entre éstos vinieron dicho gobernador, dos sarjentos, un tambor con su caja de guerra, una famosa corneta inglesa con su cornetero, un pito, habiendo quedado Talcahuano *evacuado de todo insurjente*, porque el que no fué muerto, fué prisionero, i a no haberme merecido aquel vecindario alguna consideracion, hubiera sido *concluido enteramente* segun el furor con que entró la tropa.»

Uno de sus prisioneros de aquella noche, don Rafael Saltarelo, que despues llegó a ser teniente de sus fuerzas, nos ha referido que él mismo presenció la muerte de un respetable vecino llamado Santibáñez a quien un soldado atravesó con su lanza, porque no andaba bastante aprisa en el peloton de tropa, paisanos, mujeres i niños que llevaban prisioneros. Cuenta ademas Saltarelo, que Benavides no entró a la poblacion sino despues que Carrero se habia apoderado del cuartel, i que cuando lo encontró aquel rodeado de una muchedumbre de soldados i paisanos a quienes habia hecho prisioneros perdonándoles

[illegible] éxito, empero, para el degollador aleve, por-do la [illegible]tirarse por el lado de Concepcion salióle al encuentro fo[illegible]ndente Rivera con toda la guarnicion hábil de aquella plaza (que constaba de cien fusileros del núm. 1 i treinta cazadores de la escolta), i dándole alcance en el sitio llamado el Litrinal, le mató veinte hombres perdiendo solo cinco cazadores (1).

Benavides contó, sin embargo, su sorpresa del 2 de mayo como una de las mas altas glorias de su carrera i por todas partes ponderó sus resultados, asegurando que en el Litrinal habia pasado a cuchillo a *doscientos* enemigos, a pesar de sus cañones, i les habia arrebatado ademas toda su caballada. "Este terrible golpe (esclamaba en la misma carta de que hacemos estos estractos, tejido asombroso de mentiras) que acaban de sufrir los insurjentes en Talcahuano ha consternado de tal suerte al enemigo, que se halla reuniendo en Concepcion las pocas fuerzas que tenian en las fronteras para marchar sin duda a reunirse *a Chile* (2); pero llegan a tiempo, pues la capital está para sucumbir mui en breve porque el *ejército de Ar-*

---

la vida, lo reprendió severamente diciéndole que no habian ido a Talcahuano a traer prisioneros sino a esterminar el pueblo, declaracion que está conforme con las propias palabras del bandido que acaban de leerse. Carrero, cuya humanidad de carácter se hizo mas tarde bien notoria, ocurrió, empero, a la estratajema de decirle que todos eran voluntarios dispuestos a servir bajo sus órdenes, i así aquellos infelices escaparon de perecer allí mismo. En consecuencia, el capitan Calvo fué obligado a tomar servicio con Benavides lo mismo que Saltarelo i todos los que eran capaces de cargar armas.

Entre los capturados aquella noche iba tambien el marinero jenoves Mateo Mainery de la dotacion de la *O'Higgins*, a quien lord Cochrane habia desembarcado por enfermo al dirijirse a Valdivia.

En él encontró Benavides uno de sus mas perversos aliados i al mismo tiempo un verdugo sin corazon, pues fué mas tarde el principal ajente de su ruina, entregándolo al gobierno de Chile en la playa de Topocalma.

En cuanto al oficial Saltarelo que hemos nombrado al principio de esta nota i cuyo testimonio invocaremos con alguna frecuencia, debemos añadir que era un honrado jóven de Concepcion, hijo de un armero español de aquella ciudad i que se encontraba de paseo en Talcahuano en esa noche. Benavides, que conocia a su padre, lo invitó a servir a sus órdenes, i al mismo tiempo le ofreció mandarlo a su familia; pero álguien le aconsejó que se guardase de aceptar la última promesa, pues los mismos guardas que le daria Benavides lo matarian en al primer bosque del camino, pues tal era el sistema de aquel bárbaro con los que no se incorporaban resueltamente en sus filas. Saltarelo, ya mui anciano, vive todavía en Santiago en una posicion mediocre, i es talvez el único oficial de Benavides que le sobrevive, si esceptuamos a don Jervasio Alarcon.

(1) Parte de Rivera a Freire.—Concepcion, mayo 11 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) El nombre antiguo i popular, perpetuado por la tradicion que daba el nombre de *Chile* solo a los valles comarcanos de Aconcagua, el Mapocho i el Maipo.

tigas i Carrera vienen con rapidez sobre Santiago. Las fuerzas insurjentes que allí habia se hallan en Rancagua i en Talca i algunas en Valparaiso al mando de O'Higgins. La capital en la mayor consternacion esperando el terrible golpe que le amenaza. *Todos los pueblos de Buenos-Aires hasta Santa Rosa se hallan ocupados por las tropas del citado Artigas i Carrera,* que ambos vienen defendiendo los derechos del rei i castigando lòs rebeldes. La situacion del enemigo es mui apurada, no les queda otro recurso que recurrir a su escuadrilla, i por eso la tienen reunida en Valparaiso para trasportarse en ella, luego que esperimenten su último desengaño" (1).

I ensoberveciéndose en seguida con la hinchada magnitud de sus propias imposturas, apostrofaba al mismo corresponsal a quien dirijia aquella misiva de patrañas con la siguiente imprecacion: "Trabajemos, pues, en la gloriosa defensa de unos puntos tan interesantes a la reconquista del reino i con nuestra constancia i fidelidad seamos los instrumentos principales de que ésta se facilite, i logremos por este medio *eternizar nuestro nombre i ser el objeto de estimacion i aprecio en las edades futuras i que podamos ocupar en la historia un lugar que inmortalice nuestro hechos.*"

El petulante asesino no se engañaba, i la historia está cumpliendo con su memoria su inexorable mision!

El intendente Rivera, por su parte, lastimado su corazon con aquellos excesos i rodeado en todos sentidos de los mil martirios de la impotencia, esforzaba su voz reclamando urjentes socorros del mariscal Freire, detenido todavía con promesas en Santiago (2).

---

(1) Carta citada a Figueroa.

(2) Todo el auxilio que se habia enviado hasta fines de mayo desde la partida de Freire era un pequeño cargamento de víveres, despachado de Valparaiso el 4 de mayo en la fragata *Luisa* por el *contratista de provisiones don Antonio Arcos*.... Componíase aquel de doscientos cincuenta i siete lios de charqui, ciento treinta i un zurrones de frejoles, sesenta id. de cebo, cuarenta costales de grasa i veinte i nueve *jamones*.... Entre tanto, las guarniciones de la frontera se morian materialmente de hambre. O'Carrol escribia el 12 de abril desde el fuerte de Tucapel, que no tenia mas víveres que unos cuantos puñados de trigo por soldado i que aun esta racion no duraria sino para tres dias. «En este fuerte, refiere, corroborando aquellos hechos increibles, el dragon Verdugo, pasamos muchas necesidades. Tuvimos que comer carne de cuanto perro podiamos tomar i despues, cuando podiamos salir fuera i pillábamos algunas yeguas, nos servian de alimento, i como todo este tiempo estábamos rodeado de enemigos i cortada la comunicacion i que nos habian retirado todas

"Las escenas de trájicos acontecimientos, (le decia el 11 de mayo, a consecuencia del desastre de Talcahuano) con que por tanto tiempo ha sido aflijida esta preciosa porcion del estado chileno, deben interesar en su remedio la piedad de S. E. el señor director supremo. Seria difundirme demasiado i aun quitar el tiempo a la ocupada atencion de US. con retratar los horrores con que un enemigo desapiadado i cruel se ha distinguido en esta época de la revolucion americana. Torrentes de sangre vertida i una devastacion total en lo principal de esta infeliz provincia, exijen de justicia el remedio conducente a la terminacion de tantos males. La fama publica estos hechos, pero este gobierno cree siempre un deber suyo, ponerlo directamente en noticia de la autoridad, de quien debe emanar la providencia que cure radicalmente la fiebre política que desola estos paises."

Tal era el estado de la guerra del sur cuando a mediados de junio echó sus anclas en la bahía de Arauco el bergantin que conducia de regreso al teniente coronel Pico, despues de una escursion propicia que habia durado tres escasos meses (1).

De la simple relacion de los hechos narrados hasta aquí, resalta la triste situacion que cabia al ejército patriota en los primeros meses del año que corria; i no puede decirse que aquella se mejoró por el viaje casi estéril del jeneral Freire a la capital i ménos todavía ciertamente por el resultado de la lejana mision de Pico.

Con la presencia de éste, tomó nuevo nervio la direccion de la guerra que languidecia en las manos minuciosas de Benavi-

---

las yeguas, comenzamos a comernos caballos de los mismos nuestros, elijendo siempre los mas flacos.

«Respecto del sueldo del soldado, añade el mismo injénuo narrador, no se nos pagaba, i cuando llegábamos a recibir, era allá mui de tarde en tarde en buena cuenta. Oficiales habia en el ejército, que no tenian una camisa con que mudarse; se veian soldados con las fornituras a raiz de las carnes i mayormente cuando dentramos a la tierra de los araucanos, tuvieron que vestirse muchos con *chiripá*, al uso de los indios.»

(1) No queda constancia de la fecha precisa en que llegó Pico a Arauco, pero habiendo salido del Callao despues del 15 de mayo no pudo llegar ántes del 15 de junio. Lo que es evidente, es que aquel se encontraba en Arauco ántes del 28 de junio, pues en ese dia el intendente Rivera escribia mui alarmado al mariscal Freire. Decíale tambien en esa ocasion que entre los relaistas circulaba la noticia de que se esperaba por momentos al coronel Sánchez con cinco transportes, i otras patrañas por el estito, propios de la grosera inventiva de Benavides.

des; i como en otras ocasiones, el primer estallido de la naciente borrasca fué a reventar en la planicie que rodea a la indefensa Chillan. El 22 de junio presentóse en la colina de Quilmo, en el sitio mismo en que Victoriano habia escarmentado a Elizondo un año atrás, el jefe de partidas Jervasio Alarcon, destacado desde el otro lado del Biobio por Bocardo, i presentó atrevidamente batalla al gobernador de Chillan, acostumbrado ya a vencer. Sin otra ceremonia que la de desenvainar los sables i sin mas estratejia que la de hincar la espuela a los caballos, Victoriano cayó sobre la gruesa banda realista i la rompió en todas direcciones, matándole sesenta jinetes en la primera carga. En vano Alarcon intentó rehacerse formando un cuadrilongo con su tropa "única cosa, dice irónicamente en su parte Victoriano, que aprendió de Sánchez" (1), porque en aquellas guerras lo que equivalia a la victoria era el primer choque de las armas, no quedando despues otra maniobra que la fuga para los que eran arrollados i la persecucion hasta rendir el aliento de los caballos para los que habian vencido.

Aquel golpe desconcertó seriamente los planes de invasion que se meditaba del otro lado del Biobio, i aun se dijo que Bocardo habia amenazado fusilar a Alarcon por su derrota (2). Sin embargo, pocos dias despues (el 28 de junio) presentóse a orillas del Itata otro montonero de la belicooas familia del último capitanejo, llamado Santos. Mas en breve perdió la vida con cinco de los suyos en un encuentro que sostuvo con el gobernador de Cauquénes, el coronel Merino, en el sitio llamado el Puñural.

No se pacificó, por estos desastres el distrito de los Llanos, porque la *Montaña*, hirviendo de enemigos, alimentaba aquel reguero de sangre que parecia inundar todos los campos, enviando por cada hombre que caia en las filas o era ajusticiado, diez veces mayor número de vengadores. Creyóse por el gobierno de Santiago, como ántes ya dijimos, que la terrible severidad del gobernador Victoriano era el pábulo mas activo

(1) Parte de Victoriano a Freire, Chillan, junio, 22 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

(2) Parte de Alcázar a Freire.—Anjeles julio 9 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la guerra*)

que mantenia inestinguible aquella hoguera, i le quitaron el puesto despues de su última brillante victoria del Quilmo, nombrándole por sucesor al coronel don Pedro Ramon Arriagada. ¡Vana mudanza! (1) Una semana ántes de este cambio de nombres, el comandante Viel que llegaba de la capital con el cuarto escuadron de granaderos a caballo (ahora *Húsares de Marte*) entraba a la Montaña con cincuenta jinetes, i aquel oficial europeo, humano, valiente, acostumbrado a las guerras civilizadas del viejo mundo, hizo su estreno sorprendiendo una guerrilla enemiga en el Diguillin i fusilando cinco de quince prisioneros que logró tomar; i este fué un rasgo de lenidad que le tuvieron muchos a mal i por el cual el mismo Viel se disculpó......(2)

¡Tales eran los tiempos!

Pocos dias despues, el nuevo gobernador elejido, a título de su benignidad, penetró en la Montaña con doscientos hombres en busca de los Pincheiras, i como no encontrara a éstos en sus tolderias, las redujo a cenizas i regresó a Chillan con cinco prisioneros, quitados a la gavilla de Valentin Romero que recorria la comarca robando caballos i monturas. En seguida hizo con aquellos exactamente lo mismo que hacia Victoriano, esto es, los fusiló en la plaza pública. No eran los hombres, era la situacion en sí misma la que se imponia en el curso de una guerra de diez años que tocaba a su fin i que por lo mismo tenia todos los signos de la desesperacion i el vértigo de la agonía.

Otro tanto sucedia en la raya del Biobio.

En el mismo dia (28 de junio) en que Merino mataba a Santos Alarcon en Puñural, una partida realista que habia

---

(1) Hemos visto ya que apesar de este desaire, fruto de aviesas intrigas, Victoriano habia continuado sirviendo como voluntario en el sitio posterior de Talcahuano. Pocos meses despues se retiró, empero, del servicio (marzo 1.° de 1821) con el grado de sarjento mayor efectivo que le habia conferido el director O'Higgins en julio del año anterior. Despues que el jeneral Freire ocupó el puesto supremo de la República entró de nuevo al servicio i se retiró definitivamente en 1826 con el grado de teniente coronel efectivo. Este brillante oficial falleció en San Cárlos de una cruel enfermedad en la sangre el 18 de noviembre de 1826, no dejando ni hijos ni bienes.

(2) Parte de Viel.—Diguillin julio 28 de 1820. Despues de este encuentro, el comandante Viel se internó en el corazon de la Montaña en persecucion de los Pincheiras que con cien hombres de fusil i lanza i otros tantos armados de garrotes se habian atrincherado en un *malal* inaccesible. Hubo, pues, de retroceder sin fruto de aquella escursion i continuó acuartelado en Chillan guardando aquella interesante posicion.

asaltado la hacienda de Gualpen, en cuyos términos se halla edificada la moderna Concepcion, con el objeto de robar caballos, habia dejado dos prisioneros en manos del intendente Freire, fuera de siete que, se ahogaron al regresar, arrastrados por la corriente. "Pues bien, escribia él mismo dia aquel funcionario, hablando de los primeros, mañana serán éstos ahorcados, cuya clase de muerte infunde mas terror al enemigo!"

Mas, al interior era sorprendido por esos mismos dias (julio 1.º) en la aldea de Gualqui el valiente alférez, hoi coronel don Francisco Porras, al mando de una partida de quince fusileros del núm. 1 de Coquimbo en cuyo cuerpo servia, i en el acto mismo de caer sobre el cuartel en que estaba alojado, el enemigo fusiló uno en pos de otro todos los prisioneros que en la turbacion del primer momento logró hacer. El intrépido Porras se encerró, sin embargo, en un cuarto con siete de los suyos, i allí hizo tan denodada resistencia que perecieron diez de los asaltantes con su jefe el capitan Campillo, tomando el resto la fuga, a virtud de aquel estrago i por un tropel de yeguas que sintieron venir por entre una densa niebla matinal, i que juzgaron era socorro que llegaba al oficial patriota (1).

Por último, en los Anjeles mismos la guerra de emboscadas se hacia sin tregua i sin clemencia como en Concepcion, en Chillan, en el Itata, en la Montaña, en todas partes. El 8 de de julio habia salido de aquella plaza el oficial don Domingo Orrego a buscar víveres en la vecindad, i a poco de haber dejado el reducto, le salió una partida enemiga con el intento de saltearlo, pues iba acompañado solo de su asistente. A sus

---

(1) Parte de Porras.—Gualqui, julio 1.º (el orijinal dice agosto 1.º) de 1820. Porras dice que entre los muertos del enemigo se encontraba uno de los oficiales que lo mandaba i que ademas de los cadáveres dejados en el sitio, llevaron dos mulas cargadas de ellos, fuera de que algunos caballos que se tomaron daban a conocer por la sangre que empapaba sus monturas que sus jinetes habian sido derribados en el fuego.

Los detalles de este hecho de armas han sido confirmados por una relacion que el coronel Porras ha tenido la bondad de dictar para mi uso. Añade en ella que el enemigo tuvo aviso de su situacion por un sarjento de milicias llamado Márcos Rojas que se pasó al enemigo aquella noche. El mismo Rojas, que guiaba la partida enemiga, le gritaba que se rindiese i que Benavides lo haria feliz, pues le estimaba mucho. El enemigo, en vista de la obstinacion de Porras prendió fuego al cuarto donde se hallaba encerrado; pero huyó precipitadamente por la circunstancia que dejamos mencionada.

gritos salieron veinte cazadores a salvarlo, pero envueltos aquellos por una emboscada de infantería que mató nueve de ellos i al abanderado Solis que los mandaba, retrocedieron sobre la plaza. "De los enemigos, dice Alcazar, en el parte de ese hecho de armas (Anjeles, julio 8 de 1820) se *carnearon* bastantes; pero el campo de batalla quedó por ellos, que así rolan los asuntos de la guerra." Pereció tambien en ese encuentro desgraciado el capitan Moreno de las milicias de los Anjeles.

Así, de horror en horror, de asesinato en asesinato, se arrastraba aquella ingrata guerra como si los soldados que la sostenian fuesen sólo manadas de béstias feroces i el objeto de sus riñas una presa caida en los lodazales i que ellos se disputaban con sangrientos hosicos.

Habia llegado, empero, el momento de una reaccion en que la guerra tomaria otras proporciones para crecer en espanto, si bien de esta manera se provocaria mas aprisa un desenlace. El único hombre capaz de aquellas combinaciones en el campo enemigo, iba a montar a caballo en calidad de jeneral en jefe. I aquí puede decirse comienza la verdadera guerra campal de las fronteras del sur, de las que será caudillo, héroe i a la postre mártir, no el menguado i villano desertor de Quirihue i Tucapel (1) el viejo, sino el fiel aunque implacable alcalde de Vallenar.

(1) Para dar tregua a la matanza, adoptóse por este tiempo el arbitrio de remitir por mar a Valparaiso los reos a quienes era posible salvar del suplicio. Llenos están los libros del Ministerio de la Guerra de las nóminas de esos individuos. Por curiosidad únicamente, insertamos la siguiente de seis que fueron remitidos en el bergantin *Aquiles* el 25 de setiembre de 1820, a saber: De Quilacoya, Lorenzo Pozo, por tener correspondencia con el enemigo.—De la Florida, Ramon Sanhueza, aposentador de Chavez i demas salteadores de Coyanco.—Santiago Jara, por ladron, salteador i godo.—Andres Ceballos acusado de igual delito.—De Pichaco, Manuel Meza, por ladron i aposentador de godos.—Valentin Rodríguez, id. id.

CAPITULO XI.

El regreso de Pico coincide con la partida de la Espedicion libertadora del Perú.—Plan de reconquistar a Chile que fragua de acuerdo con Benavides. —Ojeada restrospectiva sobre la situacion política de la provincia de Concepcion.—Dotes de Benavides como instructor de tropas, i rasgos de ferocidad con sus subalternos —Organizacion del rejimiento de *dragones de nueva creacion*.—Sus principales jefes.—Plan de operaciones contra Freire.—Regresa éste de Santiago, a virtud de los ruegos de su sustituto.—Resfuerzo del cuarto escuadron de granaderos a caballo.—Anuncios de las operaciones del enemigo.—Vacilaciones del jeneral Freire.—Medidas militares para resistir a Pico. —Pasa éste el Biobio con su rejimiento.—Encuentro de Yumbel.—Crueldades de Pico i lances en que estuvo al perecer.—José María Siniago.—Alarma de Freire por la suerte de Viel i de O'Carrol.—Envia en su socorro al comandante Cruz con ochenta cazadores —Reunion de todas las fuerzas.—Necesidad de marchar sobre los Anjeles.—Desgraciada disputa sobre el mando en jefe que sobreviene entre Viel i O'Carrol i sus funestas consecuencias.—El comandante don Benjamin Viel.—Decision de una junta de guerra.—O'Carrol marcha sobre Pico.—Campamento del Manzano.—Bocardo se reune a Pico con un grupo de indios.—Persíguelos O'Carrol con estraña flojedad.—Combate desastrozo del Pangal.—Muerte de O'Carrol.—Fuga de sus principales jefes con los restos de sus fuerzas.—El capitan Zorondo i el ayudandante Búlnes.—El alferez Uriarte.—Lances del dragon Verdugo i su cautiva.—Pico fusila todos los prisioneros i se dirije a la confluencia del Laja.—Causas del desastre del Pangal.—Reflecciones.

El regreso del coronel Pico, suceso oscuro en sí pero de escondida trascendencia, coincidió con el hecho mas memorable de nuestra historia, despues del 18 de setiembre de 1810 en que nos hicimos libres: con la partida de la escuadra i ejército invasor del Perú el 20 de agosto de 1820, que nos hizo libertadores. La crísis verdadera de nuestra redencion habia durado un decenio cabal.

En vista de aquella circunstancia que dejaba inerme a la República, el emisario de Arauco, empapado en las ideas i en los planes de Pezuela, que eran dirijidos a distraer la atencion del gobierno agresor de Chile absorviéndola en su propio territorio, concibió el atrevido pensamiento de marchar sobre la capital misma de la República, batiendo el ejército que guardaba el Biobio, o dejándolo, si era preferible, a su espalda, adelantándose sobre el Maule, como Gaínza en 1814.

Para darse cuenta cabal del éxito vasto e inesperado que iba a tener Pico esta vez en sus operaciones i comprender al mismo tiempo el carácter singular de esta guerra, especie de fantasma sangriento que se levantaba cada vez mas terrible de sus propias cenizas, hácese indispensable detenerse en la carrera de los acontecimientos e interrogar por un breve instante la razon de las cosas, antorcha vívida que ilumina el arcano de las acciones humanas con la misma claridad que la luz del sol derrama sobre los objetos del mundo visible.

La antigua e histórica provincia de Concepcion, "el fuerte Penco" de Ercilla i de Molina, habia sido realista hasta la médula de sus huesos, por lo mismo que Santiago, o *Chile*, como se le llamaba entónces, era exhuberantemente patriota. En 1810 toda la aristocracia de la capital era revolucionaria. En la aristocracia de Concepcion no habia en esa época sino un *patriota*, i esto solapado, consejero avieso pero tímido i receloso de la autoridad real que a la par adulaba minándola. Ese patriota era el doctor Rozas que ni siquiera habia nacido en Chile. Los que levantaron cabeza despues fueron solo sus discípulos escondidos, los Prieto, los Benavente, los Cruz, los Rivera, Freire, los Búlnes i otros, pocos pero marcados adictos a la revolucion.

Por esta disparidad en la que influian muchas condiciones sociales, muchas exijencias políticas i de tradicion, pero mas que todo, de celos i provincialismo, el mismo Rozas, jenuino representante de aquella situacion, habia marchado contra Santiago en 1812, i Santiago habia mandado a Carrera (un tipo esencialmente *santiaguino*) a sujetar el ejército penquisto a orillas del Maule, donde el jóven caudillo deslumbró al asesor i lo sedujo con su jenio.

No por esto la orgullosa Concepcion, que comenzaba entónces en el Maule i acababa en la Patagonia, dejó de ser tan realista como ántes de la revolucion; i la mejor prueba de este aserto es que los jenerales del rei sostuvieron todas las campañas de la *patria vieja* con hijos de su suelo. Apénas entró de refuerzo de fuera un pequeño batallon (el *Real de Lima*) que trajo Gaínza a principios de 1813 i el *Talavera* que acompañó a Ossorio poco mas tarde.

Vino en seguida la funcion de armas de Chacabuco como un desenlace militar despues de la reconquista, mas que peninsular penquista, de Rancagua; pero lo que se adquirió en aquella jornada, fué el territorio del antiguo *Chile*; no el de Penco. Ordóñez defendió la integridad del último desde Talcahuano, i los penquistos, empecinados en su fidelidad a la España, vinieron a dar otra batalla a los santiaguinos republicanos casi en las calles de su propia ciudad.

Cierto fué que Maipo, con su botin espléndido de armas i soldados, con su gloria i su renombre decidió la suerte de la América. Pero Concepcion no habia caido. Cochrane estaba mas cerca de Lima que Freire de los Anjeles al principiar el año que siguió al de aquella gran batalla americana i santiaguina a la vez por excelencia, hija de San-Martin, que no tuvo otra patria que el Nuevo-Mundo, i de Manuel Rodríguez, bautizado en la pila de nuestra Catedral.

Hemos visto, en efecto, que Zapiola habia sido detenido seis meses a orillas del Maule, límite de Penco, sin atreverse a pasarlo; i solo cuando Balcarce, llevando en su séquito tres mil bayonetas, emprendió una campaña formal, el jeneral de los realistas, contrariando, sin embargo, la voluntad del virei i de sus principales jefes, abandonó el antiguo campo de batalla de la revolucion, que era la provincia toda de Concepcion, i se internó en la Araucanía.

Pero la guerra no habia hecho sino pasar el Biobio junto con la poblacion en masa de sus ciudades, de sus villas, de sus lugarejos, de sus campañas mismas. "Durante diez i ocho meses, dice un jóven estranjero que residió entónces en casi todás las ciudades de la provincia, he vivido solo con *realistas* de todas clases i condiciones, en diferentes lugares i en diversas situa-

ciones; pero escepto al través de las rejas de una prision o sobre alguna lejana colina, declaro que jamas he visto un *patriota* declarado'' (1).

En efecto, cuando O'Higgins se habia retirado a fines de 1817, no habia podido arrastrar consigo delante de su ejército, sino unos cuatro mil habitantes de aquella dilatada provincia, todos los que encontraron un asilo en la noble i probada fraternidad de Santiago. Pero cuando Sánchez se retiró a su turno, a fines de 1818, llevó consigo la poblacion en masa i voluntaria. La ciudad de Concepcion quedó literalmente desierta (2). No ménos de seis mil de sus vecinos, inclusas las monjas octojenarias de la Trinidad, le siguieron a los Anjeles i otros dos mil pasaron el Biobio i se acamparon en San Pedro, hasta que por la llegada de Freire fueron a asilarse en Arauco, en Tucapel i en toda la costa hasta Valdivia. Otro tanto sucedia en Yumbel, en los Anjeles, en Santa Bárbara i en todas las plazas fronterizas. Millares de familias atravesaron el rio fronterizo i fueron a estacionarse, ya en Quilapalo, bajo la proteccion de Bocardo i Elizondo, que allí establecieron su cuartel jeneral; ya en el estero boscoso de Pile con el lenguaraz Rafa Burgos, que los

(1) *Journal of residence in Chile by a young american.*—Boston, 1823, páj. 223.
El autor anónimo de esta interesante obrita, era un jóven comerciante, natural de Boston, que habiendo entrado a Talcahuano durante el sitio de 1817 en el bergantin americano *Castor,* fué apresado por Ordóñez, junto con el *Beaver*, de que hemos hablado en otra ocasion. Con este motivo quedóse aquel en Concepcion durante todo el año de 1818 i parte de 1819, residiendo en Gualqui, asilado en la hacienda de don José Antonio Sosa, o en Penco viejo, desde cuya playa presenció el combate de la *María Isabel* con el *Lautaro* i el *San-Martin*.
Tomado mas tarde prisionero por la guerrilla del capitan Mendoza, a consecuencia de habérsele encontrado una póliza de seguro con el rubro impreso de *Marine insurance*, (lo que el jefe de la partida, que aseguró saber todos los idiomas del mundo, tradujo por un despacho de *marino insurjente*) fué conducido a los Anjeles i hospedado allí con jenerosidad por el rico hacendado don Juan Ruiz, de quien hemos hecho mencion como uno de los sitiadores de los Anjeles, donde se presentó con sus cuatro hijos.
La narracion es sumamente sencilla, veraz i sin pretensiones, atributo rarísimo en esta clase de libros, i contiene no pocas veces observaciones profundas emitidas con un simpático candor. Asegura el autor, por ejemplo, hablando de la acendrada adhesion al rei de los penquistos, que frecuentemente le preguntaban si los ingleses eran tambien tributarios de Fernando VII i le interrogaban con asombro sobre si podia existir algun *patriota* en Europa, la que juzgaban sometida a España como en el tiempo de Cárlos V. En cuanto a los araucanos, era mucho peor. «Para los indios, dice (páj. 175), bastaba señalarles o nombrarles un patriota para que cayeran sobre él con todo el furor salvaje de su odio.»

(2) «Podia recorrerse a medio-dia las calles de Concepcion, (dice el autor arriba citado, páj. 125), sin divisar otro objeto en movimiento que la propia sombra ni otro ruido que el de los propios pasos.»

protejia de los indios con su influencia; ya en el rio Bureo amparados por la alianza de Mariluan, cuyos eran aquellos territorios; ya por último en los bosques solitarios, "donde, dice uno de los mismos hombres que buscó este jénero de asilo (1), durante los súbitos cambios de la guerra muchos individuos i aun familias numerosas han permanecido por meses enteros ocultos a la distancia de una legua del enemigo."

No era otro el oríjen de los *emigrados de la Montaña*, en cuyos hondos valles se habian asilado las poblaciones de los llanos desde Chillan a Talca, i de cuya especial vida en su lugar nos ocupamos mas estensamente.

De aquí, entre tanto, esa poblacion nómade pero aguerrida, apasionada, tenaz, subyugada por los clérigos i los caciques, de que hemos hablado varias veces con el nombre de *emigrados* i cuyo número, por un cálculo prudente, no bajaria de diez mil del otro lado del Biobio i sus afluentes. Solo en Quilapalo, asegura el historiador Gay, se asilaron entre Quilaco i Huinquen no ménos de setecientas familias; i allí, poco mas tarde, fueron entregadas por capitulacion en 1822 no ménos de cuatro mil personas (2).

---

(1) El autor anónimo citado, páj. 161.

(2) Partes de Búlnes i de Lantaño de marzo 29 de 1822.—Don Pedro Belmar, que residió en Quilapalo desde 1819 hasta 1822, en calidad de comisario de la real hacienda, nos ha asegurado que se habia formado un verdadero pueblo en aquella localidad en cuyo recinto nada faltaba para las necesidades mas apremiantes de la vida. El ganado era abundante i el trigo se producia con tanto rendimiento que en una corta planicie de la cordillera un solo individuo, llamado Aranda, habia cosechado mil doscientas fanegas de sesenta de siembra. Verdad era que escaseaba por completo el dinero, pero todas las transacciones se hacian en añil i tabaco, i éstos eran los ramos de hacienda que administraba Belmar.

Respecto de la tenacidad de aquellos refujiados, nos queda solo por decir que fué escasísimo el número de los que se acojieron a la amplia amnistía que concedió el gobierno chileno a principios de 1819, cuando Sánchez emprendió su retirada sobre Valdivia.

Para que se juzgue de la amplitud de esta medida i de sus mezquinos resultados debidos al principio ultra-realista encarnado en el sur, publicamos en seguida el decreto directorial. Dice así:

BANDO.

«El director supremo del Estado de Chile, de acuerdo con el Excmo. Senado, declara lo siguiente:

«1.° Todas las provincias i habitantes del territorio que comprende la intendencia de Concepcion, quedan restituidos a la union política i moral del Estado chileno, i por consiguiente, existe la mas completa i sincera amistad i olvido jeneral de cuanto haya precedido sobre opiniones políticas hasta la época de la restitucion de esas provincias. Todo habitante que exista en ellas, i no se encuentre actualmente armado contra la causa del Estado, no debe responder a ningun majistrado ni particular de su anterior conducta pública, i tiene derecho de reconvenir ante los jueces a cualquiera persona que le insulte o recuerde sus

Aquellos eran, pues, los eternos semilleros que estaban alimentando con sus brazos, con sus rústicas faenas, con los restos de su opulencia i con una fidelidad digna de un pueblo jeneroso, esa serie inagotable de guerrillas i de columnas espedicionarias que hemos visto pasar como en una vorájine de sangre por las pájinas de este libro. Aquellos eran tambien los centros donde Benavides encontraba recursos de todo jénero para rehacerse en sus contrastes i de donde, secundado ahora por el jenio i la actividad de Pico i las promesas i halagos del virei, que se hacian circular con estudiada exajeracion, iba a sacar una hueste poderosa que pudo llevarle de triunfo en triunfo hasta la capital misma del reino.

Empeñado, pues, aquel caudillo en levantar en esta coyuntura, que a la verdad era la mas propicia, un verdadero ejérci-

---

anteriores operaciones públicas, para que sea castigado con la pena que la lei señala a las injurias graves.

«2.° No se confiscará ni secuestrará propiedad alguna de habitantes de Concepcion que se hayan retirado involuntariamente con el enemigo, i existan bajo su dominio, ínterin no conste de un modo legal que han tomado las armas contra la causa de la patria en esta última campaña; o que pudiendo, no se restituyan a sus hogares dentro de treinta dias despues de la publicacion de esta proclama.

«3.° Todo individuo que habiendo tomado las armas, o declarádose ajente principal de la ejecucion de los males inferidos al estado o a sus habitantes, fugase del dominio del enemigo i se restituyese a las provincias restauradoras, será acreedor a toda la consideracion del gobierno; a cuyo efecto no se enajenarán bienes algunos de los susodichos, por el mismo término de los treinta dias i bajo de exacto inventario i seguras fianzas, quedarán entretanto en depósito de sus mismas familias, o personas que quisiesen hacerse cargo de ellos a nombre del ausente.

«4.° Todo militar i paisano, que no siendo habitante de Chile se pasase del dominio del enemigo a nuestro ejército i provincias, despues de ser atendido conforme a su mérito i grado, tendrá la libertad de restituirse a España o a cualquier Estado, o provincia estranjera o de América, que no se halle ocupada por el enemigo, o si elijiere mas bien conservarse entre nosotros, se le considerará i atenderá como un vecino benemérito de Chile.

«5.° No existirá en la provincia de Concepcion tribunal de vijilancia, ni otro alguno que se dirija a examinar la conducta pasada, ni molestar en lo presente a los ciudadanos, quedando al cuidado de los jefes ordinarios i naturales de las provincias, todo lo que pertenece a la política i seguridad pública, conforme a la constitucion i a las leyes.

«6.° Todo habitante que fuese molestado, o agraviado con infraccion de esta amnistía, tiene la libertad para reclamar contra sus jueces u opresores, i en el caso que se le impida, puede hacerlo cualquier habitante a las altas majistraturas del Estado, seguro de que, si lo pide, se ocultará su nombre, ínterin no resulte un falso i criminal delator i con la sólida confianza de que será escarmentado completamente todo abuso de los jefes, majistrados i perseguidores

«7.° El presente senado-consulto i decreto de amnistía, se imprimirá en todos los papeles públicos, se publicará por bando, i fijará en todas las villas cabeceras, iglesias i capillas de la intendencia de Concepcion, i se repartirá a todos los puntos i personas que hallasen por conveniente aquel intendente i los jefes del ejército.—Palacio directorial de Santiago de Chile, a ocho de febrero de 1819.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Joaquin de Echeverria.*»

to, redobló sus esfuerzos para reclutar buenos soldados, disciplinarlos, equiparlos con los ausilios que habia traido de Lima, i poner el bando fronterizo bajo todos conceptos en el pié de una fuerza regular, incorporando en él todas las montoneras i partidas sueltas, compuestas por lo comun de hombres desenfrenados i comandados por capitanejos irresponsables.

Preciso es confesar que en esta parte prestábale un ausilio poderoso su jefe Benavides, porque este ramo de la guerra era la verdadera especialidad de este hombre vulgar, i hasta aquí imperfectamente definido. Benavides era un ríjido disciplinario, un instructor de reclutas tesonero e incansable, un jefe inmejorable de partidas forrajeras, (i a este servicio debió sus galones de teniente conferidos por Ordóñez durante su encierro en Talcahuano); era por último un incomparable cabo de espias, porque reunia precisamente todas las dotes de esa especie de malvados viles, pero llenos de ardid, que en la raza humana representan al reptil. A su astucia, a su vijilancia, a su embozada desconfianza de los demas hombres, añadíase para hacerle capaz de dar organizacion a aquellas hordas, su terrible i devoradora ferocidad. Era la lei de su felino corazon matar a todo enemigo; pero solia tambien matar a los que no cumplian fielmente sus sangrientos mandatos. Hemos ya visto, segun el testimonio del jeneral Cruz, que quiso fusilar a uno de sus mejores capitanes porque se dejó batir; a otro no ménos valiente (el capitan Francisco Rojas) le habria quitado sin remedio la existencia, si sus camaradas no hubiesen amenazado con amotinarse; al capitan Cervelló le rebajó en otra ocasion a servir como último soldado porque habia cortado sin su permiso un poco de esa *totora* del sur llamada *paja ratonera*, para remendar su rancho, i por último hasta su propio compadre i el amigo de su mayor intimidad, el coronel Lavandero, lo hizo fusilar en la playa de Arauco por sospechas de que queria envenenarlo.

No era, pues, estraño que los rudos soldados fronterizos obedeciesen a tal jefe, cuando se hallaban al alcance de su mano, lo que sucedia siempre en las guarniciones, pues, en el campo de batalla a quien temian i a quien gustaban seguir era a Pico. Por los cuidados de Benavides i bajo la inspiracion del último,

organizóse de lo mejor de todas las tropas sueltas de ultra-Bío-bio un rejimiento de caballería armado de sable, tercerola o fusil recortado, i de lanza, bajo el título de *Dragones de nueva creacion*, en oposicion al antiguo cuerpo de la misma denominacion que habia guarnecido las fronteras araucanas durante el coloniaje, i del que Benavides conservaba todavia a su lado algunos soldados i oficiales como Alarcon, los dos Rojas i otros.

Componíase aquel rejimiento de cuatro escuadrones, divididos en compañías que contenian por lo comun hasta cien hombres, i lo mandaba en jefe Pico con el título de teniente coronel de caballería que le habia conferido Pezuela.

Su primer escuadron, formado en casi su totalidad de soldados de la campiña de Chillan i su *Montaña*, era mandado por el valiente José María Zapata, la mejor lanza del rei en aquellas contiendas, i tenia por capitanes a Jervasio Alarcon (chillanejo como Zapata) i a don Dámaso Herquíñigo, notorio por su crueldad, la que le costó despues la vida.

Tenia a sus órdenes el segundo escuadron el valeroso gallego Carrero, el mismo que hemos dicho habia venido voluntario de Valdivia a fines de 1819 i con el simple grado de teniente que tenia en el ejército español. Eran sus capitanes de compañía el catalan don Antonio Cervelló, hombre rudo i sin cualidades militares, que se pasó despues a nuestras banderas con su jefe, i el capitan chileno don José María Calvo, que fué capturado el 2 de mayo en Talcahuano i que compró su vida al triste precio de acaudillar bandidos.

El tercer escuadron componíase principalmente de jente de Santa Juana i lo mandaba don Mariano Ferrebú, comerciante de Talcahuano, i hermano del cura de Rere, hombre de bizarra presencia pero cruel i escandaloso, que llevaba a la grupa a su querida disfrazada con traje de soldado (1). Sus compañías tenian, empero, valerosísimos oficiales, como el famoso José Ignacio Neira, natural de Santa Juana, de cuyas proezas hemos de hablar en adelante en mas de una ocasion, i el español Joaquin Mascareñas, feroz guerrillero.

Mandaba por último el cuarto escuadron aquel jóven subte-

(1) Datos de Saltarelo.

niente de dragones que hemos dicho vino de Valdivia con Carrero en 1819, llamado Agustin Rojas, arrogantísimo soldado, de fuerzas hercúleas, i que a pesar de su juventud i de los celos en que hervia el campo realista, se habia conquistado en pocos meses por sus hechos el alto puesto que desempeñaba. Era natural de los Anjeles, hijo de un honrado artesano, i decíase de él que en la campaña de 1818 habia corrido en Quechereguas al mismo Miguel Cajaravilla, de granaderos a caballo, que era en verdad el mas alto elojio que pudiera tributarse a su bravura. Sus capitanes eran su hermano don Francisco, que vino con él a Arauco en clase de soldado distinguido i un brillante jóven casi imberbe, natural de los Anjeles, llamado Zorondo, cuyo padre, don Fermin Zorondo, fué gobernador realista de aquella plaza poco mas tarde (1).

Constaba el efectivo de este poderoso cuerpo, de setecientos a ochocientos hombres tan bien mandados como se acaba de ver i cuyos soldados escojidos, si bien podian ser deficientes en armas, por la variedad de ellas que usaba cada escuadron, sobrepujaban con mucho a la caballería patriota en la excelencia de los caballos. Los *Dragones de nueva creacion* iban, pues, a ser el centro de resistencia de las fuerzas realistas i la verdadera pujanza de su organizacion militar. Los otros cuerpos que Benavides llamaba de *infantería montada, milicias, naturales*, etc., eran grupos mas o ménos informes i de los que se echaba mano segun las circunstancias. Era esto último, no obstante, mui frecuente, pues Benavides, a diferencia de Freire, no tenia pueblos que guardar ni guarniciones que cubrir, escepto las de Arauco i Santa Juana.

En los primeros dias de setiembre de 1820 i cuando con la vuelta de la primavera tornaba la estacion propicia a la matanza, Benavides resolvió poner en planta el plan de campaña que le habia sujerido Pico, i que sin duda ambos combinaron en vista de los premiosos consejos e instrucciones del virei Pezuela (2).

(1) Puede haber algun error en la colocacion de los capitanes en esta nomenclatura, pues no consta de ningun estado oficial. La hemos formado lo mas aproximativamente posible segun los diversos datos que hemos tenido a la vista. El error, repetimos, puede estar en la *colocacion* respectiva, pero no en los grados, el arma, los nombres, etc., pues todo esto lo tenemos bien comprobado.

(2) Ya el 8 de setiembre Benavides escribia a Hermosilla, que se hallaba en la Montaña, anunciándole que iba a atacar al enemigo que se hallaba desaperci-

Consistia aquel simplemente en obligar a Freire a salir a campaña, dejando a Concepcion con un débil resguardo, i en el momento que esto sucediera, echarse sobre aquella plaza con una division secretamente apostada de la otra parte del Biobio, i ponerlo en seguida entre dos fuegos, batiéndolo, si era posible, o lânzándose sobre el Maule, segun las circunstancias.

Para realizar estas miras, Pico debia pasar con sus dragones por el vado de Santa Juana o el vecino de Monterei, i marchar inmediatamente sobre Yumbel, para atraer a Freire a aquella *cancha de guerra* de las fronteras.

Inmediatamente que esto sucediese, Benavides debia pasar el Biobio por San Pedro con una gruesa division de infantes, milicianos e indios que tenia apostada en Colcura i atacar a la desguarnecida Concepcion.

No se habia ocultado al jefe patriota aquel propósito, i tomaba sus medidas en consecuencia. El jeneral Freire habia regresado de Santiago en la primera quincena de julio (1), sin mas recursos efectivos que el cuarto escuadron de granaderos a caballo, el cual, por un prodijio de condescendencia habia consentido en segregar de su rejimiento i del ejército libertador el jeneral San Martin, ufano i avaro de esos soldados que él creara i llevó el primero a la victoria (San Lorenzo, 1813); pero aun esta fuerza, como ántes hemos visto, habia sido detenida en su camino para guardar a Chillan, repitiéndose lo que seis meses atras habia acontecido con los dragones de O'Carrol, tan jeneral era la insurreccion realista en todos los partidos de ultra-Maule, i tan escasos los medios de atajarla que contaba el gobierno republicano.

A su arribo a Concepcion, el jeneral en jefe habia comenzado a orientarse, sin embargo, de las intenciones secretas de los

---

bido en Pilco i le aseguraba que «mi señora de Mercedes lo habia llevado a aquel sitio para esterminarlo.»—(GAY, *Historia de Chile*, tomo VI, páj. 409).

(1) Ignoramos la fecha exacta del regreso de Freire a Concepcion, pero el 1.° de julio se encontraba en Cauquénes de paso para aquella ciudad.

Durante los cuatro meses que habia durado su malhadada ausencia, no habia cesado de llamarle su sustituto el coronel Rivera invocando sus mas sensibles aspiraciones. "Parece que el nombre de US., le decia el 11 de mayo, era la rémora que contenia las incursiones de estos mónstruos matricidos. *Léjos* de un escarmiento i temor por tantos castigos ejecutados con justicia, eso mismo les sirve de estímulo para nuevas empresas, que no tienen otra mira que el robo, la violacion de las leyes divinas i humanas i el esterminio de los hombres.»

caudillos enemigos. En los bolsillos de aquel guerrillero Santos Alarcon, que hemos dicho mató el coronel Merino a orillas del Itata el 28 de junio, habíase encontrado una carta de Zapata a uno de sus secuaces de Quinchamalí en que le pedia su *caballo bayo*, que sin duda seria el que él montaba en los dias de batalla, i en la que leíase ademas esta frase significativa de futuros movimientos. "Luego me tendrán Udes. por esos partidos."

Poco mas tarde (el 18 de agosto), los espias que mantenia en el campo de Benavides el capitan don Antonio Dámaso del Rios, gobernador de Talcamávida, venian a decirle que era unánime la voz de una invasion en el cuartel jeneral de Arauco; que allí se tenia por cierto, gracias a los descarados ardides de Benavides, que "desde Buenos-Aires al Maule todo estaba por el rei" (1); que en consecuencia de ésto, Freire habia venido *arrancando* desde Santiago i, por último, que en lo único que habia discrepancia era sobre si el movimiento seria hácia el sur para rescatar a Valdivia o sobre Concepcion.

Esta última estratajema era bastante grosera, i sin embargo, ella encontró cabida en el ánimo del incauto jefe militar de las fronteras.—"Yo creo, escribia el 21 de agosto al gobierno de Santiago, i aludiendo a las noticias recojidas en Talcamávida, yo creo que Benavides se halla perplejo conociendo su impotencia!"

Igual a su profundo i ciego desprecio por los montoneros de ultra-Biobio era la frecuente imprevision militar de que daba testimonio el jeneral Freire en aquellas aciagas campañas!

Una semana mas tarde vino, empero, a sacarlo de duda, un despacho escrito en los Anjeles el 28 de agosto por el jeneral Alcázar. En él le decia que el comandante Ferrebú, estacionado en Santa Juana con el tercer escuadron de dragones, habia ordenado que se arrimasen palos a la orilla del rio para amarrar hasta treinta balsas.

Pero aun delante de este aviso que no podia ser mas terminante sobrevino otra nueva vacilacion, fruto de las estratajemas de Benavides. Hacia éste correr la voz de que meditaba atacar

(1) Parte de Rios.—Talcámavida, agosto 18 de 1820 (*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

a los Anjeles, para mejor asegurar su golpe sobre Concepcion, i el jeneral Freire, que sabia la estrema e irremediable penuria de municiones i de víveres en que se encontraba aquella importante plaza, se preocupaba profundamente de atender a su defensa, con preferencia a todo otro plan de hostilidades.

Bajo esta persuacion, ordenó al comandante Viel en los primeros dias de setiembre de 1820, que avanzara con la posible dilijencia desde Chillan a ocupar la posicion estratéjica de Yumbel, casi medianera entre los Anjeles i Concepcion. Con el mismo fin habia hecho situarse a O'Carrol con sus dragones en Rere, (a donde aquel jefe habia llegado a pié, trayendo los soldados sus monturas al hombro despues de haberse comido sus caballos) (1) i situado por último al capitan Luis Rios con cuarenta cazadores de la escolta en Gualqui, mas hácia Concepcion. Esta fuerza, así como la guarnicion de Talcamávida compuesta de cuarenta infantes i dos cañones de campaña, quedaba sujeta a las órdenes de O'Carrol.

Todas estas disposiciones militares no eran bajo ningun concepto mal concebidas, pues aquellas tropas montadas, al paso que formaban una especie de cordon de comunicacion entre las dos estremidades de la línea de frontera (los Anjeles i Concepcion), podian, en un momento dado, resolverse en una sola columna de caballería bastante respetable para tomar el campo contra el grueso del ejército enemigo. El jeneral en jefe cometió, sin embargo, la imperdonable falta de no comunicar sino órdenes vagas, casi contradictorias a los jefes principales de aquellas fuerzas. No les señaló tampoco un plan de campaña mas o ménos aproximativo, a fin de obrar de consuno i en comunicacion con él mismo i con Alcázar, en el caso que el enemigo hiciese una invasion súbita como la que se temia: omision al parecer de poca monta, pero que iba a tener una trascendencia funestísima en el curso de la guerra, como en seguida ha de notarse.

El 18 de setiembre de 1820, el dia clásico de nuestra independencia, pasaba, en efecto, el Biobio por Monterei el coronel Pico con su gruesa columna de caballería, resuelto a dar a

(1) VERDUGO, *Relacion* citada.

aquella un golpe de muerte. Escusado es decir que venia preparado para el caso, con la confesion jeneral i absolucion de culpas que habian hecho previamente los frailes de Benavides, pues ésta era la práctica ordinaria en todas las empresas de aquel devoto bandido (1).

Sabedor entre tanto Pico de que Yumbel estaba débilmente guarnecido (pues ignoraba la aproximacion de Viel por aquel rumbo), emprendió su marcha para atacar aquella plaza, acampándose en la noche del 19 en la hacienda de San Cristóval, propiedad de los desgraciados hermanos Seguel (i hoi de la sucesion del jeneral Búlnes), distante cuatro quilómetros de la villa por el sur.

A la mañana siguiente, el activo comandante en jefe de los dragones subió la elevada cuchilla que separa a San Cristóval de Yumbel, seguido solo de una partida de veinte hombres, dejando órdenes a Zapata, Ferrebú i demas jefes para que limpiasen las armas i se mantuviesen tranquilos, pues nada se temia del lejano enemigo. Pico iba a practicar un simple reconocimiento sobre la villa para regresar en seguida al campamento.

Pero acontecia que a esa misma hora el comandante Viel, que habia ocupado sosegadamente a Yumbel el dia anterior, salia de la aldea con su escuadron para dirijirse a Rere en busca de O'Carrol (a quien tenia órdenes de reunirse como dejamos dicho); i a eso de las nueve de la mañana pudo divisar por la falda de la cuchilla del sur un grupo de jente armada. Juzgó Viel que eran los dragones de O'Carrol avanzando a su encuentro, i se adelantó con su ayudante i un corneta a recibirlos. Mas a poco los reconoció como enemigos, i volvió atras a incorporarse con su cuerpo. Tomó consigo la primera mitad de la columna, i se adelantó intrépidamente sobre la descubierta enemiga, ordenando a su segundo, el mayor arjentino don Bernardino Escribano, le siguiese a la distancia de tres cuadras.

Las dos partidas continuaron acercándose hasta ponerse a tan corta distancia que podian oir los gritos i retos de muerte

(1) Comunicacion de Benavides al virei de Lima.—Concepcion, noviembre 12 i de 1820.

que les dirijia Pico, desprendiéndose de su descubierta (1). En el momento favorable lo cargó, sin embargo, Viel, i con tanta decision que arrolló a los contrarios hasta la cima de la cuchilla. Uno de sus soldados, el valiente sarjento de granaderos Juan Alanis, se metió sable en mano entre los soldados de Pico, i como éste viniera montado en un sobervio caballo, i quisiera hacerle frente de hombre a hombre, se vió cortado de su tropa. No le quedó entónces otra salvacion que correr al monte favorecido de la pujanza del caballo. Mas Alanis no le dió suelta, i le persiguió con tanto ahinco que le hizò desmontarse en la espesura i precipitárse a pié por un barranco. Sirvióle aquí al soldado montañez su práctica de los cerros, como antiguo minero, pues de otra manera habria sin remedio perecido. El bravo Alanis cojió, sin embargo, el valioso caballo del caudillo que llevaba a su grupa un trofeo mas valioso tadavía, cual era la cartera de Pico, contenida dentro de una pequeña maleta acharolada (2).

Pero miéntras el jefe realista era tenido tan a mal traer en el fondo de una quebrada, sucedia que su partida esploradora apoyada en la altura por todas las fuerzas que habian salido de las casas de San Cristóval al ruido de los tiros, se rehacia i cargaba sobre Viel, abrumándolo con su peso.

No pudo este resistir ni con la mitad que le acompañaba de cerca ni con todo el escuadron aquel empuje tan poderoso como imprevisto, i hubo de bajar precipitadamente la escabrosa loma en que estaba comprometido, siendo lanceado por la espalda i dispersado en todas direcciones con pérdida de pocas vidas, pero, lo que era mucho peor, difundiéndose en su tropa, acostumbrada a vencer, una funesta desmoralizacion (3).

---

(1) «Entre éstos (dice Viel en un documento inédito que tenemos a la vista) uno que parecia ser el jefe, gritaba mucho, haciendo al mismo tiempo amenazas, retirándose el último.»

El documento de que hacemos este estracto es la carta que dijimos en el *Preliminar* habia escrito el jeneral Viel al jeneral Cruz en 1857, cuya correspondencia contiene detalles preciosos sobre la accion del Pangal i los hechos que la precedieron. La carta de Viel tiene la fecha de Santiago, 19 de enero de 1857, i la contestacion del jeneral Cruz de la estancia de Casa blanca, 28 de febrero del mismo año.

(2) Carta citada de Viel.

(3) El comandante Viel decia en un despacho al gobierno desde San Cárlos del Ñuble el 1.° de octubre que habia muerto a Pico veinte hombres; pero confesaba por su parte seis bajas, fuera de los heridos. El señor Barros Arana,

Pudo apesar de todo el jefe patriota rehacer su columna en el llano, i habiéndosele reunido aquí el bravo Alanis, colijió por los papeles tomados a Pico, i que aquel le presentára, que los Anjeles podian verse en inminente peligro, si no se reunia oportunamente con O'Carrol. En consecuencia, dejando a un lado a Yumbel, dirijióse hácia Rere con la mayor celeridad posible.

Minutos despues, Pico, rescatado de su crítica posicion por su fiel asistente Jose María Siniago, un valiente soldado de Concepcion (1), entró a Yumbel, i allí celebró su triunfo haciendo fusilar, conforme a las instrucciones de su superior, un desgraciado vecino de Vilorio llamado San-Martin *porque era patriota,* i junto con él a aquel soldado Capilla, que hemos dicho en otra ocasion se habia quedado rezagado, alegando el cansancio del caballo, hecho acaso verdadero, pero que el terrible guerrillero calificó de cobardia. Antes que él, el feroz italiano Mainery, teniente de dragones, habia ofrecido en holocausto a la impensada victoria de la mañana dos infelices niños, que creyendo vencedor a Viel, estaban repicando en el campanario de pueblo.

Tales eran los horribles e inevitables corolarios de todo los triunfos i de todas las derrotas de aquella malhadada contienda,

---

por su parte, dice en su folleto sobre Benavides, páj. 25, que el resultado del encuentro de Yumbel «fué la mas completa derrota, pudiendo escapar pocos de la matanza i siendo hechos prisioneros muchos de los que huían.»

Hai sin duda en estas palabras una evidente exajeracion. Pero el jeneral Viel incurre en el mismo defecto asegurando en su carta citada que solo tuvo dos granaderos i un corneta muerto.

Su pérdida debió ser mas considerable, pues recordamos que la aparicion del opúsculo del señor Barros Arana produjo en el ánimo del viejo soldado de Waterloo una desazon profunda. De aquí vino la correspondencia que años mas tarde hemos dicho cambió con el jeneral Cruz.

(1) Datos del oficial Saltarelo. Segun éste, Siniago que iba al lado de Pico, dió la alarma de lo que sucedia i salvó en seguida a su jefe dándole su propio caballo.

De los curiosos apuntes que nos ha suministrado el coronel Zañartu aparece que Siniago habia sido asistente del coronel Rivera en Concepcion i se habia pasado al enemigo, llevándose los caballos de aquel jefe, uno de los que (un magnífico rosillo-moro) montaba Pico en ese dia.

Como Vallejos en su *Ultimo jefe español en Arauco,* hace especial mencion de Siniago, como el fiel compañero de Pico hasta su muerte, hemos tenido interes en averiguar su posterior destino. Se nos informó que aun existia i tenia su residencia en Quirihue, i es probable que allí le conociese *Jotabeche.* Pero han sido infructuosas las averiguaciones que para adelantar estas noticias ha tenido la bondad de hacer por complacernos, en Quirihue i en Concepcion, el apreciable gobernador del departamento de Itata, señor don Pedro Benavente.

que no sin ámplia razon hemos denominado la *guerra a muerte!*

Cuando por la tarde del 20 de setiembre supo el mariscal Freire en Concepcion, a virtud de un espreso enviado desde Yumbel con los pápeles de Pico, que los montoneros de Arauco habian puesto en fuga a los soldados que rompieron en Maipo el cuadro del Burgos, tembló por la suerte de los dragones de O'Carrol, comparativamente reclutas, al propio tiempo que despertaba en su pecho hondas angustias la situacion de Alcázar, aislado en los Anjeles, sin caballería, sin municiones, sin víveres siquiera, cual a él mismo lé acontecia.

En tan apurado conflicto llamó a su presencia al comandante don José María Cruz, jefe de uno de los escuadrones de cazadores de la escolta, i le ordenó que en el acto se dirijese a dos caballos i con cincuenta soldados escojidos a reunirse con O'Carrol en Rere, a fin de salvar a Viel i socorrer a los Anjeles.

El jóven Cruz vaciló delante de aquella órden imprevista, no porque flaquease su ánimo, pues tenia probado cuanto era su brio en Chacabuco, en Maipo i mejor que en parte alguna en el asalto de Talcahuano, en que subió el primero a la trinchera, asiéndose del poncho de uno de sus soldados. Mas temia ahora que con solo cincuenta hombres, le fuese imposible llegar ileso hasta reunirse con las fuerzas diseminadas de la patria en los momentos en que la caballería realista inundaba todos los campos e interceptaba todos los caminos.

Contrariado el mariscal Freire i orgulloso del nombre del cuerpo cuya bandera él habia bautizado con sus primeras glorias, observó a su subalterno que los cazadores eran invencibles, i en consecuencia le ordenó ponerse perentoriamente en marcha, órden i observacion propia de un valeroso adalid, no así de un capitan prudente i cauteloso, como debe serlo el verdadero jeneral (1).

(1) El mismo Cruz, con el espíritu minucioso que le distingue, nos ha conservado en el documento ya citado el diálogo que sostuvo en esta ocasion con el jeneral Freire, en su correspondencia citada de 1857 con el jeneral Viel. Aquel dice así: «*Freire*—Comandante! Si han derrotado a los granaderos i O'Carrol cree verse precisado a sufrir ser sitiado, es porque ámbos jefes no han teni-

Obedeció en el acto el comandante Cruz, i habiendo sido traidos al cuartel mayor número de caballos que el pedido, hizo aquel montar ochenta (1) de sus mejores soldados; i llevando cada cual uno de diestro, partió acceleradamente en direccion de Rere a las siete de la noche. Poco despues deamanecer la mañana siguiente (21 de setiembre), llegaba a aquel pueblo, distante sesenta i cinco quilómetros de Concepcion.

Felizmente no habia encontrado estorbos en el camino, pero halló a O'Carrol sumamente alarmado por la suerte de Viel, a quien suponian todos rodeado de las bandas vencedoras de Pico. Aquella noche habia estado en Rere el sarjento Alanis enviado por Viel para informar verbalmente a O'Carrol de su apurada situacion i pedirle que lo aguardara en Rere o viniera a su encuentro por el camino de Yumbel.

O'Carrol adoptó el último partido, i llevando consigo sus dragones, los cazadores de Cruz, engrosados ahora con los cuarenta que mandaba don Luis Rios en Gualqui, i cuarenta infantes con dos piezas de artillería que habia sacado de la guarnicion vecina de Talcamávida, marchó hácia Yumbel en demanda de los granaderos derrotados en la mañana anterior. En la tarde de aquel dia (21 de setiembre) se reunieron ambas divisiones en las mismas casas de San Cristóval, donde Pico habia racionado su tropa al amanecer del 20.

Reunidos Viel i O'Carrol, la inminencia del peligro habia pasado, porque Pico no podria atacarles en detalle, i al contrario, los jefes patriotas se hallaban en aptitud de batirlo con

---

do cazadores, i yo estoi seguro que esos cincuenta con que se le mandan salir son mui bastantes para hacer suspender el sitio i acuchillar esos montoneros miserables, como están acostumbrados a hacerlo con mui poco número a fuerzas mui superiores, como Ud. sabe lo hicieron no hace mucho tiempo en ese mismo pueblo, donde hoi han sido derrotados los granaderos (alude al brillante combate del 9 de diciembre de 1819, sostenido en Yumbel por Quintana contra Bocardo).

«*Cruz.*—Jeneral! No es mui prudente fiarse siempre de la fortuna. Yo considero a mis soldados como los demas del ejército, porque todos son chilenos i en lo que creo hacerles un honor, pues una de sus compañías es la mas recluta. He observado porque US. mismo me ha manifestado la posibilidad de hallarse sitiado Rere, pero desde que US. cree que puedo hacer suspender ese sitio con cincuenta hombres que se me señalan, mi deber es obedecer i cumplir, si me es posible.»

(1) Ochenta i cuatro, dice el jeneral Freire en su parte al gobierno.

una masa aguerrida de cuatrocientos caballos, dos piezas de artillería i un cuadro de buenos infantes, sostenidos por considerables milicias de caballería. Freire podia, pues, respirar en Concepcion i sentirse desembarazado para castigar a Benavides, si osaba pasar el rio para buscarle en sus propios cuarteles.

Pico, entre tanto (a quien el receloso Benavides, habia dado órdenes terminantes de no comprometer accion de guerra sino con plena seguridad del éxito), atribuyendo a la carga de Yumbel sobre los granaderos un resultado efímero, se dirijia con su columna hácia los vados del Laja, por donde esperaba refuerzos considerables que debia traerle Bocardo de los partidos de Quilapalo, Santa Bárbara i Nacimiento, al paso que otros grupos se le acercarian por el lado de Tucapel, bajando de la Montaña, a virtud de órdenes previas impartidas para aquel movimiento simultáneo i jeneral.

Cuando O'Carrol i Viel se reunian en San Cristóval en la tarde del 21 de setiembre, Pico se acampaba por consiguiente a orillas del Laja, interpuesto entre Yumbel i los Anjeles, i a diez leguas distante de aquellos.

En vista de estas posiciones respectivas, el partido que la estratejia aconsejaba a los jefes patriotas era tan claro que casi no podia dudarse de su éxito; tal era emprender a toda prisa sobre los Anjeles, sin hacer caso de Pico, con el doble objeto de cubrir aquella importantísima plaza i operar una concentracion de fuerzas de las tres armas que los haria invencibles, pues Alcázar tenia infantes i cañones i Viel i O'Carrol solo caballos.

Mas, por una fatalidad propia del precario espíritu humano, sobrevino una inesperada rivalidad en la que tanta culpa tenia el olvido imprudente del jeneral en jefe como la calorosa vanidad de sus lugar-tenientes. En el momento de celebrar un acuerdo decisivo, Viel i O'Carrol pusiéronse a disputar sobre cual tomaria el mando en jefe, pues uno i otro tènian análogas instrucciones (de *reunirse* simplemente el uno al otro) e idéntica graduacion de tenientes coroneles. Fué preciso someter aquel punto delicado a la decision de una junta de guerra, i prevaleció en ella la opinion del comandante Cruz

de que debia reconocerse a O'Carrol como jefe, atendiendo a la mayor antigüedad de sus despachos (1).

Era el comandante Viel a la sazon un bizarro soldado, jóven, valiente, tan esperimentado como O'Carrol en las guerras europeas i tan ardiente i engreido como él. Oriundo de Paris, tenia todas las cualidades i todos los defectos de aquella capital del mundo que se enorgullece tanto de su jenio como de sus propias brillantes futilezas. Hijo tambien, como O'Carrol, de una familia aristocrática, habia sentado plaza de soldado en los ejércitos de Napoleon cuando tenia solo veinte años (1803), siendo su padre un distinguido abogado i consejero de la corona.

Cuatro años de campañas i batallas, como las de Jena i Elchingen, la última de las que recordaba hacia poco con entusiasmo juvenil (citando una heróica esclamacion del mariscal Ney a cuyas órdenes servia), le costaron sus jinetas de sarjento. Doble tiempo i su presencia en todas las guerras de Alemania i de España fuéronle precisos para poner sobre sus hombros las charreteras de capitan de cazadores de la guardia imperial que llevara en Waterloo.

(1) En 1857 sostenia todavía el jeneral Viel que a él le correspondia mandar porque su despacho de teniente coronel era del 15 de abril de 1818, época en que O'Carrol no habia llegado todavía a Chile. Esto es cierto, así como que el primer despacho de O'Carrol, cuyo orijinal tenemos a la vista, es dos meses posterior a aquel, esto es, del 18 de junio, en que fué agregado al Estado mayor de Chile como teniente coronel efectivo. Pero talvez se atendió al despacho de *jefe del cuerpo* que cada uno mandaba i en este caso el título de O'Carrol era mucho mas antiguo, pues databa desde el 30 de marzo de 1819.

La junta de guerra se compuso del mayor Acosta i del capitan graduado de mayor Ibáñez, ámbos de dragones, del mayor Escribano de granaderos i del comandante Cruz de cazadores.

El jeneral Viel refiriendo este triste episodio dice en su carta citada, «que la discusion tomó un carácter tan acalorado que no era posible que continuase por mas tiempo sin dar lugar a graves resultados, i se conformó con mandar de *a acuerdo* con O'Carrol i en realidad con ponerse bajo sus órdenes.» El jeneral Cruz, por su parte, como un testigo irrecusable, añade sin embargo, que O'Carrol dijo perentoriamente a Viel que si no le seguia, marcharia él solo contra el enemigo, pues los cazadores, la artillería i los infantes estaban a sus órdenes, miéntras Viel tenia solo sus granaderos, despretijiados por el suceso del dia anterior.

El capitan Verdugo, que siempre padece en su relacion graves errores de detalle, pues fué aquella escrita en Lima treinta i dos años despues de los sucesos que refiere (1852), afirma que la discusion entre Viel i O'Carrol tuvo lugar el mismo dia del encuentro del Pangal i a la vista del enemigo. «I miéntras hacian sus escaramusas dice, *dentró* una disputa en los jefes nuestros, de quien debia mandar la batalla. Esta disputa fué entre el comandante don Cárlos María O'Carrol, irlandés i el comandante Viel, frances, hasta que tuvieron que ver sus despachos, i salió siendo mas antiguo el comandante O'Carrol, comandante de nuestro cuerpo.»

Resuelto a pasar a Estados-Unidos despues de aquel gran desastre, i premunido con este objeto de cartas de Lafayette, una conversacion casual en el teatro con don Bernardino Rivadavia, ministro en 1817 de la República Arjentina en las Tullerías, le hizo cambiar de rumbo; i a mediados de aquel año, se embarcó en Calais para Buenos-Aires en un pequeño bergantin, cuyo equipo costeó él mismo con ocho compañeros de armas i aventuras, entre los que debió venir el despues famoso mariscal Magnan, quien de la escala del buque se volvió a Paris por una intriga de amores (1).

Incorporado en el ejército arjentino con el grado de sarjento mayor efectivo, habia llegado a Santiago el último dia de 1817, i comenzado a prestar inmendiatamente sus servicios como ayudante de campo del jeneral San-Martin. Su conducta en Cancha-Rayada i en Maipo le conquistaron, junto con su marcial figura i sus notables conocimientos estratéjicos en el arma de caballería, el no siempre pródigo aprecio de aquel caudillo, i a tal punto que dos años despues de su ingreso en el ejército, mandaba en propiedad el cuarto escuadron de granaderos a caballo, el cuerpo querido de San-Martin, como es sabido, i del cual se ha dicho que dió veinte i tres jenerales a la América. Viel ha sido el último de ellos (1851).

Tales eran los antecedentes militares del jefe en quien O'Carrol encontró un adversario en los momentos en que mútuamente se buscaban para tenderse la mano de amigos, ántes de desnudar los sables contra el adversario de la patria a que ambos servian con la noble emulacion de la gloria i del deber.

Mas, envueltos en mala hora en aquellas peligrosas i nímias disenciones i a calorados los ánimos por una cuestion de suyo ajena a tan valerosos soldados, olvidaron uno i otro o no acertaron el resolver la dificultad militar en que se encontraban. El

---

(1) Los compañeros de viaje del capitan Viel fueron un hermano de Magnan, un sobrino del mariscal Lefebre Desnoetes llamado Grabert, prusiano de nacimiento, que fué ayudante del jeneral Balcarce junto con aquel; un capitan italiano Tola, que tambien sirvió en el sur; los dos hermanos Bruix, hijos del almirante héroe de Aboukir: el coronel Giroux, que vivia en la miseria en Lima, donde le hemos conocido ya mui anciano en 1860, el célebre Brandsen muerto en Ituzaingó, i el desgraciado coronel Robert, a quien Pueyrredon hizo fusilar en Buenos-Aires por supuesta complicidad con los Carreras.

comandante Viel ha dicho, empero, mas tarde (1857) que él indicó el acertado plan de marchar a los Anjeles a incorporarse con Alcázar, pero que prevaleció la opinion contraria de O'Carrol, dirijida a perseguir a Pico, de quien se sabia iba retirándose hácia el Laja. El imparcial comandante Cruz sostiene, no obstante, contra ambos, que el plan de socorrer a Alcázar en los Anjeles no fué insinuado ni por uno ni otro jefe, i añade que si lo hubiera sido, él se habria plegado con calor a ese dictámen, pues, a la verdad, era el único cuerdo i bien meditado en aquel crítico momento (1).

Aquella infausta riña iba a dejar, empero, oculta en el campo patriota una amarga levadura que no tardaria sino horas en acarrear a la República un dia de llanto. O'Carrol i Viel eran jóvenes, valientes, amaban la gloria de la armas tanto como tenian a pechos el esplendor de las banderas a que habian jurado alianza. Albergábase, por otra parte, en sus corazones, un escondido pero devorador estímulo que en breve los llevaria, al uno a los reinos de la dicha i al otro al martirio de un fin inmerecido. ¡Pobre O'Carrol! Lleno de juventud, bello como pocos hombre de su tiempo, soldado a la vez deslumbrador i culto, no habia podido reposarse de sus fatigas de viajero bajo el techo hospitalario de Santiago, sin que su corazon recibiese, como la herencia de un nombre que era grato para él ántes de dejar sus propios lares, el amor de una beldad que aguardaba solo sus triunfos para dejarse conducir en nombre de ellos al altar......¡Misterios son estos del corazon, de la familia, desdicha íntima de una raza, que la mano respetuosa de la historia cubre con el crespon de los muertos, consagrándoles apénas una lágrima de tímido tributo!......

Pero al mismo tiempo, aquellos dos soldados estranjeros estaban, aun ántes de encontrarse, hondamente divididos. El uno ostentaba en su uniforme encarnado la cruz de la Flor de lis que habian otorgado los Borbones a los que les restituyeran su trono, miéntras que el otro, vencido, al contrario, en Waterloo, llevaba escondido en su corazon aquel odio inestinguible que por aquellos dias avivaban en todo pecho frances las brisas de Santa Elena!......No era, pues, posible que hubiese un ave-

(1) Correspondencia citada de los jenerales Viel i Cruz.

nimiento cordial entre aquellos dos jefes, a lo que se añadia la fatal neglijencia del comandante jeneral que no habia asignado ni a uno ni a otro el puesto superior.

Bajo estas penosas impresiones, que como hemos visto afectaban a todo el campo patriota por medio de sus capitanes, movióse aquel en demanda de Pico en la mañana del 22 de setiembre, i caminando lentamente todo el dia por guardar el paso a la infantería i a los cañones arrastrados por bueyes, solo llegaron mui avanzada la noche al sitio llamado el Manzano, a orillas del Laja. Por una peripecia característica de aquella guerra en que la movilidad era el primer elemento de éxito, Pico se encontraba acampado en aquel mismo sitio, mas allá de un pajonal i a la distancia solo de tres cuadras.

Ambas divisiones pasaron en silencio aquella noche, teniendo los jinetes los caballos por la brida i sin soltar las armas los pocos infantes que venian con O'Carrol. Por otra rara circunstancia, ambos belijerantes estuvieron ignorantes aquella noche de su proximidad i de su mútuo peligro.

Al amanecer de la mañana siguiente, sin embargo, unos milicianos que intentaron enlazar unas yeguas cerriles que pacian en el campo, dieron la alarma al jefe enemigo (1), que en esos momentos repartia a su tropa la escasa racion matinal. Mandó en consecuencia Pico a su jente abandonar el rancho, i montando a caballo a toda prisa, emprendió su marcha rio arriba. Su propósito era no el huir sino reunirse a los refuerzos que aguardaba de la Montaña i de las cabeceras de ultra-Biobio, obedeciendo ademas estrictamente a las órdenes que le habia comunicado Benavides de no empeñar combate sino seguro de vencer. Aquella misma noche, ademas, habia llegado a su campo el coronel Bocardo solo con sus ayudantes i un puñado de indios (2) con el objeto principal de instruirle de la reu-

(1) «La causa fué, dice Verdugo en su relacion citada, que unos cuatro soldados milicianos, que tambien iban allí algunos, se habian adelantado a reconocer unas bestias que habian avistado, i con el ansia de robárselas, habian corrido tras de ellas i descubierto el campo enemigo que aun no ensillaban todavía.»

(2) El señor Barros Arana dice que se reunieron a Pico cerca de trescientos hombres en su retirada, pero no hemos encontrado el documento en que aquel escritor, bebió esa noticia, ni él lo señala tampoco. Por esto creemos que solo Bocardo i un grupo de indios, que no pasaria de cincuenta a cien, fué todo el refuerzo que recibió despues del encuentro de Yumbel en la mañana del 20.

nion del enemigo en Yumbel en la tarde de la víspera i de la aproximacion de indios i montoneros por los vados de arriba del Biobio i del Duqueco.

O'Carrol, a su turno, convencido de su notable superioridad sobre la columna realista, que no tenia ni infantes ni cañones que oponer a su masa de soldados aguerridos, comenzó a perseguirla con teson. Mas, de un lado, la mayor movilidad de Pico i del otro la tarda marcha de los bueyes que conducian los cañones, daba a aquel ventajas conocidas en la marcha. Ambas columnas se mantenian, a pesar de esto, a la vista, i en mas de una ocasion, al entrar en algunas de las planicies abiertas del camino sembrado de colinas i bosquesillos de aquella pintoresca comarca (1), presentábanse propicias ocasiones de trabar la pelea, cargando la retaguardia enemiga, nunca mas léjos de la descubierta patriota que el tiro de una carabina.

Hubiérase creido que O'Carrol, absorto todavia con las desazones de la junta de guerra i vacilante sobre la responsabilidad que de suyo habia asumido, no se atrevia a tomar ningun partido decisivo. En dos acasiones uno de sus mismos subalternos se le acercó rogándole que le permitiera cargar, aprovechando la ventaja del terreno, pero el jefe patriota continuaba su marcha silencioso sin consentir en ello (2). Acaso ya se ajitaba en su alma, juntos con los recuerdos de su ternura, aquella vaga zozobra precursora de la muerte, que se llama por el vulgo *la voz del corazon*!

Eran ya las dos de tarde; la marcha de ambas divisiones habia durado mas de seis horas; los caballos iban fatigándose, i en todas direcciones solo divisaban los soldados de la patria, descontentos con aquella persecucion infructuosa, inmensas columnas de humo que salian del fondo de los bosques. Era la señal convenida con las diversas partidas que obedecian a Be-

(1) «En esta parte del pais, dice un viajero ingles que visitó a Yumbel en 1828, apénas hai un palmo de tierra llana. El suelo es gredoso i tenaz, las colinas tienen formas redondeadas i el paisaje es en todo semejante al que se observa entre Concepcion i el Itata.» (*A visit to the indians of the frontiers of Chile by Allen Gardiner.*—Lóndres, 1841, páj. 90.)

(2) El jeneral Cruz dice en su carta citada que por dos veces solicitó de O'Carrol permiso para cargar con sus cazadores, sostenido por los otros cuerpos; pero O'Carrol no se lo permitió, negativa que el comandante Cruz califica militarmente de *gran chambonada*.

navides para encontrarse en un sitio señalado de antemano, a fin de obrar en concierto contra el enemigo (1).

En ese mismo momento la columna patriota descendia a un pequeño llano cubierto con la fresca verdura de la primavera, i conocido con el nombre de Pangal, por la abundancia de la planta acuática llamada *pangue* que allí crecia. Era aquella una cancha de guerra, un palenque hecho a propósito para un combate de caballería.

Comprendiólo así el dilijente Pico, que iba ya avergonzándose de huir tanto trecho, solo por cumplir órdenes ajenas a las que se sometia mal de su grado i solo por respeto a la disciplina que él mismo habia creado. Llamó en consecuencia a Zapata, a quien acaso amaba tanto, como en el fondo de su corazon aborrecia a Benavides, i conferenciando un instante, sin detener sus caballos, resolvieron ambos hacer frente al enemigo i por un movimiento rápido sobre sus flancos i retaguardia, envolverlo en el llano, esterminándolo si era posible (2).

Aquel pensamiento i su ejecucion fueron rápidos como el rayo. Pico desplegó dos de sus escuadrones por el frente i los arengó con enerjía, diciéndoles que iban a cargar a lanza i sable, imponiendo pena de la vida al que disparase un tiro. I sin mas que esto, como era de uso en tales casos, vínose a toda brida sobre la columna patriota que solo tuvo tiempo de desplegar en batalla haciendo una descarga jeneral de carabina i uno o dos disparos de cañon (3). Contúvose con lo vivo del fuego la

---

(1) VERDUGO, Relacion citada.

(2) El oficial Saltarelo, que era a la sazon sarjento del escuadron de Zapata, asegura haber oido la conversacion de Pico i del último, añadiendo que la proposicion de atacar al enemigo vino de su jefe inmediato.

Otro de los contemporáneos de Pico (don Pedro Belmar), refiere por haberlo oido a su propio actor, una accion verdaderamente heroica de aquel jefe en este preciso momento. Habiéndosele acercado un oficial González para hacerle presente que su caballo estaba incapaz de cargar, Pico se apeó instantáneamente del suyo i lo entregó al subalterno montando el de éste. Este rasgo, que basta por sí solo para caracterizar a un héroe, lo refirió el mismo González a Belmar.

(3) El jeneral Viel dice en su carta citada, que Pico desplegó su guerrilla en dos líneas, la caballería al frente i la *infantería a retaguardia*; pero en esta parte faltábale la memoria al viejo veterano, pues de ningun documento ni relacion consta que Pico tuviese un solo soldado de la última arma en el Pangal. Solo despues de aquel combate i con los fusiles de los cuarenta infantes muertos en aquella accion armó una compañía de antiguos soldados de Cantabria.

Verdugo habla tambien varias veces en su relacion de fuertes masas de in-

línea de Pico, i quedó como paralizada un largo rato a tan corta distancia de los jinetes de O'Carrol que podian tocarse con sus armas. Los dragones, que ocupaban el centro de la línea, se mantenian con su sable en guardia, pues O'Carrol habia omitido con la precipitacion del lance, el darles la voz de cargar, miéntras que los dragones de Pico, por su parte, contenidos de propósito por éste, los tocaban con sus lanzas. "El enemigo, dice uno de los propios soldados del cuerpo de O'Carrol, dió la voz.—*Enristren lanza i carguen, hijos de*...... Mas como a nuestro comandante se le olvidó dar la voz de *carguen*, sucedió que una i otra línea estariamos mas de cinco minutos mirándonos la cara. Ellos con lanza enristrada que nos formaban un tejido de ellas por encima de las orejas de sus caballos, i nosotros con sable en mano" (1).

Pero entre tanto habia sucedido que el intrépido Zapata, metiéndose por entre el humo de la primera descarga de la fila patriota (2), habia pasado por el flanco derecho de aquella, que cubrian los cazadores de Cruz, hasta dominar su retaguardia;

---

dios que concurrieron a la accion llevados por Pico, pero no parece que se hallaban en las filas de éste sino unos pocos, como ántes dijimos, que habia traido Bocardo de Quilapalo el dia de la víspera. De éstos, el comandante Cruz hizo sablear uno que se habia metido en la columna de cazadores, i marchaba revuelto con ellos en la retirada, pues aquellos bárbaros rara vez sabian cuando triunfaban o cuando eran derrotados, i mas raras ocasiones tenian nocion de cuáles eran los soldados a quienes venian aliados ni cuáles los enemigos.

Respecto de los datos confiados solo a la memoria i recojidos despues del trascurso del tiempo, es preciso desconfiar incesantemente, (tal es el sistema que siempre hemos seguido al escribir la historia nacional) hasta no obtener la confirmacion absoluta o relativa del hecho por el cotejo de documentos públicos o respetables testimonios orales.

Tenemos a la vista un caso curioso de la frajilidad de la memoria de nuestros veteranos. Un oficial, que aun existe, dice en su parte oficial que tenemos a la vista, que su destacamento en un pueblo de la frontera en 1820 se componia de quince hombres, i en una relacion que acaba de dictar para nosotros, afirma que en cierto encuentro que tuvo con el enemigo, le voltearon *veinte i uno de los quince ánte dichos*

(1) VERDUGO, Relacion citada. «I era tan corta la distancia, añade éste en aquel pasaje, de una a otra fila, que casi los caballos se topaban por la frente.»

El sarjento Saltarelo confirma completamente esta relacion, diciendo por su parte que ámbas líneas quedarian «a dos brazas de distancia,» i que los soldados de O'Carrol retaban a los de Pico, ajitando sus sables sobre la cabeza i diciéndoles cada cual a su contrario.—*Pega godo! pega godo!*

(2) «Puestos los enemigos en batalla, escribia en la misma noche que siguió al combate el gobernador de Rere, Tejada, que lo presenció i envió aviso al jeneral Freire, nos esperaron, i a distancia de media cuadra le hizo nuestra division dos descargas cerradas de tercerola i cañon, i esperimentando los enemigos este golpe, se vinieron encima de nuestra division en circunstancias que ni un soldado se veia con la humareda, por heber tomado la posicion contraria al viento cuya proteccion para los enemigos les *sirvió de victoria*.»

i enristrando en seguida lanzas habia caido con un denuedo irresistible sobre los infantes i cañones (que en ese instante mismo avanzaban hácia el frente tirados a la cincha de las cabalgaduras de algunos milicianos), i los envolvieron creando una espantosa confusion por retaguardia.

Aquella no habria sido, empero, de decisiva consecuencia en la jornada, si los cazadores de Cruz hubiesen conservado en esta aciaga ocasion esa serenidad de espíritu que tantas veces habia inmortalizado su nombre en los combates de la *patria nueva*. Pero fuese uno de esos pánicos inesplicables que suelen apoderarse del soldado; fuese que una de sus compañías contuviese gran número de reclutas, como lo asegura su jefe, lo cierto fué que flaquearon al sentirse súbitamente cargados por la espalda, i sin poder ser dominados por su valeroso comandante, se envolvieron entre sí i echaron a correr hácia la izquierda, aumentando el torbellino que Zapata creaba entre los infantes, dueño ya de los cañones i del parque.

"La derecha de nuestra línea, dice el oficial Verdugo, al llegar a este lance, que la componia el escuadron de cazadores, mandado por el comandante Cruz, arrancó a la izquierda i la izquierda a la derecha: de suerte que en el centro se formó la confusion, i como los indios nos lanceaban nuestra retaguardia, entónces tuvimos que romper las filas del enemigo, quedando la mayor parte de los nuestros en sus lanzas."

Para mayor desdicha, en el momento en que los cazadores se desbandaban por la derecha, enredándose en los lazos de los milicianos que arrastraban los cañones (1), el escuadron de Ferrebú cargaba por la izquierda a los granaderos de Viel, atemorizados todavía por el encuentro de Yumbel, i los hacian replegarse hácia el centro perdiendo rápidamente su terreno.

Fué aquel el momento crítico de la batalla, i el bravo O'Carrol, vuelto en sí de su primer estupor, al ver tan súbitamente cambiada la posicion i la fortuna de los suyos, torció su caballo hácia el centro en proteccion de sus alas i de sus cañones; dan-

(1) «Unos tiraban, dice el jeneral Cruz, hablando de éstos en su relacion citada, para un lado i otros para otro, lo que ocasionó que unos cuantos soldados cayeron enredados en ellos, i yo mismo habria sido víctima de tal incidente si lo mas fuerte de mi caballo no le hubiese hecho ir a estrellarse, sostenido por el lazo, contra un desgraciado miliciano que cayó en tierra con la topada.»

do él mismo el ejemplo del heroismo i metiéndose, sable en mano, en medio de la vorájine de cuchilladas que formaban los combatientes. Pico entónces, no encontrando ya resistencia por el frente, dilató su línea en un vasto semi círculo como para atar por sus estremidades las filas de Ferrebú i de Zapata; i de esto modo el campo de batalla quedó convertido, segun una espresion que oimos hace años a uno de los jefes que en él se distinguieron, en "un corral de sables i de lanzas" (1), en que iban rindiendo la vida los mejores hijos de Chile.

Tal fué la batalla o mas bien la matanza del Pangal que Pico se jactaba en sus partes al virei del Perú de haber ganado en *cuatro minutos*. I así era la verdad, porque el tiempo que quedó de aquel aciago dia no fué de combate sino de atroz carnicería.

El primero en caer en manos de la turba vencedora fué el valiente O'Carrol. Sin querer abandonar el sitio en que morian sus soldados, se batia como un leon sableando a los que le acometian en tropel, cuando de improviso sintió su brazo detenido por un arma, que segun él mismo dijo en seguida, hasta entónces le era desconocida. Era que el capitan Alarcon, del escuadron de Zapata, hombre ájil i jinete, le habia echado el lazo desde la distancia (2) comprimiendo contra su pecho el brazo en que llevaba levantado el sable i derribándolo del caballo con la tirada. Conducido a la presencia de Pico, el bizarro prisionero le cumplimentó por la buena apariencia de

---

(1) «Al jeneral Cruz, en una visita que tuvimos el honor de hacerle en su hacienda de Peñuelas en octubre de 1851.

(2) «En una nota marjinal puesta por el jeneral Cruz en 1857 en la páj. 26 del folleto del señor Barros Arana, sobre las campañas de Benavides, leemos lo siguiente. «O'Carrol fué enlazado, segun corrió la voz despues de la accion, por el capitan don Jervasio Alarcon. Despues de entregado éste a las banderas de la patria, me dijo (como lo verificó con muchos) que el comandante Zapata fué el que habia enlazado a O'Carrol, i que siendo mui amigo de Zapata, éste habia atribuido a él el hecho para hacerlo volver a la gracia de Benavides, que le miraba en esa época mui mal i le tenia amenazado de fusilarlo. No sé, añade el señor Cruz, con certeza cuál sea la verdad; pero lo que corrió como tal desde el principio fué que Alarcon habia sido el que lo habia enlazado.»

I así parece la verdad, segun la declaracion de Saltarelo i otros testimonios. La amenaza de Benavides contra Alarcon parece tambien ser efectiva porque esta era su costumbre en caso de desastres i porque así lo referia Alcázar en un despacho ya citado, despues de la derrota que aquel sufrió en el Quilmo. Alcázar decia, sin embargo, que era Bocardo el que habia querido fusilar a Alarcon, como su jefe mas inmediato.

su jente. *¡Son unos pobres huasos, señor!* le contestó con ironía el fiero montañez. I conociendo por la voz que su interlocutor era estranjero, le dijo que se preparase para morir, en cumplimiento de órdenes terminantes del rei de España, de aquel mismo rei, por quien O'Carrol habia peleado en cien combates a fin de volver a colocarlo sobre su inmerecido trono!

Cuatro disparos de carabina enviaron pocos instantes despues el alma del cautivo a la eternidad!.... .

Así pereció a los dos años de su residencia en Chile i a los treinta escasos de su edad, aquel brillante oficial europeo que habia conquistado en su patria una de las mas altas graduaciones permitidas al valor i a la juventud por las leyes sedentarias i aristocráticas bajo cuyo imperio servia. De sus preclaros antecedentes ya hemos hablado en diversa ocasion; mas ahora tenemos delante de los ojos una miniatura de su busto, tierna ofrenda de su sensibilidad que ha llegado hasta cerca de nosotros, i al contemplar la pureza de sus lineas i la suavidad de su rostro juvenil, pálido e imberbe, sombreado por una espesa cabellera de ébano, brota del alma honda e irresistible lástima por su prematura e ingloriosa pérdida; al paso que su belleza, la elegancia vistosa de sus arreos militares, i su deslumbradora juventud, están en su melancólica mudez revelando que los montoneros de la frontera no mataron en él a un sableador vulgar sino al último de aquellos adalides de la edad antigua que morian en fiera lid, pero consagrando su postrimer suspiro a la amada de su corazon......

Sus compañeros fueron mas felices. Su émulo de la mañana, el esforzado Viel, que con el español Acosta era el mejor jefe estratéjico de caballería que a la sazon teniamos, logró abrirse paso hácia Yumbel, seguido solo de ocho granaderos, miéntras que el mayor Escribano se salvaba en direccion de Chillan con el mayor número de aquellos (1). Los valientes segundos de O'Carrol, Acosta e Ibáñez, solo consiguieron reunir *veinte i*

---

(1) Creemos conveniente advertir que los granaderos de Viel eran conocidos jeneralmente con el nombre de Húsares de Marte (de la *Muerte* di e siempre Verdugo), pero nosotros hemos conservado como mas jenuino el de granaderos En realidad este escuadron arjentino no se incorporó al ejército de Chile sino con fecha 22 de noviembre de 1820, i entónces tomó oficialmente el nombre de *Húsares de Marte*.

siete dragones dispersos, pues aquel desgraciado cuerpo pereció casi por entero sirviendo de escudos con sus pechos a su denodado jefe que cayó con ellos (1). De la infantería de Talcamávida sucumbió hasta el último hombre, i de los artilleros escapó solo un soldado i su jefe, a quien Viel hizo montar a la grupa de su caballo, sacrificándose en ese acto un jeneroso granadero llamado Figueroa, que fué enlazado i muerto. Era el jóven oficial así salvado aquel valeroso e inquieto Pedro Uriarte, campeon de posteriores revueltas i que, aunque solo un niño de quince años, habia prestado notables servicios en su breve correra (2).

---

(1) Segun Cruz se le incorporaron en su retirada veinte i siete dragones, pero tres dias mas tarde el jeneral Freire habia reunido hasta cuarenta i ocho en Concepcion. Verdugo dice que de su mitad, compuesta de treinta i ocho hombres, solo escaparon siete i que al entrar en combate el cuerpo tenia ciento noventa i tres plazas. Salvó, pues, solo una cuarta parte de la jente que hacia apénas ocho meses habia dejado sus cuarteles de Curicó, donde se organizó. Este solo dato es el mejor elojio que puede hacerse de aquellos bravos. Uno de los pocos que escapó de aquel esterminio fué el alférez Verdugo, que sin embargo perdió a su hermano i a su *querida*, aquella llorosa cautiva rescatada de Pincheira en el encuentro de Monte-blanco hacia ya nueve meses i que le habia prometido, aferrada al estribo de su montura, que le seguiria hasta el fin del mundo.

Hé aquí, entre tanto, la peculiar manera como cuenta aquel soldado su escapada del Pangal.

«Corriamos a la orilla del rio de la Laja, dice, hácia Yumbel, cuando a nuestra derecha se nos vienen ocho indios. Inmediatamente tiré a dejarme c er yo al rio, que era mui caudaloso, i me dijo un soldado. *Señor, ese es el rio de la Laja ¿qué va Ud. hacer, cuando al otro lado hai enemigos no mas? Defendámonos aqui, los indios son ocho, nosotros somos cinco, con dos que voltiemos, los demas zafan.* Así fué que luego que nos vieron los indios, se vinieron a gran galope sobre nosotros. Mui cerca se les descargaron cuatro tiros, los que fueron bien aprovechados, porque cayeron tres de ellos. Los otros cinco quisieron envestir, pero como habia un pajonal pantanoso de por medio, no pudieron pasar i esto dió lugar para cargar de nuevo nuestras armas i se voltearon otros dos i los demas, que eran tres, corrieron.»

En cuanto a la cautiva, siguió por algun tiempo la suerte de los vencedores, hasta que volvióla a rescatar Verdugo despues de la batalla de la Alameda de Concepcion, como mas adelante referiremos.

(2) El jeneral Cruz añade en su carta varias veces mencionada que Uriarte se le presentó a una legua del campo de batalla «con la celebre demanda de que cómo se dejaban perder sus cañones,» lo que prueba cuán bien hacia Viel en salvar a aquel mancebo i que el granadero Figueroa no habia muerto por redimir un cobarde.

Uriarte habia nacido en 1805 en Valparaiso, donde su padre, el coronel don Bernardo Uriarte, habia venido desde Buenos-Aires, su patria, en el séquito del gobernador de aquel puerto don Joaquin de Alós. Incorporado a la Academia militar en 1817 a la edad de doce años, se habia batido a los trece en Maipo i distinguídose despues, al principio de la campaña de 1820, yendo en socorro de la plaza de San Pedro desde Concepcion en una lancha. «El teniente don Pedro Uriarte, decia con motivo de este lance, el mayor Picarte al comandante jeneral de artillería, se ha portado mui bien en una pasada que hizo en ausilio de San Pedro, que lo estaba atacando el enemigo con dos cañones de a seis, un pedrero i bastantes fusileros, cuyos fuegos se dirijieron a las lanchas de ausilios, luego que estuvieron en posicion de batirlos.»

Solo el comandante Cruz sacó su cuerpo organizado, perdiendo solo trece de los ochenta cazadores con que formara en la batalla. Arrebatados aquellos mas por un pánico momentáneo que por la presion del enemigo, lograron rehacerse, i se retiraron en columna, con precipitacion pero en órden, hasta una milla del sitio en que habia tenido lugar el encuentro. Allí se les incorporaron los veinte i siete dragones salvados por Acosta i allí tambien dieron muerte a un esforzado oficial del enemigo el capitan de dragones Zorondo, imberbe mancebo de diez i nueve años, hijo de los Anjeles, como ántes dijimos, i a quien, exaltado por el entusiasmo de la victoria, sus soldados habian visto saltar sobre un caballo de refresco sin necesitar poner el pié en el estrivo, i seguir a toda brida i espada en mano sobre los fujitivos. Cuando ya volvia teñido de sangre a incorporarse a su campo, matáronle los mismos que en su carrera habia ido dejando rezagados.

Su propio caballo sirvió empero a otro jinete digno de heredarlo. Fué éste el ayudante de cazadores don Manuel Búlnes, que habia hecho prodíjios de valor i cansado de tal manera su montura en la refriega, que si su primo Cruz no lo proteje, perece como O'Carrol en manos de los guerrilleros. La conducta de este jóven capitan habia sido tan conspícua en esa prueba que en medio de las aclamaciones de todos sus camaradas, el jeneral Freire le nombró desde aquel dia su ayudante de campo, que de esta suerte se designaba, sin saberlo, un sucesor, cuando mas altos destinos llegaron para ambos.

Entre tanto, no ménos de trescientos cadáveres de la columna patriota, dragones, artilleros, infantes e infelices milicianos, quedaron sembrados en el ominoso sitio del Pangal, i el terrible Pico, ascendido a coronel sobre el campo de batalla, celebró su cruel victoria fusilando en el acto mismo de alcan-

---

Uriarte alcanzó solo el grado de ayudante mayor en nuestro ejército, pero en la revolucion de 1829 se proclamó coronel en Coquimbo, se incorporó a las fuerzas que Viel escapó de Lircay i capituló con éste en Cuzcuz en mayo de 1830. Enviado a Lóndres en un buque que le recibió como prisionero, este notable caudillo, murió en el mineral de Cerro de Pasco en 1834, ántes de cumplir treinta años.

Somos deudores de algunos de estos datos al señor don Rafael Minvielle, hermano político del desgraciado Uriarte.

zarla a veinte i tres desgraciados, únicos que no habian tenido la suerte de perecer en el fragor de la pelea. Solo perdonó a un soldado llamado Gallegos, porque tuvo la buena fortuna de decir que habia pertenecido al antiguo batallon de Concepcion, cuerpo que Benavides miraba con cierta prediIeccion, por haber servido en sus filas i habia en consecuencia dado órden de que se tratara a sus soldados con alguna benignidad.

Las pérdidas del enemigo fueron escasísimas, porque hemos dicho que los patriotas quedaron encerrados casi sin poder hacer uso de los sables, o fueron envueltos por los lazos, no durando lo fuerte del encuentro ni medio cuarto de hora. Uno de los soldados vencedores recuerda solo haber sabido la pérdida del capitan Zorondo i haber visto herido en la boca al dragon Nicolas Morales, a quien por su elevada estatura llamaban sus camaradas *Cayumangue*, del nombre del cerro poblado de misterios i románticas leyendas que domina todas las campiñas del Itata.

Despues de terminada su obra de esterminio i de saqueo, pues no quedó en el campo un solo cadáver que tuviese siquiera un par de *ojotas*, (tal era le avida desnudez de los soldados de ultra-Biobio), Pico se movió hácia abajo del Laja, acampándose al dia siguiente, i miéntras los dispersos del Pangal llegaban despavoridos a Concepcion i Chillan, en el vado de Curamilahue, donde blanqueabau todavía apilados bajo los árboles los huesos de los soldados que por aquellos mismos dias (setiembre 20 de 1819) habian perdido allí los dos Segueles.

¡Así era aquella guerra! Se celebraba el aniversario de una matanza con otra mayor, i las tropas se movian de un campo sembrado de cadáveres recien inmolados para ir a dormir a otro sobre los huesos de los que habian caido anteriormente!

Tal fue con todos sus auténticos detalles la funesta accion del Pangal que acarreó la pérdida de la provincia de Concepcion, equivalente entónces a la mitad de Chile, i abrió las puertas de la capital, por la cuarta vez durante de la guerra de la independencia, al invasor realista.

Ha sido tradicional costumbre entre nosotros echar la culpa de los desastres militares a causas por lo comun absurdas i

pueriles: al *viento*, a que *los contaron*, a que les *cortaron la agua*, a que un *fraile los vendió*, a que *San-Martin estaba borracho* el 19 de marzo, dia de su cumple años, i a otras quimeras semejantes (1).

La derrota del Pangal atribuyóse, en consecuencia, como todas las anteriores, a una causa parecida, al *humo* (2).

Díjose tambien por las malquerientes que el comandante Cruz habia contribuido a la pérdida de la batalla por el pánico de su tropa, que es preciso confesar no estuvo esta vez a la altura de su renombre; pero aquel jefe salvó casi ileso su cuerpo del destrozo jeneral, i para hacerle proceso por ello, seria preciso declarar de antemano que el ilustre Las Heras al retirarse del pánico de Cancha-Rayada con su division intacta, fué tambien reo de una falta militar. Mas como no todos aceptaban el *humo* como causa determinativa de la derrota, necesitaban personificar sus cargos de otra suerte, i elijeron para ello a aquel jefe tan valiente como pundonoroso.

Del número de estos acusadores secretos, fué por desgracia el mismo jeneral en jefe, i a su turno el acusado le devolvió el reproche declarando en un documento que de su mano tenemos a la vista "que el mas inmediatamente culpable del fracaso fué el mismo jeneral, por el desprecio con que habia mirado al enemigo, dejando en inaccion la mayor parte de su ejército" (3).

Cargo igualmente injusto, porque Freire tuvo esta vez para no salir de Concepcion la razon poderosa de que Benavides estaba en acecho de esa plaza, en el opuesto lado del rio, i tal habia sido precisamente el plan del bandido, como terminantemente lo declara en sus comuniciones al virei de Lima.

¡Tristes querellas de la vida humana, que están revelando en sí propias el verdadero oríjen de los vaivenes mismos en que rueda la varia fortuna de los acontecimientos de la histo-

---

(1) Todo esto se ha dicho de las derrotas de Talca, i Rancagua (1814) de la de Cancha Rayada 1818, de la Lircai en 1830, etc. etc.

(2) Parte citado del gobernador de Rere.

(3) Carta citada de 1857.

ria! Por esto, la última aceptará talvez que fué el *humo*, el elemento que postró nuestras banderas a los pies de los caballos de Pico, pero no el humo de la pólvora, sino el de las pasiones del corazon que dividieron a los jefes patriotas a la hora misma de sonar los clarines del combate, i les ofuscó despues en medio de la pelea, sin que ninguno acertara a tomar una medida salvadora.

CAPITULO XII.

El comandante Cruz comunica al jeneral Alcázar el desastre del Pangal.—Estratajemas de Pico.—Alcázar se retira a Concepcion con trescientas familias de los Anjeles i la guarnicion.—Benavides se reune a Pico i detienen a aquel en el Laja.—Combate heroico de Tarpellanca.—Fuga del comandante Thompson.—Episodios.—Mañil se apodera de los Anjeles, lo saquea e incendia.—Alcázar capitula.—Matanza de mujeres i de los enfermos por los indios.—Inhumano asesinato de los oficiales del núm. 1 de Coquimbo.—Desesperacion del capitan Aros.—Horrible muerte de Alcázar i de Ruiz.—Reflexiones.—Despacho de Benavides al virei declarando que ha ejecutado aquellas atrocidades en estricta represalia.—Torrente i Gay las atribuyen a la matanza de San Luis.—Asesinato del fiscal realista Lazcano en la capital.—Asaroza situacion de Freire en Concepcion.—Intenta socorrer a Alcázar, detiene a Cruz en Gualqui i manda a Viel al Itata.—Vacila i llama confidencialmente a O'Higgins para que venga en persona a socorrerlo.—Resuelve evacuar la provincia i dirijirse al Maule.—Intenta de nuevo proteger a Alcázar pero desiste al saber su capitulacion.—Se encierra en Talcahuano—Benavides ocupa a Concepcion.—Estado de la campaña i perspectivas de los realistas en octubre de 1820.

Cuando el comandante don José María de la Cruz se retiraba del aciago campo del Pangal, con su columna de cazadores i dragones, alumbró su mente una resolucion que pudo ser salvadora: la de retirarse en direcion a las Anjeles con el propósito de socorrer al jeneral Alcázar, llevándole el contijente mas precioso que su aislada situacion reclamaba, el de la caballería. Mas observóle en esá coyuntura su segundo, el capitan don Luis Rios, que los vados del Laja debian estar fuertemente guardados por el enemigo, i que seria difícil forzarlos con una tropa desa-

lentada, observacion que no era ciertamente hija del miedo, pues tal no conoció nunca aquel soldado.

Cruz cambió entónces de rumbo, pero ántes escribió en una hoja de su cartera al jeneral Alcázar comunicándole las tristes nuevas del dia i haciéndole presente que, en la imposibilidad de socorrerle, debia replegarse o sobre Concepcion, pasando por Nacimiento al otro lado del Biobio donde no habia enemigos, o hácia Chillan por la ceja de la Montaña, en cuyos ásperos senderos su infantería i cañones impondrian respeto a las masas montadas del enemigo. Aquel cuerdo consejo fué entregado a un correo que en ese momento mismo llegaba bien montado de Concepcion, despachado por el activo Barnachea, i el que se ofreció llegar a los Anjeles en tres horas (1).

Lo que en aquella plaza tenia lugar, entre tanto, es todavía uno de los mas crueles misterios de esta historia tenebrosa. Dícese por algunos que el correo enviado por Cruz se pasó al enemigo i le dió aviso de los planes de los patriotas (2). Otros mas cercanos a la verdad, en nuestra opinion, afirman que el fiel emisario fué víctima de su noble abnegacion, porque cojido por el enemigo, lo mataron como a espía, i finjendo un oficio del jeneral Freire, cuya firma era fácil imitar, despacharon el pliego con otro de los suyos en el propio caballo del occiso, que era mui conocido en el campo patriota, para asegurar mejor su ardid (3).

En ese oficio apócrifo dábase a Alcázar una órden enteramente opuesta al cuerdo consejo de Cruz, pues se le decia que abandonase inmediatamente la plaza fortificada de los Anjeles, i pasase el Laja por el vado de Tarpellanca, el mas

(1) Carta citada del jeneral Cruz.

(2) BARROS ARANA, folleto citado, páj. 26.—En esto el señor Barros ha seguido la relacion de don Agustin Aldea, quien en su folleto *La inocencia vindicada* (1823) trata de justificarse de su alianza con Benavides probando que siempre le fué traidor. Esta circunstancia inspira mui poca fé en su relato, ademas de que fué hecho *ad hoc* i evidentemente por la mano de su primo el doctor Rodríguez Aldea, con el objeto de hacer mérito entre los patriotas.

(3) Relacion citada del coronel don Francisco Porras.
El historiador Gay, que consultó en los Anjeles en 1838 o 39 el testimonio de los coroneles don José María González i don Manuel Riquelme, testigos de aquellos sucesos, confirma esta opinion, i añade que la falsificacion de la firma de Freire habia sido tan hábilmente dispuesta, que solo Ruiz dudó de su autenticidad i fué de opinion que no debia abandonarse la plaza.—(*Historia de Chile*, tomo VI, páj. 411).

vecino a Yumbel, asegurándole que allí seria socorrido por las fuerzas de Concepcion. La rápida inventiva de Pico i su aventajada posesion del arte caligráfico, estaban caracterizadas por aquella estratajema.

En vista de una órden tan perentoria, Alcázar que solo sabia obedecer, resolvió abandonar inmediatamente la fortaleza que habia sostenido durante dos años con tan heróica constancia. Urjíale ademas a aquella resolucion estrema la carencia absoluta de víveres i su escasez de municiones de fusil i de cañon.

Puso Alcázar en el acto en requisicion el pueblo, i fuera de unos pocos caballos para los oficiales, no tuvo mas elementos de movilidad que tres carretas para los enfermos del ejército i otras tres que quitó a un vecino llamado García, en las que depositó todo su parque.

Notició en seguida su suerte al triste vecindario i le dejó libre de seguirle para correr con él la suerte de las armas o guardar el pueblo, esponiéndose al peligro inminente de una irrupcion de bárbaros que le encontraria indefenso. Los mas aceptaron el salir, llegando el número de las infelices mujeres que tomaron tan desesperado arbitrio a no ménos de quinientas.

Hechos a toda prisa estos preparativos, salió Alcázar a la cabeza de su columna en la tarde del 25 de setiembre, i a la mañana siguiente, tres dias despues del desatres del Pangal, llegaba a la orilla del Laja por el vado de Tarpellanca, que, como ántes dijimos, es el mas vecino a la confluencia de aquel rio con el Biobio.

Presentaba aquella marcha, que recuerda las inmigraciones dolorosas de la Biblia, un espectáculo imposible de describir. Venian allí en medio de un puñado de soldados, trescientas familias aterradas. Todos marchaban a pié, i los que habian podido procurase un mal caballo cargaban en él, quien a la madre anciana, quien a la esposa, quien al hijo que simbolizaba todas las esperanzas, todos los goces de la vida. Cada cual salvaba lo que podia de sus pobres lares porque demasiado sabian que no verian otra vez de aquellos sino los escombros; i por esto, como las hijas de Lot, volvian a cada

instante el rostro hácia el pueblo abandonado, esperando ver levantarse en el horizonte las columnas de humo que anunciarian su ruina por la tea. Por todas partes no se veia sino semblantes pálidos, piés desangrados, mujeres infelices que pedian socorro sin poderse valer así mismas, niños que lloraban por su sustento que nadie podia procurarles. Hasta los desventurados enfermos, (soldados, ciudadanos, mujeres) no habian consentido en quedarse, i eran arrastrados en cinco de las pequeñas carretas que usan en el sur para los acarreos, sin contar con otro amparo que la clemencia divina. Las concubinas mismas de los indios ausiliares se habian confundido en aquella lúgubre carabana, que huia del incendio para estrellarse con la muerte, ahogándose en el vado de un rio o descuartizada por el filo de las lanzas. Solo un rostro se veia del todo sereno, enjuto i terrible. Era el del septuajenario Alcázar, que no habia sabido nunca tener miedo, ni abrigar en su férreo corazon otra lástima que la que inspira la vista de un cobarde. Felizmente, de ninguno de los que obedecian su voz en este terrible trance podia decirse aquel baldon. Uno hubo, pero no fué de los que pelearon i murieron a su lado......

Engañado, pues, Alcázar por la astucia de Pico, o confundido por la vaguedad de las noticias que le llegaban en su absoluto aislamiento, tomó el único camino que debia conducirle a una inevitable perdicion, porque le llevaria a encontrarse de frente con un enemigo superior en número i arrogante con sus victorias.

Por otra parte, aquella misma mañana se habia incorporado a la division vencedora en el Pangal que asechaba los paso del Laja, pasando por el de *Thana-Guillin*, el mismo Benavides, a quien Pico hizo saludar con una salva disparada por los cañones capturados, como si hubiera querido recordarle de esta suerte que aquellos trofeos no eran suyos, sino de su esforzado brazo. Habia salido de su guarida el cobarde salteador cuando le llegó la nueva de que otros habian peleado i vencido por él, i no traia por consiguiente sino una escolta de veinte i cinco tiradores i por único compañero a su *compadre* i amigo, el coronel de milicias don Felipe Díaz de Lavandero.

Encontrábase todavía el caudillo realista en medio de los plácemes que tributaba a sus jefes i oficiales, ascendiendo allí mismo a Pico a coronel, cuando llegó a las nueve de la mañana la noticia de que Alcázar venia oproximándose al Laja por el paso de Tarpellanca.

Alegre con esta nueva que le iba a proporcionar una segura presa en que cebarse, Benavides mandó montar a caballo toda la division, i a media rienda se dirijió a Tarpellanca. Allí se encontraba ya Alcázar con su jente, o mejor dicho, con su pueblo.

Es el paso del Tarpellanca uno de los mas frecuentados del profundo Laja porque una isleta, que lleva su mismo nombre, lo divide en dos brazos vadeables, haciendo así ménos peligrosa la corriente de las aguas. Cuando Benavides llegaba por la márjen izquierda de aquel, ya Alcázar tenia salvada la mitad de la corriente i se encontraba con toda su comitiva en las isleta de Tarpellanca.

Benavides o mas propiamente Pico, pues aquel rara vez, si alguna, se acercaba al fuego, tomó en el acto sus disposiciones para cerrarle el paso esparciendo su caballería en tiradores por toda la ribera, apostando los cañones tomados en el Pangal en las altas barrancas vecinas i aprontando por sí mismo una columna de infantería para forzar el paso del rio hasta la isla, si era necesario.

Alcázar, por su parte, se resolvió a quemar su último cartucho contra la hueste orgullosa del bandido. Cuando ya habia pasado el rio una parte de sus fuerzas, vino corriendo una mujer a anunciarle la proximidad de Benavides, i en consecuencia, apesar de la desventajosa posicion rodeada de agua en todas direcciones que le ofrecia la isla, hizo volver los soldados formando en cuadro el valeroso e infortunado batallon que tantas glorias i tantos infortunios llevaba consechados en su corta carrera, i esperó de pié firme al enemigo (1). Hemos dicho que Alcázar no tenia caballería, sino unos cuantos indios milicianos; pero colocó en los ángulos sus cañones, i

(1) Segun un estado firmado por el comandante Thompson en Talcahuano el 10 de octubre el núm. 1 tenia ántes de entrar al fuego en Tarpellanca trescientas veintinueve plazas.

parapetándose como mejor pudo con los equipajes de las familias que emigraban, hizo situarse a éstas en el centro, echadas las mujeres i los niños en el suelo, para no perecer víctimas indefensas del combate.

En esta disposicion rompióse el fuego por el mismo valeroso Alcázar, cañoneándose ámbas líneas a bala i metralla desde las 11 en punto de la mañana (1). Todos estaban en sus puestos. A la distancia los tiradores de Pico divisaban, sin embargo, un jinete que montado en un brioso alazan repasaba el rio como en direccion a los Anjeles i se perdia de vista entre los matorrales de la ribera. Era aquel el comandante del núm. 1 de Coquimbo que huia, acaso porque se sentia indigno de mandar un puñado de héroes (2).

Aquel combate fué terrible i duró trece horas (treinta i dos, dice Torrente) sin intermision. El mismo fujitivo a quien acabamos de nombrar fué escuchando el cañoneo hasta las ocho de la noche, hora en que su pavor o la distancia lo hizo ya imperceptible.

Sus detalles tuvieron un sublime horror.

Peleaban los soldados, i las mujeres les mordian los cartuchos para que cargaran mas aprisa. Tosdos los rostros respiraban un furor intenso, una angustia febril. Ya no se combatia por la patria, sino por la vida i se defendia la bandera que simbolizaba la gloria, junto con aquel último palmo de tierra donde se veia libre de la vergüenza i de la muerte la esposa, la hija de cada cual. En vano buscará la imajinacion del poeta o la paleta del arte un episodio de nuestras guerras mas lleno de terribles accidentes que el de Tarpellanca. Un pueblo entero asediado en una isla por hordas ávidas de muerte i de pillaje; el rio tinto de sangre arrastrando cadáveres en su corriente; los indios exhalando su horrible *chivateo* (3) a cada víctima que caia, a cada infeliz mujer que arre-

(1) A las dos de la tarde, dicen los señores Barros Arana i Gay, siguiendo a Aldea, (folleto citado, páj. 9), pero Thompson declaró a Freire que habia comenzado a sentir el cañoneo del combate desde las once de la mañana.

(2) Gay disculpa la fuga de Thompson con la dudosa esplicacion de que *fué arrastrado por las aguas del Laja*.

(3) «Venian con mucha *valería*,» dice uno de los testigos de aquel combate citado en una comunicacion del gobernador de Linares del 26 de octubre de 1820.

batada del cuadro, corrian a ocultarse en el vecino bosque, a cada niño que degollaban delante de su madre; i en el fondo de aquel paisaje de la muerte, el humo de las chozas incendiadas que venia marcando el itinerario de nuevos resfuerzos que por instantes llegaban al bárbaro enemigo. Solo Alcázar, ronco de gritar, pero sereno i grave, se ostentaba imperturbable en medio de aquel cuadro de perfecto horror.

Pico, por su parte, hacia prodijios por vencer aquella obstinada resistencia, ordenando jugar los cañones sobre el compacto cuadro enemigo, cuyas filas diezmaba por minutos. En dos ocasiones logró tambien hacer pasar el peloton de infantería que habia recientemente organizado, i aquellos bravos, dignos de otra causa, metidos en el agua hasta la cintura llegaban a cruzar sus bayonetas con las de los soldados enemigos. Uno de aquellos logró arrancar del cuadro mismo de los patriotas una jóven anjelina que venia protejida por su padre. Quitóle, sin embargo, aquel botin un valiente soldado llamado Manuel Vega, que mató a bayonetazos a su contrario (1). "Era tan bien dirijido el fuego de parte de los soldados de Alcázar, dice un oficial del enemigo que allí peleó, que apesar que tenia que resistir a mas de dos mil i seiscientos de ellos, no fué posible romperlos en toda aquella tarde" (2).

Pero sobrevino la noche i hubo una forzosa pausa a la refriega. Aquella pausa fué mas terrible que el estrago mismo del combate. Esparcióse, en efecto, en el cuadro de los patriotas la nueva de que se habian agotado las municiones, i que al mismo tiempo innumerables masas de indios se precipitaban de los Anjeles con sus rostros tisnados por el incendio con que, a manera de demonios desencadenados, habian reducido a cenizas el odiado pueblo. Eran en efecto las hordas del terrible Mañil, que salian de aquel (3) horas despues que lo habian aban-

(1) La jóven cautiva era la señorita Josefa Novoa, que emigraba de los Anjeles con su padre don Anjel Novoa. Debemos este dato al coronel Porras con quien aquella jóven se casó mas tarde.

(2) ALDEA, folleto citado, páj. 13.

(3) En uno de los capítulos anteriores hemos visto que los Anjeles, donde mandaba Alcázar, habia sido en 1819 el centro de todas las tramas i castigos contra los indios. Despues se habian asilado en su recinto todos los caciques adic.

donado sus vecinos. Las pocas familias que habian preferido quedarse con la esperanza de un pronto socorro, apénas habian tenido tiempo para correr a los bosques donde permanecieron considerable tiempo alimentándose con *pangui*, *dihueñes* i otras raices salvajes.

Aquellas dos circunstancias, a cual mas terrible, llevó el espanto a muchas pechos, no así al de Alcázar. El era un viejo soldado i hacia muchos años que llevaba la muerte a la grupa del caballo para que esta vez le pusiese miedo. Sabia con plena certidumbre que ni Benavides le perdonaría la muerte de Juan de Dios Seguel ni los indios llanistas la de su predilecto lenguaraz Pedro López, ahorcados en 1819 por su órden; i le era por tanto preferible morir peleando a morir a filo de cuchillo i por mano de asesinos. Por tanto éste fué el partido que resueltamente adoptó.

Pero lo que no obtuvo el rigor ni las balas, consiguiólo del intrépido corazon de aquel guerrero una magnánima compasion. Hiciéronle presente que si capitulaba se salvarian al ménos las mujeres i los niños, miéntras que si la resistencia hubiese de prolongarse hasta la mañana siguiente, los indios no perdonarian una sola víctima. Consintió entónces por la primera vez en su vida en abatir sus colores delante de un afortunado salteador, i entregar su espada como a un valiente al mismo asesino que habia de matarle. El jeneroso Ruiz habia sido el mas empeñado en disuadir a Alcázar de su plan de abrirse paso por sobre los cuerpos del enemigo, a fin de salvar al pueblo que le seguia que era el de su propia cuna, el de su propio corazon.

A las doce de la noche pasó en consecuencia del campo enemigo, donde ya era conocido por un pasado, (el realista don José Antonio Pando), el agotamiento de las municiones, en calidad de parlamentario el coronel Lavandero i se ajustó una capitulacion, en virtud de la cual se respetarian las vidas

---

tos a la patria a quienes perseguia Mariluan o los costinos. El 12 de mayo de 1820 habian llegado en esta condicion los caciques Cayumilla, Colon-Pillan, i Millaleu, i poco despues (el 29 de agosto) vino hasta el mismo Anjeles desde su famaso i escondido *malal* el esforzado Coihuepan, trayendo de regalo a Alcázar i Ruiz en prenda de amistad la cabeza del cacique llanista Millamar, aliado de Mariluan.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

quedando los paisanos libres con sus familias i equipajes i prisioneros de guerra los militares.

Benavides firmaba con su aleve mano aquel convenio a las dos de la mañana, ocultando así en las tinieblas de la noche i en las de su propia alma depravada sus horribles designios (1). Mas apénas apareció la luz del dia, soltó el tigre su jauria de fieras, pues no eran otra cosa los indios de Mañil, i los niños, los enfermos, las esposas i las hijas de los rendidos fueron el blanco en que vinieron a ensangrentar sus lanzas o a saciar, a la vista de todos i de Dios, su infernal lascivia. Perecieron allí hasta las mujeres mismas de su raza, i de las carretas en que venian los enfermos hicieron aquellos bárbaros sin entrañas objetos de pasatiempo ensartando por las puertas los cuerpos postrados de los infelices que en ellas venian, i ellos que perecieron (2).

Tal era la manera como el *ilustre* Benavides, segun el apodo de Torrente, cumplia los preceptos mas sagrados de la guerra desde que habia asesinado al parlamentario Torres en Santa Juana!

I todavía nos queda lo mas horrendo de aquel crímen por contar.

En la misma mañana en que Alcázar i sus subalternos habian entregado sus espadas a Benavides, fueron conducidos fuertemente escoltados a San Cristóval, en direccion a Yumbel, i allí durmieron esa noche, la última de su vida, bajo el techo de aquellos hermanos Seguel, cuyas sombras debian aparecerse a cada instante a los que les habian vencido en el sitio

(1) Segun Gay, (*Historia de Chile*, tomo VI, páj. 412), Benavides pasó a la isla con una escolta de quince hombres i dió la mano a Alcázar ofreciéndole su amistad i consideraciones.

Gay refiere en esta parte que Alcázar comisionó a un capitan Rios para ajustar la capitulacion, pero creemos que en esta designacion puede haber algun error, pues el capitan Rios se hallaba a la sazon en Concepcion. Probablemente el nombrado fué el capitan Flores del núm. 1 que era, despues de Alcázar i Ruiz, el oficial de mas graduacion, pues tenia el rango de mayor.

(2) Relacion de Saltarelo. De las indias que allí fueron asesinadas por sus propios paisanos ha quedado constancia en los archivos de gobierno solo de las mujeres de José Quilapí, Juan Millaleu i Pascual Caminir, todos indios angolinos de la reduccion de Colipí. El último perdió tambien a su madre i dos sobrinas.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).—Segun Egaña en su *Chileno consolado*, (tomo II, páj. 301) i segun el padre Guzman (que en materia de historia allá va un *chileno* por el otro, en su *Chileno instruido*, tomo II, páj. 451), el número de mujeres reducidas a cautividad por los indios, llegó a la enorme suma de cuatrocientas setenta.

vecino de Curamilahue, hacia en esas horas un año cabal. Encontrábanse tambien en aquel paraje las feroces indiadas de Mañil dominadas por su lenguaraz Tiburcio Sánchez, que andaba buscando venganza a los manes de su amigo i camarada Pedro López a quien Alcázar "se habia dado el gusto de ahorcar," en la plaza de los Anjeles en diciembre de 1819. ¡Terribles pasiones humanas! Cuando el mar se ajita i revienta en espumas sobre los vientos, apénas da una idea de esos huracanes sordos que aquellas levantan en el alma del mortal. ¡Al derredor de la casa de los Seguel vagaban aquella noche los fantasmas vengadores de todas las víctimas conspícuas de la guerra a muerte!

El mismo Benavides tenia ya mui de antemano resuelto su destino, i si habia acallado por algunas horas las furias de la muerte que se revolcabau en el fango de su alma, habia sido solo porque a veces su astucia era superior a su crueldad. El queria asegurarse la posesion del batallon prisionero, i hasta no cerciorarse de su adhesion, el tigre andaba vestido con el disfraz del zorro.

Seguro ya en la mañana del 28 de que podia disponer de aquellos infelices soldados que compraban su vida llorando sobre su bandera, sin necesidad de ocurrir a algun ardid en que fueran parte sus jefes, resolvió matarlos en el acto para mejor afianzar el ánimo de aquellos en su resolucion de seguirle.

Pocos i contradictorios detalles nos han quedado de aquella carnicería aleve i escondida que no tiene paralelo en nuestra historia sino con el asesinato en masa de los prisioneros de San Luis que ya ántes narramos. Pero sábese que los prisioneros fueron notificados mui de madrugada que iban a salir para Yumbel. Entregáronlos en consecuencia a una escolta, rodeada ésta a su vez por turbas de indios, i emprendieron la jornada; mas al doblar una puntilla de cerro donde habia unas lagunas, a pocas cuadras de las casas de Seguel, el jefe de la escolta hizo entrar a sus victimas a un rancho, (otros dicen bosquecillo), (1) que

(1) Los detalles de esta matanza son oscuros, por lo mismo que fueron tan horribles. Pero de lo que no cabe duda es que los indios acaudillados por Tiburcio Sánchez i mandados por Benavides como escolta, o lo que es mas corriente, en seguimiento de los oficiales, fueron sus principales ejecutores.

allí habia i ordenó a sus secuaces que los mataran a sable i a lanza, ultimando a bala a los que no murieran con la prisa acostumbrada en tales casos. Así perecieron con aquella muerte ingloriosa i lastimera, víctimas de su denuedo i de su fidelidad a la patria, los oficiales Aros, Flores, Reyes, Gómez, Darac, los dos Rios, Caballero, Orrego, Melo, Villanueva, Figueroa, Cantuarias, Benavides, Uribe, Romero i Ramírez, todos oficiales del núm. 1 de Coquimbo, desde abanderado a mayor, no quedando vivo sino su capellan, el agustino Castro, a quien la ferocidad devota de Benavides concedió aquella inmunidad (1).

El único episodio comprobado que la tradicion conserva de aquel horrible sacrificio es el de la viril desesperacion del capi-

---

(1) La lista exacta de los oficiales asesinados en San Cristóval es la siguiente, segun una nómina escrita por el comandante Thompson en Talcahuano.

Capitanes, don Rudecindo Flores, don Mariano Reyes, don José Silvestre Aros, don José Miguel Gómez; ayudante, don José Tomas Uribe; tenientes, don Francisco Darac, don Santiago i don Manuel Rios i Cantos, don Juan José Caballero, don Domingo Orrego, don Anjel Melo, don Nicolas Benavides; subtenientes, don Pablo Villanueva, don Pascual Rios, don Juan José Figueroa, don Pascual Cantuarias; abanderados, don Fernando Romero i don José Dolores Ramírez.

Thompson omite en su lista al último i al teniente don *Nicolas Benavides*; pero ambas víctimas constan de la nómina pasada por Benavides al virei desde Concepcion el 12 de noviembre. No nos ha sido posible, a pesar de muchos esfuerzos, procurarnos noticias personales de estos desgraciados mártires de nuestra independencia. En la Inspeccion Jeneral del ejército no se encuentran sus hojas de servicios i en el Ministerio de la Guerra solo existen los espedientes de montepio en que no se conservan las fechas de los despachos. El coronel don Francisco Porras, que perteneció a aquel cuerpo i que aun sobrevive, guarda solo una memoria vaga de ellos i aun añade a la lista de los sacrificados un alférez Soliz i al capitan don Manuel Prieto, natural del Paraguay, i el mismo de quien hemos dicho dispersó una guerrilla cerca de los Anjeles en 1819. Pero respecto de estos dos últimos hai evidentemente error porque no los mencionan en sus nóminas ni Thompson ni Benavides, i además consta que el último se retiró del cuerpo con licencia absoluta en 2 de setiembre de 1819.

El señor Barros Arana duplica tambien equivocadamente el número de las víctimas, haciéndolas subir a treinta i dos. Solo fueron diez i siete del batallon núm. 1 de Coquimbo, ademas del mariscal Alcázar i del gobernador Ruiz. El jeneral Freire dice tambien en uno de sus despachos escritos desde Talcahuaque que se habia fusilado cinco oficiales de milicia, pero de esto no hace mencion Benavides, talvez como cosa consuetudinaria que no valia la pena de mencionarse.

Entre tanto, es doloroso que no puedan recordarse los antecedentes de aquellos jóvenes desventurados muertos en la flor de su edad. Creemos que el mayor número de ellos era de arjentinos, como parecen significarlo sus apellidos, Darac (de San Luis) Villanueva (de Mendoza), etc. i que debieron pertenecer a la division que trajo Cabot de Coquimbo en 1817. El capitan Flores, era graduado de mayor i es el mismo que vimos mandar la infantería en la accion de Curamilahue contra los Seguel. Sabemos tambien que el abanderado Romero era natural de Santiago i el alférez Melo pertenecia a una familia de Concepcion, pues era primo del oficial de Benavides Saltarelo, segun éste lo refiere.

tan Aros, que al conocer la intencion de sus verdugos sacó un corta-plumas i desgarrando sus galones i su gorra, los arrojó al rostro de aquellos, i en seguida atravesándose aquella arma en el cuello, espiró esclamando que preferia esa muerte a la de sus viles manos (1).

Entre tanto, el mariscal Alcázar i su fiel amigo el gobernador Ruiz habian tenido una muerte mucho mas horrible. En los momentos en que apartaban del camino el peloton de oficiales del núm. 1, innumerables bandas de indios llanistas asuzados por su implacable rencor i la voz del lenguaraz Sánchez, que venía acaudillándolos, se lanzaron sobre aquellos ancianos inermes a todo el correr de sus caballos, i ensartándolos en cien lanzas a la vez esparcieron por el aire sus ensangrentados miembros en medio de la algazara infernal que los bárbaros acostumbran en sus inmolaciones. Dijeron algunos que habian sacado el corazon al mariscal cuando aun estaba vivo i que lo enviaron a sus reducciones para que sus aliados fueran empapando en él la flecha de la guerra. ¡Tal era su bárbaro regocijo por el fin del hombre que tanto habian temido! (2)

Pero si de esta horrible crueldad no hai constancia positiva, sábese con certeza el descuartizamiento del esforzado Ruiz, "a cuyo comandante, dice un testigo irrecusable, le cortaron un brazo despues de alanceado por mano del indio llamarse Antinao que era compadre del finado comandante, no recuerdo en qué año, mes ni dia fué, pero todo esto presencié" (3).

Murió con aquella muerte desapiadada, que hace recordar la hora postrera de Valdivia i Caupolican, (empalado por el cruel Reinoso), aquel soldado de la república que habia pasado sesenta años de su vida sobre el lomo del caballo, sirviendo a su patria con una abnegacion igual a su bravura. Anciano, pobre,

---

(1) Datos del coronel Porras i del oficial Saltarelo.

(2) Comunicacion del gobernador de Lináres don Juan de Dios Romero refiriéndose al paisano Pablo Trigüero que se decia testigo presencial del hecho. —Linares, 20 de agosto de 1820.

(3) Memoria escrita por el comandante don Domingo Salvo, citada en el prefacio. Era aquel oficial de Benavides en esa época.
Segun datos recojidos en Angol por nuestro digno amigo el jeneral don José Manuel Pinto, el indio que mató personalmente a Alcázar fué el cacique Catrileo, no el asesino de Zúñiga en 1851, sino uno de sus antecesores que pereció en un combate ocurrido en Angol en 1831.

achacoso, no tenia sino su vida que tributarle, i ésta la rindió magnánimo, habiendo ántes plegado el tricolor que habia sostenido victorioso durante dos años en las murallas de los Anjeles, no por abatimiento de ánimo delante de la muerte, sino obedeciendo a la voz de la humanidad, sacrificándose voluntariamente por su pueblo. Si el mariscal Alcázar hubiera venido solo con soldados, i no con ancianos i mujeres, era seguro que la isla de Tarpellanca habria sido su tumba i la del último de aquellos. Tal era al ménos el concepto que de su denodado espíritu tuvieron sus contemporáneos al dedicarle el primer ensayo pedido a las artes para la república, esculpiendo su busto en la fuente de mármol que adorna la plaza de armas de nuestra capital (1).

Benavides no quedó saciado todavía con tanta sangre vertida. "En el mismo dia, dice uno de sus secuaces, hizo juntar todos los paisanos que tenian algun compromiso, i allí, cerca de la casa en que estaba alojado, los hizo *desaparecer*. Esto lo estuve yo presenciando, añade el impávido narrador, sentado sobre mi montura, aunque no ví, ni supe que los habian reunido para *este efecto*" (2).

Sobre aquellos restos humanos esparcidos en un campo solitario hai, empero, para la historia una grave enseñanza encomendada a su lójica i a su justicia. La bárbara inmolacion de San Cristóval no era solamente un acto de repugnante ferocidad. Era la lójica, la consecuencia, la terrible necesidad, puede decirse, de aquella guerra espantosa que segun el sencillo lenguaje de un historiador chileno debia "escribirse con tinta de sangre humana" (3). Era al propio tiempo el inxorable cumplimiento de aquella lei tan antigua como las razas humanas del que se ha hecho un símbolo la espada del apóstol. "La guerra que me tienen declarada, dijo Benavides al virei, dando razon de esas ejecuciones, es sin cuartel, como se ha vis-

(1) El retrato de medallon que se ve en el costado norte de aquella fuente, fué destinado a representar al jeneral Alcázar.

(2) ALDEA, *Vindicacion* citada, páj. 15.

(3) El padre Guzman en su *Chileno instruido*, tomo II, páj. 450.

to con los soldados i oficiales que hacen prisioneros, que en el momento los fusilan cuando no los matan a sable......" (1).

¿I acaso al aceptar Pico, Carrero, Cervelló i los otros capitanejos españoles su complicidad en aquel espantoso atentado, no tuvieron en verdad delante de sus ojos la hecatombe de San Luis en la que habia corrido de igual manera la sangre de los suyos? "Habiendo pedido, esclama el historiador Torrente, refiriéndose al propio lance de San Critóval, a una voz los soldados del rei que se hicieran algunos sacrificios espiatorios en desagravio de los ultrajados manes de los prisioneros de San Luis, fué preciso acceder a este ruego" (2).

(1) Véase en el documento núm. 2 del *Apéndice* el oficio íntegro de Benavides dando cuenta al virei Pezuela de las ejecuciones de San Cristóval.—Estas mismas razones alegó en su proceso Benavides culpando especialmente de la muerte de Alcázar al lenguaraz Tiburcio Sánchez. «Es necesario decir, apunta el historiador Gay en una nota relativa a estos sucesos, que de resultas de la espantosa carnicería que hizo Dupuy, gobernador de San Luis, en los prisioneros de Chacabuco i Maipo, el virei en su justa cólera, mandó a Benavides que no diese cuartel a nadie i que usase esta atroz represalia.»—(*Historia de Chile*, tomo VI, páj. 414).

(2) TORRENTE, tomo III, paj. 197.

Por este mismo tiempo, tuvo lugar en Santiago un triste acontecimiento al que se atribuyó razones de alta política, sin fundamento sólido en nuestro concepto. Tal fué el asesinato cometido en la persona del ex-fiscal del rei, el doctor don Prudencio Lazcano, la noche del 28 de julio de 1820 por el soldado español Manuel Romero Dasa (alias *Trabuco*), en el depósito de prisioneros llamado del Basural.

Trabuco, segun consta del proceso que se le siguió i existe en el archivo de la comandancia de armas de Santiago, era un muchacho casi idiota i depravado, natural de San Lúcas de Barrameda, de diez i nueve años de edad, en estremo dado al vicio de la embriaguez, especie de *Chanfaina*, como el que todos hemos conocido mas tarde, por lo cual habíanle puesto el apodo por el que hasta hoi se le conoce.

Un dia que vió *Trabuco* a Lazcano ocupado en escribir, fué a denunciarlo al escribiente del depósito don Benigno Malo, i reconvenido aquel por este último, se dijo que habia amenazado a *Trabuco* diciéndole: *Pícaro, eres un infame, i yo he de hacer que te fusilen i no tardará mucho tiempo.*—(*Gaceta ministerial* del 19 de agosto de 1820).

Veintidos dias despues de aquel suceso, estando Lazcano jugando una partida de *damas* con el capitan prisionero don Claudio Varela, i teniendo a su lado a su hijo don Fernando de edad de nueve años, se precipitó sobre él el muchacho forajido i esclamando *Ud. es el que....* le dió siete puñaladas de las que murió a los diez minutos. La desgraciada víctima solo tuvo tiempo para correr a la puerta, i al ver a su asistente que llegaba, le dijo únicamente *ese que va ahí me ha muerto*, i espiró.

El asesino corrió hácia el rastrillo o puerta principal del depósito como para escaparse; pero llegaba en esos momentos el jefe de aquel, major Arteaga, i pudo contenerlo i hacerlo asegurar con grillos.

Se le siguió activamente un proceso en el que la única disculpa que aparece del asesino es su declaracion de estar ébrio en ese momento con un cuartillo de aguardiente que habia bebido. El 8 de agosto fué sentenciado por un consejo de guerra que le condenó a la horca i a que se pusiera su cabeza en una picota, en cuya consecuencia, aprobada la sentencia por O'Higgins en Valparaiso, con la circunstancia de que debia pasarse por las armas dentro de dos horas despues de notificada, se le fusiló el 16 de aquel mes.

¡Tal es en su inmutable encadenamiento laló jica de los acontecimientos humanos, sea que los presida el jenio del bien, sea que los arrastren en pos de sí las iras del dios de las venganzas!

Miéntras aquellos horrores tenian lugar, como se ha dicho, en los bordes de la isla de la Laja o dentro de su área, el jeneral Freire, aislado a su vez en Concepcion, se encontraba sumerjido en una inquietud devoradora. A las doce de la noche del mismo dia del desastre de sus armas en el Paugal, habia recibido la aciaga nueva comunicada por el comandante de armas de Rere don José Tejada, i en el acto mismo habia despachado un espreso a la capital manifestando la crítica situacion que le creaba aquel contraste, arrebatándole la única arma apta para la guerra que sostenia, i clamando en consecuencia por amparo. "A la mayor brevedad posible, decia al gobierno de la capital en aque-

---

Esta simple esposicion de los hechos demuestra, en nuestro concepto, la inculpabilidad política de este crímen inútil i lava a nuestro gobierno de una sombra que la tradicion ha hecho pesar sobre él. Sin embargo, fué una coincidencia odiosa la que tal suceso ocurriera en medio de las matanzas que tenian lugar en el sur.

En nuestra opinion, lo que dió orijen a aquella version fué el odio profundo que se habia concitado en Chile el fiscal Lazcano, desde 1810, en que los Carreras hacian poner sangrientos pasquines a su puerta, hasta 1815 en que fué el principal instrumento para la persecucion de los ilustres patriotas desterrados a Juan Fernández. Tomado prisionero despues de Chacabuco, se le remitió a Mendoza por el director delegado Quintana, encargando a su gobernador lo hiciera pasar a Buenos-Aires, su patria, «tomando en su remision todas las precauciones (decia un oficio de aquel funcionario que encontramos en el archivo de Mendoza), que exije la gravedad de sus delitos i disponiendo se mantenga incomunicado el tiempo que ha de permanecer en esa.» Lazcano iba en compañía de ciento tres prisioneros, i ocurrió la circunstancia de que habiéndose puesto en los nombres de once de éstos una cruz para marcar el cuidado que debia tenerse con ellos, en el de Lazcano se pusieron *siete cruces*.

A fines de 1818 encontrábase el ex-fiscal encerrado en el fuerte de San Cárlos en la provincia de Mendoza, i de allí escribia al gobernador Luzurriaga peticiones que a la verdad no hacen formar un alto concepto de su carácter moral. (En el Apéndice bajo el núm. 3 publicamos dos de estas notas que encontramos en el archivo de Mendoza en 1855 i tambien la vista fiscal del doctor Vera en su proceso como documentos ilustrativos del personaje i de su fin).

Despues de esto, solo encontramos en el archivo del Ministerio de la Guerra en Santiago un indulto espedido en favor de Lazcano conmutándole, con fecha 17 de abril de 1819, la pena de muerte que se le habia impuesto, ignoramos por qué motivo especial. Existe tambien en aquel archivo una solicitud de Lazcano para que se le conceda su libertad en enero de 1820, i en ella se dice que ha jurado en aras de la patria i por el nombre de O'Higgins «la mas interesante lealtad al juicio de la nacion i la mas honrosa detestacion a la España, su rei Fernando i cuantos opresores nos pongan.»

Hemos espuesto todos estos antecedentes porque ellos crearon la preocupacion vulgar de que habia sido asesinado por motivos políticos i por decretos de la Lojia Lautarina. Pero el proceso que hemos citado i la inutilidad del mismo delito prueban suficientemente, en nuestro concepto, que aquel no fué sino un lance personal, fruto de la depravacion, imbecilidad i embriaguez de *Trabuco*.

lla hora, venga el mayor número de caballería de la otra parte del Maule, pues debe V. E. persuadirse que la provincia se levanta en masa, siendo destrozada mi fuerza de caballería, quedando solo en esta ciudad alguna milicia'' (1).

Preocupóse al dia siguiente el consternado jefe, que solo ahora pudo medir el abismo que le habia cabado su arrogante pero mal aconsejado desden del enemigo, de arbitrar medios como socorrer a Alcázar en los Anjeles, i destacó a Gualqui al comandante Cruz, que regresaba sobre Concepcion, con el objeto de observar mas de cerca a Pico. Al mismo tiempo despachó hácia Chillan al comandante Viel, a fin de que resumiera el mando de su escuadron dispersado, como hemos dicho, por aquel rumbo, i allegando, segun le fuera posible, el mayor número de milicias, contuviese en el Itata a Benavides, en el caso que éste marchase hácia la capital.

Horas despues cambió de plan, persuadido de que su caballería dos veces derrotada se hallaba incapaz de tomar el campo contra el enemigo cada momento mas pujante. El 25 hizo venir a Concepcion al comandante Cruz con su columna i en la tarde de aquel mismo dia ordenó que la infantería, los cañones i el vecindario patriota de Concepcion se trasladaran a Talcahuano. Aquel pueblo, al que cupieran, segun la espresion de uno de sus mas conspícuos hijos (2), "todas las lágrimas i todas las calamidades de la guerra de nuestra emancipacion," emprendia ahora la misma peregrinacion que en esos propios momentos meditaba la poblacion en masa de los Anjeles; salv que aquel encontraria en la península de Talcahuano techo defensa, i los últimos solo una traicion sin nombre i una ancha fosa en el paso de Tarpellanca!

Freire, entre tanto, hora tras hora, despachaba correos, ya por una senda ya por otra, dando avisos a Alcázar i ordenándole que tratara de salvarse por el camino de la Montaña hácia Chillan o que hiciese los últimos esfuerzos para sostenerse dentro de la plaza, a pesar de su terrible penuria de víveres i de municiones. Mas cuando en la mañana del 26 tuvo indicios de que el mariscal venia marchando hácia el Laja, dominado en

(1) Despacho de Freire.—Concepcion, setiembre 23, a las doce de la noche.

(2) Don Diego José Benavente.

toda su estension por el enemigo, comprendió que la pérdida de aquel i la suya propia eran irremediables. En tal conflicto vaciló su ánimo casi siempre impávido i tuvo el pensamiento de evacuar la provincia con los restos de sus fuerzas para ir a disputar a Benavides el paso de Santiago en la línea del Itata o si era preciso en la del Maule. Al mismo tiempo llamó con toda la eficacia de su amistad i de sus angustias al director O'Higgins, para que viniese en persona i con todas las tropas que existiesen en la capital a sostenerlo, pues de otra suerte presajiaba la ruina completa del Estado. "Supuesto, pues, le decia en carta privada de ese mismo dia, el riesgo evidente en que se halla la plaza de los Anjeles i el que corren las pocas tropas de línea con que me hallo, yo no encuentro otro arbitrio sino el de que Ud. en persona venga volando, si es posible, con el rejimiento de cazadores i toda la demas caballería, víveres i caballos que pueda por el pronto, que yo en el momento que sepa la pérdida de la plaza de los Anjeles *me pondré en marcha para las orillas del Maule*. Al mismo tiempo deben venir dos o tres buques para que puedan salvarse estas infelices familias, que les será imposible el poderlo hacer por tierra.

"No trepide Ud., añadia, un momento en estas medidas: ellas, le llenaran de gloria i todo se asegura. Si por desgracia pierdo esta fuerza de infantería, calcule Ud. las consecuencias. No soi amigo de hablar melancólicamente, créame Ud. lo que le digo i venga, venga en persona que es lo mas seguro en todo" (1).

---

(1) El jeneral Freire daba razon de aquella resolucion para abandonar la provincia en los términos siguientes i en la misma carta de 26 de noviembre que citamos en el testo.

«Solo me hallo con noventa i dos cazadores, cuarenta i ocho dragones i once granaderos de la caballería de línea. La milicia que tenia de Linares, ya está desertándose i lo mismo sucederá con la que venga de los partidos, si se logra su reunion que es bastante difícil por el terror que ha causado nuestra desgracia: a que se agrega que para una accion no debe contarse segura.

«El enemigo se ha dirijido a sitiar la plaza de los Anjeles, i a mí me es *moralmente imposible salir a protejerla* por falta de caballería de línea: temo una desgracia en aquella plaza porque se hallaban sin ningunos víveres, pues dos remesas que habia hecho en medio de mi escasez, no pudieron llegar.

«Si tenemos la desgracia de perder la plaza de los Anjeles, el enemigo carga con todas sus fuerzas sobre esta ciudad, que es el plan que tiene meditado. Yo en tal caso me veré en los mayores apuros para retirarme i abandonar la provincia, porque a la verdad no me queda otro recurso; pues de lo contrario espongo estas cortas fuerzas de infantería cuyas funestas consecuencias en un lance desgraciado serian sumamente sensibles en todo el Estado. Entre Ud. en profunda meditacion sobre esto i no dudo que opinará del mismo modo.»

Sin embargo, un espíritu como el del jeneral Freire no podia estar supeditado muchas horas por aquel pavor profundo, reflejo del que cundia minuto por minuto en todos los ánimos. I así en verdad sucedió. En la mañana del 27, en los momentos mismos en que Alcázar se rendia a Benavides, hacia salir de Talcahuano toda su division llevando las tres armas, i se dirijia hácia el Laja para protejer, si era todavía tiempo, la retirada de aquel jefe. Mas apénas habia avanzado unas pocas cuadras por el camino de Concepcion, cuando se le presentó pálido i desecho el comandante Thompson que llegaba de Tarpellanca, donde decia que lo habian *cortado* en los momentos en que comenzaba el combate, a las once de la mañana del dia anterior. Venia aquel desgraciado oficial tan embargado por el pánico que preguntó al mismo Freire por la suerte de sus oficiales, hecho afrentoso para un jefe, que provocó la indignacion del pundonoroso jeneral al punto de hacerle remachar allí mismo una barra de grillos remitiéndolo preso a Talcahuano (1).

Conceptuando ya inútil toda tentativa de socorro, el jeneral Freire hizo regresar su division al puerto i se dirijió a Concepcion, a donde venia aproximándose el enemigo, despues de la capitulacion de Tarpellanca. El 30 de setiembre en efecto Benavides ocupó a Gualqui, i fué preciso por consiguiente abandonarle aquella ciudad, que ántes le habia visto humilde soldado, hijo de un carcelero, i a la que entraria ahora con el hinchado orgullo de un visir repleto de vanidad i de sangre. El último en retirarse fué el comandante Cruz, temeroso de que un sarjento español llamado Gilabé, que se pasó aquel dia de su cuerpo al enemigo, sirviera a éste para prepararle una emboscada.

(1) «Tuvo la insolencia de preguntarme por la suerte de sus oficiales,» dice Freire en una de sus comunicaciones al director O'Higgins. Desde entónces aquel jefe malaventurado dejó de pertenecer propiamente a nuestro ejercito activo. Despues de algunos dias de prision en Talcahuano, fué remitido por mar a Santiago, i allí se le absolvió del cargo de cobardía por un consejo de guerra, ignoramos bajo qué circunstancias. Un año mas tarde, (el 10 de octubre de 1821) le encontramos en el puesto casi civil de ayudante de estado mayor en la capital. Thompson era nacido en Buenos-Aires, pero habia hecho sus primeras armas en Chile enrolado en el rejimiento de caballería de la *Gran Guardia*, organizado por Carrera en 1813. Despues de prestar servicios oscuros i puramente pasivos, lo encontramos de comandante de armas de la provincia de Chiloé en 1831 i de jefe del depósito de reclutas en Santiago en 1838. Este desgraciado militar falleció en la última ciudad el 1.° de marzo de 1813, a la edad de cincuenta i dos años.

El mismo Freire habia abandonado el dia anterior su amada ciudad, i ántes de cerrar tras sí el porton de Talcahuano, que tantas veces habia golpeado con su sable victorioso, volvió a llamar en su ausilio a su antiguo jefe, presajiándole que si continuaba su abandono bien pronto se divisaria desde las torres de la orgullosa Santiago el humo del campo de los bandidos de Arauco (1).

Por fin, el 2 de octubre de 1820 las huestes ensangretadas de Pico penetraron en la desierta Concepcion.

La campaña del último no habia podido ser mas rápida ni mas feliz. En el espacio de dos semanas habia dado tres batallas i en toda ellas habia vencido. Era dueño absoluto de las dos grandes arterias de aquella guerra de movilidad i desfiladeros: la Montaña i el Biobio. Todas las plazas fuertes de ambas fronteras, i en una i otra banda del gran rio que corre por aquellas, estaban en su mano. Habia quitado la vida a los mas temibles de sus enemigos, i como los vencedores antiguos, traia prisioneras i alistadas bajo sus banderas las mismas tropas que les habia arrebatado por la suerte de las armas. Los pueblos que le habian resistido, habian sido convertidos en escombros como los Anjeles, o regados de sangre como Yumbel. La Araucanía toda estaba en armas para sostener su causa, i miéntras el pánico le entregaba a Chillan, hácia el centro de la República, obligaba a encerrarse en una playa arenosa las últimas bayonetas que sostenian la provincia de Concepcion. Dueño de esta suerte de las principales líneas militares de la República del Biobio, del Itata, del Ñuble, del Maule mismo, la gran barrera histórica de la capital, se encontraba en aptitud de amagar directamente a aquella, o bien por las ensenadas profundas de la cordillera, moviendo hácia adelante a los Pincheiras, (como éstos lo hicieron mas tarde invadiendo el cajon de Maipo a cinco

(1) «El recurso mas oportuno para que no se aumenten nuestras desgracias i se evite que el enemigo tenga a su disposision cuantos hombres existan en los partidos de esta provincia, es el de que V. E. mismo con todas las fuerzas de esa, se ponga en marcha para ésta, como he indicado en mis anteriores comunicaciones. De lo contrario, mui difícilmente podrán facilitarse todos los ausilios que son necesarios. Yo estoi firmemente persuadido que si V. E. no toma esta resolucion o se retarda la marcha de las tropas, *el enemigo no tendrá inconveniente para emprender sobre esa provincia.*»—Despacho del jeneral Freire al director O'Higgins.—Concepcion, setiembre 30 de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

leguas de la capital), o por el mismo camino carretero que habia conducido dos veces vencedor hasta orillas del Mapocho al ejército realista organizado en Concepcion.

Tal habia sido el fruto de la osadía temeraria, de la incansable actividad, de los mil arbitrios de inventiva, de combinacion i de estratejia, de que diera pruebas aquel hombre verdaderamente singular, a quien por una defraudacion injustificable, la historia habia sostituido hasta aquí el nombre del mónstruo infame que se le habia reunido despues de los peligros solo para hacerle cómplice de sus inhumanas villanías.



CAPITULO XIII.

El comandante Viel en Chillan.—Se retira a San Cárlos.—Desercion en masa de sus fuerzas.—Retrocede hasta el Parral.—Antonio Pincheira ocupa a San Cárlos i Hermosilla a Chillan con graves excesos.—Viel se resuelve a retirarse sobre el Maule.—Vienen doscientos milicianos de Talca en su ausilio i se dispersan.—Terror que inspira el nombre de Benavides.—Pincheira abandona a San Cárlos i lo ocupa Arriagada.—Viel se posesiona momentáneamente de Chillan i retrocede de nuevo a San Cárlos.—Renuncia del comandante Viel.—Primera impresion que causa en el gobierno el desastre del Pangal.—El ministro Zenteno se niega a enviar tropas veteranas a Freire.—Agotamiento completo de recursos, i atenciones en Mendoza, Valdivia, el Perú, Talcahuano, el Maule i en la capital.—Reaccion que produce la noticia de la muerte de Alcázar i captura del núm. 1.—El Senado confiere facultades estraordinarias al Director.—Se manda aprontar una division veterana para contener a Benavides en el Maule al mando del coronel don Joaquin Prieto.—Carácter i antecedentes de este jefe.—Sus instrucciones.—El comandante Pérez García.—Prieto en Talca.—Grave error de Benavides que salva la situacion.—Envia a Zapata al Itata i este caudillo se entrega a la liviandad.—Viel es llamado a la capital i reemplazado por Arriagada.—El gobierno acuerda que se haga puramente la guerra de vandalaje.—Instrucciones a Prieto i a Arriagada en este sentido.—Notables i juiciosas comunicaciones de aquel oponiéndose a tal medida.—La revoca el gobierno.—Arriagada avanza contra Zapata.—Accion de Cocharcas.—El *Salto de Alarcon*.—Importancia de aquel encuentro.—Freire en Talcahuano.

En las mismas horas en que el jeneral Freire se encerraba en Talcahuano con los últimos restos del ejército del sur escapados a la fortuna de Pico i a la ferocidad de Benavides, el comandante Viel con una actividad digna del mas alto elojio se esforzaba en reunir elementos de resistencia en los partidos del Itata i del Ñuble. Su principal objeto era defender la primera de aquellas líneas en cumplimiento de la comision que habia recibido de su jefe.

El jóven comandante Viel en dos años de campañas se habia

hecho tan esperto, tan espedito i tan popular como el mas acreditado de nuestros jefes de caballería.

Hemos visto que habia salido de Concepcion en la noche del 26 de setiembre, en direccion a las bocas del Itata, i tres dias despues, el 29 de setiembre, le encontramos en Quirihue reuniendo milicias i dispersos. El 2 de octubre se hallaba ya en Chillan a la cabeza de su escuadron, reducido a solo ochenta i cinco hombres, pero con un número considerable de milicias montadas que habia colectado de acuerdo con el activo i patriota gobernador de aquella plaza, el teniente coronel don Pedro Ramon Arriagada.

Contaba de esta suerte con cerca de mil hombres, pero tan desmoralizados por el terror que no creyó prudente ni mantener los pasos del Itata ni aun permanecer en la abierta e indefensa Chillan.

Juzgando solo posible defender la raya del Ñuble con aquella tropa colecticia, abandonó en consecuencia a Chillan el 3 de octubre, pasó el Ñuble i se acampó en San Cárlos en la noche de aquel mismo dia.

Mas apénas habia fijado su cuartel jeneral en aquella aldea indefensa, cuando se desarrolló es sus fuerzas una desercion tan numerosa e irremediable que hubo de juzgar forzoso abandonar otra vez la posibilidad de defender el Ñuble i retirarse al Parral en el centro de las vastas llanuras que se dilatan entre el Maule i aquel rio.

En la noche del 5 de octubre se desertaron en efecto treinta i siete hombres de la escasa infantería de Chillan (1) i al toque de diana, en la mañana siguiente, emprendieron la fuga en masa todas las milicias de Cauquénes; i como los coman-

(1) La desercion habia comenzado en el paso mismo del Ñuble desde que se supo la matanza de Alcázar i la captura del núm. 1 de Coquimbo con todos sus horribles pormenores abultados por el pánico.

«Conforme tengo dado parte al Excmo. señor director del Estado, decia el comandante Viel al ministro de la guerra desde San Cárlos el 4 de octubre, habia reunido en la plaza de Chillan una division como de mil hombres de las milicias de estos partidos. Trataba con esta fuerza de defender esta parte de la provincia, pero las noticias de la pérdida del batallon de Coquimbo i de los horrores que cometen los enemigos (que ha sido imposible ocultar) han hecho decaer enteramente el ánimo de los hombres. Los milicianos desertan por bandas; los que quedan solo se mantienen con la seguridad que les doi de la venida de una division de la capital, i veo con el mayor sentimiento que me hallo en la precision de retirarme cuando se adelante el enemigo.»

dantes de armas de San Cárlos i del Parral asegurasen por escrito (1) al comandante Viel que no respondian de sus respectivas tropas, emprendió éste su retirada sobre la mencionada plaza el mismo dia 6 de octubre. El núcleo de sus fuerzas eran solo sus granaderos i la única tropa organizada que le acompañaba consistia en un escuadron de doscientos hombres, que habia sacado en persona de Quirihue el enérjico gobernador González i en una banda de partidarios alistada en Chillan, compuesta en su mayor número de malhechores que no inspiraban ninguna confianza en su fidelidad.

El terror cundia entre tanto hora por hora en aquella division recojida a la lijera i en nombre del pánico mismo que se trataba de disipar con su presencia. Cada correo, cada disperso que llegaba del otro lado del Ñuble, aumentaba con sus relaciones, de buena fe exajeradas, la ansiedad de los ánimos, al paso que la noticia, ponderada de boca en boca, iba sembrando la desolacion en todos los pueblos i en todos los campos.

Súpose con certeza que Antonio Pincheira, descendiendo de su guarida de la Montaña, habia ocupado a Chillan con cien hombres de fusil, de lanza i de *garrote*, el mismo dia que lo habian abandonado Viel i Arriagada; que su primer acto habia sido entregar el pueblo al saqueo i asesinar al alcaide de la cárcel por antiguos resentimientos propios o de sus secuaces, i lo que era verdaderamente digno de alarma, que dejando a su segundo Hermosilla en aquella plaza, habia venido a situarse con su gavilla en San Cárlos, el mismo pueblo que hacia pocos meses habia asolado i cuyo vecindario se estremecia de horror a su solo nombre.

En vista de esto, Viel, cada momento mas descorazonado, se habia resuelto a replegarse sobre el Maule, lo que equivalia a

---

(1) He aquí esta declaracion:

«En contesto a los artículos espuestos por el señor comandante de la division don Benjamin Viel, decimos los comandantes abajo suscritos que las milicias se están desertando de veinte i treinta, i de ningun modo es posible contenerlos al frente del enemigo.—San Cárlos, 6 de octubre de 1820.—*Leonardo Arce*, comandante de armas de San Cárlos.—*José Ignacio Urrútia*, comandante de armas del Parral.—*Felipe Obando.*—*Juan de Dios Torres.*»—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

Los gobernadores de los tres pueblos centrales del gran llano interpuesto entre el Ñuble i el Maule eran don Justo Muñoz, de San Cárlos, don Jacinto Urrútia, del Parral i don Juan de Dios Romero, de Lináres.

entregar al enemigo la mitad de la República (1). Pero dió oidos a las enérjicas observaciones del gobernador del Parral, don Jacinto Urrútia, que le aconsejaba mantenerse firme en aquella posicion, i tuvo por otra parte aviso que venia en su ausilio desde Talca un escuadron de doscientos lanceros de milicias. Así era la verdad, pero cuando el refuerzo llegó a Lináres el 14 de octubre, ya ciento cincuenta de sus soldados habian huido a sus casas, pues tal era el contajio del terror, epidemia sorda del espíritu que se propaga por las mismas leyes que las de la materia. El nombre de Benavides habia pasado en esos dias a la categoría de esos seres sobrenaturales que asisten a los insomnios en los campos i que las madres murmuran al oido de sus hijos junto con el de Luzbel.

Observando entre tanto Viel que el enemigo no adelantaba partidas hácia el Maule i notando al mismo tiempo que poco a poco, a virtud de esta misma circunstancia, renacian los brios de sus soldados, resolvió acercarse de nuevo al Ñuble, i con este fin envió a Arriagada con ciento cincuenta hombres a ocupar a San Cárlos. Consiguió este objeto aquel jefe sin dificultad, retirándose Pincheira con su botin de aquella aldea a Pumeyeto i Hermosilla con la suya de Chillan a la Montaña.

El 17 de octubre volvió, pues, Viel a ocupar a Chillan en la que los devoradores montoneros, segun la espresion de su gobernador, "no habian dejado ni lo mas ridículo." (2) "A las doce del dia de ayer, escribia por su parte el 18, el jefe de la division al ministro de la guerra, he entrado en esta ciudad sin encontrar mas enemigos que algunos ladrones que han sido acuchillados. El grupo de ellos habia salido antenoche con direccion a la Montaña, dejando al pueblo en un estado que dá compasion, pues no hai clase de excesos que no hayan cometido. Nadie ha sido respetado sin distincion de sexo. La ocupacion de este punto me parece de poca importancia, i por no ser una situacion militar i tener una escasez grande de pasto a sus inmediaciones, pienso regresar a San Cárlos dentro de pocos dias."

(1) Despacho de Viel al ministro de la guerra.—Parral, octubre 8 de 1820.
(2) Despacho de Arriagada al gobierno.—Chillan, octubre 18 de 1820.

Conforme a estas indicaciones i observando, por una parte, que seguia la inaccion del enemigo por aquel rumbo i por otro lado que no podia tardar el ausilio de tropas veteranas pedidas a la capital dia por dia, hora tras hora, desde el desastre del Pangal, Viel volvió a desamparar a Chillan, reducido ahora solo a sus murallas i techumbres, el 22 de octubre. En la tarde de aquel mismo dia volvia a situarse en San Cárlos.

Aguardaba allí hacia ya mas de una semana la incorporacion de un cuerpo de caballería de línea que sabia habia llegado a orillas del Maule, pero como pasasen los dias sin que supiese siquiera su aproximacion, i en otro sentido le llegaban avisos de que el enemigo se movia sobre el Maule por la costa (1), creyó aquel benemérito jefe llegado el término de su paciencia i escribió una nota, con fecha 31 de octubre, haciendo formal renuncia de un puesto que le tenia reducido a la condicion de un montonero, vagando de pueblo en pueblo, sin encontrar medio de acometer alguna empresa que restituyera a su nombre el lustre perdido por las desgracias de Yumbel i del Pangal. "Si US., decia en esa nota al jefe del canton de Talca, no puede tomar la determinacion de mandar a este destino el escuadron de cazadores, suplico a Su Señoría se sirva señalarme el oficial a quien debo entregar el mandor i remitirme un pasaporte par retirarme. Me es del mayor sentimiento tener que solicitar mi separacion en circunstancias que los enemigos han invadido la provincia i cuando quisiera, a costa de mi vida, hacer algo en beneficio de la nacion, mas veo claramente que por premio de mis desvelos, me hallo solamente espuesto a ver manchando mi honor, que es el único bien que poseo en este mundo, i debo tratar de conservarlo."

Las quejas del comandante de la línea del Ñuble no eran, sin embargo, del todo justas, i para dar razon de las causas que motivaban su descontento i la lentitud de los socorros, fuerza nos es trasladarnos por la primera vez en este relato

(1) Desde el 23 de octubre, se decia en Chillan que venia nombrado gobernador de Quirihue por Benavides el coronel Lavanderos, i de Cauquénes el guerrillero don Manuel Vallejos. Ambos traian consigo considerables partidas para ocupar aquellos pueblos.

a la capital de la República, porque es ésta tambien la vez primera en que la suerte de la última aparece comprometida durante el curso de esta guerra que un año hacia se hallaba encerrado en Arauco entre la playa del mar i el peñon de Colocolo.

La nueva del Pangal, trasmitida por Freire a las 12 de la noche del 23 de setiembre, llegó a Santiago, con increible celeridad el dia 28. Pero no habia despertado por esto grave alarma, fuese porque el oficio de Freire, era solo una trascripcion del apresurado parte que habia recibido de Rere, fuese que levantados los pensamientos de nuestros políticos a la mas alta esfera que creaba a las aspiraciones públicas la espedicion libertadora del Perú, recien hecha a la vela, les hiciese contemplar con comparativa indiferencia los sucesos interiores de la República. Lo cierto es que el ministro de la guerra Zenteno contestó a Freire el dia 29 que el gobierno no se inquietaba por "aquel caso tan comun en el curso de una prolongada campaña," que se le enviarian *seis mil tiros de fusil* por tierra i cuarenta mil por mar, i se aprontarian trescientos caballos en los partidos al sur del Maipo, porque lo que era la capital se sentia enteramente exhausta (1).

Era esta la verdad. San-Martin habia hecho en 1820 en el centro de la República lo que Balcarce hizo en el sur en 1819. Lo llevó todo consigo. Apénas quedaba para la guarnicion de Santiago, trabajada fuertemente en esa época por la faccion carrerina, un cuerpo respetable de infantería (la célebre *guardia de honor*) miéntras que Valparaiso se hallaba casi completamente desguarnecido, lo mismo que todos los pueblos de segundo órden desde Talca hasta Coquimbo. Rehusaba en consecuencia el gobierno desprenderse de un solo soldado en aquella crítica coyuntura, desatendiendo los clamores del intendente de Concepcion i sus alarmas, "porque seria esto un delirio (decia Zenteno el 29 contestando la nota de aquel del 23 en que le pedia con vehemencia un cuerpo de caballería), atendiendo a que Chile actualmente es la única fuente i cen-

(1) Nota del ministro Zenteno de 29 de octubre de 1820.—(Libro copiador del Ministerio de la Guerra de ese año).

tro de los recursos contra la guerra dentro i fuera de él" (1).

Preciso es hacer a todos justicia en la verdad de la historia. El jeneral Freire tenia sobrada razon para sentirse irritado hasta la indignacion por el abandono en que le tenian los hombre de la capital. Pero éstos a su vez sentian hondamente mortificado su puro, su jeneroso patriotismo con el mas cruel de los martirios: el de la impotencia! Las palabras del ilustre Zenteno que acabamos de citar eran la espresion injénua de la triste actualidad que atravesaban. Con un puñando de hombres i sin recursos de ningun jénero, porque todos habian sido agotados, tenian que atender a las cuatro fronteras del pais a la vez comprometidas. El gobernador de Valdivia, Letelier, amagado por el activo Quintanilla desde Chiloé, pedia a gritos ausilios para no perder aquella importante plaza, i habia sido preciso enviarle en esos dias para que quedase a sus órdenes la corbeta *Chacabuco*. Del otro lado de los Andes habia venido de emisario del gobierno de Cuyo el coronel don Manuel Corvalan, anunciando que si no se le prestaba fuerte apoyo, las hordas de Carrera, vagando entónces por las Pampas, se enseñorerian sobre Mendoza, poniendo en jaque a Santiago por aquella direccion (2), miéntras que San-Martin, recien desembarcado en Pisco, exijia por la inmediata remision de víveres para la escuadra (3).

Agrégnese a esto que era preciso socorrer a Freire por mar en Talcahuano, a Viel en el Ñuble, i por último hacerse respetar de los partidos en las calles mismas de las principales ciudades, que entónces no reconocian otra lei que la de las bayonetas.

Sin embargo, cuando dos o tres dias mas tarde se supo en el palacio de gobierno la capitulacion de Tarpellanca, i sus horribles consecuencias, junto con el encierro de Freire en Talcahuano, compréndiose de otra manera la situacion. El Director solicitó del Senado lo invistiera de facultades estraordinarias, las que le fueron otorgadas sin dilacion el 3 de

(1) Oficio citado de 29 de setiembre

(2) Diéronse a Corvalan cien tercerolas i dos mil pesos, prometiéndole ademas mil pesos mensualmente.

(3) Oficio de Zenteno a San Martin, disculpándose por la tardanza de ausilios, del 29 de noviembre de 1820.

octubre, e inmediatamente se comenzó el alistamiento de una pequeña division veterana que se destinó a obrar sobre el Maule a las órdenes del coronel don Joaquin Prieto, a la sazon comandante jeneral de la artillería i de la maestranza de Santiago.

Aquella eleccion no podia ser mas acertada ni mas oportuna.

El coronel Prieto estaba mui léjos de ser el hombre mediocre, que las chanzas domésticas i el predominio político de don Diego Portales han trasmitido hasta nosotros por la lengua de la tradicion, que en nuestras nacientes sociedades aseméjanse tanto a la lengua de la chismográfía. No era, como su ilustre émulo el jeneral Freire, un paladin, formado para lucir sus brios en medio del fragor de las batallas; pero aventájabale con mucho en el cultivo intelectual, en el conocimiento de los hombres i en ese tacto de las cosas i de los caracteres que se ha llamado el jenio del buen sentido. Discípulo de su hermano el abogado don José Antonio Prieto (como éste lo era del asesor Martínez de Rozas), a quien el historiador Gay pinta como una de las grandes esperanzas de la revolucion agostada al nacer, tenia toda esa malicia suspicaz i fecunda que ha caracterizado a los políticos de su provincia durante los largos años de su dominacion en los destinos de la república. Hijo de una familia patricia de Concepcion, habia encontrado desde temprano abierto el camino, primero de la educacion i en seguida de la prosperidad, miéntras que Freire, huérfano desde la niñez, solo habia hallado delante de sí penosos deberes i las pruebas silenciosas i sublimes que exije la pobreza i la familia. Habian tenido ambos de comun únicamente la proximidad de sus cunas (1) i el haber entrado en la carrera de las armas sirviendo como guerrilleros. Pero la disposicion natural de carácter de cada uno, llevóles luego por diverso rumbo, relegando a Prieto a las guarniciones donde sus cualidades de organizacion i de laboriosidad le creaban una posicion aventajada, miéntras que Freire solo podia vivir al aire libre con la vida del soldado.

(1) El jeneral Freire habia nacido en 1786 i Prieto en 1787.

Por esto, miéntras el último surcaba los mares buscando glorias i aventuras bajo el pendon del almirante Brown en 1815, Prieto se lucia en los brillantes salones de Buenos-Aires, donde una gran dama le otorgara, como cuenta el padre Guzman metido a cortesano, *su blanca mano*. Por esto miéntras aquel trepaba los Andes en 1817 a la cabeza de un puñado de intrépidos voluntarios, volvia el último como jefe pasivo de un cuadro de artillería que no debia batirse sino a la distancia en Chacabuco. Por esto, miéntras Freire rompia a sablazos el último cuadro de los realistas en la llanura de Maipo, Prieto guardaba el cuadro de la plaza de Santiago, haciendo trincheras de adobe en sus boca-calles. Por esto, al paso que aquel se batia hacia ya dos años sin apearse del caballo en las lindes de la República, el otro se ocupaba solo de aprontar la pólvora, el plomo i las cureñas que debian servirle en sus batallas. Por esto tambien se encontrarian en breve como rivales secretos en el campo de la política i la intriga, en que el uno iba de antemano perdido, debiendo el otro a la postre ponerlo fuera de combate en lid abierta con los recursos de su injenio, opuestos al poder desnudo del brazo i de las bayonetas de su émulo. Por esto, en fin, el uno vagaria errante, calumniado, negado de amigos, proscripto, casi menesteroso, miéntras que el que le habia vencido se sentaria orgulloso en el sillon supremo de que le habia despojado.

Pero en esta misma disparidad de antecedentes i de cualidades resalta la importancia que tenia el nombramiento del coronel Prieto para la pacificacion del sur. Estaba ya de manifiesto que aquella contienda horrible no se terminaria por la espada. No quedaba ya sangre que derramar, i sin embargo, por todas partes afluian los soldados, brotando como vengadores de la misma sangre derramada. No se necesitaba por tanto, un esterminador sino al contrario un espíritu de reparacion, elástico, susceptible de amoldarse a la circunstancias, a la diversas formas que presenta una sociedad conmovida desde sus cimientos i puesta en ebullicion por las mas terribles pasiones. Ese hombre era precisamente el coronel Prieto.

Sagaz, disimulado, previsor, capaz de toda reserva i de esa doblez fria i sutil que forma la base de lo que se llama entre

nosotros *política*, *diplomácia*, *impavidez*, *sabiduria*, *jenio*, (todos sinónimos), tenia todas las cualidades que la situacion anómala i escepcional de las provincias del sur exijia en aquellos dias. El jeneral Freire solo probaba a los hombres por el acero, i les daba valor o nó segun su temple i la mayor o menor intensidad de coesion que presentaban. El coronel Prieto sabia emplear a la vez con igual fruto sobre la frajilidad de aquellos el oro i el plomo. Con dádivas a los unos, con promesas a los otros, con el banco a los pertinaces, él iba a realizar en pocos meses lo que el jeneral Freire no habia obtenido ni obtendria por sí mismo en tres años de heroismo i de batallas.

La division que se habia confiado al coronel Prieto constaba de tropas veteranas de las tres armas i se componia del cuarto escuadron de la escolta directorial, al mando del comandante arjentino don José María Boil, de un nuevo cuerpo de caballería que se encargó de rejimentar a toda prisa con el nombre de *dragones de la República* al distinguido coronel don Domingo Torres, dándole por base la compañía llamada *de plaza*, que existia en Santiago i otras ciudades en imitacion del antiguo *fijo*, i de un pequeño batallon de infantería. Habíase formado este último sobre una compañía veterana de los antiguos Infantes de la patria, otra de guardias nacionales de Santiago i el batallon cívico de Talca, al mando de cuya fuerza se colocó a un soldado de entusiasmo, don Santiago Pérez García, sobrino del historiador de Chile, i quien habiendo heredado una considerable fortuna en Arequipa, su ciudad natal, se hizo militar por patriotismo i gusto natural (1). Agregóse tambien una batería de cuatro cañones, al mando del capitan don Domingo Márquez, oficial de mérito que habia ascendido desde soldado i murió de fraile, asignán-

(1) De este oficial, de quien dice el coronel Zañartu que se presentó en la batalla de las Vegas de Saldías envuelto en una frazada, no hemos vuelto a tener otra noticia que la de que en 1823 i 24 era gobernador intendente de Aconcagua. Su padre habia venido a Chile en el último tercio del siglo pasado en compañía de su hermano don José Pérez García, historiador de Chile i abuelo del actual presidente de la Republica. Aquel se habia establecido en Arequipa i héchose inmensamente rico, al punto que el oficial de que hablamos heredó cerca de cien mil pesos, despues de haberle derrochado su patrimonio una alegre madrastra.

En los primeros años de la revolucion el comandante Pérez García militó en el Alto-Perú, i cuando vino a Chile se le reconoció la graduacion que tenia en aquel pais.

dose un pequeño parque i un escuadron de milicias de San Fernando para el servicio de aquel i de los equipajes.

Dióse a esta columna el título de *segunda division de operaciones del sur*, i aunque mandada en jefe por el coronel Prieto, se someteria a las superiores del mariscal Freire tan pronto como aquel pudiera ponerse en comunicacion con Talcahuano.

El objeto principal de este cuerpo de ejército no era, sin embargo, cooperar directamente a las operaciones del que tenia el jeneral Freire a sus órdenes dentro de Talcahuano, pues a éste se le dejaba en gran manera abandonado a su destino, sino protejer desde el Maule "*la provincia de Santiago, cuya defensa,* (dicen testualmente la instrucciones del ministro de la guerra a Prieto) *es el primer carácter i empeño de la segunda division*" (1).

Se le encargaba en consecuencia el *escusar por todos medios* el pasar el Maule con el grueso de sus fuerzas, salvo en el caso de una evidente i demostrada ventaja, i todavía, una vez adoptada esta resolucion, debia consultarla previamente al gobierno, si los acontecimientos daban tiempo a ello. Tales minuciosidades estan probando entre tanto, con notable lucidez dos circunstancia peculiares de nuestro pais i de aquellos tiempos; a saber, la consternacion profunda que habian inspirado de improviso los desastres del sur en el ánimo de los hombres de gobierno, i el antiguo, inveterado e irremediable prurito de las *instrucciones*, sogas de las chicana con que se ata la voluntad, la enerjía, las aptitudes mismas especiales del hombre a quien se le otorga por un papel la mas plena confianza i por otro papel se la quitan.

Terminados ya todos los aprestos, i habiendo despachado con anticipacion al comandante Boil con su escuadron hácia el Maule (el 6 de octubre) púsose en marcha el coronel Prieto el 18 de aquel mes, llevando como jefe de estado mayor al coronel don Francisco Elizalde, un antiguo e intelijente oficial de detalle, el mismo que pereció despues en Lircai, fiel a sus banderas.

---

(1) Publicamos este interesante documento bajo el núm. 4 en el Apéndice.

El 22 de octubre encontrábase el coronel Prieto en Rancagua, el 23 en San Fernando i por último el 30 en Talca. Su division se componia en esa fecha de quinientos veinte i cinco veteranos de los que trescientos setenta eran de caballería (cazadores i dragones), ochenta i seis infantes de la patria i sesenta i nueve artilleros (1). Las milicias equivalian a aquel número.

Tal era el estado de las cosas aquende el Maule un mes cabal despues que Benavides habia ocupado a Concepcion i dominado las líneas militares del Biobio, del Itata, del Ñuble i aun de la ribera austral del Maule, porque Viel no parecia ocupar en el promedio de los últimos dias sino el terreno en que estaba levantado entre trincheras su movedizo campamento.

Benavides, o mas bien Pico, que era el verdadero director de la campaña, habia cometido por su parte un gran error que ahorró a la República dias amargos de luto i de vergüenza, de desolacion irremediable talvez. Tal fué su omision de no enviar sobre el Maule, aprovechando el pánico de los primeros dias, una fuerte columna de caballos, que no habria podido ser perseguida por Freire que se encontraba sin ellos, i a lo cual era imposible haber opuesto un sério obstáculo mas allá del Maipo. ¿I quién hubiera podido decir entónces si aquella llanura, ya célebre como la cancha de guerra de la capital, hubiese presenciado las cargas de los salvajes de Mariluan, realizando así el sueño fantástico que trajo a Lautaro tres siglos ántes hasta el Lontué? Quién puede decir que el Pangal no hubiese sido la nueva Cancha-Rayada del ejército realista? Tan abultadas eran las proporciones que de dia en dia tomaba la guerra que aquellos presajios descendian en lo posible del dominio de la fantasía i preocupaban ya a los espíritus sérios como una amenaza preñada de horrores.

Pero Benavides, obstinado en ultimar los restos del ejército que lo habia combatido i castigado durante dos años en sus propias posiciones, prefirió poner a Freire un cerco largo, difícil i a la postre estéril, en lugar de someter a contribucion los dos

(1) Estado mensual firmado por Elizalde el 31 de octubre de 1820.—(*Archivo del Ministerio de la Guerra*).

grandes elementos de victoria que traia consigo, su movilidad i el terror.

Contentóse, pues, con desprender en los primeros dias de octubre a Zapata a la cabeza de su escuadron i algunos montoneros con el objeto de revolver los partidos del Itata en que aquel, como oriundo de la comarca, contaba con gran número de adeptos. Vinieron tambien con él algunas milicias i capitanejos encargados de tomar posesion de los distritos de la costa hasta la orilla del Maule. Ya hemos dicho que el coronel Lavanderos venia destinado como gobernador de Quirihue i el guerrillero Vallejos de Cauquénes.

El prestijio de Zapata i la licencia desenfrenada que permitia a sus tropas, otorgándosela mas amplia a sí mismo, hacia que dia por dia viniesen a reunírsele todos los parciales del rei i del robo por aquella parte. De esta suerte habia logrado juntar en los últimos dias de octubre, en el paso del Roble, sobre la márjen izquierda del Itata, una masa de mil quinientos hombres, segun informes fidedignos trasmitidos al comandante Viel en esa época.

I aquí es preciso recordar, atando el hilo interrumpido de las operaciones de aquel jefe con las que emprendian los realistas en el Itata i los patriotas en el Maule, que habia sido la certeza de aquella considerable reunion de enemigos la que obligó a Viel a solicitar el inmediato apoyo de los cazadores, (llegados hacia ya dos semanas a orillas del Maule), implorando, si no se accedia a su demanda, que se le relevase de una responsabilidad superior a su indisputable abnegacion.

El coronel Prieto, atadas sus manos por las instrucciones a que hemos aludido, no se atrevia sin embargo a permitir pasase el Maule un solo soldado veterano. Mas, por una rara coincidencia, convencido ya de lo absurdo de aquella disposicion, ordenaba que el escuadron de Boil marchase en ausilio de Viel el mismo dia (31 de octubre) en que éste con tanta ansiedad lo reclamaba desde San Cárlos, ofreciendo su dimision en caso de negárselo. En este propio dia el comandante Viel no tenia mas fuerza que oponer a Zapata que su escuadron reducido a ciento cuatro granaderos, una pequeña columna de ochenta fusileros, tres partidas con ochenta i cuatro guerrilleros a las ór-

En estas alternativas i mudanzas, que a no ser la impericia de Zapata i la indisciplina de sus bandas, habrian sido de graves consecuencias, perdiéronse en una absoluta inactividad respecto de las operaciones de la campaña, los meses de octubre i noviembre, sin poder hacer llegar hasta el jeneral Freire, víctima en Talcahuano del hambre, el desamparo i mas que

lla medida, nombrando los jefes de estos nuevos bandidos, que deben ser en un todo; esepto en la opinion, otros Zapata, Pincheiras i demas vándalos del caudillo Benavides. Bien sabe V. E. que nunca he trepidado un momento en cumplir sus órdenes, que aprecio i respeto por mil respectos, pero en esta ocasion me ha parecido conveniente demorar un tanto la ejecucion interin doi a V. E. cuenta del estado i circunstancias de aquella provincia.

«En primer lugar, los enemigos no avanzan sino que se retiran, como lo dije a V. E. ayer; los vecinos entonados con el refuerzo que mandé a Viel han tomado nuevos brios; ven sus campañas en órden i protejidas i caminan dispuestos a eludir las intenciones de los bandidos. Si de este modo se consigue cortar los vuelos a los enemigos, creo seria mui fuera del caso, desmoralizar estos mismos hombres i presentar un asilo seguro al soldado para ejecutar sin tropiezo cualquier desórden. Las promesas que se les han hecho a todos aquellos vecinos a nombre de V. E. de los terrenos i demas bienes de los enemigos ha excitado el entusiasmo jeneral en todos aquellos pueblos empeñados en sostener sus derechos. Los hombres honrados i virtuosos han hecho necesaria esta jenerosa oferta i, por último, todo presenta un aspecto favorable. Pero si se permite el robo i el desórden, todo se acaba. Los hombres de bien se retirarán: los milicianos que sirven por defender sus propiedades se despecharán i la provincia de Concepcion será el teatro de la miseria, los vicios i desolacion. Los tiros de estos nuevos bandidos van a convertir en godos aun a estos mismos infelices que nos ayudan i defienden, cuando vean que sus ganados son consumidos por nosotros. Los enemigos tienen la diferencia que son todos unos hombres sueltos i desconocidos: hacen la guerra en un pais enemigo i deben asolar a sus contrarios, pero no habiendo por estos contornos ganado alguno que no sea de los mismos que están sirviendo, vamos a destruir nosotros a aquellos que nos defienden. Ellos no serán insensibles a sus desgracias: abandonarán las armas por salvar sus propiedades, i si mas no pueden, se unirán a los enemigos para que de este modo concluya la guerra que causa sus desgracias.

«El soldado veterano que ve desquiciarse el órden i se encuentra autorizado para los crímenes, pierde luego la subordinacion a sus jefes que desecharán i levantarán nuevos grupos, que léjos de bienes, nos causarán males de mucha trascendencia. Con su ejemplo seguirán lo mismo todos los de mi division, i en un momento perderiamos cuatrocientos militares armados que no se forman en mui poco tiempo. Para mantenerse robarán i matarán, pero acabándose este cebo de sus pasiones, pasarán el Maule i vendrán a buscar en esta parte lo que allí les falta. De dia en dia se engrosará su número, serán mas desoladores sus crímenes i no habrá como contenerlos. La capital misma se verá afiijida por la ejecucion de esta medida, miéntras el enemigo, sin tener una fuerza que oponerle, hará lo que quiera por donde ande. Por otra parte, señor, ¡qué campo no se presenta a los aspirantes i facciosos con esta dislocacion militar! Carrera, el infame Carrera i sus secuaces ¡qué ventajas no procurarán sacar de esta insubordinacion! El no se pára en medios, como V. E. sabe, i por lo mismo lo abrazarian como a su mejor caudillo. Vea, pues, V. E., los resultados de aquella medida. En un caso de apuro convengo seria de algun modo útil, pero ahora no alcanzo sus ventajas i sí sus perniciosos resultados. Por lo mismo me ha parecido un deber esplorar el ánimo de V. E. i ver si seria mejor demorar su ejecucion para depues, para cuyo caso estoi dispuesto i tendré tomadas todas las medidas que se me indican.—*Joaquin Prieto.*»

Ahora, en vista de este documento i la nota oficial de la misma fecha publicada en el Apéndice, podrá decirse si el coronel Prieto, como político i como militar, era una mediocridad.

todo del silencio, una sola palabra que le alentase en su ansiedad, ya que soldados, ni pólvora, ni víveres, ni dinero podian llegarle sino por el mar.

Con todo, a mediados de noviembre, Zapata pareció amagar de firme a la division patriota de San Cárlos, i ésta hubo de replegarse otra vez al Parral, pues en aquellos vastos llanos pueden regularse los movimientos de un ejército como en un tablero de ajedrez. Viel pasó entónces a Santiago i Arriagada tomó el mando de aquellas fuerzas que formaban propiamente la vanguardia de la *segunda division*; i como por esos dias (11 de noviembre) recibiese Prieto la autorizacion de pasar el Maule, desde el gabinete de trabajo del Ministro de la Guerra situado en la plaza de armas de Santiago, hallóse ya el segundo de aquellos jefes en actitud de emprender decididamente contra el enemigo.

Era don Pedro Ramon Arriagada el tipo de aquellos caballeros campesinos del coloniaje, que representaban en Chile al hidalgo rústico de España. Especie de don García del Castañar, rico, fastuoso, dueño de considerables tierras i ganados en Chillan, donde habia nacido en 1783, nadie tenia en el ejército mejores caballos, monturas mejor enjaezadas, *pozuelos* mas suculentos, armas mejor cantoneadas de oro i plata; i por que acostumbraba llevar de éstas consigo un número excesivo, llamábanle sus soldados por apodo *siete pistolas* (1).

Pero en medio de aquellas apariencias de una vulgar suntuosidad, Arriagada ocultaba un corazon en el que ardia el fuego de un jeneroso i exaltado patriotismo. A él habia cabido la gloria, entre todos los chilenos, de ser la primera víctima de la desconfianza del despotismo colonial, aun ántes que Vera, Rojas i Ovalle, pues fué él aquel jóven entusiasta, corresponsal secreto de don Bernardo O'Higgins en 1809, a quien el intendente de Concepcion Alava hizo prender en ese año en su ciudad natal junto con el enérjico i tribunicio padre de San Juan de Dios, frai Rosauro Acuña, mérito insigne que bastaria por sí solo para dar lustre a su nombre en los anales de nuestra naciente historia. Arriagada habia sido tambien, a la

(1) Datos comunicados por el capitan don Ramon Navarrete.

principalmente por las *instrucciones*, hácia los muros de Talcahuano, donde se sabia estaba Freire pereciendo de indignacion i de hambre.

Pero ya aquel socorro llegaba tarde. Freire habia sabido salvarse con su solo heroismo. A virtud de una de esas coincidencias frecuentes en nuestra historia militar, llena de dramáticas peripecias, miéntras las aguas del Ñuble arrastraban los cadáveres de los realistas vencidos en Cocharcas, el mismo dia, a la misma hora, aquel intrépido capitan dos veces vencedor, arrojaba sobre el Biobio las últimas reliquias de las bandas de Benavides a quien habia despedazado al fin en una batalla campal.

El brillo de las armas de la patria, eclipsado por golpes de suerte, resplandecia de nuevo, i esta vez para siempre en nuestro suelo, al paso que el cañon de la *Esmeralda* izando en sus topes por esos mismos dias (5 de diciembre de 1820) el tricolor victorioso en las aguas del Callao, anunciaba a la América que Chile afianzaba su libertad obteniendo la de sus vecinos.

Tiempo es, pues, de que volvamos la vista a aquel pedazo de tierra en que dejamos asilados los abatidos restos del ejército del sur (llamado ahora *primera division de operaciones del sur*) i asistamos a uno de los mas heroicos lances de nuestra era de cercos i batallas.

CAPITULO XIV.

Fuerzas que componian el ejército de Freire encerrado en Talcahuano.—Escasez absoluta de recursos i especialmente de municiones.—Infamia de los proveedores.—El mayor Picarte i su importancia en la defensa de la plaza.—Aprestos para el asedio.—Freire envia una comision por mar en solicitud de ausilios.—Benavides en Concepcion.—Sus bandos sangrientos.—Pide al virei un rejimiento de infantería para conquistar a Chile, i ofrece su pescuezo en garantía.—Grosero abultamiento de sus fuerzas.—Inaccion en el campo realista.—Medidas militares i de hacienda de Benavides—Pico arma una emboscada en San Vicente i es completamente batido por el capitan Rios.—Antecedentes de este jefe.—Benavides despide a los indios i envia a Pico a Santa Juana.—Vanas espectativas de los sitiados —Freire solicita en vano que avance la segunda division desde el Maule.—Indignacion que reina en la plaza por el abandono en que se les mantiene.—Intimacion perentoria que hace Freire para que se le ausilie.—Desafios en la Vega.—Muerte del catalan Molina.—El cabo Montero.—Junta de guerra.—El mayor Acosta.—Combate del 25 de noviembre —Rasgos de la guerra a muerte.—Muerte del gobernador Larenas.—Gloriosa batalla de la Alameda de Concepcion.—Fuga de Benavides i captura de su mujer.—Sus brillantes i decisivos resultados.—Premio oficial a los vencedores.

El famoso cerco de Talcahuano que acabamos de decir rompió gloriosamente el jeneral Freire a los dos meses de su duracion, llevaba corrida ya la mitad de su tiempo sin que hubiera tenido lugar ningun acontecimiento militar digno de nota.

Al encerrarse dentro de aquellos derruidos muros, el jeneral Freire tenia a sus órdenes una lucida division de algo mas de mil hombres de los que setecientos cuarenta i seis eran infantes i trescientos diez caballos, fuera de los artilleros que servian quince cañones de varios calibres, siendo seis de a

veinte i cuatro, que era el mayor entónces conocido, i una banda de cuarenta i dos mocetones de Santa Fé i Angol, al mando del valiente Quilapí, cacique amigo (1).

Pero aquellas fuerzas, de la que un tercio se componía de milicias, no eran ni suficientes para cubrir todo el radio de la plaza asediada, ni estaban tan poco animadas de aquel altivo espíritu, hijo de la victoria, que hace formidable al soldado. Por otra parte, carecia como siempre de vestuario, de dinero i en especial de víveres, lo que era sumamente doloroso teniendo que alimentar con la racion del soldado un pueblo entero que habia ido a aquella plaza a ponerse al abrigo del cañon. Pero lo que devoraba de ansiedad el alma del caudillo patriota, era la irremediable escasez de municiones que le iba talvez a entregar inerme a su feroz adversario. Al comenzar el sitio no tenia cada cañon de la plaza sino diez i seis tiros (de los que diez a bala i seis a metralla) i los soldados no contaban sino dos paquetes por plaza (2).

Suplia, sin embargo a esta angustiosa deficiencia, la actividad, el espíritu creador i a la par el valor sereno i el patriotismo sublime de un hombre del pueblo que allí servia como jefe. Ese hombre, sobre quien por su oficio pesaba mas direc-

(1) La infantería estaba distribuida de la manera siguiente, segun un estado del 31 de octubre firmado por el jefe de estado mayor Rivera.

Núm. 1 de Chile	225
Núm. 3 id	224
Una compañía del núm. 1 de Coquimbo	35
Batallon cívico de Concepcion	162
Total	646

La caballeria constaba de 179 cazadores, 45 dragones i 95 lanceros de milicias de Concepcion i de Rere.—Total 310.

La artillería, bajo la denominacion de *compañía volante*, se componia, segun un cuadro firmado por el mayor Picarte en Talcahuano el 14 de octubre de 1820, de cuatro piezas de campaña con sesenta i cinco soldados, no contando en éstos diez i siete soldados muertos o prisioneros en Tarpellanca. Los oficiales que estaban a las órdenes de Picarte eran el capitan don Gregorio Amunátegui, los tenientes don José Alejos Oyangúren i don Pedro Nolasco Uriarte i los subtenientes don Rafael Dueñas, don José Dolores Diaz i don Manuel Figueroa. Este último pereció en el combate de Tarpellanca.

(2) Nota del mayor Picarte, encargado del parque, del 11 de octubre al gobierno de Santiago. Un mes ántes (el 11 de setiembre), el mismo Picarte habia hecho al comandante de la maestranza de Santiago las siguientes revelaciones sobre el mismo particular. «En toda esta ciudad no se encuentra una lima que comprar, i lo peor es que ni hai material de que hacerla, porque aunque se busque una barra de acero no se encuentra, así como el fierro, aunque uno lo pague a mas de *diez i ocho pesos quintal*, que es tal como lo hemos estado comprando.»

tamente la defensa de la plaza, era el mayor entónces i mas tarde coronel i comandante en jefe de la artilleria en Chile don Ramon Picarte.

Habia nacido aquel soldado, por tantos títulos benemérito, de honrada aunque humilde cuna, en la capital de Chile (1). Su propio nombre, evidentemente españolizado, demuestra que su familia era de raza estranjera, como que en efecto su abuelo, un señor Picart, fué frances de nacimiento.

Educóse durante sus primeros años de una manera insuficiente en la capital i despues pasó con su familia a Valparaiso, segun resulta de las escasas noticias que de su vida íntima nos quedan (2). Encontrábanse, sin embargo, en Santiago el año de 1810, i en el mismo dia clásico que conmemora nuestras gran revolucion, el 18 de setiembre de aquel año, aparece inscrito su nombre en nuestras listas militares en clase de sarjento primero del cuerpo de artillería. Hubierase dicho que en esta singular coincidencia de fechas el destino habia querido reunir en la misma cuna la gloria de nuestro nacimiento como pueblo i el bautismo de un soldado que fué el mas leal, el mas desinteresado i el mas constante defensor de aquella causa.

Sirvió en seguida Picarte con denuedo en todas las campañas que precedieron a la funcion de armas de Rancagua, i despues de este desastre, emigrado en Mendoza, siguió trabajando con heroismo. Despues del ilustre Manuel Rodríguez, no tuvo San-Martin un emisario mas fiel, mas valeroso, mas abnegado que Picarte. Dos veces pasó los Andes, ántes de la reconquista arjentina, i aunque los españoles lo prendieron i lo pusieron en capilla, él logró escapar, burlando sus prisiones en Valparaiso i otra vez tragándose las comunicaciones de que

(1) Por un error vulgar se ha creido siempre que Picarte era orjinario de Valdivia. Pero aunque esto está suficientemente comprobado por datos de familia, hai un documento público en que él declara no haber nacido en aquella provincia. Cuando en 1826 fué nombrado intendente por la asamblea de Valdivia, dando Picarte las gracias a este cuerpo en nota del 27 de diciembre de aquel mismo año, le decia que «le sorprendia el que hubiesen preferido un *forastero* para ocupar el mejor puesto de la provincia.»

(2) Debemos, algunas de éstas i la posesion de los interesantes papeles políticos i militares del coronel Picarte, a su apreciable hijo, nuestro amigo i colega universitario don Ramon Picarte i Mujica.

era portador. Despues de Chacabuco le encontramos, en premio de esos servicios, ascendido a capitan.

Batióse luego, en Cancha-Rayada, contribuyendo a salvar la artillería de Chile que tanto pudo en Maipo en favor de nuestro triunfo, i mas tarde, cuando Benavides levantó bandera, hemos visto le enviaron al sur por el mes de marzo de 1819 con una bateria de cañones. Desde entónces habia servido, casi como el segundo de Freire, despues del comandante Rivera, i ahora tratándose de defender una plaza artillada, su puesto era el mas conspícuo.

Contaba a la sazon Picarte cuarenta años de edad, i era un hombre alto, enjuto, con un rostro severo, que las huellas profundas de la viruela hacian casi terrible; pero sus soldados le amaban con ternura por la bondad de su alma, infabible atributo de los bravos. Era tan humano como atrevido, tan sereno en los combates como previsor en los cuarteles, i lo que mas descollaba en él era su abnegacion sin premio i su amor a la patria, entusiasta, magnánimo, nunca contradicho. I fué aquel mismo hombre a quien el aristocrático Portales, levantado en hombros de la cabala política, hizo morir de miseria años mas tarde porque no consintiera en arrear como cobarde la bandera de su fidelidad i de su honor de soldado delante de una traicion que la historia ha calificado de villana! Picarte era un eminente chileno, era un hijo del pueblo (*el chino Picarte*) heróico i sublime. Diéronle por esto el *pago de Chile!* (1)

---

(1) El coronel Picarte, dado de baja porque no quiso entregar su cuartel a los batallones sublevados por el jeneral Prieto en Santiago despues del pacto de Ochagavía en 1829, murió en la mas triste pobreza i abandono en aquella ciudad el 25 de noviembre de 1835.

La vida pública del coronel Picarte está llena de rasgos de una elevada simplicidad, como el de su entereza delante del hambre, que acabamos de recordar.

Cuando era intendente de Valdivia, pidió un secretario para que le dirijiese en los casos legales, i en su solicitud decia que necesitaba aquel consejero, pues «por su ignorancia, se hallaba espuesto a cometer algun *zambardo* (testual) el que solo vendria a conocerse cuando no tuviese remedio.»

Poco ántes de los sucesos que narramos, (por el mes de enero de 1820) diéronle aviso en Concepcion, donde servia lleno de privaciones noblemente sobrellevadas, que el gobierno directorial le mantenia en aquel puesto porque sospechaba fuese adicto a los Carreras, a quienes, i especialmente a Luis, que fué su jefe, habia amado en su juventud con entusiasmo. Picarte habia sufrido con resignacion todos sus dolores, pero delante de aquella sospecha su alma estalló en una justa indignacion. «Estoi colmado de cólera i desesperacion, (escribia el 3 de enero de 1820 a su jefe inmediato el coronel Prieto, director en esa época de la maestranza de Santiago), porque se me ha dicho que se me retiene aquí por sospechoso. ¡Qué le parece a Ud. la receta! ¡Habrá quién

Con un jefe tan entendido como Picarte, el jeneral Freire pudo poner a Talcahuano en pocos dias al abrigo de un golpe de mano. "Me hallo en este punto, decia al Director el 4 de octubre, una semana despues de comenzado el sitio, reparando los fosos i demas obras para precaver un golpe impetuoso de caballería. La fuerza que tengo no es suficiente para cubrir la dilatada estension de la línea. Seria de suma importancia, añadia en consecuencia, que US. me enviase aunque solo fuesen doscientos hombres de infantería, sin pérdida de tiempo, en el primer buque, i así mismo algunas municiones de todas clases, lo que se pueda por el pronto, haciendo seguidamente las demas remesas" (1).

Aquella tropa tan urjentemente pedida no vino, sin embargo, por la triste desnudez de recursos en que se hallaba el gobierno de Santiago. En lugar de aquella envióse por mar desde Valparaiso un puñado de cien reclutas i algunos prisioneros españoles para imponer sobre ellos la pena de retaliacion si Benavides renovaba sus atrocidades. Pobre i casi bochornoso ausilio remitido a un bravo soldado, a quien en cierto modo se le encomendaba la tarea del verdugo!

En cuanto a las municiones, vinieron tambien en corto número en el bergantin *San Pedro*, propiedad del contratista don Antonio Arcos, pero de tan mala calidad que de treinta barriles de pólvora, veinte i seis resultaron de ladrillo molido revuelto con escoria i otras inmundicias, infamia sin nombre que por dicha no recae sobre la memoria de ningun chileno (2).

Entre tanto Benavides se habia contentado con hacer una

---

tenga gusto de este modo? ¡Habrá quien se sacrifique en obsequio de la libertad! No, por cierto, sin granjearse el nombre de *loco*.» I al dia siguiente, en otra carta que lleva la fecha del 5 de enero, aumentado su noble desasosiego, volvia a escribir estas mismas palabras que revelan el justo orgullo del hombre de bien «Esta noticia ha sido una puñalada para mí, i tanto, que desde que me la dijeron *no estoi en mí*, sin saber de quién me creen partidario, si de los Carreras o los godos (que todo es uno en el dia). Pero aunque se me supusiera de cualquier otro, siempre seria un agravio al carácter con que se ha manifestado Picarte en todas las épocas.»—*(Papeles de familia del coronel Picarte)*.

(1) Esta comunicacion fué remitida a la capital por el alcalde de Concepcion don Pedro Zañartu i el auditor de guerra don Gabriel Palma, que debian salir en un bote para la costa de Chanco al dia siguiente 5 de octubre, con el objeto de urjir los socorros. Su viaje lo verificaron, sin embargo, algunos dias despues en la fragata inglesa *Luisa* que por acaso vino al puerto.

(2) Comunicacion de Zenteno, octubre 13, i de Freire, noviembre 10 del 820.

fuerte demostracion contra la plaza sitiada moviendo todo su ejército, compuesto de mil caballos i quinientos infantes, i despachando por esos mismos dias a Zapata con su escuadron a los partidos de Chillan, segun ya hemos referido. Sucedia esto el 9 de octubre, pero un copioso aguacero, comun en la estacion i en esa latitud, que cayó ese dia, obligó a las columnas realistas a replegarse sobre Concepcion.

Allí siguió Benavides revolcándose en su sangrienta gloria, ufano con ajenos merecimientos i poltron, como siempre, delante del enemigo. Vivia solo entregado a su antiguo i favorito juego de crueldades i mentiras, publicando bandos en el que con la *benignidad propia de su carácter* (testual) imponia pena de la vida a todo el que ocultase armas o no delatase a los ajentes del enemigo (bando del 4 de octubre), al paso que, añadiendo la alevosia al engaño, ofrecia libre pasaporte o todo el que quisiera acojerse a las armas de la patria, fuera en Talcahuano o hácia el Maule. El inícuo asesino ofrecia en uno i otro caso el servicio de una escolta al que aceptara tal desdicha, pues esa escolta seria la misma que se habia dado a Alcázar i sus infelices compañeros! (1).

Con la impavidez llena de cinismo i petulancia que caracterizaba a Benavides, púsose tambien a escribir al virei del Perú ponderándole sus hazañas i recursos, pues hacia subir el número de sus tropas a mas de cuatro mil quinientas plazas con *quince cañones* que habia tomado al enemigo (2).

---

(1) En el Apéndice, bajo el núm. 7, pueden consultarse estos dos bandos del 4 i 12 de octubre. Dos dias despues de promulgado este último *bando humanitario*, escribia a la Montaña el guerrillero Hermosilla diciéndole que tratase sin piedad a los insurjentes, asegurándole que el virei lo premiaria en razon de su severidad, i ordenaba al mismo tiempo que todos los habitantes de los campos se recojesen a las cabeceras de sus partidos para vijilarlos mas inmediatamente.—(*Historia de Chile*, tomo VI, páj. 415).

(2) Segun un estado firmado por Pico, como jefe de estado mayor encargado del detall, con fecha 12 de noviembre en Concepcion, el ejército de Benavides se componia de las fuerzas siguientes:

Real cuerpo de artillería	46
Rejimiento de infantería montada	905
Dragones de nueva creacion	800
Doce escuadrones de milicias	2,400
Batallon Concordia de Concepcion	400
Total	4,551

Pero es evidente que en este número habia una exajerada falsificacion con

Solicitaba en consecuencia el inmediato ausilio de un rejimiento de infantería con el que ofrecia conquistar a Chile en breve tiempo entregando su pescuezo en garantía (1). Pedia tambien con urjencia que se le remitiese lona, jarcia, brea i otros artículos navales para acondicionar un *famoso bergantin* que estaba construyendo con el objeto de atacar por mar a Talcahuano,

Al propio tiempo tomaba algunas medidas militares como la de reorganizar el batallon de Coquimbo, cuyo mando en jefe confió a Bocardo, elevando a sus sarjentos a la categoría de oficiales i ofreciendo a los soldados el halago de un *real diario*, único cuerpo que disfrutaba de aquel prest, puesto que

---

el intento de alusinar al virei, pues segun el jeneral Freire, las tropas de Benavides, (sin contar con la columna de Zapata que podia tener de cuatrocientos a trescientos hombres) no pasaba de mil quinientos soldados de las tres armas.

(1) Publicamos en seguida este característico oficio de Benavides. Pertenece a la coleccion de la correspondencia que debió llevar al Callao el prior Waddington de la Propaganda de Chillan, i que fué entregada al ministro Irisarri en Lóndres por el capitan ingles Coffin, a quien Benavides intentó forzar hiciese viaje a Lima para conducirla, dejando en rehenes algunos marineros a los que probablemente quitó la vida, cuando supo la falta de cumplimiento de aquel. Su tenor testual, segun la copia enviada desde Lóndres por Irisarri en mayo de 1821, es el siguiente:

«Excmo. señor.—Son tantos i tan grandes los deseos con que me hallo de *esterminar* a los rebeldes i obstinados insurjentes que profanan este hermoso reino, que no cesa mi corazon un momento de *tentar* cuantos medios considero aparentes a su *destruccion*. Todo desvelo i sacrificio me sirve de la mayor satisfaccion, cuando se dirije a tan *laudable i sagrado objeto*, así es que desde el 6 de febrero del año pasado de 1819 en que tomé el mando de estas provincias con una pequeña division que se me dejó al tiempo de la retirada del ejército para la plaza de Valdivia, no he dejado un solo instante de idear proyectos i formar planes; aun en medio del abatimiento en que me hallaba con solo sesenta hombres, las mas inútiles i al frente de un poderoso ejército prepotente, vencedor i orgulloso. Ahora que tengo la *gloria* de haber creado a costa de mis fatigas un pié de ejército respetable, con el cual me he posesionado de la provincia, debo aspirar a empresas mas grandes i estender *en todo este hemisferio* el progreso de las armas del soberano; por lo mismo me atrevo a repetir a V. E. me ausilie con un rejimiento de infantería de los que existen en esa capital, i con él i la bizarra division de caballería que tengo, aseguro a V. E. con mi propia sangre que me apodero *sin ninguna duda* de la capital de Santiago i todo el reino; *respondiendo con mi garganta, que la ofrezco gustoso, si no lo verificare dentro de un breve término*; sin que pueda llamarse exajerada mi propuesta, pues ántes de poner en la alta consideracion de V. E. este proyecto, he meditado i previsto todos los medios de alcanzarlo, dirijiendo emisarios secretos a *Chile* (Santiago) los que se hallan introducidos en aquella provincia, formando partido a mi favor, con tan buen éxito que ya tienen muchos adictos que se reunirán a las tropas del rei, siempre que se aproximen a Santiago. Por último, V. E., con sus acertadas i superiores luces deliberará lo mas conveniente a la restauracion de este reino; quedándome la gran satisfaccion de manifestarle mis deseos, que espero han de merecer su benéfica aprobacion.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel en Concepcion, noviembre 12 de 1820.—Excmo. señor.—*Vicente Benavides*.—Excmo. señor virei del Perú don Joaquin de la Pezuela.»

en él cifraba a la vez todas sus dudas i todas sus esperanzas. Levantó otro batallon de vecinos de Concepcion i su campaña con el nombre de *vice real de la Concordia*, i él mismo se nombró su coronel, estableciendo tan rigorosa disciplina que en una sola ocasion, a poco de haber ocupado el pueblo, fusiló en su plaza diez desertores i otro dia hizo ahorcar dos soldados del núm. 1 a quienes acusaba de infidencia.

Para proporcionarse recursos, el terrible bandolero cometió al propio tiempo depredaciones no ménos violentas que sus escarmientos militares. Por medio de una comision llamada de secuestros de que eran miembros un Rodríguez, un Vázquez i su propio cuñado Pedro Ferrer, confiscó los bienes de todos los patriotas fujitivos; principalmente el trigo de sus cosechas i los restos de sus ganados. Impuso una contribucion jeneral, i como no hubiese dinero, recibia la plata labrada, últimas reliquias de la opulencia de la colonia, a razon de siete pesos el marco; estancó el vino i el aguardiente, prohibiendo a los particulares el venderlos i obligándoles a entregar esos artículos por precios arbitrarios o por cuenta de empréstitos; por último, hizo recojer todo el plomo i el fierro, aun el empleado en la construccion de los edificios, por manera que se arrancaron sus rejas a todas las ventanas i aun las chapas i cerrojos de las puertas. El espíritu infatigable i minucioso de aquel criollo que habria sido un inmejorable mayoral de maestranza, habia tenido, como se ve, un vasto campo en que ejercitarse.

En medio de la pereza i saciedad de vicios que ostentaba la infeliz ciudad de Concepcion, convertida en un campamento de bárbaros, solo el coronel Pico parecia dar señales de vida i de actividad. Sabedor de que la caballería patriota acostumbraba salir a forrajear por el lado de San Vicente, hácia el sur de la plaza, púsose una mañana (el 29 de octubre) en emboscada, favorecido por una de las densas nieblas de la costa, i cuando regresaba aquella a Talcahuano, embarazados los soldados con sendas haces de pasto segado que traian por delante de la montura, la acometió de improviso. Mas, arrojando aquellos con presteza su carga, i echando mano a sus sables cargaron a los montoneros con tanta intrepidez, que los fueron acuchi-

llando hasta la puntilla de Perales, medianera entre Concepcion i Talcahuano, en cuyo trayecto dejó aquel cerca de cuarenta cadáveres.

Mandaba en este hecho de armas, primer asomo de la fortuna para los vencidos del Pangal, el jóven capitan de cazadores a caballo don Luis Rios, natural de Arauco, a quien en varias ocasiones hemos señalado como un bravo durante este relato. Pertenecia este valeroso oficial a una familia distinguida conocida en Concepcion con el nombre de los Rios *de España*, en oposicion a otros apellidos análogos de familias mas antiguas en aquella provincia; i a la verdad que la agregacion era merecida porque toda la parentela del jóven patriota i en especial su padre, don Nicolas Rios, eran acérrimos realistas (1). Su mérito como patriota, era pues, sobresaliente, pero el que habia adquirido como soldado sobrepujaba a aquel en mucho. Valiente hasta la temeridad, activo, entusiasta por las armas, habíase hecho el favorito del jeneral Freire, como éste lo fuera en un tiempo de O'Higgins, i mandaba en consecuencia su escolta personal. Sus proezas le habian labrado una rápida carrera, porque habiendo entrado al servicio en 1818, despues de Maipo, con el grado de teniente de cazadores de la escolta directorial, era ya comandante de uno de sus escuadrones en 1823, año en que dejó las armas. Oscurecia, empero, su nombre en esa época la nota de sanguinario, porque, como Victoriano, no hacia prisioneros, i mas que todo, porque en un parlamento famoso todavía a que atrajo en una ocasion un centenar de indios, los hizo matar a sable i a traicion, reservando solo la vida de un casique ciego que llevó a Concepcion como trofeo de castigo tan horrendo si bien no desusado.

Embevido, entre tanto, Benavides en sus crueldades i en sus acomodos mecánicos de Concepcion, habia cometido dos errores de primera nota que contribuirian de una manera poderosa a cambiar su súbita fortuna en una série de desastres. Tales habian sido el envio de los indios de Maguil i Mariluan a sus respectivas reducciones, acaso porque temió no tener bastan-

(1) El viajero ingles Mr. Stevenson que estuvo en Concepcion en 1805 i despues en 1820, como secretario de lord Cochrane, menciona esta circunstancia.—(*Twenty years recidence in South-America*, tomo III, páj. 147).

te botin para saciar su codicia, acaso por temor a su desbandada ferocidad; i la segregacion de una parte importante de sus tropas hácia las fronteras, ordenando a Pico, ignórase por qué motivo i con qué objeto, que fuese a situarse en Santa Juana con cerca de quinientos hombres, miéntras dejaba a Zapata, abandonado, como ántes dijimos, a orillas del Itata.

La impericia i el atolondramiento de Benavides se hacian evidentes tan pronto como su lugar-teniente se alejaba de su lado, i en esta vez vamos a ver cómo la ausencia del vencedor de Yumbel, del Pangal i Tarpellanca malogró todo el fruto de aquellas rápidas victorias.

Los sitiados en Talcahuano, entre tanto, habian visto correr ya un mes completo i no divisaban en el horizonte una sola polvareda que les anunciará la aproximacion del socorro tantas veces pedido, ni sus vijias, apostados en las alturas, anunciaban la aparicion de una sola vela en el ancho mar.

Sabia únicamente Freire que el coronel Prieto venia al mando de una division colectada aceleradamente en Santiago, pero que habia recibido la órden singular de detenerse a orillas del Maule.

En vista de esta estraña circunstancia, solicitaba oficialmente el jefe de la plaza, en el último dia del mes de octubre, que atendida la inaccion de Benavides, ocupado solo de pasar trigos i ganados robados a la otra banda del Biobio, se adelantase Prieto por Coelemu, a fin de poner a aquel entre dos fuegos i tratar de anonadarlo. "Si acaso Ud. hallase por conveniente, decia a O'Higgins en carta privada del dia siguiente, la aproximacion de Prieto, cuando no lograsemos la destruccion del enemigo, al ménos le impediríamos que se comprometan con él los habitantes de los partidos de Itata a esta parte, cuya disposicion no es la mas favorable a nosotros."

I refiriéndose en seguida a las escaramusas que tenian lugar de vez en cuando, como la que acabamos de contar entre Pico i Rios, añadia que le parecia conveniente frecuentar aquellos movimientos "porque de este modo se les impide repartir sus fuerzas para hostilizar la provincia." Reservábase emprender operaciones decisivas hasta no saber con certeza la

aproximacion de la segunda division, que parecia aguardar por horas (1).

Pero Prieto no llegaba, ni se sabia aun, despues de cuarenta dias, el punto que ocupaba. Una balandra que aquel jefe habia despachado de Constitucion al mando del piloto frances don Juan Tortel, el 4 de noviembre, llevando comunicaciones a Talcahuano, se habia visto obligada desgraciadamente a regresar por la fuerza de los vientos sin poder dejar cumplida su comision.

La situacion del puñado de valientes encerrados en Talcahuano comenzaba de esta suerte a hacerse intolerable. Ardia en sus pechos la justa indignacion del abandono en que se les dejara, i preparábanse solo a vender caras sus vidas, en medio de las bayonetas enemigas que les asediaban ya por hambre. Freire no habia recibido de Valparaiso sino un poco de grasa i de charqui, insuficiente para una semana de consumo, i la pólvora adulterada de que tenemos dado cuenta. "Los efectos de un sitio se van conociendo, cada vez mas, escribia privadamente a O'Higgins el 10 de noviembre, i la miseria en la infinidad de familias que se han refujiado a este punto es grande." Pedia en consecuencia perentoriamente que se le pusiese en aptitud de levantar aquel cerco ominoso, en que estaba a la merced de un bandolero, fuese adelantando desde Talca una fuerte columna sobre la espalda de los realistas, cosa que era fácil ejecutar a la sazon a Prieto (si no hubiese tenido *instrucciones*); fuese remitiéndosele por mar dos escuadrones veteranos desmontados, embarcándolos, si era posible, en la costa vecina de Chanco. El se comprometia a suministrarle caballos, i en seguida a abrirse con ellos paso, sable en mano, por entre las huestes sitiadoras. "Pero si no se toma, decia en esa misma fecha al Director, con prontitud una u

---

(1) «Las operaciones se han reducido a un tiroteo bastante vivo, quedando muertos del enemigo cerca de treinta hombres a la parte del sur de los Perales i nueve mas en las Salinas i Puntilla. Por nuestra parte, ha habido dos muertos i seis heridos.

«He omitido empeñar una accion, considerando que verificada la reunion o aproximacion de las fuerzas que deben venir, debemos prometernos el mas feliz resultado, destruyendo completamente al enemigo.»—(Carta citada de Freire al Director de 1.° de noviembre de 1820).

otra medida, considero mui arriesgada la suerte de nuestras armas en esta plaza.''

Prolongábase, empero, el asedio cada vez mas estrecho, i el silencio i la tristeza reinaban junto con el hambre en Talcahuano. Freire habia comprado algun trigo que llevó por especulacion la fragata británica *Luisa*, al enorme precio de cuatro pesos la fanega, pero aun este recurso se habia agotado. No tenia, como hemos visto, municiones, i de ninguna parte le llegaban. Agotábanse tambien los pastos en los campos circunvecinos, i érale preciso trasportar a la Quiriquina una parte de su caballada, a fin de que no muriesen de hambre a la par con los jinetes, al paso que la caballería enemiga merodeaba a su sabor por toda la provincia, i venia a retarle a gritos por encima de sus mismos cañones.

Distinguíanse en estos lances, que tenian algo de los tiempos de la andante caballería, el jóven comandante Rojas del cuarto escuadron de dragones i el mismo Pico, que por chanza, solian adelantarse en briosos caballos, dóciles a la brida, *a torear* las balas de cañon en la *Vega* que rodea la cerrillada en cuyos declives sobre el mar se halla situado Talcahuano. Picado en su amor propio por los denuestos que dirijian a los de la plaza salió una mañana por el porton a aceptar el duelo a que era provocado, aunque contra las órdenes terminantes de su jefe, el famoso *Catalan* Molina, jefe de guerrilla tan cruel como arrojado, que no tenia en conjunto una sola buena cualidad escepto la de un valor a toda prueba. Montaba un caballo flaco i de poco cuerpo, pero arrebatado de sus propios brios salió al campo llamando a combate singular a quien quiera de los enemigos que se le atreviese. Ambos campos estaban presenciando aquella accion temeraria, los patriotas en lo alto de sus baterias, los realistas desde su línea, tendida en la vega fuera del alcance del cañon. Hacia el bravo Molina mil demostraciones de insulto i de desprecio a sus contrarios, oyéndose perfectamente su voz en ámbas filas, cuando vióse que de la caballería realista se adelantaba a media rienda un esbelto jinete que cayendo como el rayo sobre Molina i arremetiendo con él, le tendió a los piés de su caballo muerto de un sablazo. Fué este bravo el capitan de Santa Juana don Jo-

sé Ignacio Neira, de quien mas adelante hemos de contar proezas parecidas (1).

Entre tanto, el sitio habia durado ya cincuenta i tres dias i no quedaban raciones sino escasamente para una semana (2).

Las últimâs esperanzas de socorro morian en cada pecho sofocadas por la ira, la indignacion, la lástima misma de ver un pueblo de mendigos, defendido por soldados que andaban a su vez hambrientos i desnudos. Sonaba para el infeliz vecindario de Talcahuano la misma horrible hora que habia llegado para el de los Anjeles ántes de Tarpellanca.

Las cosas habian llegado a su última estremidad, i Freire citó a sus jefes a junta de guerra. No se puso allí sobre la carpeta de la discusion una cuestion de armas ni de gloria. Tratábase solo de la vida, i entre morir de hambre o morir como soldados, todos los votos fueron unánime por salir i atropellar a Benavides, esterminándolo, si era posible, o refujiándose en la segunda division que se creia próxima, si aquel objeto no se conseguia. El jeneral Freire no habia olvidado como se habian hecho camino los soldados de Rancagua!

Uno de los jefes allí presentes insinuó, sin embargo, la conveniencia de hacer un ensayo prévio con la caballería, a fin de acabar de restituirle su antiguo temple, a medias recobrado en el encuentro feliz en que la condujo Rios. Daba aquel consejo lleno de oportunidad i de cordura aquel mismo oficial a quien llamaban *el loco Acosta*, tan solo porque no era sordomudo, circunstancia de gran prestijo entónces como ahora.

Era Acosta, segun en otra parte dijimos, junto con el comandante Viel, el táctico mas distinguido de caballería que

---

(1) Oficio de Benavides al virei Pezuela de 14 de noviembre. Relacion citada en el prefacio del tesorero Castellon. El jeneral Freire daba cuenta al Director de este suceso el mismo dia en que tuvo lugar (noviembre 13) en los siguientes términos:

«El catalan Molina, sin que yo lo supiere, salió fuera del ponton con otro oficial, a *torear* al enemigo, pero como andaba en nada buen caballo, tuvo la desgracia de caer i lo acabaron a lanzasos.»

En cuanto a la hazaña del cabo de cazadores Montero, descrita con tanta animacion por *Jotabeche* i ocurrida por esta misma época, no dan razon los documentos oficiales; pero la tradicion es exacta, mas o ménos como aquel brillante escritor la consigna. Mas adelante tendremos ocasion de fijar algunos datos curiosos i auténticos sobre este célebre soldado.

(2) Oficio de Freire al ministro de la guerra.—Talcahuano, noviembre 22 de 1820.

contaba el ejército patriota, i adornábale ademas un espíritu vivo, fecundo, pronto para concebir, i dotado de todas aquellas cualidades del soldado que pueden hacerle a la vez un paladin "sin miedo i sin reproche," o un capitan de consumada prudencia. Empañaba el brillo de sus prendàs, sin embargo, un jenio inquieto i turbulento que le habia hecho perder un puesto brillante en España, i que mas tarde llevóle de aventura en aventura a las cárceles de Chile, a Juan Fernández, al Perú i hasta a la Habana donde, ántes que John Brown en Harpers-Ferry i Plácido en Matanzas, intentó un terrible alzamiento de esclavos, por lo que hubo de venir a morir proscrito en nuestro suelo, del que saliera como prófugo.

El consejo de guerra adoptó la opinion de Acosta, i éste mismo se encargó de ejecutar su plan horas mas tarde.

En la mañana del 25 de noviembre de 1820 salia en efecto toda la caballería encerrada en Talcahuano en columna por el porton que abre sobre la vega, e inmediatamente desplegaba en batalla frente a la línea enemiga, situada a seis cuadras de distancia, evolucionando en número de seiscientos jinetes, sin hacer caso del fuego de nuestras baterías.

Acosta, que mandaba los dragones desde la muerte de C'Carrol, habia colocado su escuadron a la derecha de la línea de batalla, agrupando hácia su estremidad por ese lado el grupo de indios que mandaba el bravo Quilapí i que eran los mismos cuyas madres i esposas habia lanceado Mariluan despues de la rendicion de Tarpellanca. Ardian aquellos salvajes en deseos de obtener venganza, a su manera, de aquel grave dolor, i era preciso aprovechar sus brios a fin de alentar con ellos a los jinetes, todavia indecisos de nuestro ejército. En el momento oportuno hizo, pues, el jefe de los dragones dar a aquellos la señal peculiar de enristren lanzas que ellos acostumbran, i una vez suficientemente *amolucados*, salieron como flechas sobre el enemigo, que les aguardó a pié firme. Al propio tiempo dió Freire con eco vibrante i sonoro la voz de cargar toda la línea, la que cayó sobre el enemigo con un empuje tan violento que éste volteó la espalda posecionada de súbito pánico. La batalla habia sido ganada en un segundo, i no quedaban sino los corolarios de todas las derrotas de aquel tiempo, es

decir, la persecucion i la matanza. Corria el enemigo desbandado por el campo que se hallaba encharcado por las lluvias i cubierto del espeso pasto de la primavera, de modo que cada fujitivo llevaba sobre sus hombros el filo del sable de un contrario o sentia en sus riñones la punta de una lanza (1). Ciento cincuenta de ellos quedaron de esta suerte hechos cadáveres i solo se hizo treinta prisioneros; i aun de éstos mui pocos escaparon a la terrible lei de aquella guerra. Cuenta uno de los dragones que allí se batieron que él volvia de la persecucion llevando a pié, por delante de su caballo, dos prisioneros que habia hecho en un pajonal "i llegando, dice, el teniente don Manuel Búlnes, ayudante del jeneral en jefe, me dijo: —*Qué hombres son éstos?—Los hallé en aquella falda de cerro.—I no los has muerto?—No, señor, si los he hallado sin armas.* Entónces dijo:—*Apéense dos soldados i maten a estos godos.* Al momento se ejecutó esta tiranía i los mataron a sable" (2).

No era, empero, aquella una tiranía ni el ayudante Búlnes, entónces ni mas tarde fué cruel ni sanguinario sino precisamente lo opuesto. Era sí, la lei inexorable de la guerra a muerte que se cumplia con igual estrictez por una i otra parte. Aquella misma mañana, i ántes de comenzar la accion desbocósele el caballo al teniente coronel don Enrique Larenas, un honorable anciano, compañero de Alcazar en la espedicion a Buenos Aires i actual gobernador de Talcahuano, i no siéndole

---

(1) El dragon Verdugo cuenta, con su acostumbrada exajeracion de números, de la siguiente manera aquel encuentro:

«En nuestro escuadron andaban cuarenta i dos indios angolinos, cacique Colipí (!), los que se hallaban formados a retaguardia de nuestro escuadron; i un teniente Silva de mi escuadron, *por broma*, les dijo a los indios, *ya, ya, compañeros, pa-cho-jó*; se los dijo por dos veces, cuando los indios salen al galope por el costado izquierdo de nuestro escuadron, derecho a una mitad de caballería enemiga que estaba formada en batalla al frente de nosotros. Como el jeneral Freire se hallaba cerca de donde estábamos con nuestro escuadron, dió la voz cargásemos, i al mismo tiempo cargó el jeneral con su escolta i dando un grito mui fuerte que se oyó en toda la línea diciendo: *Comandante Cruz, ¿que hace que no carga esa caballería?* A este tiempo cargó toda nuestra línea con tanta union que fué por nosotros el triunfo ese dia 25 de noviembre de 1820. Los indios fueron los primeros que llegaron i destrozaron la mitad que tenian al frente. No se oyó mas que un tiro, no sé si fué de carabina o pistola. El enemigo se espanta i vuelve cara sin hacer mas defen a que correr i enristrar lanza a retaguardia. La distancia de la carga fué hasta el portezuelo de los Perales, donde ya encontramos su fuerte infantería i paramos nuestra carga, habiendo quedado trescientos ochenta cadáveres enemigos (!) en la referida carga sin haber perdido nosotros mas que un muerto i cincò heridos.»

(2) VERDUGO, Relacion citada.

posible contenerlo por la poca resistencia de las riendas, que eran de lana, fué a estrellarlo contra la fila enemiga. I aunque el desgraciado jefe llevaba traje civil i muchos gritaron *es pasado!* un oficial del enemigo, que dijeron algunos habia sido el comandante Briones de Maldonado, lo trajo al suelo de un pistoletazo, descuartizándolo en seguida los soldados i especialmente el padrastro de Benavides que allí andaba, con sus lanzas.

¡Tal era la guerra a muerte!

Pereció tambien allí el cruel español don Jòaquin Mascareñas, capitan del escuadron de Ferrebú, i otros oficiales de menor graduacion.

La pérdida de los patriotas ademas de la casual de Larenas, habia sido solo la de un oficial i un soldado herido, tan rápida fué la vuelta del enemigo sobre la acometida que le dieron (1).

La victoria de las vegas de Talcahuano hizo en el campo patriota una impresion tan favorable como fué desastrosa en el del enemigo. Freire habria deseado proseguir su victoria sin dar tiempo a que el pavor de aquel se disipara; pero amaneció tempestuoso el dia siguiente i no pudieron traerse de la Quiriquina algunos caballos de refresco, que se hacian indispensables despues de las fatigas de la víspera.

En la mañana del memorable lúnes 27 de noviembre de 1820 i en la hora misma en que la vanguardia de la *segunda division* acuchillaba a Zapata en Cocharcas, la *primera division* salia en masa de Talcahuano, i con banderas desplegadas se dirijia sobre el campo del salteador de Quirihue, convertido ahora en señor de la mitad de Chile, a inflijirle un terrible i final castigo. Nunca se viera a nuestros soldados mas terribles que aquel dia! Habian jurado todos morir mil veces ántes que dejarse arrebatar de nuevo sus colores por aquella muchedumbre de bandidos que no tenian mas lei que el lazo i el cuchillo. Los dragones iban a vengar al noble jefe que habia sido el primero en ponerles el sable en las manos. Los cazadores, que conducia el comandante Cruz, tenian que lavar con sangre de enemigos la primera sombra que habia caido sobre su inma-

(1) Parte oficial de Freire.—Concepcion, noviembre 30 de 1820.—(*Gaceta ministerial* estraordinaria del 3 de diciembre de id.

culado pendon, miéntras que la infantería mandada por l por Diaz i el capitan arjentino Quiroga, (que se habia cona do por hallarse destacado en Gualqui con una compañía de fortunado núm. 1 de Coquimbo), era movida por la ambicior rescatar a sus camaradas, forzados a seguir el trapo sangrien de un bandido, a la vez que por el ahinco de vengar a sus jefe tan villanamente asesinados. Los mismos indios bárbaros querian beber a su usanza la sangre de los que habian degollado sus madres i sus mujeres. No era la disciplina, no era el deber, no era el valor físico encargado en las batallas de disparar automáticamente las armas, lo que arrastraba compacta e irresistible aquella columna de bravos. Podia decirse sin figura, que cada soldado sentia palpitar su corazon dentro del cañon de su fusil o en la hoja bruñida de su sable, porque cada uno de sus mandobles i disparos iba a ser como los latidos de su existencia identificada en esos instantes con el acero i con la pólvora.

A las doce del dia hizo alto la columna al pié del cerro de Chepe, situado a la entrada de los suburbios de Concepcion por el lado de sur-oeste (donde se hallaba situada entónces su Alameda, hoi plantada en opuesto rumbo) i tomaba posiciones, situándose la artillería, al mando de Picarte, sobre la falda de aquella cerrillada para dominar la línea enemiga, al paso que la caballería i la infantería se cubrian entre las altas totoras de un pajonal que entónces se estendia entre el pueblo i Chepe, especie de cauce disecado del vecino Biobio, que va a formar sobre su embocadura las verdes vegas de Talcahuano. Un estrecho malecon de diez metros de ancho i una cuadra de largo atravesaba aquel bajío, formando el pavimento de la línea carretera entre Concepcion i su puerto.

Benavides, por su parte, teniendo mas del doble de fuerzas, habia situado su artillería en el cerrillo de Gavilan opuesto al de Chepe, pajonal de por medio, su infantería en el centro cargando sobre el cautivo núm. 1 de Coquimbo, que era su mejor esperanza, i la caballería en alas por sus flancos. Era la misma posicion que respectivamente habian tenido Ordóñez i Las-Heras, en la accion llamada del Gavilan el 5 de mayo de 1817, i en la cual la victoria habia quedado por los que habian resistido como hoi quedaria por los que asaltaban.

32

Los patriotas fueron los primeros en romper el fuego cañoneando la línea enemiga desde la distancia, no para ofenderla, sino con el fin de cubrir el avance de la infantería que con dos cañones a la cabeza se precipitó como un torrente por el estrecho malecon, miéntras que la caballería desfilando por el pajonal en pos de aquella ganaba terreno para desplegar. Acosta con sus dragones hácia la derecha, apoyado por Barnachea con un grupo de milicianos de Concepcion, i Cruz i los cazadores por la izquierda, sostenido por una partida de milicias de Rere al mando del teniente coronel Manzanos. "Nuestro ejército, esclama uno de sus soldados, llevaba, desde el primer jefe hasta el último soldado, la firme resolucion de morir todos i no volver mas a sufrir los padecimientos de hambre i cuanta escasez esperimentábamos en el sitio de Talcahuano." El embate de tales tropas no podia ser resistido sino por murallas de granito.

Por otra parte, el torpe Benavides, turbado ademas por su innata cobardia, dispuso en ese mismo momento que los cañones que dominaban la línea de los patriotas bajasen a la planicie, i al propio tiempo hacia replegarse la infantería sobre la Alameda para apoyar sus estremidades en los suburbios del pueblo.

Aquellos desaciertos eran por sí solos la victoria. La caballería cayó en efecto tan simultáneamente i con tanto ímpetu sobre las dos alas indecisas del enemigo que las arrolló sobre su centro, obligándolas a buscar la proteccion de sus infantes, en los momentos mismos en que los nuestros gritando—*Coquimbo! Coquimbo!* (que era la señal convenida de antemano, por medio de un cabo que se habia pasado del cuerpo prisionero, para llamar a éste a nuestras filas), i atropellándolo todo delante de sus bayonetas, aislaron a aquellos bravos e incorporándolos en su línea los hicieron disparar sus armas sobre los propios suyos, envueltos ya, en una espantosa confusion. Conquistóse en este lance la confirmacion del título de bravo que desde entónces ha llevado el coronel don Francisco Porras, teniente a la sazon de la compañía del núm. 1 de Coquimbo que venia en las filas de Freire, i quien precipitándose en medio del fuego, llamaba a gritos i por sus nombres a sus antiguos camaradas. Un

grupo de aquellos bravos que se le reunió en el torbellino, por haberlo reconocido, sirvió de núcleo a la reaccion de los otros, i por este medio a la derrota total del enemigo, que en ménos de media hora huia despavorido a las montañas o ahogábase en el Biobío. "I como el enemigo, dice compendiando aquel glorioso encuentro, el capitan Verdugo que allí se halló, estaba cuando mas, a cincuenta pasos, hizo nuestra línea una descarga cerrada, i sobre los humos se fué a la bayoneta, i se oyó la voz del jeneral Freire.—*Carguen los dragones por la derecha i cazadores por la izquierda!* Todo fué un momento, i nos vimos envueltos con los enemigos; la infantería volvió cara, i así que pudo desenvolverse el batallon cautivo de sus filas, comenzó a darles a los godos fuerte a la bayoneta; entrando nuestras infanterías envueltas hasta la plaza, donde ya las caballerías nuestras tenian cortadas las calles de arriba (del sur). La caballería enemiga acabó de sucumbir en esta jornada, porque de repente se encontraba uno que iba con su mitad, con otra mitad enemiga en la calle, i allí se formaba el tiro de lanza i sable. Así que por donde tiraba a escapar una mitad de caballería enemiga se encontraba otra nuestra, i aquella perecia" (1).

En esta vez, como en todos los encuentros de estas campañas, la mortandad del combate fué escasa, pero la de la persecucion horrible. "Ya no habia brazos para tanto sablear," dice el oficial Porras, contando las peripecias de la fuga del enemigo, i Verdugo añade por su parte que el Biobio "negreaba de godos que se ahogaban" (2). Al terrible Quilapí, que era un mem-

---

(1) «Llevaban órden los jefes, dice el mismo Verdugo, de no romper el fuego hasta estar sobre el enemigo, por ver si se nos pasaba el batallon que nos tenian prisionero, del mismo modo se habia dado órden a todo el ejército que al que se le viese levita azul con cuello i botones verdes, no se le matase. Esta prevencion se hacia porque este uniforme tenia dicho batallon, i se advertia esto porque no habia cuartel de ninguna parte, así que no se tomaba prisionero ninguno.»

La relacion de Verdugo sobre lo que aconteció con el núm. 1 de Coquimbo está confirmada por todos los documentos i relaciones de la época, i especialmente por un despacho del jeneral Freire del 20 de diciembre de 1820 al ministro de la guerra en que declara que la fidelidad del batallon le inspira la mas completa confianza porque despues de la batalla se encontraron casi intactas sus municiones.

(2) PORRAS, Relacion citada.—VERDUGO, Relacion citada. Este último fué herido levemente en la orilla del rio por los disparos de fusil que hacia desde una balsa en que se retiraba un peloton del enemigo. Esto no le impidió, sin embargo, el reconocer la voz de su antigua cautiva del Monte-blanco, recauti-

brudo i valeroso, viósele tambien en todas partes sin que un solo instante tuviese ociosa su implacable lanza. De esta suerte perecieron no ménos de quinientos enemigos, escapando solo Benavides con los restos del escuadron de Ferrebú hácia Gualqui, a donde lo siguió sin darle alcance el comandante Cruz.

El vandido fugaba completamente desconcertado; i a la verdad habia sido tan profundo su pavor desde la aparicion de los patriotas sobre su campo, que al huir desalado dejaba en sus manos el tesoro para él mas preciado despues de su ambicion atroz. Cobarde en el campo de batalla no habia tenido siquiera la prevision vulgar de poner en salvo una infeliz mujer, cuya posesion por los patriotas, aleccionados ahora por la traicion aleve del canje de 1819, podia equivaler a su ruina.

La última, empero, ménos pusilánime, habia buscado su libertad echándose al rio en una balsa repleta de fujitivos i que, hundida con el peso, servia solo como un certero blanco a las punterías de los que tiraban de la orilla. Para libertarse de las balas sumerjíase hasta la cabeza la infeliz junto con sus compañeros, i habriase sin remedio ahogado si un soldado que la conocia no la hubiese salvado jenerosamente de la muerte i aun de la cautividad, conduciéndola por la noche i en medio de la confusion jeneral, a un asilo seguro de donde mas tarde ganaria el albergue de su villano cónyuje (1).

A falta de aquella valiosa presa escapada por la magnanimidad de un soldado, encontráronse entre los trofeos recojidos del campo, seis cañones. Dos de estos eran precisamente los que habian quitado al desgraciado O'Carrol en el Pangal, por

vada por el enemigo en el Pangal, i que ahora volvió a seguir a su doble libertador hasta que años mas tarde tentóse aquel por ponerse bien con la Iglesia casándose en Osorno, pero no con ella.... Este mismo oficial, que parecia estar destinado a habérselas con los frailes, como le habia sucedido en Maipo, cuenta entre otros lances curiosos de aquella jornada el siguiente: «Tan luego, dice, que pegamos la carga, alcanzo a un hombre que no iba vestido de militar, i cuando ya iba a descargar un golpe sobre él, le alcanzo a ver como hábitos por la boca del poncho de atras i le digo ¡es fraile o es demonio? A esto me miró él hácia atras, i como yo llevaba mi sable en punto de descargarlo me dijo: «Señor, no me mate, soi relijioso» «I qué anda haciendo Ud. aqui? éntrese a esa casa i salvará Ud. de los que viniesen atras.» Así lo hizo, i yo seguí avanzando.»

(1) La misma Ferrer refirió este episodio al historiador Gay en Concepcion muchos años despues. «Cuando esta señora (dice aquel en el tomo VI, páj. 422 de su historia), me contaba el suceso, temblaba de espanto. Tanta era la influencia que ejercia en sus nervios la emocion de sus recuerdos.»

lo que su restitucion a nuestras armas fué casi tan preciosa como la del batallon prisionero de Coquimbo (1).

Tal fué la famosa batalla llamada de la *Alameda de Concepcion*, porque el enemigo, al ser arrollada su caballería, intentó hacer pié en la esplanada de aquel nombre. Fué uno de los hechos mas heroicos i a la vez mas dramáticos de nuestros anales militares, i como se verá en el curso de esta història, dióse en él a las últimas huestes que sostenian el nombre i el pendon del rei en nuestro continente el golpe de gracia, porque ni Benavides ni ninguno de los secuaces que le sobrevivieron, levantaron otra vez la cabeza i la osadía hasta amenazar la suerte i el reposo de la patria (2).

"Hemos vencido, escribia Freire, lleno de un justo orgullo, sobre el campo mismo de batalla, hemos vencido completamente! El batallon núm. 1 de cazadores está en nuestro poder con todo su armamento. No ha escapado un hombre de infantería. El que no ha muerto es prisionero. Todo su armamento, pertrechos de guerra i seis cañones, están en mi poder. Hemos bati-

---

(1) Ademas de los cañones, se recojieron catorce mil tiros de fusil, ciento diez i ocho fusiles, veintiseis tercerolas i trescientas noventa i nueve lanzas. Los prisioneros, fuera de los soldados del núm. 1 que llegaron a doscientos sesenta i uno, alcanzaron a doscientos cuarenta, la mayor parte pasados despues de la derrota, en todo quinientos hombres. Nuestras pérdidas consistieron en once soldados muertos, i un oficial, el valiente capitan don Miguel Soralt.

(2) Aunque el gobierno directorial no hizo ninguna demostracion especial por este espléndido triunfo, fué uno de los primeros actos del gobierno del jeneral Freire decretar un premio nacional para las tropas que allí vencieron, segun consta del siguiente decreto.

«Santiago, abril 21 de 1823.—La gloriosa accion del 27 de noviembre del año 20 en la Alameda de Concepcion salvó a la República del inminente riesgo en que se hallaba de sucumbir bajo la férula de un enemigo el mas bárbaro i atroz, que ocupaba orgulloso la capital de aquella provincia i sus fronteras, despues del desgraciado suceso de nuestras armas en el Pangal el 23 de setiembre del mismo año. Reducido el ejército al estrecho recinto de Talcahuano por espacio de sesenta dias, en que sufrió todos los efectos de la intemperie i falta de víveres, consiguió el 25 del citado noviembre derrotar la caballería enemiga, que llena de altanería no respetaba ya los fuegos de nuestra artillería, llegando su arrojo hasta el estremo de acercarse a tiro de pistola. Un enemigo tan intrepido i audaz fué batido i destruido por los bravos del ejército del sur el mencionado dia 27, dejando el campo cubierto de cadáveres i vengando de un modo el mas satisfactorio el honor de las armas de la patria. I no debiendo quedar sepultada en el olvido esta memorable victoria, he tenido a bien declarar, como por el presente decreto declaro, que todos los jefes, oficiales i soldados que se hallaron en esta heroica accion, lleven un escudo en el brazo izquierdo con arreglo al modelo que se dará i con la inscripcion que diga: *La Patria agradecida a los restauradores de Concepcion, noviemere 27 de* 1820.—Comuníquese a quienes corresponda, i publíquese en el *Boletin*.—FREIRE.—*Rivera*.»

do a doble fuerza; por último, mi amigo, la suerte ha correspondido a los esfuerzos'' (1).

Como lo deciamos al terminar el precedente capítulo, la hora de la fortuna para Chile sonaba a la vez en el Biobio i en el Ñuble, miéntras que mas allá de los mares iba a resonar el eco de nuestras victorias sobre el alcázar de la *Esmeralda*, arrebatada por el brazo de nuestros jóvenes soldados a los cañones de los formidables castillos del Callao.

¡Honor i eterna gloria a aquella edad!

(1) Carta del jeneral Freire al director O'Higgins.—Concepcion, noviembre 27 de 1820.



CAPITULO XV.

El jeneral Freire renuncia el mando del ejército del sur el mismo dia de su victoria de Concepcion.—Terribles castigos que ejecuta entre los vencidos.—Miseria en Concepcion.—Su grave error al no apoderarse de Arauco.—Benavides lo engaña con un finjido amnisticio.—Condiciones para la paz que aquel propone.—Envia de parlamentario al cura Ferrebú.—El comandante de San Pedro arroja al rio atada a un palo la contestacion de Freire.—Documentos inéditos de esta negociacion.—Benavides viene a Santa Juana, i despacha a Pico con mas de dos mil indios a quemar todos los pueblos de la provincia hasta Chillan.—El coronel Prieto avanza desde Talca i ocupa la última plaza.—Correria del comandante Tórres por la Montaña.—Aparicion de Pico, Bocardo i Zapata con los indios.—Zapata i el padre Waddington se oponen al incendio de Chillan.—Preparativos de defensa que hace Prieto.—Batalla de rio Chillan.—Muerte singular de Zapata i sus episodios.—Juicio de este caudillo.—Resultados del combate.—Nuestra enorme pérdida.—Detalles sobre la retirada de los indios i crímenes que cometen.

Apénas terminada la batalla de la Alameda de Concepcion, el jeneral Freire dirijióse a la casa de gobierno de aquella ciudad, i no bien hubo apeádose del caballo, cuando tomó la pluma para dirijir la renuncia de su puesto al gobierno de Santiago. Ni la embriaguez del triunfo, ni el resplandor mismo de la gloria, habian sido bastantes a sofocar en el noble pecho del caudillo aquel hondo i antiguo resentimiento que fueron cabando sordamente el abandono i la ingratitud de los hombres que le tenian peleando hacia ya dos años sin un grano de pólvora, sin un trapo con que cubrir la desnudez de sus soldados.

Tomó al principio i en el seno de la intimidad, como motivo de aquella resolucion, lo quebrantado de su salud (1); pero una semana mas tarde, dejando a un lado todo embozo, envió oficialmente al Director el siguiente pliego que era la espresion injénua de su alma.

"Angustiado frecuentemente mi espíritu por la falta de recursos para el sosten de la division de mi mando en el espacio de dos años de contínua guerra en esta provincia, viéndome repetidas veces sin tener víveres para estas virtuosas tropas, mal pagadas i vestidas, mi salud se ha quebrantado i no me permite desempeñar mas tiempo el cargo que se me ha confiado.

"Ya he conseguido vengar el agravio a nuestras armas, he restaurado esta ciudad, i cuando pudiera gozar la satisfaccion consiguiente a una victoria, yo me hallo lleno de consternacion, porque ha llegado el caso anunciado desde Talcahuano de no tener víveres para racionar la tropa, pues aun no han venido los que quedaron en bodegas de Valparaiso, hace mas de un mes, mui prontos para embarcar.

"Tenga US. la bondad de hacer presente al Exmó. señor Director Supremo la renuncia que sumisamente hago del mando de esta provincia, suplicándole se digne permitirme continuar en el servicio de mi rejimiento, donde podrá emplearme segun pareciese mas útil a la República.

"Dios guarde, etc.—Concepcion, diciembre 4 de 1820.—*Ramon Freire.*—Al señor Ministro de la Guerra."

No ha llegado, hasta nosotros la respuesta que se diera a estas comunicaciones del amigo i del mandatario; pero debieron ser sin duda llenas de escusas, de satisfacciones i promesas, cuando vemos continuar al último en el mando de la provincia despues de tantos i repetidos desaires. Quedaba, empero, escondida en los ánimos aquella levadura de las discor-

(1) «Suplico a Ud., decia a O'Higgins, en la tarde misma de la batalla, por nuestra amistad i por la patria, me prive del mando, concediéndome mi retiro, pues he quedado bastante enfermo de las contínuas trasnochadas sobre la línea de Talcahuano i una furiosa rodada de acaballo que allí sufrí. Sí, mi amigo, yo no estaba acostumbrado a sufrir desgracias, ya están vengadas i con duplo; sírvase, pues, concederme lo que llevo pedido, que demasiado lo ha necesitado mi quebrantada salud.»

dias, que un ministro avieso i funesto (1) se encargaria de mantener en fermento, hasta que dos años mas tarde hiciese su esplosion.

El intendente de Concepcion consagróse a organizar la provincia como mejor le era posible, vista la absoluta miseria i desolacion en que la habia dejado el enemigo (2). Su primer cuidado fué, segun la índole de los tiempos, i los preceptos de aquella horrible contienda, el del castigo. A las diez de la mañana del dia que siguió a la batalla, i cuando la calles i casas de la ciudad estaban todavía cubiertas de cadáveres del enemigo, fueron fusilados en la plaza de Concepcion diez i nueve prisioneros, la mayor parte desertores al enemigo, i entre ellos una mujer anciana, madre de un ajente de Benavides llamado Salgado, de quien luego hablaremos. Habíase convencido por desgracia a la última de ser contumaz e incorrejible aposentadora de espías. Aquellas infelices víctimas eran cuatro ménos que las que habia sacrificado Pico al siguiente dia del Pangal; pero eran cuatro mas de las que habia asesinado Benavides en Santa Juana, i el número exacto de los mártires de Tarpellanca. La compensacion de la sangre por la sangre, se mantenia en un estricto nivel. ¡Cuán horrible era aquella guerra!

Benavides habia, entre tanto, corrido a asilarse en su vieja madriguera de Arauco, donde otra vez le dejó a salvo la incurable, la incomprensible decidia del jeneral Freire para llevar sus armas victoriosas hasta aquel lugar maldito. Todo lo que sabemos hizo en este sentido fué enviar al comandante Cruz hasta Gualqui en persecucion del bandido; pero éste habia pasado algunas horas ántes, protejido por el escuadron de Fe-

---

(1) Don José Antonio Rodríguez Aldea, nombrado ministro de hacienda para la eterna desgracia de O'Higgins i de la República el 2 de mayo de 1820.

(2) Tan grande era la pobreza que reinaba en Concepcion por esa época, que los oficiales mismos, aun los de mas graduacion, se veian obligados a comprar efectos al fiado en el comercio para revenderlos con pérdida, i de su producto, ya que no recibian un centavo en dinero, poder alimentarse. «Nos hallamos en la necesidad, decia el comandante de la artillería Picarte a su jefe el coronel don Francisco Formas el 18 de enero de 1821, de tomar efectos caros i malos para venderlos por ménos precio i con esto remediar algunas necesidades indispensables, de lo que resulta estar siempre empeñados i alcanzados, i yo tanto mas que ninguno por tal de cubrir la necesidad del oficial o del soldado, a quien fio, aun cuando yo me quede en descubierto con la mia, i así es que ya estoi poco ménos que desnudo.»—(*Papeles de familia del coronel Picarte*).

rrebú, que se retiró medianamente organizado. Ningun soldado patriota pasó, empero, el Biobio, i Benavides volvió a quedar dueño absoluto de la ribera izquerda de aquel rio, como lo habia estado despues de Curalí i despues del Quilmo i Curamilahue.

Pero no contento con esto, el astuto bandolero quiso asegurar su salvacion engañando al mismo jeneral Freire, a fin de adormecerlo en la confianza. Conseguia de esta suerte el doble objeto de reorganizar sus bandas i evitar que aquel viniera a molestarlo aprovechando su victoria.

Así sucedió en efecto.

El 1.º de diciembre, cuatro dias despues de su derrota, Benavides tuvo la osadia de enviar un emisario al jeneral Freire desde Arauco, proponiéndole un armisticio a fin de entrar en negociaciones de paz, amenazándole, en caso de negativa, con emprender una guerra de horrores a cuyo fin, decia él, contaba con las indiadas de la Araucanía sublevadas en masa a su favor.

La respuesta de aquel oficio desvergonzado debió haber sido la órden de hacer pasar toda nuestra caballería al otro lado del Biobio para poner fin a tanta audacia con el filo de sus sables. Pero el magnánimo, el clemente, el siempre crédulo jeneroso Freire, cayó esta vez en el lazo como tantas otras; i con fecha 8 de diciembre contestó al salteador que enviase un parlamentario suficientemente autorizado para discutir sus condiciones.

Habia sido portador de la primera misiva de Arauco el sarjento de trompetas Tomas Godez, aragonez de nacimiento, que vino a Chile en los cazadores-dragones de la espedicion de Cantabria, i el mismo que fué mas tarde el terrible segundo de los Pincheiras. Por ahora no tenia mas carácter que el de un simple heraldo de armas.

Mas para este segundo i mas formal engaño, envió Benavides a un hombre tan perverso como astuto, que era en ciertas materias su mas íntimo consejero, el célebre cura de Rere, don Juan Antonio Ferrebú, guerrillero desde las campañas de 1813, a quien el historiador Benavente, segun refiere él mismo, intentó matar de un sablazo despues de la sorpresa

del Roble. Ferrebú era a la sazon capellan del rejimiento de dragones en que mandaba su hermano un escuadron, i por sus relaciones de sangre con las mas conspicuas familias de Concepcion, especialmente con los Prietos i los Búlnes, se juzgó, así como por su malicia i su traje clerical, el mas adecuado emisario para fraguar un ardid.

Ferrebú se presentó, pues, en Concepcion con las bases de un tratado provisorio de paz redactadas por Benavides en Arauco con fecha 14 de diciembre. Reducíase éste en sustancia, a mantener el *statu quo* de las campañas, conservando las *tropas reales*, como aquel se complacia en apellidar sus gavillas, toda la línea izquierda del Biobio i del Duqueco desde San Pedro a Santa Bárbara, permitiéndose el libre comercio de una a otra ribera, i restituyendo recíprocamente la libertad a los prisioneros.

Como aquel pacto debia someterse a la aprobacion del virei del Perú, el jefe patriota se comprometeria ademas a suministrar un buque para enviar emisarios a Lima, i en el intervalo se darian rehenes por cada parte. Benavides ofrecia por la suya al coronel don Vicente Elizondo.

Aquellas pretensiones era mas de lo que humanamente podia tolerarse, i en consecuencia Freire despachó a Ferrebú el mismo dia de su llegada a Concepcion (diciembre 15 de 1820) con una lacónica carta para Benavides en la que simplemente le decia que lo único que en obsequio de la humanidad estaba dispuesto a otorgar era un perdon jeneral, concediendo libre pasaporte a los que quisiesen dirijirse a Lima, i las garantías de sus vidas i propiedades a los que se restituyesen al seno de sus familias (1).

Benavides no necesitaba prolongar mas aquellos tratos con nuevos embustes. Su objeto estaba conseguido. El mismo dia que Ferrebú conferenciaba con Freire en Concepcion, él se movia en persona con sus fuerzas sobre Santa Juana i hacia pasar el Biobio en direccion a Chillan el escuadron que mandaba el hermano del parlamentario, violando abiertamente la suspen-

(1) En el Apéndice bajo el núm 8 publicamos toda la interesante correspondencia cambiada entre Freire i Benavides en aquella ocasion.

sion de armas por él mismo solicitada (1) Las leyes i aun la cortesia de la gue rra inspiraban tal desprecio a aquel ignorante i soberbio montonero i a los suyos, que la primera respuesta de Freire a su comunicacion con Godez, habia sido echada al rio atada en un palo por el comandante del fuerte de San Pedro.

Cuando el intendente de Concepcion supo que Benavides se hallaba en Santa Juana, reuniendo sus dispersas bandas i las hordas mas feroces de la *Costa* i de los *Llanos*, comprendió la grosera estratajema de que habia sido víctima su candorosa buena fe, i al mismo tiempo hízose cargo que la guerra de las fronteras, que él creia terminada despues del combate de Concepcion, como lo habia creido despues del de Curalí en 1819, iba a continuar con nuevo i mas terrible furor. "¿Podrá llegar, decia Freire al Director en carta privada del 20 de diciembre, a mayor estremo la obstinacion de los enemigos, despues de los golpes que han sufrido? Pues no hai duda, ellos continúan con el mismo empeño sin que hayan querido admitir mi propuesta para retirarse a Lima o quedarse en esta provincia en pacífica posesion de sus bienes, como verá Ud. por mis comunicaciones oficiales."

I en consecuencia de esto, el jeneral en jefe anunciaba que habia pedido se le enviasen las milicias del Itata i de Cauquénes, pues no queria desmembrar un solo hombre de la division veterana de Chillan, en fuerza de que el coronel Prieto, dando prematuro asomo a la rivalidad ardiente que trajo mas tarde al uno frente al otro en el campo de Lircai, se habia negado, desobedeciendo sus órdenes, a enviarle un cuerpo veterano de caballería, "sin embargo, decia el primero, de necesitarse para escarmentar a Benavides que se halla en Santa Juana reuniendo indios con intencion de pasar el Biobio" (2).

---

(1) (*Gaceta ministereal* estraordinaria de 23 de febrero de 1822).—Segun don Pedro Belmar, Freire tuvo noticia del movimiento del escuadron de Ferrebú, cuando su hermano el clerigo iba de regreso a Santa Juana, por lo que mandó perseguir a este, i escapó solo por la lijereza de su caballo.

(2) Carta de Freire al Director —Concepcion, diciembre 20 de 1820.—Las escaceses del ejército del sur i la falta de ausilios de la capital continuaban todavía en esta época, a pesar de tantos sacrificios, i a tal punto que el jeneral Freire temia que aquel culpable abandono pudiese acarrear una catástrofe. «Es de urjentísima i forzosa necesidad, decia al Director con aquella misma fecha, que se haga un esfuerzo para pagar estas tropas, pues temo, que por

No se engañaba esta vez el jefe patriota sobre los planes de Benavides, ni éste tampoco iba a desdecir de la horrible sinceridad con que le habia amenazado de hacer la guerra todavía mas espantosa que lo que hasta entónces habia sido, si tal era posible.

El mismo dia en que Freire daba cuenta de la situacion de Benavides en Santa Juana, ordenaba éste, en efecto, a sus segundo el coronel Pico, que quemase una tras otra todas las poblaciones de la provincia de Concepcion desde San Pedro hasta Chillan, a cuyo fin deberia reunirse con Zapata en Nacimiento i con Bocardo en Yumbel. Uno i otro de estos últimos jefes de bandas tenian órdenes de capitanear las indiadas de los Llanos, (donde el primero se habia refujiado despues de su derrota de Cocharcas el 27 de noviembre), i las reducciones pehuenches, donde el segundo fuera a ejercitar su antigua influencia despues del desastre de Concepcion.

Los planes de aquella invasion se habian combinado en consecuencia con todo el reposo necesario en Tucapel. Merced al desacordado armisticio de que hemos dado cuenta, habia bajado, en efecto, a aquella plaza Toriano, el toqui de los pehuenches, llevado de su curiosidad por conocer a Benavides i ofrecerle las lanzas de la Montaña contra los *huincas* de los Llanos. En seguida habia llegado escapando del desastre de Concepcion el influyente Bocardo, i como Pico se hallase en Santa Juana con un considerable pié de fuerzas, que no habia tomado parte en el combate de la Alameda, hízose en estremo espedita la reorganizacion de una fuerza considerable de cristianos i de bárbaros.

El número de éstos llegaba a cerca de dos mil, i como el punto objetivo de aquella feroz correría era la ciudad de Chillan, donde estaba acampada la segunda division de opeciones, al mando del coronel Prieto, hácesenos preciso retrogradar en esa direccion hasta el dias de la accion de Cocharcas en que suspendimos la relacion de los sucesos que por esa parte se desenvolvian.

falta de dinero esperimentemos una catástrofe. El enemigo pagaba un real diario a la tropa del batallon núm. 1 de cazadores, i desde que la hemos recuperado, no ha recibido un centavo.»

Encontrábase todavía en su cuartel jeneral de Talca, donde le hemos dejado a principios de noviembre, el coronel Prieto, adiestrando la division que sacó precipitadamente de la capital, cuando le llegó la nueva del triunfo obtenido por su vanguardia en Cocharcas el 27 de aquel mismo mes. Creyó en consecuencia aquel advertido jefe llegado el momento de emprender un movimiento definitivo sobre el sur, i al pasar el Maule, el 1.° de diciembre, un correo que pasaba le entregó el parte de la victoria decisiva obtenida por el mariscal Freire en los suburbios de Concepcion el mismo dia en que Arriagada habia desecho a Zapata en la vecindad de Chillan.

Aquellos sucesos modificaban notablemente las operaciones de que iba encargado, i que hasta cierto punto una excesiva tardanza que provenia de la capital, hacia ya innecesarios. Por esto avanzó solo a lentas jornadas sobre Chillan. El 5 de diciembre habia llegado al Parral i solo el 12 de ese mes le encontramos en aquella ciudad.

Su primer cuidado habia sido, aun ántes de llegar a su nuevo cuartel jeneral, ordenar al comandante don Domingo Torres, el mejor i mas conspícuo de los jefes de su division, que se dirijiese con su cuerpo de dragones de la *Libertad* a espulgar la vecina Montaña de las innumerables bandas que la infestaban i que se habian engrosado considerablemente con los dispersos de Cocharcas i de Concepcion.

Cupo a Torres la buena fortuna de encontrar el dia 14 dentro de un bosque i comprometida en el paso de un desfiladero una columna de ochenta montoneros, reforzada con un enjambre de mayor número de pehuenches, i habiéndolos atacado con intrepidez, los puso en pocos minutos en completa dispersion, dejando fuera de combate sesenta hombres de los que veinte quedaron muertos i los demas heridos. El jefe patriota solo tuvo dos muertos i nueve heridos. (1).

Era el comandante don Domingo de Torres arjentino u oriental de nacimiento, de familia distinguida i desde temprano habíase dado a conocer por su educacion i sus dotes políticas i militares. Elijíole San-Martin, en atencion a su

(1) Parte de Torres.—Campo de honor, diciembre 14 de 1820.

sagacidad i cultura intelectual, para la delicada mision de esplorador de la opinion pública del Perú, a fin de que con el pretesto de canjear los prisioneros de Chacabuco, concertase los planes de la invasion que meditaba con los patriotas de Lima, empresa delicadísima que él llevó a cabo con consumada habilidad. Sirvió despues en Chile desempeñando diversas comisiones militares; i en esta misma campaña habria tenido ocasion de distinguirse i aumentar sus méritos, si por desgracia, el carácter susceptible del coronel Prieto no hubiese dado lugar a vivas rencillas que al fin le digustaron del servicio, relegándole poco despues a la oscuridad, hasta su muerte ocurrida hace doce años. No necesitamos decir que murió pobre, olvidado, casi desconocido. ¡Era uno de los hombres que nos habia dado independencia!

Mas, apénas habia estado de regreso Torres i sus dragones en Chillan, cuando llegó al coronel Prieto, que comenzaba a orientarse por sí mismo de la situacion i de sus peligros, una nueva tan abultada como alarmante. El 23 de diciembre vinieron a decirle que Pico, Bocardo i Zapata, reunidos en Yumbel, se encontraban por Dañicalquí (pequeño rio que baña los distritos de Yungay i de Pemuco ántes de vaciarse en el Itata), a la cabeza de mas de dos mil indios que se adelantaban cometiendo cosas horribles de contar. Habian ya quemado a San Pedro, Santa Juana, Nacimiento, Talcamávida, San Cárlos de Puren, Santa Bárbara, Yumbel, Tucapel nuevo, i se acercaban ahora con la tea en una mano i la lanza en la otra resueltos a incendir a Chillan, conforme a las instrucciones terminantes del mónstruo infernal a quien obedecian. Los indios venian llenos de gozo. Para ellos quemar una ciudad de los *huincas* era una de esas ambiciones supremas de su codicia i su venganza, heredada de aquellos bárbaros primitivos que convirtieron en un puñado de cenizas las famosas siete ciudades de la conquista castellana. "Dieron noticia de su aproximacion, dice uno de los vecinos mas caracterizados de Chillan, infinidad de campesinos que llegaban despavoridos, diciendo que venian muchos indios matando i robando, sin perdonar cosa alguna" (1).

(1) Castellon, Relacion citada en el Prefacio.

Así era en efecto, i en la tarde de aquel mismo dia, el humo de algunas rancherías incendiadas en las márjenes del Chillan, a corta distancia del pueblo, hizo ver que el bárbaro enemigo estaba ya cercano. Con todo, Pico que mandaba en jefe, detuvo su marcha en el opuesto lado del rio i se acampó allí aquella noche. El plan que traia concertado con los indios, i especialmente con Toriano, el mas viejo i respetado de las tribus convocadas (que bajaba ahora, despues de treinta años, a esta parte de los Andes solo por el influjo de Bocardo), era que cargando sobre Chillan simultáneamente en todas direcciones con sus innumerables hordas de indios, cada cual de éstos llevase a la grupa un soldado provisto de materias combustibles, a fin de que cruzando la poblacion en todas direcciones quedase su corto caserío reducido a pabezas en breves momentos, plan bárbaro i seguro en el que estaba de acuerdo Pico, Bocardo i demas jefes, no así Zapata, que era chillanejo i conservaba todavía algun respeto por la ciudad de sus antiguos amos.

Prestóle fuerte apoyo en esta noble resolucion el prior Waddington, un fraile dilijente, hijo de ingles, pero nacido en Concepcion, el mismo que hemos dicho en otra parte se ofreciera a Benavides para llevar comunicaciones al virei del Perú i que andaba ahora revuelto con los bárbaros. Secundado del prestijio de Zapata entre los indios, pudo aplacar a Pico, Bocardo i los otros jefes montoneros, invocando en sus duros pechos el temor divino, por el sacrilejio de quemar iglesias i la hostia consagrada (1).

Abandonóse en consecuencia aquel inhumano intento, i se trató solo de dar una batalla cuyo resultado era mas que seguro en vista del triple número de fuerzas que los montoneros traian consigo, así como de la superioridad de sus caballos, de los que cada indio traia una remuda para entrar en la pelea.

Aquella noche la pasó el coronel Prieto, su division i el pueblo entero en una cruel ansiedad. "El jeneral, dice un testigo de vista, dió activas providencias para precaver una sorpresa en la misma noche i ponerse en defensa. Se mantuvo

(1) Torrente atribuye solo a la humanidad de Zapata la salvacion de Chillan, pero es evidente que el padre Waddington le sostuvo en su propósito.

la tropa sobre las armas i en silencio toda la noche; se puso fuerza oculta en todos los puntos convenientes; se guarneció el *cuadro* (la plaza); se hicieron cortaduras en las calles, se colocaron avanzadas circundando el pueblo i hácia el rio, i por último, se enviaron *vichadores* (espías) que observasen al enemigo en la ribera opuesta'' (1).

A las ocho de la mañana siguiente, 24 de diciembre de 1820, comenzóse a avistar el enemigo por las altas lomas que dominan el rio de Chillan hácia el sur, i tal era su número que formando en batalla su línea se estendia por cerca de una legua (2).

Prieto, por su parte, formó de su corta division dos columnas, confiando la de caballería, compuesta de cuatrocientos diez veteranos, al comandante Torres (3) i quedando él en persona con su escasa infantería mandada por Pérez García i los cañones de Márquez, a fin de defender las entradas del pueblo. Hízose salir al mismo tiempo a vanguardia con el objeto de observar de cerca al enemigo una partida de cincuenta cazadores i dragones al mando del teniente de estos últimos don Manuel Zañartu, quien, aunque niño entónces de diez i seis años, daba muestras de ser mas tarde un oficial aventajado (4).

Torres emprendió resueltamente sobre el enemigo, pasando el rio hácia la derecha con sus dragones, algunos milicianos de San Fernando i las partidas de Silverio Arteaga i Mateo Rubilar, miéntras que Boil lo hacia mas arriba con sus cazadores, los granaderos de Escribano i la partida de voluntarios que mandaba el famoso capitan Pedro José Riquelme, mas conocido por el *Ñego*.

Pero sucedió que miéntras se concentraban nuestras líneas

(1) Castellon, Relacion citada.

(2) Id. id. id.

(3) Estas fuerzas eran ochenta cazadores de Boil, ochenta granaderos a caballo mandados por Escribano i ciento cincuenta dragones del mismo Torres. Carta de Prieto al Director.—Chillan, diciembre 26 de 1820.

(4) Hoja de servicios del coronel don Manuel Zañartu. Entre los hombres de su partida se encontraba el sarjento arjentino Juan Bautista Torres, tan valiente como Juan de Dios Montero, i que murió despues con el grado de coronel en le sitio de Montevideo.

para pasar el rio, crecido en esa estacion, Zapata, que se-hallaba en la opuesta orilla, reconoció a la simple vista a Riquelme, i, fuera por un ímpetu ciego de odio, o fuera porque bajo la ruda corteza de aquel huaso inculto palpitara el corazon del paladin antiguo, metióse súbitamente al rio, i vino hasta una isleta vecina al sitio en que divisaba al *Ñego*, a retarle a gritos a un combate singular, a la vista de ámbas líneas, blandiendo al sol su luciente espada. Era la misma que habia llevado en el Pangal; el infeliz O'Carrol! (1).

Montaba Zapata en aquel dia un hermoso caballo blanco manchado de pintas rojizas, conocidos en el sur por el nombre de *sopa en vino*, que habia pertenecido al jeneral Freire, quien le llamaba el *Huechun*. Presentábase así el arrogante montonero como un blanco conspicuo al enemigo, teniendo a gala de bravo aquella ostentacion que debia ser la última de su vida.

Era Zapata pequeño de cuerpo, delgado, blanco, con apariencia casi femenina, a lo que añadia una voz tiple que daba poca cuenta de su persona. Pero a caballo i lanza en mano teníanle todos por el primer soldado del rei aun entre aquellas turbas de hombres tan valientes como aguerridos. Pródigo, disipado, entregado en todas partes, en guarnicion como en el campo de batalla, a la molicie de sus fáciles amores, habia comprado en la tarde anterior una cautiva a los indios, i como el dinero era desconocido en el ejército realista, cuéntase que pagó por ella su chaqueta de paño galoneada, por lo que i por el calor del dia andaba en mangas de camisa. Aquella misma noche echado sobre las faldas de su bella rescatada, al amor del fuego, habia dicho en chanza a Pico i a sus camaradas que a la mañana siguiente, al primer insurjente con chaqueta

---

(1) Segun el coronel Zañartu, a q' ien retó Zapata fué al capitan de guias don Manuel Vega, gran aficionado a carreras de caballos «al que, dice aquel, le estuvo desafiando *a correr*, revolviendo su caballo.» Pero aceptamos la relacion de Castellon como mas antigua (1833), en la que se asegura que vino a desafiar a Riquelme «para que traspasase el rio a batirse con él de hombre a hombre.» La version última, que parece tambien la mas natural en aquella circunstancia, se halla ademas confirmada por el relato del comandante Salvo. «Teniendo, dice éste de Zapata, un desafio con el comandante de una partida volante de la patria; no se efectuó el desafio que tuvo porque a Zapata le tiró un balazo uno de la jente enemiga i allí mismo fué muerto.»—Salvo, Relacion citada.

que divisara en la pelea, lo seguiria hasta la misma plaza de Chillan, i así tendria a la vez chaqueta i querida, conquistadas ambas prendas con su lanza (1). I acaso fué la chaqueta del *Ñego* la que cautivó su codicia en el campo de batalla i se proponia quitársela de hombre a hombre....

Otra fué, sin embargo, la fortuna de aquel soldado alegre i valeroso porque apénas se hubo puesto a retar a su adversario, le dispararon sus carabinas tres tiradores a un tiempo, i una de las balas le cayó en la sien derecha (2).

Vaciló un instante el montonero i alcanzó a "hacer seña con la mano a los indios para que lo favoreciesen;" pero luego dobló la cabeza sobre el cuello del caballo tendiendo sus brazos hácia el suelo. Los indios, que lo adoraban por su valor i sus excesos, lanzáronse rápidos como el rayo a la corriente, pero un lazo arrojado desde la distancia por la diestra mano de un gaucho hermano del *Ñego,* llamado Juan Riquelme, llegó ántes que ellos. Tiró entónces del *pehual* el certero jinete, arrancó al moribundo de la silla, i arrastrándolo por el agua, que en ese punto era somera, lo trajo a la opuesta orilla. Allí lo atravezó sobre su grupa el capitan Vega, i llevóle todavía "con espíritus vitales" dice álguien que en ese momento lo vie-

(1) Datos del oficial Saltarelo, sarjento a la sazon del escuadron de Zapata, i quien asegura haber escuchado aquella conversacion. Los indios, segun su costumbre habian cometido todo jénero de crímenes contra el pudor, persiguiendo a las infelices familias por los trigales (a la sazon en plena madurez), donde las madres por ocultar sus hijas presenciaban su propia deshonra. Una de estas desgraciadas era la que habia conseguido rescatar Zapata.

Los indios amarraban tambien a su grupa cuantos niños encontraban para venderlos despues como esclavos, segun lo practicaban nuestros mayores con sus hijos. Para libertarlos, algunos soldados compasivos solian disfrazarlos de cornetas o tambores, i así conseguian que los respetasen.

(2) Los que tiraron fué un soldado, un sarjento i el asistente del capitan don Manuel Vega que se encontraba allí como aficionado. Dijeron que el del acierto habia sido el asistente, i otros el sarjento, pero como éste muriese en el combate de ese dia no pudo tenerse noticia cierta.—(Castellon, Relacion citada). Sin embargo, segun el coronel Zañartu, que se encontró allí presente, fué el soldado de cazadores el que acertó el célebre tiro. «Visto esto, dice Zañartu, hablando de la osada provocacion de Zapata, por un soldado de cazadores cuyo nombre he olvidado, me pidió permiso para echar pié a tierra, i colocarse tras de una patagua que aun existe a orillas del estero de las Lajuelas. El soldado fijó su puntería en la línea recta i al parar el caballo, soltó el tiro que acertó en la frente del jinete. El caballo se paró, i Zapata soltó la espada, sosteniéndola de la dragona, e inclinó la cabeza a tierra.»

ra (1) a la presencia de Prieto, i en el instante espiró. Habia sido tan tenaz la vitalidad de aquel desventurado que despues de haberle arrastrado muchas cuadras, un oficial patriota (don Alejo Zañartu) (2) le puso el pié en el pecho i Zapata "levantó los brazos en ademan de agarrarlo."

Los indios alcanzaron solo a salvar el caballo ensangrentado del infeliz caudillo (3), i al mismo tiempo quitaron otro de no menor estimacion a un esforzadísimo mancebo llamado despues por álguien el Aquiles de nuestras guerras. Era éste el alférez de cazadores de la escolta don Eusebio Ruiz, quien al ver herido a Zapata se habia lanzado al rio "con tanta intrepidez, dice el mismo Prieto en su parte de la batalla, glorificando *su heroismo*, que las lanzas de los indios lo voltearon del caballo i tuvo que proporcionarse con su sable lugar de escapar a la zaña de sus perseguidores" (4). ¡Digno estreno de tan elevada fama!

Tal fué entre tanto, la muerte de aquel hombre, que si hubiera nacido en el terrazgo de una hacienda poseida por patriotas, habria dado a la República un guerrero rudo pero ilustre. "Era, dice de él, uno de sus contemporáneos (5), vulgar en su trato, pero de regular presencia i valor acreditado; humano como todos los valientes i bastante caballero en sus acciones." Pero quiso su mal destino darle por señores a hombres que fueron enemigos de su patria, i fiel a su memoria i a su ejemplo, causó a aquella males que solo podian compararse a sus proezas. El habia sido uno de los primeros promotores de la guerra de partidas despues de Chacabuco, i a

(1) El comisario Castellon.

(2) Apuntes citados del coronel Zañartu.

(3) El oficial de Benavides Saltarelo refiere que él compró los estribos de Zapata a los indios por una bagatela, i que habiéndoles lavado la sangre tomó allí mismo un *ulpo* hecho en su cabidad.

(4) Segun el coronel Zañartu el caballo de Ruiz se enredó en el lazo que habia arrojado Juan Riquelme, cayendo el jinete al suelo enredado a su vez en las espuelas; pero segun Castellon los indios lo sacaron de la silla por los *fundillos*, lo que no parece tan verosimil. En lo que ámbos narradores están conformes es en que Ruiz fué el primero en llegar junto a Zapata a quien dió un feroz sablazo.

(5) El coronel Zañartu. Relacion citada.

su efuerzo i su consejo debíase principalmente el mayor triunfo que aquellas obtuvieron en su porfiada lucha. Tal fué la batalla del Pangal, victoria súbita e inesperada en que su lanza lo hizo todo, salvo el obtener la vida de un ilustre prisionero que, enlazado como él, rindióle su espada. Diérale acaso por esto el destino nivelador una muerte parecida, vengando el *lazo* de Riquelme el *lazo* del infeliz O'Carrol.

Entre tanto, terminado aquel lance breve como el vuelo de una bala, i que habia mantenido un instante en espectativa a ambas líneas, prontas a embestirse, el comandante Boil, salvando el rio, dió la voz de cargar sobre la izquierda realista i en pocos segundos la arrolló sobre su derecha, que amagaba en ese instante Torres con sus granaderos i dragones. No tuvieron éstos, empero, igual fortuna, i volviendo caras, sin poder romper al enemigo, recibieron por la espalda las lanzas certeras de los indios que derribaron cuarenta i un dragon en la terrible contra-carga, que es el momento crítico de todo encuentro con los bárbaros.

El jefe de estado mayor Elizalde, que presenciaba aquel descalabro inesperado, hizo sujetar pié a los fujitivos, replegándolos sobre algunas partidas de milicia i dos cañones que se hallaban de reserva; i una vez que se hubieron rehecho, llevóles él mismo a la carga i con tal brio que el enemigo les dejó el campo, perdiéndose entre las lomas que ondean los suburbios de Chillan por el rumbo del medio dia.

El coronel Prieto habia asistido a la batalla desde las barrancas opuestas del rio, i juzgando que la retirada del enemigo podia ser solo una estratajema, ordenó a Torres se replegase sobre el pueblo, al abrigo de la infantería, i allí pasó aquella noche no sin zozobras de verse atacado de nuevo por los bárbaros. Sabia el jefe patriota que en la tarde habian recibido los últimos un refuerzo de la Montaña traido por Hermosilla.

Apesar de esto i contentándose con algunas desmostraciones i escaramusas en el pedregal del rio a la mañana siguiente, alejáronse definitivamente los enemigos, andando aquel dia catorce leguas, "acobardados, dice el comisario Castellon, con la pérdida de su caudillo Zapata que era su Napoleon!"

Tal fué el sangriento combate del rio de Chillan que nos costó, sin resultados definitivos, diez veces mas vidas que el glorioso i final encuentro de la Alameda de Concepcion. Perecieron allí en las lanzas de los indios ciento i seis de nuestros mejores soldados, quedando solo un tercio de aquel número entre los heridos. La pérdida del enemigo, aunque avaluada por el coronel Prieto en mas del triple de la nuestra, no pudo, empero, ser mucho mayor, en vista de que no fué perseguida, i que por tanto no hubo matanza (1).

La verdadera ventaja de la jornada consintia únicamente en haber salvado el pueblo de las llamas i encontrado en él su tumba el formidable Zápata. Los indios ataron sus lanzas a las correas de sus monturas, cuando supieron su fin, i el jefe que les habia conducido sintió desfallecer su ánimo llorando delante de sus soldados con el dolor de un niño (2).

---

(1) La proporcion de los muertos en nuestras tropas fué la siguiente, segun el parte circunstanciado del coronel Prieto; cazadores veintiuno, dragones cuarenta i uno, granaderos o húsares de Marte ocho, milicias de San Fernando diez i nueve, id. de Talca tres, id. de Chillan tres, artillería dos. Perdimos ademas ocho cabos i sarjentos i un oficial ingles cuyo nombre no se ha conservado, el que encontró su fin por su impericia en el manejo del caballo.

Los heridos fueron veinte i siete i de ellos once cazadores. Por mas pormenores nos referimos a los que da el mismo coronel Prieto al director O'Higgins en carta privada del mismo dia en que escribia su parte oficial al jeneral Freire (diciembre 26 de 1820), i los que dicen como sigue:

«El 24 del presente se acrecentaron las glorias de la patria, i nuestras tropas hicieron conocer sus esfuerzos al enemigo. Se avistaron en número de dos mil quinientos hombres, i se avanzaron a las inmediaciones del pueblo; pero despues se retiraron para sacarnos de nuestra posicion. Mas conociendo sus intenciones i las superioridad que les daba su número i buenas cabalgaduras, no hice movimiento alguno sobre ellos. Volvieron i los batimos desde poco mas de la una hasta las seis i media en que se retiraron a una loma algo distante.

«Encontraron un refuerzo i volvieron con prisa hácia nosotros al anochecer. Mi tropa se mantuvo en la misma posicion, hasta que con la oscuridad de la noche pude retirarme sin ser visto. Ellos tambien se retiraron. Amaneció el 25 i volvieron a venir sobre este pueblo a las 7 de la mañana. Algunas partidas que mandé les hicieron bastante estrago, se empeñaron algunos ataques parciales pero a la siesta se fueron para no volver mas hasta que venga refuerzo de Lima. Van mui asustados, i la muerte de Zapata les ha hecho mucha impresion, como tambien la de un casique (cuyo nombre ignoro), que es el de mayor nombre entre ellos.

«Su número de muertos i heridos no bajará de trescientos, segun las noticias contestes de los pasados. Van talando, quemando matando i arrasando todo cuanto encuentran. Sus jornadas son en proporcion de sus muchos i buenos caballos, pues el mas pobre trae cuatro. Se llevan muchas mujeres i niños pequeñuelos atados a las ancas de los caballos.

«Se me asegura que algunos cabecillas han marchado a la frontera i piensan hacer sus correrías a San Cárlos. He mandado una fuerza en ausilio de aquel pueblo. Veremos si se duplican los triunfos.»

(1) Relacion de Saltarelo, quien vió a Pico llorar amargamente cuando le anunciaron el desastroso fin de Zapata.

Con aquella batalla quedó cèrrada la era sangrienta del famoso año de 1820, i era por su órden cronolójico la sesta que se daba en los tres meses que habian corrido desde el Pangal i Tarpellanca hasta las de Cocharcas, Vegas de Talcahuano i Alameda de Concepcion, a cuyas últimas habia sucedido solo con el intervelo de un mes.

Otro era el campo en que aquel funcionario estaba llamado a servir a su patria, i a la verdad con mas copioso fruto que los sableadores. Su plan de benignidad i de perdon, a la vez que de sagaz enerjía, iba a reaccionar completamente aquella guerra desoladora, i a llevarla a un fin mas rápido que el que hasta entónces le prometieran el cañon i el patíbulo.

El jeneral Freire, irritado hasta la exasperacion con los crímenes execrables de Benavides, habia hecho fusilar diez i nueve infelices, i hasta una mujer anciana al dia siguiente de su espléndido triunfo de la Alameda de Concepcion, i dos semanas mas tarde ya estaba pidiendo socorro contra Benavides que ajitaba en Santa Juana la tea de la venganza i de los incendios. Prieto, despues del combate del rio de Chillan, que no le dejó mas trofeo que el cadáver revolcado de Zapata, hizo todo lo contrario, avanzándose, al siguiente dia del encuentro, hasta promulgar bajo su sola responsabilidad un bando de indulto jeneral por el que se ofrecia a todos los realistas su vida i el seguro de su propiedad si abjuraban su causa en los siguientes quince dias.

Los resultados de aquella sagaz i oportuna medida iban a ser salvadores.

Desde 1818, segun lo hemos recordado en otras ocasiones, la Montaña de Chillan se habia hecho el refujio de todos los partidarios del rei, tanto de los honrados i sinceros como de los forajidos que poblaban los campos i las villas, desde el Maule al Itata. Llamábaseles comunmente *los emigrados de la Montaña* i su número aunque menor que el de los *emigrados de ultra-Biobio*, llegaba, segun un cómputo de la época, a cerca de tres mil (1).

Conspícuo entre los hombres de bien pero ilusos i atolondrados que habian tomado asilo en aquellas gargantas impenetrables, era un hacendado del Diguillin, llamado don Pablo San-Martin, que hemos visto habia llegado hasta batirse contra Victoriano en algunos encuentros de la Montaña (enero de 1820); bien que por su índole fuera apacible i bondadoso, como

(1) Relacion de Castellon.

lo acreditaba su propio físico execivamente gordo i apoltronado (1).

Aquel buen hombre era entre los realistas emigrados por conviccion, lo que los Pincheiras eran en esa misma época i en aquellos propios desfiladeros para los realistas que se llamaban tales, solo para vivir impunemente como asesinos i salteadores de camino. San-Martin considerábase a sí mismo una especie de patriarca que tenia bajo su influencia, segun el tesorero Castellon, una tribu de mas de mil adictos, i entre éstos se contaban ya algunos hombres de paz como el mismo San-Martin, ya algunos frailes de la propaganda de Chillan, ya, por último, algunos activos capitanejos que no eran suficientemente perversos para alistarse bajo la bandera de los Pincheiras, cuyo campo se hallaba situado mas adentro de la cordillera.

Entre los secuaces de espada sobresalia un guerrillero llamado Francisco Rodríguez, mas conocido con el nombre de *Macheteado*, por las cicatrices que llevaba en su rostro, i de quien, dice uno de sus propios jefes, "que era hombre mui vivo, vaqueano, valiente i mui griton para pelear" (2).

Entre los mas notables asilados en el campo de San-Martin contábase tambien un pacífico vecino de Concepcion, de noble familia, cuyo apellido era Lermanda.

Habia conocido a éste en años juveniles el tesorero don Juan Castellon, hijo tambien de Concepcion aunque de oríjen frances, i que residia a la sazon en Chillan, ejerciendo para con el coronel Prieto el oficio de comisario jeneral de ejército, a la vez que de un consultor prudente i oficioso.

Por medio de este funcionario i de Lermanda, puso Prieto en juego sus manejos de reaccion en la Montaña, dando por base i garantia a aquellos el indulto referido.

Aprovechando la mediacion de unas primas de Lermanda que se comunicaban con la Montaña por medio de sus espías o los inquilinos de las haciendas inmediatas, propiedad casi

(1) Se nos ha asegurado que el actual coronel de granaderos a caballo don Alejo San Martin proviene de esta familia. Don Pablo se casó mas tarde con doña Candelaria Sotomayor, de la que hace mencion don Juan Egaña en su *Chileno consolado*, que vive todavía disfrutando una pension anual de cien pesos por los servicios posteriores de su marido, a quien se hizo capitan de nuestro ejército.

(2) Zañartu, Relacion citada.

siempre de realistas, hizo Prieto venir de incógnito a Lermanda, que era aficionado o patriota (1), i de acuerdo con él, convidó a San-Martin a que se acojiese al indulto, trayendo consigo a todos sus secuaces. Nada era mas del gusto del pacífico hacendado del Diguillin, convertido a su pesar en montonero, que aquel partido, i lo aceptó de lleno. Mas como se hallaba rodeado de ajentes de Pico i de Bocardo, que despues del encuentro del rio de Chillan se habian asilado en diversos puntos de la Montaña, temió dar un paso precipitado i solicitó se le dejase tiempo i sijilo para dispersar sus bandas i ganarse a los obstinados. Como prenda de su lealtad envió al coronel Prieto una carta que acababa de recibir de Pico anunciándole que meditaba un golpe de mano sobre Chillan, bajando por Tucapel, para cuyo evento él debia encontrarse preparado.

Don Camilo Lermanda i el *Macheteado*, que era uno de sus con-vecinos del Diguillin, iban a ser entretanto los mas eficaces auxiliares de San-Martin en aquella difícil tarea, i con tanto celo tomó el último el llenarla a su manera, que se ofreció a matar préviamente a Pico para dar esta prueba de adhesion ántes de presentarse a la patria. De suerte, que si el uno daba una epístola en garantía anticipada, el otro ofrecia una cabeza! Tales eran las señales características del tiempo! (2)

Estorbó, empero, el prudente San-Martin, aquel cruel arrebato, aunque no tuvo igual fortuna para salvar a Lermanda, a quien algunos de los refujiados, sospechosos de que andaba en tratos con el enemigo, degollaron una noche en su rancho, sorprendiéndole dormido. Por un raro acaso, el cuchillo de los asesinos habia sido empleado en la parte posterior del cuello, de suerte que aunque moribundo, el infeliz ajente

---

(1) Los Lermanda eran dos, don Jacinto, que fué siempre *godo* i don Camilo, que es el de que se trata. El último era casado con una señora Pantoja de Chillan.

(2) «El *Macheteado* Rodríguez, dice el coronel Prieto al Director con fecha 4 de enero de 1821, iba ya resuelto a matar al infame Pico. Todos bendicen la jenerosidad de V. E. por el indulto concedido; todos aseguran que ya no reinarán los godos; i por fin, todo nos anuncia el reposo de estos pueblos.»

Parecerá este lenguaje estraño en un jefe de nuestro ejército, pero tal era la usanza de aquellos terribles tiempos, como lo recordamos ya en el caso del asesinato por los hermanos Roa en 1819 con el objeto de obtener la libertad de su padre, ofrecida oficialmente por el jeneral Freire.

Los siguientes párrafos de la correspondencia íntima del coronel Prieto confirmarán este juicio.

pudo ser conducido a Chillan, donde los cuidados de Prieto le salvaron, viviendo despues muchos años (1).

Este hecho estaba demostrando cuán delicada era la empresa que acometia el coronel Prieto en la Montaña realista de la eternamente goda comarca de Chillan.

Entretanto, por los llanos comenzaban a arrojar sus armas i a ofrecer secretamente sus servicios, muchos de los caudillejos a quienes el mismo Pico encargaba de escursiones atrevidas para proporcionarle noticias, víveres i otros recursos de que carecia dentro de sus breñas. Fué uno de los primeros en desertarse a escondidas aquel famoso Alejo Lagos, que por un asunto de amor se habia hecho realista i guerrillero en las comarcas del Itata, desde que comenzó la guerra de partidas en 1819. Habíase enamorado aquel rudo campesino, natural de la hacienda de Cucha-Cucha, de una jóven bella i rica, para su estado, vecina del lugarejo de Huechupin, donde su padre, de apellido Arias, era patriota como lo era Lagos; mas como el último fuese pobre, el padre de la niña nególe su mano. Por el desaire, el novio se tornó enemigo i quitó la niña a título de botin. La empresa, por lo demas, no era difícil, pues mas tarde se la quitó a él el mismo Benavides.

Mas ahora, como ya estaba casado, el veleidoso Lagos, de-

Hablando del envio de un espía al campo enemigo desde su cuartel jeneral de Talca, decia al Director con fecha 14 de noviembre de 1820, lo siguiente:

«Tengo igualmente mandado un espía al ejército de Benavides, que no se puede mejorar, al cual le tengo *asegurada su familia*, siendo de la confianza de ellos i soldado de sus lejiones. Va encargado de seducir la tropa nuestra que han incorporado i ver si con algunos de ellos le queman el repuesto de municiones, le roban los caballos i se pasan con ellos a Freire o en alguna accion *aseguran a Benavides o a Pico, pegándoles un balazo*. Tambien espero un resultado feliz de éste que va mui entusiasmado *a ser rico*, como le he prometido, si logra alguna de las cosas prevenidas. Le digo a V. E. que para una *diablura* de éstas, mejor no se podria encontrar ninguno, i con *la fianza de una mujer i seis hijos que quiere mucho*.»

Hablando mas tarde (febrero 3 de 1821) de algunos pasados de la Montaña, el mismo jefe se espresaba como sigue:

«Algunos de estos mismos están interesados en que tomemos a Pico, que se halla en las Lomas de San Vicente. Me han dado aviso que están cooperando a realizar la trampa que he armado a aquel bandido. Mui luego puede ser que anuncie a V. E este triunfo, si no sufren algun trastorno inesperado mis disposiciones.»

Pico se salvó, sin embargo, de la celada que le habia armado el coronel Prieto enviando tropas a Tucapel para que le tomasen a su paso, porque de ello tuvo aquel oportuno aviso.

(1) Datos comunicados por los señores don Gonzalo i don Manuel Gazmuri, de Chillan.

jó de ser realista i de acuerdo con el coronel Prieto se hizo prender en su cama. Se le condujo a Chillan, i allí diósele en el acto una partida de desertores, como él, para ganarse partido entre la jente de su parcialidad (1).

Con estos arbitrios iba ganándose lentamente al coronel Prieto todos los partidos que estaban bajo su jurisdiccion, i cada dia se encontraba mas satisfecho de su obra.

"Dignese US. creerme, escribia a O'Higgins al comenzar el año de 1821, que a mi juicio este es el medio de reducir estos infelices alucinados. Perdonar a los rendidos i castigar severamente a los que se pillen resistentes, es el mejor recurso para darles a conocer la jenerosidad i justicia al mismo tiempo. Así ha sucedido en estos dias i he observado sus buenos efectos. Miéntras que muchos iban alegres a su casa con su documento de resguardo, hice caminar al patíbulo tres satélites del vandalaje que se pillaron i merecian aquella pena.

"Es un engaño, señor, añadia el cuerdo mandatario, creerse que todo se allana con fusilar i matar. Exaltados como se hallan los bandidos, huyen a las montañas i no nos dejan el gusto de verlos siquiera i mucho ménos de perseguirlos. Si alguno por casualidad se pilla, se presenta con la mayor serenidad al castigo, i así no hacemos sino aumentar el número de los errantes i fujitivos.

"Yo quisiera que muchos de los que apoyan el horror i la muerte, viniesen a poner aquí en ejecucion sus proyectos. Sin duda que quedarian sin el éxito que se prometen en sus cálculos.

"Lo cierto es, señor, continuaba, que ya se observa entre estos vecinos un aire de confianza i alegría que ántes no aparecia en ninguno. A mi llegada a estos lugares todo era miedo, horror i tristeza. Hoi ya se va aumentando el número de los patriotas. Ya vuelan a comunicar noticias, que ántes andaban por alambique, i por último, ya se oye jeneralmente en sus bocas una confesion alegre de la liberalidad de la patria.

(1) Datos del coronel Zañartu, que fué encargado de aprehender a Lagos.

"Estoi aguardando, decia en esta misma ocasion el jefe de Chillan, con probabilidad a los Lágos, i Chávez caerá mui luego en nuestras manos. Toda su guerrilla se ha presentado pidiendo perdon. Algunas armas tambien me traen los que se vienen a nosotros, i en fin hemos desarmado con sagacidad a estos venados montañeses, que no es poca felicidad.

"Pero es preciso, decia en conclusion, que US. apruebe mis pasos i se sostengan. Yo publiqué a nombre del gobierno el indulto que ha producido estas ventajas. Empeñé la palabra de US. i la m.a, i es de necesidad cumplirlas. No por eso me descuido. Velo i espío sus operaciones, para evitar cualquiera intriga, i a todos les hago entender que a la menor novedad será castigado severamente el que faltare. La política exije por ahora este paso. Sus operaciones sucesivas dictarán tambien nuestras medidas. Pero lo cierto es que ellos han perdido ya mucho la opinion entre estas jentes. Ya los temen, los huyen i los venden. Todo prueba la pronta quietud de nuestro suelo. ¡Quiera el cielo no haya alguna ocurrencia que la perturbe!" (1).

Los frutos de aquella novedad radical introducida en nuestra guerra maravillaban a su propio autor, i veia éste estinguirse tan insensiblemente el hábito i la tarea de la matanza que podia dar ya por terminada su campaña, pues hasta los mas obstinados frailes de la propaganda habian cambiado la lanza por la cruz del arrepentimiento, i con ella en las manos bajaban a entregarse (2).

---

(1) «Acá todo sigue mui bien, escribia el mismo Prieto al mayor Picarte el 20 de enero de 1821, ganando siempre algo con estas jentes, *unos a bala* i los mas con politica, pero sin perderlos de vista.»

Con esta misma fecha Prieto hablaba estensamente de la miseria que esperimentaba Chillan. A consecuencia de haber enviado a Picarte doscientos pesos, le pedia recibo de doscientos cuatro, pues el sarjento conductor le habia pedido cuatro pesos i se los habia dado «por vergüenza de decirle que no habia.»

«No puede Ud figurarse, añadia en esta misma carta, cuánto siento no poder ausiliar a Ud. cuando me pide algo. Quisiera que viera Ud. nuestro estado. No parece que recien saliéramos a campaña, sino que ésta fuera ya mui larga, segun el estado de derrota i escasez en que nos hallamos, merced a lo poco que sacamos a nuestra precipitada salida, i las circunstancias en que se hallaba el pais con los aprestos cuantiosos de la espedicion libertadora del Perú que nos dejó secos por mucho tiempo. Lo mismo que Ud. me pide ahora i algunas otras cosas tengo pedidas a Santiago, pero no llegan sino solo buenas noticias.»—(*Papeles privados del coronel Picarte*).

(2) Fueron notorios entre éstos el padre frai Marcos Ramírez, de gran opinion, i el lego Patricio Aranda, que acaso es el mismo que perdió el caballo en uno de los encuentros de que habla Victoriano. Prieto aprovechó inmediatamente

"Aquí, volvia a escribir el coronel Prieto al Director en carta particular el 18 de febrero, anunciándole las fiestas cívicas que habian tenido lugar el dia 12 de aquel mes, (que era entónces i lo fué hasta el tiempo de Portales nuestro *diez i ocho* nacional), aquí hemos celebrado el aniversario político de un modo pomposo. Hubo su funcion de iglesia mui completa. Su iluminacion por tres noches consecutivas, salvas, cantos, reuniones familiares i divertidas, juegos de rueda i bolas en la plaza i una alegría jeneral. Los vecinos de este pueblo decian jeneralmente que no tenian estos placeres mucho tiempo há.

"Completó nuestra funcion la llegada de don Pablo San-Martin, hombre de mucho séquito entre los enemigos i bastante racional, i la del *Macheteado* Rodríguez, Seguel i sus partidas. Fueron recibidos entre vivas, se les ausilió para que se divirtieran, i brindaron i cantaron himnos a la patria en union nuestra. Asistieron a las funciones públicas i observaron todos los patriotas una emulacion lisonjera en agradarlos, correspondiendo ellos con la mayor confianza. Han jurado verter la última gota de sangre por la patria, i ya han principiado sus ensayos. Ellos mismos andaban en la Montaña persiguiendo a los que ayer eran sus camaradas. De suerte que cada vez mas se van reanimando mis esperanzas de ver pacificada nuestra provincia."

Hacia ya muchos años a que Chillan no presenciaba aquellas fiestas ni sentia tales regocijos. Era todo aquello, empero, no el fruto de una victoria sino de la clemencia i la sagacidad. Del fiero Victoriano al afable Prieto habia un abismo en el que iba sepultándose paso a paso el fantasma horrible de la guerra a muerte.

"Fué fuera de toda hipérbole, dice el comisario Castellon, hablando de la reaccion operada por la política del coronel Prieto en Chillan, la trasformacion de la gran multitud de hombres tan corrompidos i manchados de horrorosos crímenes. Un cuarto de hora de conferencia i exámen del jeneral,

---

la cooperacion de aquellos sacerdotes, enviando el padre Rodríguez a ganar prosélitos a la patria entre los arrepentidos de Trilaleu i al *mocho* Aranda con igual objeto a los partidos de la Alta Frontera.

bastaba para ganarles. Tenia el don de inspirarles confianza, de hacerse amar i respetar. La campaña, que pocos dias ántes era asolada por ellos, entró a ser custodiada por los mismos. Los propios comandantes de partida fueron nombrados jueces de algunos distritos, i se obligaron a guardar i responder de la conducta de los mismos que ántes robaban bajo sus órdenes'' (1).

I estos distinguidos servicios del jefe de la segunda division deben considerarse tanto mas meritorios, cuanto que eran únicamente el fruto de su vijilancia, de su injenio i sobre todo de su propio dictado, porque ya hemos visto que habia desobedecido las crueles i absurdas instrucciones que le habian enviado de Santiago, i atrevídose aun, bajo su propia responsabilidad, al otorgamiento de un perdon incondicional ofrecido en nombre de la autoridad suprema.

Pero lo que coloca todavía a mayor altura los méritos de aquel jefe, que acreditara entónces sus cualidades distinguidas de mando, fué el que los llevara a cabo en medio de la mas espantosa e irremediable penuria, sin recibir, desde que habia salido de la capital, recursos de ningun jénero (2).

---

(1) No todo era, empero, clemencia. Ya hemos visto como el coronel Prieto entendia la mision de los espías en el campo enemigo, i como sabia firmar con una mano un indulto i con la otra una sentencia de muerte. Recuérdase todavía no sin horror la matanza a sable de catorce montoneros, a quienes, segun Castellon, denunció como contumaces, uno de sus propios camaradas. I sin mas que esta aseveracion, fueron sorprendidos i sableados sirviendo de guia el mismo que los habia traicionado, hecho villano, que, sin embargo, el tesorero que lo refiere, llama por una impresion característica del tiempo, «súbita inflamacion del espíritu republicano.»

El mismo Castellon refiere en estos sencillos términos la táctica adoptada por el coronel Prieto de hacer que los mismos pasados del enemigo se esterminasen entre sí.

«Si entre ellos, dice, se desviaba alguno de su deber, le daban luego *de baja* esto es, *lo hachaban*; i cuando se les preguntaba por su paradero, decian que lo habian enviado con cartas o en comision i que no habia vuelto porque era un pícaro, godo, traidor, etc. De los *despachados* con esta clase de pasaportes se recuerdan dos con los nombres de *Chonchon* i *Trilaleu*.»

Todo esto se consideraba, como natural i consuetudinario en aquellos horribles tiempos!

(2) Los dos fragmentos siguientes de comunicaciones privadas del coronel Prieto al director O'Higgins, que compreden el período exacto de un trimestre, pintará la tristísima posicion en que se encontraba la segunda division en los tres primeros meses de 1821, a saber:

«Chillan, enero 5 de 1281.—No es ménos perjudicial la falta de víveres en que me hallo. Ayer mismo se acabó el único resto que habia de harinas, i de aquí a tres dias no hai una vaca de que echar mano. Estoi pensando qué arbitrio tomar para dar de comer a las tropas i solo consigo aflicciones con mis discursos. Está el pais tan arruinado que no presenta el menor recurso. Sus campos son el teatro de la desolacion i sus habitantes han quedado reducidos a

Su situacion en este sentido era tan desesperante como la que hemos visto atravesaba hacia ya dos años el jeneral en jefe del ejército del sur, sin que le valieran sus clamores ni sus amanazas, sus viajes a la capital ni sus renuncias.

Han padecido, pues, hasta aquí grave engaño los que, juzgando por el deceulace de los acontecimientos, han atribuido al ánimo, casi siempre levantado del jeneral O'Higgins, el plan solapado de hacer surjir al coronel Prieto como un rival que socabara la creciente popularidad del héroe de Talcahuano i de la Alameda de Concepcion, intriga odiosa que consistia en sacrificar los destinos de Chile a una mezquina cabala de partido.

No absolvemos por esto al gobierno directorial de todo cargo, pues hubo en su seno, a no dudarlo, consejeros astutos que lo fueron despues del mismo Prieto, cuando alzado dos veces con las armas, quitó el poder lejítimo a su émulo. A fin de no anticipar mas tristes tiempos, cúmplenos, por ahora, solo el penoso deber de revelar el oríjen de aquella triste i honda division, de la que no seremos jueces sino desapasionados espositores.

Ignoramos cuáles fueron las relaciones personales de los dos jefes de las divisiones del sur ántes de que el encargado de conducir la segunda en ausilio de la que se hallaba encerrada en Talcahuano se hubiese puesto en marcha de la capital. Pero la disparidad de antecedentes, de índole, de educacion, de aspiraciones talvez, de que ántes hemos dado ya noticia,

---

la miseria. ¡Vea, pues, V. E., cuál es mi situacion! Sin dinero para socorrer la jente i sin víveres para darles de comer, teniendo que destacarlos diariamente, hacerlos trasnochar i pasar por un sin número de incomodidades. Ellos mismos conocen la diferencia que tienen en sus asistencias de las que tenian en Santiago.—Dígnese V. E. procurar el remedio tan preciso i conveniente.—*Joaquin Prieto.*»

«Chillan abril 4 de 1821.—Nuestra miseria llega ya al último estremo. Da lástima ver a los soldados. Los oficiales i aun los jefes tienen que pasar de contínuo por el bochorno de empeñar sus relojes para comer, i yo sin poder remediar estas degradaciones. La tropa desnuda, sin socorro i manteniéndose las mas veces con frangollo. Figúrese V. E. cómo podrá permanecer! Así es que no se cortan las deserciones, i en adelante serán mayores los males, si V. E. no se digna dispensarles su proteccion. Espero, pues, que atendiendo a mis súplicas, procure V. E. se remitan algunos ausilios de numerario, pues hasta la fecha nada ha venido. Tambien se dignará hacer vengan monturas, i algunos útiles de maestranza que tengo pedidos, para ponerme en estado de defensa, montando la infanteria en un caso preciso. Las cabalgaduras que me han quedado están tan maltratadas que para su reposicion ha sido preciso mandarlos a Longaví, porque aquí no hai en donde. Pero el tiempo se avanza i su falta no puede suplirse sino con alguna remesa.—*Joaquin Prieto.*»

era natural que les trajese alejados. En cuanto a la jerarquía militar i al mando inmediato de las fuerzas, el coronel Prieto venia, como hemos dicho, subordinado al mariscal Freire, que era el jeneral en jefe del ejército del sur.

No cuadró indudablemente esta preferencia al ánimo prevenido del coronel Prieto, porque desde sus primeros pasos, aun ántes de llegar a su cuartel jeneral de Chillan, ya habia dado evidentes muestras de desconcierto. Habia sido la mas marcada de aquellas su desobediencia a la órden del jeneral en jefe para enviarle la caballería veterana de su divison, ausilio que aquel exijió al siguiente dia de su triunfo de Concepcion, el 27 de noviembre, con el objeto de entrar inmediatamente a la Araucanía i esterminar al enemigo.

Fué por esto, segun ántes dijimos, que Freire deseando dar pruebas de magnánima prudencia que ahogasen al nacer aquellas funestas querellas, se habia limitado a pedir el concurso de las milicias de Cauquénes i del Itata, cuando supo que Benavides, despues de su farsa de armisticio, se encontraba en Santa Juana, preparándose para pasar de nuevo el Biobio. Pudo ser prudente la negativa del coronel Prieto en aquella coyuntura, i a la verdad que vino a dar razon de ella el furioso golpe de indios i montoneros que llevaron Pico i Toriano a Chillan el 24 de diciembre, con el objeto de reducirlo a cenizas. Mas, de todos modos, aquel acto revelaba una prematura mala voluntad a la que el gobierno de Santiago puso atajo, ordenando de una manera perentoria a Prieto pusiese su caballería a la disposicion del jeneral en jefe (1), como lo hizo inmediatamente despues del combate del rio Chillan i del alejamiento del enemigo.

Parece, sin embargo, que el propio mal éxito de aquella primera i abierta insubordinacion, irritó el ánimo susceptible del coronel Prieto, pues observamos en su correspondencia privada con el Director, que apénas se habia instalado en Chillan, cuando comenzaba a sentirse impaciente i disgustado de su forzada sumision a la voluntad superior del intendente de la provincia i jeneral en jefe del ejército. "Con la depen-

(1) Oficio del ministro de la guerra Zenteno del 7 de diciembre de 1820:

dencia del mariscal Freire, decia confidencialmente al Director el 18 de diciembre una semana despues de su llegada a Chillan, me hallo *ligado en un todo*, en un pais que solo reconoce a aquel jefe. Recibo partes i necesito otras tantas consultas."

En esa misma carta insinuaba vagamente el jefe de la segunda division los peligros que podrian nacer para el gobierno directorial de la circunstancia de existir en el ejército de Concepcion varios oficiales adictos a la faccion carrerina, como Manuel Jordan, el comandante Manzano, el coronel Merino, los Novoa, los Serranos, parientes de Freire, i otras familias que se mantenian fieles a la causa del hombre ilustre i desgraciado que a la sazon buscaba el rumbo perdido de la patria seguido de las terribles huestes de las Pámpas (1).

(1) No corresponde a este lugar ni a este trabajo histórico la relacion de las operaciones de esa otra guerra a muerte que sostenia el ilustre cuanto desgraciado Carrera en el otro lado de los Andes i que terminó con su suplicio en Mendoza el 4 de setiembre de 1821. Ya hemos llenado esta tarea, como mejor nos fué posible en otra obra, ademas de que el señor Amunátegui don Miguel, ha hecho de esas épocas un cuadro lleno de animacion i de fidelidad en su *Dictadura de O'Higgins*. Nos limitamos, en consecuencia, únicamente a reproducir algunos pasajes de la correspondencia inédita de los jenerales Freire i Prieto desde 1819 a 1821 con el Director. En ellos se descubrirán las diversas faces bajo que se iba presentando la campaña de ultra-cordillera respecto del ejército del sur, i de la ventaja política o personal que por uno de esos jefes se pretendia sacar de aquellos sucesos, en menòscabo de la importancia del otro. Aquellos breves fragmentos dicen así:

«(El jeneral Freire al Director).—Concepcion, agosto 14 de 1819.—Ya he dado principio a la limpia de los partidarios de Carrera. Ud. sabrá ponerlos donde no se hagan ilusorias nuestras miras, hasta tanto logramos la aprehension de aquel *malvado* (Carrera). Novoa i los dos Martínez no deben volver por acá. El primero es el oráculo de todos los de esta *maldita faccion*. El estaba de mi ayudante i vivia en mi casa. Yo, donde encuentre el delito lo castigaré, pues no tengo mas interés que la salud de la patria.»

«(Del mismo al mismo).—Concepcion, diciembre 20 de 1820.—¡No sé qué desgracia, carísimo amigo, acompaña a este pais para no poderse ver enteramente libre de enemigos! Mis mejores planes i medidas se han trastornado muchas veces por falta de recursos; mas en el dia que contaba con fuerzas bastantes, para escarmentar a los indios, permaneciendo en la frontera dos o tres meses, nos llama la atencion por la cordillera el desnaturalizado Carrera, segun me dice Ud. en su apreciable de 12 del actual.

«Pero nos hallamos, amigo mio, en el caso de no poder atender a los boquetes, especialmente al de Linares, desmembrando las fuerzas de la division del coronel Prieto, porque el enemigo ha reunido cerca de Tucapel 800 hombres de caballería i es preciso marchar sobre ellos. Así se lo he prevenido a Prieto, encargándole que active sus movimientos a fin de quedar espeditos para atender a la cordillera.

«Si dentro de 15 dias no asoma Carrera, nosotros nos habremos desembarazado en mucha parte de los enemigos, i será infalible su ruina si se interna a la provincia. Tengo datos positivos (?) de que procede de acuerdo con Benavides, asegurándome la mujer de éste, que Zapata habia recibido correspondencia de Carrera para su marido, uno o dos dias ántes de la accion del 27, segun se lo oyó decir hablando reservadamente con Pico.»

«(Del coronel Prieto al Director).—Chillan, diciembre 18 de 1820.—No podria venir en peor tiempo para nosotros el pérfido Carrera que el presente:

Al dia siguiente (tal era su impaciencia i la prueba de que aquel resentimiento venia de antiguo!) ya el coronel Prieto tiraba mas abajo el embozo i escribia (diciembre 19 de 1820) como sigue:

"Aveces no podré obrar como deseara, *en fuerza de mi dependencia del señor Freire*. Este es mui bueno i honrado: mas temo qu su *secretario* (1) lo tenga *dispuesto en mi contra*, por sujestiones de su hermano el gobernador de Cauquénes. Tengo para ello algunos antecedentes, i hoi se aumentan mis sos-

---

porque siendo algo moderada mi fuerza i sabiendo que en Yumbel se está reuniendo un número considerable de bandidos e indios alzaprimados por Benavides, me hallo en algunos ahogos para desmembrarla i cubrir con ellos los boquetes de la cordillera, que no pueden de otro modo custodiarse por el terror que tienen a los enemigos los habitantes de estos paises i por la confianza que debe haber en aquellos partidos.

«En Concepcion hai una porcion de secuaces del pérfido Carrera. Don Pedro Maria Manzano i hermanos, los Serranos, los Victorianos, las familias de los Novoas i otros. He insinuado al señor Freire en jeneral que convendria la separacion de todo partidario. Pero, señor, ya sabe V. E. que el intendente es mui bueno i honrado, i me temo lo *estén engañando i abusando de su bondad*, tanto mas, cuando a voces publican, los Serranos por todos los ángulos de esta provincia *que el mariscal Freire va en breve a ser Director*, cuyo empleo está, segun ellos dicen, destinado para éste, Borgoño i no sé que otro que no me supieron nombrar.»

En cuanto a la connivencia entre Carrera i Benavides que este calumnioso forajido se empeñó en hacer creer, primero en sus proclamas destinadas a engañar a sus secuaces, i despues en su proceso, porque sabia que ese jénero de mentiras seria grato a sus jueces i podia atraerle algun favor, es una pura fábula, como la que hemos contado de la toma de Buenos-Aires por el ejército del rei en 1819 i la ocupacion de Santiago por Artigas i el mismo Carrera en 1820. La razon de esto está no solo e la carencia misma de datos para confirmar esas aseveraciones, sino en que Carrera nunca operó por el sur de las Pampas en direccion a las cordilleras, sino que, al contrario, siempre trajo rumbo al norte, amenazando pasar por Coquimbo, como que al acercarse a San Juan fué definitivamente derrotado. Fuera de esto, los datos que se comunicaban del sur i que se tenian como fidedignos para comprobar la complicidad de Carrera con Benavides (asunto de vital interes político en esa malhadada época de sangrientas discordias), son o las vulgares proclamas del bandido, o noticias como las que comunicaba en abril de 1821 el coronel Prieto, diciendo que habian pasado por los valles de los pehuenches tres prisioneros de Maipo, los que no podian ser sino emisarios de Carrera, o, por último, como lo que declaró el italiano Maynei i en el proceso de Benavides sobre que poco ántes de la fuga de éste de Arauco en enero de 1822 habia llegado *tres empellejados* que debian ser tambien emisarios de Carrera, aunque tambien lo podian ser del otro mundo, pues aquel ya estaba muerto desde el 4 de setiembre como hemos dicho. El único documento que en nuestro concepto no es apócrifo de los relativos a la alianza de Carrera i Benavides, es la carta que éste le escribió en julio de 1821 con el oficial don Pedro Garreton proponiéndole dicha alianza, i en ella para nada se refiere a comunicaciones anteriores de aquel, contentándose con mentir de una manera estupenda respecto de los recursos que ponia a su disposicion. En el Apéndice número 9 publicamos esa carta credencial, no haciéndola con la proclama apócrifa en que Benavides habla de su alianza con Carrera por haberla dado ya a luz el señor Barros Arana en su folleto citado.

La carta de Benavides a Carrera no tiene fecha, pero es del mes de julio o agosto de 1821.

(1) El coronel don Santiago Fernández, mas tarde ministro de la guerra.

pechas con la *dureza* de las comunicaciones que me dirije aquel señor intendente. *Un subalterno el menor no recibiria órdenes mas precisas, lacónicas, sérias i tan poco análogas a mi carácter i a la moderacion de mis oficios.*"

Un mes despues era ya completamente esplícito, i el escondido veneno venia a la pluma junto con la tinta. "Los *carrerinos*, decia con consumada diplomacia el jefe de la segunda division al Director el 15 de enero de 1821, que no pierden momentos de dividir los ánimos i que abundan con estremo en Concepcion i tienen aquel pueblo i muchas de las tropas, sino todas, *dispuestas en contra de esta division,* vociferan a gritos que hemos sido los mas indolentes, que no los ausiliamos cuando se hallaban sitiados, que solo despues de pasado el riesgo fuimos capaces de adelantar nuestras jornadas. Se motejan todas nuestras operaciones. Se llegó a dudar de la muerte de Zapata, apesar del parte que dí, i cuando ya no habia como oscurecer esta noticia, se aseguraba en público por oficiales de graduacion que solo la casualidad habia hecho ponerle el lazo a aquel bandido, a causa de haberse él metido hasta nuestras trincheras. En fin, todo es apocarnos, todo es minorar nuestras medidas i aumentar el espíritu de separacion. Llega esto a tal estremo que mandando yo a un oficial con oficios a aquel pueblo, se le aconsejó no recordase para nada a esta division, si no queria sufrir mortificacion alguna, siendo el señor asesor (1) el que daba este consejo. Se ha hecho entender que yo traia un ejército capaz de batir al de Jerjes, se tiene a mal que haya permanecido aquí el comisario (2); i preguntado el mismo asesor por el mismo oficial qué pensaba el señor Freire, ¿si haria reunir esta fuerza con la suya? le contestó abiertamente aquel que el señor jeneral ni lo pensaba ni nosotros debiamos desearlo. Vea, pues, V. E. qué ideas tan ventajosas hai allí con respecto a esta segunda division que no ha dejado de ser útil. Protesto a V. E. que estas noticias no dejan de mortificarme" (3).

---

(1) El doctor don José Gabriel Palma, actualmente juez decano de la Corte Suprema.

(2) El tesorero don Juan Castellon, que varias veces hemos citado.

(3) Poco mas tarde, cuando en febrero de 1821 supo el coronel Prieto que el jeneral en jefe habia entrado personalmente en activa campaña al territorio

Ahora, respecto de la reciprocidad del jeneral Freire en estos tristes manejos, solo cumple a nuestra imparcialidad de espositores de hechos i de documentos, el hacer una simple pero elocuente declaracion; i es la de que en la correspondencia del jeneral Freire con el i Drector, contemporánea de la de Prieto i casi tan voluminosa como la de este último, jamas se menciona el nombre del jefe de la segunda division ausiliar, sino es en alguna rara ocasion i tratándose únicamente de combinaciones militares, nunca de las de política, ménos de las de la cabala (1).

Tiempo es ya, sin embargo, de dar punto a estas melancólicas revelaciones, signo evidente de que decaia el patriotismo de los fundadores de la República i comenzaban a asomar de debajo de la tierra, empapada todavía de sangre, las cien cabezas de la discordia herizadas de serpientes.

Hemos dejado al jeneral Freire, despues de su triunfo de Concepcion i de su mal acordada negociacion de armisticio preocupado de contener a Benavides cuando presentábase éste amenazante en Santa Juana, preparando a mediados de

---

araucano, despues de haber segregado de la division de su mando sus mejores i mas útiles tropas, (cuales eran las de caballería, tomando en consideracion su difícil situacion estratéjica en la abierta i desguarnecida Chillan), daba salida a sus temores i a su fino sarcasmo de la manera siguiente: «Muchos enemigos (decia el 5 de marzo) se han refujiado a este punto huyendo del jeneral Freire, que se haya al otro lado i ahora era la mejor oportunidad, *si aquel jefe no se hubiese llevado los cazadores, húsares i los mejores dragones con cabalgaduras de respuesto*, dejándome a mí con la poca infantería, dos piezas de artillería i unos reclutas dragones sin monturas, desnudos i a pie. Créame V. E que si no fuese el empeño de los *presentados*, i las partidas voluntarias, tendria el dolor de mirar las correrias de los enemigos, sin poderlas impedir. Sin embargo, veremos si a fuerza de cábulas seguimos sosteniendo la opinion i concluimos la obra. En esto estoi empeñado, pero de nada sirven los deseos, sin recursos para obrar, i cuando yo aquí me hallo *sin la menor representacion*, porque en lo militar dispone el jeneral i en lo político no tengo facultades. *Soi un jefe insignificante i solo por complacer a V. E. i no ver desaparecer en un momento las ventajas que se han logrado*, me resigno a vivir en esta inaccion tan contraria a mi jenio i al bien jeneral del pais.

(1) Segun ántes lo insinuamos, el coronel Prieto habia roto tambien desgraciadamente con su mejor jefe, el comandante de dragones don Domingo Torres, desde el principio de la campaña. En vano, sin embargo, se esforzaba el primero en pintar al Director con los mas negros colores la insubordinacion e indisciplina que tenia el cuerpo del último, i la altaneria personal que aquel empleaba con él. El gobierno no parecia hacer mucho caso de estas quejas. Mas, allá por el 11 de abril de 1821, cuando Carrera se áproximaba a Mendoza, ocurriósele a Prieto escribir que abrigaba sospechas de que Torres fuese aficionado a *carrerino*. Entónces fué diferente, porque encontramos una carta de Prieto a O'Higgins, fecha 9 de mayo, dándole las gracias por haber llamado a la capital a aquel oficial. ¡Tales eran los tiempos!

diciembre la invasion bárbara que Pico, Bocardo i Zapata llevaron con poco éxito a Chillan el 24 de aquel mes.

Disipada esta súbita tormenta a orillas del rio de Chillan, i dispersadas en la Montaña aquellas huestes, el jeneral en jefe del ejército de operaciones se propuso llevar inmediatamente a cabo su antiguo i favorito pensamiento de conducir la guerra al corazon de la Araucanía, a fin de castigar de una manera terrible a los *llanistas* de Mariluan, que habian sido los principales ausiliares en la reciente escursion sobre Chillan, i volver en seguida a inflijir igual escarmiento a los indios *costinos*, donde todavía se asilaba impune Benavides.

Con este objeto dió órdenes terminantes al coronel Prieto a fin de que sin pérdida de momentos le enviase toda su caballería veterana; i luego que ésta hubo llegado, despachó al sarjento mayor don Francisco Ibáñez, con trescientos soldados bien montados, a fin de que internándose resueltamente en la Araucanía llegase, si era posible, hasta el inaccesible *malal* de Venancio, situado veinte leguas al sur de las lagunas de Lumaco. Desde aquí aquel jefe debia operar con todas sus indiadas desde luego contra Mariluan, cacique de Collico, contra Catrileu señor de Puren, en seguida, i sus aliados de Boroa, Tolten i la Imperial. El mismo Venancio habia solicitado aquel ausilio por medio de una embajada de diez i nueve mocetones acaudillados por Lencapí, que llegó ocultamente a Talcahuano cuando Freire acababa de encerrarse, los mismos que ayudaron valientemente a sostener el sitio con sus lanzas.

Era el mayor Ibáñez una última reliquia de aquel valiente cuanto infortunado escuadron de *dragones de la Patria* que O'Carrol i Acosta habian organizado en Curicó a fines de 1819 i del que, al terminar el sangriento *año veinte*, no quedaban sino *cuarenta* soldados, por lo que fué preciso disolver el cuerpo e incorporarlo en el de la misma denominacion que habia traido el comandante Torres de la capital (1).

(1) El antiguo escuadron de O'Carrol se llamaba, segun se recordará,—*Dragones de la patria*. El de Torres tenia el nombre de *Dragones de la libertad*. Al refundirse ahora ambos en uno (diciembre de 1820) tomaron el título de *Dragones de la república*.

Tal era el lujo de nuestros nombres militares en esa época! Todo lo que queda ahora de ese fastuo es de una letra mayúscula añadida al número de órden de uno de nuestros batallones.

Ibáñez habia ascendido desde soldado. Por su bravura en el Membrillar, en cuyo parte oficial lo recomienda Mackenna, lo hicieron sarjento; i por su heroismo en Rancagua, donde en compañía de Maruri enlazó un cañon, lo elevaron a oficial.

Sirvió despues en todas nuestras batallas; i de las cargas que dió en Maipo sacó sus charreteras de capitan. Habia venido ahora con O'Carrol, i habiendo retirádose Acosta con licencia, cúpole la honra i el dolor de entregar a su nuevo jefe la bandera de su cuerpo, cuyos crespones señalaban sus propias glorias.

Aquel soldado, hijo del pueblo, era en nuestra caballería lo que el coronel Picarte, fuera como artillero, pero sin poseer su noble intelijencia ni su heróica constancia de principios; i de aquí vino que miéntras el uno se moria de hambre en el olvido, el otro, vencedor en Lircai, se sentaba como presidente del ominoso consejo fraguado por Irisarri que tiñó de sangre inocente la plaza de Curicó en 1836 i de luto su propio nombre, reducido al de instrumento de ajena iniquidad.

En alas de su varonil denuedo partió, pues, Ibáñez a su difícil cruzada el 28 de diciembre de 1820, i en los primeros dias de enero del año subsiguiente, comenzó a internarse tierra adentro, recordando por la audacia i el corto número de su columna, aquellas cuadrillas cubiertas de acero con que los primeros conquistadores, cantados por Ercilla, acometian sus empresas.

La hueste de Ibáñez era a la verdad conducida por los mas valerosos soldados de caballeria que militaban en la frontera. A mas de aquel bizarro jefe iban a cargo de los dragones el capitan Noalles, natural de Buenos-Aires, hombre de un valor intrépido i sereno i el teniente don José Silva, el mismo que azuzara la carga de los indios de Quilapí en las vegas de Talcahuano i a quien por su pequeño, pero airoso porte, sus soldados llamaban por apodo *Napoleon*.—Los cazadores marchaban a las órdenes de don Luis Rios. Salazar llevaba su terrible, guerrilla. Por último, la compañia de plaza de Concepcion que habia disciplinado el activo Barnachea durante el sitio, estaba a las órdenes del valiente oficial don Julian Astete, hijo de Talcamávida, donde su padre era gobernador.

Con este grupo de jinetes, Ibáñez dirijióse a Yumbel, que ardia todavia, despues del reciente incendio jeneral decretado por Bernavides, i de alli marchó a Nacimiento, por el camino usado todavia i que entónces iban diseñando los huesos de los muertos, como mas tarde lo marcarian las cruces levantadas a su memoria por la piedad de los caminantes (1).

Aun no se apagaban los maderos del incendio de Nacimiento, cuando la columna de Ibañez pasaba por su vega, el 1.° o 2 de enero de 1821, dirijiéndose al Cauten, tomando la via directa de Angol i de los Llanos. Como aquel lo habia esperado, al pasar cerca de las ruinas de esta última plaza, saliéronle al encuentro algunas tribus de Mariluan i de Mañil; pero atemorizadas éstas por el reciente descalabro que habian sufrido delante de Chillan i cargadas intrépidamente por el capitan Noalles, huyeron "con la lijereza de los zorros", dice uno de los soldados de Ibañez (2) por las llanuras sin horizontes que forman aquella comarca. El 6 o 7 de enero llegó por fin la columna patriota a Lumaco, siempre en demanda de Venancio, a cuya cita, anticipada hacia ya tres meses, venian a comparecer.

Era Venancio Coihuepan (*renuevo de roble*) un indio ya viejo pero indómito. Aunque bárbaro hablaba español i estimaba el jénero de educacion que daban los *huincas* a sus hijos, al punto de haber hecho aprender a leer i escribir a dos los suyos (Mariano i Ramon) en las escuelas de Concepcion. Otro de sus hijos llamábase Mallorca i era un capitan de indios inculto i bravo. Otro tenia del nombre de Huañaco.

Por aficion i por instinto, Coihuepan se habia hecho aliado

---

(1) Llámanse éstas todavia con el nombre pintoresco de *paradero de los difuntos*. (*The araucanans*, por E. R. Smith, Nueva-York, 1853, páj. 108).

Son mui escasos los documentos que se conservan sobre la entrada de Ibañez a la tierra, pues su parte a Freire (Nacimiento, enero 28 de 1821) es mui suscinto. Sin embargo, nos ha servido de mucho ausilio la feliz memoria de un sarjento de inválidos llamado Manuel González, natural de San Fernando, que entónces servia en los dragones e hizo aquella campaña, quedando en la tierra por mas de dos años, hasta marzo de 1822. González es un hombre rudo pero de injenio despejado i recuerda hasta los menores incidentes de sus correrias así como las denominaciones jeográficas, las fechas i, lo que es mas notable, despues de medio siglo, la lengua misma de los indios. Actualmente reside ya mui anciano en Santiago, donde le conocemos desde el 20 de abril de 1851, en que combatiendo al lado del pueblo fué hecho prisionero i encerrado en la cárcel pública.—Su relacion ademas está conforme en lo sustancial con la de los datos oficiales.

(2) El sarjento González citado.

de los patriotas desde que estalló la guerra, i como casi la totalidad de la Araucania, ganada por los lenguaraces, se mantenia fiel al rei, tuvo desde los primeros dias de la lucha la precaucion de cunstruir en una montaña medianera entre las lagunas de Lumaco i el Cauten un fuerte *malal*, o castillo indíjena, donde habia recojido sus mujeres i sus bienes. De aquí venia que toda la comarca que dominaba con sus numerosos mocetones se llamase el *Mulche de Venancio*,

Respetábanle i temiánle, como en esta relacion se habia visto, en los cuatro butalmapus de la tierra, i a la verdad que su fama tenia por razon su altivez, su fidelidad i sus proezas. Ningun indio ostentaba una lanza igual a la suya en el grueso de la quila i en su lonjitud, (1) i nadie la manejaba con mas desenvoltura ni con mas terribles estragos. Su astucia i su prudencia corrian a la par con su bravura, i eran el fruto de sus años i de su frecuente trato con cristianos. Especie de amalgama de Tucapel i Colocolo, Venancio Coihuepan era en 1820 la primera lanza i el primer político de Arauco (2).

El lugar de la cita señalado por Venancio a los cristianos habia sido el de Lumaco en tierras de los cacique Lempí i Peñoleo, los mas poderosos señores de aquella comarca. Mas como no llegase oportunamente aquel caudillo, Ibáñez, considerando malograda su empresa, resolvió regresarse al Biobio. A peticion de Lempí, de Quilapí i de Peñoleo, que le reprochaban con ira i casi con amenazas, su inmotivado abandono, consintió no obstante aquel en dejarles la guerrilla del capitan Salazar, compuesta de cincuenta hombres, i a mas varios grupos de cazadores i dragones que prefirieron quedarse. Contóse entre estos últimos el sarjento Juan de Dios Montero, a quien años mas tarde volveremos a encontrar, lanza en mano, en estos sitios.

Aquella precaucion fué llena de acierto, porque al tener

---

(1) Medía ésta, segun González, ocho varas i era de una quila de estraordinario grosór.

(2) Daba tambien prestijio a Venancio su numerosa parentela, pues, ademas de sus hijos, que eran muchos, tenia varios hermanos, no ménos valientes que él i que le seguian en todas sus empresas. Los nombres que aun se conservan de aquellos son los de Cayupan, Nahuelan, Peucon i Huilcan. Una hija suya llamada María, era tambien casada con un valiente cacique del nombre Rucan. (Datos del sarjento González).

Pico i Benavides noticia de la temeraria internacion de Ibáñez, despachó el último a Carrero, con los indios aliados de la costa para que haciendo un rodeo por Tucapel viejo i por Puren, viniese a encontrar al primero que descenderia por los llanos a Lumaco con las indiadas de Mariluan i de Mañil. De esta suerte rodearian a los indios patriotas i completarian su esterminio. Carrero traia ademas un pequeño convoi de tabaco, municiones i otros artículos para el servicio de la division de Pico.

Carrero habia venido incorporando en sus fuerzas las reducciones realistas del Imperial, de Boroa i de Puren, (cuyo cacique principal, Catrileo, era el mas implacable enemigo de los lumaquinos) i podia, en consecuencia, presentar una línea de mas de seiscientas lanzas, miéntras Pico avanzaba con mayor número i algunos tiradores por el lado del naciente.

Cuando Lempí, que era un indio fogoso i atropellado para hablar hasta el punto de parecer tartamudo, tuvo noticia de que su odiado rival Catrileo venia a atacarle en su propia casa, esclamó: *Dios se lupá* (1), delante de Salazar, que le daba esta noticia, i pidiendo a éste que pusiera sus *huincas* en el centro i le hiciera tocar la carga con su corneta, marchó al encuentro de los invasores. El choque fué terrible i la derrota de Carrero i Catrileo completa. Perdió el primero su convoi i el último la vida, miéntras que Pico, encontrando obstruidos los caminos por la dilijencia de los indios, tuvo que torcer bridas al norte desde Cayupanqui, en la orilla setentrional del rio cenagoso de Lumaco, cuyo paso aquellos le trancaron con postes por el único sitio vadeable (2).

Tuvo lugar el sangriento combate de Lumaco, en que perecieron no ménos de doscientos indios realistas, el 12 de enero de 1821, i noticioso Venancio del éxito, despues de celebrarlo con prolongadas borracheras, vínose sin ser resistido desde su *malal* hasta Nacimiento, i desde allí llamó de caudillo a caudillo al intendente Freire, ofreciéndole dos mil lanzas para esterminar a todos sus rivales, con tal que él fuese en persona a llevarle un continjente apropiado de ausiliares.

(1) *Dios se lo pague!*

(2) Datos del oficial Saltarelo que iba en la tropa de Pico. Parte citado de Ibáñez.

El jeneral Freire tenia a la sazon una lucida division de cerca de dos mil soldados, de los que mil eran infantes, quinientos jinetes veteranos i el resto artillería i milicias (1).

Persuadido de la importancia de aceptar la invitacion del cacique mas influyente de la tierra, Freire movió la mayor parte de su ejército del cuartel jeneral de Concepcion el 3 de febrero; pero desgraciadamente hubo de detenerse hasta el 17 en Talcamávida por la carencia absoluta de víveres en que se hallaba. El 18 pasó a Santa Juana, i como el impetuoso Venancio, impaciente ya por la tardanza, quisiese dar la vuelta a sus lagunas, envió desde aquella plaza, que encontró reducida a cenizas, al comandante Viel con toda la caballería, a fin de que entretuviese a los indios en los escombros de Nacimiento. El solo llegó el 21 de aquel mes con el grueso del ejército.

Su marcha desde Santa Juana habia sido lenta, pero próspera en buenos resultados, habiéndose unido a su columna mas de doscientos desertores del enemigo, lo que probaba su absoluta decadencia despues de los golpes de Concepcion i de Chillan. Entre los pasados hacíase notar el célebre guerrillero llamado el *Canario*, quien, tomando servicio activo por la patria, comenzó a hacer sus fechorias contra sus propios camaradas el mismo dia que recibió su indulto.

Tan luego como hubo entrado en parla con Venancio, pidióle éste con instancia el ausilio de todo su ejército para mar-

(1) He aquí el pormenor de las fuerzas de la primera division el 15 de enero de 1821.

Artilleria	80
Batallon número 1 de infantería	268
Id. número 1 de cazadores de Coquimbo	330
Id. número 3 de infantería (Carampangue)	335
Id. de guardias nacionales	50
Escuadron de la escolta directorial	220
Húsares de Marte (4.° escuadron de granaderos a caballo)	123
Dragones de la patria	79
Escuadron de la mayoría de la plaza	121
Id. de Quirihue	136
Id. de caballería cívica	89
Partida del capitan Cháves	50
Id. del capitan Zalazar	50
Total	1,981

Concepcion, enero 15 de 1821.

J. de Dios Rivera.

char contra Mariluan, i como se le dieron escusas, bajó su pretension a cuatrocientos, aceptando en conclusion doscientos cincuenta de los cuales una quinta parte escojió él mismo entre los mas esforzados (1).

Con esto i despues de haber desesperado a Freire con pedidos de regalos i todas las impertinencias propias de su soberbia i su codicia, entraron otra vez aquellos bárbaros al corazon de la tierra a matar a sus émulos, miéntras que Freire volvia el 25 de febrero a Santa Juana, despues de haber llegado hasta Angol por una falsa alarma; i desde aquella plaza emprendió resueltamente contra Arauco, donde sabia se hallaba Benavides al frente de doscientos hombres.

Tras una semana de fatigosas marchas, llegó por fin el mariscal Freire a la orilla del rio Carampangue, donde tanto habia crecido su fama de soldado con sus hazañas de 1817 i donde hoi la eclipsaria con una densa sombra delante de aquella inaudita, increible i reiterada vacilacion.

Doloroso es, en verdad, al sincero narrador de las glorias i de los yerros de aquellos hombres eminentes, para quienes la gratitud eterna que les es debida, ambiciona solo lauros i homenajes, el revelar faltas tan graves, i a la verdad que apénas podrá creerse que encontrándose el jeneral en jefe del ejército del sur casi al habla con el atroz bandido que tanta sangre i tantos dolores causaba con su solo aliento a la República, torciera la rienda de su caballo por la tercera o cuarta vez al Biobio, sin ir a ponerse de centinela a la puerta de la guarida del tigre a fin de no dejarlo salir jamas!

Así sucedió, sin embargo, i porque viera aquel jefe de resoluciones inconsideradas por el lado de Arauco algunas columnas de humo, que le dijeron eran muestras de que el forajido se retiraba a las montañas como en 1819, i porque estaban cansados sus caballos (que ésta era una razon eterna para encubrir errores), paró su marcha, i vino a meterse a Concep-

(1) El sarjento González fué, como Montero, uno de los que quedó en la tierra, espedicionando en diarios malones, ya a Boroa, ya a Maquegua, ya al otro lado de las cordilleras, donde segun él, existe una comarca llamada *Guaydú*, cuyos habitantes, mitad pampas i mitad patagones, se defendieron con *hondas* i con *laques*. Gonzáles asegura que en esta espedicion fué Montero i el capitan don Pedro Alemparte, pero de este último no queda constancia. Los episodios de esta vida errante son mui curiosos pero demasiado prolijos para contarlos.

cion sin gloria i sin trofeos, mojado su ejército i disperso por una copiosa lluvia que le sorprendió pasando con el agua a la cintura el remanso Biobio (1).

No pensaba entre tanto de aquella suerte ni habria procedido con tamaño desacierto el cauteloso capitan que acechaba con ojos poco amigos las mas minuciosas medidas del jeneral en jefe. "El *interesante punto* de Arauco, decia en efecto poco mas tarde el sagaz coronel Prieto desde Chillan, debe ser asegurado i guarnecido cuanto ántes por nuestra fuerza de Concepcion, *sin el cual es interminable la guerra,* como se lo tengo hecho ver al señor jeneral *repetidas veces, desde que llegué.* Dos piezas de artillería, 200 hombres de infantería i 100 de caballería creo que serian suficientes con tal que tuviesen un *pequeño buque de guerra* que los protejiese contra los piratas, que ya se sabe han criado los bandidos" (2).

¡He aquí los presajios de la historia! Cuando diez años mas tarde se encontraron el uno frente al otro en el campo de Lircai ¿cuál era el que estaba llamado a vencer? ¿Cuál a sucumbir?

Entre tanto, tal habia sido aquella triste campaña entre los bárbaros, mezquina mies recojida de la sangre de gloriosos combates que la precedieron, i cuya única aunque provechosa leccion, es la de que no son siempre los jenerales de sable los que están llamados a poner término a las guerras en que las pasiones hacen mas estrago que la pólvora.

El curso inmediato de los acontecimientos iba a rendir en breve la verdadera lei de este principio que ya pasa por axioma.

(1) Parte de Freire al gobierno.—Concepcion, marzo 13 de 1821.—En una carta escrita al Director una semana mas tarde (marzo 20) el mismo jeneral se espresaba en estos términos sobre el resultado de su campaña, que su émulo Prieto calificaba benignamente de «paseo militar.»

«Por la goleta *Fortunata* se habiá Ud. enterado de mi regreso de la penosa campaña de la fronteras; pero no de lo que me aburrieron los indios en la entrevista que tuve con ellos. Ya sabe Ud. lo majaderos que son. De todo me pedian. Mi contestacion era decirles que en esta ocasion no llevaba el ejército mas que pólvora i balas, que despues les regalaria i que esperaba los agasajos de ésa. Hasta hoi no han llegado. Sírvase Ud el mandarme algo, pues lo merecen; se están *conduciendo bien;* no puede Ud. figurarse *la sangre que está corriendo entre ellos.* Tambien le encargo haga por mandarme algo para estos virtuosos soldados. En el dia están comiendo del trigo que Ud. mandó. Todos mui desnudos i mal pagados. Le aseguro a Ud. que me es bastante sensible el no poderlo remediar.»

(2) Carta al Director, del 10 de junio de 1821. (Correspondencia privada del jeneral O'Higgins.)

CAPITULO XVII.

Benavides en Arauco.—Resuelve hacerse pirata.—El jenovés Mayneri.—Equipa un bergantin i manda en él a Lima al comisario La Fuente.—La isla de Santa-María.—Pico apresa en ella la fragata ballenera *Perseverance*.—Benavides fusila a su capitan, al piloto i tres marineros.—Apresa en seguida al bergantin *Hercelia*, matando a traicion una parte de su marineria.—Captura el bergantin *Hero*, cargado de provisiones, i fusila a su capitan junto con su hijo.—Salvaje jactancia de Benavides por sus compromisos internacionales.—Arma en corso el *Hercelia* i bárbaras instrucciones que da a Mayneri.—Manda aquel buque a Chiloé con Carrero i éste regresa con un considerable ausilio.—Senosiain i otros oficiales.— El cura Valle.—Admirable laboriosidad de Benavides i partido que saca de sus recursos.—Organiza una escuadrilla, i Pico intenta sorprender con ella un buque en el Tomé.—Temores fundados de un golpe de mano sobre Valparaiso.—Método de vida de Benavides en Arauco.—Su familia.—Teresa Ferrer.—Retrato físico de Benavides.—Muerte de su hijo.—Crueldades horribles que comete en Arauco.—Fusila su propia guardia i a su *compadre* el coronel Lavanderos.—Misteriosa acusacion contra éste por intento de envenenamiento.—Curiosa eleccion de provisor en Arauco i pretensiones canónicas de Benavides.—Los curas de su corte.—Emite cincuenta mil pesos en papel moneda i los declara de curso forzoso, bajo pena de la vida.—Azota mujeres porque usan numerario.—Apresa el bergantin *Océano* cargado de armas.—Organiza sus fuerzas i se prepara a entrar de nuevo en campaña.

Los desastres que las armas del rei i de los bandidos, pues ámbas eran una sola cosa, en la época que narramos, las hirieron de muerte en cuanto a los recursos que les ofrecian las comarcas desangradas i empobrecidas que habian servido hasta entónces de teatro a la guerra. Otro tanto sucedia con las poblaciones que las habian alimentado con su sávia i que ahora no eran sino montones de cenisas o cementerios poblados de solda-

dos desnudos i hambrientos. Solo Pico, como hemos visto, siempre infatigable i siempre obstinado, ya estaba a caballo sobre las sierras de Chillan, exitando a la constancia a sus desanimados pobladores, ya corria los llanos, lanza en mano, sosteniendo la alianza de los alucinados caciques.

Por su parte, Benavides habíase vuelto a encerrar en su eterna guarida de Arauco, con doscientos hombres, (1) resto único organizado de aquel ponderado ejército del rei con el cual hacia solo pocos dias habia ofrecido al virei de Lima conquistar a Chile entero, brindándole su pezcuezo en garantía.

Salvado de su última ruina por el nunca bastante lamentado error tantas veces repetido del jeneral Freire, el caudillo de Arauco, que no podia esperar perdon de su vida entera de crímenes i traiciones, resolvió buscar en la mar la prolongacion de su infernal poder. La tierra se negaba al salteador; pues entónces el salteador se hizo pirata!

Vino por desgracia en auxilio de sus nuevas miras, un hombre tan vil i feroz como él mismo, pero que reunia a una intelijencia despierta el propio don de organizacion, única prenda culminante de aquel malvado. Era este nuevo aparecido aquel marinero italiano llamado Mateo Mayneri (conocido tambien con el nombre de *Marteli)* a quien hemos visto desempeñar en Yumbel el papel de alférez de dragones i de degollador de niños. Había nacido este aventurero, tan intelijente como depravado, en el puerto de Jénova, i adoptado desde los primeros años, como la mayoría de sus compatriotas, la carrera del mar.

Jóven todavia, habia pasado al Pacífico i casádose en el Callao, donde fijó su residencia. Empleábase en el comercio costanero de aquel puerto a Guayaquil, bajo los auspicios de la opulenta casa de Luzarraga de esta última ciudad; i como la revolucion invadiera ya aquellos paises, el pérfido liguriano burlóse de la confianza de sus armadores alzándose con el barquichuelo que mandaba, intentando el hacerse pirata.

Su primer ensayo en este nuevo ejercicio, no fué empero feliz. Sorprendido a la entrada de Guayaquil por el bergan-

---

(1) Despacho del comandante de armas de Concepcion Barnachea del 20 de febrero de 1821.—*(Archivo del ministerio de la guerra.)*

tin chileno *Galvarino* a mediados de 1819, su barco fué confiscado como propiedad española i él mismo obligado a servir como práctico i marinero a bordo de *la O'Higgins*. Vino en consecuencia en este buque a la bahia de Talcahuano en enero de 1820, pero aquejado por esas dolencias de la jente de mar que son mitad vicios del alma i mitad enfermedad del cuerpo, quedóse en el hospital de Talcahuano, cuando la fragata a que pertenecia siguió su viaje a Valdivia i a Chiloé.

Encontrábase, pues, Mayneri por un estraño acaso en aquel puerto cuando Benavides lo asaltó en la memorable noche del de 2 mayo de 1820, i desde entónces, segun hemos ido viendo, quedó incorporado en sus filas con el singular empleo de oficial en un cuerpo de caballería.

Era evidente que aquel ejercicio no cuadraba a los gustos i a los hábitos del jenoves; pero aguardaba el momento de hacerse necesario en su antigua profesion, i éste habia ya llegado.

Al hablar de los preparativos de Benavides para estrechar el cerco de Talcahuano a fines de 1820, recordamos en efecto que se ocupaba de hacer construir un "famoso bergantin," en la embocadura del estero de Raqui, al sur de la bahia de Arauco, tan abundante de pequeñas ensenadas que su poderosa marea convierte en cómodos ancladeros. El director de aquella obra desde su principio fué Mayneri, junto con un carpintero naval llamado Arana, natural de España, hombre esperto e intelijente. Supo éste darse tan buena trasa en esta empresa que a fines de enero de 1821 la echó al agua con éxito feliz (1).

Benavides equipó inmediatamente aquella embarcacion i envió en ella a Lima al comisario de su ejército don Calisto de la Fuente a solicitar nuevos ausilios para prolongar la guerra. Mas este nuevo emisario no tuvo ni la suerte ni la fidelidad de Pico. Fuése que encontrase el Perú revuelto i al gobierno vice-real en la víspera de su disolucion, o fuése que cansado de ser satélite de un malvado, se acojiese a sus pa-

---

(1) Comunicacion de Barnachea al gobierno.—Concepcion, febrero 4 de 1821.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*—Datos comunicados por don Pedro Bernal.

rientes, que los tenia de categoría en aquel pais (1), La Fuente vendió el bergantin en seis mil pesos i se alzó con el dinero.

Mas, desvanecida aquella perspectiva por el rumbo del norte, el océano i su fortuna trajeron al bandido a las mismas puertas de su antro de crímenes i de intrigas, i unos en pos de otros, todos los recursos de que mas necesitaba para intentar nuevas empresas en la costa firme.

Era en esa época la isla de Santa María, que cierra por el sur-oeste la dilatada i hermosísima bahia de Arauco, para los buques que hacian la pesca de la ballena en los mares del sur, lo que habia sido en siglos anteriores el peñon de Juan Fernández para los bucaneros desde Drake a Lord Anson. Ofrecian ambos sitios abrigo a las naves, agua i combustible a las tripulaciones, ademas de no estar sujetas a la molesta vijilancia de las suspicaces autoridades de la colonia, ni presentaban el inconveniente de ofrecer ocasion de fuga a la cansada marinería. La isla de Santa María poseia ademas la ventaja de proporcionar pesca abundante de lobos marinos para completar los cargamentos de los buques empleados en ese tráfico, que daban la vuelta a los puertos de Europa o de Norte-América (2).

Ocurrian, pues, a aquel paraje en número considerable las embarcaciones que hacian el comercio del aceite i de los cueros de cetáceos en nuestra mar.

La primera de aquellas en ocurrir a aquel lugar de cita en el otoño de 1821 fué la fragata inglesa *Perseverance*, que venia a refrescar su jente despues de un largo crucero.

Apenas se descubrió la aparicion de aquella nave en una de las caletas de la isla, que no dista sino una o dos millas de la costa firme, Benavides resolvió apoderarse de ella por sorpresa. Se concertó con Pico, que aparece ahora en aquella

(1) Don Calisto Gutiérrez de la Fuente era hermano del gran mariscal de este nombre, actualmente ministro de Estado en el Perú i que tambien militó en el ejército real de Chile ántes de esa época.

(2) «La isla de Santa-Maria, dice un esplorador moderno, mantiene en el dia como 2,500 animales vacunos i como 2,000 ovejas merinas. Su poblacion, compuesta esclusivamente de inquilinos, no pasa de treinta individuos; sus antiguas selvas están completamente agotadas. La tierra es pastosa i propia para toda clase de cultivo.» *(Memoria presentada por don Leoncio Señoret al ministro de marina con fecha de Valparaiso, mayo 9 de 1863, sobre su esploracion de la costa de la Araucania en el verano anterior.)*

plaza, i metiéndose éste en la noche del 29 de marzo en cuatro botes con cincuenta hombres de fusil i lanza, abordó el buque en la oscuridad, mató por su propia mano al centinela i en seguida amarró al capitan, llamado Guillermo Clarck, al piloto Ileson i a los treinta i cinco marineros que componian su tripulacion. En seguida forzó a ésta misma a conducir el buque hasta la plaza de Tubul, donde lo bararon por torpeza en la maniobra o, lo que es mas probable, para despojarlo con mas comodidad (1).

Tenia la fragata por todo armamento dos pequeños cañones de a seis i uno de a nueve i doce fusiles. Pero se hallaba surtida en abundancia de víveres, de paño para el uso de la marinería, ron i otros licores en abundancia, i lo que valia mas que ésto, una suma de mil pesos en dinero que en aquellas circunstancias equivalian a un caudal, fuera de varias embarcaciones menores de las que Benavides esperaba sacar mucho provecho.

La primera dilijencia del nuevo pirata fué encerrarse durante tres dias en la cámara de su presa para saciar su sed de alcohol largo tiempo comprimida. Satisfecha ésta, vino a sus fauces la sed de la sangre, i en una noche tenebrosa hizo matar a sable por medio de uno de sus seides llamado Sánchez, al desgraciado cápitan Clarck, a su piloto i tres marineros (2).

Despues de la *Perseverance* tocó el turno de la desdicha al

---

(1) Declaracion del marinero Juan Craft, escapado del poder de Benavides, i contenida en nota de Freire del 30 de abril de 1821.—*Gaceta ministerial* del 30 de noviembre de 1821.—*Viajes* de Basil Hall, tomo I, páj 327.—*Oficio* de Freire del 4 de abril de 1821, refiriéndose a un desertor del enemigo. Este último habia visto traer el buque a la costa desde la distancia, i como la ropa de los marineros o los cueros de lobos que habian muerto en la isla viniesen suspendidos de las jarcias del buque, ocurriósele creer que eran banderitas en señal del triunfo. Pero Freire, que conocia a Benavides, escribia al gobierno manifestando sus temores de que las *banderitas* fuesen los cadáveres de la tripulacion asesinada por el mónstruo. Pocos dias mas tarde (el 12 de ábril) el mismo Freire rectificaba las noticias en los siguientes términos:

«Este facineroso, decia de Benavides al Director, sorprendió en la isla de Santa-María una fragata inglesa ballenera que tiene barada cerca de Rumena i prisionero al capitan i tripulacion. Con este motivo ha difundido la noticia de haberle llegado 300 hombres de auxilio.»

Esta parte de la presente relacion es naturalmente la mas difícil de esclarecer, pero la investigacion nos ha conducido a establecer los hechos con bastante claridad, en nuestro concepto.

(2) Declaracion del pasado Juan Quiroga.—Comunicacion del jeneral Freire al gobierno, Concepcion, junio 19 de 1821.—Viajes citados del capitan Hall.—Declaracion de don Nicolas Artigas, secretario de Benavides, en el proceso de éste.

bergantin norte americano *Herculia*, que venia de las islas de la Nueva Shetlandia en el sur Pacífico con un cargamento de once mil cueros de lobo, el cual se proponia aumentar haciendo la pesca en la isla de Santa María.

Benavides habia dejado allí a prevencion, despues de la captura de la fragata inglesa, una partida al mando de un oficial llamado Miguel Riobó, pobablemente marino de Chiloé. Conforme a las instrucciones de su jefe, Riobó acechó el momento en que bajase a tierra la tripulacion a sus quehaceres de la pesca, i precipitóse sobre ella por entre el bosque i los peñascos haciendo descargas de fusilería que mataron a seis de aquellos infelices. Tomando en seguida los botes en que éstos habian venido a la playa i dejando en ella amarrados a los marineros que no habian perecido, tomó posesion del buque, guardado solo por su capitan i cuatro marineros.

En el acto Riobó levó anclas i dirijióse a Arauco, donde Benavides le recibió lleno de bárbaro regocijo con el estandarte real desplegado al viento i saludándolo en la ribera con descargas de mosquetería (1).

Desembarcada inmediatamente la tripulacion, que constaba de diez i ocho hombres, reducidos ahora a doce, se distribuyeron como sirvientes domésticos entre los pobladores de Arauco, comprometiéndose cada cual con su propia vida a responder de la seguridad de los cautivos; i como el capitan Mr. Shefield, fuese un astuto yankee, mas dúctil i sagaz que el pobre i terco ingles de la *Perseverance*, cayó en la gracia de Benavides i éste se lo reservó para su servicio propio. Sucedió esto en los primeros dias de mayo de 1821.

Despues de esta presa vino otra no ménos valiosa a las manos del jefe de piratas. Fué ésta el bergantin, tambien americano, *Hero*, sorprendido a la ancla en una noche tenebrosa, con un rico cargamento de víveres i tejidos, suficiente para proveer a todas las necesidades, no solo del ejército, sino de todas las comarcas vecinas de Arauco i aun del interior (1). No se habia sacado, empero, de las bodegas del *Hero*

(1) Hall.—Viaje citado páj. 328.

(2) Hé aquí, en efecto, como se espresaba a este respecto uno de los oficiales de Benavides, llamado Fermin Salguedo, convidando desde Arauco con fecha

todo su surtido, cuando aprovechando alguno de los marineros que trabajan a su bordo, la presencia del bergantin de guerra de Chile llamado el *Brujo*, que cruzaba frente a Arauco, hízose a la vela dejando burlado a Benavides. Por desgracia habia quedado en tierra el capitan del *Hero* i un niño de tierna edad, hijo suyo, que le acompañaba. Aquellos infelices, cuyos nombres no se han conservado, apaciguaron con sus vidas las furias infernales de aquel sanguinario vampiro. Dió en efecto la órden de matar a aquellos seres inocentes a uno de sus mas horribles seides llamado Azócar; pero éste al ménos confesó mas tarde, que al matar al niño, que lloraba amargamente tratando de asilarse en los brazos de su padre, sintió conmoverse apesar suyo su férreo pecho (1) ¡Ah! No se habian conmovido de esa suerte las entrañas de pedernal del verdugo de los tripulantes de la *Dolores*, cuando hizo fusilar al infeliz Campos, i porque su hijo lloraba, al contemplar la agonía de su padre, dióle el bruto feroz un golpe en la cabeza con su palo i le quitó la vida rompiéndole los sesos! (2)

Tales fueron los primeros ensayos de pirata de Vicente Benavides, i en nada desdijeron de sus crímenes de otro jénero. En todas partes le ahoga la sangre, i es fuerza que tenga víctimas para sentirse aliviado. Como siempre tambien era la mas descarada impudencia el próximo síntoma de sus atrocidades. Hablando de la fragata inglesa, que armaba en guerra a su manera, decia en una de sus comunicaciones oficiales, que tenia veinte i dos cañones, cuando en realidad habia montados solo dos, i si álguien le hacia ver los graves compromisos internacionales que podian surjir de aquellos crímenes, el jactancioso salvaje soltaba una carcajada de orgullo i decia con toda la hinchazon de un potentado,—*I qué! Tenemos guerra con el ingles! Pues bien! Tenemos guerra con el ameri-*

20 de marzo a su familia, que se encontraba en Bureo, a fin de que disfrutase de la abundancia de aquellas playas.

«Está el pueblo, decia, mui socorrido i con la presa de la fragata i un bergantin que últimamente se ha tomado, que segun dicen es americano, se surtió esta plaza para poderse vestir: véngase con toda confianza que está *esto mui bueno* i mui seguro, i en cuanto al enemigo no hai que temer. Está esto de poder vivir con gusto i sosiego, pues en ésa pienso no será posible estar tranquilo, tanto por los insurjentes cuanto por los indios, que aquí no hai esa pension.»

(1) Declaracion de don Nicolas Artigas en el proceso de Benavides.

(2) Stevenson.—Obra citada, tomo III páj, 153.

cano! I el asesino se creia de esa suerte a la altura de un caudillo con el que podian tratar las naciones! (1)

Entre tanto, i al paso que Benavides despojaba los buques capturados hasta de su clavazon para los objetos que mas adelante indicaremos, quiso sacar partido de las buenas condiciones de navegacion en que se hallaba el bergantin *Hercelia*; i confiándolo a Mainery, con una patente de corso en la que se le autorizaba para matar a quien quisiese (2), lo despachó a Chiloé bajo las órdenes superiores del comandante Carrero, con el objeto de solicitar del gobernador del archipiélago Quintanilla, ausilio de soldados hasta el número de doscientos, i otros elementos bélicos.

El 13 de junio la *Hercelia* dejó su fondeadero de Tubul, i solo llegó a su destino un mes mas tarde (el 17 de julio), combatido por lo recio de la estacion i las precauciones que exijia el dominio absoluto del mar por los patriotas.

Quintanilla, que en cumplimiento de órdenes trasmitidas por el virei del Perú en la época de la mision de Pico (mayo 3 de 1820), se creia obligado a prestar a Benavides cuanto ausilio estuviese en su mano, se alegró de aquella circunstancia; i una semana despues de su arribo despachó a Carrero con diez oficiales, seis cañones del calibre de 4, 8, 12 i 24, con su respectiva dotacion, i treinta i seis soldados, en todo sesenta i cinco hombres.

Venia a la cabeza de este grupo el valiente oficial de caballería don Miguel Senosiain, navarro de nacimiento, i que en Chile como en España, donde mas tarde ocupara altos puestos en la milicia, dió muestras de no desmentir su oríjen por su obstinacion i su bravura. A su lado, i como su mas íntimo compañero, traia al oficial español don Nicolas Rute, jóven tan afable i humano como era fiero i altivo el ánimo

---

(1) Declaracion de su secretario don Nicolas Artigas en su proceso.

El circunspecto Quintanilla le escribió desde Chiloé en julio de 1821 aconsejándole que desistiera de aquel horrible sistema de depredaciones, pero Benavides mas tarde en su proceso se escusaba echando la culpa al virei de Lima, que no le enviaba ausilios de ningun jénero. Todo lo que dispuso para legalizar sus procedimientos fué hacer venir desde Quilapalo al *escribano de gobierno* don Pedro José Guiñez, con fecha de mayo 18 de 1821, para actuar, decia él mismo, en los *comisos* que habia ejecutado.

(2) Véase este documento en el Apéndice bajo el número 10.

de su jefe. Le acompañaban tambien, el oficial chileno don Manuel Asencio i un jóven todavía imberbe, pero "de exelentes potencias," decia Quintanilla en su carta recomendatoria a Benavides, llamado Manuel Arregui, hijo de un coronel español muerto en San Cárlos hacia poco tiempo (1).

El 17 de agosto de 1821 anclaba de regreso en Arauco el bergantin corsario *Hercelia* (italianizado ahora por Mainery con el nombre de *Arsella*) con su oportuno continjente de ausiliares.

Estos recursos sucesivos e inesperados cambiaron completamente el aspecto del desolado Arauco i su comarca. Todo lo aprovechó con presteza i sagacidad el espíritu eminentemente organizador de Benavides. Del velámen de los buques capturados hizo ropa de lienzo para su tropa i los paños i otros tejidos le sirvieron para vestir a sus desnudos oficiales; convirtió su enorme provision de cueros de lobo en monturas, bridas i hasta en fuertes morriones, tan eficaces como una celada, para la caballería; de las tablas de los buques hizo carros de municiones i embarcaciones menores; de los harpones destinados a la pesca de la ballena formó excelentes lanzas, de la clavazon de los buques hizo estacas i aun albardas para el uso de los caballos; aprovechó su jarcia para jáquimas, i hasta de las planchas de cobre que arrancó a los fondos fabricó trompetas, cuya carencia le mortificaba en sumo grado. Este soldado de fortuna era con frecuencia sensible a ciertas groseras puerilidades que acusaban el oríjen mestizo de su raza, i en esta ocasion no podia conformarse con que su ejército no tuviera siquiera un solo instrumento de música (2).

---

(1) Por ésta época residia en Chiloé el célebre cura guerrillero don Gregorio Valle, español de nacimiento i que habia sido mucho tiempo cura del Olivar cerca de Rancagua. Encontrábase ya viejo i enfermo a causa de sus excesos en la bevida, que luego lo llevaron al sepúlcro; pero escribia a Benavides pidiéndole un poco de vino i le ofrecia sus servicios, con fecha 18 de julio de 1821 en los siguientes términos:

«Sigo como fuera de mi centro, porque no estoi con las armas en la mano, pero fio en las circunstancias del dia que luego que tomemos a Valdivia entusiasmaré una partida i me pondré bajo las órdenes de Ud: para acabar de labrar la carrera que intento i que le seré útil de muchos modos.»

(2) Basil Hall, refiere con la acostumbrada amena i picante sencillez, que tan populares han hecho sus *Viajes*, que desesperado Benavides porque no podia hacer maniobrar o sus dragones por la falta de trompetas, indicóle el capitan

Por último, despues de haber asesinado a sus jefes, escepto al capitan Shefield que tuvo la maña de finjirle amistad, distribuyó en diversos cuerpos i partidas los cincuenta desgraciados marineros ingleses, americanos i de otras naciones de la *Perseverance, Hercelia,* i el *Hero,* haciendo en una ocasion descuartizar a su vista i para su escarmiento, uno de aquellos infelices que se habia desertado (1).

Benavides se hallaba, pues, dentro de su órbita al ejecutar todos estos preparativos de injenio, de laboriosidad i de refinado cálculo. Aquel hombre tan poltron en la pelea era de una actividad incansable i fecunda delante del trabajo. Desde sus primeros pasos en la carrera de las armas si habia distinguido como un rĳido disciplinario i no habia en el ejército realista mejor instructor de tropas. San-Martin habia padecido por esto un grave error al destinarlo a la frontera, despues de su resurreccion en el campo-santo de la capital, porque si hubiera quedado, bajo una superior vijilancia, disciplinando reclutas o al cargo del depósito de prisioneros a que él mismo pertenecia, no se habria encontrado un hombre mas adecuado para tales puestos que el hijo del carcelero de Quirihue.

Habitaba Benavides en Arauco la única casa que el incendio i las balas habian dejado con cobertor de tejas, en lo alto del peñon de Colocolo, que domina la aldea i el fuerte tendidos en la playa. Allí hacia los honores de una grosera hospitalidad su propia madre, una mujer ordinaria que se habia casado en segundas nupcias, alistándose su marido con una humilde graduacion en las filas de su hijastro. Su esposa habia sido tambien rescatada por segunda vez del poder de los patriotas (2),

Shefield del *Hercelia* el recurso de construirlas con el cobre de los buques, lo que llenó al caudillo de alegria, reprochándose repetidas veces que no se le hubiese ocurrido a él mismo tan sencilla idea.

El señor Gay refiere tambien la curiosa anécdota de que habiendo encontrado Benavides en uno de los buques capturados unas pinturas que representaban algunos soldados i turcos, hizo creer a los indios que aquellos eran los trajes de los batallones de resfuerzo que les iba a mandar el rei, i que aquellas figuras venian como *muestras*

(1) Basil Hall, *Viajes* citados, tomo I, páj. 368.

(2) Despues de la derrota de Concepcion, la esposa de Benavides quedó oculta en la ciudad sin que aquel, por la cobarde precipitacion de su fuga, atendiera a salvarla segun ya contamos. Pero algunos dias mas tarde uno de sus espias llamado Timoteo Salguedo, hijo de la vieja que Freire hizo fusilar a la

i se encontraba a su lado junto con un hijo de menor edad habido de otra mujer. A este último Benavides nombróle alférez de infantería en noviembre de 1820 (1), habiéndolo hecho venir de la capital donde se encontraba.

Componíase, en consecuencia, la familia del caudillo del rei en Arauco, de su madre, su padrastro, un hijo natural, un hermano menor que tambien estaba a su lado, i pereció, segun dijimos, en un ataque a San Pedro a principios de 1820, i su esposa Teresa Ferrer (2).

Era la última una mujer jóven todavía, pequeña de cuerpo,

---

mañana siguiente de aquel combate, se ofreció a sacarla de su escondite, lo que ejecutó con tanto atrevimiento como felicidad, pasándola en una balsa por Pileu, donde la aguardaba Benavides, que habia venido espresamente de Arauco con aquel objeto.

Los señores Barros Arana i Amunátegui han sido inducidos por las primeras declaraciones de la Ferrer en el proceso de su marido al error de creer que Benavides habia ejecutado la accion caballeresca de venir en persona a Concepcion a libertar a su esposa, aventura a la verdad digna de los mejores colores de la paleta de un narrador tan ameno como el último de aquellos historiadores. Pero Benavides no era capaz de tal arrojo ni de tal abnegacion, i la misma Ferrer lo declaró así el 7 de marzo de 1822, dos semanas despues que aquel habia sido ajusticiado, revelando al juez del proceso, segun consta de este mismo, que si habia asegurado lo contrario, era porque Benavides así se lo habia aconsejado despues de su captura. Habia sido el propósito de esta estratajema el que no se acriminara a la Ferrer el delito de haber servido voluntariamente de espia, rasgo de astucia tan propio del caudillo como era ajena a su naturaleza toda abnegacion i toda virtud privada.

(1) Aldea trae este dato en su folleto,—la *Inocencia vindicada*—en que cuenta que le quitaron el empleo de alférez de la compañía de cazadores de la infantería para dárselo al hijo de Benavides.

(2) No es cosa fácil establecer de una manera clara la oscura jenealojía de estos hombres surjidos de la nada, pero lo que dejamos referido es rigorosamente exacto.

Por lo demas, parece que Benavides tuvo solo tres hermanos menores, de los cuales, Timoteo, murió a su lado en el campo-santo de Santiago. José María fué patriota i de éste habla el doctor Egaña en su *Chileno consolado* i Aldea en su *Inocencia vindicada*, cometiendo el último el error de llamarle Nicolas, por el nombre de Nicolas Benavides que tuvo un oficial de los Anjeles a quien el mismo Benavides hizo asesinar con Alcázar i sus compañeros. Por último, un tercero cuyo nombre se ha perdido, pero de quien dijimos le mató junto a San Pedro una bala de cañon.

Un vecino de Concepcion que aun existe (el señor don José Esquella), conoció, sin embargo, al último en Arauco pocos meses ántes de su muerte, i aun recuerda de él que le vió darse de mojicones con otro oficial de Benavides, llamado Carbajal, de las mejores familias de Concepcion, con quien se disputaba las botas del desgraciado capitan Borne, a quien el mismo Esquella vió fusilar.

Benavides tuvo dos hermanas; Josefa, casada con un Juan Ruiz, que fué despues cabo de policia en Concepcion i Paz, mujer del capitan Eusebio Tórres, en quien Benavides delegó el mando cuando huyó de Arauco en 1822, i que despues llegó a ser gobernador de Constitucion. El comandante Carrero, casóse tambien con una sobrina de Benavides, doña Gregoria Romero.

Ademas del hijo ilejítimo que hemos nombrado, parece que Benavides tuvo otro que fué despues sarjento del batallon cívico de Concepcion donde a la fecha existen dos hijos empleados en la banda de música.

morena i de bastante gracia en su conjunto, aunque se hallaba mui léjos de parecer hermosa. Pertenecia a una honrada familia de Consepcion adicta a la patria, i su casa, ántes de ser la esposa del bandido, era un lugar de cita frecuentado por los mozos alegres de Concepcion que allí encontraban, bajo el dominio terrorista del cruel Atero, la grata alianza de la patria i del amor, de las nuevas i del ponche. Benavides, aunque oficial del rei, como teniente del batallon Concepcion, era de la tertulia. Fuése la influencia de aquel círculo, fuese el amor, hízose entónces otra vez patriota, i de aquí sin duda provino su momentánea prision en Talcahuano despues de Chacabuco; mas dueño ya de la mano de la jentil penquista, afirmóse en su traicion i encerróse con ella en Talcahuano, durante el sitio que sostuvo Ordóñez.

Fuera de su adhesion a su marido, no ha quedado, empero, de la Ferrer memoria digna de anotarse (1). Su influjo en el ánimo brutal de Benavides era indudable, pero no superior a sus pasiones, como que jamas obtuvo de él una sola concesion, la gracia siquiera de esos niños inocentes, tesoro de otras madres, que el ogro horrible sacrificaba con sus propias manos a sus furias. En educacion tampoco le aventajaba en mucho sabiendo solo leer i firmar como su marido.

Tenia el último a la sazon poco mas de cuarenta años i era un hombre alto, musculoso, de tez morena, rostro oval i abultado con mejillas prominentes, el pelo denso, grueso i oscuro, tipo, en fin, del mestizo indíjena, que es conocido en Chile con el nombre de *chino* i de *cholo* en el Perú. Su fisonomía era imponente, pero no revelaba la fiereza salvaje de sus entrañas, velada por la espresion de una intelijente vivacidad. Sin embargo, la cuchillada que habia recibido en el cuello en el momento de su ejecucion en 1818 le habia torcido considerablemente el rostro i le obligaba a llevar su cabeza cargada sobre el hombro izquierdo, lo que le daba un aspecto estraño i siniestro (2).

---

(1) Esta desgraciada mujer, ya sumamente anciana, existe todavia en Concepcion (1868) asilada en casa de un caballero de aquel pueblo, don Cipriano Urive. Su edad no puede bajar de 70 años.

(2) No se ha conservado mas retrato de Benavides que el que ha ido trasmitiendo la tradicion. Sin embargo, recordamos haber visto en nuestra niñez en

Benavides, aunque se titulaba jeneral en jefe, vestia siempre como paisano, con botas fuertes, poncho i un gran sombrero de paja o gorra de paño encarnado, segun las estaciones; pero en los dias de gala solia vérsele con una capa de paño grana que se decia habia pertenecido al jeneral Balcarce (1). Era frugal en sus alimentos, como son por lo comun nuestros hombres del pueblo; pero como éstos se excedia con frecuencia en la bebida, cuyo influjo le ponia mas feroz que de ordinario (2).

Todo lo que amaba en el mundo era a su mujer i a la vírjen de Mercedes, de quien era devoto desde la niñez, segun lo afirmaba en una de sus cartas al virei.

En cuanto a sus otras afecciones, si alguna tuvo a mas de la que encendia su lascivia i su devocion, nada ha llegado hasta nosotros. Tenia, en verdad, un hijo ilejítimo, pero un dia, i cuando ya el mismo habia reventado con su baston el cráneo al niño del desgraciado Campos i hecho fusilar al capitan del *Hero* con su hijo apretado entre sus brazos, vinieron a decirle que aquel mancebo se habia ahogado al pasar en un bote por la boca del Laraquete. Lloró el tigre aquella pérdida, i sin duda que los cadáveres de aquellos niños inocentes sacrificados a su satánica maldad, cayeron en ese instante en su empedernido corazon como la lápida de un castigo de lo alto. Al fin era padre i sabia lo que era perder una parte de su vida!

En todo lo demas, la crueldad felina de su alma está comprobada en cada pájina de esta historia trazada toda en la tela de sus crímenes. Ya hemos recordado algunos de sus casos públicos, pero en su propia vida doméstica se entregaba a horrores inconcebibles. En una ocasion hizo fusilar a tres pobres

---

un albun del contra-almirante Wooster una lámina que representaba la cabeza del bandido ensartada en un palo que le salia por la boca, i conservamos viva la impresion de aquella horrible efijie. Probablemente Wooster la habia estraido de alguna publicacion ilustrada de Inglaterra o de Estados-Unidos, a la que la remitiera, como sucedió mas tarde con el retrato de Cambiaso, algun aficionado al dibujo entre los marinos o comerciantes residentes de aquellos paises.

(1) «Benavides vestia pantalon, casaca i gorra colorada, seguramente con el objeto de atemorizar a los indios i hacerles creer que era el diablo.» —*Relacion citada de Pedro Ruiz Aldea*. Esto mismo confirma don Pedro Belmar, quien refiere que los indios no se acercaban a hablar con Benavides, cuando vestia ese traje.

(2) «Tenia por costumbre echar sus tragos para ahuyentar sus pesares.» —Aldea, folleto citado, páj. 9.

soldados que hacian la guardia de su casa porque se habian comido un costillar de puerco que guardaba para sí (1). Otra vez mandó dar azotes a una infeliz mujer i a la hija de ésta, novia de uno de sus oficiales, porque habian vendido *medio de pan*, recibiendo el importe en dinero i no en el papel que él mismo habia fabricado i cuyo curso hizo forzoso bajo pena de la vida (2). Por último, en otra parte referimos que a su propio amigo de intimidad, el coronel Diaz Lavanderos, a quien le unia el parentesco casi sagrado en esa época de *compadre*, lo hizo fusilar por la sospecha de haber intentado envenenarlo junto con sus principales oficiales, hecho gravísimo que solo se concibe en aquella espantosa guerra, pero del cual no nos ha quedado felizmente sino el testimonio recusable del propio inmolador (3). Concedió, sin embargo, a su *compadre* el tiempo

(1) Los nombres de estos infelices se han conservado por la circunstancia de tener todos el mismo homónimo i empezar con una misma letra su apellido. Llamábanse José Garrido, José Garay i José Gutierrez. Al cabo que los mandaba, llamado Avendaño, le hizo dar Benavides doscientos palos con cuyo castigo quedó por muerto—(Datos comunicados por el oficial Saltarelo.)

(2) Parte del coronel Prieto.—Concepcion, setiembre 6 de 1821.—La infeliz novia que tuvo aquella estraña luna de miel, llamábase Rosa Ramirez i su propio prometido era el mismo oficial Saltarelo, cuyo testimonio hemos invocado en varias ocasiones, i que naturalmente no se atrevió a hacerse, despues de esto, el lejítimo marido de la «*azotada*.»

(3) Segun la relacion de don Pedro Belmar, era tan íntima la amistad de Benavides con Lavanderos que permitía a éste pasar con frecuencia i de incógnito a las propiedades que tenia en el partido del Itata de donde sacaba caballos i otros recursos. En uno de estos viajes se dijo que habia pasado secretamente a Concepcion i recibido allí el terrible encargo de que le acusaba Benavides. Entre tanto he aquí el único documento fehaciente que nos ha quedado de esta acusacion i de esta trajedia.

«Comandante jeneral.—Con motivo a que ayer me avisan reservadamente que don Felipe Lavanderos era emisario secreto de los Insurjentes, mandé al momento me lo condujesen bien asegurado, i luego que estuvo en mi presencia lo interrogué con severidad, i me confesó i entregó las intrucciones que le dieron los enemigos para matarme a mi i a todos los demas jefes i oficiales del ejército, por medio de un veneno mui activo que conservaba Lavanderos con este objeto, el cual iba a distribuir a muchos comisionados para que lo estendiesen entre las tropas, i causase los infernales efectos que se proponia; pero la divina Providencia permitió se descubriese este crímen i tuviésemos tiempo de evitar sus funestas consecuencias. En esta virtud prevengo a US. haga notorio a los señores oficiales i tropa de la division de su mando este oficio leyéndose en las campañias para que impuestos todos de los ardides i máximas de que se han valido los Insurjentes para destruirlos, se precaucionen como corresponde sin hacer uso de ninguna clase de comida o bevida que les vendan o encuentren en alguna casa, sin que primero hagan tomar de las mismas especies a los que las vendan o administren, sean quienes fueren; en el concepto de que el enemigo cobarde, i sin valor de presentarse al frente de las tropas, trata por estos medios infames i viles conseguir lo que no puede con las armas, siendo esto una prueba mui evidente del estado en que se halla, i que las victorias que finje son ilusorias.

»Procure US. recojer el número de balsas i canoas que se pueda, pues las lanchas que debian servir para el pasaje del Rio, parece que no es posible su

necesario para confesarse i hacer su testamento, pues era hombre rico, dueño de haciendas en el valle del Itata, i en seguida, le ordenó sentarse sobre unos adobes en la plaza del pueblo, i a su vista lo mataron.

I en medio de esta vorájine de sangre que nunca se estinguia, encontraba todavia el pirata de Arauco tiempo i calma para entregarse a prácticas devotas i aun para constituirse en una especie de obispo de la Araucanía (1), a imitacion de Mañil Bueno, el toqui-sacerdote, haciendo reuniones eclesiásticas i *conforme a los cánones*, para rejir los destinos de su iglesia. Una casualidad feliz nos ha conservado el notable documento que damos a luz en seguida i que hace conocer a su autor bajo una de sus formas mas estrañas i ménos conocidas. Dice así:

"Siendo de urjentísima e indispensable necesidad para remediar las urjencias espirituales del ejército, el nombrarse por los señores curas un *nuevo provisor* que sostituya al señor doctor don Pablo de la Barra, que se halla ausente en la otra parte del Biobio, cuyos limítrofes ocupan los enemigos, oficié con este objeto a los que *segun derecho canónico* debian ser electores del sostituyente, indicándoles la urjencia en que se hallaba esta comandancia jeneral de entenderse con una *lejítima autoridad eclesiástica*, en los graves asuntos que actualmente ocurren. En efecto, congregados los señores curas

---

conducion por varios inconvenientes que se presentan.—Dios guarde a US. muchos años. Arauco i setiembre 10 de 1821.—Señor coronel don Juan Manuel Pico, comandante de la division de vanguadia.

Nuestra inquebrantable impacialidad nos prescribe señalar, ademas, en este punto un pasaje misterioso de la correspondencia del jeneral Freire al Director, el que, aunque escrito con una anterioridad de cinco meses al suplicio de Dias Lavanderos (pues tiene la fecha de 12 de abril de 1821), está concebido en estos términos:

»Tengo mucha probabilidad de que el salteador Benavides *perezca a manos de uno de sus mayores amigos*. Dentro de quince dias espero aviso del resultado».

El desgraciado Lavanderos habia salido ya a campaña cuando llegó a Benavides el fatal denuncio, i lo hizo alcanzar i traer a su presencia por medio del capitan Jervasio Alarcon. El acusado confesó que tenia el veneno hacia muchos meses escondido en la quincha de su rancho i allí se encontró.—(Datos comunicados por don Pedro Bermal).

(1) Tan a pecho tenia Benavides guardar todos sus fueros, aun los que se rosan con los cánones, que entre unos papeles que se le interceptaron en mayo de 1821, se le encontró un espediente en forma seguido por él, para conceder su suprema licencia para casarse a un capitan de dragones, llamado don José Salas, el mismo que sirvió de emisario para la conduccion de estos papeles.

existentes en estos destinos en la sala del señor doctor don Flaviano Sepúlveda, procedieròn al nombramiento del enunciado *prelado diocesano*, recayendo por plenitud de votos la eleccion en el señor doctor don Benito José Domínguez, capellan del batallon i plaza de Concepcion, segun lo manifiesta la acta orijinal i oficio de remision que incluyo a Ud. adjunto, para que en vista de los espresados documentos i atendiendo a las *graves i ejecutivas urjencias espirituales a que me es preciso atender, esponiéndolas a un prelado eclesiástico a que corresponda su conocimiento i remedio,* se sirva Ud. proceder a la congregacion de los señores curas que residen en aquellos destinos, i celebrando entre ellos su eleccion capitular, conforme a derecho, se estiendan en acta los votos de los electores, i verificada esta operacion, se me remita orijinal, devolviéndome los documentos remitidos para darles el debido curso i que quede en ejercicio de su ministerio el provisto; i por exijir tambien la pronta conclusion de este negocio, he tenido a bien el destinar por conductor al capitan don José Salas, para que por su parte ajite el asunto i vuelva prontamente con la eleccion prevenida, esperando de la prudencia de Ud. practicará en obsequio de su ministerio esta interesantísima delijencia. Dios guarde, etc.—Arauco, mayo 8 de 1821.—*Vicente Benavides*" (1).

---

(1) Esta comunicacion fué interceptada por el jeneral Freire i enviada al ministerio de la guerra, donde se conserva orijinal, junto con el siguiente documento no ménos curioso que aquel:

«Convocados los señores curas, el cura castrense don Benito José Domínguez, el de Gualqui don Juan de La Paz, el de Arauco don Flaviano Sepúlveda, el de Rere don Juan Antonio Ferrebú, el de Colcura, el reverendo padre frai Vicente Ferrer i el del Parral don Pedro Espinosa, con el objeto de elejir *una cabecera* en que recaiga toda la jurisdiccion como tal vicario capitular electo por hallarse el estado eclesiástico sin prelado diocesano: i juntos dichos señores curas en la sala de don Flaviano Sepulveda, cura i capellan real de esta plaza, han sufragado segun consta de su firma:

«Don José Benito Domínguez por don Juan Antonio Ferrebú.—Don Juan Antonio Ferrebú por don Benito José Domínguez.—Don Juan José de La Paz por don Benito José Domínguez.—Don Flaviano Sepúlveda por don Benito José Domínguez.—El padre frai Vicente Ferrer por don Benito José Domínguez.—Don Pedro Espinosa por don Benito José Domínguez.

«En el instante que se creó esta acta en la sala de mi habitacion, se me hizo entrega de ella con el objeto de que la haga caminar, a fin de que llegue a las manos de los señores curas existentes por las fronteras de San Cárlos i demas circunvecinos. Lo que remito con su oficio de estilo.—Arauco, mayo 17 de 1821. —*Flaviano Sepúlveda.*»

De los miembros de este cónclave singular, nos han quedado solo mui escasas noticias. De Ferrebú ya hemos dado cuenta i la completaremos mas adelante, Domínguez habia sido cura muchos años de la iglesia parroquial de Concepcion.

En tales circunstancias, i remediadas por la piratería i los envios de Chiloé sus mas urjentes necesidades, solo hacian falta al caudillo para lanzarse de nuevo en el campo de la accion dinero i armas.

Su destino i su facundia le trajeron luego aquel recurso.

Siéndole ya imposible procurarse numerario, creó un papel-moneda manuscrito, de su propia invencion, i ordenó por bando de 28 de julio de 1821 que circulara hasta el monto de cincuenta mil pesos bajo pena de la vida, primer ensayo de bancos hecho en el pais que habia merecido la *moneda* mas suntuosa de la América española! (1)

Las armas vinieron de otra suerte.

Navegaba en los primeros dias de julio de Rio Janeiro a Lima, un bergantin americano llamado el *Ocean*, conduciendo desde uno de los puertos de Estados-Unidos un cargamento de armas, de cuenta de algun especulador; i al enfrentar a la isla predestinada de Santa María, ocurrióselo a su capitan, Mr. Moisson, el renovar en ella su provision de agua i leña que se hallaba casi agotada.

---

i segun el coronel Zañartu, a quien debemos estas noticias, él bautizó a los jenerales Búlnes, Cruz, Rivera i muchos de los jefes notables de aquella ciudad. Aunque buen cristiano i mejor hombre, tenia Domínguez algunas aficiones paganas i en especial la de Cupido, al que habia erijido un templete dentro de su propia diócesis. Murió despues mui anciano en el Tomé. Del cura Paz solo se conserva la noticia de su muerte acaecida por la costumbre singular que tenia de despertar a su sacristan, tirándole un pistoletazo, hasta que rebotando la bala en una ocasion lo mató a él mismo. En 1819 conoció en Gualqui a este cura, el jóven americano cuya obra anónima hemos citado en otras ocasiones i refiere que era un hombre mui insinuante i de gran partido entre sus feligreses del sexo devoto, muchas de las que le siguieron en su emigracion a Arauco, que tuvo lugar, como la de todos los demas curas, en la época de la retirada de Sánchez.

(1) Tenemos a la vista uno de estos billetes escritos en una tira de papel del tamaño de nuestros actuales cheques. Tiene en el centro un círculo formado con compás i en su centro se lee lo que sigue: «Núm. 255.—Vale un real por el comandante jeneral de la provincia de Concepcion.—*Benavides*.» En la orla del círculo se lee —«Por el rei vale un real. Sirve desde el 1.° de agosto de 1821.» Por último a ámbos lados del círculo del centro se lee.—Tómese razon.—*Baeza*.—Anotado.—*Sanz*.»

Este Sanz fué el comisario jeneral de Benavides despues de la partida de don Calisto de la Fuente, i era un hombre entendido en contabilidad a quien don Juan de Dios Urrutia Mendiburu habia hecho venir de España para que le sirviera de cajero. Baeza era un antiguo empleado subalterno de la tesorería real de Concepcion.

Antes de emitir esta moneda al pago del ejército de Benavides, se hacia esclusivamente en añil, tabaco i aguardiente, artículos mui a propósito para servir de moneda entre los araucanos.

En el mismo dia en que el *Ocean* echó sus anclas fué presa de Benavides i en una forma análoga a sus anteriores capturas.

Apénas es posible imajinarse la alegria feroz con que Benavides descubrió que la carga de aquella embarcacion era de fusiles, tercerolas, pistolas i sables. Hízolas desembarcar todas en el acto, colocándolas en la destruida capilla de Arauco, donde apénas cabian, segun el testimonio de los espías de Concepcion, los cajones que las encerraban, tan grande era su número. Benavides hacia circular la voz de que se componia aquel surtido de *trece mil* fusiles, igual número de carabinas i un número infinito de sables i pistolas. Pero en realidad no pasaban de tres mil los primeros i unos pocos centenares de los últimos, sobrados elementos, sin embargo, en medio de su penuria i en vista de los recursos de ese jénero de que podian disponer sus adversarios.

Provisto de todo lo que le era necesario para volver a equipar una fuerte division de operaciones, Benavides se ocupó solo de hacer una recluta jeneral i forzada en todos los partidos de ultra-Biobio i la Montaña, desde la edad de doce años hasta la de sesenta. A este efecto hizo venir a Pico hasta los Anjeles i encargó a Bocardo organizar en Quilapalo un rejimiento titulado *Húsares de la muerte* (1) Los drago-

(1) Benavides habia mandado levantar este cuerpo desde el mes de mayo, i parece que se le dió por base los restos de la infanteria montada que habia servido desde el principio de la guerra a las órdenes de Elizondo, de lo que provino que ámbos jefes chocaron, yendo el último a llevar sus quejas a Benavides. «Ha llegado, escribia, el último a Bocardo, el 9 de mayo, el teniente coronel Elizondo, esponiendo varias cosas que no puedo creerlas de la integridad de US.» Le recomendaba, en consecuencia, la harmonía con sus camaradas exitándolo a activar la recluta por cuantos medios estuviesen en sus manos. Mas tarde vino Bocardo en persona a Arauco (agosto 6 de 1821), a llevar armas para su cuartel jeneral de Quilapalo. (Declaracion de Josefa Garrido, espia de Benavides)

El viaje de Bocardo pudo tener tambien por objeto el arreglar sus rencillas con Elizondo i reconciliarse con el mismo Benavides que entónces sospechaba de su fidelidad, «porque, dice Aldea, en su folleto citado páj. 7, que Benavides llegó a dudar de ella i que escribió a Pico para que lo asesinase.»

Por este mismo tiempo vino a Arauco el coronel Pico, que asistia ahora con el carácter de jefe de vanguardia, i luego recibió la comision de ir a apoderarse por mar de un buque que estaba cargado de maderas en la bahia del Tomé. Pico no tenia por costumbre negarse a cuanto se le exijia, i se embarcó con ochenta hombres escojidos en ocho botes de los tomados a los buques apresados. Impelido del viento, llegó sin novedad a la Quiriquina, pero sobrevino una espesa niebla que dispersó todos los botes, i los obligó a regresar, tardando algunos hasta ocho dias en su escursion i esponiéndose sus tripulaciones, que llevaban por víveres solo un poco de ron i tosino, a perecer de hambre. Tuvo esto lugar en los últimos dias de mayo.

Tan orgulloso estaba, sin embargo, Benavides, con su ***escuadrilla sutil***,

nes fueron reorganizados bajo un nuevo pié, incorporando en sus mitades todos los marineros apresados, inclusos los del *Ocean*.

Al comandante Senosiain encargó tambien el *comandante en jefe* (pues este era el nombre oficial que se daba Benavides) levantar un cuerpo lijero, que con el nombre de *Guias* le serviria de escolta personal, e hizo tomar servicio en él a todos los jóvenes decentes que no tenian colocacion en otros cuerpos, sin esceptuar su padrastro i sus dos cuñados Torres i Ruiz, a quienes obligó a dar este ejemplo de condescendencia. Lisonjeábase sobremanera su exhuberante vanidad con verse rodeado de una especie de guardia de corps, en que la mayor parte de los soldados tenian *don*. Nombróse ayudante mayor de este cuerpo al jóven español dan Nicolas Rute, que habia venido de Chiloé con Senosiain, i de cuyas amables prendas, en oposicion a la ferocidad comun de aquellas jentes, conservan todavía buena memoria sus subalternos. Tambien aceptó servicio en este cuerpo, en calidad de capitan, el sobrecargo del *Ocean*, que era un caballero español llamado Zabala (1).

Con estos tres cuerpos de caballería, los antiguos *dragones*,

---

que aun pensaba dar con ella i con sus buques un golpe de mano sobre Valparaiso, al propio tiempo que por el sur llamaria la atencion de los patriotas con su ejército de tierra—(Basil Hall,—Viajes citados, tomo I., páj. 368.)—Jervasio Alarcon se manifestaba en una carta que se le interceptó en mayo de 1821, en estremo orgulloso con el estado de la *marina real* en esa época.—«En el dia nos hallamos con armada marítima, dice un habitante de Arauco (Fermin Salguedo en su carta de familia del 20 de mayo ya citada). Tenemos una lancha cañonera, diez chalupas i el bergantin *(el Hercelia)* tambien se va a armar para *hacer nuestras espediciones* por mar.

El mismo previsor Prieto llegó a temer el golpe de mano de que habla Hall. «Ahora que han tenido la suerte de pillar una fragata, escribia a O'Higgins des de Chillan el 17 de agosto, se hallan ya en aptitud de *invadirnos por mar*, sin que no sea dable impedirlo.»

Por este mismo tiempo intentó Benavides despachar como emisario de un pacto de alianza con el jeneral Carrera, al oficial don Pedro Garreton, segun vimos en la nota credencial ya publicada. Garreton no llegó, sin embargo, a salir para aquella comision, talvez por la noticia de la derrota i muerte de Carrera.

Este mismo Garreton, hijo de un oficial patriota, don Vicente Garreton, que hizo la campaña de los auxiliares de Buenos-Aires en 1811, i de una señora Gavan, es el mismo que adquirió despues alguna celebridad por la captura de su primo el coronel Vidaurre en su hacienda de Pitama. Garreton fué por muchos años gobernador de Casa-Blanca.

(1) Parece que en este mismo buque venian de pasajeros dos niños del apellido de Zabala, por cuyo pasaje hasta Lima mandó ofrecer a Benavides desde esta ciudad mil i quinientos pesos el rico hacendado chileno don Pablo Hurtado. ¡Serian acaso aquellos don Juan i don José Zabala, ministro de la guerra el primero en España i muerto el segundo en un motin de Trujillo donde

los *Húsares de la muerte* (que se componian, a pesar de su nombre, de una pesada infantería montada) i el escuadron de *Guias* de Senosiain, junto con los cañones de montaña que habia traido Carrero de Ancud, encontróse ya Benavides en aptitud de volver a tomar el campo, tan luego como la vuelta cercana de la primavera le permitiera la movilidad sobre los intransitables caminos i rios del sur.

Ya hemos visto que el dia 10 de setiembre pedia a Pico aprontase balsas en la ribera sur del alto Biobio, a fin de estar pronto para trasportar el ejército i abrir de lleno la campaña (1).

Llegado es, pues, el momento de pasar a la opuesta banda del Biobio i ver cuáles preparativos hacian los patriotas para resistir a esta nueva i en apariencias mas terrible correria de los titulados defensores del rei.

---

era prefecto el año último! (1867) Tenemos fuertes motivos para creerlo así. Al menos uno de esos jóvenes, a quien Benavides forzó a servirle de ayudante de campo, llamábase Juan.

(1) Benavides tenia a la sazon distribuidas sus fuerzas en diversos grupos, en Arauco, Pileu, Palco, Santa Juana i Quilapalo. En Colcura mantenia una vanguardia acuartelada en la capilla de aquella aldea, i al mando del comandante Agustin Rojas.—(Declaracion de la espia Garrido.—Concepcion, agosto 8 de 1821).

CAPITULO XVIII.

Posiciones de las fuerzas patriotas en el invierno de 1821.—Disolucion del núm. 1 de Coquimbo.—Puestos del enemigo.—Operaciones militares durante el invierno.—La cordillera de Chillan.—Julian Hermosilla.—Nuevas correrias del comandante Torres en la Montaña.—Maniobras para atraerse a los Pincheiras.—El correo de a pié Manuel Turra.—Revela éste el secreto de la entrada al *malal* de los Pincheiras.—Arriagada se dirije a sorprenderlos, pero sin exito.—Destruccion de las guerrillas de Peña, Contreras, Cháves i Espinosa i su castigo.—Bocardo sorprende al capitan F. Bulnes.—Otros encuentros.—Confianza i neglijencia en Concepcion.—Prodigalidad de licencias a los jefes.—Justas censuras del coronel Prieto.—Notables comunicaciones que descubren la prevision i suspicacia políticas de este jefe.—Indiferencia comparativa del jeneral Freire.—Su absoluta falta de recursos.—Se resuelve a ir en persona a Santiago para procurárselos.

El mismo tiempo que Benavides se robustecía en Arauco con el fruto de sus crímenes, las divisiones patriotas languidecian en sus cuarteles de invierno, trabajadas a la vez por el hambre i la desnudez, las correrías de los montoneros enemigos i la inclemencia de una estacion escepcionalmente rigurosa.

El jeneral en jefe del ejército habia distribuido sus fuerzas despues de su entrada a la tierra en las mas importantes posiciones de la provincia, i en una forma semejante a la que vimos elijió en circunstancias análogas, durante el invierno de 1820.

En Chillan quedó a cargo del coronel Prieto, i reteniendo

siempre su título de *segunda division*, una fuerza de quinientos veteranos, de los que sesenta i dos eran artilleros, ciento veinte i nueve infantes i trescientos siete jinetes.

El coronel Viel se habia sido situado en Yumbel con su escuadron de granaderos (*Húsares de Marte*), habiendo pasado a aquella plaza desde Santa Juana, cuando en marzo regresaba el jeneral Freire de su parla con Coihuepan, i recibido en seguida una fuerza de trescientos hombres, infantes i jinetes, de la division de Chillan, para sostener a todo trance aquella posicion importantísima.

El resto de las fuerzas guarnecia a Concepcion i los diversos pueblos fronterizos, cuyos escombros conservaban todavía los patriotas. El mayor Salazar se hallaba en Nacimiento con una gruesa partida i con el título de comandante jeneral de guerrillas de la Laja. El comandante don José María de la Cruz, ocupaba a Rere con su escuadron de la Escolta; otra gruesa division, como hemos visto, espedicionaba tierra adentro, aliada a Venancio, i el resto del ejército, que a la sazon contaba mil seiscientas ochenta i nueve plazas, (sin mencionar las milicias de los partidos del Itata que se habia hecho regresar a sus hogares), se hallaba acantonado en Concepcion.

El jeneral en jefe no habia introducido otra novedad en la tropa que guarnecia la capital de la provincia que la disolucion del antiguo i glorioso núm. 1 de Coquimbo, el que por órdenes recibidas de la capital fué incorporado en el núm. 3 o Carampangue.

Sin embargo de que aquel desventurado cuerpo cambiaba su bandera por la del pabellon que mas gloria se habia conquistado durante aquellas campañas, en que el heroismo andaba sobrado, no pudieron sus soldados resistir al dolor de aquel desaire; i de trescientos treinta i cinco hombres de que constaba en esa fecha, se desertaron cincuenta el dia mismo en que se les notificó que su nombre, para ellos por tantos títulos querido, (el de *cazadores de Coquimbo*) no figuraria ya por mas tiempo en el escalafon del ejército (1) "Ese dia,

(1) Comunicacion del jeneral Freire al gobierno.—Marzo 14 de 1820.

dice el capitan Verdugo que despues de la disolucion de los dragones de la patria, habia pasado a aquel cuerpo llevado de su mala estrella, ese dia pocos fueron los corazones, por mui duros que fuesen, que no se hubieran enternecido al ver aquellos soldados llorar como unas criaturas, diciendo que despues de tantos años de padecimientos, en que unos a otros se consolaban en ellos i que un pan que merecian tener tenian el mayor gusto el comerlo entre los que podian, pues eran de un mismo lugar; i los que no eran parientes eran conocidos i amigos desde su juventud. Efectivamente que en dicho batallon habian soldados que tenian tres hijos tambien de soldados i a mas habrian mas de *cien pares de hermanos*, i esta separacion les hacia llorar amargamente, considerando lo mal que se les pagaba sus servicios.''

En cuanto a las posiciones que ocupaban las bandas enemigas de aquende el Biobio, ya hemos dicho que no solo eran inespugnables, sino aun inaccesibles. La inmensa cordillera de los Andes, al llegar, en efecto, al *Descabezado del Maule*, pierde en gran manera su rijidez abrupta trazada por perfiles atrevidos que hienden el azul del firmamento; i sus altaneros conos, cubiertos con el manto eterno de las nieves inclinando hácia los valles su cerviz *descabezada* (como lo dice su último pico ya nombrado), se dilatan en florestas inmensas, abriéndose en su seno innumerables valles i hondanadas, capaces de alimentar a la bestia i al hombre. De aquí el oríjen de los *pehuenches* (*jente de los pinales*), desconocidos al norte del Maule i la esplicacion de su vida nómade, mudando siempre sus tolderías de cueros, en demanda de praderas para sus ganados, segun el progreso de las estaciones.

Es aquella *Montaña*, una de las formaciones jeolójicas mas interesantes del universo i la verdadera maravilla de nuestra bella cuanto desconocida patria. "En frente, dice uno de los raros esploradores de aquellas comarcas (1) del nuevo i antiguo Chillan, dos ciudades edificadas en el llano intermedio, domina en los Andes un cerro conocido bajo el nombre de la *Sierra Nevada de Chillan*. Es una masa semi-esférica de nieve,

(1) El elocuente escritor i sabio don Ignacio Domeyko.—*Viajes a las Cordilleras de Chillan*.—(*Anales de la Universidad* correspondientes a 1850.—páj. 63).

ceñida de inmensas selvas que descienden hasta el pié de la cordillera. El llano en esta parte es de superficie bastante igual, i casi enteramente desprovista de árboles, salvo algunos valles de poca hondura, entre los cuales el del pequeño rio de Chillan.

"En toda la ceja de la montaña, donde las antiguas selvas sub-andinas tocan al llano, aquellas insensiblemente se aclaran o se esparcen en innumerables bosques i arboledas, en medio de los cuales se ven habitaciones rodeadas de huertos i sementeras, mucha poblacion agrícola, cierto bienestar en la clase trabajadora, i animadas campiñas. Parece que los ancianos peumos i robles, bajo cuya sombra i amparo trabajan allí los hombres, conservan todavía su influjo tutelar, inaccesible a la codicia i la desmesurada ambicion del gran mundo.

"A medida que avanzamos se nos presentan los sitios por donde no ha pasado todavia el hacha del hombre: elévase mas i mas el terreno, entallado en forma de valles i colinas, sin que aparezcan rocas ni piedras duras, que en cualquiera otra parte de los Andes resguardan por lo comun las entradas i obstruyen el paso.

"Solo aquí el valle parece mas ensanchado i la vista del viajero puede libremente desplegarse por la inmensidad de florestas que parecen no tener fin ni límite sino en la rejion del hielo perpétuo. Tras las mas altas, asoman todavía los vértices de otras mas elevadas, i otras de mayor estension cierran las entradas del mismo valle, de modo que no se divisa ni se sospecha la existencia de dos lejanos llanos i campos abiertos. Si a esto se agrega un silencio i calma que por lo comun reinan en la profundidad de aquellas montañas i en cuyas cumbres solamente suele bramar el viento, como un remoto mar no sosegado, tendremos una reseña de estas rejiones, a cuyo carácter grave i misterioso mui bien asientan las frecuentes brumas i neblinas que de la misma cumbre de la sierra nevada se descuelgan i bajan silenciosamente por las faldas i quebradas de los cerros, parándose en los parajes mas ásperos i escarpados."

En medio de aquellos sitios eternamente llenos de un sublime horror se habian asilado los Pincheiras, segun dejamos re-

ferido, como los jenios del mal que pueblan el averno. De allí saldrian mas tarde como enfurecidos demonios a llevar la muerte i el terror a la llanura i a los valles. El nombre de aquel paraje era el *Roble guacho*, estancia del guerrillero realista don Manuel Vallejos.

Bocardo, por su parte, inspirador secreto de aquella gavilla, se hallaba en Quilapalo, con su segundo Elizondo, Briones de Maldonado, i otros caudillejos, i desde allí hacia frecuentes escursiones hácia Tucapel por la falda de la Montaña. Sostenian este último punto, tan importante en el distrito sub-andino como Yumbel en la llanura, el capitan de dragones del rei don Juan Bautista Espinosa i el guerrillero Contreras. Por último, el infatigable Pico, alma de todo, ya estaba en la vecindad del *malal* de los Pincheiras, alentando su vacilante fidelidad con sus consejos i amenazas; ya corria la Araucanía con Mariluan; ya atravesaba la cordillera de Nahuelbuta, ora por una direccíon, ora por otra, para combinar sus planes con Benavides en Arauco; ya tambien, convertido en pirata, asaltaba buques de todas las naciones en las caletas de la isla de Santa María o espedicionaba sobre el Tomé, mandando una escuadrilla de botes.

Las operaciones militares durante el invierno reducíanse, pues, por parte de los patriotas, a desalojar al enemigo de las pocas pero casi inaccesibles posiciones que aun conservaban en la banda setentrional de la gran línea fronteriza, i las del último, a mantenerse en ellas.

Vamos a dar cuenta de aquellas mui suscintamente para asistir en seguida a la rápida campaña que iba a dar al fin un desenlace a esta tremenda guerra de tres años.

Despues de la rendicion del prestijioso caudillo San-Martin, que como hemos visto entró a Chillan el 12 de febrero, seguido de sus últimos secuaces, solo quedaron en la Montaña vecina los Pincheiras i su antiguo e inseparable aliado Julian Hermosilla, llamado por apodo el *Legañoso*, i el mismo, que segun se recordará, ocupó a Chillan con Antonio Pincheira despues de los desastres del Pangal i Tarpellanca.

Era este afamado guerrillero, que solo vino a deponer las armas en 1833 en las lagunas de Pulauquen, donde se hizo jus-

ticia a sus crímenes, un mozo de buena familia, nacido en el lugarejo del Paso Hondo, departamento de Rere. Se habia alistado por entusiasmo en 1817 en el batallon núm. 3 de Chile, i alcanzado luego las insignias de sarjento; pero hallándose de guarnicion en Arauco en ese mismo año pasóse al enemigo, ignorándose por qué motivo (1).

Desde entónces desplegó el desertor un carácter tan activo como irreconciliable, siendo mas tarde el principal promotor de las incursiones que hicieron los Pincheiras a los campos de Mendoza, donde se dijo habia muerto él mismo al célebre capitan Francisco Aldao, solo por robarlo (2).

La partida de Hermosilla solia, pues, aproximarse a Chillan cometiendo todo jénero de excesos, hasta que encontrándose en la Montaña con otro destacamento patriota, el 16 de febrero de 1821, fué batido con pérdida de cuatro de los suyos, abandonando él mismo su caballo para salvarse en la espesura de las quebradas. "Hermosilla, escribia el coronel Prieto al Director el 28 de febrero, anda fujitivo, a pié, desnudo, comiendo renuevos de maqui" (3).

Poco despues, el comandante Torres hizo una entrada mas formal a la Montaña, i en un encuentro que sostuvo solo con veinte i cuatro dragones mató diez i ocho enemigos i volvió a Chillan el 16 de marzo con un botin de armas compuesto de veinte i siete tercerolas, nueve pistolas, veinte i seis sables, doce lanzas i una fragua completa.

---

(1) Datos comunicados por el coronel Zañartu en cuyo cuerpo sirvió Hermosilla.

(2) Datos comunicados por los señores don Manuel i don Gonzalo Gazmuri, de Chillan.

(3) «Pincheira está siempre tenaz, decia el coronel Prieto en esa misma comunicacion al Director; pero tambien le tengo preparada su emboscadilla. Hermosilla escapó antes de ayer tirándose de una quebrada inaccesible, aun para los mas vaqueanos; no obstante se le tomaron cuatro bandidos, se dispersó el resto i se ocupó su alojamiento, en donde se le quitaron, entre otras cosas, sus títulos, órdenes i otros papeles.» Despues de este golpe parece que Pincheira entró en algunas vacilaciones de las que daba cuenta el coronel Prieto en carta del 15 de marzo; pero añadia que a consecuencia de ciertas comunicaciones que le habia enviado Bocardo, habia vuelto a obstinarse en su resistencia a transijir.

Segun el señor Gay, Pincheira estuvo perfectamente convenido en entregarse i solo pidió permiso para castigar ántes a los pehuenches vecinos que le habian robado sus ganados. Pero lo hizo desistir la circunstancia de haberle enviado Bocardo los despachos de capitan, confirmándolo en el mando en propiedad de su montonera, que ántes solia dividir con Hermosilla.

Fué despues de estos desastres, cuando Antonio Pincheira se retiró con sus hermanos Santos, Pablo i José Antonio, sus concubinas i sus salteadores a su *malal* impenetrable de Malbarco en las vecindades del volcan de Alico, fortaleza natural e inespugnable, de la cual para desalojarle, años mas tarde (1827), hízose preciso enviar un ejército entero por tres rumbos diferentes.

No desmayó por esto el coronel Prieto en su própocito de reducirlo, a virtud de la intriga o de las armas, i a principios de junio envió en su demanda por el boquete de Alico al infatigable Arriagada, que hacia las veces de su segundo, como jefe político i comandante de armas de Chillan.

Aquel hombre constante e intrépido vagó diez i siete dias entre la nieve i los huracanes de aquellos bosques portentosos; pero no consiguió mas resultados en su penosa correría que quitar la vida a un salteador que encontró por acaso en algun desfiladero. A su regreso a Chillan hizo, sin embargo, una presa valiosa. Tal fué la del célebre espía i correo pedestre Manuel Turra, "hombre mui ájil, dice el comisario Castellon, emprendedor, astuto, ladron i el mayor facineroso en contra de la patria."

Tenia este montañez tal práctica de los senderos de la cordillera i tal hábito en sus correrías, que nunca usaba caballo, i apesar de esto servia de constante e infatigable correo a Pico, a Bocardo i a los Pincheiras. Para él, las cien leguas de riscos i precipicios que separan a Quilapalo de Malbarco, eran una jornada fácil i habitual. Sorprendióle, pues, de vuelta de una de sus escursiones una partida de Arriagada mandada por el *Macheteado*, en compañía de tres de sus amigos, los que en el acto fueron fusilados. Mas como la fama de Turra le hacia digno de mas solemne escarmiento, lo llevaron vivo a Chillan. Púsosele en el acto en capilla, i le conducian ya al suplicio, despues de haberle prestado los últimos ausilios relijiosos, cuando ocurrióse al comisario del ejército, que podria sacarse algun partido de aquel curioso correvedile de las montañas.

Impetró el último por su vida, la obtuvo; i en cambio Turra ofreció morir mil veces por la patria, descubriendo desde luego

el secreto del asilo de los Pincheiras i ofreciéndose él mismo a conducir la columna que debia sorprenderlos.

Esta empresa parecia, sin embargo, punto ménos que imposible. "Segun su confesion, dice su propio salvador (1), la entrada del lugar donde residian los Pincheiras no era accesible sino por un punto preciso, que distaba tres leguas de su domicilio. A pesar de esto, tenia de dia i de noche centinelas apostadas de distancia en distancia que le servian de telégrafo para darle aviso en un momento si se presentaba al lugar de entrada alguna tropa de la patria, o individuo desconocido. De esta manera, el aviso circulaba dando la primera centinela un hachazo en un roble, que retumbaba a mucha distancia, i así se comunicaba instantáneamente de unos a otros hasta llegar al campamento; i la señal de los hachazos, mas o ménos, indicaba la novedad del parte que se daba. Pincheira, por otra parte, se separaba de su campo todas las noches con alguno de sus hermanos, por lo que jamas se sabia donde dormia, mudando de lugar para que ni por los suyos se le pudiese traicionar."

El mismo Turra, sin embargo, se encargaba de tentar un golpe de mano como dueño del secreto de las centinelas i del curioso telégrafo del monte. La principal dificultad consistia, en que siendo tres hombres los que guardaban la entrada, no era posible sorprender el campo de los montoneros ni hacerse dueño a la vez i en un solo momento de aquellos. Turra se encargaba, por su parte, del que primero saliese, despues de dar él mismo la señal del hacha. Conveniáse ademas en que al echarse sobre el guardian, i enterrarle un puñal en la garganta, daria el grito de *¡viva el rei!* a fin de que cayesen los otros simultáneamente sobre las dos centinelas que él no podia últimar.

Con estos antecedentes marchó otra vez a la Montaña a mediados de junio el comandante Arriagada, llevando por guia a Turra; pero hubo de regresar pronto a Chillan, porque todas las dificultades que habia aquel hecho presentes resul-

(1) Castillon, Relacion citada.

taron verdaderas (1). "Hízose la empresa, dice Castellon; llegóse al lugar citado; dióse la señal del hacha; se presentaron las centinelas; hablaron a Turra, le dijieron que como venia cuando lo juzgaban muerto, pues sabian que lo habian llevado a Chillan; negó el hecho i comenzó a darles noticias finjidas de Quilapalo, convidándolos entre tanto a apearse para tomar un trago i hablar. Solo uno se apeó del caballo; se abrazó de él Turra, gritando *¡viva el rei!* i lo mató como lo habia prometido; pero los que estaban montados huyeron a dar aviso, sin que la tropa pudiese apresarlos, ni se pudo hacer otra cosa de provecho."

Así quedaron ilesos por esta vez aquellos famosos bandidos que tantas lágrimas costarian despues a los pueblos del sur. En cuanto a Turra, siguió siendo fiel, ájil i ladron, porque a poco le mandaron a pié con un aviso a Tucapel i regresó a Chillan con dos caballos ensillados i un sable (2).

Miéntras estas correrías se repetian por la parte de Chillan entre las tropas del coronel Prieto i las gavillas pincheiranas, encuentros análogos tenian lugar mas al sur, entre los montoneros realistas de Tucapel i los granaderos i partidas volantes que guarnecian a Yumbel.

El 28 de marzo de 1821 dirijíase, en efecto, el guerrillero patriota Barra desde esta última villa al fuerte de Santa Bárbara a la cabeza de sesenta hombres; i habiendo encontrado de camino al famoso José Peña, el mismo que habia intentado quitar sus caballos a O'Carrol en Tucapel en abril de 1820, i que ahora marchaba ocultamente con una árria de yeguas cerriles enviadas por Bocardo a Pico desde Tucapel, lo hizo rendirse. Cojido Peña sin combate, fué fusilado en el acto con gran satisfaccion de toda la provincia, porque este mónstruo inhumano "se jactaba de haber hecho perecer por *sus solas manos* no ménos de *ciento treinta i seis patriotas*" i entre éstos *nueve enfermos* que sorprendió en Yumbel (3).

---

(1) Carta del coronel Prieto al Director, Chillan junio 15 de 1820. En ella dice que el golpe se malogró por estar avisado Pincheira de la traicion de Turra, lo que prueba cuán activo era su espionaje.

(2) Castellon, Relacion citada.

(3) Oficio del jeneral Freire al gobierno.—Concepcion, marzo 23 de 1821.

Tal es uno de los muchos ejemplos característicos de aquella guerra olvidada por nuestras jeneraciones, como si el horror hubiese venido apartando nuestros ojos i los de nuestros padres de sus sangrientos arcanos!

Poco despues el comandante en jefe de la guarnicion de Yumbel, que hemos dicho era el teniente coronel Viel, despachó una partida de su cuerpo al cargo del valiente cabo Bustos con el objeto de sorprender al guerrillero realista Contreras, que dijimos se aposentaba en Tucapel; i tan bien cumplió su comision aquel soldado que mató doce de los secuaces de Contreras i regresó a Yumbel trayendo en sus *alforjas* la cabeza del último, que fué clavada en una pica en el cerro del Centinela (1).

Pocos dias mas tarde volvió a mandar Viel otra columna de cuarenta granaderos a Tucapel, ocupado de nuevo por el capitan de dragones Espinosa con una fuerte guerrilla. Los granaderos se portaron en el encuentro con su antigua bizarría, matando veinte hombres del enemigo i fusilando siete que cojieron vivos (2). Su jefe, mas feliz que su antecesor fué a entregarse al coronel Prieto, quien en lugar de clavar en un poste su cabeza, a la usanza del cabo Bustos, lo nombró juez de campaña en el mismo partido en que ejercitaba ántes sus correrías (3).

Por esta misma época el gobernador de Puchacay batió al guerrillero Chávez que interceptaba, junto con los Lagos del Itata, el camino real entre Concepcion i Chillan. Escusado es decir que habiendo caido prisionero fué pasado por las armas junto con doce de sus afiliados, castigo merecido por las atrocidades de aquella gavilla. Contábase entre éstas el asesinato del juez de Palomares, un anciano de sesenta años de edad a quien degollaron en su casa con su mujer, su hijo i tres sobrinos de menor edad que le acompañaban (4).

Tambien debió acontecer en estos dias un golpe de mano

(1) Despacho de Viel al jeneral Freire.—Yumbel, abril 12 de 1821. *(Archivo del ministerio de la guerra)*.

(2) Oficio de Viel a Freire.—Yumbel, abril 30 de 1821. *(Archivo del ministerio de la guerra)*.

(3) Oficio de Prieto al gobierno.—Chillan, mayo 31 de 1821.

(4) *Gaceta ministerial* del 23 de febrero.

afortunado que dió sobre una partida que recorria la Montaña de Cholvan, a cargo del capitan don Francisco Búlnes, el activo Bocardo, ántes de pasar definitivamente el Biobio para encerrarse en su guarida de Quilapalo, al oriente de Santa Bárbara. Pero un grupo de dragones que salió de Chillan, mandado por el teniente don Manuel Zañartu, junto con las partidas volantes del *Macheteado* i de *Machenga*, repararon aquel contraste, obligando a Bocardo i los suyos a dejar la Montaña. Quedó en ésta como solo dueño i señor desde su inaccesible *malal* el terrible Antonio Pincheira.

Tambien se ejecutaron algunas correrías por la línea del Laja i del Biobio, mas siempre con el éxito mediano que permitian la debilidad de nuestros caballos i la inclemencia del tiempo (1).

No obstante estos contínuos afanes, como, por una parte, el invierno recrudecia, i por la otra, Benavides se reconcentraba en Arauco casi desapercibido, comenzó a creerse que la guerra estaba otra vez terminada de la misma manera que, con escasa sensatez, se habia ya juzgado por dos veces despues de Curalí i ántes del Pangal (2). A tal punto cundió esta persuacion que la mayor parte de los jefes de importancia se retiraron con licencia a Santiago, siendo de este número los mayores Acosta e Ibáñez de dragones, el comandante jeneral de artillería i del parque, don Ramon Picarte, i hasta el mismo activo i dilijente Viel, a quien llamaban a Santiago asuntos de corazon. Dejó este jefe con tal motivo su escuadron a cargo de un teniente, hecho grave de impericia i de descuido

(1) «Acabo de saber, aunque no oficialmente, que el valiente capitan don Luis Salazar, comandante de las guerrillas de la Laja, ha logrado dar un buen golpe a los enemigos en Santa Bárbara.

«Hoi han salido 50 cazadores de esta plaza para sorprender a Ferrebú que se halla en Curalí. Creo que se logrará el golpe, segun las medidas que se han tomado. Al mismo tiempo debe ser sorprendido un famoso comandante de guerrilla que tambien se halla de la otra parte del Biobio.

«Por Tucapel hai alguna reunion de enemigos que llama la atencion de la segunda division situada en Chillan.» *(Oficio del jeneral Freire al gobierno.—Concepcion, abril 12 de 1821.)*

(2) En la capital misma comenzó a pensarse de esta manera, al punto que el Director habia pedido con fecha 27 de marzo, que se le devolviese a toda prisa el escuadon de cazadores de la escolta que mandaba Boil, talvez para cubrir la capital de las incursiones de Carrera, que por esa época amagaba pasar las cordilleras por San Juan i Mendoza.

que provocaba la justa censura del suspicaz coronel Prieto (1.)

No cesaba éste de manifestar su sorpresa delante de aquella estraordinaria prodigalidad de permisos, cuando él estaba mui léjos de juzgar del estado de la campaña bajo del mismo prisma en que se la contemplaba en el cuartel jeneral de Concepcion. "Los enemigos nada intentan *por ahora* escribia, en efecto, este sagaz jefe al Director, el 9 de mayo de 1821; pero nosotros tampoco nada les hacemos sino enredo i tramas (2) *Crea V. E. que la guerra no está concluida, como jeneralmente se dice.* Es preciso, añadia, *prevenirse para abrir en la primavera formalmente la campaña*, i concluir con los restos del vandalaje, que si son ahora despreciables, no lo serán cuando se abandonen."

Un mes mas tarde el comandandante de la segunda division mostrábase todavía mas previsor i mas esplícito. "Conviene mucho (escribia el 22 de junio, hablando de los aprestos de Benavides en Arauco) cortar el vuelo a sus ideas quijotescas; mas para ello es preciso que V. E. nos ausilie. La fuerza de esta division es mui corta e insignificante, desde que se le quitaron los húsares, el escuadron de cazadores i las dos piezas mejores de artillería.

"Yo creo que para la primavera podremos vernos en la precision de obrar activamente i para esto es necesaria la caballería de que carezco. Si no hacemos la guerra *sino a la defensiva*, nada se consigue, solo se aumentan los gastos del erario i los enemigos no se acaban. Sin *dominar las campañas*, pocas ventajas nos dá la ocupacion de los pueblos; sin embargo de que la opinion de Chillan es de bastante respe-

(1) Carta de Prieto al Director.—Chillan, julio 10 de 1821.—Ni aun el valiente mayor Beauchef que regresaba a Santiago por aquellos mismos dias (junio de 1821), llevado de motivos enteramente análogos a los de su camarada i paisano Viel, fué detenido, a pesar de la escasez de oficiales de nota en Concepcion. El distinguido capitan Borcosque, que servia en la infantería, tambien pasó con licencia a la capital.

(2) No escusaba tampoco las tramas i los enredos el enemigo, finjiendo comunicaciones i movimientos. El 11 de marzo decia Prieto que Pico se hallaba en la hacienda de las Canteras con los caciques Mariluan i Hancamilla, a la cabeza de cuatrocientas lanzas, amenazando a Yumbel. En seguida, hácia fines de aquel mes, el guerrillero Rubilar avisaba a Prieto desde el Diguillin que se aguardaba por aquel rumbo al capitan Neira, de Santa Juana, con una columna de 400 caballos. Pocos dias, despues (el 7 de abril) el mismo Prieto comunicaba que Bocardo habia escrito a Pincheira que estaba preparándose para caer sobre el Maule por los caminos de la Montaña, todo lo que no pasaba de noticias falsas para mantener en alarma a los patriotas.

to en estas comarcas. Procure pues, V. E., ver cómo se aumenta esta fuerza para que finalicen cuanto ántes los males de nuestra provincia.''

Pasaron algunos dias i subian de punto las aprehensiones de aquel caudillo, que se hallaba no obstante, alejado del teátro propio de la guerra por la distancia material i la frialdad de ánimo, a la vez, que reinaba entre los jefes de ambas divisiones. ''Señor, decia a O'Higgins, lleno de alarma el 1.º de julio de 1821 (tres meses justos ántes de la batalla que el enemigo vino a darle a las puertas mismas de Chillan), Señor, esto en el dia demanda mucha atencion; los bandidos se rehacen sin perdonar arbitrios; ellos tienen levantados los indios, con lo que mantienen atemorizada toda la provincia; han criado i armado buques piratas, mayores i menores, con los que saltean en las costas toda clase de embarcaciones, sean de la nacion que se fueren; han estendido sus relaciones con los montoneros, prisioneros i demas bandidos de la otra banda, i aguardan ausilios de ellos o a ellos mismos para continuar la guerra, como tengo avisado a V. E. ántes de ahora. Conviene, pues, señor, cortar con tiempo el incremento que van tomando estos perversos, asegurándoles con buenas guarniciones los puntos principales, que son Arauco, Yumbel i Tucapel, i manteniendo la fuerza necesaria i de respeto en Concepcion, i éste (Chillan), que creo es el mas interesante punto para nosotros.''

I cuatro dias mas tarde (julio 4) con su acostumbrada dilijencia, i haciendo siempre uso de la correspondencia privada, arbitrio que mas cuadraba a su jenio receloso, volvia Prieto a espresárse en estos terminos.

''Segun los anuncios que tengo i aun los insinuaciones del mariscal Freire, parece que los enemigos se disponen a hacer sus correrías en la próxima primavera i probablemente sus miras se dirijirán a este punto, que por todos aspectos es tan interesante. Colocado casi en el centro de la provincia, tiene la mejor aptitud para atenderse a todas partes, i su inmediacion a la Montaña es ademas opotuna para impedir el refujio al vandalaje i aun la reunion con Carrera o *Montenegro* (?), sobre quien han inculcado ya los facinerosos como indiqué a V. E.

anteriormente. Ciertamente que esta fuerza es suficiente para mantenerse a la defensiva dentro de la ciudad, pero de ningun modo capaz de oponerse a la inundacion de los campos, que es lo que mas nos interesa. El estado que remito de oficio al ministierio de guerra demuestra la insignificancia de mi division (1). Sino se refuerza, perdemos sin duda la opinion, porque no es posible contener con ella el impulso del vandalaje reunido con los indios. Una multitud de habitantes inermes de las campañas sufrirán los males que siempre causa la inundacion de los bárbaros. Por cariño unos i otros por temor seguirán sus pasos. Los *presentados*, viendo nuestra impotencia, volverán sin duda a su vida pasada i todo será una nueva confusion. Yo siento la prevision de este cuadro; pero no hai remedio i es cierto i forzoso anticipar la noticia a V. E., así para que se sirva procurar los medios de impedir tan grandes males como para libertarme yo de toda nota. El creer que uniendo los húsares a los dragones podria aumentar esta fuerza, ha sido uno de los motivos que me impelieron a recomendar semejante medida, bajo la direccion del comandante Viel. Hable V. E. *reservadamente* con este jefe *sobre las insinuaciones* que hice en mi última reservada, i verá que conveniente es *dar tono* a esta division.

"Ella será siempre (decia al terminar estas graves *insinuaciones* que presajiaban la abdicacion del Directorio en un dia no lejano) ella *será siempre un apoyo contra los vándalos i servirá en cualquier caso para cualquiera ocurrencia que pueda resentirse dentro de nuestro territorio.*"

Entre tanto el jeneral Freire no sentia, por su parte, aunque separado del enemigo solo por las aguas del Biobio, ni asomos de aquella inquietud ni de aquella salvadora aunque maliciosa prevision. Contentábase con decir friamente al Director con fecha del 10 de junio que Benavides se encontraba con cuatrocientos cincuenta hombres en Arauco, alentado

(1) Todos los ausilios recibidos durante el invierno por la division de Chillan consistian en 146 caballos en buen estado, que llegaron a aquella plaza el 26 de julio de 1821.

con sus presas marítimas, al paso que Bocardo organizaba dos escuadrones en Santa Bárbara (1).

Servíale con todo, de justa escusa para su inaccion el eterno motivo del abandono que hacia el gobierno del aniquilado ejército que mantenia a sus órdenes. "Este cada vez mas pobre, escribia el 20 de marzo de 1821 en carta íntima al Director. Desde que me levanto no oigo otra cosa mas que clamores i miserias de las viudas."

Al fin, i como jamas llegaba el alivio tan ansiosamente solicitado, desesperóse el sufrido comandatario; i a fines de julio púsose en marcha para Santiago, acompañado del asesor Palma, con el objeto de esclarecer una vez para siempre aquel enigma que duraba ya tres años.

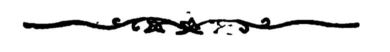
Aquella resolucion seria funesta porque al paso que volvia a dar brios al enemigo, que esparció otra vez como en 1820 la voz de *su fuga*, no alcanzó ningun jénero de ausilios "porque (segun dice el sucesor del doctor Rodríguez Aldea en la cartera de hacienda, cambio operado talvez a influencias de aquel jefe), no se encontró entónces (setiembre de 1821) en tesorería con qué dar cinco pesos a una viuda que los pedia llorando para comer" (2).

Igual miseria e igual abatimiento reinaba a la sazon en las capitales del Mapocho i de Penco, donde no habia siquiera con qué enjugar las lágrimas de los huérfanos de aquella guerra que todo lo devoraba en sus insaciables entrañas.

(1) He aquí este párrafo testual, escrito con motivo de las presas hechas por Benavides.

«Ha dado, dice, nuevo entusiasmo i vigor a sus tropas, contando al presente en Arauco, *segun parece*, con 450 hombres i empeñado en completar la fuerza de dos escuadrones por Santa Bárbara i San Cárlos, a las órdenes de Bocardo, que se halla por aquella parte.»

(2) Manifiesto de la conducta pública de Agustin Vial.—(Ministro de hacienda, páj. 5).



CAPITULO XIX.

El coronel Prieto en Concepcion.—Su actividad i terribles castigos que ejecuta.—Sus comunicaciones sobre el estado de última postracion en que se hallaba el ejército i la provincia.—Reaccion que opera en los ánimos.—Pone en conocimiento de Benavides la ocupacion de Lima i contestacion del último.—Su alarma por la situacion de Chillan.—Espantosa miseria de este pueblo.—Estado de nuestra hacienda pública en setiembre de 1821.—Jenerosidad personal del director O'Higgins.—Su enérjica representacion al Senado sobre arbitrios, i confiscacion del monasterio de la Victoria.—Benavides pasa el Biobio.—Composicion de su ejército i su debilidad moral.—Entusiasmo de las escasas fuerzas de los patriotas.—Bocardo i Pincheira se reunen a Benavides.—El coronel Rivera celebra junta de guerra en Concepcion i se resuelve evacuar la ciudad.—Desesperacion del vecindario.—Envian un espreso al jeneral Freire.—Aprestos que hace el coronel Prieto para defenderse en Chillan.—Atrevida captura del capitan Neira.—Benavides se presenta delante de Chillan i escaramusas que tienen lugar el 2 de octubre.—Grotesco desafio de Benavides i sus jefes al coronel Prieto.—Se retira aquel a Cato, pasa el Nuble i ocupa sin resistencia a San Cárlos.—Se incorpora al coronel Prieto la mayor parte de la division de Concepcion i sale al encuentro de Benavides.—El coronel Diaz.—Fuga de Benavides i su persecusion.—Pincheira huye a la Montaña.—Batalla de las Vegas de Saldías.—Muerte del comandante Rojas i otros oficiales del enemigo.—Asesinato del prior Waddington.—Verdadero carácter militar de aquel hecho de armas i sus resultados.

El 21 de julio de 1821 pasaba por Chillan el jeneral en jefe del ejército del sur de camino para la capital i encomendaba al coronel Prieto el mando de aquel i de la provincia. El 4 de agosto partia en consecuencia para la capital de la última aquel jefe, acompañado del comisario de ejército don Juan Castellon i de su secretario don Bernardo Ossorio.

El coronel Prieto, iba a mantenerse a la altura de la breve

Por medio de los castigos inflijidos al enemigo i los estímulos prodigados a aquellos nobles soldados que hacia tres años se batian desnudos i olvidados por la salvacion de su patria, reanimóse un tanto el espíritu de las poblaciones del Biobio delante del peligro creciente de una invasion del bárbaro agresor. "Se puso en tono el espíritu de las tropas, dice Castellón, i se inspiró confianza a los patriotas. Se levantó un pequeño empréstito; se socorrió al ejército i se aterró a los realistas, que ántes se burlaban del gobierno i de sus partidarios i ocultaban en el pueblo hasta doce espias del enemigo, que se alternaban de veinticuatro en veinticuatro horas, pasando de a dos cada noche en una balsa que enviaba el enemigo posesionado de San Pedro.

Otra tentativa hizo tambien el nuevo jefe de la provincia para detener al caudillo realista en su terrible i próxima irrupcion. Habiendo llegado a Chile, a últimos de agosto, la noticia de la ocupacion de Lima por el ejército libertador i la deposicion de Pezuela por el suyo propio, escribió el coronel Prieto a Benavides i a sus principales jefes llamándolos a razon en vista de que ya habia cesado en América el poder de España i que era sobrado tiempo de abandonar una causa que no tenia ni sancion, ni responsabilidad, ni siquiera un nombre. Pero Benavides, que no era sino un salteador ensimismado por sus propios crímenes, jamas se habia batido por el rei ni por la España. Odiaba, al contrario, a los españoles, pues era un criollo de sangre, i contínuamente le oian decir sus confidentes que si alguna vez llegaba a Santiago daria un puntapié a la España i se haria rei, cacique o presidente.

Iguales sentimientos, excitados talvez por un natural desprecio, albergaban hácia él los españoles mas conspícuos que le rodeaban, i por esto le veremos en breve desconocido por Pico, Carrero, Senosiain i otros jefes que renegaron de su obediencia i de su nombre. Su respuesta fué, en consecuencia, llena de altanería i de insolencia contestando el 7 de setiembre a

piquete. Su caballería se compone de 80 a 90 reclutas, sin armas, sin oficiales, porque los mas de éstos los dejó corrompidísimos su comandante (!), sin vestuario, tambien insolutos, como los demas i faltos todos de comida suficiente. El riesgo es mayor allí por su misma indefension, por la posicion central del pueblo i la opinion que tienen por aquel punto los enemigos. Mañana o pasado marcho para allá a ver qué remedio puede haber.»

la misiva de Prieto, que tenia fecha 4 de ese mes, que se batiria miéntras le quedase un solo soldado, un solo fusil (1).

En vista de esta respuesta, convencióse el coronel Prieto que no quedaba mas partido que pelear, i se dispuso a ello con varonil corazon. Su sagacidad natural i los informes de sus espias le ponian en evidencia el itinerario que iba a tomar el enemigo, el cual no podia ser sino el de la abierta i desguarnecida Chillan. Preocupóse, en consecuencia, de poner aquella plaza, como fuera posible, en el mejor estado de defensa, dirijiéndose en persona a tomar el mando de la segunda division. Lastimábale solo dejar en tan triste abandono al coronel Rivera con el enemigo al frente i en medio de un pueblo que no pedia ya pólvora para batirse sino pan con que apaciguar su hambre de tres años. "Me atolondra, esclamaba Prieto el 9 de setiembre, la aproximacion del enemigo, porque veo los males, i no encuentro remedio con nuestra poca caballería i recursos. Me acuerdo de Chillan que no tiene casi como resistir, i me angustio. Pero sobre todo me aflije que no hai en esta ciudad un grano de trigo, un buei, una fanega de frejoles, nada, nada que dar de comer a las tropas. Los enemigos saben esta necesidad. Algunos de sus amigos los llaman con instancia de aquí, i si trancan el Itata perecemos de necesidad."

Partió, sin embargo, el 16 de setiembre hácia Chillan el activo intendente, acompañado siempre de Castellon; i habiendo llegado a aquella plaza dos dias mas tarde, se sorprendió de hallarla en un estado mas deplorable todavía, si tal era posible, que el que cabia a la agonizante Concepcion. "En efecto, he venido a encontrar mi division, escribia al Director el 26 de setiembre, tan miserable como no la creia. Sin pan i sin carne para darle que comer, i el pueblo careciendo

(1) «Ya indiqué a US. en mi comunicacion del dia 6 que habia hecho correr entre los enemigos las plausibles noticias de Lima i que aun hasta el mismo Arauco las habia estendido con una carta seductora que mandé a Benavides. Hoi ha regresado el conductor, i me ha traido la contestacion, cuya copia mando oficialmente al jeneral Freire. Por ella verá US. cuáles son los pensamientos de aquel facineroso. Sin embargo, en su jente algo ha producido la noticia i ahora pienso causarles mayor conmocion, remitiendo a varios puntos aquellas comunicaciones orijinales para que vean la tenacidad de su caudillo». (Carta del coronel Prieto al Director.—Concepcion, setiembre 9 de 1821).

lo mismo. Las puertas de este vecindario están diariamente pobladas de infelices de todas clases que vienen a implorar la jenerosidad de los que creen tienen mas recursos. Todo es lástimas, i yo no sé qué hacerme! Es preciso que V. E. ponga todo su anhelo en remover esta mendicidad. En Concepcion ya es intolerable igualmente. Bastante lo tengo insinuado i por no ser molesto omito pinturas tan tristes pero que exijen un remedio mui pronto."

Tales eran las alternativas de aquellos aciagos tiempos! I lo que mas hondamente ajita el corazon en vista de tantos i tan largos dolores, es recordar que eran parte en ellos no solamente aquellos bandidos de lanza i de machete que siquiera jugaban su vida en el otro lado del Biobio, sino otros malvados de peor especie que bajo el disfraz de *contratistas* jugaban al peculado i a la infamia en las plazas mercantiles de Santiago i de Valparaiso (1).

(1) Ya en otra ocasion hemos hablado, en vista de documentos públicos, del estado de espantosa postracion a que habia llegado nuestra hacienda pública por esta época. He aqui, a mayor abundamiento, cómo se espresaba el mismo ministro de hacienda (don Agustin Vial) que se recibió de la cartera de ese ramo en setiembre de 1821.

«La situacion del Estado, dice en su folleto citado páj. 3, acometido formidablemente por el sur; su ejército hambriento i desnudo, despues de dieziocho meses de reclamos que forzaron a su jefe a venir para hacerlos personalmente, i sin efecto hasta entónces; amagado al norte por el mejor ejército que tuvieron los enemigos interiores (el de Carrera); Valdivia sin *situado* i amenazado de Chiloé; la escuadra sin víveres que reclamaba bajo la protesta de retirarse; la casa de Moneda cerrada, sin fondos, créditos sin pagarse mas de ocho meses; el erario empeñado en mas de tres cientos mil pesos que valia solo el papel del que acababa de tomar razon yo mismo; sin crédito, lo que le hacia perder un veinte o un veinte i cinco por ciento, i a escepcion de la Guardia, Escolta i Batallon núm. 7, sin pagarse las listas militares, atrasadas las civiles, i desesperadas las de maestranza, inválidos, viudas, pensionistas i hasta las asignaciones de las infelices mujeres de los artesanos conducidos por la fuerza a Concepcion».

Segun el mismo Vial el alcance que resultaba a principios de 1822 en favor del ejército del sur ascendia a la enorme suma de 89,550 ps (Folleto citado, páj. 19).

Hemos hecho ver en otras ocasiones que no estaba en manos del gobierno i especialmente del director O'Higgins el ausiliar debidamente al ejército del sur.—El pais se hallaba agotado por la guerra esterior i por el escandaloso peculado de algunos aventureros que habian llegado hasta el poder. O'Higgins en persona hacia los esfuerzos que estaban a sus alcances. El doctor Rodríguez Aldea en su *Satisfaccion pública*, impresa en 1823 (páj. 100) asegura que aquel majistrado erogó en dos ocasiones dos mil pesos de su peculio para sostener la guerra en el sur. Esto mismo confirma el coronel Prieto en una carta de 7 de octubre escrita desde Chillan al mismo Director. «Las libranzas que me mandó el ministro de hacienda, dice, de *la cantidad erogada por V. E.*, no han sido cubiertas por no estar Lantaño en esta ciudad». Apesar de esto i cuando en setiembre de 1821, estrechado por Freire i por los partes del sur, supo que Benavides volvia a presentarse preponderante sometió al Senado una urjente i solemne comunicacion, con fecha de 10 de setiembre de 1821, declarando que

La hora de la crísis se aproximaba entretanto.

El 20 de setiembre un espia llamado Maldonado, a quien el comandante don José María de la Cruz tenia apostado en las alturas de Rere, dominando el vado de Monterei, divisó innumerables balsas que trasportaban jente armada desde la opuesta orilla. Era Pico que venia con sus dragones formando la vanguardia del último ejército que paseara en Chile el estandarte del rei. El activo montonero habia clejido, con discrepancia de dos dias, la estacion misma en que cruzando el año anterior el Biobio se habia enseñoreado de triunfo en triunfo de toda la provincia (1). Mui diversa, empero, seria ahora su suerte.

Componíase el ejército de Benavides esta vez de cerca de mil quinientos hombres, especialmente de caballería, distribuidos en tres cuerpos principales, a saber, los dragones que mandaba siempre Pico (seiscientos veintiun hombres) teniendo por comandantes a Carrero, Ferrebú, Agustin Rojas i Alarcon, que habia sucedido al malogrado Zapata; los *húsares de la muerte* con trescientas plazas, organizados en Quilapalo por Bocardo, Elizondo, Briones de Maldonado i Villeuta, que eran sus comandantes, i por último, el escuadron aristocrá-

el ejército del sur se hallaba «indotado, desnudo i falto hasta de víveres para su diario alimento i en consecuencia mas próximo a disolverse por una dispersion total que a resistir por dos minutos un ataque.»

»Declaro solemnemente, decia el Director en ese documento, que la Patria se salvará con dificultad suma si en el acto mismo no se dan providencias fuertísimas para colectar dinero *sacándolo de donde se encontrase.*»

Por un senado consulto de 13 de agosto de 1821 se habia mandado establecer durante cuatro meses una contribucion especial de 15 por ciento sobre todas las esportaciones nacionales, pero esto a nada bastaba. Fué en estas circunstancias cuando se despojó a las monjas llamadas hoi de la Victoria, de su monasterio, sito en un ángulo de la plaza de la capital, i el cual se vendió un lote por la suma de 80,000 ps. Hemos tenido a la vista la curiosa intimacion que se hizo a aquellas infelices para desamparar su claustro a nombre de la *relijion católica, amenazada por Benavides, (testual)* en circunstancia que éste escondia a las monjas trinitarias de Concepcion en Tucapel, haciéndoles creer otro tanto de los patriotas. El decreto de traslacion de las monjas a la recoleta Franciscana fué espedido el 12 de setiembre de 1821, dos dias despues de la intimacion perentoria de O'Higgins al Senado.

El clero de Santiago se suscribió tambien en esta época en 365 ps. para sostener la guerra.—(*Gaceta Ministerial* del 8 de diciembre de 1821).

(1) Es singular la coincidencia que ofrecen las tres invasiones mas considerables del ejército de Benavides a la banda setentrional del Biobio. En la de 1819 los montoneros pasaron el rio el 20 de setiembre, en las de 1820 el 18 i en las de 1821 otra vez el 20. Esto prueba que las fronteras tienen tambien como los franceses su *veinte de marzo*, en que Belona abre de par en par sus puertas.

tico de *Guias* que en número de cien plazas habia levantado en Arauco Senosiain. Traia tambien Benavides una partida de cuarenta tiradores veteranos que mandaba el bravo Neira, un peloton de cien infantes, en los que venian incorporados algunos de los infelices marineros de los capturados en Arauco. i, por último, un pequeño cañon de montaña. Sus municiones eran escasas, pues no pasaban de un paquete por soldado i tres cargas de repuesto, miéntras que el estado de sus caballos no pasaba de mediocre.

En lo que aquella fuerza podia considerarse verdaderamente formidable era en su armamento, pues todo se hallaba flamante i repartido con tal abundancia que cada soldado parecia un castillo de carabinas, sables i pistolas, ademas de muchas cargas que traian de repuesto para ir armando el paisanaje que viniera a presentárseles.

Pero sin embargo de que esta division era doble en número a la que Pico habia llevado al Pangal en 1820, no se ostentaba ni con mucho tan terrible como aquella. El ejército realista habia sido verdaderamente aniquilado en las vegas de Talcahuano i en las calles de Concepcion, i los que ahora tomaban el campo no eran siquiera sus restos aguerridos, sino reclutas enganchados bajo la presion de la muerte, de acuerdo con órdenes terminantes de Benavides que en otra ocasion hemos recordado. Bocardo, por ejemplo, no traia de Quilapalo con el título de *húsares de la muerte* sino una turba de campesinos, imberbes o ancianos los mas, que habia alistado a la fuerza entre los emigrados de aquella vecindad. No eran mas dignos de nota las *Guias* de Senosiain, en que a su vez habian tomado partido los emigrados de la costa, i por último la infantería constaba solo de unos pocos soldados españoles, (últimos rezagos de la famosa espedicion de Cantabria) i de los desgraciados estranjeros que venian ahora arrastrándose por el suelo en fuerza de las fatigas de un servicio al que no habian estado acostumbrados.

Aquel ejército no era, pues, sino en apariencia digno de respeto; i aun puede decirse que en medio de sus filas, su propio jefe mas parecia estar llenando los oficios de un capataz que trae en custodia un convoi de armas que el puesto de un jeneral que

conduce un ejército a campaña. Lo que habia de esensial en la division de Benavides era el armamento. Los soldados eran simplemente lo accesorio.

Sucedia precisamente todo lo contrario en el campo patriota. Aunque el coronel Rivera tenia en Concepcion una fuerza de mil quince hombres, carecia ésta absolutamente de caballos, de víveres, de municiones i de armas adecuadas, miéntras que Prieto aseguraba en sus cartas íntimas que solo tenia en Chillan setenta i ocho jinetes i ciento sesenta infantes en estado de batirse (1). Del resto de sus fuerzas, existian noventa hombres de caballería, pero sin sables ni caballos, i otro tanto sucedia en Concepcion con el escuadron de cazadores que mandaba Cruz.

Pero aquellos soldados cubiertos de harapos, sin raciones i sin armas, a diferencia de los de Benavides, se hallaban animados de la resolucion suprema de poner alguna vez término a sus males o morir, i tales hombres no podian ser batidos por reclutas que salian de sus madrigueras con el solo estímulo del robo o bajo el látigo de la obediencia.

Benavides, por otra parte, no traia esta vez como ausiliares los terribles bárbaros que tanto pavor causaban a nuestros soldados de las provincias centrales i que en aquella guerra constituian un elemento casi indispensable de victoria. La acertada medida del jeneral Freire de internar una fuerte division en la Araucanía tenia ahora a aquellos ocupados de sus propias matanzas.

En esta disposicion de las respectivas fuerzas que iban a estrellarse, Benavides pasó en persona el Biobio el mismo 20 de setiembre siguendo con su escolta a los dragones de Pico; en Yumbel se incorporó con los húsares de Bocardo que bajaron de Quilapalo (2) i por último, al pasar por la vecindad de Tucapel, reuniósele Antonio Pincheira, que seguido solo de cinco o seis de sus compañeros habia bajado de su *malal* por órdenes de Benavides para tomar parte en aquella correría. Con estas fuerzas i un número que no bajaba de doscien-

(1) Carta privada al Director.—Chillan, setiembre 22 de 1821.

(2) Dato comunicado por el comandante Salvo de Santa Bárbara, que venia en la division de Bocardo.

tos cincuenta paisanos, armados en el tránsito mismo de la division realista, se acampó ésta en las márjenes del Itata el 27 de setiembre de 1821, interponiéndose entre Chillan i Concepcion. Aislaba de esta suerte las dos divisiones que guarnecian aquellas plazas, amagando atacar tan aprisa a la una como a la otra.

Entre tanto, advertido al dia siguiente, 21 de setiembre, el coronel Rivera, en Concepcion, por el comandante Cruz, que observaba de cerca al enemigo, de los movimientos indecisos con que éste abria la campaña, inclinándose a veces ya hácia el rumbo de Concepcion ya al de Chillan, convocó a junta de guerra a sus principales jefes, i en la hipótesis de que el plan del enemigo no podia ser sino batir aisladamente una i otra de las dos divisiones patriotas, se acordó por unanimidad abandonar el pueblo a su suerte i dirijirse con todas las fuerzas hácia Chillan por el camino de la boca del Itata (1).

En vista de esta resolucion, el triste vecindario de Concepcion, que no contaba ya con el asilo fortificado de Talcahuano, se entregó a un indecible pavor, i reprochando talvez a sus defensores como un acto de pusilanimidad su retirada, volvieron sus ojos aquellas desventuradas víctimas a su antiguo i amado jefe, el jeneral Freire, que se hallaba a una distancia de mas de cien leguas. Colectaron en consecuencia entre los principales vecinos una pequeña suma (pues un solo individuo ni aun una familia podian hacer un gasto que era tan injente para aquellas circunstancias), i despacharon un espreso a la capital para hacerle ver su desesperacion i llamarla en su socorro. "Es imponderable la consternacion de este

---

(1) He aquí los términos en que Rivera daba cuenta al coronel Prieto de la resolucion del consejo de guerra con fécha del mismo dia 21 de setiembre.

«En razon de las noticias que tengo de la fuerza enemiga i sus movimientos, he convocado a los jefes de esta division i junta de seguridad pública para resolver las medidas mas convenientes, para evitar los males que es posible esperimentar.

«En consecuencia se ha resuelto que esta *primera division* se retire a la otra parte del Itata, para que reunida con esa, no se aventure la suerte de la República que consiste en la pérdida de una u otra division. Consiguiendo ésto, estamos en aptitud de poder obrar con conocidas ventajas. Las razones mas imperiosas que nos obligan a tomar esta medida son la grande falta de víveres i caballos. Ya se toman todas las providencias para realizar la retirada; mas no puedo decir qué dia se efectúe por la falta de algunos útiles para ella de que se hacen activas dilijencias. Mi marcha la emprenderé a la boca del Itata, donde US. me impartirá sus órdenes.»

pueblo, escribia en aquella ocasion al mariscal el comandante de armas Barnachea. Las familias ya iniciaban a marcharse a pié sin escepcion de persona, no llevando mas equipajes que el que podian cargar en sus manos i espuestas a perecer en el camino, como lo están las que aun han marchado. A US. lo desean con ansias, i por esto se han obligado a costear, como han costeado, este propio para por él suplicar a US. se sirva contestar a la mayor brevedad, por ver si de aquí sacan algun consuelo.

"En San Pedro tenemos una partida con una pieza de artillería que nos está mojando con sus tiros, i cuyas balas han llegado a este pueblo. Ultimamente en US. fija este vecindario toda su esperanza" (1).

Por fortuna para aquel infortunado i heroico pueblo que habia sido el verdadero Calvario de la revolucion chilena, Rivera suspendió su movimiento, ora porque le moviesen a compasion los clamores de las familias, ora, i esto parece mas probable, porque le faltasen medios de movilidad. Ello es lo cierto que al dia siguiente de la resolucion del consejo de guerra, habia cambiado aquel jefe tan completamente de plan que llamaba ahora a Concepcion al mismo Prieto, en razon de contar el último con mejor caballería. "Yo creo, le escribia el dia 22, que podriamos destruir al enemigo con probalidad, si US. halla por conveniente venir con su caballería, a fin de reunir las fuerzas i emprender sobre él. Para esto me podrá anticipar aviso, i señalar el punto de reunion en intelijiencia que esta fuerza no lo podrá verificar en mucha distancia por la falta indicada (la de caballos). US., en consecuencia, me impartirá lo que resolviere en el particular."

Entre tanto i en la espectativa de que Benavides parecia

(1) Carta del comandante Barnachea a Freire, setiembre 21 de 1821.
El jeneral Freire debió recibir esta comunicacion el 28 de setiembre junto con cartas de Rivera, porque encontramos una nota de aquella fecha (29 de setiembre), en que pide al gobierno acantone una division en Talca para cubrir la capital i juzga inevitable el abandono de Concepcion i Talcahuano. «Así mismo, considero indispensable, decia en esta comunicacion, que se acantonen en Talca respetables fuerzas para reparar oportunamente cualquier desgracia; i tambien porque siendo forzoso reunir las dos divisiones, el enemigo puede hacer sus correrías hasta el Maule por la parte de la Montaña, sin que para evitarlo pueda tomarse otro arbitrio que el de abandonar la ciudad de Concepcion i el puerto de Talcahuano con pérdidas incalculables.»

marchar de preferencia sobre Chillan, se dió órdenes al comandante Cruz para que siguiese sus pasos con el escuadron de cazadores que tenia en Rere, hostilizando en cuanto le fuese posible su retaguardia, miéntras que los guerrilleros de Rere Dámaso Morales i José Quezada, cubrian los vados del Laja i del Biobio, con el próposito de cortar a aquel su retirada, en caso que esperimentase algun desastre.

Al mismo tiempo que esto sucedia por la parte del Biobio, el coronel Prieto se hallaba en no menores conflictos en Chillan. Tomaba empero, con acierto i enerjía todo jénero de medidas para resistir heroicamente al enemigo, si mas no fuera encerrándose dentro del cuadro de la plaza para encontrar allí su sepultura o la de aquel. "La posicion del jeneral, dice uno de los confidentes íntimos de sus afanes, era dificíl. Los puntos cardinales de Concepcion i de Chillan debian guardarse. Los campos estaban a la disposicion del agresor en los lugares que ocupaba en su tránsito. La pobreza era estremada. Los ausilios no venian ni tampoco el jeneral Freire. Sus recursos consistian en su sagacidad i en el amor de las tropas i de los pueblos" (1).

"Todo se prevenia entre tanto para la defensa, añade el mismo narrador. Los paisanos del campo fueron avisados de que Benavides venia robando, matando e incendiando a fin de que se recojiesen con sus familias i *ganados* dentro del cuadro de la plaza, i así lo hicieron en crecido número; se practicaron cortaduras i fosos donde convenia, i se trabajaron parapetos i troneras en las paredes de las calles; se hicieron trincheras de adoves i maderas en las esquinas del cuadro; se reunió a los vecinos i se armó a los que sabian tirar. Las mujeres cuidaban de la comida i de hacer hilas para el hospital, i ellas mismas echaban de las casas a los hombres para que fuesen a tomar las armas; i no se permitió a nadie que emigrase del pueblo, sin distincion de rangos ni edades. A todos se dió bandas para ponerse al brazo durante la accion, i se asignó a cada uno el puesto que debia ocupar en las trincheras, en las cortaduras i en los tejados. No se puede imajinar, concluye el prolijo narrador, el grado de entusiasmo

(1) Castellon, Relacion citada.

que todas estas medidas despertaban en las tropas i en el pueblo.''

Entre tanto, Benavides habia pasado definitivamente el Itata i acampádose en una pequeña planicie que se estendia entre los lugarejos de Huechupin i de Guape. El jóven oficial don Manuel Zañartu, a la cabeza de una avanzada de cuarenta dragones, le estuvo observando en aquel sitio durante dos dias desde las alturas de Collanco.

Los partes que Zañartu enviaba a Chillan sobre los movimientos del enemigo no podian ser sino incompletos, porque los espias que rondaba el campo de aquel no se atrevian a acercarse hasta contar su número e imponerse de todos los detalles de su organizacion. Una noche, sin embargo, presentáronse en la avanzada que mandaba aquel jóven oficial cuatro hombres que venian de Chillan con pasaportes del coronel Prieto encargados de una comision secreta. Eran éstos el *Macheteado*, Alejo Lagos i dos individuos llamados Salvo i Monsalve.

La empresa que habian tomado a su cargo aquellos montoneros ofrece una de las peripecias mas llenas de atrevimiento de aquella guerra en que la intrepidez era tan vulgar como la vida misma.

Disgustado el coronel Prieto con la vaguedad de los avisos que recibia, llamó una tarde al *Macheteado* i le preguntó si se animaba a acercarse al campo enemigo con el objeto de traerle noticias circunstanciadas de todo lo que en él pasaba. Aceptó con gusto el bravo guerrillero aquella comision i solo pidió buenas armas, mejores caballos i la eleccion de los que debian acompañarle, que fueron los nombrados. A las oraciones del 30 de setiembre partieron en consecuencia de Chillan, diciendo el coronel Prieto al *Macheteado*, al tiempo de montar a caballo ''que no viniese a contar cuentos de miedo, i sobre poco mas o menos, como los demas que llegaban por momentos.''

Prometió el *Macheteado* a su coronel que quedaria satisfecho, i despues de haber entregado a Zañartu su pasaporte se internó en el bosque con sus compañeros, prácticos como él

de cada senda, de cada quiebra, de cada arbol de aquellos campos (1).

Al dia siguiente, 1.° de octubre, los cuatro jinetes amanecieron sobre el campo enemigo, situado en la planicie del Guape; i ocultos allí, con el mas profundo silencio, pusiéronse a llenar su empeño. "Al rayar el sol, dice el comisario Castellon, a quien debemos la mayor parte de estos característicos detalles, se dirijieron cuatro oficiales de Benavides a caballo hácia un rancho vecino a buscar almuerzo, i como iban a pasar cerca de la emboscada en que se hallaba el *Macheteado*, dijo éste en voz baja a los suyos—*¡Compañeros, vamos sobre ellos a tomar cada cual el suyo!* i partieron sable en mano con la velocidad de un rayo, a la vista del ejército enemigo.

"Tres de los oficiales, luego que los vieron, añade Castellon, huyeron; pero el capitan don José Ignacio Neira, el mas valiente oficial de Benavides, aguardó a pié firme i disparó un pistoletazo sobre el *Macheteado* que le pasó el poncho con la bala, en el instante mismo en que el último le descargaba un feroz sablazo en la cabeza.—Alejo Lagos le iba a segundar otro, pero el herido dijo.—*Señor Alejo*; *no me mate Ud.*—Lagos le preguntó.—*¿Quien eres?*.—*Soi Neira,* le contestó.—*Monta en el acto a mis ancas!* le dijo precipitadamente; i a la vista del ejército de Benavides, se enmontañaron con la presa i llegaron con el prisionero como a las ocho de la mañana del dia primero de octubre."

Neira, cubierto de sangre i desfallecido de fuerzas, mas no de ánimos, fué conducido a la presencia del coronel Prieto, i presuadido de que iba a morir, prestó una declaracion ámplia i sincera de cuanto necesitaba saber el jefe patriota, firmándola con pulso certero (2), i entregádose en seguida a su confesor para morir. Salvó, sin embargo, por de pronto la vida de aquel bravo la interposicion del advertido comisario quien obtuvo el aplazamiento de la ejecucion por lo importante que podia ser su existencia en vista de que el enemigo venia avanzando sobre Chillan. Aquella gracia, empero, dis-

(1) Zañartu, Relacion citada.

(2) La declaracion de Neira se encuentra orijinal en el archivo del ministerio de la guerra.

gustó altamente al terrible *Macheteado*, quien declaró "que le habia traido vivo solo para que diese razon, pero que despues que se confesase debian entregárselo para *hacharlo* en persona." (1) Aquel bárbaro era digno de su nombre. No tenia otra lei que el *machete*.

El mismo dia en que esto sucedió, Benavides, en cuyo ánimo desconcertado causó honda impresion la pérdida de la mejor espada de su ejército desde que Zapata habia desaparecido, emprendió rápidamente su marcha sobre Chillan. En la mañana del 2 de octubre, amaneció formado en columna sobre las eminencias de Collanco, llamadas ántes el *cerro del Rei*, i de *los Patriotas* desde que Carrera cañoneó desde sus faldas el ejército de Sánchez, encerrado allí en el invierno de 1813.

El coronel Prieto no debia contar con que su tropa bisoña, escasa, mal montada, pudiera resistir en campo abierto el empuje de los dragones de Pico, por vivo que fuera el entusiasmo que reinara en su campo. Salió, pues, a esperarle en un terreno que las lluvias de primavera habian hecho pantanoso, i que interpuesto entre las colinas de Collanco i el pueblo, no permitia paso sino por sitios determinados.

En vista de este obstáculo, el enemigo se detuvo, desplegó sus tiradores i formó sus columnas en pelotones, como para cargar por los diversos senderos que bajaban al pajonal. Se notaba al parecer una gran perplejidad en sus movimientos, i habiendo acertado el capitan Márquez a meter una bala de cañon en uno de sus pelotones, hizo remolinear toda la columna i tomar la direccion opuesta del pueblo, marchando en semicírculo al rededor de los suburvios, que los soldados i vecinos atronaban con los gritos de *¡viva la Patria!* i el *chivateo* propio de nuestras batallas indíjenas. Siguiéronlo de cerca en este movimiento nuestras guerrillas al mando del *Ñego*, de *Machenga* i el *Macheteado*, resultando heridos el primero con tres o cuatro soldados i otros tanto del enemigo i el oficial viscaino Bizarraga que llevaron en parihuelas.

(1) Castellon, Relacion citada.

A las 12 del dia Benavides se detuvo en el sitio llamado el *Monte de Urra*, el mismo en que se atacaron las caballerias de Cruz i Búlnes el 5 de noviembre de 1852, i que, como el *Monte Baeza* de Talca, es una planicie abierta, sin un árbol que la resguarde.

Reunió allí Benavides, ya profundamente desazonado por su mal éxito i la evidente frialdad que reinaba entre lo suyos, una junta de guerra, i despues de la cobardia de la mañana, ocurrió para encubrirla a una fanfarronada que no tendria otro efecto que darle confirmacion. El mismo Pico estuvo en aquel lance mui abajo de su fama, bien que llevaba en su pecho ocultos propósitos que no tardarian en dar razon de su conducta.

Redactóse en consecuencia, un cartel de reto a Prieto en que se le provocaba a un combate inmediato i jeneral, emplazándolo para dentro de dos horas (1). Benavides se imajinaba que con aquel ardid saldria Prieto de la defensa de

(1) He aquí este curioso documento, cuyo orijinal, escrito en una cuartilla de papel, existe en el archivo del ministerio de la guerra

«En nota de 4 de setiembre próximo pasado me indica Ud. la noticia de que la capital de Lima habia sucumbido a sus armas, invitándome a seguir su partido, bajo las protestas de un indulto jeneral a mis tropas, dirijiendo igual seduccion a los comandantes de los cuerpos.

«Mi contestacion de 7 del mismo, podrá Ud. tenerla bien presente, pues, sin embargo, de la prepotencia de sus fuerzas, i la poderosa alianza que espone tener con las naciones estranjeras, le anuncio que mui breve saldria a buscarle, i que las armas decidirán nuestras opiniones. En efecto, cuando pensaba tener la gloria de encontrarlo en Concepcion, se me notició que habia vergonzosamente desamparado aquella ciudad, huyendo a encerrarse a ésta de Chillan. Yo, por no faltar a mi palabra, i por coadyuvar al entusiasmo jeneral de los dignos jefes, oficiales i tropas de este ejército de mi mando, me encaminé a este punto, con el objeto de presentarme a Ud. en el campo de honor a definir la cuestion. Bajo este concepto tendrá Ud. la bondad de salir con sus tropas a esterminar de una vez los únicos restos de las tropas reales que le quedan que vencer, cuya resolucion espero sea dentro de una hora en el paraje que mejor le acomode. Con la intelijencia que no verificándolo esperimentará todos los rigores de la guerra i oscurecerá las glorias que tiene adquiridas en la larga série de sus triunfos, dejando en los fastos de la historia la negra mancha de cobarde.

«Tambien le prevengo se abstenga de irrogar el menor perjuicio al capitan de dragones don José Ignacio Neira, que se halla en poder de Ud., pues de lo contrario acabaré con el inmenso número de familias que tengo facilidad de castigar dentro de breves momentos.

«Dios guarde a Ud. muchos años.—Campamento jeneral del ejército real, a orillas de Chillan, a las doce i media del dia 2 de octubre de 1821.—*Vicente Benavides.—Juan Manuel de Pico.—Vicente Antonio Bocardo.—Antonio Carrero.—Vicente de Elizondo.—Mariano Ferrebú.—Agustin Rojas.—Miguel Senosiain.—Pedro Pablo Villeuta.—Pedro Briones de Maldonado.—Manuel Ascencio.*

«NOTA.—Va suscrito este oficio por el señor jeneral del ejército, i por los señores jefes de cuerpo.—Por ausencia del secretario de guerra.—*Diego Baeza*.—Señor gobernador de la plaza de Chillan, don Joaquin Prieto.»

sus pajonales i trincheras, i tenia por seguro el arrollarlo en campo abierto. El ardid era, sin embargo, bastante grosero, i el jefe patriota no hizo alto de él siquiera para contestárlo. Treinta años mas tarde una negociacion del todo diversa tendria lugar en aquel mismo sitio, en el momento en que dos ejércitos de la República rompian sus fuegos el uno sobre el otro por una cuestion de principios; i para mayor coincidencia, los dos jefes que firmaron aquellas notas se batian otra vez en aquellas mismas filas contra un comun adversario.

Prieto, entre tanto, aguardó todo el dia que el enemigo volviera sobre el pueblo, i aquel a su vez se mantuvo firme en Monte de Urra.

Pero llegada la noche, Benavides, poseido ya de un verdadero pánico, dirijióse hácia Cato como tratando de esconderse en la Montaña. Su marcha era ya una verdadera huida. "Se *fugó* de allí a aquel punto, dice uno de sus propios soldados, con su fuerza para la cordillera" (1).

Llegado a Cato, Benavides cometió depre daciones horribles de contar, para finjir enerjía, i pasó el Ñu ble el dia 6 por el vado de Nahuel Toro (el mismo por el que lo cruzó el jeneral Búlnes en 1851), amenazando marchar so bre San Cárlos i Cauquénes en donde habia dicho a Neira que pensaba reorganizar su tropa para marchar sobre el Maule. El plan era atrevido i pudo ser feliz; pero faltóle resolucion para darle cima. Ocupó sin resistencia a San Cárlos el dia 7, i luego fué a ata-

(1) Salvo, Relacion citada.

En cuanto a las apreciaciones que el mismo coronel Prieto hacia de sus operaciones de aquel dia, he aquí como se espresaba en carta privada al Director, fecha 7 de octubre:

«El dia 2 del corriente se nos presentó por fin a la vista en disposition de atacar mi fuerza, que se hallaba formada a inmediaciones de esta ciudad; pero despues de haberse empezado un tiroteo, sostenido por ambas partes con firmeza, se retiró llevándose heridos dos oficiales de los mejores i cinco soldados mas. La mala condicion de los caballos que yo tenia i la poca tropa montada de línea, no me permitieron perseguirlo. Si hubiese en aquel acto tenido los ausilios que tanto habia solicitado, ciertamente se habria concluido en aquel dia la guerra de esta provincia. Pero felizmente hoi se me ha reunido parte de la fuerza de Concepcion, i mañana al amanecer marcho sobre el enemigo, que se halla refujiado en las montañas de Cato. Siento solo que los caballos no sean buenos; pero creo que no se escapará de esta hecha el facineroso Benavides i sus secuaces, quedando por consiguiente enteramente libres estas comarcas.»

Esta carta terminaba con la siguiente noble esclamacion:

«¡Quiera el cielo que en breve pueda dar a V. E. la plausible noticia de haber pillado a Benavides i sus demas secuaces! Entónces mi alma tendrá el consuelo de ver conseguido el último triunfo sobre los enemigos de Chile!»

car con su caballería una casa fuerte que habia construido en el camino de la última villa a Chillan aquel don Miguel Soto, de quien hablamos al referir la campaña de 1819, i cuyo injénuo patriotismo recuérdase todavía en el sur bajo el nombre popular que asumiera de "el mayor de todos los ejércitos" (1). Soto se defendió valientemente dentro de su castillo de adobes, cuyas ruinas se descubren todavía cerca del paso de Cocharcas, i Benavides, rechazado en todas partes, torció otra vez su marcha al oriente, repasando el Ñuble en la noche del 8 por los vados de Cato con graves pérdidas de jente en la súbita crece de las aguas. Tomó entónces ya en abierta retirada la senda de la Montaña, escapándose hácia Tucapel. El cobarde montonero se habia derrotado a sí propio, con sus marchas i contramarchas, sus vacilaciones i fanfarronadas. La indignacion de todos sus lugar-tenientes era profunda i no tardaria en estallar.

El coronel Prieto, entretanto, habia recibido un precioso ausilio que le habria hecho invencible por sí solo, si Benavides no hubiese dado ya de antemano por perdida su aventura. El mismo dia en que el último ocupaba a San Cárlos, llegaba en efecto a Chillan el coronel Díaz con una division compuesta de su bravo batallon núm. 3 o Carampangue, los cazadores que mandaba el comandante Cruz, la compañía de plaza de Concepcion, compuesta de jinetes veteranos, dos cañones i un puñado de indios que traia en persona el viejo i valiente Coihuepan.

El ausilio del comandante Díaz no podia ser ni mas importante, ni mas oportuno, ni mejor conducido. Era este oficial uno de esos bravos de la escuela antigua, hijo de las fronteras, i que como Alcázar i Gaspar Ruiz, el moro Quintana i tantos otros no habia conocido en su niñez otro juguete que las lanzas i el mosquete, parte principal del menaje de los pobladores del Biobio en esa época. A la edad de diez años, i por los

(1) Soto tenia despachos de sarjento mayor, pero como no estaba agregado a ningun cuerpo decia vanidosamente que «era mayor de todos los cuerpos o de todos los ejércitos;» i de aquí el apodo por que era conocido. Este oficial campesino, mas entusiasta que militar, tomó despues partido en nuestras guerras civiles, capitulando con el coronel Viel en Cuzcuz en 1829. Murió mui anciano en su propiedad que tan enérjicamente habia defendido i fortificado a sus espensas.

dias en que la cunas de Freire i de Prieto se mecian a la par, (1787) habia sentado plaza de soldado en el *fijo* de Concepcion i sirvió en sus filas durante treinta años, segun consta de su hoja de servicios. Aunque hijo de un español realista empecinado, el capitan don José Díaz, tomó aquel las armas contra su rei i contra su padre; militó fuera de Chile en los ausiliares de Buenos-Aires (1811) i peleó en las campañas de 1813 i 1814. Emigrado depues de Rancagua, volvió mandando una compañía del bravo núm. 11, a las órdenes de Las-Heras, i a la vista de éste fué herido casi mortalmente en la accion de Curapalihue, en que es sabido destrozó aquel con ínfimas fuerzas al jeneral Ordóñez en 1817. Del núm. 11, Díaz pasó al núm. 3 de Chile, i luego fué su jefe, en premio de sus servicios i de su heroismo, alguna vez, empero, oscurecido por actos de crueldad que solo en épocas de tanto desconcierto pudieron pasar desapercibidos o quedar sin la debida correccion (1).

Hemos visto cómo durante dos años se habia mantenido en Concepcion al lado del jeneral Freire, defendiendo aquella plaza i tomando, junto con Rivera, una parte conspícua en el combate de la Alameda, que fué, puede decirse así, la última batalla campal de nuestra guerra de emancipacion.

Robusto ya con este refuerzo, el coronel Prieto abandonó su actitud defensiva i marchó resueltamente sobre Benavides, seguro de batirlo donde quiera que lo encontrase. Al amanecer del dia 8 ocupó el balseadero de Cocharcas con la intencion de pasar el Ñuble i obligar al montonero a presentarle batalla en los llanos de de San Cárlos (2). Pero como éste se habia retirado el mismo dia i repasado el rio por Cato, internándose en la Montaña, púsose a perseguirlo aquella misma

(1) Díaz no carecia de cierta educacion intelectual segun se descubre en algunas de sus cartas conservadas en el ministerio de la guerra. Pero como jefe, era duro, incivil i aun se permitia fusilar los desertores de su cuerpo sin formarles la correspondiente causa.

(2) En esto nos atenemos al parte oficial del coronel Prieto. Pero segun el coronel Zañartu no pasó el Ñuble toda la division de Benavides sino solo el capitan Alarcon con el objeto de arriar ganado. Zañartu refiere tambien que los dragones en que él servia pasaron el Ñuble por Cocharcas i se replegaron cuando supieron que Alarcon habia vuelto a repasar el rio.

Sobre el paso de los dragones, aunque no lo menciona Prieto, no puede haber duda; pero respecto del movimiento jeneral de Benavides creemos que la felicísima memoria del coronel Zañartu padece esta vez algun error.

noche i todo el resto del siguiente dia (9 de octubre) en medio de una desecha tempestad, que no fué parte a detenerle.

Acampóse la division patriota en un bosque en la noche del 9, i sus espías i partidas avanzadas mandadas por Rubilar, el capitan Silverio Arteaga i el *Macheteado*, comenzaron a dar a Prieto aviso tras aviso de que Benavides se hallaba situado a dos leguas de distancia, cerca de un paraje llamado las Vegas de Saldias, (del nombre de un antiguo poblador de Chillan), que forman un angosto desfiladero sobre las barrancas del torrentoso rio que bañaba la última ciudad.

Con esta nueva, Prieto movió su campo a las dos de la mañana. Pero el astuto Benavides, sospechando que se le perseguia de cerca, habia empezado a esa misma hora su retirada hácia el Chillan, mui crecido en esas horas con las aguas de un prolongado temporal. Para engañar al enemigo habia dejado encendidos sus fuegos i apostados los centinelas necesarios con órdenes de mantener un finjido alerteo en el campo. No tardaron éstos en caer, sin embargo, en poder de Rubilar, así como el ficial don Jacinto Ruiz que los mandaba, i sobre cuya captura hubo sospecha por los suyos de haber sido una traicion. El campo realista estaba profundamente desmoralizado.

Aquella misma noche se habia retirado a la Montaña en busca de sus antiguas guaridas i llevándose al sarjento de corneta Tomas Gódez, mozo valiente, aragonez de nacimiento, i que habia venido en los cazadores-dragones de la espedicion de Cantabria, al capitan Torrealba tambien español, al oficial Pedro Díaz de Lavanderos, que servia a su pesar bajo el pendon del verdugo de su padre, al célebre Pablo Zapata de quien daremos razon en breve, i hasta sesenta parciales que iban a servirle de base para armar nuevas i mas terribles gavillas. Decíase que Pincheira habia tenido un disgusto aquella noche con Benavides, porque el último no queria pelear, i para vengarse de las amenazas que éste le hiciera de fusilarlo, le sublevó aquel trozo de sus tropas.

Cuando la luz del dia aclaró el bosque i los caminos, Prieto apercibió al fin por entre los espacios de los árboles la columna de Benavides que se precipitaba confusamente al rio. El primero en meterse a la corriente, fiado de su buen caba-

llo, fué el mismo cobarde montonero a quien seguia su asistente con una carga de barriles de vino, (artículo esencial del parque de aquel bandido depravado) i la hermosa mujer de Alejo Lagos, que parecia seguirle sin estrema repugnacia (1).

El coronel Prieto avanzaba entre tanto con su línea formada en órden de batalla, su infantería en el centro, al mando de los comandantes Díaz i Pérez García (que conducian el primero su cuerpo i el segundo las milicias de Talca i de Chillan); los cañones en los flancos de aquella al mando de Márquez i la caballería en alas, Cruz por la derecha con los cazadores i las partidas de Arteaga i Rubilar, avanzados por aquel flanco; i los dragones de la República, al cargo del capitan don Francisco Búlnes, que tenia a sus órdenes ese cuerpo desde la separacion del comandante Torres. Su valeroso hermano don Manuel, mandaba una partida de tiradores escojidos del cuerpo de Cruz, i por último, un capitan Capilla servia de escolta al jeneral en jefe con sesenta húsares, postrer resto del cuarto escuadron de granaderos a caballo con que el comandante Viel habia abierto lacampaña de 1820 (2).

Apénas, pues, hubo divisado el coronel Prieto la posicion del enemigo i la actitud crítica en que se encontraba, estrechado contra el rio salido de su cauce, ordenó que la caballería lo cargase; pero aun ántes de que Rubilar, Arteaga i el *Macheteado* llegasen al sitio con sus guerrillas, ya el enemigo huia en desordenada derrota, echándose unos al rio, donde perecian míseramente ahogados, o escapando a la Montaña tras los pasos de Pincheira.

Los únicos que intentaron hacer alguna resistencia fueron

(1) Como en otra parte dijimos, hablando de los amores de Lagos, esta mujer que para casarse habia dejado de ser patriota, habia pasado ahora a ser realista, cuando su marido tomó servicio en nuestras armas. Su captura o bien su fuga con Benavides habia tenido lugar al siguiente dia de la hazaña ejecutada por su marido, apoderándose de Neira. «Saqueó, dice Castellon hablando de las depredaciones de Benavides delante de Chillan, la casa de Alejo Lagos, llevándose a su esposa, jóven de buen parecer, i esto causó sensible impresion a su marido.» Este parece, sin embargo, la rescató aquel mismo dia i volvió a ser feliz a su lado, hasta que dando de nuevo en sus propensiones de montonero i sableador, lo fusiló un subdelegado de campo años mas tarde. En estos pormenores están conformes Castellon, el coronel Zañartu, el oficial de Benavides Saltarelo i los señores Gazmuri de Chillan.

(2) Parte de la batalla de las Vegas de Saldías, enviado por el coronel Prieto desde Chillan el 27 de octubre i que fué publicado con notables errores en la *Gaceta Ministerial de Chile* del 17 de noviembre de 1821.

los bravos Senosiain i Agustin Rojas, que desplegaron en la ribera sus *Guias*, Dragones; pero en medio del pánico los primeros tiraron sus armas, miéntras que el caballo del valiente Rojas enredado en las cangrejeras del rio cayó con él. Llevaron al esforzado mozo, desnudo ya, a virtud de la rapacidad peculiar de las tropas colecticias, i lo presentaron en hábito humilde, pero con ánimo levantado al mayor jeneral Elizalde, a quien le pidió la vida para decir sus culpas i morir como cristiano. No le concedió aquella gracia el airado viejo, i acaso por esto él no la tuvo tampoco en el campo de Lircai, que así corre la suerte i el destino de los hombres (1).

El fusilamiento de Rojas en el campo del encuentro: hé aquí lo que constituyó la mal nombrada *batalla de las Vegas de Saldías*, que no fué, como la de Curalí en 1819, sino el último desenlace de una dispersion que habia comenzado junto con la campaña, i en la que el ejército de Prieto *no perdió un solo soldado*, ni tuvo siquiera otros heridos que los que las ramas de los árboles habian lastimado en la carrera de los caballos (2).

Háse dicho por esto que fué el jeneral Búlnes el que ganó esta *batalla*, porque llegó al sitio con sus tiradores ántes que Zañartu i Silverio Arteaga con los suyos (3). Otros dan la glo-

(1) El coronel don Francisco Elizalde era arjentino de nacimiento i un rijido disciplinario, severísimo en el cumplimiento de la ordenanza. En 1827 era comandante de armas de Santiago i pereció en la batalla de Lircay en 1830. No tenia reputacion de valiente, pero era un oficial facultativo mui aventajado.

(2) El coronel Prieto calculaba en trescientos el numero de los muertos i ahogados del enemigo i otros tantos prisioneros. Se recojieron tambien del campo ciento cincuenta fusiles, ciento ochenta lanzas, dos cajas de pistolas, cuatrocientos tiros de fusil, trescientos caballos, quinientos animales vacunos, que se llevaban robados i un botiquin completo.

Ademas de la muerte de Rojas ahogóse en el rio el famoso Elizondo, i poco despues un capitan de milicias llamado Antonio Solar que mató al padre Waddington, que era para Benavides lo que fué Amirall para Sánchez, un consejero íntimo. Waddington fué hecho prisionero i lo conducian a la capital cuando, con el pretesto de que intentaba fugarse, lo mató su propio custodio.

La mayor parte de los jefes de Benavides escaparon con él hácia Tucapel. Solo Francisco Rojas huyó a la Montaña, cuando vió caer a su hermano, i fué a ser el mejor lugar teniente de Pincheira hasta que él mismo lo entregó.

«Del ejército de Prieto, dice el coronel Zañartu, no hubieron muertos ni mas herido que el caballo que montaba don Manuel Búlnes, que salió con un balazo en una *mano*.»

(3) El autor de una biografía anónima del jeneral Búlnes dada a luz en 1845 (i que por algunos se atribuye al publicista arjentino don Juan Bautista Alberdi) asigna, en efecto, el éxito de esta jornada al jóven Búlnes. «La derrota de Benavides, (dice en la páj. 20) fué en terminos tales que cuando el ejército del jeneral Prieto llegó al campo de batalla no halló enemigo con quien combatir. En ese momento, añade, espiró a los filos de la espada del capitan Búlnes

ria al jeneral Cruz, porque soltó sus cazadores por el monte a esterminar los fujitivos (1). Otros, en fin, la atribuyen con mas justicia al mismo jeneral en jefe.

Pero la verdad única que es lícita a la historia es la de los hechos consumados, i éstos han dejado establecido con indestructible evidencia que fué Benavides el que se derrotó a sí mismo, sacando a campaña una tropa colecticia, reclutada por fuerza, armada artificialmente con fusiles i sables que le servian de embarazo, mal montada, peor conducida por él, que nunca fué sino un cobarde, i por último privada de sus mejores jefes como Zapata, Neira i el mismo Pico, que venia desazonado i violento, obedeciendo a un mandon a quien odiaba i a quien no tardaria en repudiar abiertamente.

No es esto, empero, negar justicia a los honrosos esfuerzos de nuestros soldados ni del benemérito caudillo que los guió en aquella breve campaña con un acierto igual a su ventura. Si Benavides hubiera presentado la batalla, igual habria sido su suerte; i la gloria de los nuestros, único i sagrado objeto de estas pájinas, no habria ganado mayor lustre que el que habian adquirido en tres años de combates i de una constancia superior aun a su inmortal heroismo.

---

un jefe antagonista.» Pero ignoramos quién haya podido ser éste si no es el capitan Rojas. El coronel Zañartu, que se halló en aquel encuentro al mando de una partida de dragones, confirma en una relacion reciente los honores tributados al jeneral Búlnes por su conducta en aquel dia. «Los tiradores, dice, volvimos a ocupar nuestros puestos i marchamos siguiéndonos el ejército. Pero como Búlnes era mas valiente, llegó con sus ochenta cazadores i destrozó las caballerías que mandaba Rojas i se hallaba colocado a vanguardia de su infantería, que fué derrotada sin tirar mas que unos cuantos tiros, pues sus mismos compañeros lo atropellaron en la arrancada. Así es que los otros comandantes de tiradores no alcanzaron ni a untar la hoja del sable, a no ser que lo hubiéramos hecho en la sangre de los muertos.»

(1) El comandante Cruz salvó de la matanza a un muchacho que le habia servido de asistente i se habia pasado al enemigo. Iban ya a tirarle, despues de confesado, cuando impidió la ejecucion. Este mismo muchacho, conocido despues con el nombre del *niño resuscitado*, sirvió muchos años con fidelidad al jeneral Cruz (Zañartu, Memoria citada).



CAPITULO XX.

El coronel Prieto persigue a los dispersos de las Vegas de Saldías i se le entregan en gran número.—El intendente sustituto Rivera hace ocupar a Arauco, i esta plaza es incendiada por el enemigo al retirarse.—Mision del capitan Hall en Arauco en la fragata *Conway* i sus aventuras con el cacique Peñoleo.—Prieto en Concepcion.—Horrible estado de esta ciudad i de sus campiñas.—Despacha al capitan Búlnes con una fuerte division i los indios ausiliares para operar en la alta frontera.—Se prepara él mismo para entrar en la baja frontera en combinacion con aquel.—Los jefes de Benavides se amotinan contra él i lo deponen.—El coronel Pico asume el mando superior en Quilapalo.—Carrero se acerca a Arauco, i se pasan varios de sus capitanes.—Muerte del capitan don Pedro Alemparte.—Ríndense algunos de los sayones de Benavides i asaltan a éste en el Rosal, con muerte de varios de sus oficiales.—Benavides se retira a Lebu.—Comunicaciones que dirije al coronel Prieto ofreciéndole pacificar la Araucanía i entregarle a los jefes españoles.—Al propio tiempo se alista para fugar al Perú i se embarca en una lancha con su mujer i siete de sus secuaces.—Es traicionado por éstos i obligado a recalar a la costa de Topocalma.—Su captura i curiosa rivalidad que ésta despierta.—Su viaje a Santiago i oficio que dirije al jeneral O'Higgins, tratándolo de igual a igual.—Su entrada irrisoria en Santiago.—La madre del abanderado Romero.—Proceso de Benavides.—Ofrece rescatar su vida por dinero.—Su ejecucion i juicio de su memoria.—Regocijo que su castigo causa en todo el pais.—Destino de sus compañeros.—Crueles, pero características notas de Freire i de Prieto solicitando la entrega de Benavides para ajusticiarlo en la provincia de Concepcion.—Comienza el rol histórico del coronel Pico.

Despues de la dispersion de las Vegas de Saldías, que no reflejaba sobre el vencedor sino una mediocre gloria militar, procedió el coronel Prieto de una manera en todo diversa a la que habia adoptado el jeneral Freire despues de su heroica victoria de la Alameda de Concepcion. En lugar de amarrar bancos

i levantar horcas en la plaza pública para castigar desertores i espias, volvió a promulgar el mismo indulto jeneral que habia espedido despues del combate del rio de Chillan en diciembre de 1820.

Los resultados de esta sagaz providencia fueron rápidos i abundantes. Entre el Chillan i el Laja, a cuya orilla llegó Prieto al dia siguiente de la batalla en persecucion de Benavides, se pasaron a sus filas no ménos de trescientos de los mejores soldados del bandido, que iban arrojando sus armas por todos los senderos que conducian al último de aquellos afluentes i al Biobio, guardados por las guerrillas de Quezada i Dámaso Morales, segun oportunamente dijimos. En un solo dia se presentaron en Rere a estos guerrilleros no ménos de nueve oficiales presididos por aquel capitan del núm. 1 de Coquimbo don Jose María Calvo que habia sido hecho prisionero por Benavides en su entrada a Talcahuano hacia dos años, i quien, por conservar su vida, servia mal de su grado bajo sus banderas.

Satisfecho de aquellos resultados, regresó Prieto a Chillan apresuradamente, i dejando aquella plaza al cargo de su mayor jeneral el coronel Elizalde, voló a Concepcion para completar los resultados de su victoria. Sabia por esperiencia que ésta no seria jamas completa, sino cuando hubiese caido en poder de nuestras armas la guarida de Benavides, i si era posible su propia persona.

El coronel Rivera, sin embargo, se habia anticipado a aquella prevision. Apénas llegó a su noticia en la mañana del 12 de octubre la dispersion de los montoneros a orillas del rio Chillan, desprendiéndose de la poca fuerza con que garnecia a Concepcion, envió a toda prisa en la mañana del 16 de octubre una corta division al cargo del *moro* Quintana i del capitan del núm. 1 de Chile don Jacinto del Rio, a fin de que se apoderasen a toda costa de la plaza de Arauco, embarcándose en la corbeta *Chacabuco*, recien llegada a Talcahuano por órdenes del gobierno de Santiago.

La pequeña columna de Quintana fué desembarcada, en consecuencia, no sin alguna dificultad, en la ensenada de Colcura, i la *Chacabuco* continuó su rumbo hácia Arauco, cuya

plaza cañoneó en la tarde del 17 sin éxito alguno de importancia (1).

A la mañana siguiente, sin embargo, cuando los jefes que allí mandaban por Benavides, (i que, segun parece, eran su propio secretario don Nicolas Artigas i un oficial Millas, que hacia las veces de gobernador político del pueblo) supieron la aproximacion de Quintana, evacuaron el puesto poniendo fuego a la ranchería de que se componia la poblacion, quemaron los dos buques que aun conservaban en Tubul (el *Hercelia* i la fragata *Perseverance*) i leváronse consigo al capitan del *Ocean,* Mr. Moisson i a los pocos marineros, que a cargo de éste habia dejado Benavides al emprender sobre Chillan (2).

---

(1) Segun Hall, el fuerte de Arauco consistia en esa época en un circúito de trescientas yardas en cuadro, rodeado de un muro de doce pies de alto con dos torreones en los ángulos principales armados de cañones, todo lo que fué derribado por el terremoto de 1835.

(2) En otra parte hemos dado cuenta que los capitanes de la *Perseverance* i del *Hero* habian sido fusilados. En cuanto al capitan del *Hercelia*, Mr. Shefield, logró fugarse con el piloto del *Hero* i nueve marineros en un bote de que se apoderó por sorpresa, i en el cual, habiendo pasado a la isla de Santa María pudo tomar asilo en un buque ballenero, a cuyo bordo se dirijió a Valparaiso. Allí dió inmediatamente parte al comodoro ingles, Sir Tomas Hardy, jefe de la estacion naval del Pacífico, de lo que habia acontecido, i en consecuencia despachó aquel en el acto a Arauco la fragata *Conway* que acababa de llegar de Inglaterra al mando del célebre escritor i viajero Basil Hall.
El comodoro americano, que no tenia buque de que disponer, dió tambien sus plenos poderes a Mr. Hall para entenderse con Benavides, considerando a éste como *un jeneral español*, encargando ámbos estrictamente la mas rigurosa *neutralidad* entre el pirata asesino i las autoridades patriotas.
En consecuencia, Hall, sabiendo en Talcahuano que Benavides se habia internado a Chillan, pasó a Concepcion, i segun el mismo refiere, solicitó del coronel Rivera un pasaporte para ir a *negociar* con Benavides sobre las presas que éste habia hecho en Arauco i sobre la devolucion de los cuarenta i tantos marineros que habia llevado consigo enrolados en la infantería. Rivera se opuso a aquella indignidad, diciendo al capitan ingles que Benavides no era sino una bestia feroz *(wild beast)* i que el solo acto de ponerse al habla con él seria una mengua para su nacion.
El capitan Hall resolvió entónces aguardar el resultado de la batalla que se esperaba a la sazon por horas, i cuando tuvo noticias de la derrota de Benavides en Saldías, se dirijió a Arauco, a cuya rada llegó el 18 de octubre, en los momentos mismos en que ardian los buques i el caserío, compuesto, segun él, de cincuenta i seis casas o ranchos Inmediatamente desembarcó i supo por Quintana que el capitan Moisson habia sido internado; pero que los marineros que habian salido a campaña estaban libres i le serian entregados inmediatamente.
Hall cuenta muchas curiosas incidencias de aquella espedicion en su obra varias veces citada, que hacen esta parte de sus viajes sumamente amena, sobre todo, al referir sus negociaciones ya contadas con el cacique Peñoleo. Hall refiere tambien haber tomado a bordo de su buque varias toneladas de carbon de piedra de las minas de Talcahuano, compradas al precio de tres pesos tonelada, puesto a bordo.

Cuando Quintana subia, pues, la cuesta de Villagran en la mañana del 18 de octubre, pudo divisar las mismas llamas que habian obligado al jeneral Freire a retroceder despues de sus victorias en el otoño anterior desde la márjen del Laraquete, que corre al pié de aquella sierra. El comandante patriota marchó, no obstante, con mas rapidez, i en la noche de aquel mismo dia se acampó en lo alto del peñon de Colocolo, a cuyo pié ardian los escombros del pueblo que durante tres años habia sido teatro de tantos i tan desastrosos crímenes (1).

Al llegar, pues, el coronel Prieto a Concepcion en los últimos dias de octubre, ya la llave maestra de la resistencia de Benavides estaba en nuestras manos; pero como se sabia que el mismo bandido vagaba en las inmediaciones de aquel recinto, seguido de muchedumbre de indios alzados, como despues de Curalí, resolvió aquel avisado jefe emprender en persona sobre la costa hasta esterminar los últimos restos del malvado i, si era posible, poner de una vez fin a su horrible existencia.

Luchando siempre con todo jénero de penurias i con solo cien pesos de quinientos que le habia prestado un vecino (2), se preparó, en consecuencia, a hacer una *entrada en la tierra* por la baja frontera.

Al mismo tiempo habia hecho situarse en Santa Juana al comandante don José María de la Cruz con un grueso de cazadores i la guerrilla del capitan Salazar; habia nombrado comandante de la plaza de San Pedro al capitan Calvo, confiando la mas importante de Arauco al ya nombrado capitan don Jacinto del Rio, hombre prudente i animoso i, por último, formado con destacamentos de todos los cuerpos de caballería

---

Despues de un mes de escursion regresó la *Conway* a Valparaiso. El capitan Shefield del *Hercelia* le habia servido de práctico en el viaje. Poco mas tarde el capitan Moisson logró escapar de los indios i llegó a Valparaiso con unos pocos marineros, últimos restos de las piraterías de Benavides en la costa de Arauco.

(1) Parte de Quintana a Rivera.—Arauco, octubre 18 de 1821.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.—Quintana no tenia suficientes fuerzas para perseguir la guarnicion de Arauco en su retirada; pero envió en su seguimiento al cacique Peñoleo, quien alcanzó solo dos rezagados i una mujer. A uno de aquellos le dió muerte; el otro lo *compró* Quintana en cuatro pesos para tomar noticias, i en cuanto a la mujer, por la que pidieron treinta pesos, no hubo quien los tuviera o se los quisiera dar, escepto el capitan Hall, segun luego contaremos.

(2) Don Ramon Lantaño de Chillan.—Parte de Prieto a Freire.—Arauco, diciembre 31 de 1821.

una division de cerca de cuatrocientos jinetes aguerridos, que puso a las órdenes de su sobrino, el brillante capitan don Manuel Búlnes, para operar por la alta frontera. Ordenó al propio tiempo se incorporasen en esta columna cien infantes escojidos, i un cañon de montaña i todos los indios ausiliares que habian venido desde Lumaco a las órdenes de Coihuepan i de su principal lugar-teniente el bravo Peñoleo (1).

Tomadas todas estas medidas partió el mismo Prieto a su campaña el 17 de diciembre, llevando consigo la mayor parte de la guarnicion de Concepcion, cuya plaza quedó a cargo del coronel Rivera, hasta el regreso del jeneral Freire, a quien se aguardaba por momentos de la capital, donde continuaba exijendo ausilios. En los últimos dias de 1821 llegó, sin embargo, el popular caudillo al centro de los suyos i de sus hazañas, con las manos vacias de socorro, pero acariciando ya en su pecho aquella resolucion estrema que le hizo desenvainar meses mas tarde su prestijiosa espada contra el gobierno cuya irresponsabilidad i cuyos odiosos i consentidos peculados habian desbordado la paciencia de los pueblos.

---

(1) Hemos dicho que el capitan Hall estuvo en negociaciones con este salvaje, para rescatar una mujer que habia caido en sus manos en Arauco i por cuya libertad exijía treinta pesos. Ofrecióselos el compasivo marino; pero la cautiva ya estaba demasiado bien hallada con el indio, i no consintió en salir de su poder. Hubo, pues, de quedar el galante ingles mui desairado de su empresa i de la brutal manera como le recibió Peñoleo. «Era éste (dice Hall haciendo su retrato en la páj. 360 de su obra citada), un hombre alto, de anchos hombros, con una enorme cabeza colocada sobre una cara cuadrada, en cuyo centro se distinguian dos pequeños ojos ocultos por las guedejas de sus espesos cabellos, que le caian por las mejillas hasta los hombros, dando a todo su conjunto, desde el postigo de la ventana a que se hallaba asomado, el aspecto de una colmena de abejas.»

Hé aquí como el coronel Prieto daba razon por su parte de la salida de Peñoleo i de sus indios con la division del capitan Búlnes, en carta al Director, de Concepcion, noviembre 14 de 1821.

«Sin embargo, por hacer marchar a los indios, que han consumido aquí un caudal en víveres, vino, agasajos i dinero, he dispuesto salga una division de cerca de quinientos hombres, asociada de los caciques amigos. Estos no querian irse sin fuerza. Yo no podia moverme, i era preciso no mandarlos descontentos cuando ellos estaban tan bien dispuestos. Han mandado llamar su indiada i piensan caer sobre Mariluan i despues sobre los demas. El éxito parece será feliz.

«Pero señor, añadia, volviendo al eterno tema de la escasez del sur, víveres faltan i caballos. No puede obrarse por esta causa como es preciso. Haga que venga todo prontamente. Los piquetes de la frontera toda, i su division de Arauco consume mucho. Acuérdese de la promesa que me hizo en su apreciable última, que me mandaria todo lo preciso.»

En esta misma carta decia Prieto que no tenia «fuerzas con que cubrir a Santa Bárbara i Tucapel i que su escasez de recursos era tal que le seria preciso «robar al vecindario, para dar de comer a la tropa.»

El estado de desolacion a que habia llegado, a virtud de la guerra i del desamparo ingrato de la capital, la ínclita provincia de Concepcion, nodriza de sangre de nuestra libertad, no podia ser, por otra parte, mas lastimoso; i la vista de aquellos pueblos desnudos i hambrientos i de aquellos campos cubiertos de abrojos i de los huesos de sus propios hijos, no podia ménos de causar dolor profundo en el ánimo jeneroso de aquel caudillo que venia de los alegres i ostentosos saraos de la capital, vestida a la sazon con todas las galas de sus triunfos i dueña ahora de la opulenta Lima, de cuyo fastuo considerábase señora, como ántes fuera menesterosa esclava. "En el curso de nuestra romeria, dice un viajero que por aquellos mismos dias visitó a Concepcion i su campiña (1), atravesamos muchas comarcas que habian sido evidentemente pobladas, pero que a la sazon se hallaban desiertas sin ofrecer otra perspectiva que la de los escombros de sus antiguas moradas. Ricas praderas i tierras arables de la mejor calidad, estaban cubiertas de abrojos, sin que se descubriese en el horizontes un solo ser humano, ni una bestia, nada, en fin, que tuviese vida. La guerra habia trasformado este pais en pocos años i reducídolo a un estado de tan completa desolacion como los desiertos arenosos del Perú. Manzanas enteras, añadia en seguida haciendo la triste pintura del pueblo, que otro viajero comparara meses ántes a las ruinas de Palmira (2), habian sido quemadas i reducidas a montones de escombros, de tal modo cubiertos de malezas que era difícil distinguir si aquellas ruinas habian pertenecido alguna vez a la mansion del hombre. El pasto crecia en las veredas i las pocas casas que se conservaban todavía en pié parecian estar allí solo para marcar mas vivamente el contraste de la destruccion que por todas partes la rodeaba" (3).

Entre tanto, i miéntras se aguardaba, por una parte, el re-

---

(1) Basil Hall, Viajes citados, tomo I, páj. 337.

(2) El autor de la obra anónima citada con el título de *Three years residence in Chile*, páj. 57.

(3) El capitan Hall asegura no haber visto una sola alma en las calles de Concepcion, escepto una familia que estaba haciendo un mísero almuerzo en un fogon arrimado a la pared de la arruinada catedral. Añade que el pasto cubria de tal manera las calles que llegaba a la rodilla de los transeuntes.

greso del jefe de la provincia i del ejército i operaban por la otra en ambas fronteras las divisiones de Prieto i de Búlnes, forzoso nos es, a fin de consultar la lójica i la claridad del relato, retrogadar de nuevo, hasta la dispercion de las Vegas de Saldias para seguir a los caudillos vencidos en esa jornada por los oscuros derroteros de su fuga, de sus riñas i la postrera de las traiciones que habian surjido entre ellos mismos.

Apénas, en efecto, habia pasado Pico el Biobio con los escasos restos de las Vegas de Saldias, reunidos a fuerza de enerjía i de constancia por él mismo, por Senosiain i Carrero, que eran, despues de la muerte de Zapata, sus principales lugar-tenientes, cuando estalló en el pecho de aquel caudillo la ardiente zaña que habia venido acumulándose contra el hombre que por su impericia i su cobardia malograra sus espléndidos i terribles triunfos de 1820.

Aquellos tres hombres, aliados por su nacimiento peninsular contra el vil criollo que los habia perdido, se combinaron fácilmente en consecuencia, desde el primer dia de su retirada, despues de su última derrota, en quitar el mando a Benavides, a quien acusaban de inepto, de cobarde i aun de traidor.

Persuadiánse en efecto, aquellos jefes que todas las vacilaciones i contramarchas de la campaña que acababan de emprender sobre Chillan bajo tan buenos auspicios, no podian ser sino el fruto de secretas combinaciones de su jefe con los insurjentes, i como sabian por esperiencia personal que Benavides era capaz de todo jénero de crímenes, no dudaban de que, una vez perdido, no tardaría en entregarlos, a trueque de salvar su vida. No se equivocaban a la verdad sino en la cuenta del tiempo, porque el último acto público de Benavides, como caudillo, fué la promesa de vender a sus compañeros i su última protesta ántes, de morir, una maldicion a todos los capitanes peninsulares que habian servido bajo sus órdenes.

No fué difícil a los conjurados ponerse de acuerdo. Los tres eran paisanos i al propio tiempo los únicos jefes de prestijio entre los montoneros i los indios.—Rojas i Elizondo habian muerto.—Mariano Ferrebú, capturado por esos mismos dias en los bosques de Santa Juana por el comandante Cruz, habia

sido fusilado (noviembre 6 de 1821). Bocardo se habia retirado con Villeuta i Briones de Maldonado a la quebrada de Quilapalo, donde luego deberian capitular. El elemento realista, fiel, intransijente, terrible, representado por Pico durante todas aquellas campañas, se sobreponia ahora encarnado en aquel triunvirato de hombres fanáticos i valientes, últimos representantes de la conquista castellana en nuestro suelo.

Finjieron, sin embargo, adhesion a Benavides, esperando oportunidad mas favorable, i siguieron a su servicio en la otra márjen del Biobio. Acordóse allí por el último que Pico quedase en los llanos con una fuerza de trescientos hombres i las indiadas de Mariluan, miéntras que Carrero, a título de pariente del caudillo, pues hemos dicho se habia casado con una sobrina suya, le acompañaria hácia la costa escoltándolo con su escuadron.

Mas, a las pocas jornadas, i encontrándose no léjos de Arauco, delante de cuyos muros pasara Benavides apostrofando sus centinelas con la insolencia propia de los fanfarrones, Carrero, que era prestijioso por su valor entre los suyos, levantó su escuadron aclamándole en nombre de la cobardía i de la traicion de que sin reboso acusaba al caudillo del Rei. Tuvo lugar este suceso en las posesiones de los caciques llamados Malilos, en los últimos dias de noviembre de 1821, e inmediatamente Carrero se dirijió a sitiar Arauco (1).

En vista de aquella novedad, no cupo otro partido a Benavides que la fuga i con dificultad pudo salvarse escapando hácia Lebu, seguido solo de cinco hombres que le fueron fieles. Avisado inmediatamente Pico del buen éxito de la conjuracion por el lado de la costa, asumió sin dificultad el mando superior a título de su graduacion i de su influjo en la tropa i en los indios, cuyo toqui principal, su compadre Mariluan, le profesaba una amistad sin límites.

Desde aquel momento don Juan Manuel de Pico es el ver-

(1) Parte del comandante Cruz.—Santa Juana, noviembre 27 de 1821.—Parte del comandante de Arauco don Jacinto Rios, noviembre 28 de 1821.

En vista de estos partes el coronel Prieto juzgó equivocadamente que el plan de Carrero era entregar a Benavides a los patriotas i solicitar la paz. Bajo esta impresion escribió una carta a Carrero, ofreciéndole su apoyo, pero sin que este paso tuviese ningun resultado, al ménos por el momento.

dadero i único representante del rei en Chile, i el bandido Benavides, prófugo en los bosques, solo vivirá para meditar la última traicion que brotará todavia de los horribles arcanos de su alma.

Miéntras Carrero, en efecto, en persecucion de los planes que traia combinados con Pico se presentaba delante de Arauco con su escuadron en los últimos dias de noviembre, Benavides, desobedecido de todos, corria a esconderse en los bosques de Lebu vagando de tolderia en tolderia entre sus antiguos aliados que tanto le habian temido i que ahora le volvian con desprecio las espaldas.

Si Carrero hubiera tenido la fortuna de reconqistar a Arauco, habria sido mas que seguro algun intento de Benavides para reasumir su poder. Pero el valiente Rios rechazó con el cañon del fuerte la columna del jefe español, i saliendo en seguida al campo la obligó a dispersarse en las selvas vecinas. Mucha parte de la tropa organizada del último se aprovechó entónces de su proximidad para arrojar sus armas i acojerse al indulto concedido. Conspícuo entre éstos fué en aquella circunstancia el capitan don Jervasio Alarcon, quien se pasó a Arauco llevando consigo a su esposa, (doña Nieves Alemparte) jóven que habia pertenecido a una de las familias de Concepcion mas adictas i mas entusiastas por la causa de la patria (1).

Despejado el campo de enemigos armados, el comandante de Arauco se contrajo a perseguir a Benavides en sus asilos de Lebu. Despachó con este objeto a un teniente llamado Rodríguez (que talvez no era otro que el célebre *Macheteado*) encargándole lo sorprendiera en un sitio conocido con el nombre del Rosal en el centro de las hermosas vegas de aquel rio. Cayó, en efecto, a

(1) Por una coincidencia singular, en el mismo dia en que Alarcon se entregó en Arauco se embarcaba en un bote despachado por Rios a Talcahuano, llevando correspondencia el valiente capitan don Pedro Benavente (hermano de la esposa del capitan español, i de cuyo preclaro valor hemos de hablar mas adelante); i habiéndose levantado un fuerte viento, zozobró la embarcacion, ahogándose Alemparte i la mayor parte de los tripulantes. Solo escapó a nado el teniente don Pablo Zorrilla conductor de la correspondencia.

Alarcon tomó aquel mismo dia servicio en el ejército patriota i pasó a incorporarse en la division del capitan Búlnes, a la que prestó eficaz cooperacion por su conocimiento de los lugares i de los pobladores. Como dijimos ántes, este oficial existe todavia en Chillan, i es uno de los poquísimos que sobreviven de aquella época.

media noche sobre aquel punto la partida patriota; pero Benavides, cuya suspicacia no le abandonaba, se habia retirado a dormir a otro lugar de la montaña. Fueron aprehendidos, sin embargo, por el oficial patriota, los capitanes de Benavides Dámaso Herquíñigo i Manuel Arregui, aquel mismo huérfano que Quintanilla recomendaba desde Chiloé por sus *excelentes potencias*, i que habia conquistado en efecto sus grados por su juvenil denuedo. En atencion a sus pocos años i a que vino desnudo del monte a presentarse, le perdonaron la vida; pero Herquíñigo, que era acusado de cruel con buenas pruebas, fué en el acto pasado por las armas (1). Igual suerte tuvo el oficial don Miguel González, con la circunstancia de haber perecido a filo de sable, segun la costumbre mas usada, por *barata*, en esa época en que la pólvora valia su peso en dinero. Obtuvo tambien en esta ocasion su libertad aquel desgraciado capitan Zabala, pasajero o sobrecargo en el bergantin *Ocean*, a quien Benavides enroló a la fuerza en su escolta, i se encontraba ahora asilado en aquel sitio (2).

Este nuevo golpe acabó de perder a Benavides. Los indios le negaron el agua i el fuego, prohibiéndole aun el que comiera de la carne de sus yeguas, por lo que tuvo que dispersar diez hombres armados que le servian de custodia, i buscar un último refujio en un sitio rodeado de montañas llamado Pimaiquen, donde esperaba procurarse un albergue mas seguro que el que le ofrecia la vecindad de Arauco. Antes de alejarse, sin embargo, dos de sus confidentes de aquella plaza, hombres capaces de toda perfidia, pues habian sido sus cómplices i sus discípulos, llamados Dionisio Aguayo i Jorje Arévalo, vecinos ambos de la costa, lo sorprendieron una noche en su guarida i solo pudo escapar ocultándose en camisa en la espesura del bosque. "Ya el bandido no tiene asilo alguno,

---

(1) El coronel Prieto refiere en su parte de la batalla de Saldías que estos dos oficiales murieron en el combate, lo que es enteramente inexacto.

(2) El oficial realista Martel recibió tambien un balazo en el cuerpo, pero no consta si murió de él o si fué perdonado.—Parte del comandante de Arauco don Jacinto del Rio.—Arauco, noviembre 19 de 1821.—Parte del coronel Prieto. —Concepcion, noviembre 21 de 1821.

escribia Prieto al Director el 23 de noviembre. Todos sus amigos lo abandonan'' (1).

De allí dirijióse Benavides secretamente a la embocadura del Lebu, acompañado de su mujer, de su secretario Artigas i del italiano Mayneri, digno por sus crímenes de ser su último amigo i su último amparador.

Antes de alejarse de la vecindad de Arauco habia dispuesto tambien Benavides, haciendo ostentacion de su autoridad ya perdida para siempre, que le sucediese en ella su cuñado el capitan don Eusebio Torres, hombre inepto i cobarde que vivia escondido en las montañas (2).

Fué en estas soledades donde Benavides meditó la postrera infamia de su infame vida. A los pocos dias de haber llegado a la boca de Lebu, i finjiéndose todavia el caudillo de una hueste poderosa, osó proponer al Director mismo del Estado una *transaccion*, cuya base seria la entrega de los mismos hombres, terribles pero leales, que le habian quitado el poder acusándolo de traicion (3).

(1) Arévalo i Aguayo habian sido los brazos fuertes de Benavides en sus maldades i en sus estorciones para proveer de víveres a Arauco, en cuya ciudad vivian. El primero habia seguido al caudillo en su desgracia, pero en una ocasion en que se aproximó a Arauco con una comision de aquel, Aguayo lo persuadió que debia abandonarlo i así lo hizo, sirviendo de guia para la sorpresa de que acabamos de hablar. Arévalo era notable por su valor i sus fuerzas herculeas i tenia un hermano o pariente de su mismo apellido llamado Javier, del que en otra ocasion hablaremos. Aguayo vivia todavia en 1819 en una pequeña chácra que poseia cerca de Arauco.

Otro de los pasados de Benavides fué el alférez don Juan de Dios Azócar, hombre valiente, pero vil, el mismo que hemos dicho empleaba aquel en sus fusilamientos nocturnos de capitanes de buques, espias i prisioneros, i de quien tendremos ocasion de hablar mas adelante. Sin embargo, este hombre mereció por sus servicios i sus traiciones ser nombrado capitan en Arauco por el año de 1825. Así lo escribia al comandante Picarte con fecha de marzo 23 de aquel año, i en su carta se encuentran estas ruines palabras que dan una idea de su carácter: «Inter Dios me preste vida, puede Ud. contar con un criado que deveras clama i pretende deseoso *siquiera de labarle los pies*.» Tales eran los hombres a quienes Benavides (que no era sino un Azócar i un Arévalo, con un poco de mas astucia i de mas perfidia) hacia sus íntimos confidentes!

(2) Era éste el mismo oficial Torres casado con la Paz Benavides, hermana del mónstruo, i que hemos dicho fué mas tarde gobernador de Constitucion.

(3) No hemos encontrado el pliego oficial en que Benavides hacia sus propuestas de pacificacion de la Araucanía; pero las dos cartas siguientes datadas del *campamento* de Lebu existen en el archivo del ministerio de la guerra.

«Señor comandante de la plaza de Arauco.—Campamento de Lebu, diciembre 12 de 1821.—Mui señor mio i de mi mayor aprecio. El conductor de esta correspondencia va encargado de pasar secretamente i con la mayor reserva a Concepcion con el interesantísimo objeto de entregarla en mano propia al señor gobernador intendente don Joaquin Prieto, sin que persona alguna penetre ni entienda el fin que lleva esta comunicacion, pues en la reserva i sijilo con-

Pero aun aquel ardid ocultaba una nueva trama del pérfido asesino; porque al propio tiempo que ofrecia pacificar la Araucanía estaba meditando su fuga al Perú, donde se proponia continuar hostilizándonos. Con el ausilio en efecto de Mayneri i su esperiencia náutica, resolvió a mediados de enero de 1822, un mes despues de escritas sus pérfidas comunicaciones al coronel Prieto, acomodar una embarcacion que se encontraba fondeada en el rio Lebu i habiendo colocado en ella una cantidad suficiente de víveres para un largo viaje i cuatro odres de agua, embarcóse con su mujer en aquella débil quilla, acto de resolucion verdaderamente estraño en un hombre tan

siste el feliz resultado. Le ruego, pues, que en obsequio del mejor servicio del Estado, se digne permitirle el pase a aquella ciudad, encargando en su tránsito el mayor disimulo i reserva que tanto conviene, i que pueda regresar del propio modo; en el concepto de que si persona alguna entiende esta comunicacion, se malogrará la grande obra que se encierra en ella, cuya advertencia me tomo la satisfaccion de prevenirle, como tan interesado en el progreso de las armas de la patria; i mediante su favor espero tenga esta interesantísima dilijencia todo el acierto que me prometeo.

«Deseo a Ud. la mejor salud i que mande como guste a éste su atento servidor.—Q. B. S. M.—*Vicente Benavides.*»

«SEÑOR DON JOAQUIN PRIETO.—Campamento de Lebu, diciembre 12 de 1821. —Mui señor mio de mi distinguido aprecio:—Por la correspondencia oficial que tengo la honra de dirijirle con esta fecha, se impondrá US. que mis deseos para transar las diferencias i finalizar esta infructífera guerra, i de tranquilizar a favor del Estado de Chile toda la tierra de indios; cuya grande obra protesto desde luego concluir haciendo el mayor esfuerzo posible, si US. tiene la bondad de admitir mis proposiciones, i dar cuenta de ellas inmediatamente i con la mayor reserva posible al excelentisimo señor supremo Director del reino, recomendándole US. que para lograr algunas empresas de consideracion que yo pueda proporcionar, es de precisa necesidad que se reserve de toda persona esta comunicacion, i de los ingleses, americanos i europeos, pues unos i otros llevan todas las noticias a la capital de Lima; i todo el acierto de mis proposiciones consiste en el sijilo i reserva; i despues de la aprobacion superior, se dignará US. avisarme el resultado favorable para dar principio a la obra proporcionando al conductor tránsito seguro i reservado para facilitar las contestaciones, para evitar que ninguno pueda penetrar nuestra correspondencia, la cual bien dirijida ha de tener el éxito deseado, i US. la satisfaccion de ver en tranquilidad estos destinos.

«Deseo a US. la mejor salud, i que disponga de la de éste su atento servidor, mandando en cuanto guste i me contemple útil.—Q. B. S. M.—*Vicente Benavides.*»

No sabemos si el gobierno de la capital prestó alguna atencion a esta última felonía de Benavides. Lo que es el jeneral Freire, la juzgó con acierto en la siguiente nota escrita al ministro de la guerra, en contestacion, segun parece, a una consulta que éste le hacia.

«Quedo impuesto de la comunicacion reservada del caudillo Benavides con el comandante de la segunda division, brigadier don Joaquin Prieto. Yo quisiera que tuvieran éxito feliz sus proposiciones para que terminasen las desgracias que tantas veces nos ha ofrecido, pero este infame sin buena fé, honor ni vergüenza, jamas creo que verifique estos intentos. Al fin, si se proporciona, nos aprovecharemos de lo favorable, sin perder de vista que siempre su objeto es el engaño; lo que comunico a US. para que se sirva ponerlo en conocimiento de S. E.—Dios guarde a US.—Concepcion, enero 1 de 1822.—*Ramon Freire.*»

cobarde i vacilante de ánimo como era Benavides. Lo acompañaba su secretario don Nicolas Artigas (1). Mayneri dirijia la parte marítima de la espedicion con el alférez don José María Jaramillo, tres soldados i un indiecito hijo del cacique Gudel, gobernador del *ayllereyue* de Arauco. Nueve era el total de los tripulantes del débil esquife.

Hízose éste a la vela el 21 de enero de 1822 i cargado por los vientos reinantes del sur navegó con tanta prisa que el 30 de ese mismo mes se hallaba frente a los farellones de la costa de Topocalma, célebre ya por los contrabandos de la malhadada fragata *Escorpion* en 1809, como lo volvió a ser mas tarde por el naufrajio del jeneral Freire i parte de su ejército en aquellos parajes tormentosos.

El curso de la navegacion prometia al prófugo bandido un feliz acierto en su atrevido intento para salvarse mas allá del mar; pero un Dios justiciero habia dispuesto que el mónstruo de la traicion espiara sus crímenes por la traicion misma. El infiel Mayneri habia embarcado, en efecto, solo el agua suficiente para llegar hasta la altura de Valparaiso, a fin de obligar a Benavides a tocar en tierra i entregarlo inerme al gobierno patriota.

No dejó de sospechar Benavides con su acostumbrada suspicacia el lazo que le tendia su confidente i aun su propio secretario, quien declaró en su proceso haberse puesto en combinacion con Mayneri desde su salida de Lebu. Sostuvo, pues, aquel con ellos i especialmente con el último acaloradas disputas sobre el rumbo que llevaba la lancha, a la que Mayneri,

(1) Mui pocas noticias dignas de notar tenemos de este personaje. Parece que pertenecia a una de las familias de mas alta alcurnia de Concepcion, i aunque realista, tenia parientes de importancia en el bando patriota. Antes de esta época solo hemos sabido que en 1815 fué gobernador de Linares, i despues de 1822 ignoramos cual seria su suerte.

Mucho mas importante que éste fué su hermano don José María Artigas, vocal de la junta patriota de Concepcion organizada por el doctor Rozas en 1812 i secretario del cruel Atero en la época de la reconquista. Parece pasó despues con Sánchez a Valdivia, segun vimos por sus cartas a Benavides desde aquella ciudad, a principios de 1819. A pesar de su adhesion ostensible a la causa real, Artigas, que obraba como asesor de Sánchez, mantenia secretas relaciones con el gobierno patrio, segun puede verse en el documento núm. 13 del Apéndice; i talvez en atencion a estos servicios peligrosos fué que mas tarde se perdonó en Santiago a su mas culpable hermano.

El capitan Artigas que murió en Longomilla era hijo de esta notabilidad revolucionaria.

segun su confesion, hacia desandar por las noches una parte de la jornada del dia precedente.

La prevision del jenoves habia surtido entre tanto todo su efecto. La intensa sed que produce el viento que azota las olas en las horas mas ardientes del estío devoraba las entrañas del asesino i postraba en desaliento profundo la escasa tripulacion del barquichuelo, cuando, avistando no léjos la playa, Benavides ordenó a uno de los soldados que hacian el servicio de la lancha, formase una balsa inflando dos odres vacios del agua consumida a fin de que desembarcase, i dirijiéndose al primer lugar habitado, solicitase socorros de agua para un capitan ingles que hacía por aquella costa el comercio de choros i de vino. La estratajema era bastante grosera, pero no cabia otra diversa en tal apuro.

El soldado, cuyo nombre era Francisco González (1), saltó en tierra por medio de las rompientes i se dirijió a la casa de un vaquero de la hacienda de Topocalma, propiedad de don Francisco Fuenzalida, uno de los asociados en la triste negociacion de la fragata *Escorpion*. Pero fuese que González a cuenta de sus propios males quisiese perder a su jefe, fuese que estuviese de acuerdo con Mayneri, en lugar de pedir socorro para su jefe, reveló su presencia, su fuga i el conflicto en que se hallaba. El vaquero corrió a dar aviso a su patron i éste pasó en el acto la noticia a un hacendado de la vecindad llamado don Francisco Hidalgo, al juez del partido o subdelegado, don José Antonio Lopéz de Lisboa i al juez de playa don Tomas Caroca.

El alboroto de estas buenas jentes no tuvo límites delante de aquella novedad que iba a hacerles directamente partícipes del castigo de aquel mónstruo aborrecido, cuyo solo nombre llenaba de pavor todas las comarcas. Inmediatamente dieron aviso a Valparaiso para que interceptaran la embarcacion del pirata si seguia al norte, i al propio tiempo comunicaron la nueva al gobernador de San Fernando, de cuya jurisdiccion dependia aquel territorio, para que por su conducto caminase aquella aceleradamente hasta la capital.

(1) Se nos ha asegurado que hace poco este individuo era sarjento de línea en uno de los cuerpos cívicos de la capital; pero ha muerto últimamente.

En esto habia trascurrido cerca de dos dias i solo en la tarde del 1.º de febrero pudo volver González a dar aviso a Benavides de que estaban listos los recursos que necesitaba para proseguir su viaje.

En la mañana del 2, apremiados mas por la sed que por el engaño, Benavides i su comitiva bajaron a tierra i dirijéronse al rancho del vaquero donde les aguardaba, puesta en celada, una considerable partida de huasos, reunidos en las haciendas vecinas i que se hacia llegar poco a poco a aquel sitio para no suscitar sospechas.

Benavides era, con todo, demasiado suspicaz para no comprender desde el primer momento que estaba traicionado i perdido sin remedio. Ocurrió entónces a la impavidez de carácter, que tantas veces le habia servido de máscara en sus intrigas i solicitó un espreso para remitir al Director un pliego urjente. ¡El salteador de Arauco queria entenderse de hombre a hombre, de caudillo a caudillo, con la primera autoridad de la República!

Dijéronle que esta dilijencia se haria al dia siguiente, i entre tanto le llevaron a pasar la noche en las casas de la hacienda de Topocalma, distantes una legua de la playa, donde se consultaba mejor su seguridad. Sin embargo, desde que Benavides habia elejido el camino de la diplomacia, depuso toda idea de resistencia i entregó sus armas i las de sus compañeros.

Al dia siguiente, 3 de febrero, púsose en marcha en direccion a Santiago, i por el rumbo de San Fernando, la comitiva de prisioneros, habiéndose suscitado ántes entre todos sus captores una série de rivalidades, que ponian de manifiesto esa eterna puerilidad del alma humana que solo necesita una leve ocasion para mostrarse en la superficie de las mas graves de sus acciones. Los dos hacendados de Topocalma, Fuenzalida e Hidalgo, se disputaban, en efecto, la prioridad de la captura, i ambos vinieron hasta Melipilla para escribir una nota mancomunada en que esponia cada cual su participacion en el suceso; en seguida, fuéronse de voces i aun llegaron a amenazas de hecho el *juez territorial* Lisboa i el *juez de playa* Caroca, riñendo en las casas de Topocalma sobre a cuál cabria

la custodia del reo; mas como el primero trajese una partida de tropa armada, al mando del sarjento mayor de milicias don José María Argomedo, hubo de cederle el juez marítimo, i contentóse con el dominio de la lancha varada en los límites de su jurisdiccion. Por último, alborótose a su turno el gobernador de San Fernando, que lo era el coronel de milicias don Bernardo Uriarte, i enorgullecido con que aquella gloria cupiese *a la gran Colchagua,* segun sus espresiones de júbilo al comunicar la nueva en la capital, montó a caballo para traer al bandido a su pueblo i conducirlo él mismo a Santiago. Pero al propio tiempo el Director habia enviado a su encuentro al jefe de su escolta, Merlo, con cincuenta cazadores. Surjió, en consecuencia, una nueva disputa entre Uriarte i el último en que éste, exhibiendo sus órdenes i las bocas de sus carabinas, obtuvo la cesion definitiva del codiciado reo.

Entre tanto, éste habia llegado el 4 de febrero a la hacienda del Rosario, i desde aquí escribió una nota oficial al director O'Higgins que vamos a copiar íntegra en seguida, porque se halla reflejada en ella toda la vileza i todo el cinismo de aquel forajido, cuyas dos grandes pasiones fueron la sangre i la mentira.

Esa pieza histórica dice como sigue:

"Excelentísimo Señor—Teniendo comunicacion con el señor gobernador intendente de la provincia de Concepcion don Joaquin Prieto i tratado el modo de la pacificacion de la tierra, cuyos servicios me obligaba desde luego a hacer mui gustoso en favor de la sagrada causa de América, i habiéndome anunciado dicho señor en su última nota, de que en aquella fecha, ponia todas mis propuestas en la suprema noticia de V. E. i de que no dudaba mereciesen la superior aprobacion de V. E., *me precipité a venirme,* porque no fuesen enteramente descubiertas mis ideas por aquellos enemigos, embarcándome, i conduciéndome para esta costa un práctico a tratar con V. E. este negocio que ya me parece logrado, i tambien Chiloé, sin aventurar un hombre. Este es el objeto de mi venida, i no ningun otro, i espero que la justificada integridad de V. E. que despreciando su acostumbrada benevolencia mis yerros pasados, i mirando al bien jeneral, se sirva de dispensar-

me un rato de audiencia, asegurándole por lo mas sagrado, mi buen proceder i tranquilidad de aquellos territorios.

"Yo, en el momento de haber saltado en tierra me presenté al amo de la hacienda don Ramon Fuenzalida, i a don Francisco Hidalgo, a quiénes hice entrega de la embarcacion, i de todo; i les pedí un mozo para que acompañase a don Nicolas Artigas (sujeto sabedor de este asunto desde un principio), hasta esta capital a disposicion de V. E. quien debia de conducir un pliego a la mayor brevedad, lo que no pudo efectuarse por haber llegado a la sazon el diputado don José A. Lisboa, acompañado del sarjento mayor don José María Argomedo, a aprehenderme, que lo verificaron sin el menor embarazo ni resistencia de nuestra parte.

"Dios guarde a V. E. muchos años, Rosario 4 de febrero de 1822.—Excelentisimo señor.—*Vicente Benavides.*—Excelentisimo señor supremo Director del Estado de Chile don Bernardo de O'Higgins."

Entre tanto, aquellas marchas i contra-marchas nacidas del pueril honor de guardar la persona de un malvado, demoraron la llegada de éste a la capital por mas de una semana. Pasáronle por Melipilla, i el 13 de febrero llegaba a los suburbios de Santiago, donde se le detuvo por órdenes del ministro de la guerra Rodríguez Aldea. Queria preparársele la irrision de una entrada triunfal, a fin de que el ludibrio del pueblo borrase de los corazones el espanto que inspiraba su solo nombre. Hiciéronle vestir su uniforme de coronel español (1), encontrado en su equipaje, i, colocándole una tira de papel a manera de banda sobre el pecho, lo montaron en un asno desorejado, llevando en su sombrero de felpa un letrero que decia. *Yo soi el traidor e infame Benavides, desnaturalizado americano* (2).

De aquella manera cruel i burlesca penetró Benavides i su

(1) Se ha asegurado jeneralmente que Benavides obtuvo los despachos de brigadier español; pero si así fué, no llegaron aquellos a su poder. Sus últimos despachos regulares fueron de coronel; pero sus facultades militares, delegadas por Pezuela, se estendian a las funciones mas altas de la milicia, como nombrar jefes i espedir nombramientos hasta de coronel, como lo hizo con Pico despues del Pangal; pues para ello tenia la firma en blanco del virei.

(2) TORRENTE, tomo III, páj. 323.

comitiva dentro de un cuadro de infantería, que le abria paso por medio de la compacta muchedumbre, dirijiéndose desde la Alameda por la calle de Ahumada, a la plaza de armas. A las puertas de la cárcel pública, en un ángulo de aquella, afanosos obreros, construian ya el andamio especial de su patíbulo (1).

El pueblo habia permanecido sombrío pero tranquilo delante del salteador a quien ahorró los insultos i los golpes con que aturdieron al cruel San Bruno, verdugo de un populacho para quien Benavides era solo una especie de mónstruo mitolójico. Solo vióse que al penetrar en la plaza cierta señora conocida se precipitó sobre uno de los soldados del cuadro en que venia el asesino de Tarpellanca, i arrancando a aquél la bayoneta, intentó lanzarse sobre el prisionero, llamándolo asesino de su hijo. Era la madre del abanderado Romero del núm. 1 de Coquimbo, que no fué dueña de su horror a la vista del inmolador de su sangre.

Encerrado en un calabozo i rodeado de todo jénero de seguridades, comenzóse inmediatamente el sumario de los reos. Era esto una mera fórmula, porque los crímenes de Benavides tenian un carácter tan público que escusaban toda indagacion. Su proceso estaba ya consignado en cada una de las notas oficiales escritas desde el sur en los tres últimos años, cada una de las que contenia la noticia de alguno de sus atroces delitos o de sus alevosías sin nombre.

Limitóse el juez de derecho, que lo fué el asesor del ejército del sur don Gabriel Palma, a ciertas averiguaciones que se rosaban sobre las operaciones ulteriores de la guerra, como el número de tropas i de armas que habian quedado ocultas a su salida de Arauco, o sobre la política del dia empeñada en probar la complicidad del partido carrerino, (cuyo infeliz caudillo acababa de ser inmolado, (setiembre 4 de 1821) con las atrocidades del jefe de bandas en el Biobio.

Este, por su parte, fiel a sus viejas prácticas, urdió un tejido descarado de mentiras i calumnias acusando a otros de todas

(1) Segun una carta publicada en el *Argos* de Buenos-Aires del 22 de marzo de 1822, citada por el señor Barros Arana, se mandó construir espresamente una horca mui elevada para Benavides. Con motivo de estar abolido este jénero de suplicio ya no existian los utensilios correspondientes.

las iniquidades de que era único i responsable autor. De las matanzas de Santa Juana acusaba, por ejemplo, al capitan español Arias; de las de Tarpellanca i Yumbel al lenguaraz Tiburcio Sánchez, i por último, de los asesinatos de los capitanes ingleses i americanos en Arauco al virei Pezuela i al mismo Fernando VII, sin duda a virtud de la real órden que habia espedido el último para que se fusilase a todos los estranjeros que se hallaban sirviendo contra sus banderas en América. Su última maldicion fué, sin embargo, dirijida a aquella misma España, cuyo nombre quiso renegar ántes de morir, "porque queria hacer ver, dice su propia declaracion que le quedaba el sentimiento de haber conocido tan tarde las máximas i carácter de los españoles que hacen la guerra en América, los que se sirven de los hijos del pais, para despreciarles luego que no los necesitan, porque ellos son preferidos en los empleos i mando de las tropas i jamas hacen confianza de otro que no sea de los mismos; que a pesar de los servicios que el confesante les ha hecho, siempre lo han desatendido i procurado sacrificarlo, i que morirá con el dolor de no haber hecho ver al mundo con sus operaciones la inícua conducta de los españoles en América, pues al fin le pagaron sus servicios i grandes compromisos, sublevándose el resto de ellos que quedaba a sus órdenes."

El último acto público de aquel apóstata consuetudinario debia ser, pues, una apostasía!

Al fin de una semana, tiempo demasiado largo para la impaciencia pública, el juez sumariante espidió su dictámen de muerte, el que, acojido por el Director como sentencia definitiva, mandó se ejecutase "del modo mas público, (segun las palabras de la nota aprobatoria, fecha 21 de febrero, que lleva en el proceso la rúbrica de O'Higgins), debiendo ser ahorcado i quedar pendiente su cadáver hasta ponerse el sol, i su cabeza i miembros mas principales remitidos a la provincia de Concepcion para que el señor intendente los mande colocar en altas picas en los lugares mismos donde ha cometido los mayores delitos i el resto de su cuerpo sea quemado por el verdugo a estramuros de la ciudad."

En la noche de aquel mismo dia se notificó el fallo al reo

i se le puso en capilla. "Como a las diez i media de la noche, dice el alguacil encargado de estas dilijencias, en que recibí esta sentencia, entré a la cárcel al calabozo en que se halla Vicente Benavides i le hice saber la sentencia que antecede, leyéndosela toda i luego la tomó i besó i puso sobre su cabeza en señal de resignacion i para que conste doi fé de ello."

Aquel acto de humildad i de mansedumbre tan ajeno al alma soberbia del caudillo del Biobio, no era talvez una hipocresia ni una debilidad. Habia comenzado ya en él esa transformacion profunda que opera en nuestros hombres del pueblo la vista del crucifijo i del verdugo; la eternidad i el cadalso. Benavides habria sido capaz de engañar a Dios; pero no a *su señora de Mercedes*, a la que profesaba un culto ciego i tan antiguo como su primera oracion, ateniéndonos a su propio testimonio. Entregado a su fé honda i feroz, a la espiacion de su larga cadena de culpas, a la esperanza de la clemencia celeste, que por una dulce lei de igualdad, no se niega ni a los pechos mas empedernidos por el crímen, el salteador de los bosques de Arauco, comenzó a deponer hora tras hora todas sus ambiciones, su orgullo, sus recuerdos, los odios de la venganza que ardian en su sangre, el amor mismo sensual, pero arrebatado que le inspirara hasta entónces su compañera de tálamo i de cautividad (1).

Cuando Benavides se presentó, pues, en la mañana del 23 de febrero de 1822 al pié de la horca, erijida sobre una alta plataforma delante del vestíbulo de la cárcel, no era ya un soldado que llevara en su frente erguida el reflejo de sus victorias, no era un caudillo a quien sostuviera la fé de una creencia, no era un mártir siquiera que iba a sellar con su sangre la última pájina de una leyenda de dolor, era simplemente el

(1) En sus primeros interrogatorios, Benavides manifestó gran altivez i casi insolencia con su juez; pero fué declinando poco a poco en su fiereza hasta que co vencido de que iba a morir, ofreció que si se le perdonaba la vida i se le dejaba salvo en algun puerto del Perú pagaria al gobierno veinticinco mil pesos de rescate, propuesta que naturalmente fue tratada como merecia.

En sus últimas horas solicitó tambien la gracia de pasar reunido con su mujer en su calabozo, la que le fué concedida. La celda de Benavides en la cárcel pública era la ultima en el costado izquierdo del segundo patio, junto a la galera, sitio que no es ciertamente desconocido al que esto escribe.

Debemos estos datos a la bondad del señor doctor don José Gabriel Palma, juez decano de la Corte Suprema, a quien, como auditor de guerra del ejército el sur, le cupo formar su proceso a Benavides.

criollo devoto de Quirihue que encomendaba su alma a la vírjen de su culto. Por esto cuando le arrastró una mula en un ceron que llevaba atado a la cola, solo se le escuchaba que iba profiriendo, en medio del inmenso pueblo que asistia en silencio a su castigo, imprecaciones a lo alto, repitiendo de momento en momento estas palabras de suprema angustia: *¡madre mia de Mercedes! ¡madre mia de Mercedes!* I aquellos fueron los últimos ecos que se oyeron de la víctima cuando colocada sobre el aparato fúnebre, el verdugo empujó la tabla fatal, i balanceóse su pesado cuerpo en el espacio con las convulsiones horribles de la postrer agonía!...

"Certifico que en la mañana de este dia, dice la dilijencia que da cuenta de su suplicio i del final destino de sus huesos, a las once i media de ella se ejecutó la sentencia que previene el decreto marjinal en el reo Vicente Benavides, quedando su cadáver pendiente en el suplicio hasta la hora prevenida, en la que el teniente del alguacil mayor de ciudad, asociado conmigo el presente escribano receptor, hizo que el verdugo descolgase el cuerpo i le ordenó mutilase sus principales miembros: a saber, la cabeza, brazos i piernas, quedando el resto de él entregado, así mismo, al ejecutor i en su consecuencia fué llevado al llano denominado de Portales, donde ha sido quemado por manos del propio verdugo."

Tal fué el fin de Vicente Benavides, un salteador vulgar levantado por las ocurrencias inevitables de su edad a la categoría de un gran malvado. La historia ha hecho hasta aquí a su horrible nombre la ofrenda injusta del fallo que solo se debe a los caudillos que representan una tradicion o conducen un propósito, por culpables que sean sus actos i su enseña. Pero renegado de todos los bandos que surjieron en la cuna de la misma República, no se albergaba en cada uno sino el tiempo que le habia de conducir al opuesto. Manchado con todo jénero de crímenes, en nombre de la causa real, la maldijo cuando se encontró frente a frente del patíbulo, i ántes le inmoló nuestra mas pura sangre vertida a sus ojos i muchas veces por sus propias manos. Niños, mujeres, ancianos, soldados campesinos, estranjeros, a quienes no conocia, bárbaros, cristianos, sus deudos, sus amigos, sus *compadres*, todo lo hacia

víctima propicia a sus furias infernales, i despues no conocia mas vergüenza ni mas arrepentimiento que la mentira i la impostura!

Nacido en una época normal i en medio de una sociedad organizada, Vicente Benavides no habria tenido otra fama que la de un galeote i habria pasado su vida léjos de los bosques que engrandecieron sus delitos con su sombra, guardado bajo los ladrillos de una bóveda, cumpliendo las groseras tareas del presidario i del felon.

Pero quiso su destino el hacerle soldado cuando todo se militarizaba en derredor suyo, i por esto, un vil delito cual es la desersion al enemigo, le dió sus galones, como mas tarde otra vileza, el pacto de servir de espía a los suyos propios, le puso en aptitud de proclamarse caudillo.

"Como desertor al enemigo, decia con justicia, pronunciando su sentencia en nombre de la posteridad, el diario oficial de aquella época (1) debia morir; como violador tantas veces del derecho de guerra perdió todo honor militar, hasta el debido a los prisioneros, i como pirata i como bárbaro destructor de pueblos enteros, era preciso darle un jénero de muerte que vengase a la humanidad" (2).

No cerraremos estas lúgubres pájinas sin proyectar sobre

---

(1) La *Gaceta ministerial* del 23 de febrero de 1822, publicada estraordinariamente con ocasion de la ejecucion de Benavides.

(2) Vária fué la suerte de los compañeros de Benavides despues de su suplicio.

Su mujer, habiendo sufrido algunos meses de prision, fué enviada a Concepcion junto con el hijo del cacique Gudel, i despues de haber habitado bajo el techo de las monjas trinitarias, por disposicion de la lei, se refujió en una casa particular en la que todavia existe, segun dejamos recordado. Allí la conocieron en 1833 el jeneral Miller i en 1839 el historiador Gay, a quienes dió con franqueza i animacion todos los detalles de sus aventuras i desgracias.

El secretario Artigas fué indultado, segun se dijo, por influencias de familia (pues era pariente del jeneral O'Higgins), i tambien por los servicios secretos de su hermano don José María a que ya hemos aludido. Parece que desde entónces se estableció en Santiago, donde ha dejado familia.

Mayneri, desterrado al Perú, se hizo, como es sabido, corsario i causó graves males en la costa, sirviendo bajo las órdenes de Quintanilla, hasta que fué capturado en la costa del Perú en 1824 por la corbeta francesa la *Diljente*, a la que Mayneri atacó como pirata.

Algunos años despues álguien le vió en la Coruña, donde desempeñaba un puesto oficial i donde probablemente falleceria.

En cuanto al alférez Jaramillo i los soldados que le acompañaban, se contentó el gobierno con inflijirles castigos de poca monta o alistarlos en los cuerpos del ejército. González, como hemos dicho, fué sarjento brigada muchos años, de uno de los cuerpos cívicos de la capital.

ellas una sombra mas que les es propia. Tal es la del justo pero inhumano regocijo con que las poblaciones del sur recibieron la nueva de la prision del mónstruo que durante tres años les habia quitado sus techos, haciéndoles comer el pan escaso de las guarniciones i de las guaridas, mojado en sus propias lágrimas o en la sangre del hermano. Natural i casi lícita era aquella alegría i el ahinco de consumar por sus propias manos la inmolacion del hombre que habia sido el verdugo de cada aldea; pero la historia que juzga de las pasiones i aun de los dolores humanos con la impasible serenidad de su mision, acojerá siempre con un penoso esfuerzo documentos como los que van a leerse, escritos por los vencedores de Benavides, en nombre de los pueblos mas adelantados de la República, entónces como ahora, en las provincias de ultra-Maule, de Chillan i Concepcion.

Aquellos decian como sigue:

"Chillan, febrero 11 de 1822.—Señor excelentisimo.—Se nos acaba de anunciar por noticia de Talca que el infame Benavides con su familia i unos cuantos de sus principales secuaces han sido tomados en la costa de San Fernando. Esta plausible noticia, que ha venido tan a tiempo para acabar de solemnizar nuestras funciones nacionales, ha conmovido los ánimos de nuestros beneméritos compatriotas de tal suerte que, unánimes han *gritado se suplique a V. E. por la persona de este mónstruo para aplicarle acá el castigo de que es acreedor*. En esta virtud, el cabildo de esta ciudad se atreve a elevar a V. E. esta súplica i yo igualmente recomiendo a V. E. dicha solicitud implorándole por el dia grande de mañana nos conceda esta gracia para desagravio de los insultos que ha sufrido esta desgraciada provincia por ese mónstruo de iniquidad. Si ya no tiene lugar nuestra súplica, por haber dispuesto V. E. de él, *al ménos concédasenos la cabeza para fijarla en un palo para eterno escarmiento i que acompañe a la de su campañero Zapata, i una mano para mandarla a Venancio, para que con ella corra la flecha* i se noticie en toda la tierra este feliz suceso de nuestras armas (firmado).—*Joaquin Prieto*.—Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins."

Concepcion, febrero 13 de 1821.—Con fecha 7 del corrien-

te se me ha comunicado por el teniente gobernador de San Fernando i Curicó haberse preso en aquella costa al mónstruo de Benavides, i no habiendo una cosa mas regular que donde se cometan los crímenes, ahí deban espiarse por sus autores, para darle el lleno a este principio, me tomo la libertad, por el conducto de US., de hacer presente a S. E. el supremo Director que haciéndose conducir aquí, no solo con proporcion a sus atroces hechos recibirá el castigo, si así fuese del agrado superior, sino que influirá en gran parte a que cesen los ardores consiguientes a la guerra cimentada bajo principios desconocidos por ese antagonista de la humanidad, pues sus allegados, al ver el fin de su bárbaro caudillo (i que no lo creerán a ménos que no divisen lo material de su persona), no se convencerán de la suerte que le ha cabido i que éste es el término que todos ellos deben de esperar.

"De su traida serian incalculables los beneficios, que dimanarian, mui en particular en la quietud de los ánimos de aquellos habitantes que han sido corrompidos por su ejemplo i comprometidos por los hechos de él. De este modo los asesinatos calmarian i los habitantes del campo podrian cultivar sus terrenos que hoi se hallan infructíferos, la agricultura tomaria su lugar i la provincia dejaria de ser estéril. La avenencia de los ánimos seria sin disputa el resultado de su comparecencia personal, i entónces, no teniendo qué pensar en evitar las desgracias que se ofrecen por esta clase de enemigos, me dirijiria al único objeto *de adelantar las discordias intestinas entre los indios que tantas ventajas ofrecen a la estencion i riqueza rural de la provincia*, lo que talvez no será posible emprender miéntras tanto haya huestes de hombres que quieran el esterminio de la poblacion de estos paises por defender la caduca causa de Fernando de España. US., que es el resorte eficaz, a fin de adelantar los progresos de estos habitantes, espero que sea el móvil mas empeñado con S. E. para que acceda a este plan.—(firmado).—*Ramon Freire.*—Señor Ministro de la guerra."

La respuesta del gobierno directorial fué conforme a estas misivas. El mismo dia en que se recibieron en la capital, salió para Concepcion el verdugo llevando en una mula aparejada la

cabeza i los brazos del bandido, cuyas lívidas facciones iban a contemplar con una cruel alegría los campos i los pueblos que tanto le habian odiado.

Tocaria aquí a su último término esta historia que la muerte i los suplicios hace ya fatigosa, sino fuera que la personificacion de la guerra a muerte en Benavides no hubiere sido, como en otra ocasion lo hicimos presente, una usurpacion injustificable cometida por la tradicion, a virtud solo del falso criterio de los acontecimientos i del ofuscamiento natural de las muchedumbres delante de los nombres mas o ménos oscuros que se alzan del seno de las revueltas.

Cuando Benavides huia, pues, desde Lebu para morir en la plaza pública de Santiago, no era sino un mísero prófugo. Quien habia tomado su puesto, era el mismo a quien él, sin mas derecho, que un despacho ya caducado, se lo habia mantenido en violenta usurpacion.

La guerra a muerte no terminará sino con el último dia del coronel don Juan Manuel de Pico, el primer lugar-teniente de Benavides en los tres años que llevamos narrados de estas guerras (1819—1821) i su sucesor durante otros tres que aquella se prolongó (1822—1824).

Este epílogo rápido i siniestro es el que vamos a narrar en unas pocas pájinas para dar a esta historia su remate lójico, oportuno i verdadero.

CAPITULO XXI.

Plan que se propone el coronel Prieto para terminar la guerra.—La Araucanía considerada estratéjicamente.—Zona de la costa desde Arauco hasta Valdivia.—Boroa.—Zona de los llanos.—Sistema actual de colonizacion con relacion a la pasada guerra.—El coronel Prieto espediciona desde Arauco sobre Tucapel.—Encuentro de los Lobos i peligro en que se hallan los comandantes Viel i Beauchef.—Combate de Cupaño.—Prieto se retira sin obtener ventajas.—Esplicacion que da el jeneral Freire de su infructuosa campaña.—Se retira a Chillan con los restos de su division i de ahí a Santiago, donde es ascendido a mariscal de campo.—Operaciones del capitan Búlnes en la alta frontera.—Heroicos combates de Gualeguaico i de Niblinto.—Búlnes avanza hasta el rio Imperial.—Sangriento combate del Cauten.—Episodios personales del capitan Búlnes.—Eusebio Ruiz.—Desastrosa retirada de Búlnes sobre Nacimiento.—Llega la noticia del motin ocurrido en Osorno i de la muerte del gobernador Letelier.—Gravedad de este suceso en aquellas circunstancias.

Empeñados en seguir a Benavides hasta el pié de la horca, a fin de guardar la rigorosa unidad de esta múltiple historia, nos hemos apartado por considerable tiempo de las fronteras en que aquella palpitaba todavía como un jigante herido que se revuelca en su agonía.

Acudimos de nuevo a su terrible desarrollo, pues aun hállase léjos de su término. El suplicio de Benavides habia sido solo un episodio, i no habia sido un desenlace.

Dijimos que en los dos meses que sucedieron a la dispersion de Saldías, batalla en todo semejante a la de Curalí en 1819,

el coronel Prieto se ocupaba en organizar en Concepcion dos divisiones con las que se proponia hacer producir a aquella todos los frutos que el mariscal Freire habia desdeñado recojer despues de la victoria que acabamos de recordar.

Confió, en consecuencia, una fuerza de quinientos hombres a su sobrino el ya acreditado aunque imberbe capitan don Manuel Búlnes. El 14 de noviembre despachólo acompañado de las indiadas de Coihuepan i Peñoleo para que operasen contra los restos de la columna realista batida en el Chillan i que Pico i Bocardo, sostenidos siempre por Mariluan, habian conseguido reunir en los partidos de la alta frontera.

El mismo Prieto se proponia pasar en persona con todo el resto de las fuerzas a pacificar de una manera definitiva todas las comarcas de la costa hasta Tucapel, donde suponia que Benavides buscaria un último refujio. Su bien combinado plan consistia en arrollar los indios i montoneras que se le opusiesen en la marcha, i llegando, si era posible, hasta el Cauten, internarse por Ilicura i darse de esta suerte la mano con la division del capitan Búlnes que deberia venir por las comarcas llamadas *de arriba* hasta Lumaco i hasta el Cauten mismo.

Hácese al llegar aquí indispensable una breve pausa en esta relacion a fin de fijar la atencion del lector en el nuevo teatro en que va a desarrollarse la guerra a muerte, alejada ya, a fuerza de batallas i de suplicios, de la gran línea fronteriza. Chile propiamente, el pais civilizado, cristiano i español quedaba ya pacificado. Es por tanto el pais de los bárbaros el que debemos recorrer a la lijera para mejor hacernos cargo de sus acontecimientos, ya que en el capítulo VI de esta obra solo bosquejamos a grandes rasgos los mas salientes perfiles de su topografía i los oríjenes mas marcados de sus razas.

El hermoso territorio que se estiende entre el Biobio i el Calle-Calle, dilátase por mas de ciento treinta i cinco leguas, segun el itinerario postal del rei, i aunque en lo mas de su estension es boscoso, puede considerársele en su conjunto como una série de llanos i colinas regadas por numerosos rios que se crean en sus propias lagunas o brotan de la humedad de sus selvas seculares. De norte a sur solo lo interceptan en su mitad bo-

real la gran cordillera de Nahuelbuta que comienza en Santa Juana, a orillas del Biobio i va a terminar cerca de Puren, a inmediaciones del Cauten. Pero en el resto de su topografía solo se destacan de su superficie dos grandes masas trasversales que interceptan el camino de Concepcion a Valdivia, corriendo paralelas a la distancia de cincuenta leguas desde los Andes al mar. Son éstas la *sierra de Tirúa* que desciende al Pacífico frente a la Mocha (que no es sino un promontorio truncado de aquella cadena sumerjido por las aguas) i la *montaña de Queule*, cincuenta leguas mas al sur, que baja tambien desde los Andes hasta la playa del Océano. Es la primera de aquellas cadenas, la mas famosa en nuestras guerras, i su ascenso forma la áspera senda que comunmente se llama *camino de los riscos*, levantando por sí solo la frontera natural que debe contener por el sur la futura i hermosa *provincia litoral* de Arauco, perfectamente diseñada entre el mar i la sierra de Nahuelbuta, entre el Biobio i el Tirúa, que corre al pié de aquella, i cuyo centro ocupa, como su capital inevitable, la naciente pero próspera colonia de Lebu.

La segunda montaña es de mas difícil tránsito i mas húmeda i empeinada que la de Tirúa, siendo de su áspera cuesta de la que dijo el poeta castellano:

"Ni entre tantos peñascos i pantanos.
Mezcló tanta maleza i espesura
Como en este camino defendido.
De zarzas, breñas i árboles tejidos."

Cierra por esto propiamente aquella cadena las fronteras meridionales de la Araucanía, pues mas allá de su cima, se estienden los campos de Valdivia, de la Union i de Osorno. Es en consecuencia su cumbre el camino usado por los correos i por los rudos ganaderos de aquellos llanos que tardan a veces meses enteros en conducir sus *piños* por entre aquellas breñas hasta las haciendas fronterizas.

Otra de las peculiaridades de la formacion de estas comarcas, es que a cada uno de aquellos contrafuertes que los Andes arrojan al Pacífico corresponde un gran rio. A la sierra de

Tirúa, el Imperial, que la riega por su falda del sur; a la montaña de Queule, el Tolten, que corre por sus declives del norte.

Por manera que dominados hoi con apropiados reductos aquellos pasos, i pobladas por colonias agrícolas i militares las riberas de aquellos rios, puede decirse que la Araucanía de hecho no es una dependencia jeográfica de Chile sino una série de provincias en ciernes de nuestra organizacion política i municipal. Las posesiones de Lebu, Quidico, Tolten, Collico i Queule, que en los seis años corridos desde 1862 han ido surjiendo a lo largo de esta costa en el espacio exacto de cien leguas, son, pues, los eslabones de la gran cadena con que la mano de la civilizacion se empeña en atar a nuestro adelanto la tenaz barbarie de aquel pais inculto e infiel. La reedificacion de la Imperial, a lo que se ha opuesto mas que todo la difícil barra de su rio, es el único vacío que falta por llenar en aquel bien concebido sistema de fronteras marítimas, pero el punto avanzado de Quidico, entre los últimos declives de la montaña de Tirúa, lo reemplaza hasta aquí medianamente.

Ahora, emprendiendo una escursion jeográfica a lo largo de los caminos que servirán de ruta a nuestras espediciones militares por el norte i por medio-dia de la Araucanía, tenemos que desde el fuerte de Arauco, antigua cabecera cristiana de la parte boreal de aquella, parten tres caminos hácia el interior, pero siempre por el lado de la costa.

El primero es el mas allegado a la cordillera de Nahuelbuta i se llama *de los Rios*, porque va serpenteando entre las vertientes de todos los que descienden de aquella sierra al mar, como el Tubul i el Lebu. El segundo es mas recto i atravesando por su centro la famosa garganta de la Albarrada i el llano de Cupaño va a reunirse con el primero cerca de Tucapel viejo, donde forma una sola senda hasta llegar a la cuesta de Tirúa. Reúnese tambien aquí la tercera senda que viene por la playa del mar, rebanando despeñaderos que le hacen peligroso i de mas vasto circúito.

Confundidas en una sola aquellas tres vias al pié del monte de Tirúa, preséntanse dos caminos al viajero que se dirije *tierra adentro*; el de *los riscos* que hemos ya nombrado i que

no es sino la asperísima cuesta del cerro de Tirúa, i el de los *Pinales*, que haciendo un rodeo hácia el oriente conduce por una ruta mas larga pero de mas fácil tránsito hasta la Imperial.

En cuanto a los caminos o mas bien pasos de aquel territorio hácia el oriente, al traves de la cordillera de Nahuelbuta que la domina en toda su estension de norte a sur, solo existen propiamente dos, el llamado del *Purgatorio*, que conduce de Colcura a Santa Juana, i el de *Ilicura* que se dirije desde Tucapel viejo a Puren i de aquí a Lumaco i a los Llanos. Es éste el paso conocido con el nombre moderno de Lalnahue (por la laguna así denominada), i es tan áspero i montuoso "que un destacamento, dice uno sus últimos esploradores, lo atravesaria con dificultad" (1).

Desde el Imperial al Tolten el camino de la costa es casi siempre llano por entre vegas, bosques i medanales hasta pasar el Queule i encontrarse detenido por su alta montaña.

Las proporciones de distancias entre aquellos parajes están sometidas en gran manera a los mismos accidentes del terreno que recorren. Por la via mas recta de Concepcion a Arauco, pasando por San Pedro, Lota, Colcura i la cuesta de Villagra hai diez i nueve leguas castellanas, i desde Arauco a Tucapel viejo atravesando la Albarrada, Cupaño, el rio Lebu (distante doce leguas de Arauco) i el antiguo Cañete hai veintiseis. Desde Tucapel a la Imperial, situada en el centro de la Araucanía propia, corren otras treinta leguas, contando con la vuelta de los *Pinales* o con las quebradas i repechos del camino de los *Riscos*. Casi igual distancia de la que separa a Tucapel de la Imperial divide a ésta de Tolten, i no es mayor la que hai que recorrer desde este último rio hasta Valdivia.

De las fieras tribus de bárbaros que poblaban en aquella época todo este litoral hemos hablado ya bajo la denominacion jeneral de los *Costinos*. Por esos dias podian aquellos presentar

---

(1) SEÑORET, Memoria citada de 1862. El capitan de corbeta don Oscar Viel, visitó tambien aquellos senderos en ese año. Puede verse su interesante descripcion de ellos i de la laguna de Lalnahue (la antigua Ilicura de los conquistadores) en una memoria enviada por aquel oficial al ministerio de marina desde de la boca del Lebu, con fecha de abril 7 de 1862.

entre el Biobio i el Imperial dos o tres mil lanzas, como hoi seria difícil reunir otros tantos centenares, tan grandes fueron los estragos de la guerra que los devoró durante los diez años trascurridos desde el desembarco de Pareja (1813) hasta la muerte del coronel Pico en 1823 (1).

Las tribus mas valientes, sin embargo, de aquella zona, fueron las de Puren, que a las órdenes de su cacique principal Catrileu, no cesaron de dar *malones*, ya a los indios patriotas de los Llanos, ya a los cristianos mismos por toda la costa de Arauco. Seguian despues, entre el Imperial i el Tolten, los célebres boroanos, cuya raza es conocidamente estranjera, sea por el entroncamiento de las españolas cautivas en la ruina de las siete ciudades (1600), sea (como lo han supuesto algunos de la escuela de los romanceros de la Eliza Bravo), a virtud de algun naufrajio ocurrido en aquellas costas.

Ello es lo cierto que los boroanos no por tener ojos azules,

---

(1) Segun Señoret, la poblacion indíjena que existia en 1862 entre Arauco i Lebu, no podia pasar de mil individuos i desde el último punto al Imperial, conceptuaba que no debian contarse mas de tres mil quinientos. El capitan Viel, asegura que en las reducciones interpuestas entre Tucapel viejo i la laguna de Lalhahue no existian sino cuatro caciques, que a lo mas podrian disponer de cuatrocientos setenta i cinco mocetones. El señor Domeyko, que visitó aquella parte de la Araucania en 1845, cree, por su parte, que entre Tucapel i Quidico o la montaña de Tirúa no podian reunirse mas de seiscientas lanzas. (*La Araucania i sus habitantes*, páj. 29).

Estos indios son en el dia completamente mansos, i su territorio está de tal modo ganado por nuestra posesion actual, que solo por tradicion puede considerarse como indíjena. Entre Lebu i Arauco, por ejemplo, hai para mil indios mas de cinco mil fronterizos, segun el capitan Señoret, i esta desproporcion se ha aumentado ahora con el desarrollo de la colonia de Lebu.

Por otra parte, estos indíjenas son ahora mas pacíficos que los mismos criollos i viven entregados a la labranza, a la pesca i otras industrias con mas consagracion que aquellos, segun tuvimos ocasion de notarlo personalmente en una feria a que asistimos en Lebu en diciembre de 1866.

Estos son los indios llamados despreciativamente *choreros* (a causa de su situacion marítima) por los soberbios llanistas, i de ellos se espresa en los siguientes términos el capitan Señoret en su memoria recordada. «Los indíjenas conservan algo en su aspecto de la fiereza de sus antepasados; pero aunque las costumbres sean las mismas, se puede decir que en tiempo de su independencia, su carácter ha sufrido ya una grande modificacion i se halla, a mi ver, perfectamente preparado para hacer de ellos ciudadanos laboriosos, intelijentes i sumisos a la lei.

«El que esperimenta sus virtudes hospitalarias, la moderacion de su trato, su rectitud a lo justo i a lo injusto, el órden que reina en sus habitaciones i lo bien labrado de sus campos, no podrá creer que este infeliz pueblo ha luchado i lucha todavia contra la corrupcion mas desenfrenada, cual es jeneralmente la de nuestros fronterizos, verdaderos bárbaros sin mas conciencia ni lei que su codicia. Es sin embargo la verdad.»

Nos falta solo agregar, para hacer mas completa esta reseña, que en 1867 Lebu tenia una poblacion de seiscientos veintiocho habitantes, Quidico de doscientos veintisiete i Tolten i Queule de setecientos.

pelo alazan i narices aguileñas, son ni ménos bravos, ni ménos ladrones, ni ménos bárbaros que los demas araucanos, distinguiéndose únicamente entre ellos por su mayor ajilidad para mover sus *campos* i emprender sus lejanos malones. Los boroanos, al mando del poderoso cacique Calbuqueo, fueron las tropas lijeras de los ejércitos araucanos en la guerra de que damos cuenta.

Hácia el naciente del Boroa existia la estensa reduccion de Maquegua, cuyo cacique principal era el respetado Ancamilla, quien para el prestijio de su sola persona, mantenia al derredor de sus posesiones no ménos de cien *conas* o mocetones de guerra. Mas hácia la cordillera, i ocupando ya la rejion subandina existia el célebre Curiqueo, indio esforzadísimo, caudillo de las reducciones de Trutrú i Llayma, cuyo último es el nombre que se da al Imperial en sus primeras aguas.

Al sur de Maquegua i de Boroa estendíanse las tribus de Villa-Rica, Pelacahuin, Dagnol i Pitrusquen, sitio la última, donde el célebre Calcufura, monstruoso por su obesidad, escondia su malal, segun mas adelante hemos de ver al contar las espediciones *a la tierra* emprendidas desde Valdivia.

Por el norte del Imperial estiéndense desde Lumaco hasta Angol las reducciones de los Llanos, con las que somos ya familiares, pues de todos estos parajes anticipamos ya alguna noticia, cuando la narracion de los acontecimientos lo hacia necesario. Allí era donde Venancio tenia su célebre *Malalche*, no léjos de la ribera norte de aquel rio. Seguia el terrible Lempi, señor de Lumaco a la par con Lorenzo Peñoleo, que hemos visto fué el terror de los indios godos de Puren i de Boroa, i seguian mas al norte Colipí i sus angolinos, junto a la famosa reduccion de Collico, de la que era caudillo Marilúan. Por último, por la ribera del Malleco, hácia los Andes, tenia fijo sus reales entre inaccesibles laderas el sombrio Maguil.

Otro de los rasgos peculiares de este admirable territorio, es su sistema fluvial, porque de su seno toman curso los tres mayores afluentes del rio-réi de Chile, despues del Laja, que con sus numerosos pero someros tributarios le entra por la banda del norte.

El Bureo, en efecto, angosto serpenteando entre bosques i la

deras i cabando su lecho por entre plataformas sobrepuestas que dan a su curso una rapidez vertijinosa; el Duqueco con sus altas barrancas i sus *quebraderos*, especie de *rápidas* como las del San Lorenzo o las *correntadas* del Maule, i por último, el majestuoso Vergara, parten todos en diversas direcciones recojiendo innumerables tributarios hasta que formando una verdadera red entre sus fértiles campiñas, van a vaciarse en el gran rio, no léjos los unos de los otros. El último, sobre todo, presenta, bajo un aspecto militar i mercantil, sea que se le contemple para los usos de la guerra o de la colonizacion, un trazado verdaderamente admirable, porque bajando el Malleco de los Andes i el Picoiquen, que son los que primitivamente lo forman, de la opuesta cordillera de Nahuelbuta, van a encontrarse, despues de un curso análogo de cerca de veinte leguas, en el medio de los Llanos, donde confunden sus aguas i las envian por un ancho cauce hasta la plaza fronteriza de Angol (treinta i un quilómetros), i desde este punto estratéjico, por una estuaria navegable (cuarenta i seis quilómetros), hasta el Biobio, a la vista de Nacimiento. De aquí la importancia militar de esta última célebre plaza de guerra, de la que doña Catalina de Erauzo (la monja alférez) dijo "era buena solo en el nombre (*nacimiento*) i en lo demas una muerte") (1); i en efecto que así lo ha sido durante tres siglos de bárbaros i cristianos.......

Al entrarle el Vergara por una ancha boca de no ménos de trescientos metros, ofrece el Biobio el aspecto de una dilatada laguna, i así corre lentamente con una corriente de tres millas a la hora hasta besar el pié de los cerros, llamados en el lenguaje poco púdico de los jeólogos – *las tetas*,—despues de haber pasado en la vecindad de San Cárlos de Puren, por *los cuartos*, donde las laderas lo estrechan en un cauce de sesenta i siete metros, mientras que en Pileu, cerca de Santa Juana, su somera anchura mide no ménos de dos mil trescientos metros o mas de media legua (2).

---

(1) Historia de la monja-alférez, compilada por don Joaquin María de Ferrer, páj. 32.

(2) El último territorio fluvial que hemos descrito al sur del Biobio, es el que se encuentra actualmente en via de activa colonizacion i donde se levantan entre los afluentes del Vergara, que corre de sur a norte como el Longomi-

Tal era, a vuelo de ave, el terreno estratéjico de las campañas que los vencedores de las Vegas de Saldías iban a emprender contra los últimos restos de los sostenedores del rei i sus aliados.

En consecuencia de los planes militares que dejamos recordados al principiar este capítulo, el coronel Prieto púsose, pues, en marcha desde Concepcion a principios de diciembre de 1821 con una division que numeraba mas de mil hombres, i se componia del batallon Carampangue, de doscientos soldados del número 1, de dos escuadrones de cazadores de la escolta i cuatro piezas de artillería, al mando del mayor Picarte, Iban tambien en calidad de voluntarios los valientes comandantes don Jorje Beauchef i don Benjamin Viel, que habian salido de Santiago, (donde a ambos retenian secretos de corazon) veinticuatro horas despues de haberse recibido la noticia de que Benavides habia pasado el Biobio i marchado contra Chillan.

Detúvose aquella columna algunos dias sobre los escombros aun humeantes de Arauco, i allí fué donde su jefe recibió las aleves proposiciones de traicion que Benavides le dirijiera desde su escondite de Lebu i de que ya tenemos dado cuenta. Sospechando, sin embargo i por lo mismo, el coronel Prieto, que

---

lla (con cuyo rio ofrece entre otras esta rara analojia en el curso de las aguas), las poblaciones de Angol con mil quinientos veinte habitantes (1867) i la de Mulchen con dos mil doscientos diez i nueve.

El territorio colonizable ha sido calculado solo en quinientas mil hectáreas, i aunque el de la costa es mucho mayor (Señoret lo regula en setecientos setenta i un mil doscientas veintiocho hectáreas), la calidad de su terreno i su posicion le da una inmensa ventaja.

En una interesante memoria publicada últimamente sobre los progresos de la colonizacion de Arauco, por don Luis de la Cuadra (*Ferrocarril* del 13 de abril de 1868; encontramos la siguiente descripcion hidrográfica de aquella comarca que ayudará a su mejor intelijencia.

«El rio Renaico, dice Cuadra, baña en su curso, excelentes campiñas susceptibles de toda clase de cultivo. El Vergara, rio importantísimo, en un curso de cuarenta quilómetros no mas lleva este nombre, es decir, desde la confluencia de los rios que lo forman, que son el Malleco i el Picoiquen, hasta su confluencia con el Biobio, que entónces toma este nombre. El rio Malleco, que tiene su orijen en la cordillera i cruza una inmensa estension, engrosa sus aguas con el estero Huequen, que se le junta a la altura de Angol, dos quilómetros rectamente al oriente. El Picoiquen, que se une al rio de los Sauces frente al cuartel militar de Angol, corre hasta desembocar en el Malleco, como ántes se dijo. El rio de los Sauces corre en un sentido de sur a norte; tiene su orijen en el llano, desde el pié de los cerros de la cadena central, i su corriente es lenta.

«La parte de terreno que cruzan los rios enumerados es feraz i por consiguiente de la mejor calidad para las variadas empresas agrícolas. Alienta en mucho a los moradores de estos lugares las bondades del terreno.»

aquel ardid envolvía alguna nueva i siniestra tentativa del obstinado salteador, resolvió marchar con mas presteza hasta encerrarlo en su propia guarida. Tomó con este objeto el camino de la Albarrada, el mas central i el mas corto, dirijiéndose a la cuesta de Cupaño, regada por el Lebu, doce leguas al sur.

En la tarde siguiente, a la salida de la columna de Arauco, llegó aviso al coronel Prieto de que una gruesa division de indios i montoneros se encontraba acampada en una alta meseta que se estendia tierra adentro a orillas del rio Lebu, i resolvió sorprenderla. Marchóse en consecuencia toda aquella noche con increible esfuerzo para pasar la artillería por desfiladeros inaccesibles; mas frustróse el golpe por la inevitable tardanza i el haber amanecido. El campo enemigo, al contrario, habia tenido lugar de prepararse para resistir a los nuestros i aun para sorprenderlos en la marcha. Bastó, sin embargo, la artillería de Picarte para poner aquellas hordas indiciplinadas en completa dispersion. El comandante Beauchef intentó perseguirlos al mando de un peloton de cazadores; pero llevado de un temerario ardor, adelantóse de tal suerte por entre los senderos del bosque, sableando un grupo de bárbaros, que estuvo al sacrificar allí mismo su noble vida. "Despues de haberlos corrido, refiere él mismo en sus Memorias, un gran trecho, llegaron los indios a las lomas en que están situadas las casas de los lenguaraces Lobos, i nos hicieron una media vuelta seca. Estaba yo a la cabeza de los cazadores con el bravo oficial Valenzuela que los mandaba, saliendo del desfiladero que desemboca en las lomas i nos mantuvimos firmes. Ordené a los cazadores no hacer fuego con sus tercerolas i me quedé con una pistola en la mano i el sable colgando de la dragona. El indio que estaba al frente del grupo me estaba midiendo el lanzaso, i los otros atras con las lanzas cruzadas i tendidas sobre el pescuezo de los caballos. Yo con frialdad le dije que avanzase un poco mas, pues le tenia casi a la boca de mi pistola, i ésto les desconcertó porque suponiendo talvez que todo el rejimiento venia con nosotros, volvieron rienda con mucha furia. Entónces solo conocí mi imprudencia i el oficial me dijo: *Mi comandante,*

la hemos escapado buena, pues al menor movimiento de sorpresa estábamos perdidos!"

Escapado el valeroso frances de aquel inminente riesgo, pues quien vuelve la espalda al indio perece sin remedio, cayó en otra celada su compañero el comandante Viel, que habia venido en su socorro con los cazadores del comandante Cruz. Observando efectivamente aquel bizarro jefe, que un grueso de indios reunido en la opuesta orilla del angosto Lebu, hacia manifestaciones de parlamentar, metióse en medio de ellos para inspirarles confianza, seguido de dos o tres soldados i un lenguaraz. Conoció éste, sin embargo, en el momento el propósito de los bárbaros, e hizo una señal a su jefe para que escapase. "Diciéndoles entónces Viel, cuenta un testigo de vista de aquel lance, que iba a buscar una carga de aguardiente al otro lado del rio, dió espuelas a su caballo, rompió el círculo, i se tiró al rio. Los indios codiciosos i borrachos, le miraban con la boca abierta; mas cuando volvieron en sí, Viel ya estaba salvado. Sus compañeros fueron hechos pedazos, i cuando pasamos el rio encontramos sus miembros esparcidos i palpitantes" (1). Los nombres de estos desgraciados eran Francisco Betancur, *ladino* que acompañaba la division i un alférez Saavedra que habia servido con Benavides (2). Tales eran las diarias ocurrencias de aquella guerra delante de la que las campañas de las primeras épocas de la revolucion, parecian solo brillantes evoluciones militares (3).

El horror era, pues, comun, i bárbaros i cristianos se median con la misma espada!

---

(1) BEAUCHEF, Memorias citadas.—El oficial Saltarèlo, ya pasado a la patria i que en esta espedicion iba encargado del parque, confirma la veracidad de estos lances de que fué testigo presencial.

(2) Datos del oficial Saltarelo.

(3) «Divisé, añade el mismo Beauchef, hablando de este encuentro, un indio a quien los cazadores traian a sablazos. Jamas he visto un hombre mas robusto i duro para morir. Tenia la cabeza, la cara i las manos cubiertas de sablazos, i era imposible distinguir una sola de sus facciones, i, sin embargo, se mantuvo a caballo hasta que aburridos de sablearlo, un cazador lo agarró por los cabellos i lo tiró al suelo, donde lo ultimaron.»

Saltarelo refiere, por su parte, un hecho casual bastante curioso ocurrido en esta ocasion. Un oficial Quiroga que habia salido en persecusion de los indios, volvia con un grupo de cazadores conduciendo solo un indio prisionero. El mayor Picarte, equivocando la partida de Quiroga con un grupo de indios le tiró un cañonazo, i resultó que la bala mató al prisionero sin hacer ningun mal a los otros.

Continuó Prieto avanzando hasta Tucapel, i el 26 de diciembre se encontraba en Cupaño, sitio que mas tarde (1851) adquirió una triste celebridad por la inmolacion del capitan Zúñiga i sus tres hijos. Allí dió descanzo a su tropa, i despues de un breve reposo, dirijióse a trasmontar la áspera cuesta de Cupaño.

Desde que la division comenzó a subir por el estrecho sendero de la montaña, llamó la atencion de los soldados i oficiales la presencia de un indio que montado en un brioso caballo se mantenia siempre a la vista, alejándose a medida que avanzaban los nuestros. No ocurrió, sin embargo, novedad i la columna ganó la altura que coronaba una dilatada meseta rodeada de bosques al perecer impenetrable, i cubierta de una espesa alfombra de pasto, maduro ya con los calores del estío. Previendo un lance en aquel terreno favorable al indio, que busca siempre el campo llano para usar con ventaja su lanza i su caballo, el comandante Beauchef, que venia haciendo las funciones de cuartel-maestre, formó la tropa en órden de batalla, la infantería en columna dispuesta a resolverse en cuadro, la caballería por los flancos, la artillería i parque al centro, con algunos tiradores a vanguardia i los doscientos soldados del número 1 confiados al comandante Viel, cerrando la retaguardia.

En esta disposicion avanzaban los patriotas por el llano en medio de un profundo silencio, "cuando de todas partes, dice Beauchef, nos vimos asaltados de innumerabless bandas de bárbaros." Felizmente, i como salieran éstos en direcciones encontradas, fueron a estrellarse los unos contra los otros en la planicie, no consiguiendo arrebatar de los nuestros sino un artillero que murió al filo de sus lanzas. En ese mismo momento, apresurando el paso el comandante Viel, se dirijió con su retaguardia a cerrarles los senderos del bosque por donde habian salido, i los indios, temerosos de esta maniobra, tocaron su *culcuy* (1) i se retiraron atra vez a la espesura."

La columna, libre de aquella emboscada, vióse inmediata-

---

(1) Especie de corneta formada de un cuerno con el que se dan la alarma los indios, pudiendo trasmitirse en pocas horas a todo el pais. Beauchef en sus Memorias lo llama equivocadamente *el curel*.

mente envuelta en un peligro mucho mas sério. Los indios, a semejanza de los pampas i de las pieles-rojas que ha inmortalizado la pluma de Cooper, prendieron fuego a la pradera por diversos rumbos, convirtiéndola con una rapidez asombrosa en una inmensa hoguera. No perdió su presencia de ánimo el coronel Prieto en tan angustioso momento. Como era hombre precavido, habia llevado en su parque una cantidad de herramientas a propósito para abrir caminos, i haciendo armar pabellones a la tropa en un pequeño espacio en que el pasto ménos maduro le ofrecia algun reparo, ordenó que cabaran un fozo ancho i poco profundo que contuvo la violencia del fuego, mientras que Picarte con sus cañones ahuyentaba las bandas de salvajes que con una alegria feroz venian siguiendo por entre el humo los progresos del incendio, seguros ya de una matanza a su sabor.

Este apurado lance advirtió, sin embargo, al jefe patriota de las graves consecuencias que podia traer a sus armas aquella campaña de emboscadas en que no se conseguia ninguna ventaja militar, porque ni los indios presentaban batalla ni era posible descubrir la guarida del bandolero, que por esos mismos dias se ocupaba de engañarlo con falsas protestas de amistad i de perdon. Al amanecer, pues, del siguiente dia comenzó su retirada sobre Arauco, a cuya plaza llegó el último dia del año de 1821. "Faltaba la esperanza (dice el mismo Prieto en el parte de su jornada, que envió al intendente Freire desde aquel sitio el propio dia de su regreso), de que Benavides se presentase a un nuevo choque. Me habia convencido de que los indios no estaban dispuestos a recibir nuestras insinuaciones amistosas. Conocia que el adelanto de nuestra marcha no era sino una jornada militar que sin traernos la menor ventaja, arruinaria al todo nuestras cabalgaduras ya bastante maltratadas. Las municiones iban a consumirse, estando nosotros a mucha distancia de nuestros recursos; porque así lo exijia la incesante hostilizacion que nos hacian los indios, prevalidos de su movilidad i práctica en estos lugares montuosos. Los víveres se menoscababan con la pérdida continuamente ocasionada por la escabrosidad de las montañas. El número de los enemigos se iba aumentando en

proporcion que los estrechábamos en sus bosques. Las fatigas se hacian intolerables a los soldados que por necesidad, pasaban las noches en claro desde nuestra internacion. Los espias ya nos faltaban porque no se atrevian a alejarse a cortas distancias. En fin, por todas partes se representaban inconvenientes, dignos de discutirse con la mayor escrupulosidad. Determiné, por lo tanto, retirarme prosiguiendo la guerra i devastacion de las casas i sembrados de estas jentes, que era sin duda el mayor mal que podiamos hacerles" (1).

El coronel Prieto permaneció todavía algunos dias encerrado en Arauco, a donde llegaron a molestarle los indios que habian venido hostilizando su retirada (2) i luego, dejando al mayor Picarte al mando de aquella importante plaza, pasó a Chillan conduciendo algunos restos de la division que hacia catorce meses habia sacado de la capital. Poco mas tarde, a fines de marzo de 1822, dejó aquel pueblo en medio de las afectuosas demostraciones del vecindario i de su cabildo (3),

(1) A estas crueldades i especialmente al degüello del cacique de Llico Juan Neculman es sin duda a las que mas tarde aludia Pico en su carta a Freire, para convencerlo de que los costinos habian derrotado a Prieto i de que jamas harian la paz con los patriotas.

(2) Segun un despacho de Prieto a Freire, datado desde Arauco el 9 de enero de 1822, se veia aquel en sérios conflictos porque se le habia anunciado que dentro de siete dias vendrian los indios de todas las reducciones de las costas a sitiar la plaza, engrosados con cien pehuenches o llanistas mandados por Mariluan. Su situacion era tanto mas alarmante cuanto que hallándose reducido a los escombros de Arauco no tenia forrajes para sus caballos, hacíase preciso ir a traer el agua para la bebida al rio Carampangue i no le quedaban víveres sino para cuatro dias.

Sin embargo de estos apuros, habia conseguido mandar ciento cincuenta hombres, a reforzar la guarnicion de Santa Juana, que se encontraba amagada por Pico i sus secuaces, i habia despachado el mismo dia 9 de enero en que escribia, al comandante Beauchef a sorprender a Carrero, que se hallaba alborotando a los indios en las orillas del Lebu. Esta espedicion se frustró, segun refiere su propio jefe, por la inadvertencia del oficial que llevaba la vanguardia, quien dejó escapar unos indios que dieron la alarma al enemigo.

(3) En la *Gaceta ministerial* del 6 de abril de 1822, puede verse la pomposa proclama con que el coronel Prieto se despidió de los chillanejos con fecha 22 de marzo de 1822.

El mismo Prieto habia solicitado su separacion de aquel puesto, segun se demuestra por la siguiente solicitud dirijida al ministro de la guerra.

«Señor Ministro.—La division que saqué de esa capital para ausilio de esta provincia está hoi ya enteramente destruida i ha cesado por consiguiente el objeto de mi comision. Los dragones han pasado todos a Yumbel a organizarse, sin depender de esta division i los restos del batallon de infantería están destinados a los cazadores a caballo, que pertenecen a la division primera: de suerte que solo queda una compañía de artillería que creo será luego repartida en algunos puntos de la frontera i algunas milicias de esta ciudad.

«Parece, pues, que cuando la fuerza que yo mandaba ha tenido este aniquilamiento, cuando yo no ocupo en el ejército un destino correspondiente i cuando

llegando a la capital en los dias de semana santa que él pudo festejar con los despachos sucesivos de brigadier i de mariscal de campo que recibió en premio de sus distinguidos servicios.

En definitiva, la campaña de la baja frontera habia sido casi del todo infructuosa, pues el coronel Prieto volvia de ella sin mas trofeos que unas cuantas familias de emigrados arrepentidos, algunos desertores del enemigo i unas pocas armas de las que Benavides habia dejado escondidas en las montañas de la costa. Pero ni habia llegado a Tucapel, ni habia conseguido apoderarse de Benavides, ni aun reducir a Carrero, que daba ya señales de querer acomodarse a nuestro sistema, i todo esto costábale no ménos de siete muertos i ocho heridos, pérdida que no podian compensar los pocos bárbaros que los comandantes Cruz i Beauchef habian hecho sablear en los senderos.

Mui diversas en sus peripecias si bien semejante en sus resultados habia sido la campaña que habia conducido por la alta frontera el intrépido capitan Búlnes. Aunque imberbe todavía, pues a la sazon habia cumplido apénas veintiun años, este bizarro oficial tenia bajo sus órdenes una division de quinientos soldados escojidos, fuera de innumerables cuadrillas de bárbaros ausiliares. Formaban aquella destacamentos de todos los cuerpos de caballería; cazadores, mandados por los dos valientes Ruiz, Ventura i Eusebio; dragones, a las órdenes de don Francisco Búlnes, oficial de escasísimo mérito en el campo i fuera de él, i un puñado de granaderos, últimos restos del cuarto escuadron que comandó el comandante Viel i que se hallaba ahora a las órdenes del teniente arjentino don José María Videla.

Hacia tambien parte de esta escojida banda la guerrilla del valiente capitan don Luis Salazar, compuesta de cincuenta

---

la provincia está hoi sosegada i sin riesgo de enemigos, puede concedérseme el permiso para pasar a mi rejimiento, que hace tanto tiempo a que no lo veo.

«Sobre este particular, espero que US. se servirá consultar al señor supremo Director del estado, a fin de que delibere lo que fuere de su agrado justificado, i cuando su integridad no tuviere la dignacion de acceder a mi solicitud, espero se sirva concederme licencia por un mes para pasar a esa ciudad, así para arreglar los negocios de mi cuerpo como los particulares de mi familia; i luego regresaré al puesto a que fuese destinado en esta provincia.—Dios guarde etc., Chillan, febrero 4 de 1822.—*Joaquin Prieto.*—Señor ministro de la guerra.

hombres aguerridos, i una compañía de cien soldados del Carampangue al mando del capitan don José María Quinteros. Habíasele agregado, ademas, un pequeño cañon de campaña, arma indispensable en toda operacion contra los bárbaros.

Hemos dicho que con estas fuerzas habia salido el capitan Búlnes de Concepcion el 14 de noviembre acompañado de las indiadas de Venancio, Peñoleo i Lempí, que eran las tres mas famosas lanzas que tenia la patria en la tierra de los bárbaros. El objeto de sus operaciones, como ántes tambien lo referimos, era destruir las fuerzas que Pico i Bocardo organizaban, el primero en Mulchen i Collico, territorio de Mariluan, i el segundo en su asilo de Quilapalo; i descender en seguida por todas las reducciones enemigas, castigándolas por el fuego i la espada, hasta llegar al Imperial i dar un golpe rudo e inesperado a los indios de Trutrú, de Puren i de Boroa, que por aquella parte se ocupaban en maloquear a las tribus fieles a la patria, acaudillados aquellos por los esforzados caciques Curiqueo, Catrileo i Calbuqueo. En seguida, combinándose por el paso de Ilicura, en el vértice de la cordillera de Nahuelbuta i la montaña de Tirúa con la division del coronel Prieto, debian operar reunidas i pacificar por completo la Araucanía, por cuyo circüito correrian ámbas fuerzas.

Para ejecutar este plan, el capitan Búlnes fué a situarse en Nacimiento, donde refrescó sus tropas ántes de internarse tierra adentro.

Encontrábase en aquella plaza, o mas propiamente en sus vegas vecinas, pues el recinto se hallaba convertido en un monton de escombros, cuando en la madrugada del 24 de noviembre, diez dias despues de su salida de Concepcion, recibió por sus esploradores noticia cierta de que el coronel Pico se encontraba en Gualeguayco, punto situado en tierras de Mariluan, a la cabeza de una fuerza de ochocientos hombres, de los que seiscientos eran indios i el resto montoneros, todos a caballo.

En el acto el oficial patriota movió su campo, i caminando todo aquel dia i la noche subsiguiente, llegó sobre el enemigo con la primera claridad del sol.

Preparóse inmediatamente para la batalla, colocando la

infantería en el centro de su línea, los granaderos i cazadores a la derecha, los dragones de su hermano a la izquierda i destacando a vanguardia al invencible Eusebio Ruiz con ochenta tiradores. Los indios, en número de quinientos, fueron colocados por los flancos, divididos en dos grupos, al mando de Venancio i Peñoleo.

En esta disposicion aguardó la division patriota la del enemigo, que habia hecho una evolucion amagando retirarse hácia Lumaco. Pero al cabo de dos o tres horas se presentó en línea i lanza en ristre.

Los jinetes de Búlnes, que habian estado toda la mañana impacientes al pié de los caballos, a los que habian sacado los frenos, saltaron sobre sus monturas, desenvainaron los sables i conducidos por el mismo Búlnes, los dos Ruiz i Salazar, rompieron la línea enemiga i la hicieron volver espalda. Mas en ese momento, el mas crítico en combates de este jénero, los indios de Venancio se precipitaron en tropel, i envolviendo a los propios nuestros, dieron una ventaja momentánea al enemigo. Rehízose éste i cargó a los jinetes patriotas hasta su línea de infantes; pero la última sostúvose a su vez con admirable firmeza. "La muchedumbre de indios, dice el mismo capitan Búlnes en su parte de la jornada (1), que pasaron adelante, no dió lugar a mis soldados a que operasen como debian, volviendo caras los indios, lo que obligó a mi tropa a retirarse en órden a retaguardia de la infantería que era el único apoyo que tenia, con un vivo fuego de ésta, propio de la bravura de estos enérjicos infantes."

Reorganizada, empero, a toda prisa la línea de los patriotas, cargaron de nuevo sobre Pico, cuya tropa se habia desunido en la embestida, i esta vez no resistió el empuje de los nuestros. Quedaron éstos en consecuencia dueños del campo donde yacian ochenta cadáveres, e hiciéronse unos pocos prisioneros "que fueron inmediatamente fusilados," dice en su parte el vencedor. La pérdida de éste habia consistido solo en doce muertos i cuatro heridos.

Distinguiéronse en este encuentro los capitanes Quinteros i Alarcon, aquel mismo don Jervasio que habia militado duran-

(1) Gualeguayco, noviembre 26 de 1821.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

te siete años bajo el pendon real, abandonándolo al fin, hacia poco, delante de los muros de Arauco, para ir a servir contra sus antiguos jefes i al lado de su hermano. El capitan Búlnes hace elojios especiales de su conducta en aquel hecho de armas i le honró confiándole el parte en que daba cuenta de él a sus superiores.

Quinteros era un valiente soldado fronterizo. Nacido en los Anjeles i de una familia adicta, como lo era todo aquel pueblo, al jeneral O'Higgins (propietario de la valiosa hacienda vecina de las Canteras), tomó servicio desde los primeros años de la guerra i se distinguió en todas sus campañas por su moralidad i su valor. Era un hombre de carácter tan alegre como intrépido, i al comenzar a batirse solia adelantarse de su tropa para retar con grandes voces al enemigo, porque decia que esto le daba valor i lo comunicaba tambien a sus soldados (1). El jeneral Búlnes declaró mas tarde que a este oficial i a sus heróicos infantes habia debido principalmente el mediano éxito que obtuvo en aquella campaña tan rápida como terrible (2).

Entre tanto, Pico, apesar de la carniceria que hicieron en los suyos nuestros sables, no se dió por vencido, i al contrario, con la audacia i rapidez que descubria en todas sus combinaciones estratéjicas, tomó de nuevo el campo a la mañana siguiente con cerca de mil i quinientos entre bárbaros i cristianos.

Marchaba a su vez el capitan Búlnes por la márjen del Malleco, adelantándose hácia los Llanos, cuando a las tres de la tarde descubrió la cabeza de la columna enemiga que venia a su encuentro. Juzgó al principio que era algun resto de los dispersos del dia anterior i se aprontaba para arrollarlo, cuando con no pequeño asombro descubrió su excesivo número.

Sin desmayar por esto, subióse apresuradamente a un pequeño cerro que encontró a sus inmediaciones i que es conocido con el nombre de Niblintò, i allí, formando en cuadro

(1) Apuntes del coronel Zañartu.

(2) Memorias citadas de Beauchef.

su escasa infantería i colocando su único cañon en uno de los flancos, aguardó el arranque del enemigo, que a su vez no tardó en ponerse al alcance de sus fuegos. Su caballería estaba encerrada dentro del cuadro para obrar en el momento oportuno.

El enemigo, seguro de su triunfo, cargó en masa sobre la pequeña columna patriota; pero como el cañon de los nuestros le causase considerable estrago en esa formacion, Pico dispuso que fraccionada su tropa en diversos grupos, atacasen éstos al cuadro patriota en todas direcciones. El momento era grave e inminente. Una vacilacion, un rechazo parcial, un claro abierto por el pecho de un caballo en las paredes de nuestro cuadro, i el dia era perdido con indecible desastre. Pero el heróico mancebo no perdió un instante su serenidad de espíritu. Ordenó al valiente Salazar que saliese con su guerrilla por la derecha de su posicion i a Eusebio Ruiz por la izquierda, con cincuenta tiradores de todos los destacamentos de carballería i cayesen sobre las divisiones parciales del enemigo.

Hiciéronlo así aquellos dos hombres temerarios, i aunque Salazar fué herido en el primer encuentro, lo que desalentó un tanto su tropa, vino a sostenerlo el alférez Cabrera con veinte i cinco granaderos a caballo, en los instantes en que por otra direccion cargaba el alférez Navarro con igual número de dragones.

"En esta situacion, dice el mismo vencedor en aquel heróico hecho de armas, hago abrir claros en el cuadro i ordeno salir toda la indiada."

La batalla estaba ya ganada.

Faltaba la matanza.

I ésta fué la que ejecutaron los bárbaros con su acostumbrada crueldad. Sesenta cadáveres quedaron en la falda del cerro, i entre éstos el del teniente de indios Celestino Burgos, i dos oficiales. De la columna patriota solo perecieron tres soldados i hubo cinco heridos, ademas de Salazar.

Enorgullecido el jóven capitan por aquellos dos brillantes triunfos, obtenidos uno en pos de otro con horas de diferencia, penetró resueltamente en los Llanos en direccion al Impe-

rial, i despues de un mes de atrevidas marchas i de encuentros parciales pero cuotidianos, vino a presentar batalla al terrible Curiqueo, indio esforzadísimo, señor de Trutrú, i especie de toqui i de supremo *machi* a la vez de las reducciones del sur del Imperial. Salióle aquel al frente de las innumerables huestes de Boroa, Puren i otras comarcas donde se conservaba intacto todavía la antigua bravura de las *aucas* (1).

No han quedado detalles de aquel terrible hecho de armas, lo que demuestra con evidencia que fué un desastre para las nuestras. Sábese solo que la batalla duró seis horas, que tuvo lugar a orillas del Imperial, que en ella murió combatiendo heróicamente el cacique Curiqueo junto con doscientos de los suyos, i que Eusebio Ruiz recibió dos lanzadas en la cabeza i en un muslo, ejecutando, segun era su costumbre, acciones de un valor increible i temerario (2).

En una obra de diverso jénero hemos contado la vida i las hazañas mas conspícuas de este bravo chileno, hijo de Nacimiento (3), i nos bastará recordar ahora que su cuerpo mismo era su mejor hoja de servicios, pues llevaba en él las señales de todas sus proezas.

En el combate de las caballerías de San-Martin i Ossorio en el llano de Quechereguas (1818), que fué su primer ensayo, habia recibido, en efecto, un lanzaso en el costado izquierdo. Embarcado despues en la escuadra de lord Cochrane, una bala le atravesó el pecho en la entrada del rio Guayaquil; despues ya vimos como salió librando en su duelo con Zapata cuando los indios le sacaron con sus lanzas del caballo, i ahora le encontramos acribillado con otras dos heridas, que ciertamente no serian las últimas, como que apénas fué dable reconocer su cadáver en el campo de Longomilla, tanto habia sido preciso mutilarlo para arrancar a la carne aquella fiera vida.

De todas suertes, lo que resultó de aquel sangriento combate fué la retirada desastroza de nuestra disminuida colum-

---

(1) El biógrafo citado del jeneral Búlnes, hace subir a cuatro mil el número de combatientes que presentó Curiqueo.

(2) Biografía citada del jeneral Búlnes. Hoja de servicios del comandante don Eusebio Ruiz. Parte de Freire al Director, Concepcion, enero 17 de 1822. —*(Archivo del ministerio de la guerra)*

(3) Historia de los diez años de la administracion Montt, tomo IV.

na i de nuestros ausiliares. El mariscal Freire en su lacónico parte de aquellos acontecimientos, declara únicamente que el retroceso del capitan Búlnes sobre Nacimiento tenia por motivo las instigaciones del cacique Coihuepan, en la vecindad de cuyo *malalche* habia tenido lugar la batalla. Queria el último venir a castigar a Mariluan, su émulo en el norte de los Llanos, despues que habia quitado la vida a Curiqueo, su mas odiado adversario en el sur. Mas la manera como se ejecutó aquella operacion no revela que fuera a virtud de un plan estratéjico sino de un sério desastre. "A pié, dice el biógrafo citado del jeneral Búlnes, hicieron aquella dilatada marcha, por haberse acabado los caballos, tanto en las correrías como sirviendo de único alimento que los librara de perecer de hambre."

Cierto dia, despues de esta terrible campaña de cuatro meses, anunciaron al jeneral Freire en su palacio de Concepcion la presencia de un hombre de aspecto selvático, con su rostro envuelto en las guedejas de una larga melena i cubierto su cuerpo por un poncho roido i lleno de insectos inmundos. Aquel hombre, especie de mendigo, enflaquecido por el hambre o la intemperie, era el jóven i bizarro capitan Búlnes que volvia de su *entrada a la tierra!* (1)

Tal habia sido el escaso fruto de aquella doble i simultánea campaña, que si es cierto presentó lances brillantes, habia a la postre terminado, como la de Alcázar i Freire a principios de 1820, en una doble retirada, dejando al enemigo mas ufano ahora que ántes de acometerle.

El atrevimiento de los indíjenas, que solo juzgan de las cosas por sus apariencias, iba, pues, a crecer de punto con este éxito, al paso que el obstinado Pico encontraria nuevos motivos

---

(1) El mismo jeneral Búlnes, tan reticente de costumbre respecto de los actos de su vida pública, solia contar en el seno de sus amigos de intimidad i de su familia, episodios como el que acabamos de mencionar. Añadia el jeneral que en aquella ocasion no lo conoció su antiguo jefe, sino despues de haberle asegurado que era su propio ayudante, tan desfigurado venia.

Referia tambien de la misma manera el jeneral Bulnes, reprochándose lo que contaba como una accion indigna, que estando al punto de perecer en esta retirada por la lanza de un indio que le venia rompiendo la manta por la espalda, gritó a un soldado que lo socorriese. Interpusose el bravo noblemente, pero el indio lo dejó muerto, sin que su jefe viniera a su vez a salvarlo. Este era el reproche que se hacia así mismo con dolor el jeneral Búlnes, en su vejez, añadiendo que en esta sola ocasion durante todas sus campañas se habia encontrado su vida en inminente peligro.

i nuevos elementos para continuar aquella guerra que no debería tener fin sino junto con su vida.

Un suceso melancólico i terrible habia venido por otra parte a dar creces a las esperanzas de los realistas, que aun quedaban asilados en las montañas i a despertar hondas alarmas en el pecho de sus caudillos en el sur de la República.

Cuando el coronel Prieto se retiraba, en efecto, a Arauco de su espedicion sobre Cupaño, en los últimos dias de diciembre de 1821, un montonero del enemigo se habia adelantado hasta ponerse al habla con los flanqueadores de retaguardia de la columna patriota i habia comenzado a gritarles: *¡Vayan a Valdivia que serán bien recibidos!*

El coronel Prieto no dió importancia a aquella vocería ni al rumor que se esparció de un gran desastre ocurrido en aquella plaza. "Pero apénas hubo llegado a Arauco, dice el coronel Beauchef en sus *Memorias*, cuando recibió un parte del comandante Búlnes en que le daba pormenóres de sus operaciones en la tierra de los indios, i entre otras cosas le decia que debia la salvacion de su division a la intrepidez de un destacamento del núm. 3, mandado por el bravo capitan Quinteros; que habia sido obligado a retirarse, i que en Valdivia las tropas se habian sublevado dando muerte al gobernador i nueve oficiales, cuyas noticias las habia recibido por los indios amigos i estaba persuadido de que eran verdaderas" (1).

Esta triste ocurrencia, mas triste todavía en los momentos que escribimos, a virtud de insensatas analojías, interrumpe en cierta manera el órden natural de los sucesos i hace una entrada brusca pero inevitable en el argumento de este libro. Pero la misma hilacion lójica de los sucesos nos conduce a referirla con todos sus lúgubres detalles, ántes de asistir al final desenlace de la guerra a muerte.

(1) El coronel Prieto decia al jeneral Freire desde Arauco, el 9 de enero de 1822. «El suceso de Valdivia lo gritan ya los enemigos.»

CAPITULO XXII.

Operaciones en Valdivia despues de la captura de los castillos.—Santalla i Bovadilla se retiran al Maullin i los persigue el guerrillero Agüero.—Lord Cochrane, arrastrado de su desenfrenada codicia, despoja los almacenes de Valdivia de todas sus municiones de boca i guerra i deja abandonado a Beauchef.—Diríjese éste a Osorno para mantener su division.—Patriotismo de los Llanos en oposicion al espíritu realista de Valdivia.—Rehusa Quintanilla recibir en Chiloé las tropas de Santalla i Bovadilla i vuelven éstos a reconquistar a Valdivia.—Resuelve Beauchef salirles al encuentro a pesar de la inmensa inferiordad de sus fuerzas.—El capitan Labbé.—Heroico combate del Toro i espléndida victoria que corona las armas de Chile.—El granadero Ferrer.—Guerrilleros realistas al norte de Valdivia.—El fraile Razela i el sarjento Palacios.—El lenguaraz Calcufo i el cacique Calcufura.—El teniente Alemparte se apodera de Razela i de su correspondencia.—Conspiracion que ésta descubre i fusilamiento del padre de Palacios.—Llega de gobernador a Valdivia el oficial de injenieros Letelier i su carácter.—Beauchef se pone a sus órdenes con noble abnegacion.—El oficial Sayago captura a un espreso de Benavides a Quintanilla, anunciándole su ocupacion de Concepcion i pidiéndole que invada la Araucania por el sur.—Medidas militares que toman en consecuencia Letelier i Beauchef.—Pasado el verano resuelve el último trasladarse a Santiago i se amotina su tropa.—Presidarios incorporados en la division que conquistó a Valdivia.—Aparece en la primavera de 1821 una partida enemiga en el Cañal.—Letelier se traslada en consecuencia con la guarnicion de Valdivia a Osorno.—Terrible miseria de los soldados i dureza de Letelier i algunos oficiales.—Los amores del sarjento García.—Una novela histórica escrita por el escribano de Osorno.—Conspiracion de los sarjentos del batallon Valdivia i muerte desastroza del comandante Letelier i de los oficiales Valdovinos, Cortez, Anguita, Alfaro, Vial, Carvallo i el guarda-almacenes Lagos.—Fuga de Vicenti i otros oficiales.—Alarma que estos sucesos producen en la frontera.—Resuélvese adoptar el camino de la diplomacia para conjurarlos.

Al referir algunas de las peripecias aun desconocidas de la captura de Valdivia, permanente cuartel de reclutamiento i almacen de pro- visiones de guerra de Benavides durante sus primeras campañas, no dimos noticia, por no anticipar sucesos, de la suerte que habia corrido la guarnicion realista

de aquella ponderada plaza, i que se componia nada ménos que del ejército con que Sánchez se habia retirado de las fronteras en 1819. Solo los escasos destacamentos de los castillos del sur, cuyo total no llegaba a doscientos hombres, fueron, como hemos visto, acuchillados o hechos prisioneros con su jefe don Fausto del Hoyo.

El grueso de las tropas, existia en los castillos del norte i especialmente en Niebla, que era el mas formidable. Pero el comandante Santalla, que allí mandaba, al ver tremolar en los torreones del Corral la bandera de la patria, aturdióse de tal suerte que abandonó el puesto con una fuerza superior en mucho a la que habia conducido Cochrane en su espedicion.

En Valdivia reunióse con el comandante Bovadilla que mandaba la caballería, i en la tarde misma de aquel dia (febrero 4 de 1820) abandonaron ambos la plaza con una columna de seiscientos veteranos, doblado número de los que los habian desalojado de sus inespugnables posiciones.

Era Santalla un gallego hercúleo, que tronchaba entre sus dedos un peso fuerte, pero enano de corazon i solo aventajado en cobardia por Bovadilla, digno de su nombre. Mandaba aquel el segundo batallon del veterano rejimiento de Cantabria que habia dado nombre a la espedicion en que vino incorporado desde España en 1818, i el último era el jefe del cuerpo de caballería de cazadores-dragones, única fuerza de caballería regular de aquella division. I como sucedió que ambos jefes tuviesen igual graduacion, i el viejo Montoya gobernador de la plaza, se encontrase por sus años incapaz de todo mando, pusiéronse a disputar sobre cuál asumiria el puesto de comandante superior, a medida que iban arrancando. Era este lance en gran manera semejante al que aconteciera entre Viel i O'Carrol ántes del Pangal, con la diferencia, empero, de que la rivalidad de los comandantes españoles era para la fuga, i la de los jefes patriotas fué para pelear i morir.

Ello es lo cierto, que despues de haber hecho algunos amagos para recobrar la plaza, pasáron por Osorno el 18 de febrero a las diez de la noche, tirándose al rio Rahue en desordena

do tropel, a la vista de algunas partidas de huasos desarmados que se habian levantado en los Llanos, i no vinieron a contener su carrera sino a orillas del Maullin, frente a Chiloé, despues de un galope de sesenta i cinco leguas (1). Santalla i Bovadilla iban diciendo que pronto volverian "a hacer cenizas a los insurjentes" (2).

Entre tanto, sucesos no ménos notables, habian tenido lugar en la division patriota. Lord Cochrane, a pesar de las sensatas reflecciones de Beauchef, se habia obstinado en ir a dar un golpe de mano sobre Chiloé, del que salió tan mal librado que perdió la mitad de su jente de desembarco i hubo de volver desconcertado a Valdivia. Como para desquitarse, empero, de aquel fracaso, subió al pueblo desde el surjidero del Corral i despachó desde allí cuanto pudo reunir bajo el nombre de botin. "Veinte cajas de plata labrada, (último resto de las opulentas iglesias de Concepcion, que habia traido consigo Sánchez), yerba-mate, tabaco, azúcar, papel, cebo, tablas de alerce, todo, todo, dice Beauchef, lo hizo trasportar a bordo," fuera que de los almacenes reales del Corral sacó la pólvora, las balas i cuanto cañon tenia algun valor de comercio, por ser de cobre o de bronce, i se marchó con la presa a Valparaiso, para depositarla en su propia bodega. En esto el noble lord era lójico. El no sabia sino pelear i acumular dinero, i cuando no tenia enemigos al frente, no pudiendo ser héroe, se hacia mercader. No son por esto sus *Memorias*, en que acusa a Chi-

---

(1) Un patriota de Valdivia llamado Juan Anjel Agüero organizó a toda prisa una fuerza de voluntarios que en pocos dias llegó a contar setenta i siete hombres. Unióse a ésta el influyente hacendado de los Llanos don Juan Manrique i don Diego Plaza de los Reyes i don Pedro Santibáñez, vecinos de Osorno, cuyas partidas fueron las que precipitaron la fuga de Santalla. Bobadilla se hallaba el 15 o 16 de febrero en el molino de don José Guarda, no léjos de Valdivia, con ochenta cazadores, segun escribia Agüero al gobernador de Valdivia el dia 19, i esto dió lugar a que se corriera en el pueblo que volvian a retomarlo los españoles. Pero una sencilla estratajema de Beauchef que se hallaba todavía en el Corral con su tropa, bastó para disuadirlos de aquel propósito, si es que lo tuvieron. Mandó, en efecto, que en el lugar de Piche, vecino al que ocupaba Bovadilla con sus cazadores, mataran cinco vacas, diciendo que marchaba con toda su fuerza, i como se calcula que una rez da racion para cincuenta soldados, cayó Bovadilla en el lazo, lo que no es de estrañar, si es cierto, como se dice, que su carácter estaba a la altura de su apellido.

(2) Despacho citado de Agüero.—Parece que lo que mas precipitó la fuga i confusion de los realistas fué la desercion de un sarjento llamado Alberdas que se pasó en Osorno con el destacamento que mandaba.—(Dato comunicado en 1866 por el antiguo tesorero de Valdivia, residente en esa época en Osorno, don Juan Félix Alvarado).

le en cada pájina, de ingrato i parsimonioso, una inconsecuencia ajena de su estraordinaria vida, porque, al contrario, era lójico que un aventurero de su categoria escribiese el recuerdo de sus inmortales hazañas en las pájinas en blanco de un libro de mostrador.

Acomodados sus atados, i dejando de gobernador político del pueblo a virtud de una acta popular, (firmada el 8 de febrero) al honrado vecino don Vicente Gómez, el conquistador de Valdivia se hizo a la vela a fines de febrero, sin dejar a Beauchef mas instrucciones ni mas recursos que un pliego en que le decia se mantuviese con su tropa en Valdivia esperando órdenes del gobierno. "Me quedé aturdido al recibir esta carta" dice Beauchef; pero olvidaba que lord Cochrane lo habia dejado solo porque lo conocia.

La posicion del jefe patriota en aquella apartada i vasta provincia, no podia ser mas crítica. Solo tenia a sus órdenes un puñado de hombres, reducidos ya en un tércio de su número en dos combates, miéntras que los fujitivos de la plaza se hallaban todavia en el continente con una fuerte division, al paso que Quintanilla podia venir desde Chiloé con otra mas numerosa en pocas horas. El pueblo de Valdivia, por otra parte, era evidentemente hostil a la causa patriota, como colonia que habia dependido directamente de Lima, al propio tiempo que por la carencia del *real situado*, que era su pan de cada dia, no tenia recursos de ningun jénero para sostener la tropa recien llegada. El avaro lord se habia llevado hasta la harina que tenian acopiada los realistas para su subsistencia.

Sucedió, en consecuencia, que a los ocho dias de la partida de Cochrane, el gobernador Gómez puso en noticia de Beauchef, que no tenia una sola racion que dar a sus soldados.

Felizmente, i por un contraste natural de lo que sucedia en la ciudad, la comarca de los Llanos, que comienza diez leguas adentro del terreno montuoso en que la capital de aquel hermoso territorio se halla situada, ofrece todo jénero de socorros, como que sus *campanarios*, o haciendas de sembrados, son el granero de la provincia. Sus habitantes, acostumbrados a su independencia, buenos jinetes i enseñados a be-

licosos por los indios de que viven rodeados, se habian adherido ademas desde el principio de la revolucion a la causa de la patria, i de aquí habian surjido las montoneras de que ya hemos dado cuentá. Osorno era el cuartel jeneral de los patriotas, como Valdivia lo habia sido de los partidarios i de los soldados del rei.

Apremiado por el hambre, Beauchef resolvió en consecuencia marcharse con su tropa a Osorno, a donde llegó en los últimos dias de febrero, habiendo recibido en todo su tránsito las mas entusiastas ovaciones de los campesinos i de los indíjenas (1).

Apénas se habia instalado el jefe patriota en sus nuevos cuarteles, cuando el gobernador de Osorno, Plaza de los Reyes, recientemente nombrado, puso en su conocimiento una alarmante nueva. Indignado el pundonoroso Quintanilla por la cobarde fuga de los defensores de Valdivia, rehusó recibirlos en sus cuarteles de Chiloé, diciéndoles que si querian militar en sus banderas, lavasen primero las suyas de la mancha de su fuga.

Volvian, pues, ahora los infantes del Cantabria en número de doscientos sesenta i ochenta dragones con dos piezas de artillería, al mando del pomposo don Gaspar de Bovadilla. Su número era de cuatrocientos, con treinta i siete oficiales. Era toda, ademas, tropa aguerrida, de las que nuestros poetas acostumbran llamar vencedores de Bailen, como si Bailen hubiese sido una batalla i no una capitulacion.

Beauchef no tenia, por su parte, sino *ciento cincuenta* soldados que habian merecido de un oficial español el triste apodo de *baraja sucia*, por su desnudez i su miseria, pero que bajo las hilachas de sus ponchos ocultaban el corazon de los héroes (2). Componian aquel número los restos de los soldados

(1) «No hallo espresiones bastante fuertes, decia a este propósito el mayor Beauchef en su parte al almirante Cochrane, escrito desde Osorno el 26 de febrero, para participar a US. el entusiasmo con que nos han recibido los habitantes de los Llanos. Se puede decir con justicia que es en estos lugares donde existe el verdadero patriotismo.»

(2) «Cuéntase por una tradicion que ha quedado entre los camaradas del conquistador de Valdia, una aventura característica de su jenio de soldado que apuntaremos de paso. Al ver un jefe español, acaso el coronel don Fausto del Hoyo, gobernador de la plaza, el triste aspecto de los voluntarios chilenos, descalzos, sin morriones i casi desnudos, esclamó con jenial altivez:

del núm. 3 i la compañía de granaderos del núm. 1, que mandaba ahora en reemplazo de Beauchef, que la habia formado i de la cual se enorgullecia, el capitan don José María Vicenti, un hombre patriota pero vulgar, hijo de un oficial de artillería que sirvió como injeniero durante la colonia, i que habia comenzado su carrera en el ejército de Mendoza en 1816.

El capitan Valdovinos, que mandaba el destacamento del núm. 3, era hombre de mui diverso temple, pero tan vicioso i holgazan como era duro i valiente en el manejo de su tropa. Capaz para toda empresa atrevida, hallábase desgraciadamente en aquel momento en los Llanos, disfrutando una corta licencia que se le habia concedido.

No quedaban, pues, a Beauchef para oponer a la columna de oficiales que tenia Bovadilla sino el capitan don José María Labbé, hombre arrojadísimo, de quien hemos dado cuenta en otro libro (1); el bravo teniente don Pedro Alemparte, de cuyo desgraciado fin ya hemos hecho relacion; el alférez don José María Muñoz, natural de Córdoba, i su propio ayudante el teniente del núm. 1 de Chile don Dionisio Vergara, hijo de Talca, el mismo que habia defendido a Talcamávida en 1819, i que no podia ser sino un valiente desde que Beauchef, le habia elejido para su inmediato servicio.

Al amanecer del 3 de marzo presentóse Beauchef en el cuartel, e hizo disponer la tropa para marchar, despues de haberla arengado en términos enérjicos, pero cuya traslacion literal no seria propia de estas pájinas, a pesar del apoteósis que Victor Hugo ha levantado a las palabras de Cambronne en Waterloo.

Aquellos bravos contestaron a su jefe con aclamaciones de entusiasmo; i montando incontinenti en buenos caballos recojidos por la dilijencia del gobernador Reyes, marcharon al encuentro

---

¡Vaya! ¡Que nos hayan ganado la parada con una baraja tan sucia! a lo que indignado Beauchef, que yacia casi exánime sobre un banco aquejado de sus heridas i de la fatiga de la marcha, levantóse aceleradamente i dió al altivo prisionero tan certero golpe en el rostro que le derribó al suelo. Este era el lenguaje con que concluian sus disputas los soldados de aquella época.»—(*Biografía de don Jorje Beauchef*, publicada por nosotros en 1858 en la *Revista del Pacífico*).

(1) *Vida de don Diego Portales*, tomo I, páj. 118.

del enemigo. Solo Vicenti consintió en quedarse alegando una repentina enfermedad, en lo que no habia engaño, pues el miedo es un mal como otro cualquiera, salvo que no ataca el cuerpo sino el alma.

En la fecha recordada salia en consecuencia con su pequeña columna de Osorno el temerario oficial frances, i habiéndose reunido el dia 5 con el capitan Labbé, a quien habia despachado anticipadamente con una guerrilla para recojer ganados, dispuso su marcha sobre el enemigo en la siguiente forma:

Confió a Labbé la vanguardia compuesta de cincuenta granaderos i le ordenó que marchando siempre a una corta distancia de la columna principal, se hiciera firme en cualquier sitio en que encontrase al enemigo hasta quemar su último cartucho. El centro lo llevaba el mismo jefe con ciento tres soldados i a la retaguardia venia el patriota Agüero custodiando el ganado i dos cargas de municiones. El resto de éstas lo habia distribuido en número de cincuenta tiros por soldado.

El enemigo, por su parte, que se hallaba ya mui inmediato, se habia parapetado en una hacienda de vaqueria llamada el Toro, colocando su infantería en los corrales que servian al ganado, i sus cañones en el declive de la colina en que se hallaba situada la casa de aquella apartada estancia.

Avisado ademas Bovadilla por un chilote prisionero a quien Beauchef mandó de espía (i que no supo hacer su papel, cuando lo sentaron en el banco por via de presion) del número de los patriotas i de la disposicion de su marcha, adelantó por la garganta en que serpenteaba el sendero, dos gruesos pelotones de infantería para cerrar la espalda de la osada columna i cojerla sin disparar un tiro dentro de una trampa.

Beauchef avanzaba entre tanto, caminando lentamente, cuando de improviso siente a corta distancia los disparos de un vivo tiroteo. Era Labbé que se veia asaltado por los dos gruesos trozos de infantería, que se hallaban emboscados en ambos flancos del camino, i que habia sido sorprendido, porque su avanzada, compuesta de ocho hombres i un cabo, fué rodeada en una vuelta de la senda i obligada a rendirse sin disparar un solo tiro. Labbé, sin embargo, era hombre que sabia cumplir las órdenes de su jefe i, aunque lo

asaltara en todas direcciones un enemigo diez veces superior en fuerza, sostuvo el puesto con un ínclito heroismo hasta quemar el último cartucho. Alarmado, con todo, por la disparidad de la fuerza, i viendo en el suelo una buena parte de sus bravos, comenzaba ya a perder terreno, cuando ve llegar a Beauchef, jadeante de cansancio, seguido de los suyos. Conoció al punto el valeroso jefe que aquel era el momento decisivo del combate, i tomando un fusil de encima del cadáver de un soldado, se arrojó sobre el enemigo, disparando contra un oficial que tenia a su frente i al que trajo al suelo (1).

Bovadilla, por su parte, turbado, a pesar de sus terribles ventajas de número, de armas i de posicion, creyó que era llegado el momento de hacer obrar su caballería i la mandó cargar por la cuchilla abajo, al mando del capitan don Miguel Senosiain, él mismo a quién tan conocido tenemos en esta relacion. Aquella maniobra dió la victoria a los patriotas.

Los cazadores-dragones daban, en efecto, su carga sobre la línea misma de sus infantes, mas que sobre la nuestra, que en ese momento comenzaba a arrollarla, i de aquí resultó tal confusion, que enredándose los jinetes con la jente de a pié, no atinaron ni unos ni otros a defenderse del ataque de frente de los nuestros, i voltearon las espaldas. "El grito de *a la bayoneta!* fué entónces jeneral, dice Beauchef, orgulloso de sus soldados, i nos precipitamos como un rayo sobre el enemigo, victoreando a la patria i tocando a degüello con dos o tres cajas i pífanos que traia. El enemigo se aturdió con aquel ímpetu. Luego nos encontramos con un escuadron en desorden envuelto con su infantería, i mis soldados, haciendo un fuego terrible i nutrido sobre este grupo, lo pusieron en completa derrota."

Los dos cañones, cuarenta muertos, ciento seis prisioneros, doce oficiales, toda la columna enemiga en una palabra, cayó en nuestro poder, escapando solo Bovadilla i sus cazadores, pero dejando aquel su gorra i su capa como muestra de su espanto. Nuestra pérdida consistió solo en once muertos i

---

(1) «En aquel momento, dice Beauchef, se apareció un oficial de caballería. Le apunté i lo tiré al suelo.»

quince heridos. Fué digno de especial memoria entre aquellos, uno de esos hombres del pueblo cuyo nombre solo el acaso nos conserva alguna vez i que en ésta débese a la admiracion del propio jefe a quien obedecia. "En el momento de cargar a la bayoneta, dice Beauchef, vi un grupo de mis granaderos rodeando uno de los suyos que se defendia solo contra toda una compañía enemiga. Tenia tomado su fusil por la boca i se defendia a culatazos contra todos. Estaba cubierto de sangre i por su alta talla parecia un Hércules. Mas sentí mucho no poderle salvar, porque en el momento de llegar a rescatarlo recibió once balazos. Este hombre, bravo granadero del núm. 1, se llamaba Santiago Ferrer." Preciso es añadir que el núm. 1 de Chile se habia formado en 1817, despues de Chacabuco, con *rotos* de Santiago!

En la larga cuenta de nuestros hechos de armas, no recordamos ninguno mas verdaderamente heróico, que el sostenido en el Toro, allá en los confines mas remotos de nuestro continente. Hubo en el curso de aquellas guerras, defensas sin disputa admirables, como la que hizo Valenzuela en Trocayan en 1813 i la de Quintana en Yumbel en 1819. Pero salir al encuentro de un enemigo casi triple por su número, sin retirada, por desfiladeros, en un pais ignoto, en el último rincon de Chile, con el ánimo sublime de morir, es algo que solo cabe en el alma grande de los héroes, i tal era sin disputa la de don Jorje Beauchef.

Despues de la accion del Toro, el jefe patriota se retiró con sus tropas a Valdivia, donde fué recibido con todas las espresienes del regocijo popular, el 10 de marzo de 1820.

Mas, apénas habian cesado los afanes del jefe militar de Valdivia por los confines meridionales de la provincia, cuando su atencion fué llamada sériamente por el norte. El soplo del bandido de Arauco llegaba ya a aquellas comarcas que habian vivido hasta allí en una tranquilidad secular.

Tan oportuna habia sido, en efecto, la captura de Valdivia, en el sentido de arrebatar a Benavides su base mas próxima de operaciones i el punto estratéjico de una retirada, que cuando lord Cochrane venia navegando en demanda de los castillos, un correo del bandido galopaba por los senderos de la

Araucanía en solicitud de urjentes ausilios. "Incluyo a US., decia a este propósito el almirante al ministro de la guerra desde la rada de Valdivia el 25 de febrero de 1820, la correspondencia de Benavides, cuyo correo ha sido sorprendido al entrar a la ciudad, por la que parece que ese miserable desnaturalizado está tan destituido de dinero, pertrechos militares i amigos, como de sentimientos de humanidad, i que ya, no pudiendo recibir ausilios de Valdivia, no podrá inquietar mas la provincia de Concepcion, a cuyo hermoso pais espero regresarán seguros sus habitantes a sus abandonados hogares."

Al propio tiempo que las tropas peninsulares se retiraban por el sur hácia el Maullin, algunos vecinos de la realista Valdivia, amamantados con el *real situado* del antiguo presidio, saliéronse a su vez en direccion al norte i levantaron una montonera en las orillas del rio Cruces, que tiene fácil comunicacion por agua con Valdivia. Eran los principales de este grupo don Camilo Figueroa (de cuya correspondencia con Benavides ofreciéndole retomar a Valdivia, hemos hecho ya mérito), el oficial del antiguo batallon fijo de Valdivia don Juan Carvallo, un fraile natural de Galicia llamado Salvador Razela, de la Propaganda de Chillan, especie de Ferrebú con cogulla, i un mozo del apellido de Palacios, hijo de un barbero de Valdivia, acérrimo realista, i que tenia el grado de sarjento en la milicia provincial.

El principal cuidado de los montoneros habia sido ganarse la amistad de los indios que habitan en las márjenes del Cruces i de los rios vecinos hasta Pitrusquen, Dognol i otras reducciones en ámbas márjenes del caudaloso Tolten. Pero los últimos, aunque mas dóciles i mansos que los araucanos propios que habitan entre el Cauten i el Biobio, se habian dividido, como éstos, en dos parcialidades. El cacique de Cruces, llamado Juan José, hombre bravo i de influjo, habia tomado inmediatamente partido por la patria; pero el de Pitrusquen, llamado Calcufura, que era, segun ya contamos, una mole humana de seis quintales, se mantenia adherido al rei i se hacia fuerte en su *malal*, respetado por todas las tribus vecinas por sur riqueza en ganados i en bosques de manzanos, como por su

enorme corpulencia, motivo de adoracion para aquellos bárbaros que se maravillan de todo lo sobrenatural.

Servia de intermediario entre los montoneros i los indios un lenguaraz que habia venido desde Arauco enviado por Benavides, cuyo nombre cristiano era Jaramillo, pero que al estilo de los turcos, habia adoptado el apellido indíjena de Calcufo, i de quien Beauchef dice, hablando de sus fechorías, que "era una especie de demonio," calificativo no del todo desacertado porque su nombre adoptivo significa *brujo* en idioma indíjena.

A poco de haber organizado aquella fuerza, que los realistas de Valdivia sostenian a la par con los indios de Pitrusquen, se retiraron de ella; ignoramos por qué motivo, Figueroa i Carvallo, quedando solo a su cargo el fraile Razola, el sarjento Palacios i el lenguaraz Calcufo. La primera hazaña de los últimos fué en seguida sorprender al cacique Juan José i degollarlo.

Como supiese Beauchef este atentado i culpase de él al fraile, a quien suponia inspirador de Palacios, i embaucador de los indios semi-idólatras i semi-católicos, de aquellos parajes, concibió el atrevido proyecto de arrebatarlo de en medio de su campo. Confió esta empresa al atrevido oficial don Pedro Alemparte, enviándolo una noche, "lóbrega i tempestuosa, de las mas crueles de aquel tiempo" (1), por el rio Cruces en un bote con unos cuantos soldados. I tan feliz anduvo aquel, que se hizo dueño del fraile en la choza en que se hallaba asilado en la reduccion de Arique, i lo condujo a Valdivia, junto con sus papeles, su concubina i equipaje.

Del exámen de aquellos, resultó una revelacion en estremo grave i que pudo tener consecuencias terribles para Beauchef i la plaza. Con las fatigas de las últimas campañas, habíanse abierto las heridas que aquel habia recibido delante de Talcahuano en 1817, al punto de verse obligado a guardar la cama durante meses enteros. A fin de curarse, púsose en manos de un medicastro español que allí se hallaba prisionero i que habia hecho íntima amistad, acaso por simpatias profesionales, con el barbero, padre de Palacios.

(1) Parte del gobernador de Valdivia, setiembre 10 de 1820—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

Meditaba el último el que su hijo, que aparecia ahora como el jefe militar de la montonera, diese un golpe de mano sobre Valdivia, i para asegurarse de la cooperacion del fraile Razela, hizo que el médico le escribiese, a titulo de paisano, una carta, revelándole el plan i exijéndole por su pronta ejecucion. Segun sus combinaciones, la montonera debia venir embarcada por el rio i apoderarse del pueblo por sorpresa, a media noche, tomando el cuartel, que se hallaba en la vecindad del rio, i asesinando a Beauchef "que se encontraba *podrido* en su cama, decia el médico asesino, i a todos los patriotas." La carta que contenia estas horribles confidencias era la que Alemparte habia quitado al fraile.

En el primer arranque de su indignacion, Beauchef, que como todos los hombres magnánimos era susceptible de una estrema exaltacion, quizo hacer fusilar al médico, al fraile i al barbero, pero se limitó despues al suplicio del último, que era el verdedero instigador, i envió los otros a Santiago. Así terminó aquel primer intento de conspiracion, presajio de otros muchos en aquellas apartadas comarcas.

Apesar de su clemencia, tan luego como se hubo recobrado i el tiempo recio de aquellos climas se lo permitió, Beauchef dirijióse a castigar a los montoneros, de una manera conforme a sus gustos i a su profesion. Con una fuerza de trescientos a cuatrocientos hombres, se internó por entre los rios i bosques seculares que forman aquellas rejiones verdaderamente primitivas, i no se detuvo hasta no tener en sus manos al apadrinador principal de los realistas, el cacique Calcufura, que no pudiendo huir por su excesiva obesidad fué tomado en su propio *malal*. Tembló el indio por su castigo i la fama de bravura que tenia el jefe frances; pero prometió enmienda permanente, i lo dejaron en paz despues de haberle comido sus carneros i bebídole la chicha de sus manzanales. Al regresar a Valdivia, Beauchef dejó una guarnicion de ochenta hombres en la mision de Cruces, siete leguas distante de aquel pueblo, donde existia un fortin antiguo de aquel mismo nombre.

Ya por esta época, habia tenido lugar una mudanza mal aconsejada que iba a ser causa de los desastres que aflijieron

la provincia i provocaron la trajedia, cuyo recuerdo es el tema principal de esta digresion histórica.

En los mismos dias en que Beauchef se llenaba de gloria en el Toro, el gobierno de Santiago nombraba gobernador de Valdivia al sarjento mayor de injenieros don Cayetano Letelier, i éste tomaba posesion de su empleo el 4 de mayo de 1820.

Era Letelier un oficial de mérito, natural de Talca, i oriundo (como los Pradel, los Castellon, los Morandé, los Lois, los Montaner i otras familias chilenas, mas o ménos conocidas en la actualidad) de los mercaderes franceses que desde el reinado de Felipe V comenzaron a venir a la América, i en especial a Chile. Su padre lo habia enviado en consecuencia a hacer sus estudios militares en las escuelas i en los ejércitos franceses, en cuyas filas, militando en España, habia alcanzado el puesto distiguido de capitan de injenieros.

En esta categoria pasó a Chile despues de Maipo, i nombrado segundo jefe del número 3 de Arauco, como Beauchef lo era del número 1, habian hecho ambos todas las campañas del sur en 1819, bajo las órdenes de Freire. Su calidad de injeniero habia sido la causa determinativa de su empleo en Valdivia, cuya plaza tuvo desde antiguo un gobernador de aquella profesion.

El noble Beauchef sin agraviarse por aquel cambio, que otro habria tomado a deshonor, hizo a Letelier la acojida de un camarada leal, i no solo le entregó gustoso el mando sino que se puso inmediatamente bajo sus órdenes, a pesar de no haber recibido instrucciones a ese efecto del gobierno.

Letelier, por su parte, era un perfecto caballero i un valiente soldado. Franco, fino, amable, lleno de prendas personales, segun el retrato que de él nos ha dejado el mismo hombre a quien desposeyó, tenia, sin embargo, un triste vacio en su naturaleza; i esa frajilidad funesta vino a dominarla por entero una mujer imperiosa, pero sin corazon i sin belleza, que en la ausencia de su marido, pasó a vivir bajo el techo del nuevo funcionario, ejerciendo sobre su espíritu el mas inaudito i deplorable predominio.

De esta pasion culpable i de otra ménos insensata pero aca-

so mas ardiente que bullia escondida en el alma de un jóven soldado, iba a nacer la trajedia cuyos lances vamos en breve a narrar.

A poco de haber llegado, en efecto, el gobernador Letelier, tuvo lugar un acontecimiento casual que lo obligó a entrar en campaña i aproximar parte de sus fuerzas a la ciudad de Osorno, sitio del fúnebre drama.

Marchaba cierto dia del mes de octubre de 1820, por uno de los caminos vecinos a Valdivia, un jóven del pueblo llamado Sayago (el mismo que acaba de morir con honrada memoria en su ciudad natal), que se habia manifestado entusiasta secuaz de la patria; i habiendo encontrado un individuo sospechoso que galopaba hácia el sur, quiso detenerlo. Resistióse el forastero, sacaron ambos los sables, i derribándolo Sayago, lo trajo prisionero i lo entregó a Beauchef. Aquella presa casual era una adquisicion preciosa, casi providencial. El emisario era un hijo del lenguaraz Calcufo que se dirijia a Chiloé, enviado por Palacios i su propio padre con comunicaciones suyas i de Benavides en que éste anunciaba a Quintanilla sus triunfos del Pangal i Tarpellanca i le pedian que invadiera el continente por el sur. Con aquel motivo el mismo Palacios se aproximaria a Osorno para obrar todos en consorcio.

Letelier i Beauchef comprendieron entónces los peligros en que iba a verse el sur de la República i con particularidad la provincia limítrofe de Chiloé donde mandada un jefe activo i emprendedor. En el acto resolvieron, en consecuencia, ocupar a Osorno con una division considerable, a fin de imponer respeto a Quintanilla, que dueño de Carelmapu i de toda la ribera izquierda del Maullin, se encontraba solo à cuarenta leguas de aquella plaza.

Beauchef partió, en consecuencia, en los primeros dias del verano de 1820 hácia la mision de Quidico, en la mediania de Valdivia i Osorno, con el objeto de levantar dos escuadrones de caballería en los Llanos i cubrir la línea de Osorno i del Rio-Bueno, que parte por el centro aquellos hermosos lugares.

Consiguióse con estas medidas que Quintanilla no inten-

tase en aquella estacion propicia espedicionar en el continente, i cuando volvió la época de las aguas, Beauchef, juzgando ya asegurada la tranquilidad de la provincia, despidióse de Letelier i se embarcó para Valparaiso en junio de 1821.

La separacion de Beauchef, fué un golpe mortal para Letelier que desde aquel dia no contó sino amarguras. En el instante mismo de dar a reconocer como jefe del batallon al mayor Vicenti, en reemplazo de Beauchef, los soldados tomaron las armas en la lista de diana i "pidieron imperiosamente, dice el mismo Letelier, que el mayor Beauchef quedase i que solo a él lo querian por comandante" (1).

Este incidente, que tuvo lugar el 26 de mayo de 1821, dió a conocer a Letelier lo que valia Beauchef, i, a lavez, lo que tenia que esperar de sus soldados.

Habíase formado, en efecto, con los gloriosos restos del número 1 i del 3 de Chile, escapados del asalto de Valdivia, del de los castillos de la Corona i de Agüi en Chiloé i del Toro en Osorno, un batallon llamado *provisional*, que se ha conocido tambien con el de *Chunimpan*, (por el nombre popular de una moneda que se selló para su pago), i que oficialmente se denominaba entónces *Valdivia*. Aquellos soldados eran leales, sobrios i valientes, i éstos habian sido los que en un momento de entusiasmo i de dolor pidieron que no se les quitase su adorado jefe. Mas, por desgracia, habíase completado su número i llenado sus vacantes con una recluta de doscientos hombres que se sacaron de los presidios de la capital en los primeros meses de 1820. Entre estos recien llegados, a quienes Beauchef calificaba simplemente de *facinerosos*, habia algunos de esos espíritus que por desgracia no han sido poco comunes en nuestro pueblo, desde el mulato Alejo a Benavides.

El contacto de esta jente, por una parte, i por la otra la dura miseria a que se veian reducidos aquellos infelices, sin tener abrigo en aquel clima rigorosísimo i careciendo casi siempre de alimento, produjeron una sorda fermentacion, que no hacia sino aumentar hora por hora la aspereza de los oficiales i los tristes i mezquinos monopolios a que algunos de

(1) Despacho de Letelier al ministro de la guerra.—Valdivia, mayo 27 de 1821.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.

ellos se entregaban, para esplotar la escasez misma de la tropa. Distinguíanse entre los mas odiados el mayor Vicenti, jefe del cuerpo, el teniente don Domingo Anguita, natural de Concepcion i gran apaleador de soldados, i el mismo Letelier, a quien, debilitado su prestijio de hombre i de jefe por el escándalo de sus amores, acusaban de ser la causa motriz i responsable de aquella situacion. I así era en gran parte por desgracia.

Otro amor, ménos ilejítimo, pero no ménos ardiente que el del jefe vino a echar su pábulo en la escondida hoguera. Habíase apasionado de una bella señorita de Osorno, llamada doña Nieves Fontealba, hija de uno de los vecinos mas respetables del pueblo, el sarjento de la segunda compañía del batallon que llamaremos en adelante *Valdivia*, don Juan García, jóven de buenos sentimientos i mediana educacion, que vió en breve pagada su lícita ternura. Pero los padres de la niña, humillados por la posicion subalterna del mancebo, desairaron su súplicas i lo despidieron de la casa, en medio de la burla de los jóvenes i aturdidos oficiales a quienes habia hecho sombra o placer la avanzada pretension del sarjento.

Aquella aventura encendió en el pecho del incauto soldado, ciego de amor i de despecho, un volcan de ambicion; i arrebatado por ella, púsose a la inícua tarea de sublevar la tropa, sin cuidarse de los males sin cuento que su temeridad traeria consigo. El arrebatado mozo queria solo obtener a todo trance la posesion de su amada, i puesto que le desdeñaban porque llevaba en sus puños la simple jineta de sarjento primero, él se pondria a costa de su vida i, si era preciso, a costa de la de todos sus superiores, las charreteras de jefe, para llegar a su fin.

La empresa de García no era difícil. La paciencia de los soldados estaba ya agotada. La mayor parte no vestian sino los restos de una bayeta blanca tejida en Chillan i que el uso habia convertido en harapos (1). Desde su llegada a Osor-

(1) Segun las comunicaciones de Letelier, archivadas en el ministerio de la guerra, no se habian recibido en Valdivia desde que tomó el mando en mayo de 1820 hasta mayo del año siguiente, sino cuatro mil pesos, mitad en dinero i mitad en víveres, algunas provisiones que llevó la *Chacabuco* en diciembre

no, no se habia pagado a la tropa sino un suple de ocho reales, a pesar de que se hacia trabajar a la intemperie en levantar reductos en los caminos que conducian a Chiloé, i en todo jénero de fatigas militares. No se les daba de comer sino una miserable racion de trigo i, por último, sus superiores, en vez de endulzar sus fatigas, se las hacian mas amargas con su dureza, ejercida principalmente sobre los sarjentos. "El trato de los oficiales, dice García en un documento público que tenemos orijinal en nuestro poder, es bien público. De su orgullo e insolencia no se esceptuaban ni aun los sarjentos hasta el estremo de recibir palos i otros improperios" (1).

Entre estos hombres, sobre cuyo ánimo García por su educacion ejercia un predominio decidido, encontró el último ardientes secuaces, pues de su primera junta resultó que cada uno tenia algun agravio que vengar. Entre los mas vehementes se notaban los sarjentos Andres Silva, Miguel Bustamante, José Galaz i el cabo José Casas.

No se proponian, sin embargo, aquellos soldados, muchos

---

de 1820, cuando la guarnicion se estaba muriendo materialmente de hambre, i un poco de ropa remitida por el bergantin *Brujo* en mayo de 1821.

Por esta misma época el *ministro de hacienda i de guerra* Rodríguez Aldea habia enviado a Valdivia a cargo del oficial don Pedro Urriola, con quien hizo compañía, un cargamento de víveres cuyo valor llegaba a treinta mil pesos!

(1) Este curioso documento, mui deteriorado por el curso del tiempo, nos fué obsequiado en Chiloé por el amable escribano de Ancud don Rudecindo Morales, que residió muchos años en Osorno, i quien, a pesar de ser *escribano*, ha ensayado en uno de nuestros diarios del sur el arte difícil de la novela histórica, con el argumento de los mismos sucesos que narramos. La primera parte de la novela, que es la única publicada, está dividida en seis cuadros cuyos títulos son los siguientes: I. *De todo un poco.*—II.—*Disertacion.*—III. *El vaso de orchata.*—IV. *El poder de los vicios.*—V. *El parte*, i VI. *Quien no se arriesga no pasa el rio.*

Figuran en la relacion Letelier (de quien dice el autor, que «era robusto, ájil, blanco, trasparente, ñato, ojos redondos i grandes, amarillentos como los del gato),» el teniente Anguita, «que se levantaba de mal humor cuando no habia mandado aplicar algunos centenares de palos,» i un personaje fabuloso llamado Vevar o el *Jigante de Trumao.*

Sobre los motivos que el señor Morales tuvo para no hacer como nosotros una historia verdadera de aquellos trájicos sucesos i sí solo una *novela histórica*, hélos aquí, segun él mismo los señala. «Los años pierden en su órbita fatal de esterminio que describe el rumbo de las cosas humanas, i vemos tan solo en el prisma engañoso de la vida imájenes finjidas, alimento de superficialidades, inverosimilitudes i una que otra verdad trazada con el difraz de novela, *para que el juicio de imprenta no se nos caiga encima.*»

Por consiguiente, los que quieran escribir la historia sin miedo de jurados pueden leer la divertida novela del escribano Morales en los números de la *Tarántula* de Concepcion, publicados desde el 14 de setiembre al 14 de diciembre de 1866.

de los que se sentian justamente orgullosos de sus recientes glorias, cometer un crímen salvaje que llevara la desolacion al pueblo ni la muerte al cuerpo de oficiales. Los mas enconados querian solo matar al mayor Vicenti i al teniente Anguita, en quienes concentraban todo su odio.

En cuanto a Letelier i otros subalternos, se contentarian con arrestarlos i destituirlos de sus puestos para ocuparlos ellos. Esto último, era lo esencial para el jefe de los conjurados que queria presentarse en la casa de su amada con los despachos de comandante, aunque fuesen espedidos por su propia autoridad (1).

Era la noche del 13 de noviembre. Llovia con lo violencia propia de aquellas zonas, i en medio de la lobreguez del pueblo bailaban los oficiales en la casa de un vecino llamado Casas, que solia prestarse a aquellos pasatiempos por una corta suscripcion. Los sarjentos i soldados velaban a su vez en sus cuadras transidos de frio, hambrientos e indignados. Dos compañías se hallaban en el cuartel situado en la plaza; otra cubria con la caballería el punto llamado la *Trinchera*, una legua al sur por el camino de Osorno a Chiloé, i por último, el resto del batallon existia en el fuerte llamado ántes de Santa Isabel i ahora de Mackenna, en la confluencia de los rios Rahue i Damas, que bañan los suburbios de la villa. En este punto se encontraba el sarjento García i en el cuartel de la plaza hallábanse Silva, Galaz, Bustamante i otros de los conjurados.

Terminado el baile a la media noche, los sarjentos acantonados en la plaza hicieron tomar las armas a la tropa, i poniéndose a las órdenes de Silva, marcharon a la casa del gobernador, situada en un ángulo de aquella, junto a la parróquia, con el objeto de reducirlo a prision.

Letelier habia recibido aquella mañana un denuncio misterioso que un desconocido dejó escrito en un papel sobre la pila de agua bendita de la iglesia parroquial, porque aquel dia era domingo. Recojióle el vecino don Félix Flores i lo

(2) «Harto diferente era este plan del que se ha atribuido a los sarjentos del 8.° de línea Escasini, Salas, Bisquert, Navarro, Barahona i el soldado Manuel Martínez, de la guarnicion de Tolten, en el parte del coronel Carvallo de 5 de marzo de 1869, cuyo suceso, si hubiera tenido lugar, habria sin duda sobrepujado en horror al de Osorno.

entregó al cura de Osorno, que era el conocido mercedario frai Miguel Ovalle (1), en cuya propia casa habitaba Letelier. Pero éste, acostumbrado ya a aquellos avisos, lo despreció, i dormia tranquilo en su cama cuando la voceria de los sublevados le hizo conocer su engaño. Como era un hombre de honor, vistióse a toda prisa con su traje de parada, i a pesar de los ruegos del cura Ovalle, salió a la puerta de la casa, llevando desnuda la espada i resuelto a sofocar el motin o vender cara su vida. Encontrándose en el instante con el grupo de amotinados que penetraba en la casa, les apostrofó sobre el delito con que manchaban sus glorias, frescas todavía, i les ordenó que se retirasen a su cuartel. Los soldados no le dieron, sin embargo, tiempo para hablar. Uno de los mas frenético le clavó un bayonetazo por la espalda en los momentos en que Silva le asestaba con su fusil un tiro en el corazon. El infeliz jefe quedó en el instante hecho cadáver, sobre una campana en cuyo canto habia hincado una rodilla para mejor defenderse.

Miéntras esto sucedia en una estremidad de la plaza, otros de los conjurados últimaban en su cama al capitan Valdovinos, que se hallaba aquella noche de guardia en el cuartel. Mataron tambien allí mismo al maestro de víveres Patricio Lagos, porque para muchos el motin era solo una venganza del hambre.

Cometidos aquellos crímenes, la furia de los soldados, en quienes la sangre produce una embriaguez semejante a la del alcohol, no conoció límites. Dirijéronse en tropeles al fuerte donde se hallaba García, un tanto vacilante, i una vez unidos con su tropa, se desbandaron todos por el pueblo, quienes a poner las casas a saqueo, quienes a insultar el pudor de las familias, los mas a buscar a sus jefes en sus alojamientos para matarlos. Al desgraciado Anguita le encontraron tan profundamente dormido, a consecuencia sin duda del pa-

(1) Era éste el mismo predicador a quien el conde de la Conquista obsequió quinientos pesos por un sermon patriota en 1810 i que existia en su convento de la Merced de Santiago, donde fué muchas veces provincial, en 1850, ya mui anciano.

Se nos ha referido tambien en Valdivia, que el gobernador de Osorno don Diego Plaza de los Reyes ofreció a Letelier, por aquellos dias, una suma de quinientos pesos (único caudal que talvez existia en el pueblo) para apaciguar el encono de los soldados; pero que éste los rehusó tercaments, pues era un inflexible disciplinario.

satiempo de aquella noche, que se dijo se dieron el bárbaro placer de velarlo en su propia cama, poniendo al pié de ella cuatro candeleros, i despues lo despertaron a balazos. Otros de aquellos infelices, como el capitan don Miguel Cortez i el teniente don Miguel Alfaro, que habitaban en una misma casa, fueron conducidos desnudos al cuartel, i allí los mataron a bayonetazos en medio de una infernal algazara.

Otros pocos habian conseguido huir u ocultarse, pero en vano. Al teniente arjentino Carvallo, único de los héroes del Toro que pereció en aquella *noche triste*, lo hallaron ensillando un caballo a orillas del rio, i cubierto de bayonetazos lo echaron al agua todavía medio vivo.

Por último, al teniente don Juan de Dios Vial, que habia conseguido esconderse encima de una viga, un soldado tartamudo lo mató tirándole un balazo desde abajo (1).

El odiado Vicenti habia logrado entre tanto escapar, conducido por un cabo llamado Juan Castro hasta un *potrero*, (nombre que en Valdivia dan a las estancias, labradas por el hacha en las montañas) llamado el Buitre, en las vecindades de la cordillera. Allí se le reunió tambien el capitan Labbé, a quien la tropa, léjos de perseguir, aclamaba como jefe en la noche del trastorno.

Entre los otros oficiales, el capitan don Simon Antonio Santucho, arjentino de nacimiento, fué preso i maltratado pero como se hallase por dicha suya destacado en la *Trinchera*, escapó la vida, gracias a que la calma volvia al ánimo de los sublevados, hartos ya de sangre.

Tal fué la hecatombe de Osorno, fruto, por una parte, de las tristes pasiones humanas i, por la otra, del injustificable abandono en que un gobierno imprevisor mantuvo aquellas remotas

---

(1) El coronel Zañartu atribuye este jénero de muerte al teniente Anguita, i añade que el soldado tartamudo que lo mató solia decir que el desgraciado oficial habia caido como una *totolita*, por lo que le pusieron este sobrenombre hasta que en 1835 murió asesinado, segun se dijo, por sujestiones de un pariente de Anguita. Sin embargo, el respetable vecino de Valdivia don Juan Félix Alvarado, que segun hemos dicho, residia entónces en Osorno, nos ha referido los sucesos de aquella noche como los dejamos apuntados. Su relacion está ademas confirmada por la de los señores don Juan Francisco Adriasola i don Francisco Aguirre, ministros actuales de la tesorería de Valdivia i por la que hace años oimos al oficial don Ramon Nieto, que entónces era teniente del *Valdivia*.

guarniciones. El lance fué horrible costando la vida de nueve oficiales i entre ellos de un jefe distinguido; pero lo que lo hizo casi tan terrible como su propio horror fué la ebullicion de pasiones que a la vez concurrieron a su estallido. El motin de Osorno fué un verdadero drama de odio i amor, de hambre i de venganza.

Era ésta, pues, la nueva que los montoneros de Arauco anunciaban a los soldados del coronel Prieto en su retirada de Cupaño, cuando le gritaban en los últimos dias de diciembre de 1821. *Vayan a Valdivia que serán bien recibidos!*

El influjo de aquel suceso, abriendo de nuevo aquella línea de operaciones al enemigo i poniéndolo en contacto con el archipíelago iba, pues, a dar nuevos brios a los vencidos de Saldías. Uníase a ésto el mal éxito final de las operaciones del coronel Prieto i del capitan Búlnes en la tierra; el alzamiento en masa de los indómitos indios boroanos que habian ocurrido a la batalla del Cauten con Curiqueo i, lo que era mas de temerse, la actitud misma de la tropa sublevada que podia entregar otra vez a la España los castillos de Valdivia, i al propio tiempo, levantar toda la Araucanía, dando a la guerra que parecia estinguirse, exhausta ya de sangre, proporciones verdaderamente colosales.

Hacíase en consecuencia preciso tocar en tal conflicto, tanto en Valdivia como en la línea del Biobio, los recursos de la diplomacia ántes que los de la fuerza, i éste fué el prudente partido que se adoptó por el gobierno.

Llamóse apresuradamente a Santiago al comandante Beauchef, para confiarle la primera de aquellas misiones.

Respecto de la última, vamos a ocuparnos en seguida de su iniciativa i de su éxito, volviendo otra vez a resumir el interrumpido camino de los sucesos de la guerra fronteriza.

CAPITULO XXIII.

Gravedad que atribuye el jeneral Freire a los acontecimientos de Osorno.—Negociaciones que en consecuencia entabla por medio del coronel Lantaño con Pico i Bocardo.—Inflexible actitud del primero i notable carta que escribe a Ferrebú despues de la deposicion de Benavides.—Noble respuesta de Pico a Freire.—Sarcasmos sangrientos que dirije a Lantaño, a quien desafía.—Intrigas de Bocardo.—Capitula entregando cuatro mil emigrados en Quilapalo.—Pico se niega a tratar i ataca a Búlnes en Mulchen ántes de la capitulacion i en Pile despues de ella.—Reto del capitan Neira.—Pico se retira a Bureo i lo persiguen Búlnes i Lantaño.—Parte de éste sobre sus operaciones.—El capitan Búlnes en 1822.—Aliados principales de Pico.—El jeneral don Francisco Mariluan i el toqui don Juan Maguil Huenu.—Singularidades de este indio notable.—Campañas ignotas de 1822 en el corazon de la Araucanía.—Operaciones militares al sur del Imperial.—Espedicion que se organiza en Santiago para pacificar a Valdivia al mando de Beauchef e instrucciones de éste.—Sucesos que habian tenido lugar ántes de su llegada en Osorno i en Valdivia.—Los sarjentos sublevados se proclaman jefes i oficiales de la tropa i juran fidelidad a la patria.—Nombran gobernador político a don Pedro Fuentes.—Curiosa ceremonia que celebran en el paso del Trumao para obtener el perdon.—La presencia de Beauchef por sí sola restituye el órden.—Nueva conspiracion de los sarjentos i su castigo —El sarjento Palacios sorprende el castillo de Cruces, degollando al comisario de naciones Uribe.—Beauchef resuelve espedicionar contra Palacios i sus aliados internándose hasta Boroa.—Los indios del Tolten, segun el cirujano Leyghton i el aleman Treutler.—Beauchef en el *malal* de Calcufura.—Combate de Pistruquen.—El capitan Arrengoen.—Castigo del lenguaraz Calcufo.—El diario del cirujano Leyghton.—Beauchef cruza el Tolten i se le incorpora el sarjento Montero con los indios de Venancio.—Datos inéditos sobre aquel soldado.—La division patriota penetra en el *malal* del cacique de Boroa Melillan i lo captura.—Entrega éste a Palacios i regresa Beauchef a Valdivia.—Suplicio de Palacios.

No se habrá echado en olvido que la primera noticia de la catástrofe de Osorno habia llegado al campo patriota cuando, en los últimos dias de diciembre de 1821, se retiraba el coronel Prieto de su infructuosa campaña a Tucapel.

La alarma que aquella nueva despertó en el ánimo de los

caudillos republicanos fué tan intensa i tan súbita como el regocijo que causó a los ya descorazonados partidarios del rei.

Imajinábanse aquellos, que la tropa sublevada habria ocupado a Valdivia; i que, temerosa del castigo, o bien entregaria esa plaza al dilijente Quintanilla, o bien se internaria por la Araucania, en demanda de Benavides, amparador inevitable de todo el que se presentase a su consideracion, con el título de un gran crímen. I de aquí venia la natural zozobra con que desde la primera hora se habia recibido tan funesta nueva.

Preocupóse, en consecuencia, de poner oportuno atajo a aquella negra nube que soplaba del sur, el mariscal Freire, que, como hemos dicho, habia reasumido en la última quincena de diciembre, el mando político i militar de la provincia de Concepcion.

Juzgó con sagacidad el ya esperto caudillo de las fronteras, que era mas acertado arbitrio para deshacer aquel nuevo peligro, el de la diplomacia que el de la pólvora. Los brazos estaban cansados de matar. No quedaba ya sangre en las venas de un pueblo que habia pasado tres años ocupado de la eterna tarea del degüello.

El mariscal dejó quieta su espada, i escribió al último jefe español en Arauco i a sus principales lugar-tenientes, con fecha 1.° de enero de 1822, como un mensaje cordial de año nuevo, una carta conciliadora, ofreciendo jeneroso indulto por todo lo pasado en nombre de la sangre vertida estérilmente en el suelo de la patria i de la gloria conquistada por nuestras armas libertadoras en paises estranjeros.

Para dar mas vigor a aquellas insinuaciones, dispuso el jeneral Freire que marcharan a su destino de Quilapalo, donde a la sazon se hallaba Pico con Bocardo i sus principales secuaces, por la mano de un comun amigo. Fué éste el coronel don Clemente Lantaño que, hecho prisionero en el Perú por San-Martin, habia devuelto a su patria su afeccion i su espada. Despues de una tentativa infructuosa para ganarse la voluntad de Quintanilla, a cuyo gobierno habia sido enviado como plenipotenciario, Lantaño pasó a situarse con una corta fuerza en Tucapel, a fin de observar a Pico en las cabeceras del Biobio i a los Pincheiras en las gargantas andinas.

A su vez, Lantaño elijió como portador de los pliegos del intendente Freire i de los que él mismo dirijiera a Pico, a Bocardo, al padre Jil Calvo i al lenguaraz Rafa Burgos, un soldado cuya presencia no podia ser ingrata a los asilados de Quilapalo:—aquel valeroso capitan Neira, que perdonado al pié del suplicio en Chillan, habia prometido a sus jenerosos aprehensores el consagrarles la misma vida que le concedieran.

Neira cumplió su comision, pero sin éxito.

El ánimo del coronel Pico se hallaba dominado por una de aquellas resoluciones irrevocables que conducen solo a la cúspide o a los abismos del humano destino, i nada seria suficiente ni para atemorizarlo ni para deslumbrar su impasible i su sombria pero casi sublime lealtad.

De esta disposicion de su espíritu nos ha quedado un interesante testimonio en una carta que escribió poco despues del desastre de las Vegas de Saldías (i cuando ya habia depuesto a Benavides), al cura Ferrebú, exhortándolo a la constancia; i como este jénero de documentos es por su naturaleza rarísimo, i lo debemos nosotros al acaso, vamos a reproducirlo íntegro en seguida (1). Dice así:

"Señor don Juan Antonio Ferrebú.—Quilapalo, diciembre 13 de 1821.—Mi estimado amigo: Los trastornos ocurridos en estos desgraciados tiempos con la derrota que los enemigos nos hicieron, la aproximacion de ellos en esta frontera, la espedicion de tropas con que han ausiliado a la tierra i las siempre *buenas, premeditadas i sabias disposiciones del memorable Benavides*, nos han puesto en un estado que casi hemos sucumbido; pero como *Dios tiene esta causa por suya i no quiere se pierda*, puede medio contenerle algo, particularmente sabiendo a fondo, como lo sé, las ideas i planes de Prieto; pues le llevo tomado dos espias i un correo que ayer le agarraron con oficios los indios en el tránsito de Angol, donde el comandante Búlnes, que está en la tierra, pide seis cargas de municiones para venir a destruir estos puntos con su division e indios i despues finalizar con la costa por el punto de Tucapel.

---

(1) Esta carta existia orijinal entre los papeles del coronel Picarte, i es el único documento autógrafo que de aquel jefe conocemos, con la escepcion de dos cartas suyas que existen en el Ministerio de la Guerra.

Pero ya tenemos todas las medidas tomadas i caminos cubiertos, i espero no progresarán por haber cobrado algun respeto con la mortandad que esperimentaron cuando entraron, la muerte de Venancio (1) i otros caciques principales.

"Amigo, el portador, que es Garreton (2), lleva encargo de imponerle del pormenor de todo, que por falta de tiempo no lo verifico aquí por escrito, pero sí espero le insinúe Ud. el pormenor de los acontecimientos de ésa i el eco que ha causado la quitada de Benavides, con otras cosas que nos sean útiles para nuestro adelantamiento i que Ud. no ignorará cuáles son, segun nuestras conversaciones antiguas, pues nos servirán muchísimo sus insinuaciones a mi compañero don Vicente Bocardo i a mí, para norte de nuestras operaciones i bien jeneral. Sobre los intereses consabidos de aquel sujeto no me deje de tocar su puntito.

"Amigo: no se puede Ud. figurar el sentimiento que tengo por la desgracia acaecida en mi invariable Mariano, i mas, habiendo dimanado de las *brutas* disposiciones de Benavides i la falta tan grande de no haberle ordenado ocurriese a la combinacion hecha del plan que se formó. Pero, amigo, qué se ha de hacer? Paciencia, paciencia, dirá Ud. con unos sacrificios tan repetidos i contínuos en disposiciones de oficiales beneméritos i floridos que hemos perdido! No quiero proseguir adelante ni recordar fúnebres memorias, i sí solo de ver si se puede recuperar de lo perdido alguna cosa.

"No veo las horas de verlo para darle un fuerte abrazo, i miéntras lo consigo, reciba finos recuerdos de mi compañero Bocardo, i Ud. mande a su invariable amigo.—*Juan Manuel de Pico.*"

La respuesta de Pico al mariscal Freire, fué en consonancia de estos antecedentes, digna, mesurada i a la vez enérjica. Si hubiera sido dada por un soldado de la patria, acaso la historia habria tenido el derecho de llamarla sublime. "Las victorias lisonjeras a favor de sus armas que Ud. me anuncia,

---

(1) Esta era una de las muchas voces falsas, comunes en tiempo de guerra.

(2) El mismo don Pedro Garreton, que figura en el proceso del coronel Vidaurre (1837), como gobernador de Casablanca i que Benavides intentó mandar de parlamentario a Carrera en el invierno de 1821.

(le decia contestando su misiva el 14 de enero de 1822), *i otras tantas mas que fuesen, no deben acobardar unos corazones bien formados*. De manera que si se nos contempla con ménos fuerza a las de su ejército, el sosten que hago se me debe tener, no por el de un jefe tenaz, *sino por el de un jefe constante de honor i virtud.*"

Recordábale en seguida su juramento de fidelidad a su soberano; la importancia militar de su alianza con aquellos bárbaros que el jeneral-intendente aparentaba desdeñar, "sin recordar, decíale, el jefe español, que de su seno nacieron aquellos Caupolicanes, Lautaros i Tucapeles que humillaron los grandes hombres de la conquista;" apuntábale la mala estrella que habia acompañado al coronel Prieto en su entrada a la tierra por la costa i atribuíase como una victoria el esforzado combate sostenido por él mismo contra Búlnes en Gualeguayco. Hacíale tambien presente que aunque consideraba ociosos los papeles en aquella guerra, recibiria, conforme a la lei, sus emisarios, cuyos desmanes estaba empero dispuesto a castigar severamente, i concluia por fin, remitiendo el desenlace de la antigua querella, aun no dirimida, al albur de las armas, cuyo poder no temia, "pues Ud. sabe bien, esclamaba al terminar su noble epístola, *que si ni a la muerte misma le tememos, cómo temeríamos a sus amenazas?*" (1)

Con Lantaño, de quien habia sido amigo i camarada, el soberbio montañez empleaba un lenguaje diferente. Autorizado por su ínclita lealtad a su rei i a su patria, empuñaba el látigo de la ironía i con ambas manos flajelaba el rostro del tránsfuga, reprochándole su delito. "¡Aí! mi amigo don Clemente, le decia, si cosas raras presenta el universo, nunca con mas abundancia que en tiempo de revolucion! Quién creeria que Ud. fué el que causó en la provincia de Concepcion todo jénero de males, a fin de esterminar a esos que hoi dia llama compatriotas? Nunca, nunca me fiaria de un hombre que no fué fiel a su Dios ni a su R. E. I. (*rei*). A dónde, dónde está

(1) En el Apéndice, núm. 11, puede leerse íntegra esta notable carta del coronel Pico, así como la que escribió a Lantaño, i algunos fragmentos de la contestaciones que al últimc enviaron Bocardo i el cura Calvo.

aquel juramento de fidelidad que tiene Ud. hecho? Dígame quién se lo ha relajado."

I luego, descubriendo siempre en el fondo de su ironía las dos grandes pasiones de su alma, el fanatismo i el amor de los combates, le hacia la caballeresca proposicion de batirse en campo abierto. "Los desafíos, le decia, como para disculparse con Dios de su heroismo, son buenos i santos cuando miran al bien comun. En este supuesto, lo invito a Ud. a cara descubierta para el dia que guste; promediemos el camino; designemos el campo i dia, i venga Ud. con su fuerza que yo iré con la mia; tendremos la entrevista, i la suerte de las armas será el mejor testimonio de si estamos o no con la suerte adversa, como Ud. me supone en su apreciable."

Lantaño aceptó aquel reto, pero no con arreglo a la lei de los palenques sino a la de su astucia i a la de su propósito de desengañar con su influencia a los sectarios de aquel caudillo empecinado. "Por la correspondencia de estos hombres, decia aquel el 15 de enero al mariscal Freire, conozco que no tienen mas remedio que la pólvora i la bala."

No obstante esta primera contrariedad, aquel astuto guerrillero continuó con teson su plan de intriga i de reduccion en el que, parece, prestóle un eficaz concurso el convertido Neira, agregado ahora a la division del capitan Búlnes, acampada en Nacimiento.

Maduro ya el fruto de esta sorda i tenaz intriga, combinóronse Búlnes i Lantaño para rodear la posicion de Quilapalo, marchando aquel desde Nacimiento al vado de Coihue, donde debia reunirse con el último, que, a su vez, saldria de Tucapel pasando por Santa Bárbara.

Hízose así, en efecto, i ambos campos se movieron simultáneamente el 21 de marzo de 1822.

Apesar de que Bocardo i sus principales jefes, Briones de Maldonado, Villeuta i Arias, así como su cortejo de clérigos i frailes, i el mismo cacique Coliman, señor de Quilapalo, estaban secretamente convenidos en deponer las armas i entregar su asilo a los patriotas, érales preciso luchar en secreto con la airada oposicion que a sus miras oponia Pico, secundado por su lugar-teniente Senosiain i su fiel aliado Mariluan. A

ese fin dirijíase el despliegue de fuerzas que los dos caudillos patriotas iban a ejecutar a la vista de Quilapalo.

Pico, sin embargo, sea que ignorase la rapidez con que cundia entre los suyos la defeccion, sea que tuviese todavia alguna esperanza en el azar de las armas, salió al encuentro de Búlnes el 24 de marzo, en la campiña de Mulchen, que es hoi una ciudad, con un grueso de indios i un puñado de tiradores (diez i ocho a veinte hombres), último resto de aquellos terribles dragones del Pangal que le dieron en *cuatro minutos* la mas espléndida victoria de la guerra a muerte: Búlnes pasó, sin embargo, a filo de sable sobre aquellos réstos desmoralizados, i el 26 de marzo estaba ya unido a Lantaño a la vista del lugarejo de Quilapalo, donde existian a la sazon no ménos de cuatro mil emigrados, bajo la autoridad de Bocardo, fundador de aquel campamento.

Las negociaciones directas del último con Lantaño habian comenzado el 22 de marzo, hablándose los dos jefes, Biobio de por medio (que allí corre mui angosto como torrente de montaña), aquel, en el lado de Quilapalo, i el otro en el de Santa Bárbara. Bajo la salvaguardia de aquella frontera, tres siglos disputada, entendiéronse al fin los dos rivales, solicitando Bocardo un armisticio previo de veinticuatro horas para reducir la obstinacion de Mariluan.

Concediósele aquel término; mas como se cumpliese la hora sin haberse recibido aviso de lo que se meditaba en el campo de los realistas, Lantaño mandó en la tarde del 23 que se cañonease la orilla ocupada por aquellos, i en seguida pasó el rio para llevar adelante la combinacion concertada con la division que venia desde Nacimiento.

Esta medida precipitó el desenlace de las negociaciones, i el 27 de marzo el obstinado caudillejo de Quilapalo que habia sido, despues de Pico i Benavides, el brazo fuerte de la causa real en la ribera izquierda del Biobio, se rindió bajo una capitulacion de guerra, que garantizaba a él i a los suyos la vida i sus propiedades. Entregáronse junto con él trece oficiales, casi todos criollos, siete frailes, diez i ocho soldados armados de carabina i no ménos de cuatro mil desventuradas personas, la mayor parte de condicion acomodada, que habian padecido

en aquellas breñas, hambres i dolores sin cuento por espacio de tres años, en nombre de una noble pero mal comprendida fidelidad (1).

¿Cuál habia sido, entre tanto, la suerte de Pico despues del desenlace de Quilapalo?

Obstinado, sombrio i terrible el noble *godo* habia retirádose con su lealtad inmaculada a las tolderías de su fiel compadre Mariluan, situadas en Collico, de donde aquel era señor.

Enviaron los patriotas en su seguimiento cincuenta tiradores al mando del ayudante don Jose Ignacio García (conocido mas tarde por el *Pizorro*). Pero tanta dilijencia habíase dado el jefe perseguido, que una semana escasa despues de la rendicion de Bocardo, presentaba de nuevo batalla á sus rivales en la orilla del estero de Pile, uno de los afluentes

---

(1) Los nombres de las personas mas notables que capitularon en Quilapalo junto con Bocardo son los siguientes: comandante, Pedro Pablo Villeuta; capitanes, Raimundo Arias, José María Acuña, José Ignacio Zabala (del bergantin *Ocean*); ayudantes, Nicolas Rute (europeo i ayudante de Senosiain), Antonio Ibar.—Curas, Mateo García, Pedro Espinosa, Jil Calvo. Frailes, Antonio Curiel, Ramon Manrique i Juan Silva.—(Comunicaciones de Búlnes i Lantaño del 29 de marzo de 1822 publicadas en la *Gaceta ministerial* del 13 de abril del mismo año).

La nueva de este suceso causó una impresion considerable en la capital. «Anoche, decia el brigadier Prieto al mayor Picarte desde Santiago el 11 de abril de 1822, hemos recibido la noticia de la entrega del perverso Bocardo. La hemos celebrado los que conocemos la importancia de este bicho como Ud. puede figurarse.»

Del destino posterior de los mas conspícuos capitulados de Quilapalo solo ha llegado a nuestra noticia el de Bocardo i de Jil Calvo.

Del primero refiere Torrente que fué reducido a prision en Santa Bárbara en los momentos en que se estaban quemando fuegos de artificio en honor de los que el historiador peninsular llama su abominable traicion. Condujéronle a Santiago i allí estuvo mucho tiempo encerrado en el depósito de prisioneros. Pero en 1825 se hallaba libre, i llevado de sus hábitos turbulentos i siempre influido de un principio de fanatismo, se le vió tomar parte en el tumulto clerical que tuvo lugar en Santiago en 1825 con motivo del estrañamiento del obispo Rodríguez. Uno de sus compatriotas (don Nicolas Pradel) le reconoció entre los mas furibundos de los ajitadores que invadieron ese dia el palacio de gobierno, i aun se dice que habiéndole conocido don José Miguel Infante, que era entónces presidente provisorio, lo mandó arrojar de la sala.

Casóse despues en Santiago con una señora Santa-María, pariente suya, i vivió muchos años retirado i oscuro en una de sus propiedades de Rere.

En cuanto al cura español Jil Calvo, lo que se sabe de él es que era un hombre de un carácter afable i de una memoria prodijiosa. Decíase que habia sido maestro del jeneral O'Higgins en Chillan, aunque este honor lo ha disfrutado el padre Javier Ramírez, autor del *Cronicon Imperial*, quien indudablemente enseñó primeras letras a aquel caudillo ántes de su viaje a Europa. En 1836 Calvo vivia todavia i murió poco despues mui anciano de capellan de las monjas Trinitarias en Concepcion.

del Biobio, que le entra por el sur en la vecindad de Santa Bárbara.

Fué aquella una batalla indíjena, en todo semejante a la de Gualeguayco i de Niblinto. A media legua del sitio en que Pico habia colocado sus indiadas, en número de muchos centenares (el parte no dice cuántos), formaron Búlnes i Lantaño su línea de batalla, la infantería al centro, jinetes por ambos flancos, los cañones de montaña en el intersticio de unos i otros, i las guerrillas i tiradores al frente. Mandaba aquellos las últimas, como era de costumbre, el valiente Salazar i los dos Ruiz (Ventura i Eusebio).

Atacaron éstas con denuedo i se fueron sable en mano sobre las lanzas de los indios de Mariluan i de Maguil, que eran los mejores guerreros de la Araucanía, pero luego hubieron de volver caras arrollados por el empuje de los bárbaros. Entrataron entónces en la pelea con sus lanzas Coihuepan i Peñoleo, que andaban de ausiliares, pero los llanistas de Collico i los huiliches de la montaña, saliendo de un bosque de improviso, los dispersaron por la vega del estero, como a Salazar. El lance se hizo en estremo apurado.

Dispusieron entónces los jefes patriotas que toda la línea cargase simultáneamente entrando en el entrevero la compañía de plaza de Chillan i las milicias de ese distrito que venian con Lantaño, i esto cambió la suerte del dia huyendo en consecuencia los indios del rei con pérdida de sesenta de los suyos que quedaron muertos a filo de sable. Persiguiólos Búlnes hasta el Bureo i no tuvo mas pérdida que la de doce muertos, de los que solo dos eran cristianos i diez i nueve heridos. Pereció tambien allí como bravo el oficial de milicias don Juan de Dios Pintos, cuya pérdida lamenta en sentidos términos su jefe.

Ocurrió tambien en este encuentro un lance que despues no ha vuelto a verse en nuestras guerras. Aquel valeroso capitan Neira, cuyas proezas han sido un tema casi familiar en estas pájinas, observando que de las filas enemigas se adelantaba un jinete provocando a quien quisiese, a singular combate, solicitó del capitan Búlnes (a cuyas órdenes ahora servia) permiso para ir a responderle. Pusiéronse así al habla los

dos guerrilleros, mas el del rei observó al de la patria que el caballo que montaba era superior al suyo, i por tanto, díjole a voces que declinaba el desafio. "Desmontóse inmediatamente Neira del caballo, cuenta el narrador de este episodio (1), i apartándose a un lado, dijo a su contrario. *No quiero ninguna ventaja; estoi a pié; ven tú lo mismo, i pelearemos con armas iguales.*"

La contestacion del godo fué volverse cabizbajo a sus filas en presencia de las dos líneas enemigas que habian hecho alto para presenciar aquel palenque. Sin duda el retador de Neira le habia reconocido al acercarse, i por esto tuvo miedo.

Tal fué el combate de Pile; el último de aquellas campañas que mantuvo el carácter de las primitivas montoneras nacidas junto con nuestra guerra de emancipacion, i en las que habia predominado hasta allí el elemento criollo sobre el de los bárbaros. En adelante la guerra seria esencialmente jentil, indíjena, araucana. La espada del jóven capitan Búlnes habia radicado para siempre en la márjen izquierda del padre de los rios de Chile, la frontera meridional de la civilizacion, como diez años mas tarde (1832) cumpliria a él mismo, elevado a uno de los mas altos rangos de la milicia nacional, señalar en la cumbre de los Andes, libres hasta del último enemigo, la era definitiva en que terminó nuestra guerra continental, iniciada hacia ya veinte años.

Era a la sazon el jeneral don Manuel Búlnes un mancebo jentil, esbelto, hermoso de rostro, eximio jinete, ájil en el manejo de las armas i de un valor entero i tranquilo en la línea, terrible i ciego en medio del combate. Apuntaba apénas en su labio el bozo de la adolescencia, i ya era capitan i comandante en jefe de divisiones tan aguerridas i numerosas como las que en aquella época solian mandar los mas espertos jenerales. Como soldado, en todas partes se habia hecho conspícuo. Su primer servicio activo en nuestras armas habia sido el llevar en sus manos, casi infantiles, el estandarte de aquel glorioso cuerpo de cazadores a caballo que crió Freire en 1817, como el jemelo chileno del rejimiento de granaderos arjentinos

(1) El tesorero Castellon, Memoria citada.

que trajo San-Martin, i en aquellas nobles filas habia ido levantándose en renombre i en grados militares donde quiera que se presentase. En Maipo habia sido hecho teniente; en el combate del cerro del Centinela promovióle el gobierno a capitan; de las derrotas mismas salia con la gloria de una promocion, pues al dia siguiente del Pangal le hizo Freire su ayudante de campo. Por último, por sus hazañas recientes habíale ascendido el Director al grado de sarjento mayor de caballería, i honrándole con el título de miembro de la Lejion de Honor, institucion aristocrática, pero en la que habian sido inscritos todos los nombre ilustres de nuestra emancipacion. No hubo, con todo, en los pocos dias de su duracion un nombre mas juvenil ni mas brillante escrito en sus rejistros que el del "distinguido mayor Búlnes," como le llamaba ya su propio jefe, que nunca fué pródigo de alabanzas para con sus subalternos (1).

Despues de su triunfo de Pile, Búlnes i Lantaño penetraron en los campos de Collico, vecinos a Angol i a Mulchen, talando las reducciones del obstinado Mariluan, que defendia ahora en pró de los verdugos de su raza las ruinas de sus ciudades arrasadas por la tea de sus mayores; mas "como no encontraran a nadie con quien pelear," segun la soldadesca espresion del coronel Lantaño, retiráronse ambos caudillos, éste a su posicion de Tucapel i el mayor Búlnes a la de Nacimiento (2).

(1) Despacho del jeneral Freire al Director.—Concepcion, abril 20 de 1822.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

(2) Hé aquí el parte compendioso que pasó el coronel Lantaño al ministro de la guerra de sus operaciones durante las tres semanas en que habia estado ausente de Tucapel, i en el que se contienen algunos datos interesantes que no hemos apuntado en el testo.

«Tengo el honor de comunicar a US que el 27 del pasado entré a Quilapalo con mi caballería i pasé a distancia de una legua abajo de Santa Bárbara, punto que sostenia cuatro dias en el vado llamado Coihue el 26 en la noche, i a sus inmediaciones encontré al reverendo padre frai Jil Calvo llevándome recado de don Vicente Bocardo i de sus oficiales, anunciándome de éstos que si los indultaba de la vida se entregarian con toda su jente. Les contesté que cumpliria en todas sus partes con lo que le decia en oficio de fecha 23, a mi llegada a aquel fuerte de Santa Bárbara, i que no le asisticse ninguna desconfianza, que el gobierno de la patria no engañaba a nadie, lo que se verificó indultándolo a él i a todos a nombre de la supremacía.

«Hice trabajar veinte balsas, comisionando algunos oficiales de los entregados para que activasen el paso de tantas familias, que demoraron cuatro dias el repasar el rio, ausiliándolas en lo que estuvo a mis alcances como tambien los hice custodiar hasta Tucapel con la compañía de infantería núm. 7 que tengo

El coronel Pico, por su parte, pasó a situarse con su campo de indios i su escolta de veinte i cinco a treinta cristianos, que mandaba Senosiain, en las orillas bajas pero montuosas del Burco, otro de los afluentes del Biobio, que despues de recibir las vertientes de los Llanos se vácia en aquellas aguas cerca de Negrete. Aquel punto era estratéjico, porque ademas de ser de fácil defensa, le permitia tener siempre al alcance de sus influjos i de sus órdenes las reducciones de los Llanos i de la Montaña, que la noble adhesion de Mariluan i de Maguil le conservaban fieles, a virtud del predominio que su valor le habia creado entre los bárbaros i de la constante sujecion en que les mantenian los arteros leguaraces Francisco i Tiburcio Sánchez i principalmente el viejo Rafa Burgos, que tambien le acompañaba.

No es permitido a la crítica de la historia aceptar como verídicos los pomposos discursos que el narrador de las glorias peninsulares en nuestro suelo (1), pone en los labios de los últimos aliados de Pico i del rei, Maguil i Mariluan para hacer alarde de su bien probada fidelidad; pero lo que la crónica de aquellos tiempos ha dejado fuera del palio de la duda, es que a aquellos dos hombres bárbaros debió el último jefe español en Arauco la prolongacion de sus terribles campañas en los años subsiguientes.

Eran los caciques don Juan Maguil Hueno (*Pasto del cielo*) i don Francisco Mariluan. (*Cuatro huanacos*) dos bárbaros sin duda mui notables por sus cualidades guerreras, aunque el primero aventajaba al último en todo lo que no fuera el valor ciego del combate.

Mariluan habia sido educado en su niñez por los misioneros de Chillan (2), donde adquirió una mediocre posecion de

a mi mando, poniéndome yo en marcha con mi caballería reunido con la division de Nacimiento al mando del capitan don Manuel Búlnes i con los indios amigos. A las doce del dia avistamos una gran partida de indios a las inmediaciones de un bosque; nos dirijimos hácia ellos, los atacamos i logramos con felicidad el dispersarlos i derrotarlos, cargándolos mas de tres leguas, teniendo la satisfaccion que al otro dia los internamos hasta las inmediaciones de la casa de Mariluan, i no encontrado a nadie con quien pelear, nos retiramos, lo que comunico a US. para satisfaccion del supremo Director de nuestra República.—Dios guarde; etc.—Tucapel, 17 de abril de 1822.—*Clemente Lantaño*

(1) TORRENTE, obra citada.

(2) TOMAS SUTLIFFE, *Sixten years in Chile and Perú*, páj. 158.

la lengua castellana i algunas nociones de gobierno i relijion, que le afirmaron despues en su culto por el rei de España, símbolo para su idolatría de la divinidad en la tierra. Por lo demas, era un indio sumamente bravo, batallador, que para alentar a los suyos se tiraba del caballo en medio del combate i peleaba a pié sin mas arma que su lanza. Membrudo, pero pequeño de cuerpo i de rostro duro i atesado, veíasele siempre adelante de sus mocetones amolucándolos con el *ya, ya, lape! lape!* que precede al toque del *culcuy* ántes de las cargas, i no volvia a retaguardia sino con la lanza chorreando sangre o derramándola él de sus heridas. Pagábase mucho como todos los salvajes de las lisonjas de los *kuincas*, de los mensajes que le finjian del rei i de los agasajos que en su nombre le ofrecian. Semejante en esto al ostentoso Colipí, gustaba vestirse en los dias de gala con sombrero apuntado i una casaca roja recamada de oro que habia pertenecido a algun brigadier o al vestuario de una compañía de la legua. Por nada tampoco consentia en que omitieran el *don* de su tratamiento, i tenia a orgullo el ser compadre de un jeneralísimo del rei, como a la sazon lo era Pico.

Fuera de esto, no era un salvaje feroz ni perverso como Chiuca, Peñoleo, Calcufura i otros caudillejos del rei o de la patria que empuñaban las lanzas solo por razon de matanza o de botin. Parece al contrario que encontraban fácil acceso en su rudo pecho los sentimientos tiernos, al punto de que, como en breve hemos de ver, puso por condicion esencial para ajustar la paz, el que se le devolviese una hija pequeña que le tenian cautiva, i cuando al fin sujetóse a nuestras leyes, junto con los Sánchez i Senoisain en 1827, la prenda de mayor valor que pudo ofrecer en seguridad de su honradez fué entregar al jeneral de nuestro ejército a su adorado hijo Fermin (1).

Maguil Huenu, llamado *Bueno*, no porque lo fuera, sino por la poca pericia de los cristianos en las lengüística de los nombres bárbaros, era un hombre mui superior a Mariluan i a todos los indios mas prominentes cuyo nombre nos ha dejado la historia de la revolucion.

(1) SUTLIFFE, obra citada, páj. 158.

Sospéchase por algunos que Maguil tenia un oríjen mestizo porque sus facciones rectas i su tez blanca acusaban su mezcla con la raza de los *huincas*. El mismo, que tenia entre sus raras prendas, como Benavides, el don de la impostura, decia que era "*hermano* del jeneral don José María de la Cruz," i por esto le ofreció sus lanzas en 1851 i aposentó a sus amigos años mas tarde, a la postre de sus dias, i cuando ya habia enterado, segun el sentir de sus contemporáneos, la cuenta de un siglo.

Ya en distinta ocasion i con motivos de otras guerras, hemos dado cuenta de su estraño carácter i de las opiniones que hombres que le conocieron en la intimidad o habitaron bajo su techo por años dilatados, han emitido sobre su existencia. "Maguil (deciamos hace seis años en una obra histórica (1) relativa a nuestras discordias civiles, en que de continuo aquel indio se envolvia por odio a Colipí), habia comprendido el carácter esencialmente supersticioso de los indíjenas i esplotaba su credulidad en todos sentidos para granjearse el prestijio de consejero supremo de los bárbaros. Era jeneroso de lo suyo i de lo ajeno, al punto de no tener mas propiedad que su pajizo rancho. Valiente, esperimentado, porque era ya mui viejo i de suyo sagaz, aparentaba tal austeridad en sus hábitos i rodeábase de tantos misterios en la soledad en que vivia, acompañado solo de sus numerosas mujeres, que no le habia sido difícil persuadir a todas las tribus, i aun a las de su implacable rival Colipí, de que era un ser sobrenatural, una especie de *machi* o brujo supremo, a quien todos llamaban el *Bueno*. "El cacique Maguil, dice en unos apuntes autógrafos que tenemos a la vista, el único de los cristianos que haya encontrado acceso hasta la intimidad i el techo de aquel bárbaro (2), dominaba solo con la persuacion hasta el estremo de constituirse en un verdadero Mahoma, pues tenia la habilidad de haber persuadido a todas las tribus que le diesen su poder para ser él solo la persona que las representase al frente de cuanto ocurriese con los cristianos. Este hombre les ha-

(1) Historia de los diez años de la administracion Montt, tomo IV.

(2) Don Bernardino Pradel, que estuvo asilado en las tolderías de Maguil, durante cerca de tres años, a consecuencia de la revolucion de 1859.

cia creer en cuanto le convenia i sujeria astutamente, a fin de que los mismos indios le temiesen por el poder que le daban los jenerales Cruz i Urquiza, siempre haciéndoles consentir que el dia que él quisiese le mandarian soldados aquellos jefes'' (1).

''Mantenia constantemente comunicacion con Urquiza i principalmente, con el cacique principal de Puelmapu, que se llama Calfucura, i es nacido en los llanos de la provincia de Valdivia, quien gobierna a los indios de las pampas de Buenos-Aires.

''Tenia engañado a este cacique hasta hacerle consentir que contaba con millares de lanzas para ausiliarlo, i mantiene éste hasta hoi testigos, hijos de Maguil i otros caciques, para que estén recibiendo raciones cerca de Calfucura, de las que dá el gobierno arjentino.''

''Maguil, añade Pradel, hacia creer a los indios que era adi-

---

(1) Esto mismo confirma el teniente de la marina americana de la espedicion de Gilles E. R. Smith, que le visitó en 1853, acompañado por el lenguaraz Pantaleon Sánchez, hijo de uno de los antiguos Sánchez de San Cárlos de Puren. Refiere aquel viajero en su interesante obra titulada *The Araucanans*, páj. 253 que Maguil hacia muchas preguntas sobre Buenos-Aires, Lima i en especial de España, sorprendiéndose en estremo (i no sin razon en nuestro concepto), que una mujer estuviese gobernando aquel pais. Preguntaba tambien por el pais de los avalorios i de las chaquiras (el *llancatu* de los indios), que los mercaderes de la tierra le habian hecho creer se cojian de las gotas de los árboles por jinetes que andaban en caballos lijeros como el viento, pues si aquellos eran sorprendidos por el sol en el bosque morian sin remedio.

Como ántes dijimos, Maguil fué el asolador de los Anjeles cuando en setiembre de 1820 lo abandanó Alcázar, i concluida la guerra no capituló, como Mariluan en 1825 i 27, sino que se encerró por cerca de veinte años en su *malal*, haciendo algunas escursiones a las Pampas donde tenia gran prestijio

En 1840 volvió a ponerse en comunicacion con el gobierno chileno, enviando a su hermano, el cacique Queyputro a ofrecer sus respetos al comandante de fronteras que a la sazon lo era el coronel don Manuel Zañartu. Le invitó éste para que pasara a los Anjeles, pero se negó diciendo que allí habia hecho muchos males i puéstose de poncho las casullas de la iglesia parroquial, por lo que preferia quedarse en su casa.

Se aumentó su prestijio considerablemente por la muerte de Colipí en 1850, que le dejó sin rivales. «La muerte de este cacique, dice el jeneral Cruz en una memoria que escribió en 1850 sobre el estado de las fronteras, aludiendo al sospechado envenenamiento de Colipí, es un incidente que ha hecho variar completamente el estado de las tribus i frontera, situacion que debe tenerse mui a la vista, pues que en su desaparicion se ha destruido el contrapeso establecido entre los tres Butalmapus de esta parte de la cordillera, lo que refluye mui directamente en la posicion de aquella. Esta pérdida es tanto mas de sentir cuanto influye en el aumento de prestijio del cacique Maguil, cabeza de ese Butalmapu montañes o andino, indio astuto i sagaz para promover i mantener sus relaciones de amistad i alianza con los caciques de las otras tribus, desconfiado, suspicaz, altanero en las mui pocas relaciones que tiene con los españoles, i estremadamente simulado para ocultar sus intentos i aspiraciones, que entre ellos son de gran valor i lo que le ha dado una gran influencia.»

vino, que tenia un toro, un caballo, etc, con quienes consultaba todo, i cuanto decia a este respecto lo creian como si lo viesen."

Su figura personal era en estremo imponente aun en su última vejez. "Derecho aunque no vigoroso, dice de él un viajero que le visitó en 1853 (1), veíanse brillar sus ojos penetrantes a través de las guedejas de su pelo negro, apénas teñido de leves canas, i aunque algunos le creen mayor de cien años, representa a la sazon sesenta escasos. Su nariz es lijeramente aguileña, su barba macisa, su voz profunda pero robusta i revela en su acentuacion el hábito del mando. Habla con entereza, pero como pesando el valor de cada una de sus palabras i escucha con atencion, como corresponde al que ha sido elejido por su sabiduíra para presidir sobre los destinos de la nacion."

Tales eran los dos hombres que iban a prestar el concurso de su sangre de sus alianzas i de sus heredades al coronel Pico en sus correrías por la Araucanía, i que le llevarian errante de selva en selva durante los dos últimos años de su vida, hasta que en una noche tenebrosa le quitó la vida un heroico mozo en medio de su campo.

De lo que aconteció en esa guerra entre bárbaros i cristianos casi no ha quedado otra memoria que los confusos recuerdos de la tradicion, pues los indios no usan otro boletin en sus *malocas* que la flecha ensangrentada que va corriendo de *ayllereyue* en *ayllereyue* (2), i en cuanto a los cristianos, o habian olvidado el uso de la pluma con el oficio de la espada, o carecian hasta de los útiles precisos para escribir. Ello es lo cierto que de las contiendas de la alta frontera entre el Biobio i el Imperial durante el año 22 no ha quedado en nuestros archivos sino vagas indicaciones con las cuales no es posible tejer el argumento de una relacion digna de fé (3).

Lo único que puede decirse es que Pico i sus aliados sos-

(1) El teniente Smith en su obra citada, páj. 252.

(2) Subdivision administrativa del *cacicado* como éste lo es del *butalmapu*, i éste del *mapu* o pais.

(3) Solo Torrente que escribió por apuntes de Senosiain, segun se deja ver señaló algunas fechas inconexas. En las hojas de servicios del jeneral Búlnes i de Eusebio Ruiz se encuentran tambien algunas alusiones, pero nada mas.

tuvieron despues del combate de Pile, una série de encuentros sangrientos, disputando a los patriotas cada palmo de terreno hasta el Cauten. Las crónicas señalan en esos combates el de Bureo, el de Puren, donde Pico i Mariluan fueron heridos, i por último el de Lumaco en que corrió la sangre a torrentes. Hácesenos, empero, necesario para añadir algun detalle a esa lucha tenebrosa pedir su lenguaje prestado a la novela desde que el historiador severo no puede ya comprobar la narracion exacta de los hechos. "Una de las bandas realistas que quedaron en las fronteteras, dice un escritor de costumbres que supo mejor el chiste que la historia, era mandada por el coronel Pico. Su jefe añadia a la bravura la dureza sanguinaria a que se habia habituado en muchos años de esa guerra a muerte que se hicieron, a lo último, los campeones de Fernando i los independientes. Varias tribus araucanas, aliadas suyas, la acompañaban en sus correrías, alhagados por el incentivo del robo i de la matanza. La guerrilla de Pico, ni daba ni pedia cuartel: el incendio i toda clase de atrocidades dejaban marcados los sitios de sus campamentos, los teatros de sus ataques i las huellas de sus marchas i contramarchas. En aquella fecha ya no se trataba de defender o de reconquistar al pais. Una rabia infernal, la sed de sangre i de venganza; el instinto esterminador del tigre mantenia la lucha i ajitaba a los combatientes" (1).

---

(1) VALLEJOS, *El último jefe español en Arauco*.—(Coleccion de los artículos de *Jotabeche*, páj. 256).

Entre los escasos documentos que arrojan alguna luz sobre los sucesos militares de aquella época tenemos, sin embargo, a la vista una carta dirijida desde Pilquen, con fecha de junio 23 de 1823 al comandante don José María Cruz por don Agustin Burgos, hijo del comisario jeneral Rafa, en que le insinúa ciertos propósitos de paz, manifestados por Mariluan, a condicion de que le entregaran una chinita, hija suya que los cristianos le tenian cautiva. Con este motivo el mismo Mariluan enviaba a Cruz el espreso portador de la carta i en ella le decia Burgos lo siguiente: «Me ha prometido Mariluan que todos se darán las manos i se hará una paz jeneral. El me dice que quiere una de sus hijas primero para dar crédito, i como él jamas ha tenido un recado de aquellos jefes, es el motivo que esté algo escabroso i luego que los mas de los dias recibe mensajes de la costa de Boroa a saber si está firme, porque tambien suele correr la voz que Mariluan se ha entregado.»

Algunos meses mas tarde, si es sincera la relacion de Burgos, Mariluan habia cambiado totalmente de intenciones, pues el 23 de diciembre de 1822 escribia a Freire enviándole un reto a muerte contra Venancio Coihuepan i de Lempi. «Aunque es de tanta opinion, le decia, hablándole del último, eso es lo que yo solicito, pelear como un valiente como él.»—(GAY, *Historia de Chile*, tomo VI, páj. 501).

No sucede felizmente otro tanto con las operaciones militares que en aquellos años se emprendieron al sur del Imperial, a cuyo territorio vamos a trasladarnos por un breve espacio, anudando aquí el hilo roto en el capítulo anterior de los graves i trascendentales sucesos que tenian lugar en la Araucanía del sur por la banda de Valdivia.

La noticia de la catástrofe de Osorno habia tardado dos meses en llegar a la capital. Súpola oficialmente el intendente de Concepcion por una lancha que arribó a Talcahuano en los primeros dias de enero, conduciendo una comision diputada por el cabildo de Valdivia cerca del supremo Director para poner en su conocimiento las desgracias ocurridas i los peligros que rodeaban la situacion. La correspondencia oficial fué despachada en consecuencia aceleradamente por tierra, i la lancha hizo rumbo a Valparaiso. Desdichadamente, aquella frájil embarcacion fué arrebatada por un huracan a la altura de Constitucion, pereciendo en el naufrajio entre sus tripulantes los jenerosos patriotas don Vicente de la Guarda i don Manuel Antonio Moreno, que habian aceptado por amor a la República el mandato del cabildo de Valdivia en tan crítica coyuntura (1).

Fácil es imajinarse la impresion profunda que aquella novedad produjo en los consejos de gobierno. Creyóse ver perdidas en una hora las conquistas preciosas que habia hecho el jenio de Cochrane i el heroismo de nuestros soldados en los confines del sur (2).

---

(1) En el Apéndice, bajo el núm. 12, publicamos el poder conferido a estos beneméritos ciudadanos por el municipio de Valdivia i el oficio del gobernador Guarda en que daba cuenta del suceso de Osorno.

(2) Hé aquí el oficio reservado en que se comunicó por el ministro de la guerra al gobernador de Valparaiso la noticia de los sucesos de Valdivia.

«Santiago, enero 11 de 1822.—*Reservado.*—Con el mayor sentimiento acaba de recibir S. E. el señor Director, por el conducto del intendente de Concepcion una comunicacion de Valdivia, fecha 27 de diciembre, en que don Jaime de la Guarda avisa que el 15 de noviembre último fué fusilado en el campamento de Osorno el meritísimo gobernador don Cayetano Letelier por la tropa sublevada, que igual suerte tuvieron los capitanes don Manuel Valdovinos i don Miguel Cortez, los tenientes don Domingo Anguita, don Juan de Dios Vial i don José María Carvallo i el subteniente don José Miguel Alfaro, escapando el resto de oficiales presos o fugados, que consiguiente a esta desgracia se empeñó el interes patrio de algunos vecinos en aquietar la conmocion, se elijió gobernador a don Pedro de la Fuente, pero que viendo estaba allí confinado por el gobernador a quien siempre obedece la tropa, se nombró a don Jaime Guarda.

«Como esta comunicacion vino en una lancha i ésta ha seguido para Val

Inmediatamente se hizo algunos aprestos militares i navales para dominar el lejano pero grave peligro, i se envió un espreso a Concepcion, llamando aceleradamente al comandante Beauchef, que hemos dicho militaba a la sazon en las fronteras.

Vino éste volando; se alistaron dos compañías de la propia Guardia de Honor, que jamas hasta entónces, habia dejado sus cuarteles de Santiago, i una del núm. 7, batallon recien creado; se dispuso que en Valparaiso se alistase la compañía de plaza i por último se ordenó apront ar el navio *Lautaro*, que debia conducir aquellas tropas a Valdivia.

No era, empero, aquel jénero de preparativos el que conduciria de una manera pronta i eficaz a la pacificacion de los alborotos del sur. No eran bastantes a aquel árduo objeto las bayonetas de una division militar. Un nombre, un prestijio, un rayo de la gloria del asalto de los castillos i de la heróica hazaña del Toro seria suficiente para aquella empresa. Lo que no hiciera el coronel Beauchef, presentándose solo i sin mas armas que su espada ceñida a la cintura, no lo conseguiria entre los sublevados sino una guerra tan cruel i prolongada como la que habia sido precisa par sosegar la provincia de Concepcion i como las dos que despues costaria el rescate de Chiloé.

Comprendiólo así el gobierno directorial i ofreció al noble soldado en premio de su conquista, otra que seria no ménos dulce a su corazon. Beauchef, como Viel, Acosta i muchos otros de los oficiales europeos que vinieron a prestarnos su concurso, encontraron bajo el techo de la hospitalidad que entónces se dispensaba por decreto, entre las familias patricias a los recien llegados, un corazon que latiera junto al suyo. El amor es un jemelo de la gloria i todos aquellos soldados fueron felices. Pero Beauchef, como muchos otros, habia en-

---

paraiso con la correspondencia a cargo de don Juan José Moreno i de don Vicente de la Guarda, me ordena S. E. prevenga a US. que inmediatamente que lleguen, trate US. de que la noticia no se divulgue bajo el aspecto horrible que trae; que recoja US. la correspondencia particular i de oficio que trajeren i la remita por la posta; que queden incomunicados los marineros i vengan solo los dichos Moreno i Guarda; que se aliste el navio *Lautaro* i se procure la pronta salida de la *Peruana* para que en Valdivia no escaseen los recursos i encallen los proyectos que hayan tenido los incitadores del hecho referido. —Dios guarde etc.—*José Antonio Rodríguez Aldea*—Al gobernador de Valparaiso.»

contrado embarazos añejos en su noble afeccion vinculada en una de nuestros mas aristocráticos nombres.

El gobierno, en consecuencia, por el órgano de su astuto ministro de guerra Rodríguez Aldea, ofreció hacer desaparecer aquellos obstáculos, i Beauchef marchó a Valparaiso dejando un poder legal para celebrar su matrimonio con la señorita Manso i Rojas, al dia siguiente de haberse dado a la vela.

Llevaba solo consigo el héroe del sur trescientos hombres, la mayor parte reclutas que jamas habian visto el fuego (1); pero en cambio le acompañaban algunos oficiales de mérito distinguido. Notábanse entre éstos el capitan Jiménez i los oficiales Riquelme i García, que fueron despues jenerales. Su segundo en la espedicion era el valiente capitan don Patricio Castro, que ha muerto no ha mucho en la graduacion de coronel. Mandaba la compañía de plaza de Valparaiso el sarjento mayor don Manuel Antonio Labbé, i en ella iba incorporado tambien aquel dragon Verdugo, que seguido de su eterna cautiva del Monte Blanco, habia llegado a servir en aquella tropa. Ahora, sin embargo, iba a darle su último adios.

Pero entre todos aquellos soldados mas o ménos oscuros en aquel tiempo, descollaba un adolescente a quien una presentacion en el teatro i un almuerzo despues en el café habian hecho el amigo, el discípulo, el compañero de glorias de Beauchef, como le hicieran despues su propio sucesor en el alto puesto que éste se habia conquistado en la milicia. Aquel adolescente era el jóven ingles don Fernando De-Vic Tupper, que habia solicitado enrolarse en la espedicion de Valdivia como simple voluntario, desdeñando una posicion ventajosa que le creaba su carrera en el comercio (2). El gobierno, no obstante, le ha-

(1) La composicion de estas fuerzas era la siguiente, segun un estado enviado al ministerio de la guerra por el gobernador de Valparaiso Zenteno con fecha 3 de abril de 1822, a saber:

Artillería	22	plazas
Guardia de Honor	148	—
Núm. 7	113	—
Compañía de caballería de plaza de Valparaiso	48	—
Total	331	plazas

(2) Véase la obra titulada *Family records* por Ferdinand Brock Tupper, páj. 49 i siguientes.

bia enviado, a pesar de su desprendimiento, los despachos de capitan de milicias.

Cuando todo estuvo listo (i en esto se empleó cerca de tres meses, pues tal era entónces la mísera situacion militar i financiera de la República), hízose a la vela la espedicion en el *Lautaro* i la *Chacabuco*, bajo la conducta del capitan de navio don Cárlos Wooster, el 1.º abril de 1822 (1).

Qué habia sucedido, entre tanto, en el intervalo de cerca de medio año que se habia mantenido impune i triunfante la rebelion de Osorno?

Para honra de aquellos hombres que habian hecho un motin de hambre i de desesperacion, pero no de infidelidad a sus banderas, debe decirse que jamas vino a la mente de ninguno de ellos el pensamiento vil de entregar la provincia al enemigo.

Por otra parte, en la hora misma del sangriento conflicto, habíase presentado en medio de la turba enfurecida por el exceso mismo de su venganza, un hombre que habia sabido conservar ileso su prestijio entre los amotinados; i arengándolos sobre los cadáveres mismos de sus jefes, habia conseguido hacerlos volver a una saludable moderacion. Era aquel el comisario militar de aquella division don Rafael Pérez de Arce, a quien ausilió poderosamente el teniente don José de Mesa, que habiendo venido de parlamentario de Chiloé se habia pasado a nuestras armas.

El sarjento García, para quien el trastorno del 15 de noviembre no habia sido una conjuracion ni un motin, sino una simple intriga amorosa dirijida a obtener la mano de su amada,

---

Los antecedentes biográficos del coronel Tupper fueron tambien compendiados por nosotros, así como los de Beauchef i Wooster, los jefes de esta espedicion a Valdivia, en la *Galería nacional de hombres célebres de Chile*.

(1) «El lúnes 1.º de abril, escribia Zenteno al ministro de la guerra, el 3 de aquel mes, se embarcaron las tropas destinadas a Valdivia, anunciando la victoria con mil alegres vivas.» El dragon Verdugo, por su parte, da cuenta de su partida con estos estrafalarios términos: «Nos hicimos a la vela el dia *cinco de abril, sábado santo, despues de gloria*. Nuestra espedicion llevaba mas de *mil combatientes en nueve buques* »

Preciso es advertir que Beauchef llevaba tambien instrucciones para dar un golpe de mano sobre Chiloé que a la sazon se suponia indefenso, pero tal aventurado intento no tuvo felizmente lugar por contrariedades de la estacion ya demasiado avanzada. El pliego de instrucciones para espedicionar sobre Chiloe se publicará en otra ocasion. El relativo a sus operaciones en Valdivia se da a luz en el Apéndice bajo el núm. 13.

consintió en todos los partidos que le abrieron Arce i Mesa, a trueque de ver realizado aquel deseo, como en efecto alcanzólo. Por manera que era el aliento de una mujer el que venia desde la capital a apagar aquella hoguera de pasiones i era el aliento de otra la llama que lo habia encendido. La historia de los pueblos será siempre por esto la historia del corazon.

En consecuencia, el mismo dia del motin, el sarjento García, promovido de propia autoridad al puesto de comandante del batallon Valdivia, habia hecho publicar un bando protestando su fidelidad a la patria, inspirando confianza al vecindario i esplicando las causas verdaderas del levantamiento i de sus castigos (1).

En seguida habia dirijido, con fecha 17 de noviembre, una invitacion al cabildo de Valdivia solicitando se presentase en cuerpo en las márjenes del rio Bueno i en el paso de Trumao (promedio entre Valdivia i Osorno), en cuyo parajo debia hacerse con un estraño ceremonial de ritos relijiosos i principalmente militares el nombramiento de un gobernador político i de guerra que reemplazase a Letelier, i al mismo tiempo firmase una acta implorando el perdon supremo por los delitos cometidos en la terrible noche del 14 al 15 de noviembre.

Accedieron a todo por temor o prudencia los cabildos de Osorno i de Valdivia, i el 28 de noviembre tuvo lugar la ceremonia en el Trumao, resultando electo para gobernador, el confinado político don Pedro de la Fuente, antiguo i exaltado patriota, natural de Curicó, que espiaba en aquella provincia su afeccion al partido de los Carreras i su amistad con Manuel Rodríguez, en cuyas hazañas, durante los años de la reconquista, habia sido principal cooperador (2).

Merced a su prestijio personal, el gobernador Fuentes logró aplacar los excesos; pero temeroso de que su participacion en aquellos sucesos se atribuyera a otros fines, que lo de su sincero patriotismo, renunció su puesto despues de un mes de

(1) En el Apéndice, bajo el núm. 14 publicamos esta pieza cuyo orijinal existe en nuestro poder, segun ántes dijimos.

(2) En el Apéndice, con el núm. 15, publicamos las notas relativas a esta eleccion i su curioso ceremonial.

ejercicio el 22 de diciembre de 1821. En consecuencia, fué nombrado en ese dia gobernador por el cabildo el honrado vecino don Jaime de la Guarda, tesorero de la provincia, por cuya disposicion sellóse en la plaza una moneda provisional que se llamó *Chunimpa*, de lo que vino que a los sublevados, entre los que se distribuyó, se les llamase por apodo *los Chunimpanes* (1).

Fué este último funcionario, como hemos visto, el que con una lenidad, altamente reprobada por el gobierno de Santiago, dió cuenta de los trastornos ocurridos i mantuvo el estado anómalo de la provincia hasta la llegada de Beauchef.

En cuanto a los sarjentos autores del motin i de la matanza, cada uno habíase asignado con inaudita impavidez un rango principal en el batallon que habian deshonrado. Garcia se llamó comandante i se habia casado; el sarjento de los granaderos del número 1, José Teodoro Soto, arrogóse el título de mayor, vistiendo el propio traje del desgraciado Letelier. Los sarjentos Miguel Bustamante, hombre hercúleo pero cobarde, i Andres Silva que habia sido el asesino del gobernador, eran capitanes i se habian situado con sus compañías, aquel en la mision de Cudico i el último en el castillo del Corral. Por último, un sarjento segundo de la segunda compañía, llamado Galaz, i un cabo del nombre de Casas, i por apodo *Casitas*, principales i perversos ejecutores en los asesinatos, tenian la graduacion, el primero, de teniente i de alférez el último.

El fermento de la tropa no habia cesado por ésto, i al contrario iba en creces con la insolencia de aquellas usurpaciones. De aquí surjieron un motin tras otro motin contra la nueva oficialidad, encabezados por los que a su vez querian sucederles. En consecuencia de este vértigo, Garcia hizo fusilar en el fuerte de Santa Isabel dos clases del batallon llamado Toledo i Baeza i nueve de sus cómplices. Poco mas tarde, cuando el batallon se dirijia de Osorno a Valdivia, ocurrió otro amago de sublevacion en el paso del Trumao, i en con-

(1) La moneda sellada ascendió a la suma de diez i ocho mil pesos, pero era aquella tan de mala calidad que el gobierno mandó abonar a los tenedores de ella solo tres reales por peso.

secuencia perdieron la vida en el banco los soldados Sobarso, Poblete, Santa-Ana, Cáceres i los cabos Cabrera i Machuca.

Tal éra la actualidad de Valdivia cuando la *Lautaro* echó sus anclas en el surjidero del Corral en los primeros dias de abril de 1822.

Dijimos ántes que las tropas enviadas eran inoficiosas, i así resultó en verdad. Cuando Beauchef se presentó en la playa del Corral acompañado solo de sus ayudantes Tupper i Jiménez, los soldados le saludaron con esclamaciones de un gozo indecible, i bastó una simple insinuacion de aquel jefe, que adoraban aun en medio de sus culpas, para amarrar en su presencia al malvado Silva, que habia intentado disparar sobre los buques con los cañones del Corral, puestos por su órden al mando de un antiguo soldado de artillería, español de nacimiento, llamado Rubio.

Otro tanto sucedió en Valdivia, i allí despues de mil dramáticas peripecias que en otra ocasion hemos contado (1), el heroico jefe patriota aclaró con su enerjía aquel caos de sangre. I escapando esta vez, como en 1820, a los puñales de ingratos asesinos (2) hizo justicia en éstos, mandando fusilar, con-

(1) *Biografía del coronel Beauchef* ya citada.

(2) Desconfiando algunos de los sarjentos criminales de la benignidad del gobierno i de Beauchef, resolvieron matar a éste i a sus principales oficiales al pasar la lista de retreta de una oscura noche de mayo. Pero avisado Beauchef por un sarjento llamado Marin, que habia pertenecido a sus granaderos del núm. 1, tomó con la mayor serenidad sus disposiciones i en el acto de consumar su crímen, los desarmó a la vista de sus soldados, que aplaudieron su temeraria intrepidez.

Beauchef cuenta este suceso prolijamente en sus *Memorias*; pero bastará para dar una idea de este episodio el que copiemos unas pocas líneas de la relacion del dragon Verdugo, que en esta ocasion está conforme con la de su jefe, escepto en que éste dice que fué el sarjento Barbosa, quien se hizo cargo de asegurarse del asesino Galaz. Sin embargo, como nosotros no citamos el testimonio de Verdugo sino para lances puramente personales, le cedemos sin escrúpulo la palabra en esta vez, porque bien pudo suceder que ámbos (Barbosa i Verdugo), recibiesen aquella comision.

«Al toque de retreta, dice Verdugo, todos ocurrimos a ella para dar cumplimiento a nuestra comision. Ellos tambien (los conjurados), estuvieron listos al llegar al cuerpo de guardia. Este era un salon grande, i yo, en cuanto entré, veo sentado al capitan Galaz en un sofá que estaba cerca de la mesa donde estaba la vela, i al mismo tiempo me le fuí a su derecha. Tócase a *lista*, i luego el *parte;* se retiraron los sarjentos; la guardia queda formada; entra Bustamante; saca un atado de cigarros, i con mucha sumision le dice al coronel, *Mi coronel, un cigarrito, señor!* El coronel lo toma i se hizo el que a iba prenderlo i da la señal prevenida. Yo habia sentido a Galaz amartillar la pistola; pero todo fué dar la seña el coronel, que yo no lo dejé moverse porque un puñal le afirmé al costado i cargué encima de él todo mi cuerpo; la pistola se disparó para el suelo; a esto se viene Bustamante con los soldados de guardia sobre nosotros; Tupper los detiene en la puerta, i cuando los soldados echan los fusi-

forme a sus instrucciones secretas, a los principales delincuentes en el castillo del Corral. Cupo este duro, pero merecido castigo, a Bustamante, Galaz, Casas, al español Rubio i al impávido matador de Letelier Andres Silva, cuya cabeza fué ensartada en una picota en la plaza de Osorno, frente a la casa donde Garcia, retirado de la vida activa, pasaba su luna de miel con su bella doña Nieves, cuyo regalo de boda habian sido siete cadáveres mutilados (1).

Desembarazado de castigos, ajenos a su índole magnánima, i de las lluvias del invierno que en aquel clima enajenan todos los movimientos de la vida, el coronel Beauchef, "despues de haber concedido algunos dias al amor," segun él mismo dice injenuamente al contar la romántica visita de su novia a aquellas soledades, resolvió espedicionar contra los indios de Boroa, que habian dado asilo al guerrillero Palacios i al lenguaraz Calcufo, despues del escarmiento que habia impuesto hacia ya dos años al monstruoso cacique de Pitrusquen, el obeso Calcufura. Un nuevo crímen, en menores proporciones pero tan horrible como el de Osorno, hacia indispensable poner fin a las depredaciones de los montoneros i de sus aliados, sostenidos hasta esa época, "por los correos i mensajes diarios, decia el gobernador Letelier, que les enviaba el mónstruo infernal Benavides."

---

les adelante en prevencion de hacernos fuego, el oficial Sayago los contiene i los exhorta al órden, lo que obedecieron. Miéntras nosotros cada uno aseguraba al suyo, nuestro coronel, como un rayo, se lanza a las cuadras, i habiendo encontrado a toda la compañía de cazadores, todos con los fusiles en mano, prontos ya para salir, pues habian oido el tiro, que era la señal de ellos, el coronel se les presenta i les dice: «Cazadores! ¡qué vais a hacer! todas las balas que teneis, tiradlas a este pecho o dejad vuestros fusiles, que ya tengo presos a todos vuestros oficiales que os tenian engañados i que querian arrastraros a otro nuevo crímen mas horrendo que el primero, que aun estaba olvidado i perdonado por vuestro gobierno,» i los soldados se desarmaron.»

(1) El suplicio de estos reos tuvo lugar el 9 de mayo de 1822. El mayor Barceló, que fué el comisionado para su ejecucion, nos refirió en Ancud, donde actualmente reside, que todos habian muerto como mueren los soldados chilenos, con increible entereza.

En cuanto a los demas culpables, García fué perdonado a virtud de su moderacion, i despues de un corto destierro en Concepcion, fuése a residir a Osorno, donde todavia vivia en 1866, medianamente acomodado, i con el título honorífico de oficial de nuestra guardia nacional. De los otros sarjentos, Soto, Crespo i Pulgar se remitieron a disposicion del gobierno en la corbeta *Chacabuco*, a cuyo bordo llegaron a Valparaiso el 6 de julio de 1822. De los que no se habian comprometido, como el sarjento Juan Barbosa, natural de Aconcagua, solo sabemos que alcanzó algunos años despues (1829) el grado de capitan de ejército.

Aquel crímen habia sido el degüello aleve del comisario de naciones don Leandro Uribe i de algunos de los suyos en el fuerte Cruces, ejecutado por los indios comarcanos del Tolten, acaudillados por Palacios i el mismo Calcufo, quien mató por sus propias manos al infeliz comisario que era su pariente.

Despues de este atentado, Florentino Palacios se habia dirijido a esconderse en el *malal* del poderoso cacique Melillan, señor de Boroa. I allí, a la distancia de mas de sesenta leguas hácia al norte de Valdivia, resolvió el gobernador de la provincia ir a inflijirle un final escarmiento.

Enlázanse aquí de esta manera las operaciones militares de la Araucania durante al año de 22 ejecutadas al norte del Imperial, (a cuya ribera sur yace la célebre comarca de Boroa), i que habíamos dejado perdidas casi por completo en las confusas tradiciones de los bárbaros.

El 17 de diciembre de 1822, el coronel Beauchef emprendió su marcha a la cabeza de una columna de trescientos infantes que no llevaban mas arreos de campaña que su fusil, sesenta tiros en su cartuchera, un grueso poncho contra la intemperie i un pellejo de carnero en que dormir. El mismo dia se le reunió en San José una pequeña columna de caballería, compuesta principalmente de la compañía de plaza de Valparaiso, que habia invernado en Osorno i que vino directamente a aquel sitio al mando del capitan Labbé. Allí le aguardaba tambien el mayor Rodríguez, un rudo jefe de montoneras, que desde el asalto del castillo de Cruces por Calcufo i Palacios se habia ocupado en talar con graves hechos de crueldad todas las reducciones enemigas situadas al sur del Tolten. Los indios aliados dependian, sin embargo, mas directamente del comisario de naciones don Luis Agurto, sucesor de Uribe i que acompañaba a Beauchef en calidad de *lengua jeneral.*

Aquella campaña no iba a ofrecer un interes militar. No es el hombre el que está llamado a defender aquellos territorios; es Dios. La naturaleza ha revestido esas rejiones de una cota de malla secular atada sobre la espalda de las montañas por lazos de rios invadeables i por senderos en que solo un jinete puede marchar de frente llevando el caballo por el dies-

tro. Boroa es en sí misma un inmenso *malal*, i de aquí venia el atrevimiento i la impunidad de sus guerreros.

Por otra parte, los indios de aquellas comarcas que corren por la ribera meridional del caudaloso Tolten, en cuyo territorio iba a desarrollarse esta rápida campaña, ofrecen el fenómeno de una índole comparativamente benévola, que no está en razon ni del clima, ni de la raza, ni de la topografía, ni de la industria siquiera, pues no puede decirse que sean ni pastores ni labriegos. Si alguna cosa son, sin ser tampoco cristianos ni jentiles, es ser borrachos. Viven tendidos de vientre, bajo la sombra de sus inmensos manzanares silvestres, i puede decirse que su ebriedad dura todo el tiempo que dura la cosecha de aquellos i la chicha que producen, cuyo intervalo mas o ménos se prolonga de enero a enero (1).

En la mañana del 18 de diciembre emprendióse la marcha sobre el *malal* de Pitrusquen, situado en la vecindad del Tolten, con el objeto de incorporar en la division los indios amigos del veleidoso cuanto gordo Calcufura.

Veinte indios, al mando de su cacique, llevaban la descubierta; seguia a pocos pasos la caballería al mando de los oficiales Rodríguez i Labbé (que es preciso no confundir con el valiente capitan del número 1 de que ántes hemos hablado) (1); por último, el grueso de la infantería con Beauchef a la cabeza i a retaguardia.

---

(1) «Estos indios, dice un cirujano ingles que iba en la espedicion, no eran en manera alguna como yo me lo habia imajinado; parecian en estremo mansos i afeminados. Son por lo comun de baja estatura, morenos, de rostro obalado, ojos negros, pequeños i penetrantes, mui poca frente, narices aplastadas con anchos respiraderos i boca grande, armada de dientes blancos i regulares.» —(*Diario* del cirujano don Tomas Leyghton publicado como Apéndice en la obra titulada *Travels in Chile and la Plata by John Miers* (1826) tomo II, páj. 473).

El célebre viajero aleman Treutler, en su famosa obra de charlatanismo científico sobre los indios de Valdivia, maldice, por su parte, en cada pájina los sentimientos poco hospitalarios de aquellos, cuya descortesía con los forasteros ha llegado, segun él, al punto de dar a sus perros el nombre de *aleman*, en odio a los colonos de Valdivia. «Esta circunstancia cuenta Treutler (páj. 50 de su obra), me hizo volver muchas veces la cara cuando en su presencia los indios llamaban a sus perros con aquel nombre. «Pero acaso lo que los indios de Valdivia decian era solo *animal!* como lo dicen nuestros guasos. La cuestion filolójica importa poco, sin embargo, en este caso, pues mas o ménos *animal* o *aleman* daba lo mismo para el autor citado.

(2) Aquel se llamaba José María i el último Manuel Antonio. Verdugo que sirvió con él desde 1819 a 1820 i que no le queria nada bien, dice de él en cuanta ocasion se le presenta, que era *un grandísimo cobarde*. Seria por ésto que el cirujano Leyghton lo hizo fraile, pues nunca lo llama sino el capitan L'Abbé.

En esta disposicion, la columna llegó a Pitrusquen sin novedad notable en la noche del 21 de diciembre, despues de tres dias de fatigosa marcha. Hallábase el *malal* de Calcufura, del cual Beauchef tomó posesion militarmente para su alojamiento, contiguo a una deliciosa llanura en la que crecian silvestres la papa i el frejol, cuyas legumbres sirvieron para aderezar las vacas i carneros gordos del opulento cacique, cojidos como presa de guerra.

Pasó allí aquella noche i la siguiente la columna patriota con harto dolor del dueño del *malal;* pero habiéndose sabido que el sarjento Palacios i Calcufo venian con un grueso de indios de Boroa a dar malon a nuestros aliados al sur del Tolten, levantóse el campo en la madrugada del 23 de diciembre, iluminado, ántes que por el sol, por los gloriosos resplandores del vecino Villa-Rica que se levanta en el horizonte como un faro inmenso, dominando todas las planicies de la Araucania i de Valdivia hasta Osorno.

Beauchef destacó, en consecuencia de la aproximacion del enemigo, al mayor Rodríguez con la compañía de granaderos de su batallon al mando del valiente Tupper, sostenida por cincuenta caballos i los indios de Agurto, que con los incorporados en Pitrusquen, pasaban ya de doscientos.

Por su parte, Palacios venia avanzando contra Pitrusquen, enteramente ignorante de la presencia de Beauchef i de sus tropas; de manera que cuando encontró la descubierta de indios del mayor Rodríguez la atacó con intrepidez i la puso en completa fuga. Su hueste se componia de trescientos bárbaros i algunos *huincas* tiradores.

Por desgracia, en aquel preciso momento, la vanguardia patriota se hallaba comprometida en el paso de un angosto desfiladero en que ni los caballos ni los infantes, estrechados por murallas paralelas de altas *quilas*, no podian desenvolverse ni atacar la masa de indios que se agrupaba a su frente. "En tal situacion, dice un testigo de vista (1), no habia sino dos alternativas, o retroceder sobre Pitrusquen, o forzar el paso que obstruian los indios. Resolvióse adoptar la última. Un cabo i cinco soldados iban adelante, siendo la acometida precedida

(1) El cirujano Leyghton, *diario* citado, tomo I, paj. 486.

de una descarga jeneral. La infantería avanzó entónces en columna, i despues de los primeros disparos, los gritos de nuestros indios ausiliares i el traquido de los caballos, nos anunció que el enemigo iba en retirada.''

En efecto, apénas habia comprendido Palacios, por los numerosos disparos de fusil que se encontraban allí fuerzas de Valdivia, volvió precipitadamente las espaldas, i pasando a nado el anchuroso Tolten, habíase escondido de nuevo en los parajes inaccesibles de sus aliados. No ménos de cuarenta cadáveres, la mayor parte indios de una i otra fuerza, habian quedado en el campo. Un distinguido capitan de artillería, sueco de nacimiento, llamado Arrengoen, i que seguia a Tupper en aquella campaña por las mismas razones de entusiasmo militar que traian al último al lado de Beauchef, escapó milagrosamente con la vida en aquel lance, pues por placer iba adelante con la descubierta indíjena (1). Cojióse tambien poco despues del combate un indio boroano que fué entregado a sus implacables enemigos de Pitrusquen para ser inmolado, segun la bárbara lei de sus feroces guerras. Montado sobre su caballo i conociendo que no tenia esperanza alguna de salvar, aguardó impasible que le acribillaran a lanzadas, i "aunque sus primeras heridas, dice un testigo que contemplaba con horror su sacrificio, no eran mortales, no arrojó ni un grito, ni un jemido. Apretó los dientes, contuvo su aliento i sufrió sin moverse su horrible martirio'' (2). Tal es el mudo e impasible heroismo de los bárbaros!

Acampóse Beauchef en la noche de aquel dia a la entrada del desfiladero en que habia tenido lugar el combate de la mañana, porque el indio no pasa jamas, despues de oscurecida la luz, por sitios donde yacen cadáveres. A la siguiente madrugada continuó su marcha descendiendo por la ribera izquierda del

---

(1) *Memoria* de Beauchef.—*Diario* de Leyghton.—En unos apuntes inéditos del último, que ha tenido la bondad de comunicarnos su estimable hijo el señor farmaceutico Leyghton, i cuyo mayor interes se refiere a la escuadra libertadora de la que Leyghton habia sido cirujano, se cuenta que Arrengoen, si bien escapó con la vida en el desfiladero de Pitrusquen, perdió el corazon en Valdivia, donde sus amores le hicieron establecerse en 1821. No hemos encontrado despues ninguna noticia de este oficial, cuyo valor i carácter elojia mucho Beauchef.

(2) Leyghton, *diario* citado, páj. 490.

Tolten, siempre en perseguimiento de la banda de Palacios (1).

En consecuencia, el 28 de diciembre comenzó a pasar la infantería el caudaloso rio, que en aquella parte tenia cerca de nueve cuadras de estension, corriendo por una amena llanura, i en todo el dia solo pudo ganar la otra orilla el capitan Tupper con sesenta hombres de la compañía de granaderos. El 29, en medio de una copiosa lluvia que duró dos dias, pasó el resto de la division.

Apénas habia avanzado la última unas pocas leguas hácia el norte del Tolten, cuando se presentaron a Beauchef diez hombres de estraña figura, casi desnudos, con largos cabellos, que hablaban con dificultad el español, pero que se diferenciaban de los indios en sus rostros perfilados i en que llevaban en sus manos, en lugar de la quila indíjena, tercerolas estranjeras. Eran el sarjento Juan de Dios Montero, que venia con sus compañeros del *malalche* de Venancio, donde ántes dijimos lo habia dejado el mayor Ibáñez en marzo de 1821, cuando espedicionó a la tierra despues de la batalla de Concepcion (2).

---

(1) El dia 25 fué sorprendido por los indios amigos el anciano lenguaraz Jaramillo, o Calcufo, a quien Leyghton llama tambien *Calcaref*. Beauchef asegura en sus *Memorias* que inmediatamente lo hizo fusilar poniendo su cabeza en un palo, a orillas del camino. Pero Leyghton, que escribia en los sitios mismos de los sucesos i a medida que tenian lugar (pues su narracion es un diario), refiere que aquel se ofreció como guia para sorprender a Palacios, i condujo en efecto, un destacamento a su guarida, logrando aquel, sin embargo, escaparse. Mas, nada dice de su fin. Las palabras de Beauchef son las siguientes: «Hice formar un consejo de guerra verbal para juzgar a Calcufo i fué sentenciado a la pena capital por traidor a la patria, acusado i convencido de varios homicidios, por lo que se ejecutó en el acto, i su cabeza fué puesta arriba de un palo en el mismo lugar para servir de ejemplo a los demas.»

El silencio del doctor Leyghton en esta parte no deja de ser estraño, pues escribió su diario como humanitario i no perdona ocasion de ponderar la crueldad de los patriotas. Esta circunstancia hace reir a Beauchef en sus *Memorias*, pues este jefe no comprendia que pudiera tratarse a los bárbaros sino a filo de cuchillo.

(2) Es llegado el caso de cumplir la promesa que hicimos en el capítulo XIV, de dar a conocer ciertos antecedentes inéditos de este soldado, conocido solo por la vaga è inexacta tradicion que nos ha dejado Vallejo en su *Francisco Montero*.

Juan de Dios Montero era natural de Concepcion i en 1817 habia sentado plaza de soldado en el batallon número 3 de Arauco (despues *Carampangue*) en el cual, segun el coronel Zañartu, fué asistente de su hermano don Vicente. No sabia leer ni escribir i era un hombre de pobre figura, delgado, de rostro agudo i algo *chueco* para andar. Todo lo que tenia de imponente era su corazon

Hemos visto que en el combate del Centinela el 9 de diciembre de 1819, donde era cabo, se condujo con tal heroismo que, a pesar de su humilde rango, le recomendó especialmente en su parte el mayor Quintana. Su hazaña de Talca-

Anunciáronle éstos que los lugar-tenientes de Venancio venian en pos de ellos, con número de mas de trescientas conas, para cooperar al castigo de los soberbios boroanos. En efecto, habiendo adelantado su marcha, Beauchef, encontró a aquella en una dilatada pampa. "Caminaba con cautela, dice aquel mismo jefe en sus *Memorias*, de modo que al entrar en la pampa mi division estaba formada en cuadro, i apénas habia avanzado unos pocos pasos cuando los indios salieron por todas partes del bosque, a toda rienda i gritando como si viniesen a atacarme."—"Nosotros estabamos recelosos, añade a su turno el dragon Verdugo, que allí tambien venia con su lengua intrusa cuanto ponderativa, i cuando se retiraron como cuatro cuadras de nosotros i volvieron formándose como para darnos una carga, mi capitan se acercó i me dijo: *Mi teniente, si en algo le he ofendido perdóneme por Dios, pues aquí todos vamos a ser víctimas. No ve como la indiada se ha dividido al frente, a retaguardia, a derecha e izquierda i se nos van a venir a la carga.* Esto me estaba diciendo mi capitan cuando soltaron un gran grito a una voz toda la indiada, i en seguida se viene hácia nosotros con sus lanzas enristradas formando un ruido

---

huano, tan poéticamente contada por Vallejos, le hizo ganar la jineta de sarjento de cazadores a caballo i con esta graduacion entró a la tierra con Ibáñez a fines de diciembre de 1820.

Habiéndose quedado, segun entónces dijimos, al lado de Venancio, casóse allí a la usanza de la tierra, con una india llamada Juana, (segun refiere su compañero de armas, el sarjento de inválidos González, citado en otra ocasion), de la que tuvo varios hijos. De éstos conoció algunos en Maquegua el coronel Zañartu en 1819, i llevaban todavia el nombre de su padre.

Despues de correr toda la Araucania, dando malones a las *reducciones godas*, Montero no quiso aceptar los ofrecimientos de Beauchef para llevarlo a Valdivia.

Continuó su vida errante i batalladora durante los años de 1823 i 24, pero siempre subordinado a Venancio i al gobierno patrio. Ascendido a alférez, entró en diciembre del último año, a la cabeza de setenta tiradores, a la tierra de los pehuenches, en persecucion del cacique Melipan, i llegó hasta las salinas, sitas a la otra banda de la cordillera, de las que se apoderó, quitando este importante recurso a los indios enemigos, que no pueden subsistir sin aquel artículo. Por este servicio le recomienda al gobierno el intendente de Concepcion don Juan de Dios Rivera en nota de marzo 3 de 1825, i éste es el último documento fidedigno que nos queda de su memoria.

Es conocido el romántico fin que le atribuye Vallejos, haciéndolo asesinar por órden de Rosas en el cuartel del batallon Suipacha en Buenos-Aires, cuando ya habia ascendido a *coronel*. Pero todo ésto en nuestro concepto no pasa de una feliz inventiva para los efectos del drama. Mas probable es que Montero pereciera junto con Venancio en el combate que éste sostuvo con los indios Pampas cerca de bahia Blanca a los confines de Patagonia, i solo en el humilde puesto de alférez de Chile o capitan de indios. Talvez fué llevado prisionero a Buenos-Aires i se le fusiló allí, de lo que Vallejo acomodó su bien urdido cuento

espantoso i una griteria horrorosa. Pero al llegar sobre nuestras filas volvieron cara con mucha prontitud i volvieron a cargar al campo, dejándonos a nosotros en la oscuridad del polvo, siendo ésta una costumbre que ellos tienen en seña de honor i el gusto que manifiestan por hallarse con jentes amigas" (1).

Por fin, despues de una marcha en estremo prolongada i fatigosa, Beauchef llegó al *malal* de Melillan, en el corazon de las montañas de Boroa (2), i seguido de cien indios a pié, pues los caballos no podian ya transitar por aquellas asperezas, se apoderó en persona del árbol derribado que cerraba la entrada del reducto, en cuyo acto hirieron a su lado un granadero de los que le habian seguido. Melillan, sin embargo, huyó al bosque, i el misterioso recinto con sus rebaños i sus mujéres quedó por nuestras armas.

Vino el indio a poco a presentarse a Beauchef prometiendo entregar a Palacios ántes de quince dias, si se le daba libertad; i juzgando suficiente el castigo recibido i aquella promesa, Beauchef pensó solo en retirarse a Valdivia donde volvió a entrar el 13 de enero de 1823 (3).

(1) Sin embargo de estas demostraciones de amistad, refiere Beauchef que los caciques que venian al mando de aquella indiada tuvieron la singular pretension de que disolviera allí mismo sus fuerzas i las distribuyera entre las diversas reducciones, en la forma que habian quedado las de Ibáñez con Venancio i sus aliados en 1821.

Estaba el jefe patriota rodeado de mas de treinta de estos bárbaros, acompañado solo del comisario de naciones don Luis Agurto i situado treinta pasos al frente de su tropa formada en cuadro, notó que su intérprete, palidecia de muerte al oir las amenazas i pretensiones de aquellos. Pero Beauchef no sabia palidecer en tales casos, i ajitando su sable comenzó a dar tantos golpes a diestro i siniestro que los caciques se pusieron mansos como corderos.

Al referir este incidente en la *Biografía* citada del coronel Beauchef (1858) padecimos un pequeño error de detalle que queda rectificado en esta nota.

(2) Segun el cirujano Leyghton, cada una de las reducciones de Boroa i del Tolten tenian su *malal*, especie de castillos feudales de aquellos señores de la tierra. El de Melillan estaba situado en un alto promontorio, cortado a pico en todas direcciones, rodeado de anchos i profundos fosos, con una fuerte palisada de rebellines de nueve pies de alto, i teniendo su única entrada obstruida por una série de árboles derribados. En uno de estos fuertes indíjenas fué capturado Caupolican por la traicion de uno de los suyos.

(3) Melillan cumplió su palabra i Florentino Palacios, que era un bizarro mozo de veintiseis años, espiró en el cadalso en el mismo sitio en que habia perecido dos años ántes su desnaturalizado padre. El señor don Bernardino Bravo, oficial de artillería en esa época, i que hizo a Palacios su última guardia, nos ha referido que sufrió su desdicha con gran presencia de ánimo.

En cuanto a los soldados de Montero, solo dos convinieron en quedarse en Valdivia, siguiendo los otros la suerte de sus jefes. Todo lo que pidieron a Beauchef fue un poco de pólvora i tabaco, artículos de un lujo inapreciable en aquellas comarcas.

El coronel Beauchef, que entónces, segun la espresion de un contemporáneo (1) "habia llegado al colmo de su gloria," estaba llamado a no tener sosiego, miéntras se hallase en aquellas rejiones llenas de la fama de su nombre. Apénas, en efecto, se habia descalzado las espuelas despues de su rápida pero dura campaña, cuando se presentó un espreso que habia ido a buscarlo al *malal* de Boroa i que le habia venido pisando los pasos en su retirada.

Era un emisario del jeneral Freire, portador de una órden oficial, para que siguiese con su division hasta el Biobio, atravesando toda la Araucanía. Enviábale tambien el mariscal una carta privada participándole que el ejército del sur se habia sublevado i marchaba bajo sus órdenes contra la capital.

Esta novedad, que iba a introducir un cambio imprevisto i trascendental en las operaciones militares de las fronteras, nos conduce naturalmente, a virtud de las bruscas mudanzas tan frecuentes en una narracion como la presente, desde las orillas del Calle-Calle a las del Biobio, de las que hemos estado por tanto tiempo separados.

Algunos de los soldados de Montero eran conocidos por los indios con el nombre de *Valdivia-huincas* porque seis de ellos se desertaron del batallon Valdivia cuando ocurrió la muerte de Letelier i despues de una marcha de dos meses con increíbles trabajos llegaron al *malalche* de Venancio. Eran éstos oriundos de Curicó i se llamaban, segun el sarjento González, ántes citado, que les vió llegar, Salvador Espinosa, Juan de Dios Alvear, Juan Ayala i Francisco Valdivia. De los otros dos no se recuerda.

(1) El cirujano ingles Leyghton, en sus *Apuntes* inéditos ya citados.



CAPITULO XXIV.

Doble carácter de la revolucion que depuso al director O'Higgins.—En Concepcion es solo el grito de la desesperacion i del hambre en el ejército i en las poblaciones.—Cuadro de espantosa miseria en todas las comarcas de ultra-Maule.—La junta revolucionaria de Concepcion i el jeneral Freire en su proclama a los pueblos, declaran que el hambre es la causa motriz de su levantamiento.—Operaciones de 1822 en la baja frontera.—El cura Ferrebú asedia a Arauco con numerosas indiadas.—El intendente Freire envia al mayor Picarte a levantar el sitio i avisa al gobierno de Santiago que no responde de la provincia.—Picarte derrota a Ferrebú en Chibilinco.—Levanta el sitio de Arauco i entabla negociaciones con Carrero que ofrece incorporarse a nuestras filas.—Ambos jefes combinan sacar las monjas Trinitarias de Tucapel, i suerte que éstas habian corrido desde su salida de Concepcion en 1818.—Situacion jeneral de las fronteras en el verano de 1822.—Combates en la alta frontera en 1823.—Escursiones de los Pincheiras entre el Ñuble i el Maule i considerable prepotencia que adquieren en aquel año.—La montonera del Colliguay i sus escursiones en las provincias limítrofes de Santiago, Aconcagua i Valparaiso.—Viaje de la fragata *Monteagudo* del Callao a Valparaiso con quinientos prisioneros españoles i horribles crueldades que comete con ellos el oficial Palacios.—Muerte desastrosa de este asesino i sus principales cómplices.

La revolucion de 1823, que trajo al suelo al director O'Higgins i a su privado Rodríguez Aldea, tuvo un doble carácter. En Santiago fué un irresistible levantamiento de la aristocracia cívica i de los hombres grandes del *año diez* que se alzaban contra el dictador de Penco i contra el asesor de Gaínza, *penquisto* tambien, pues ámbos eran hijos de Chillan.

La sublevacion del ejército del sur, acaudillado por el mariscal Freire, tuvo una índole, una razon, un fin mui diverso.

Fué la protesta de la dignidad ofendida por un olvido de cuatro años; fué la ira de los soldados desnudos, insolutos en sus pagos, vilipendiados, por las intrigas de los politicastros mercaderes, i por los contratistas del fraude; fué, por útimo, el grito del hambre que necesitaba para saciarse mezclar al pan el agrio sabor de la venganza.

No entra en el plan de esta memoria puramente militar, como aparece de su título, la narracion prolija de aquel acontecimiento, referido hasta aquí suscintamente, aunque por espertos escritores. Pero nos detendremos algun tanto en aquellos incidentes que conduzcan a poner en evidencia el carácter verdadero del levantamiento del 2 de diciembre de 1822 en Concepcion, cuyos móviles locales fueron mui diversos de los mas vastos del trastorno del 28 de enero de 1823 en la capital.

Hemos dicho que el mariscal Freire habia regresado a Concepcion en los últimos dias de 1821, sin haber alcanzado otro fruto de su insistencia para obtener ausilios que efímeras esperanzas i que, aprovechando su ausencia, un jefe que comenzaba a aparecer públicamente como su émulo, le arrebatase la gloria de dar fin a aquella tan dura i prolongada campaña. Sabia, sin embargo, que sus contrariedades no tenian por albergue el sano corazon del Director, que siempre le diera testimonios de su amor, i con justicia culpaba del abandono de su ejército i de sí mismo al ministro de la guerra Rodríguez Aldea, de quien decia que se habia declarado *su gallego* (1).

A tal punto habia llegado, a la verdad, el inaudito desamparo de las fuerzas de las fronteras por el gobierno de la capital, que, a su regreso, el intendente Freire no encontró en la maestranza de Concepcion sino *sesenta* paquetes de cartuchos a bala (2).

Respecto de víveres, de sueldos, de vestuarios, de todo lo que constituye, en fin, el material de un ejército, las cosas no se hallaban mejor aparejadas. "Temo, decia por aquellos mis-

(1) Carta de Freire a O'Higgins de 26 de abril de 1822.—*(Ostracismo de O'Higgins*, páj. 101).—En esta obra puede leerse la série de cartas cambiadas entre aquellos dos caudillos que ponen de relieve el verdadero carácter de la insurreccion de Concepcion.

(2) Despacho de Freire al ministerio de la guerra.—Concepcion, enero 5 de 1822.

mos dias (1) aquel jefe, que al ejemplo de Valdivia no suceda aquí igual catástrofe, si, lo que no es de esperar, se echasen en olvido las que aquí se sufren i los trabajos i dura campaña que hacen estos soldados. "Respecto de su alimento, añadia en carta privada al Director del 26 de abril (la misma en que llamaba a Rodríguez Aldea *su gallego*) las guarniciones de las fronteras habian llegado hasta a comer perros, yeguas i mulas" (2).

---

(1) No parecerá creible, despues de lo que dejamos referido sobre el motin de Osorno, que el ministro Rodriguez Aldea (que por aquella época habia enviado a Valdivia una especulacion de treinta mil pesos en víveres, segun ya dijimos), se atreviese a sostener que los soldados de Letelier estuviesen bien pagados. Sin embargo, así lo hizo escribir en una carta que dictó a O'Higgins i que hemos publicado en otro trabajo histórico (*Ostracismo de O'Higgins*, páj. 411), añadiendo en esa comunicacion que el dia del motin «se encontró dinero en la comisaría de Valdivia....»

(2) Estas terribles revelaciones están confirmadas por los testimonios de casi todas las plazas fronterizas.

El mayor Picarte, en efecto, escribia desde Concepcion al coronel Prieto, el 24 de agosto de 1822 estas palabras: «Así es que los puntos de la frontera perecen i se dan por felices los que hallan mulas, caballos o perros que comer.» (*Papeles del coronel Picarte*).

El jefe que sucedió a éste, poco mas tarde, en la administracion de la maestranza de Concepcion, encontró que los soldados habian empeñado casi todas las piezas de la maquinaria para comer, i aun se habian llevado *las puertas* para venderlas.

De Chillan escribia al mismo Picarte el 17 de agosto de aquel año el alférez de artillería don José Dolores Diaz (destacado allí con dos cañones), que enviaba un cabo por cualquier ausilio «pues hai dias que los soldados se quedan sin comer, i despues de ésto necesita atencion la grandísima desnudez en que viven.» Sobre este mismo propósito, el oficial de artillería Escala, destacado en Yumbel, decia a su jefe el 6 de marzo de aquel año, que habiendo entrado un soldado en reemplazo de otro, habia quitado al que salia la chaqueta para dársela al recien inscrito, lo que no es de estrañarse, pues ya hemos visto en el caso de Zapata lo que valia una chaqueta en aquella guerra hecha *en pelota*, segun la cruda espresion del capitan Quintana, de quien ántes la citamos. No podemos dejar de recordar tambien sobre este mismo particular las candorosas pero ardientes palabras de súplica que empleaba un cabo llamado José Jaque en una carta escrita en Yumbel al mayor Picarte el 28 de setiembre de 1822, para pedirle un par de pantalones i ocho pesos para su mujer. «Me obligo a pagárselos, le decia, con el mucho o poco sueldo que alcance, que será uno de los beneficios i limosnas que nuestra señora del Cármen se la corresponderá, i quedo tambien esperanzado en el par de calzones que le mandé suplicar me hiciese la gracia de darme porque me hallo desnudo.»

El único cuerpo que se pagaba con puntualidad era la *guardia de honor* que se mantenia apoltronada en Santiago. «El batallon número 3 (*el Carampangue*), decia a principios de 1823 el *Tizon republicano*, número 5, en *mas de cinco años* no ha sido ajustado *ni una* vez, i el menor soldado es un héroe.»

Para completar este lúgubre cuadro, nos parece conveniente dar a luz los siguientes característicos documentos que hemos encontrado tambien entre los papeles del coronel Picarte.

«Amigo Prats.—Tenga Ud. la bondad de mandarme seis mazos de tabaco.—Concepcion, 10 de setiembre de 1822.—*Ramon Picarte.*»

«Señor don Ramon Picarte.—Mi amigo: por el bando últimamente publicado se nos ha prohibido vender un solo mazo de tabaco, si no es al Estado; yo he hablado ya sobre ésto, pero no se me ha dado todavia la contestacion, i si hoi

El horror de aquella situacion alcanzaba, al punto de que en las calles mismas de Concepcion una madre desesperada habia estrellado contra las piedras un hijo que su escuálido seno se negaba a alimentar, miéntras que un padre, mas desgraciado todavía, se habia ahorcado, oyendo los lamentos de su familia sin poderlos remediar (1). En otros puntos, como en Tucapel, la jente se moria materialmente de hambre a la vista misma de la impotente autoridad. "No puede esplicarse Ud. (escribia a Freire el coronel Lantaño, comandante militar de aquella plaza, con fecha 4 de octubre de aquel terrible año), la miseria tan grande en que he venido a encontrar este partido, pues *hai dia que mueren tres i cuatro de necesidad, i cuando ménos, uno.* No han dejado un caballo que no se lo hayan comido."

Tal era la guerra a muerte al aproximarse su desenlace, solo por la estenuacion de los brazos que cargaban la lanza i el fusil!

¿I en vista de todo esto podia aquel noble pueblo mantenerse impasible por mas tiempo? Podia su desairado jefe, sobre

---

me contestase el señor jeneral i pudiese yo vender; tendré mucho gusto en servir a Ud.—*R. Prats.*»

«Señor don Ramon Picarte.—Colcura, agosto 31 de 1822.—Para hacer mayor memoria de Ud. a lo indio, espero me mande *dos galletitas* i una botella de vino para *un lampayo.*—Su apasionado, *Millas.*»

El capitan don José Miguel Millas que pedia dos *galletitas* para su festin indíjena, era el comandante militar de Colcura!

El mismo Picarte, a pesar de su puro patriotismo i de su estoica paciencia, urjido mas que por el aguijon material del hambre, por su pundonor puesto por ella en diaria prueba, llegó a enviar su renuncia a la capital. «Es evidente, decia en ella, la absoluta imposibilidad de existir en Concepcion cuando de ella propia emana el comprometimiento de mi buen nombre. Porque como sea indispensable tocar cualesquiera arbitrio para la diaria alimentacion, me es forzoso empeñar mi crédito con personas que me socorren en especies que no he menester, i al reducirlas a dinero me acarrean la pérdida de la mitad de su valor, de suerte que llegado el pago, aunque me deshaga de cuanto tengo, no alcanzo a cubrir, como, que las urjencias continúan i duplican los préstamos, dando lugar a que sin culpa se diga de mí que contraje empeños de que no podia salir.»

Justo es añadir aquí que el estado financiero de la capital, confiado a la rapacidad de un puñado de monopolistas, no era mejor. El coronel Prieto promovido en un solo mes, despues de su regreso, a brigadier i a mariscal de campo (por hacer sombra a Freire) escribia a Picarte con motivo de las quejas de éste, lo que sigue en carta de mayo 21 de 1822. «Basta decir a Ud. que año i medio de sueldos que se me adeudan, no he conseguido para mí mas que trecientos pesos, con lo que me tiene Ud. que no me entiendo de *drogas* para *vestirme*, pues esto está fatal i mui caro todo.»

I si un mariscal de campo no podia vestirse sin *drogas*, cómo andarian los soldados!

(1) Carta de Freire al Director.—Concepcion, setiembre 4 de 1822.

cuyas glorias se proyectaba ahora estudiosamente la sombra de un rival que había minado hasta sus mas íntimas afecciones, desentenderse de tantos i tan inmerecidos agravios? (1)

Nó. Si la revolucion de Concepcion contra el Director fué justa en un sentido político, como necesidad local, era urjente, imprescindible, forzosa de todo punto; i por esto la junta revolucionaria organizada el 2 de diciembre de 1822 se espresaba al formular sus cargos al director O'Higgins con las siguientes testuales palabras en el oficio de desconocimiento de su autoridad.

"Cuándo consideramos, señor Director, que V. E , hijo del pais, ha reducido a sus infortunados hermanos de esta provincia al miserable estado a que están constituidos, se absorve nuestra refleccion. Queremos buscar colores con que cubrir á la faz del mundo sensato estos procedimientos que degradan a V. E. i justifican nuestras quejas, i no encontramos ningunos para ambos objetos. Así, pues, tenga a bien oir la crítica aplicable a quien la haya causado, i nosotros, dando el primer paso de hombres, hagamos ver que sentimos i operamos como tales, i que el hábito de la servilidad no nos ha destruido la potencia de pensar i la accion de ejecutar.

"La falta de numerario para sostener el ejército, la desnudez, hambre i demas calamitosas miserias que ha padecido, nos persuadieron se trataba de su disolucion. El alto desprecio con que se han mirado los justos reclamos de este pueblo para la terminacion de esta guerra de sangre que nos ha asolado la provincia; la fria indiferencia en ausiliarnos en nuestros apuros de Talcahuano; las órdenes para que se permitiese a determinados hombres la esportacion de granos para la otra provincia, en circunstancias de morirse las jentes de necesidad en ésta; por último, la destructora lei de la division de la provincia en partidos, nos prueban a la evidencia que es ya

(1) Por el mes de setiembre de 1822 era mui valido en Concepcion que el mariscal Prieto iba a marchar a reemplazar al mariscal Freire en el mando del ejército i de la provincia. El primero, sin embargo, desmentia con indignacion aquel aserto. «Yo no sé, amigo, escribia al mayor Picarte desde Santiago el 5 de octubre, quién es el que corre estas noticias *tan raras* en ésa. Parece que hai un jenio esterminador entre nosotros que se complace de desunir los ánimos de los jefes a fin de que no hayan unos con otros confianza ni amistad entre ellos.»

llegado el tiempo que reclamemos el goce de nuestros imprescriptibles derechos, i de que removamos los obstáculos que se oponen a nuestra libertad civil, pues, nuestra paciencia llenó las medidas del sufrimiento" (1).

No nos corresponde seguir el desarrollo de la insurreccion de Concepcion en el sentido de su influencia política ni de los cambios que produjo en el gobierno de la República. Nos bastará a este respecto decir únicamente que el jeneral Freire andaba en Valparaiso el 6 de febrero de 1823, llevando consigo la mayor parte del ejército de la frontera (inclusa la infantería que Beauchef habia traido por mar de Valdivia a Talcahuano) i que el 15 de aquel mismo mes penetraba en Santiago en medio de las ovasiones de un pueblo que le proclamaba su libertador. La caballería habia marchado por tierra al mando del comandante Borkosque (2).

La indefension en que quedaron las fronteras por la traslacion a la capital del ejército que las guardaba, habria acarreado graves dificultades a la pacificacion de aquellos territorios si cootáneamente con el movimiento de las tropas no se hubiesen operado cambios favorables i casi radicales en el campo de los enemigos. El comandante Carrero con la mayor parte de la division con que hostilizaba la baja frontera despues de la partida de Benavides, se habia al fin acojido a nuestros indultos, i no solo entregado sus armas sino vuéltolas contra sus antiguos amigos.

(1) Estos mismos conceptos se hallan confirmados en la proclama que, al mismo tiempo (diciembre 12 de 1822), el jeneral Freire dirijió a los pueblos de Chile.

«Encargado del mando de la provincia de Concepcion, i del ejército que la custodia, decia en ella, no he perdido un momento para perseguir a los enemigos de su libertad. Los efuerzos de mis tropas han triunfado siempre de los peligros que las cercaban; pero sus triunfos jamas han podido ser completos por las maquinaciones e intrigas del gobierno de quien dependian. He clamado incesantemente por el remedio de varios abusos: he solicitado los recursos de que carecia; mas, al paso que se repetian mis clamores, se aumentaba la indiferencia estudiosa del tirano. Siendo su objeto dilatar la guerra, para permanecer mas tiempo en la usurpacion del mando que ejerce contra la voluntad de los pueblos, no ha cuidado sino de aniquilar a estos habitantes, para que así ni aun con estos ausilios contase mi ejército. ¡Miras hostiles i depravadas! Vosotras sois la causa de la miserable situacion en que hoi se halla esta parte preciosa de Chile!»

(2) Del coronel Puga, dice equivocadamente el señor Santa-Maria en su interesante memoria histórica sobre la caida de O'Higgins. Puga se hallaba en las provincias del centro, i en Quechereguas sublevó los cazadores que mandaba el coronel don José Maria de la Cruz.

Preciso es recordar con alguna dentencion los antecedentes de este importante episodio.

Despues de la retirada del coronel Prieto desde Cupaño (punto en que interrumpinos la narracion de las operaciones de la costa para trasladarnos a Valdivia), en los últimos dias de diciembre de 1821, habia quedado al mando de la baja frontera, como ántes dijimos, el mayor don Ramon Picarte, sin disputa el jefe mas adecuado para aquel puesto por su pericia en las armas i por su carácter a la vez enérjico i conciliador.

Mediante sus prudentes medidas i ausiliado por el invierno, único aliado de la paz de aquellas rejiones, consiguió mantener las tribus comarcanas hasta el Imperial en una comparativa quietud, al paso que Beauchef desde Valdivia, Búlnes desde Nacimiento i Lantaño desde Tucapel, mantenian en jaque a los bravos boroanos al sur de aquel rio, a los llanistas desde Lumaco hasta Angol i a los pehuenches desde Trapa-Trapa, en tierras del cacique Mulato, hasta el *malal* de los Pincheiras en Malbarco.

Mas apénas habia vuelto la primavera con sus tempranas mieses i forrajes para el hombre i la bestia, la guerra habia recomenzado otra vez en toda la línea de la baja frontera desde Tucapel viejo a San Pedro. A Benavides habia sucedido ahora aquel terrible cura Ferrebú que hacia diez años no se desmontaba del caballo haciendo a los republicanos una guerra de sangre i fanatismo, en nombre de su rei i de su Dios. El suplicio de su hermano, en Santa Juana, en los primeros dias de noviembre de 1821 no habia hecho sino ahondar la sima en que se ajitaban sus indomables pasiones.

Mediante su influjo entre los bárbaros, ensoberbecidos todavía por la forzosa retirada de Prieto desde Cupaño, lanzáronse aquellos en los primeros dias de octubre de 1822 en número de mas de ochocientos contra las plazas de la costa, embistiendo a la vez a Arauco, Colcura i San Pedro.

Mediante la ausencia accidental del mayor Picarte, que habia pasado a Concepcion por asuntos del servicio, mandaba en aquella plaza el oficial don Jacinto del Rio, valiente soldado, como su hermano don Antonio, ámbos capitanes del núm. 1 de Chile, i antiguo gobernador, el último de la plaza de Talca-

mávida. Del Rio era un hombre de corazon robusto, i a pesar de la sorpresa, del número i mas que todo de la absoluta carestía de víveres (pues todo el sur se hallaba en un positivo estado de *famine*), resolvió hacer una resistencia desesperada dentro de sus muros.

A las cuatro de la tarde del 8 de octubre el recinto de Arauco estaba completamente rodeado por tres divisiones de indios que mandaban Ferrebú en persona, Carrero, un chilote llamado Melchor Mansilla i algunos guerrilleros de fama como Clemente González i Javier Arévalo. La columna de Ferrebú era la mas numerosa i se situó frente a los cañones del reducto, pero léjos de su alcance. Carrero se acampó al sur i la partida de Mansilla cubrió por el norte la línea vecina del Carampangue para privarles del agua, pues solo podrian obtenerla los sitiados de aquel rio.

No era, sin embargo, la intencion de Ferrebú el adueñarse de aquella plaza a viva fuerza, pues bien sabia que el indio tiembla delante de las *piezas*. El feroz cura esperaba que el hambre hiciera lo que no podian obtener sus lanzas, i por esto sus guerrilleros llegaban a galope hasta los muros i gritaban a los soldados patriotas "que se habian de morir de hambre o entregarse" (1).

La única empresa militar que habian ejecutado los asaltantes, consistió en la captura de un grupo de mujeres que Del Rio habia mandado a *marisquear* por la playa, i que sorprendidas en la tarde del 8, no pudieron ser protejidas por un destacamento de doce hombres de caballeria que el gobernador hizo salir. Arrollados éstos por los indios, volvieron a pié a la plaza dejando tres de los suyos en el campo i cautivas las mujeres. Al dia siguiente, sin embargo, los sitiados hicieron una salida a caballo i tuvieron mejor éxito. "Ayer, escribia el gobernador el 10 de octubre al mariscal Freire, salió Azócar con siete tiradores, i cuarenta i tantos no fueron capaces de cargarlo, porque todo lo que hacen ellos es gritarnos insultos i revolver sus caballos" (2).

(1) Parte de del Rio a Freire.—Arauco, octubre 10 de 1822.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.

(2) Parte arriba citado.—El Azócar que se menciona aquí es el mismo sayon de Benavides, que queria mas tarde, segun dijimos, lavarle los pies a Picarte.

Al mismo tiempo que esto sucedia en Arauco, una gruesa columna se habia dirijido a atacar el pequeño fuerte de Colcura, que se componia simplemente de una palizada, pero aunque la asaltaron en número de mas de trescientos, defendióla denodamente por mas de dos horas con un puñado de soldados el capitan Millas. Pasaron entónces los indios a San Pedro hasta ponerse a la vista de Concepcion, "matando i robando cuanto encontraban a su paso," decia el capitan de Colcura al jeneral en jefe (1). El sitio de Arauco continuaba, entretanto, estrechándose por horas, i no habia posibilidad de enviarle socorros de víveres i pólvora sino por mar. Millas sentia desde su fortin el recio cañoneo de los sitiados, i aunque habia recibido algunos víveres conducidos por el alférez Cazorla, de cazadores a caballo, no se atrevia a despacharlos, pues el enemigo ocupaba con sus fuerzas el paso del Carampangue. "La plaza de Arauco, decia entretanto a Freire el 10 de octubre, se halla en perfecto sitio i está obligada a rendirse de hambre."

Al recibir ya por la décima vez en aquella guerra desoladora de cuatro años tan alarmantes noticias, el maciscal Freire no fué dueño de contener su indignacion delante de los hombres que por artería política le tenian reducido a la impotencia. El 18 de octubre escribió al ministro de la guerra Rodríguez Aldea anunciándole que si no era inmediatamente socorrido con municiones, víveres i dinero, se veria obligado a abandonar la línea de las fronteras, de cuyo acto desesperado, solo el gobierno de la capital seria responsable (2).

---

(1) Despacho del capitan don José Miguel Millas al intendente Freire.—Colcura, octubre 9 de 1822.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

(2) He aquí íntegramente esta comunicacion tal cual se encuentra en el archivo del ministerio de la guerra.

«Señor Ministro.—Por los partes que orijinales tengo el honor de incluir a US. se instruirá debidamente del estado del ejército i nuevos males que ocasionan a la provincia los indios bárbaros en union de una parte de españoles que aun existen entre aquellos. La obstinacion solo puede vencerse oponiendo la fuerza, pero como ésta se mira desprovista de lo mas esencial, hasta de los artículos de subsistencia, para poder permanecer en los puntos donde lo exije la necesidad, los mas bien meditados planes quedan sin efecto, refluyendo todo contra los infelices pueblos que no alcanzan a penetrar el orijen de la denegacion absoluta de recursos. Tal es la falta de éstos, que probablemente será necesario desamparar la frontera en cuyo caso es fácil preveer el grado de insolencia en que se pondrian los enemigos.

«En tan apuradas circunstancias no estrañará US. que yo me apresure a eximirme de la responsabilidad que me estrecharia en el solo caso que no se me dé

Pero al mismo tiempo, sin poder desentenderse de la gravedad de los sucesos que surjian, despachó con la mayor dilijencia posible al mayor Picarte con una corta division i cuatro piezas a levantar el décimo sitio de Arauco. A pesar del mas vivo empeño tardóse no ménos de una semana en salir aquella espedicion. Tal era el estado de absoluta destitucion de aquel ejército aniquilado por el hambre i la ajena i distante infamia.

Picarte emprendió su marcha el 18 de octubre, i batiendo en la caleta de Chivilinco, dos leguas al sur de Lota, las indiadas de Ferrebú, a las que mató catorce hombres, penetró en Arauco con pérdida de solo cinco de los suyos. Ferrebú i Carrero retiráronse en consecuencia a Cupaño, dejando solo un cristiano prisionero. Era éste el valiente guerrillero Javier Arévalo, quien habia sido envuelto en la playa por los tiradores de Azócar en los momentos que aquel se precitaba a apoderarse de una lancha que llegaba con socorros.

Despues del combate de Chivilinco, Carrero i Ferrebú se retiraron a Cupaño con su montonera i sus indios, resuelto el último a sostener una guerra de esterminio en venganza del inmolado hermano, pero dando muestras el primero (que en lo militar tenia todo el poder), de entrar en términos de avenimiento.

Con motivo del canje del guerrillero Arévalo, escribió una

---

lo preciso, mas negándoseme ésto *ni puedo responder de la seguridad del interior, ni ménos de la fidelidad del ejército que agota su paciencia, al paso que observa que aumentándose sus miserias, se aleja cada vez mas la esperanza de remedio.* No solo lo desmaya la falta de dinero, que ni aun siquiera lo hai para gratificacion de un espia, sino que tambien lo hace desconfiar de su suerte futura viendo el parque desprovisto enteramente de útiles de guerra para repeler las agresiones de sus contrarios. Los jueces políticos claman por municiones en circunstancias de mirar a Pincheira aumentando su fuerza por momentos i los pueblos espuestos a ser víctimas de su ferocidad, como ya lo fué el del Parral.

«US., por su alto i delicado encargo, está en la precision de proveer de remedio en tiempo. *El responsable a la nacion lo será US. precisamente i aun a Dios por la mucha sangre que se vierte infructuosamente.* Por otro lado, es necesario penetrarse del poco honor que hace ya sostener una guerra cuya conclusion solo puede desproporcionar los ausilios.

«Para salir del estado de inseguridad, se han menester lo ménos cincuenta cajones de municiones a bala, la renovacion del armamento de los escuadrones de cazadores, casi inútil ya por el mucho servicio que tiene, i el dinero posible a buena cuenta de mas de cien mil pesos que se le debe a este ejército de mi mando. Yo no necesitaba puntualizar tan individualmente estas faltas, *supuesto que un ministro de la guerra tiene obligacion de tenerlas a la vista*, pero en mi justificacion i descargo, no podré ménos de repetirlo, aun cuando por ello me resulte un concepto de cansado.—Dios guarde etc.—Concepcion, octubre 18 de 1822.—*Ramon Freire.*—Al señor ministro de la guerra.»

carta benévola i casi amistosa a Picarte, en la que, tratando de persuadirle de su sinceridad le decia "que al propio tiempo que guerrero, era humano." Algunos dias mas tarde volvió a escribir, ganado ya del todo por la benevolencia del jefe de Arauco, desde su campamento de Trihueco, insinuando proposiciones formales de reconciliacion. "Incluyo a Ud., mi estimadísimo amigo, decia a Picarte el 24 de octubre, la adjunta carta para el señor don Ramon Freire, que estimaré a su favor le dé curso inmediatamente por convenir así a la pronta contestacion que espero, i respecto a que dicha carta contiene preliminares de paz, se servirá Ud. hacer cesar toda hostilidad i movimiento de sus tropas, hasta la resolucion de su jefe, que yo verificaré lo mismo en estos destinos" (1).

Las proposiciones de Carrero fueron aceptadas sin dificultad, porque se reconocia su importancia como soldado i, por otra parte, su conducta durante toda la guerra no reflejaba ninguna mancha innoble sobre su nombre. Era Carrero, como en otra ocasion lo hemos dicho, un esforzado gallego, natural de Santiago de Galicia, i podia tener a la fecha de su incorporacion en nuestro ejército, algo ménos de cuarenta años. Era un hombre alto, moreno, membrudo, frio para pelear, de solo mediana educacion, como se descubre en sus papeles. Habia venido a Chile en 1814 en el terrible batallon de Talaveras, i díjose de él que en la accion de Rancagua diera muerte a un capitan Zañartu, padre de los numerosos i notables oficiales de este nombre don Manuel, don Vicente, don Alejo i otros ménos conocidos, que puede decirse se levantaron de la sangre de su padre para vengarla. Era entónces Carrero un simple

(1) Esta carta era escrita con motivo de un canje de prisioneros, o mas bien, de *prisioneras*, pues debia hacerse el de doña Nieves Bayona, mujer del antiguo intendente de Benavides, don Calisto de Lafuente, sus dos hijas i dos hermanas del guerrillero Azócar, pasado a los patriotas.

En la misma comunicacion en que Carrero hacia sus proposiciones pacíficas, decia a Picarte que se mantenia en armas para evitar el ser sorprendido por uno de los muchos ardides frecuentes en aquella guerra. «He acordado, le decia, el mantener en las márjenes del Lebu un campo reunido de 400 hombres que deben subsistir en aquel destino, miéntras se verifica el canje, pues yo siempre he tratado de buena fé, i espero que Ud. obrará del mismo modo, en un asunto tan sagrado i respetado por las leyes de la guerra, sino tambien por los elementos del derecho público; pero para evitar todo recelo i contener en caso contrario cualesquiera atentado, que no espero de su prudencia, subsiste dicha fuerza de observacion para obrar en caso de que conviniese a la buena fé de nuestros pactos.»

sarjento, pero ya en Chacabuco habia ascendido a oficial, i despues, en Talcahuano, donde se encerró con Ordóñez, obtuvo los galones de teniente. Con este grado vino a incorporarse, segun vimos, a las fuerzas de Benavides en 1819, pasando de golpe al puesto de comandante. Su prestijio habia subido despues a virtud de la deposicion de Benavides, que él solo llevó a cabo por disposiciones de Pico. Desde entónces era él en la baja frontera lo que aquel en los Llanos, i aun obraba con entera independencia, segun él mismo lo decia oficialmente (1).

Freire i Picarte se apresuraron, en consecuencia, a aceptar la solicitud de Carrero que se reducia a admitirle en nuestras filas con la graduacion de sarjento mayor de caballería, i esta resolucion se puso con urjencia en su noticia.

Mas los jefes patriotas, ántes de recibir en su campamento al comandante español, quisieron poner su secreta connivencia al servicio de una idea jenerosa i humanitaria, que sin su cooperacion podia fracasar. Tal era el rescate de las infelices monjas Trinitarias de Concepcion, que en número de treinta o cuarenta, se hallaban asiladas en los bosques de Lebu, en medio de la idolatría de los bárbaros.

La suerte de aquellas desventuradas relijiosas movia a compasion todo corazon cristiano. Habian salido de Concepcion alusinadas por el gobernador del obispado de Concepcion don Joaquin Unzueta, digno familiar de la Inquisicion, pues éste era uno de sus títulos, i acérrimo realista, como la gran mayoría del clero de Penco, opuesto al de Santiago. Aquel sacerdote temerario persuadió a las crédulas e inofensivas monjas, que los vencedores de Maipo venian cometiendo todo jénero de sacrilejios sin respetar a Dios ni sus altares. Salieron en consecuencia despavoridas de Concepcion en la mañana del 24 de setiembre de 1818 en número de treinta i dos, acompañadas de tres capellanes, que lo fueron, el suyo propio don Bernardino Villagra, el franciscano Baltazar Simó i el domínico Valerio Rodríguez. Asistíanlas tambien doce legas de su servidumbre.

(1) Comunicacion a Picarte.—Trihueco, octubre 16 de 1822.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.

En esta forma, i custodiadas por destacamentos de tropas por ámbas orillas del rio, marcharon hasta los Anjeles donde permanecieron hasta fines de enero de 1819. Dirijéronse en seguida a pié hasta Tucapel viejo, "regando con sus lágrimas cada uno de sus pasos," segun decia el jeneral Balcárce en uno de sus oficios de esa época i con la resolucion de seguir hasta Valdivia. Difícilmente puede la *via crucis* de la revolucion americana ofrecer un paso de mas dolor que el que presentaban aquellas alusinadas criaturas, ancianas las mas, achacosas, acostumbradas al regalo i al silencio de los claustros, marchando ahora a pié por entre los cenegales de las sendas, escuchando las maldiciones profanas de los soldados peninsulares i testigos de las impúdicas brutalidades de los bárbaros. Pero sostenidas por su fé i llevando alternativamente por sus propias manos un enorme crucifijo que les servia de pendon, llegaron al fin al asiento del antiguo Tucapel desangradas i casi agonizantes (1).

No pudiendo ya proseguir su ruta, el jeneral Sánchez consintió en dejarlas en un sitio conveniente en la boca del rio

(1) Segun una relacion de las peregrinaciones de las monjas Trinitarias, escrita por una de ellas mismas i que existe orijinal en poder del señor obispo de Concepcion, lo que mas amedrentó a aquellas infelices fueron las violencias usadas por las tropas del jeneral O'Higgins al retirarse de Concepcion delante de Ossorio en enero i febrero de 1818. Una de las partidas patriotas penetró en los claustros en busca de falsos tesoros escondidos por los realistas, i la dureza con que el oficial que la mandaba trató a las relijiosas, les inspiró un pavor profundo.

Habíamos deseado tener a la vista la narracion aludida de la monja Trinitaria, pero su digno posesor nos ha ahorrado el trabajo de consultarla remitiéndonos un estracto de ella.

En ese estracto, cuya fecha es del 23 de abril último, el ilustrísimo señor Sálas refiere en estos términos las causas que motivaron la salida de las monjas de Concepcion. «Con estos antecedentes, dice, (las violencias de la retirada de O'Higgins), a la noticia de una vuelta al sur de una parte del ejército de la patria en persecucion de los vencidos en Maipú, el miedo de las relijiosas se convirtió en terror, figurándose que esta ciudad de Concepcion iba a ser otra vez el teatro de la guerra. Pobres mujeres encerradas en sus claustros, se sobrecojian de espanto por los siniestros rumores que se hacian llegar a sus oidos. Indudablemente habia en ésto exajeracion que esplotaban los partidarios del rei para concitar la animadversion de las jentes contra la causa republicana. Lo cierto fué que el gobernador del obispado de aquella época, don Joaquin Unzueta, que fué tambien uno de los sitiados con el brigadier Ordoñez en Talcahuano, se alarmó demasiado: consultó la opinion de otros eclesiásticos i por fin cedió a las insinuaciones del coronel Sánchez para que la comunidad relijiosa de Trinitarias abandonase su convento, se dirijiese a Valdivia, atravesando la Araucanía i de allí se embarcasen para Lima, en un buque que él proporcionaria. Tal fué la resolucion adoptada que se comunicó a las monjas, i éstas humildemente aceptaron, en la esperanza de volver a su convento luego que terminase la guerra.»

Lebu i en el punto mismo talvez en que existe hoi el fuerte de este nombre (1), despues de haber hecho construir un gran galpon que les servia a la vez de claustro i de templo, con algunas habitaciones por separado para los tres capellanes que las acompañaban.

Allí permanecieron aquellas piadosas siervas durante cerca de cuatro años en medio de las mas crueles privaciones del alma i la vida, alimentándose muchas veces de raices silvestres. Por fortuna, los indios, arrebatados de su natural superstición, les ofrecian un respetuoso amparo, i aun suministraban limosnas a algunas de las hermanas que salian por las vecinas reducciones a recojer provisiones. Un antiguo i acaudalado propietario del sur de Chile, don Pablo Hurtado, que se hallaba desde 1813 emigrado en Lima, reunió tambien en esta capital una suma de setecientos pesos que envió en socorros de zapatos, vestidos i artículos de consumo, como yerba i azúcar, a aquellas infelices i a la verdad heróicas mujeres. "Privadas de todo, dice en su relacion citada el Ilustrísimo señor Sálas, ménos de su fé i confianza en la divina Providencia, endulzaron sus amarguras con la resignacion cristiana, i a pesar del rigor de las estaciones, del calor, del frio, del hambre, etc, la proteccion divina no les faltó. El altivo e indomable indio araucano las respetó, i hasta les llevó el alimento necesario en ocasiones que no lo tenian las pobres relijiosas."

Empeñábase, pues, el intendente de Concepcion en restituirlas a la posesion de su iglesia por la lástima que inspiraba su miseria, e inducido ademas por la idea política de quitar a los bárbaros aquella cautivas, que su recelosa suspicacia contemplaba como rehenes.

Solo Carrero podia engañar a los indios, i en consecuencia convino con Picarte en que éste iria hácia Tucapel con una division en demanda de batirlo; que aquel se acamparia por la no-

(1) Decimos ésto, porque habiendo visitado estos lugares en 1866, el comandante del fuerte de Lebu, señor Godomar, nos informó que cabando los cimientos para levantar aquel, se habia encontrado entre otros objetos unos anteojos de los llamados *antiparras* i que probablemente pertenecieron a las monjas o a alguna mision mas antigua que allí existió.

Segun Gay, las monjas variaron su residencia tres o cuatro veces durante su cautividad, ocupando diversos sitios del ameno i feraz valle del Lebu i aun menciona el del Rosal, lugar hermoso i pintoresco en medio de las vegas de aquel rio.

che en un sitio vecino al galpon de las monjas; que éstas saldrian a media noche guiándose por un fuego que encenderian en el bosque los soldados de Picarte; que inmediatamente se pondria éste en marcha para Arauco, i que Carrero, finjiendo sorpresa, se lanzaria en su persecucion, pero de tal manera que no ofenderia a las tropas patriotas ni éstas deberian hacer fuego sino sobre los indios.

Todo se verificó en seguida con puntualidad i buena estrella, i las pobres monjas, montadas en ancas de los soldados patriotas vinieron de trasnochada hácia Arauco, rezando el rosario en altas voces, cuya cadencia se confundia en la oscuridad con el silvido de las balas (1).

Despues de este importante servicio, Carrero se dirijó a Arauco donde fué cordialmente recibido i enrolado poco despues (18 de enero de 1823) en las fuerzas que hacian la campaña.

Al terminar el año de 1822, que habìa comenzado por la fuga de Benavides i terminaba con la defeccion de Carrero, el aspecto de la campaña del sur no era, por consiguiente, en manera alguna desfavorable a las armas de la patria. El jigante de la guerra a muerte habia sido derribado en las márjenes del gran rio que le habia servido de cuna, i las convulsiones que aun se observaban en su corazon no eran sino los espamos de la postrer agonía.

---

(1) Tuvo éste, lugar en la mañana del 15 de diciembre de 1822, segun la relacion citada del señor obispo Sálas.

Este documento es el único que suministra alguna luz sobre este episodio apesar de contener muchos errores, propios de la situacion de su autor, como por ejemplo, el de hablar del jeneral Freire en lugar de Balcarce; confundir al capitan realista Herquiñigo, ya fallecido, con Picarte, etc., ete.

Los informes de un antiguo soldado de Picarte, que fué a la *sacada de las monjitas*, llamado Santiago Ruz i que existe mui anciano en Santiago, ejerciendo la profesion de albañil, nos han sido tambien de alguna utilidad.

Durante los cuatro años de su cautividad en Lebu, solo murieron cuatro relijiosas, i en el paso del Biobio en 1819 quedaron prisioneras otras tantas de sus novicias o sirvientes.

En 1867 existian todavia en Concepcion cinco de las monjas de Tucapel, segun nos lo ha referido el apreciable caballero don Ramon Picarte, a quien aquellas vieron con mucho regocijo, despues de cincuenta años de encierro en su tranquilo claustro, como al hijo de su libertador.

Con la prisa de salvar las monjas, quedaron rezagadas dos de ellas que se ocupaban en pedir limosnas entre los indios. Temeroso Picarte de que fueran víctimas del furor de aquellos, ofreció la vida al guerrillero Javier Arévalo, que iba ya a ser fusilado, si conseguia salvarlas, i así lo hizo volviendo al cabo de pocos dias con las dos ovejas estraviadas.

En toda la costa de Arauco solo quedaba el astuto clérigo Ferrebú al frente de algunos grupos de salvajes escarmentados, i existia para hacerles frente el prudente Picarte. Ajitábase en los Llanos el incansable Pico, seguido por do quiera que se encaminase de las lanzas de su fiel cuanto intrépido Mariluan; pero al propio tiempo le atajaban el mayor Salazar i Eusebio Ruiz desde Nacimiento, aquel con su famosa guerrilla de voluntarios i el último a cargo de un grueso destacamento de cazadores a caballo; miéntras que el mayor Búlnes se mantenia en observacion en el cuartel jeneral de Yumbel, teniendo a la mano, en caso de urjencia, la guarnicion de Rere compuesta de ciento i cincuenta jinetes, al mando del viejo oficial don Juan Luna, llamado Sambruno por su severidad en los procesos militares, en que por lo comun hacia el oficio de fiscal. Por último, el coronel Lantaño observaba con doscientos hombres a los pehuenches desde Tucapel i el mayor Escribano, con los pocos granaderos que sobrevivian al antiguo *cuarto escuadron*, guardaba contra los Pincheiras las avenidas de la Montaña que conducen a Chillan.

En esta situacion, i ántes de emprender su marcha sobre Santiago, el mariscal Freire ordenó en los primeros dias de diciembre un movimiento jeneral sobre toda la línea de las fronteras, para dejar éstas mejor aseguradas durante su ausencia (1).

En consecuencia, Eusebio Ruiz se movió desde Nacimiento hácia el Cauten a la cabeza de doscientos diez cazadores acompañados de los indios aliados de Venancio, i comenzó aquella oscura pero prodijiosa campaña de tierra adentro, en la que se mantuvo un año entero cortado por el enemigo,

(1) «Siendo indudable (decia el mariscal Freire al mayor Picarte el 14 de diciembre, en carta perteneciente a los papeles del último que orijinal tenemos a la vista), el estado favorable del interior i la nulidad de los recursos enemigos, he adoptado el proyecto de hostilizarlos por todas partes, persuadido que éste es el medio seguro de hacerlos entrar en razon. En efecto, de Tucapel saldrá dentro de breves dias una partida de gauchaje con este objeto. De Santa Juana han salido ya mas de doscientos hombres a propósito para estas correrias. La division de la citada plaza de Tucapel se pondrá pronto en marcha para situarse en la plaza de Santa Bárbara, así como la de Yumbel en la de Nacimiento.

«Con esta intencion previne a Ud. en mi anterior correspondencia tratase de hostilizarlos por ese punto i nuevamente se lo encargo como un negocio del mayor interes i que debe traer los mas ventajoses resultados. Lo dicho se entiende en cuanto no se presenten obstáculos insuperables, pues no seria prudencia esponer nuestra fuerza a un contraste.»

vagando como un espectro hambriento i heróico en las comarcas meridionales, comprendidas entre el Imperial i el Calle-Calle. Al propio tiempo, los sarjentos mayores Carrero, Búlnes i Urquizo avanzaron sobre los pasos de Ruiz i sostuvieron encuentros favorables, pero de los que solo nos han quedado las fecha o suscintas noticias. Sábese por esto únicamente que Carrero batió a su antiguo camarada Senosiain que al frente de ochenta caballos se le presentó en el Carrizal, partido de Santa Juana, resultando herido el obstinado jefe realista i muerto el caballo que montaba (febrero 16 de 1823) (1). Parecida fortuna encontró Búlnes en Collico atacando a Pico i Mariluan (marzo 30) i por último el mayor arjentino Urquizo contra los últimos, a orillas del Duqueco (abril 7).

En medio de este desarrollo lento pero progresivo de la pacificacion, solo los Pincheiras infundian sérias inquietudes, porque, por lo mismo que sus guaridas eran casi inespugnables, iban acojiéndose a ellas todos los dispersos de los encuentros parciales de la Araucanía i todos los malhechores que habia creado la guerra a muerte entre el Biobio i el Maule.

Hemos ya referido incidentalmente, a medida que en esta narracion encontraban apropiada cabida los diversos episodios de la existencia de aquellos malvados, su nacimiento en la hacienda de Lloycalemu, partido del Parral de la que eran inquilinos (2); la proteccion que le dispensaron desde 1817 los ha-

(1) TORRENTE.—Historia citada, tomo III, páj. 203.

(2) Es tan interesante fijar de una manera positiva el orijen envuelto en tinieblas de estos hombres, que, a riesgo de repetirnos, vamos a consignar aquí algunos datos que con inconsable investigacion hemos conseguido, i nos parecen auténticos.

Aunque segun el respetable testimonio del coronel Zañartu, el sitio donde nacieron los Pincheiras fué la hacienda de Lloycalemu, partido del Parral, nos inclinamos a creer con el jeneral Freire que pertenecieron a la hacienda montuosa de Cato, en el distrito de Chillan. De esta misma opinion es nuestro intelijente corresponsal del Parral don Bernardo Villagran, a quien debemos algunos curiosos detalles sobre esta familia.

Sea lo que fuere, lo que parece indudable es que al comenzar la guerra a muerte, los Pincheiras eran inquilinos de la hacienda de Cato i allí iniciaron sus correrías. Su padre, llamábase Martin, i a la sazon era un honrado labriego, inquilino de aquella hacienda.

Los mozos Pincheiras, aunque solo figuraron tres (Antonio, Pablo i José Antonio), eran en realidad cuatro i en el órden siguiente.

Antonio, el mayor i el verdadero fundador de la gavilla, se alistó de soldado en el ejército del rei despues de Chacabuco i se encontró en Maipo en calidad

cendados realistas de la vecindad de Chillan i entre estos don Manuel Vallejos, propietario de la estancia del Roble guacho, donde tuvieron su primer *malal,* i don Manuel Zañartu, dueño de la hacienda de Cato i uno de los primitivos instigadores de aquella montonera, segun las revelaciones oficiales del jeneral Freire ya publicadas; sus primeras operaciones entre Chillan, cuando aparecieron en setiembre de 1819 con Elizondo i un año despues con Hermosilla en 1820, i su primer asalto sobre las villas del llano, cuando O'Carrol les quitó el botin que habian sacado de San Cárlos en el Monte blanco; los castigos i destruccion que alternativamente llevaron a sus inaccesibles valles, Victoriano i Arriagada, Torres i Viel, i cuyas operaciones estratéjicas i fusilamientos en masa fueron tan estériles como las maniobras diplomáticas del coronel Prieto para reducirlos a las paz. Por último; queda ya referido, cómo, desecho al fin el mayor de aquellos bandidos i reducido solo a una escolta de cinco hombres, se habia incorporado en Tucapel a Benavides cuando marchaba sobre Chillan en setiembre de

de cabo. Vuelto a su casa, lo persiguió la autoridad de Chillan, como a José María Zapata, i de aquí vino que se hizo montonero, llevando a sus hermanos a las serranías de Cato, protejido por el dueño de ésta, segun el jeneral Freire. Antonio era un hombre valiente, feroz, obstinado, astuto, profundamente pérfido, una especie de Benavides de la Montaña. No le faltaba tampoco como a Zapata cierta intelijencia i heroismo. Segun en breve veremos, pereció en 1823.

Santos era el segundo en edad i el mas pacífico i de mejor carácter de los cuatro hermanos. Segun un despacho del comandante Barnachea desde Yumbel del 6 de mayo de 1823, anunciando al gobierno la muerte de Antonio, aparece que aquel le sucedió en el mando. Pero si así sucedió, no debió ser por mucho tiempo, pues se ahogó en un rio de la cordillera, en una de las frecuentes visitas que hacia a los pehuenches, sobre los que tenia mayor ascendiente que sus hermanos.

Pablo fué el verdadero sucesor de Antonio, i fue el mas feroz i villano de los Pincheiras. Era el tipo del salteador vulgar, porque ademas de aleve era cobarde, i por esto lo hizo morir el coronel Búlnes a filo de sable en 1832, sin dignar e oirlo. El ameno escritor frances, Teodoro Pavie, en su novela-histórica titulada *Les Pincheires*, que publicó la *Revue de deux mondes* hace algunos años, dice que Pablo ejerció en su niñez el oficio de carbonero (*buchêron*) en las montañas de San Cárlos. Pero este pasatiempo literario no es un seguro guia. La obra de Pavie tiene algun interes con relacion a las incursiones posteriores de los Pincheiras en la provincia de Mendoza, donde Pavie aparece en cierta manera como actor. Su relacion ha sido publicada despues en un pequeño libro con el título de *Scènes et récits des pays d'outre-mer*.

Por último, *José Antonio* el menor de los Pincheiras, fué el que tomó a Mendoza en 1829 i capituló en 1832. Era, como Santos, de un carácter pacífico i siguió la guerra arrastrado por sus antecedentes i sus secuaces. En 1833 era administrador de una hacienda del jeneral Prieto vecina a Chillan, llamada el *Quillai*, i allí nos referia el jeneral Miller habia pasado una noche con ese *buen hombre* en aquel año. Actualmente vive todavia ya mui anciano, en una pequeña propiedad, a orillas del Ñuble, i allí nos ha prometido ir en breve a visitarle, para obtener mayores noticias, nuestro bondadoso corresponsal el ya citado don Bernardo Villagran.

1821 i cómo habia fugado a la Montaña la víspera de la dispersion de las Vegas de Saldías con una gruesa partida de los descontentos o de los descorazonados de la gran montonera. Entre aquellos dijimos, que eran los mas notables el capitan Francisco Rojas, el sarjento de cornetas Tomas Godez, el teniente Lavanderos, Gatica i varios otros hasta el número de sesenta. No era ménos conspícuo en medio de éstos el célebre Pablo Zapata, un jóven decente de Chillan, a quien por una calaverada, propia de los pocos años, su familia habia encerrado, cual otro Robinson, en la isla de Santa María, sin duda para que se corrijiese con la vista del mar i el buen ejemplo de los toros salvajes, únicos habitantes en esa época de aquella soledad. El inquieto mozo habíase escapado, sin embargo, de aquel estraño destierro en una balsa de *puyas* o algas marinas, hácia la costa de Arauco, donde encontrando en armas a Benavides, las habia tomado él mismo i marchado con él hasta la víspera de su última derrota.

El mayor de los Pincheiras, reorganizando su nueva montonera bajo aquella base i engrosándola con los pocos allegados que aun quedaban escondidos en la montaña al mando de Hermosilla, verdadero gamo de los Andes, hasta el número de doscientos hombres bien armados, hizo su segunda aparicion en las villas del llano central, atacando al amanecer del 2 de mayo de 1822 la aldea de San Cárlos i talando horriblemente sus campos i haciendas vecinas, donde no quedaron con vida sino las mujeres i los niños menores de nueve años. Al penetrar en el pueblo los contuvo, sin embargo, la metralla de un cañon, que el gobernador Muñoz habia puesto sobre una trinchera i cuya punteria, dice él mismo en su parte del encuentro, "estaba graduada a la mitad del cuerpo de un hombre" (1).

Pocos meses mas tarde los forajidos volvieron sobre el Parral, descendiendo al llano por el desfiladero de Virguin i el de Longaví, i en esta vez con mucho mayor horror i mas lamentables excesos que en sus dos saqueos prévios de San Cárlos. Hallábase aquella infeliz poblacion enteramente indefensa, sin mas armas que seis carabinas, pues su gobernador,

(1) Parte de don Justo Muñoz.—San Cárlos, mayo 2 de 1822.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.

don Alejandro Urrutia, vivia persuadido de que los bandidos se hallaban en los mas recónditos valles de los Andes, encerrados en sus tolderías de invierno. A virtud de esta misma confianza, los salteadores avanzaron por los llanos sin ser sentidos; penetraron en la villa a media noche, mataron al centinela que guardaba la puerta del cuartel i se apoderaron de la cárcel i la quemaron, dando suelta a todos los reos, que en el acto engrosaron sus filas, i despues de cometer los mas abominables excesos contra el pudor, durante un saqueo que duró tres horas, se retiraron al amanecer llevándose cautivas todas las mujeres i los niños, cuyos lugares redujeron a cenizas. Entre las desgraciadas víctimas de aquella sorpresa encontrábase el comerciante don Martin Hinostrosa, cuya casa incendiaron despues de haberle dado muerte i saqueado todos sus intereses. Solo escaparon del furor de aquellos sangrientos demonios los pocos vecinos que tuvieron tiempo de huir a los campos, donde consintieron en quedarse ántes que volver a sus profanados hogares, de los que no existian sino los muros. "Este vecindario, (decia el gobernador Urrutia el 28 de setiembre, al mariscal Freire), en medio de su consternacion, ha elejido el partido de trasportarse a los campos, porque en el pueblo no encuentra un asilo" (1).

El número de las personas asesinadas en el Parral llegó solo a ocho, pero pasaban de sesenta las que habian degollados en sus correrías por los llanos en aquel año, llegando a mas de mil el número de vacas que habian arreado de las haciendas (2).

---

(1) *(Archivo del ministerio de la guerra).*

(2) El vecino de Chillan don Ramon Lantaño, en vista de estos estragos, propuso al director O'Higgins en 1822 un plan permanente para evitar los asaltos de los Pincheiras en el llano central que corre desde el Ñuble al Maule. Consistia aquel en mantener fuertes guarniciones movibles en los pasos de Bustamante, Virguin i Longaví, que eran los únicos por donde los montoneros podian descender a la llanura. Pero el porvenir manifestó mas tarde que aquel sistema era inadecuado, pues fué preciso ir a buscar a los Pincheiras en el fondo de sus mas lejanos valles i aun hasta el otro lado de la cordillera, a fin de disolver definitivamente sus hordas. «La escabrosidad del lugar, (decia Lantaño en su plan citado de junio 18 de 1822) que ha tomado para su asilo, la frogosidad de aquellos montes, la multitud de rios i esteros que los circundan, la *vaquía* (conocimiento) estraordinario de este bandido en aquellos territorios, i la fácil comunicacion que tienen con varias reducciones de los pehuenches ultramontanos, le han dado siempre una seguridad a sus empresas i lo ponen a salvo, apesar de la pequeñez de su fuerza.»

En el verano de 1822—23 la situacion de los asesinos de la Montaña habia llegado por consecuencia al punto de ser una verdadera amenaza para la tranquilidad de la República, de modo que el volcan que se apagaba en las fronteras, brotaba con nueva fuerza en el corazon mismo de los Andes. "El caudillo Pincheira, decia a este propósito el 21 de abril de 1823 el comandante jeneral de armas de Concepcion Barnachea (que en ausencia de Freire i de Rivera hacia las veces de intendente), se incrementa cada dia con mas fuerzas, pues se me asegura se halla en el dia con cerca de cuatrocientos hombres, pues no hai ladron que no se le incorpore i en igualdad muchos desertores que se han ido de esta República, i a todos los recibe mui bien. De los de Pico se han pasado en estos dias tres oficiales al abrigo de este caudillo, i de este modo acrescenta sus fuerzas i solo se haya escaso de municiones.

"Tambien se me asegura tiene como mil quinientos caballos i muchas vacas i que se hallaba en disposicion de salir para San Cárlos a sacar trigos para invernar i que para ello tenia como sesenta mulas dispuestas, cuyo parte lo he recibido hoi i he dado providencias a fin de que las jentes de aquel punto no se descuiden i se reunan para esperarlo."

Así iban preparándose aquellas terribles hordas que años mas tarde (1827) habian de llevar el espanto hasta las mansiones mismas de la opulenta Santiago, cuando se precipitaron sobre el valle del Maipo haciendo lucir sus machetes en las faldas sub-andinas que dominan la capital.

En el año 22 estinguióse tambien la famosa montonera llamada comunmente del Colliguay que desde 1818 habia asolado los campos limítrofes de las actuales provincias de Aconcagua, Santiago i Valparaiso, desde los cerros de Lampa, a la vista de las torres de Santiago, hasta Quillota i la aldea de Puchuncavi, vecina al mar, la que pusieron a saco i a degüello.

Formóse aquel grupo de bandidos de los dispersos de la batalla de Maipo, i compúsose en los primeros tiempos de soldados peninsulares que ostentaban un ciego rencor cada vez que descendian de sus encumbradas guaridas a las haciendas de los patriotas i a los caminos reales de nuestras prin-

61

cipales poblaciones. Las cuestas de Prado i de Zapata, fueron muchas veces el teatro de sus atroces proezas.

En el gran maciso de cerros que se estiende desde el estero de Lampa formando una vasta cordillera, cuya cima vemos brillar de nieve desde nuestras ventanas, depues de los temporales de agosto, hasta apoyarse en el gran nudo pórfirico de la Campana, faro grandioso del navegante en nuestras costas, habian encontrado aquellos bandoleros un punto casi inaccesible para esconderse despues de sus correrías. La hacienda del Colliguay, desierta i árida hondanada, pero a la que no faltan paisajes de pintoresca soledad, era su cuartel jeneral en el centro de aquellas cerranías, i de allí descendian hácia el camino de Valparaiso por el estero de Caren, que baña el pequeño valle de Curacaví, o por los espolones de Zapata i de Prado; al paso que cuando eran perseguidos en aquellas direcciones, se allegaban a los declives del cerro de la Campana i descendian al valle de Quillota por Limache, o se descolgaban sobre el de Aconcagua por las profundas quebradas de Ocoa, cubiertas de palmares.

Tan aprisa se formó aquel grupo de salteadores despues de la victoria del 5 de abril de 1818, que ya el 14 de ese mes eran aprehendidos cuatro de los rezagados peninsulares que se internaban en la sierra que acabamos de diseñar, por las dereceras de Quillota (1).

Un año despues, los bandoleros habian adquirido el número i la audacia de una verdadera montonera, descendiendo sobre el valle de Quillota i ocultándose en las altas cerranías de Curichilonco que se levantan a la altura de mas de dos mil metros sobre el valle, bajo la (2) proteccion del marques de Cañada Hermosa, don Tomas Azua, en cuyo vínculo se hallaban aquellas situadas. Hízose preciso, en consecuencia, en mayo de 1819 enviar a Quillota un destacamento de cincuenta cazadores a caballo, al mando de los oficiales don Francisco Casanueva i don Juan de Dios Correa de Saa, a perseguir aquella terrible

(1) Comunicacion del gobernador de Quillota, don Pedro Mena.—Quillota, abril 14 de 1818.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

(2) Dos mil doscientos doce metros, dice el señor Pissis en su trabajo de la comision topográfica sobre la provincia de Aconcagua.

gavilla, i aunque el jefe del canton militar de Quillota, el coronel don Diego Guzman Ibáñez, hizo crueles escarmientos entre los montoneros i sus amparadores, no se consiguió jamas dispersarlos. Recuérdase todavía el heroismo de un oscuro guaso de la hacienda del Melon, situada al pié de aquella sierra, llamado Tadeo Cabrera, a quien Guzman hizo fusilar en su rancho porque no revelaba el escondite de uno de los montoneros, pero que habiendo escapado ileso de las balas, se presentó al siguiente dia inerme en el despacho de su inmolador, a pedirle un salvo conducto para su asilado, i cuando de esta suerte obtuvo su perdon, solo consintió en entregarlo.

Por este mismo tiempo, a fines de 1819, fué cuando los montoneros, mandados por un sarjento español llamado Nicolas Dorrego, insigne facineroso, saquearon la villa de Punchuncaví.

Tan grande era el terror que inspiraban aquellos desalmados en los campos del norte, donde jamas se habia visto brillar ántes un sable, que fué preciso a un hacendado de la vecindad de Puchuncaví, reunir todos los inquilinos de su propiedad, en número de mas de cien individuos, para apoderarse de un solo montonero español, i aun así se les escapó atropellándolos con su caballo. Solo el *chape* del soldado peninsular quedó, como el famoso remo de Playa-ancha, en manos de un guaso llamado Juan Abarca que vivió siempre orgulloso de aquel trofeo.

A fines de 1821 quedaban todavía algunos restos de la montonera del Colliguay, i por noviembre de aquel año, el gobernador militar de Quillota, don Manuel Saavedra, solicitaba del ministro de la guerra permiso para entrar a la sierra con el propósito de estirparlos. "La principal mansion de este enemigo, decia en comunicacion del 25 de aquel mes, son los fragosos montes del Colliguay, jurisdiccion de Melipilla."

Por último, en el otoño de 1823 hicieron sus últimas i siniestras apariciones en el camino real de Valparaiso a la capital, i con tal audacia, que se hizo necesario despachar aceleradamente de la última el 23 de abril de 1822 un destacamen-

to considerable de tropas para ponerlos a raya (1). Al mismo tiempo el teniente gobernador de Casa-Blanca, don Agustin López, habia hecho salir de aquella villa el dia 19 de aquel mes dos partidas de veinte hombres, al mando de los oficiales don Ramon Covarrúbias i don Simon Rojas, para que avanzando simultáneamente por las quebradas de Malgamalga i la cuesta de Prado, tratase de rodear los últimos restos de los impávidos salteadores. Esta medida dió lugar a que cayera en manos del gobernador de Valparaiso el mas famaso caudillo de aquellos, Nicolas Dorrego, que fué en el acto juzgado i condenado a muerte "como uno de los jefes, (dice Zenteno en su parte del 25 de julio de 1822), de la conjuracion del Colliguay i consumado salteador" (2).

No concluiremos esta relacion un tanto desencuadernada, por la naturaleza de los espisodios que pasa en revista, sin hacer mencion de uno de los sucesos mas melancólicos de aquella época calamitosa i del que algo tenemos dicho en el capítulo IV de esta obra, al hablar de la catástrofe de San Luis. Tal fué el viaje del Callao a Valparaiso de la fragata *Monteagudo*, despachada por el mónstruo de este mismo nombre, con quinientos inofensivos españoles en junio de 1822. Venia al mando de la guarnicion del buque un oficial santiaguino, verdadero vampiro, elejido por el ojo certero del buitre de todas las carnicerias americanas. Llamábase aquel Florentino Palacios; i por robar a los infelices desterrados, se entretuvo durante los tediosos dias de la navegacion en fusilar a los que su mal humor, su miedo o su ebriedad le designaba en suerte cada dia. Formando de sobremesa un grotesco consejo de guerra con el teniente que le acompañaba i un pillo de plaza, llamado Concha (a quien por completar el número competente de vocales, hizo subteniente), sentenciaba a muerte entre el estrépito de las

(1) En el documento del Apéndice número 16 se encontrarán las instrucciones que con fecha 23 de abril de 1822, se dieron por el ministerio de la guerra al oficial encargado de esta fuerza.

(2) *(Archivo del ministerio de la guerra)*.—El partido de Quillota quedó tan alborotado con las revueltas del Colliguay que en una querella de gobernadores que ocurrió algunos meses mas tarde (marzo de 1823), entre don Martin Rodríguez i don Enrique Fulner, depuesto por aquel, vinieron ambos a las manos en los callejones vecinos al pueblo quedando en el campo diez i seis individuos entre muertos i heridos. Algunos de éstos eran de los prisioneros del Colliguay. *(Tizon republicano*, número 6, del 31 de marzo de 1823).

copas uno o dos cada dia. Así fusiló, a los 15 dias de su salida del Callao, a un padre franciscano de los Santos Lugares i a un teniente coronel; al dia siguiente cupo igual destino a dos tenientes de artillería i un empleado de la comisaría militar. Poco despues iba a ejecutarse igual asesinato en la persona de un arrogante jóven del comercio de Lima; pero indignado el capitan del buque, que era ingles, cubrió al jóven con su cuerpo, reprochando a los verdugos su iniquidad i su barbarie. Por lo demas, tan horrible habia sido el tratamiento de aquellos desventurados que muchos murieron de hambre en la navegacion i mas de cien de ellos pasaron al hospital de Valparaiso inmediatamente que la *Monteagudo* fondeó en aquella bahía (1).

No es un consuelo pero sí una terrible sancion de la justicia, el hecho de que los tres principales cómplices de aquellas horribles crueldades, Monteagudo, Palacios i el segundo de éste en el mando de la guarnicion, cuyo nombre se ha perdido, murieron a filo de puñal, el primero en las calles de Lima, el segundo en un ramada del llano de Maipo, degollado por una mano incógnita, i el último apuñaleado en su propio lecho por su concubina...

Entre tanto, la guerra a muerte se estinguia por sí misma, agotándose en su propia estenuacion i en su propio horror.

Los Pincheiras no eran sino salteadores de camino que no representaban ningun principio, ningun interes político, ninguna tradicion de lealtad.

Solo quedaban en pié el cura Ferrebú i el coronel Pico, los representantes de Dios i del Rei, que habian sido los dos grandes emblemas de la guerra colonial.

---

(1) Despacho del gobernador Zenteno.—Valparaiso, junio 25 de 1822.—El gobierno envió mil pesos que se distribuyeron entre los infelices desterrados a razon de un peso cincuenta centavos a tres pesos por persona i otro tanto o mas hizo el comercio i el vecindario de Valparaiso. Despues de algunos dias fueron remitidos a Melipilla i Casa-Blanca, donde algunos comenzaron a ganar el pan i otros su fortuna en las haciendas vecinas. En Santiago existe en la actualidad uno de aquellos desgraciados que en el dia es dueño de una cuantiosa fortuna Por mas pormenores de este lúgubre episodio de la revolucion puede verse la *Revista de la historia nacional* del coronel Ballesteros, quien publicó algunos pormenores que le fueron comunicados por el guardian del convento de franciscanos de Guauras, quien confesó a las víctimas a bordo de la *Monteagudo*. Miller hace tambien alguna mencion de este suceso en sus *Memorias*.

Nos falta asistir, en consecuencia, solo al último acto de esta gran trajedia.

Cuando aquellos dos grandes actores hayan desaparecido para siempre de la escena, el drama de la guerra a muerte habrá encontrado su último desenlace.

CAPITULO XXV.

Ultimas operaciones del cura Ferrebú en la baja frontera.—El mayor Gaspar en Colcura.—El último sorprende las hordas de Ferrebú en el Laraquete i las destroza.—Negociaciones con Ferrebú i falacías de éste.—Lo traiciona uno de sus capitanejos i es fusilado.—Juicio sobre Ferrebú.- Con su muerte queda completamente pacificada la costa.—Terrible parlamento del capitan Rios.- Los indios costinos desde aquel dia segun el coronel Zañartu.—Operaciones de Pico en la alta frontera.—Sublevacion de los dragones en Tucapel i muerte del teniente Navarro.—Los Pincheiras atacan a Lináres i matan al gobernador Sotomayor.—Suerte póstuma de aquellos bandidos.—El jeneral Rivera abandona la cartera de la guerra i se dirije a pacificar a Concepcion.—Su opinion sobre el estado de la guerra miéntras existiese Pico.—A consecuencia de la salida de la espedicion ausiliar del Perú en 1823, Pico resuelve dar un golpe de mano sobre Santiago, dirijiéndose por los valles centrales de la cordillera.—Desciende sobre Longaví i se sublevan los cazadores en Talca.—Intento de conspiracion en Santiago.—El comandante delegado de fronteras Barnachea se aprovecha de su ausencia i negocia la paz con Mariluan.—Carácter de aquel jefe.—Regresa Pico a las fronteras en el invierno de 1823 i Mariluan rehusa pasar el Duqueco con sus indios.—Vanos esfuerzos de Pico para continuar la guerra.—Su retiro a Bureo.—Mariano i Pedro Verdugo, desertores de Pico, ofrecen al comandante de la guarnicion de Nacimiento descubrir la guarida de su jefe.—El teniente Lorenzo Coronado se ofrece a traer la cabeza de Pico.—Dramático fin del último jefe español en Arauco.—Concluye la guerra a muerte i en el parlamento de Tapihue se hacen las primeras *paces jenerales* con los araucanos, bajo el dominio de la República.

Cuando por la última vez hablamos de los sucesos de la baja frontera en 1822, dijimos que habia quedado al mando de ella en Arauco el valiente i cauteloso mayor Picarte. Mas despues de la incorporacion de Carrero a nuestras banderas i de los choques que sostuvo con sus antiguos compañeros de armas, ocurrieron por aquella parte cambios personales de alguna

trascendencia. Picarte pasó a Concepcion, i de allí a Santiago donde fué a poco nombrado gobernador intendente de Valdivia (diciembre 3 de 1823). En su lugar habia quedado el sarjento mayor don Hilarion Gaspar, natural de Concepcion, oficial honrado, formal, exacto como la ordenanza en todos sus deberes, i que por lo tanto pertenecia a esa clase de militares llamados entre nosotros vulgarmente *cumplidores*, en oposicion al de *guapos*, tan abundantes en el hemisferio que habitamos.

Chile debe, entretanto, lo que es a los hombres *cumplidores* que ha tenido. Los *guapos* salvaron a la América i la perdieron, jugando su suerte a las batallas.

Parece tambien que por esta época se habia abandonado a Arauco, donde no quedaban sino sangrientos escombros que guardar, porque encontramos establecido el cuartel jeneral de la baja frontera en el fortin de Colcura "donde, decia Gaspar a Picarte en una carta íntima del 1.° de abril de 1824, que tenemos a la vista, los mas de los dias tengo motivos para acordarme de Ud. por el empeño que tuvo para arrastrarme a este *purgatorio*."

El mayor Gaspar habia sido en otras épocas amigo personal de Ferrebú, i a virtud de esos recuerdos propúsose atraerlo a una reconciliacion, que no podia existir sino bajo la base de un jeneroso perdon, imposible casi de obtenerse, de los actos militares i de otra especie ejecutados por el sanguinario cura desde 1813.

Mas, convencido el suspicaz guerrillero de que su gracia solo podia ser un milagro de sus santos, no tenia otro propósito que aumentar los males de sus enemigos i vengar de esa suerte la sangre recien vertida de su hermano. Como no era personalmente valiente, pues ninguna alma feroz es capaz del lejítimo denuedo que desprecia la propia vida, ocupábase solo en adiestrar sus indios para futuros *malones* i en azusar a sus lugar-tenientes, que lo eran Mancilla (el chilote); el capitan Juan Saes, del lugarejo llamado los Rios, un Leal i Clemente González, uno de sus mas adictos. Por medio de estos capitanes sostuvo un encuentro con los indios de Venancio que vinieron a atacar su retaguardia por Tucapel el 21 de febrero de 1824; i

aunque el éxito no le fué favorable, pudo enviar otra corta division contra Gaspar pocos dias despues. El jefe patriota víno le al encuentro en el sitio clásico de la Albarrada que inmortalizó don Francisco Lazo de la Vega, el gran batallador de la conquista, a corta distancia de Arauco, i de aquel choque el obstinado cura salió tan mal librado como del de Tucapel. Pereció allí el capitan Saes "hombre de bastante valor, decia Gaspar en su parte del 1.° de abril, i el brazo derecho del buen Ferrebú." "Así irán cayendo, añadia el jefe patriota, hasta que llegue el finiquito del buen cura, que dice viene a visitarme con su indiada."

El cura no habia engañado a su amigo Gaspar, i el 21 de abril, tres semanas despues de su derrota de la Albarrada, su montonera marchó sobre Colcura con el objeto de intimarle rendicion. Venia esta fuerza al mando de un oficial llamado Leal i se componia de ciento treinta i siete hombres, miéntras que el cura se quedaba con el grueso de los indios en Cupaño esperando el éxito del dia.

Fué éste desastroso para las armas del rei como debia preverse. En la noche del 20 de abril, Gaspar emboscó una fuerza considerable a orillas del Laraquete, al mando del atrevido aunque vil Azócar, i éste al amanecer del 21 cayó sobre el campo de los invasores. Apénas opusieron éstos una atolondrada resistencia, muriendo los esforzados en el sitio i huyendo los mas a Cupaño. Los soldados patriotas fuéronlos siguiendo hasta la Albarrada i no tuvieron una sola baja, miéntras que los montoneros habian perdido diez i ocho españoles i veintisiete indios, fuera de diez i seis de los últimos que quedaron prisioneros. Gaspar recomienda en su parte oficial la bravura de Azócar i del ayudante Manuel Rocha que habia muerto de un golpe a un cacique enemigo, batiéndose con él de sable a lanza. Quedaron tambien como trofeos del encuentro diez tercerolas, diez i ocho lanzas i cincuenta i siete caballos.

La sorpresa del Laraquete fué el golpe de gracia del caudillo de la baja frontera. Comprendiólo así Gaspar, i volvió a llamarlo a términos de sumision, pero aunque aparentaba acceder, de nada en realidad se mantenia mas distante aquel hombre empecinado en la matanza i que habia pasado ya diez

años derramando la sangre de sus compatriotas. "No demos materias negras i feas, decia desde Panguilemu el 6 de marzo de 1824 a Gaspar, contestando sus misivas de paz con estilo de misal, a los historiadores de estas nuestras trajedias. Aquí no ocupo otro lugar que el de un *mediador*, cuando puedo conseguirlo de las desavenencias de Ud. con esta *nacion araucana*; i cada dia me hallo mas satisfecho el haber evitado *que sucediesen males sobre males*. El que algunos digan que si no hubiera sido por mí, la costa se les hubiese rendido a Udes., quisiera hallarme presente, i veria el mundo cuán distinto es i lo que he trabajado a fin de que estas indiadas no vayan, segun lo desean, *hasta Santiago*. ¿I quién los contendria? ¿La corta guarnicion de Colcura?"

Dos meses mas tarde manteníase todavía reacio, pero falaz, renovando sus promesas de mediacion con los bárbaros, al paso que los atizaba en sus rencores. "Si yo conjeturara, escribia desde su campamento de Panguilemu, no ya a Gaspar sino al comandante jeneral de la alta frontera Barnachea, el 27 de junio, que con pasarme se acababan o calmaban estos nuestros males, no solo me iria sino que hasta *mi persona i vida se la ofreciera para qne dispusiera de ella, si necesaria fuese a su gobierno patrio*, i que dichoso i feliz me llamaria satisfacer por los que han errado sus principios i equivocado sus medios, i beneficiar, a los que suspiran por la paz. Proposicion que en idénticas circunstancias vertí en su palacio de Concepcion al nunca bien alabado señor Freire, como *tan mi amigo*. Ojalá me la hubiera aceptado para que el cielo hubiera recibido mi espíritu en obsequio i satisfaccion de mis culpas; que acaso ellas serán la causa de esta negra desavenencia!" (1)

(1) Ferrebú hablaba de esta manera a Barnachea, a concecuencia de haberle comunicado éste que Mariluan habia hecho la paz en los Llanos, i con este motivo se espresaba en su contestacion en los siguientes términos, llenos de hipocresia i de falacía. «Me asegura Ud. en la suya que el comarcano don Francisco Mariluan habia hecho enlace de su opinion al sistema patrio. Confieso alcé el corazon al cielo i di gracias por ver vises de paz con esta nacion, i de mi parte le ofrezco la prueba nada equívoca que en esta rejion mediaría con mi corto influjo a fin de contener el torrente de irritacion que éstos tenian con el gobierno patrio, como que todos verian el fin honesto del caso que ese sabio gobierno se habia propuesto. Todo esto fué en circunstancias que estas indiadas se alistaban con grande afan i prevencion para ir a hacer una visita a Colcura i San Pedro, en pago i recompensa de lo que el señor Picarte les vino a hacer

Las perfidias del cura-soldado iban a tener, empero, un pronto fin i una cruel espiacion. En los últimos dias de agosto pasóse al bando de Gaspar con diez de sus secuaces el guerrillero Clemente González, i se ofreció a entregar a su antiguo jefe. Tal oferta no podia mirarse con desden, i en consecuencia, sorprendido en su sueño en la espesura de un bosque, el desgraciado clérigo fué conducido a Colcura, donde en lugar de la mesa de malilla por la que tanto suspiraba, Gaspar le ofreció solo el banco de los ajusticiados, en el que pereció el 2 de setiembre de 1824.

El parcial historiador Torrente dice de aquella notable víctima de la guerra fronteriza que murió como un mártir de la antigüedad, esclamando "que perderia mil vidas en obsequio " de tan venerados objetos (la relijion i la corona) i que no " era digno de entrar en el templo de la gloria, quien no imi- " tara su heroico ejemplo, ántes que sucumbir a las sacrílegas " miras de los profanadores del altar i del trono" (1).

Mas los que hayan leido los últimos fragmentos de la corres-

---

a sus tierras como que no hai dia que en sus *coyagtunes (juntas)* dejen de hacer memoria de este caballero, de Venancio i Carrero, i como que les dejaron testimonios gravados para no echarlos en olvido. En efecto, puse en movimiento todos los resortes que conjeturé eran precisos para que no se verificase, haciéndoles ver lo conveniente que era parasen de malones i que se reconciliasen con los señores patriotas de Colcura, a donde tenia yo un amigo que le conocia mui de cerca, lo bien intencionado que era, i otras reflecciones segun su estilo i ritos. Gracias al cielo, los convencí, contuve los desastres que de precisa necesidad tenian que haber sucedido i hoi dia han dado la órden que nadie pase el rio Carampangue.»

Sin embargo, en carta del dia siguiente al padre dominicano frai Vicente Ferrer, que habia sido capellan de las monjas i se encontraba a la sazon al lado de Gaspar en Colcura, se burlaba de aquellas mismas nuevas que motivaban su finjido regocijo. «Ya que la bondad de Ud., decia el cura al buen padre, se dignó impartirme noticias, fueron, como dicen, del otro lado del mar, que sacándoles la tara, mui poco queda de neto de lo que necesitamos de los vecinitos, como de Lima, Arica, etc., etc. Yo los tengo, porque el señor comandante Pico me remitió los mismos orijinales, mas como yo tengo el gaznate, como Ud. me lo ha conocido, mui angosto, no dentran en mí las mui gordas, ántes no estén confirmadas.»

I luego, entrando en el terreno de la jocosidad, que no parecia ajeno al carácter de ninguno de aquellos guerrilleros, decia al mismo Ferrer, refiriéndose a Gaspar estas palabras.

«Quisiera, mi amigo don Hilarion, divertirme con buenas malillas, como que es un famoso pasatiempo para esos destinos. ¡Cómo no ansiaré por irles hacer una visita i darme una buena, como dicen, pansada de sociedad, con unos amigos tan queridos como antiguos! Estos casi me arrebatan i atropello por todo, i mas teniendo, como tengo un par de caballos que mui cerca andarian de aquel nominado *Bucéfalo* pero al fin andando vamos!»

(1) *Torrente.*—Historia citada, tomo III, páj. 203.

pondencia de aquel hombre falso i sanguinario que acabamos de reproducir, con sus propios enemigos, dudarán de la autenticidad de este discurso de ultra-tumba, porque en definitiva el cura Ferrebú no fué sino un hombre inícuo i detestable. Sacerdote de Dios, teñíase todos los dias las manos en la sangre de sus semejantes; súbdito de un rei que apellidaba sagrado, hacia gala de una mentida lealtad en sus tratos con sus enemigos; cristiano, en fin, vivia escondido entre bárbaros idólatras i en persona los conducia contra su propia grei. Talvez lo único que podria decirse en atenuacion de sus culpas fué que desde el suplicio de su hermano fué su vengador. Pero no debe tampoco echarse en olvido que habia sido él mismo quien le arrastró con su influencia a la carrera en que encontró aquel fin, ni ménos dejar de hacer memoria de que la única venganza que es lícita a un hijo del altar, no es la lanza ni el *revolver* sino el llanto del alma, la espiacion consagrada por los santos ritos.

Con el suplicio de Ferrebú quedó completamente pacificada la baja frontera, i así lo comunicó Gaspar desde su *purgatorio* de Colcura al intendente Rivera, participándole que el camino hasta Valdivia estaba franco; que el último de los capitanejos del cura ajusticiado, Melchor Mancilla, se habia acojido al indulto i que no quedando por tanto ya ningun enemigo por aquella parte, podia procederse a la reedificacion de Arauco.

Igual conviccion adquirió el jeneral-intendente en Concepcion. "No nos queda mas atencion, escribia el 4 de setiembre de 1824 al ministro de la guerra, que la parte de los Llanos, de donde son caudillos el cacique Mariluan i el español Pico. El primero manifiesta buena disposicion, i no tengo por dificultoso un avenimiento con él despues de la caida de Ferrebú, que era quien lo sostenia en su indecision, por medio de quimeras de que era fecundo inventor. El segundo no impone por su situacion i su suerte futura se divisa" (1).

(1) Ni Gaspar ni Rivera se engañaban sobre la completa pacificacion de la costa Araucana. El primero anunciaba el 29 de octubre de 1824, el mismo dia en que Pico era sacrificado, que ya no quedaba un solo indio hostil, i el 18 de noviembre participaba que los costinos habian enviado sus enbajadores a Yumbel para tratar de la paz jeneral a que los convidaba el comandante jeneral de fronteras Barnachea.

El parangon que hacia el intendente de Concepcion de Ferrebú i de Pico en el último concepto del párrafo que acabamos de copiar, no iba a resultar, sin embargo, tan exacto como en su confianza lo imajinaba. Del uno al otro, habia la distancia de un héroe a un sacristan.

Aquel hombre estraordinario que habia sostenido por sí solo en el corazon de la Araucanía la recia campaña que siguió a su último desastre de Pile, en abril de 1822 i que habia corrido lanza en mano por todos los llanos hasta el Cauten i por los valles de la cordillera hasta el *malal* de los Pincheiras, en las cabeceras del Maule, podia decirse que no se habia apeado del caballo un solo dia, una sola hora, pues cuando no le encontramos peleando, es seguro que, sin valerse de intermediarios ni correos, él mismo anda ocupado de preparar con su prestijio, su denuedo o sus maquinaciones, los medios de volver a rehacerse para sostener la causa a la que habia jurado obstinacion inquebrantable, sublime lealtad.

Su suerte habia sido desastroza en 1822, i ya hemos leido en las comunicaciones del comandante Barnachea de aquel año que hasta sus propios oficiales desertaban de sus filas para ir a engrosar las de los Pincheiras.

Mas al comenzar el año subsiguiente, una série de accidentes desgraciados para nuestras armas i el alejamiento del ejército fronterizo, que habia marchado sublevado a la capital, sin contar con los encuentros desfavorables del Carrizal, Collico i Duqueco de que hemos hecho mencion, vinieron a dar nuevas alas a sus esperanzas, nuevo temple a sus brios.

El 18 de marzo de 1823 los dragones que guarnecian a Tu-

Alguna veleidad intentaron manifestar mas tarde, pero el capitan don Luis Rios, que habia reemplazado a Gaspar en el gobierno militar de la baja frontera celebró en Arauco aquel famoso parlamento, del que la tradicion horrorizada no parece haber querido conservar sino una vaga memoria, i en el cual fueron sableados, segun en otra ocasion dijimos, cerca de un centenar de caciques i de mocetones que ocurrieron bajo la buena fé del parlamento. Aunque el hecho fué de una barbarie tan inaudita como su alevosia, todos los soldados de la antigua escuela, Zañartu, Salvo, Pórras, convienen en que fué de una eficacia terminante. «Este hecho fué bárbaro, dice el primero en sus interesantes apuntes tantas veces citados, pero lo cierto es que los indios costinos quedaron desde entónces tan humillados, que yo los he visto en 1848 i 51 entrar por la portada del recinto de Arauco con el sombrero en la mano i saludando con mucho acatamiento, miéntras que los llanistas son hasta ahora mui soberbios.»

capel, desesperados por el hambre i la desnudez, se amotinaron, en efecto, i asesinaron al teniente arjentino Navarro, bajo cuyas órdenes estaban. A la noche siguiente un grupo de montoneros se precipitó sobre los potreros en que pacian los caballos de los granaderos del mayor Escribano, a seis cuadras de la plaza de Chillan, i arriaron aquellos, matando los dos soldados que los custodiaban. Por último, un mes mas tarde una horda de cien bandidos, al mando de Antonio Pincheira penetraba a sangre i fuego por las calles de Linares (abril 26 de 1823), dando muerte al respetable gobernador don Dionisio Sotomayor, así como a su hijo político el escribano Pincheira i llevándose por botin las mas bellas jóvenes del pueblo.

Entre las que tuvieron aquella infeliz suerte contábase la hermosa doña Cármen Pedreros, recien unida al vecino don Doroteo Ibáñez i doña Clara Sotomayor, hija o pariente cercana del gobernador asesinado, i que para salvar su honra hubo de dar su mano en la Montaña a uno de los inmoladores de su propio padre (1).

Los bandoleros no escaparon, sin embargo, esta vez, tan impunes como en todos sus asaltos anteriores. Al saber el suceso de Linares, marchó sobre ellos desde el Parral, donde se hallaba estacionado el valiente oficial don Julian Astete (2), a la cabeza de cincuenta carabineros i trescientos milicianos, i dándoles alcance a la entrada del boquete de Alico, por el que se retiraban embarazados con su botin, arremetió con ellos i los puso en fuga. Desgraciadamente pasáronse a los bandidos en el acto mismo de la refriega nueve de los soldados de Astete, lo que convirtió en desastre su éxito, perdiendo en el sitio el último su caballo i hasta sus arreos militares. Allí acabó, sin embargo, gracias a una bala perdida, su larga carrera de abominaciones el malvado Antonio Pincheira, fundador de aquella terrible gavilla (3).

(1) A Pablo Zapata.

(2) Hijo del antiguo gobernador de Talcamávida don Santos Astete, gran fusilador de montoneros i frailes, de quien ya hemos hablado.

(3) Segun nuestro citado corresponsal del Parral, don Bernardo Villagran, un soldado de artillería que quedó oculto en el monte fué el que mató a Pincheira, cuando éste regresaba a incorporarse a los suyos, despues de haber perseguido a Astete.

Al tener conocimiento de aquellos graves sucesos, Pico redobló su enerjía i su actividad para reunir combatientes de cualquiera especie a fin de prolongar la guerra. "El pérfido de Pico, decia el comandante jeneral de fronteras desde Concepcion el 4 de abril de 1824 al intendente Rivera, no pára de hacer dilijencias para sublevar soldados i bandidos en las campañas, pues el movimiento de Tucapel lo habia colmado de gusto, i mandó veinticinco hombres de caballería i veinticinco de apié a recibir a los sublevados, por quienes tuvo pronto aviso. Luego le pidió indios a Mariluan para pasar a este lado, diciéndoles que ya no habia patria, que la guarnicion de Tucapel se iba a pasar a ellos, que habian muerto al comandante i que a US. lo habian derrotado en Curicó i otras tantas mil nulidades de las que este salteador acostumbra" (1).

Entre tanto, i en fuerza de estos mismos desgraciados acontecimientos, habia regresado a ocupar su difícil puesto de las fronteras el hombre, que despues de Prieto, o junto con él, habia comprendido mejor aquella guerra. El coronel Rivera,

---

Aunque no corresponda a este lugar, siguiendo el sistema que hemos mantenido en este libro, de dar cuenta de la suerte posterior de los principales actores de ella, vamos a dar cuenta del último destino de los principales capitanejos de los Pincheiras.

Hermosilla tuvo la misma suerte de Pablo Pincheira, es decir, fué ajusticiado en 1832.

Francisco Rojas, organizó una partida de carabineros compuesta de los mismos pincheiranos i sirvió en ella como capitan, pero habiendo recibido unas lanzadas en la espalda en un combate que tuvo lugar en Angol, murió de pulmonía en 1834.

Pablo Zapata, que fué alférez de esa misma compañía, hizo la campaña del Perú i se hallaba de instructor de caballería en los Anjeles cuando estalló la revolucion de 1851. Tomó parte en ésta, pero no hizo nada de notable. Murió en las fronteras el 16 de enero de 1860.

Don Pedro Lavanderos hizo tambien las campañas del Peru i en 1850 era gobernador de San Bernardo. Murió poco mas tarde.

De Gódez, solo sabemos que fué herido en un ataque que dió a Curicó en 1825 i de Gatica que tomó servicio en el ejército de Chile como segundo de Rojas.

(1) «Así es que Pincheira, Pico i otros partidarios no han dejado de incomodarnos desde que se movió el ejército.»—(Carta del alférez de artillería don José Dolores Diaz al mayor Picarte.—Chillan, marzo 14 de 1823).

En la comunicacion que acabamos de citar del comandante Barnachea, añade éste que Mariluan prestó esta vez poca fé a las insinuaciones de Pico, pero los hechos posteriores no parecen confirmar este aserto. «Mariluan, decia entretanto Barnachea, le contestó que no le daba ningun indio, que él acababa de recibir comunicacion del gobierno de Concepcion i que no le podia creer; que él mandaria saber a Yumbel, a ver si era cierto. En efecto, mandó pedir una carga de vino i que le contasen lo de por acá, i mui pronto se fué el propio con las noticias de que no habia novedad en la patria.»

promovido ahora a brigadier i a ministro de la guerra, habia abandonado precipitadamente este puesto a los cuarenta dias de haber asumido su cartera, i dirijídose a Concepcion con el cargo de intendente propietario, en los momentos en que Pico i los Pincheiras volvian a presentarse amenazantes.

El jeneral don Juan de Dios Rivera es, sin disputa, una de las mas elevadas nombradías de nuestra milicia, al paso que los hombres de la libertad civil no pueden pasar delante de su figura inmaculada sin la debida reverencia a su virtud republicana i a su abnegacion de ciudadano.

El brigadier Rivera i Freire (1) habia nacido, donde rodaron las cunas de casi todos los grandes soldados de la guerra de emancipacion de Chile, desde don Ramon Freire a don José Maria de la Cruz, desde don José Maria Benavente a don Manuel Búlnes; i, como algunos de éstos, habia recibido tambien casi en la cuna (1796) los cordones de cadete de dragones de la frontera. La patria lo hizo oficial, i despues de servir en la campaña de los *ausiliares* en las Provincias Unidas, hizo tan aventajada carrera que cuando se perdió la causa de aquella, ya era el segundo jefe de la Gran Guardia, el cuerpo favorito de don José Miguel Carrera, de quien fué ardiente partidario, al punto de haber contribuido poderosamente a la revolucion que éste hizo en Santiago para deponer a Lastra en 1814.

Vino de la emigracion a Chile, sin embargo, como simple capitan de batallon, i como tal se encontró en Chacabuco. Un año mas tarde mandaba ya en jefe un cuerpo, pues se batió en Maipo al frente del famoso número 1 de Chile, el mismo que

(1) Háse creido jeneralmente por este segundo apellido que los jenerales Freire i Rivera, a quienes unió la mas íntima amistad, eran parientes de consanguinidad; pero no era así pues aquel apellido pertenecia a dos familias mui distintas. El padre del segundo se llamaba don Tadeo Rivera i su madre doña Josefa Freire, i solo vino a tener parentesco de afinidad con aquel cuando mas tarde se casó con su prima hermana, la respetable señora doña Rosario Serrano el 6 de febrero de 1825.

Del ilustre jeneral de quien ahora nos ocupamos se publicaron, al tiempo de su muerte, dos rasgos biográficos que hemos tenido a la vista, ademas de su hoja de servicios. El mas breve de aquellos fué publicado en el *Progreso* del 27 de julio de 1843, por el coronel don Bernardo Cáceres, amigo del difunto, i el segundo, que es un folleto de unas treinta pájinas, se dió a luz en Valparaiso por J. B. P. (el doctor arjentino don José Barros Pasos), i a la verdad que uno i otro ofrecen mui poco interes para la historia i aun para la biografía de aquel distinguido oficial.

hemos visto servir durante tantos años de prueba i de heroismo en las fronteras.

Los méritos del coronel Rivera en esa guerra están estampados en cada una de las pájinas de esta narracion. Fué en ella la segunda persona del jeneral en jefe, i por esto le hemos visto hacer sus veces en todas sus ausencias. Comprometido en la empresa del último para derribar a O'Higgins, o mas propiamente a su privado, confióle el nuevo gobierno la cartera de la guerra; pero haciéndose su presencia mas necesaria en las fronteras, enviósele a ellas a fines de mayo de 1823, adornado su pecho con nobles cruces i la faja de jeneral de brigada, que comenzaba ya a hacerse el emblema característico del mando en la guerrera Concepcion.

Tal era el jeneral Rivera en la época en que asumia el mas encumbrado puesto de su provincia natal i que era todavía, como en el tiempo de las famosos *maestres de campo* de las fronteras, la segunda autoridad militar de la República. Quedaba iniciada en él la *dinastía penquista* que duró cerca de treinta años, estinguiéndose en un soldado que entónces tambien comenzaba a descollar por sus hazañas.

En lo privado, el jeneral Rivera era un cumplido caballero. "La suavidad de sus maneras, dice uno de sus biógrafos citados (1), la rijidez de su disciplina, la simplicidad de sus costumbres, la pureza de su moral, su fácil acceso, su jenial afabilidad, le hacian amar i respetar tanto de sus inferiores como de sus jefes".

El jeneral Rivera, dotado de la esperiencia que la educacion i el trato de los hombres acaudala mas que la natural malicia, no podia hacerse ilusion sobre el verdadero estado político i militar de la provincia de su mando, al ménos miéntras el terrible Pico, se mantuviese acosado como un leon entre las breñas de los Andes i de la Araucanía, cuyo ultimo jefe, el intrépido i astuto Mariluan, dominaba aquel con la misma docilidad que a su caballo por la brida. "La España, escribia en efecto al gobierno de la capital el 1.° de enero de 1824, aun no ha perdido la esperanza de ajitar estos puntos con sus incur-

(1) El doctor Barros Pazos en su *Biografía del jeneral Rivera*, páj. 14.

siones i la opinion pública desgraciadamente se observa en un estado lamentable" (1).

Preparábase en consecuencia para emprender nuevas campañas al interior de la Araucanía hasta esterminar a Pico, pues bien sabia por la esperiencia de cada hora que miéntras este hombre estraordinario alentara su vida no habria paz desde el Calle-Calle al Maule. Con tal objeto pedia oficialmente en aquella misma comunicacion que se le enviase para confiarle la ejecucion de sus planes militares, aquel capitan de veintidos años que tenia ya la fama de un jeneral esperto. El intendente Rivera solicitaba en efecto dos escuadrones de caballería al mando del mayor don Manuel Búlnes, "cuya práctica en esta clase de guerra, decia el despacho, i un conjunto de buenas cualidades que lo adornan, lo hacen necesario i apetecible."

Tan certero, entre tanto, era el juicio del intendente Rivera que al mismo tiempo que redactaba aquella nota en Concepcion, recibia en Yumbel el comandante de fronteras Barnachea un secreto aviso del lenguaraz Rafa Burgos, ajente escondido ahora de la República, a la por con su hijo don Agustin, por el cual constaba que Mariluan en todo pensaba ménos en abandonar a su querido jefe i compadre el coronel Pico. Al contrario, habíaseles vistos a ámbos reunidos i confabulando planes de agresion en el punto llamado Pilguen, (sito en tierras de Mariluan) el 28 de diciembre de 1823, i allí se habia oido decir a Pico que al dia siguiente partiria para Lumaco a sacar indios i marchar en seguida sobre Yumbel (2).

Pero la audacia del terrible español le llevaria todavía mas léjos que a aquella aldea de las fronteras. Sabedor por esa época de que la capital quedaba desguarnecida a consecuencia del ejército de dos mil hombres que el jeneral Benavente llevó al Perú en ausilio de Bolívar en octubre de 1823 (3), Pico, a

(1) Archivo del ministerio de la guerra.

(2) Comunicacion de Barnachea a Rivera.—Yumbel, diciembre 31 de 1823.

(3) La division de Benavente, compuesta de dos batallones, el núm. 8 de Beauchef i 7 de Rondizoni, ambos con mil quinientas plazas, i setecientos caballos, a las órdenes del comandante Viel, zarpó de Valparaiso el 15 de octubre de 1823, i regresó a principios de enero de 1824, despues de un crucero i acuartelamiento en Arica que no habia tenido mas resultado que el degüello de nuestros caballos, que no fué posible reembarcar.

quien el rústico Barnachea llamaba simplemente *salteador*, habia vuelto a dar cabida en su mente a aquel pensamiento osado que habia sido su sueño de 1820 i que de seguro habria puesto por obra entónces sino lo hubiera estorbado la poltroneria i estólida taima de Benavides,—el pensamiento de apoderarse de Santiago por un golpe de mano.—"Noticioso Pico, escribia el mismo Barnachea a Rivera desde Yumbel el 22 de febrero de 1824, de que no han quedado tropas en Santiago, lleva su direccion a Curicó i si le va bien, adelantarse hasta San Fernando."

Para estos fines proponíase Pico, segun avisaban los traidores Burgos desde Pilguen, reunirse con los Pincheiras en su campamento de Malbarco, i dando la vuelta al Descabezado del Maule i a las lagunas de Mondaca, descender sobre el valle de Quechereguas para apoderarse alternativamente de San Fernando o Curicó.

Pico no era hombre que mentia ni volvia atras cuando se trataba de resoluciones atrevidas.

Un mes despues descendia en consecuencia con los Pincheiras, cometiendo crueles depredaciones por el valle de Longaví (1), en los momentos mismos en que un grueso destacamento de cazadores acantonado en Talca, tomaba las armas a la voz de un cabo Ossorio (que pagó en breve con la vida su temerario intento) i aprisionando en su cuartel al jefe que los mandaba (el moro Quintana) pedian a gritos se les diese por comandante al bizarro Búlnes, amenazando con pasarse a los Pincheiras sino se accedia inmediatamente a su exijencia.

No; no puede negarse que la aparicion del *último jefe español en Arauco*, tenia algo de fatídico i terrible donde quiera que se presentase (2).

---

(1) Despacho de Rivera al gobierno.—Concepcion, marzo 18 de 1823.—*(Archivo del ministerio de la guerra).*

(2) Por esta misma época tuvo lugar en la capital misma un intento de revolucion que se atribuyó a los oficiales don Tadeo Quezada i don Vicente Sotomayor, capitan de artillería el último, segregado recientemente a los castillos de Valdivia, cuya guarnicion habia mandado.

La intentona debió ser de poca monta, pues los dos acusados fueron puestos luego en libertad por órden del director sustituto don Fernando Errázuriz. Tuvo este suceso, sin embargo, la particularidad de que el *gobierno* en persona se trasladó al cuartel donde se temia estallase la conspiracion i tomó todas las medidas para dominarla, segun consta del siguiente oficio, cabeza de proceso del espediente sobre el particular, que se encuentra en el archivo de la comandancia de armas de Santiago.

Mas disipada por fortuna aquella borrasca, gracias a la prudencia de Rivera i a la duplicidad con que consintió en obrar el gobierno de Santiago engañando a los cazadores sublevados, (segun resulta de los despachos del ministro de gobierno don Diego Benavente, desobedecidos por Rivera), volvieron aquellos a sus banderas, i frustráronse de esta suerte los audaces planes del gran montonero.'

Regresó entónces Pico por el centro de las cordilleras, i en el corazon del invierno, a los llanos de Angol; i allí volvió a llevar de nuevo el espanto de su nombre a las poblaciones fronterizas.

Pico habia vuelto de los cantones de ultra-cordillera el 15 de junio de 1824, i ya el 3 de julio se encontraba pasando el Duqueco a la cabeza de trescientas lanzas de Mariluan, la mayor parte pertenecientes a las reducciones de Bureo i de Mulchen "con la agregacion, decia Barnachea en el despacho en que clamaba por socorros (1), de los salteadores desnaturalizados que se hallan a las órdenes del pérfido Pico, viniendo éste dirijendo toda la division."

Fué en esta irrupcion, sin embargo, cuando el obstinado caudillo del rei comenzó a conocer que su estrella se escondia ya en el ocaso del destino. En los momentos mismos en que se

---

«Cuartel de San Diego, mayo 8 de 1824, a la una tres cuartos de la mañana.—Se ha dado parte al gobierno que don Tadeo Quezada ha andado hablando a varios oficiales de la guarnicion para hacer una revolucion i entre otros el capitan de artillería Soto. Estando éste de guardia de prevencion en su cuartel hoi, pasó Quezada a dicha guardia i ha estado gran rato hablando con Soto. Al mismo tiempo se ha dicho al gobierno que en el Instituto dijeron hoi algunos alumnos «que esta noche triunfarian los *liberales* o quedarian para siempre bajo la férula de los *pelucones*.» Con este motivo pasó *el gobierno* al cuartel de San Diego, hizo cambiar el santo del dia, mandó poner sobre las armas los cuerpos, reforzó la maestranza con cincuenta hombres del 4.° i dispuso que todos fuesen relevados i conducidos a este cuartel. Luego que llegó fué preguntado por S. E. si sabia el motivo porque lo traian i respondió ignorarlo. Igualmente se le preguntó qué visitas habia tenido en su guardia i dijo que solo al oficial Nieto con su madama i que Quezada no habia ido. Reconvenido sobre todos los particulares dijo que él no se habia metido jamas en revolucion, aunque habia oido que en estos dias se corria la voz de intentarse una. Dijo que a Quezada conocia de vista i aun habia estado en el café una noche con él i con N. Bezanilla. Quezada no sabia se hubiera hablado a algun oficial de su cuerpo, etc. Como negase todo mandó S. E. que permaneciese en arresto hasta el dia siguiente i que esta dilijencia pasase al comandante jeneral de armas para que instruyese la sumaria correspondiente, examinando a los oficiales de ella i a don Tadeo Quezada, a quien hará llevar inmediatamente al cuartel de cazadores. *Benavente*.

(1) Yumbel, julio 7 de 1824.—*(Archivo del ministerio de la guerra)*.

hallaba pasando el Biobio con sus indiadas, Mariluan, ganado ya casi completamente a las seducciones de la paz por la confabulacion de los Burgos i las intrigas de Barnachea, le declaró que ni él ni sus mocetones pasarian a la otra orilla, pues estaban dispuestos a hacer las paces con los cristianos.

Aniquilados ya los indios del bravo cacique de Collico por una guerra que para ellos duraba mas de diez años, fatigados, descontentos de su lealtad a un rei que no les daba pueblos que saquear, i trabajados a la vez por las maniobras del astuto comandante Barnachea i el viejo e influyente *lengua jeneral* don Rafael Burgos i sus hijos, pasados, segun dijimos, secretamente a la patria, dieron, durante la ausencia que hizo Pico por la cordillera hasta mas allá del Maule, señales de querer someterse, i aun llegó su jefe a enviar embajadores que tratasen la paz en Yumbel con Barnachea. "Tengo la satisfaccion (decia este en efecto al gobierno el 20 de abril de 1824) de anunciar a V. E. que el principal caudillo, Mariluan, se reune a la nacion chilena. V. E. conoce bien el talento militar de este respetable corifeo, su fuerza i grande ascendiente en los ánimos de los súbditos naturales. Este, pues, alhagado por mis invitaciones, me protesta amistad, i yo para establecerla sobre bases sólidas e inequívocas le he pedido me remita, en prueba de su sinceridad, sujetos de su mayor crédito. Lo efectuó, i lo son don José Guayquillanca, su sobrino; don José Payllamilla, sobrino del gobernador Dumacan; don Juan Marillanca, hijo del capitanejo de guerra Carricanca, dos capitanes de los principales, don Manuel Burgos i don Agustin Burgos, su hermano, i cuatro mocetones. Su solicitud es la que V. E. verá por las comunicaciones que le adjunto de don Francisco Mariluan i don Rafael Burgos. No he trepidado un momento en asentir a ella, i pienso empeñar mi crédito en caso que el estado no me preste fomento por falta de recursos."

Era el comandante Barnachea un hombre rudo e ignorante al punto de desconocer la ortografía de su propio nombre, que habia aprendido a firmar sin saber por esto leerlo. Pero al mismo tiempo hallábase dotado de un espíritu tan fino, de una actividad tan infatigable i de un patriotismo tan ardiente que habia llegado a ser un elemento indispensable en la orga-

nizacion del ejército de la fronteras en que ejercia el cargo omniciente de la alta i baja policía. Por esto le hemos visto siempre a la cabeza de todos los procesos i de todas las ejecuciones militares, como comandante de armas de Concepcion, i le vemos ahora trasladado a Yumbel con el título de "comandante delegado de fronteras," despues de haberse envuelto en ardientes querellas de jurisdiccion con el coronel Díaz sobre el mando militar de la provincia, en ausencia de los jenerales Freire i Rivera.

En vano fué, por consiguiente, que en aquella última escursion el obstinado Pico agotase su persuacion i sus halagos a fin de lanzarlos otra vez en la senda de las batallas. Su compadre ya estaba cansado de pelear. Prometióle aquel que Pincheira vendria a reforzarlo con doscientos hombres, apénas se abriese la cordillera, i aseguróle que habia recibido despachos de Ferrebú (que a la sazon aun vivia) en que le prometia su activa cooperacion por el lado de la costa; esforzóse en demostrarle que los cristianos solo trataban de burlar su fé para esterminarlo, i en fin díjole todo aquello que su fértil inventiva le inspiraba (1).

Todo fué, sin embargo, en vano, i Mariluan hubo de volverse a sus tolderías, miéntras que Pico, desabrido i siniestro, pero ni un solo instante acobardado, se retiró a las selvas del Bureo donde en otras ocasiones, tan aciagas como aquella, habia encontrado asilo i amigos.

Acércase ya al fin aceleradamente el desenlace de esta dilatada historia. Don Juan Manuel de Pico iba a morir!

Las negociaciones de paz de que eran escondidos ajentes los dos Burgos se desarrollaban lentamente i en el mas profundo sijilo. Pero el coronel Pico era demasiado sagaz para no comprender que estaba irremisiblemente perdido. El suplicio de Ferrebú fué una sombra mas descendida sobre su alma entristecida por la soledad, el abandono, los recuerdos...... Su vida en tal situacion le importaba poco sin su prestijio ni su mando, i en su propia indiferencia, juzgaba por lo ménos

(1) Todo esto consta de un despacho de Barnachea del 7 de julio de 1824, refiriéndose a las comunicaciones del lenguaraz Burgos que se hallaba en el campamento de Pico i Mariluan.

seguros sus dias, miéntras habitase en el campo de Mariluan, porque el indio como el beduino i casi todos los salvajes, practica con una inquebrantable fidelidad la mas dulce de las virtudes cristianas: la hospitalidad. No habian sido bárbaros sino cristianos los que habian vendido a Benavides i a Ferrebú. Cristianos serian tambien los que deberian vender a Pico (1).

Habíase retirado el jefe español a orillas del boscoso Bureo, en un punto vecino al que hoi ocupa la floreciente colonia de Mulchen, i allí vivia sosegado pero vijilante en compañía de los últimos restos de su banda i no léjos de la cabaña que habitaba su compadre Mariluan. Entre los cristianos que aun le permanecian adictos i reconocian su plena autoridad contábanse el comandante Senosiain, un capitan Lerzundi, hermano del jeneral de este nombre en el Perú i pariente del de España, a cuyo lado murió años mas tarde, el capitan don José Antonio Zúñiga, de melancólica memoria por su desastre de Cupaño (1851), los dos lenguaraces Francisco i Tiburcio Sánchez i un centenar mas o ménos de soldados que vivian dispersos en los toldos de los indios, pero siempre sujetos a reunirse en pocos minutos a su lado, pues la mayor parte de ellos, así como los Sánchez i el mismo Mariluan, se hallaban al alcance de su voz.

En algunas ocasiones, cuando la penuria acosaba el pequeño

---

(1) Uno de los puntos históricos mas oscuros en esta relacion es el de la muerte de Pico. Nos ha sido preciso para esclarecerlo, levantar un verdadero sumario de averiguaciones en el que nos han servido bondadosamente nuestro amigo el digno jeneral Pinto, el distinguido escritor don Pedro Ruiz Aldea, residente en los Anjeles, el coronel Zañartu, el comandante Salvo, que en aquella época acababa de abandonar las filas realistas, i otras personas a quienes hemos consultado verbalmente, como el oficioso Saltarelo.

No ha contribuido en poco a crear la confusion de fechas, de nombres i lugares, la descripcion de este suceso hecha por Vallejos bajo el título del *Ultimo jefe español en Arauco*, en cuyo trabajo, si bien interesante bajo el punto de vista literario, usando mas libremente de lo que talvez era lícito del dudoso permiso de la novela histórica, ha desfigurado la historia misma. Hace pasar, por ejemplo, la trajedia de Bureo en Quilapalo; convierte al teniente Coronado en un simple soldado a pié descalzo; anticipa dos meses la fecha del suceso i comete otros errores de detalle de mayor o menor menta.

Pero todo esto seria de poca consideracion si el ameno escritor de costumbres no hubiese desconocido completamente el carácter de Pico, a quien pinta solo como un guerrillero feroz i fanático.

Siempre hemos creido que el peor enemigo de la historia es lo que se llama la novela histórica, i francamente no nos parece que se haga un gran servicio a la literatura nacional cultivando la última, hasta que no esté del todo creado el gran cuerpo de nuestra historia, particularmente en la época todavia embrionaria de su independencia.

campo de Bureo, solia Pico despachar partidas lijeras al otro lado del vecino Biobio o del Vergara, para recojer víveres, i si era posible, armas i caballos. Una de estas partidas habia atacado en la noche del 25 de julio la hacienda de un vecino de los Anjeles llamado Mier i llevádose algunos caballos i un poco de vino, despues de haber dado muerte al mayordomo que intentó hacer resistencia.

Quiso el mal destino de Pico que en una de aquellas partidas saliesen a fines de octubre de 1824 dos hermanos llamado Mariano (1) i Pedro Verdugo, a uno de los que el jefe español habia castigado en esos dias con azotes por haberle hurtado un par de espuelas. Deseosos de vengar su afrenta, los dos mozos resolvieron una noche desertarse de la partida realista i marcharse ocultamente a Nacimiento, donde ofrecerian entregar por sorpresa a su jefe. Los dos Verdugo eran dignos de su nombre, i lo hicieron bueno con el hecho.

Guarnecia entónces las ruinas de Nacimiento, pues plaza fronteriza ya no existia allí ni en parte alguna, el valiente mayor don Luis Salazar con su partida de voluntarios, la mayor parte orijinarios de aquel belicoso distrito. Constaba ésta de setenta u ochenta hombres, i los mandaban los capitanes don Pedro Sambrano i don Nicolas Salazar i los tenientes don Diego Salazar i don Lorenzo Coronado (2). Era este último un mancebo de pocos años i de frájil estatura pero que escondia en su débil apariencia el corazon de un leon. Habíale elejido por esto para su ayudante el bravo Salazar.

Cuando los dos Verdugo se presentaron en Nacimiento en las altas horas de la noche del 27 de octubre, cupo a Coronado, por las funciones de su destino, el interrogarlos, pues al principio, a virtud de la estrañeza de sus revelaciones, se les tomó por espías. El ayudante, no obstante, logró persuadirse de su sinceridad, i en seguida fué a dar parte a su mayor de

(1) José María lo llama Salvo, pero el jeneral Pinto, que ha tomado especialmente informaciones en el sitio mismo del suceso, Ruiz Aldea i Zañartu están conformes en llamarlo Mariano.

(2) Consta esta nomenclatura de una lista de revista de la guarnicion de Nacimiento, remitida por Salazar al ministerio de la guerra con fecha de 23 de noviembre de 1824. De ella aparece tambien que los voluntarios de aquella partida estaban comprometidos a servir por dos años.

lo que pasaba i pedirle permiso para ir con los Verdugo al campamento de Pico. "Mi mayor, le dijo, si Ud. me dá por guia uno de estos hombres, me comprometo a traerle la cabeza del coronel Pico" (1).

Salazar, que amaba por su bravura a Coronado, le opuso desde luego alguna resistencia; pero al fin dejóse vencer i consintió en que aquella misma tarde (la del 28 de octubre) marchase secretamente a ejecutar su temeraria empresa, a condicion, sin embargo, de que uno de los Verdugo quedase en rehenes en su poder i notificado de que si su hermano hacia traicion en el acto seria fusilado. Tocó a Pedro el quedar con los patriotas.

Coronado, entre tanto, habia alistado buenos caballos, i acompañado solo de cuatro hombres, entre los que se contaba un Pascual Neira, llamado por su valor temerario *el Terror*, púsose al caer la tarde del 28 en marcha para el campamento de Bureo (2). Mariano Verdugo le iba mostrando el camino que corria por la montaña diez o quince leguas, i un poco atras venia una partida de veinticinco hombres con algunos cornetas para protejerle en caso de una celada.

Aquel dia habia sido para Pico triste i sombrio como el presajio de la muerte. Sus compañeros le habian observado meditabundo, solitario i enturbiado su rostro, por lo comun espansivo i alegre en el trato íntimo, por el torvo ceño que se fijaba en sus facciones en la hora de las batallas i de los fusilamientos. Habia comido aquella tarde en el rancho de los Zúñiga, pero ninguna de sus chanzas habituales habia servido de aderezo a su parco mantel. Por la noche estuvo algun tiempo en casa del lenguaraz Francisco Sánchez donde habia necesitado pesar alguna plata de chafalonía, último resto

---

(1) Relacion del jeneral Pinto.—Angol, abril 7 de 1868.

(2) Hemos dicho en otra parte que el sitio exacto en que tuvo lugar la muerte de Pico fué en la vecindad del que hoi ocupa el pueblo de Mulchen, en la confluencia del rio de este nombre con el Bureo Existe todavia a orillas de éste i mui cerca de Mulchen la preciosa *Vega de Coronado*, «cuyo nombre tomó, dice el distinguido capitan Thompson en su *Memoria de esploracion del Biobio i sus afluentes*, publicada en la Memoria de marina de 1863, desde que el valiente patriota Coronado se atrevió a penetrar solo en el campamento del coronel español Pico para darle muerte en medio de los suyos.» Thompson da equivocadamente el nombre de José a Coronado.

sin duda del opulento botin de su antigua montonera (1). Despues de esto, habia retirádose a su casa, que se hallaba un tanto apartada de la de los vecinos, acompañándole el capitan Lerzundi con quien conversó un rato ántes de echarse a la cama. Rezó en seguida sus oraciones acostumbradas, encomendándose a la Vírjen del Cármen de quien era gran devoto i durmióse profundamente.

No tenia Pico otros compañeros en su rancho que su asistente Siniago (2), que dormia probablemente en la parte de afuera, i un perro, que por haber pertenecido a un soldado de cazadores de la patria, llamaba Pico afectuosamente el *Insurjente*. Era éste un noble animal tan valiente como fiel, que si no podria salvar a su amo de la traicion de los hombres, al ménos sabria morir por él. ¡Un perro fué el postrer amigo del último jefe español en Arauco!

No parece cierto que Pico se rodeara de minuciosas precauciones, como cuenta el pintoresco cuanto inexacto Vallejos, ni que se hiciera recíprocamente la guardia segun refiere Torrente, con el comandante Senosiain. Se hallaba rodeado de adeptos, i por otra parte, vivia en cierto modo bajo la salvaguardia de una suspension de armas acordada secretamente entre Mariluan i Barnachea, para que se preocupase de abrir portillos en la quincha de su rancho a fin de huir, como asegura Vallejos, en el caso de un conflicto. Si Pico hubiera tenido miedo de la noche o de la traicion, se habria ido a vivir entre sus vecinos o habria hecho guardar su puerta por una guardia, pues tenia representacion i rango suficiente para adoptar aquellas precauciones.

---

(1) Comunicacion del señor Ruiz Ald. a.—Anjeles, marzo 12 de 1868, refiriéndose a doña Rosa Zúñiga i a don Nicolas Sánchez, deudos de aquella familia, que existen todavia. Doña Rosa conoció personalmente a Pico i recuerda perfectamente las circunstancias de aquel dia.

(2) Nos habiamos lisonjeado con la esperanza de obtener el testimonio de este individuo, pues se nos habia asegurado existia todavia en Quirihue. El digno señor don Pedro Benavente, vecino de aquel pueblo, lo hizo buscar sin fruto i otro tanto practicó bondadosamente en Concepcion el coronel Zañartu. Mas afortunado el señor Villagran del Parral, le conoció establecido en ese pueblo a donde llegó en 1828 como dependiente de comercio del antiguo i valiente capitan español don Juan Manuel Ulloa, uno de los capitulados de Chiloé en 1826. Siguiendo las indicaciones del señor Villagran hemos descubierto que Siniago murió en Santiago de *ahogos* (asma) en 1839. Su mujer, Juana Aguayo, murió hace dos años. Era una mulata dulcera, ya mui anciana.

Eran las dos de la mañana del 29 de octubre de 1824 i la noche se mostraba lóbrega i tempestuosa. Gruesos goterones, que caian esparcidos sobre las copas de los árboles por ráfagas pesadas i silvadoras del viento precursor de los huracanes, anunciaban la aproximacion de uno de esos temporales de nuestro medio-dia, de cuya estraña violencia no tenemos idea los que vivimos en las rejiones comparativamente templadas de aquende el Maule. La hora, el bosque, el viento bramador, las densas sombras que todo lo cubrian, se harmonizaban en su pintoresco horror, con el horror de lo que iba a suceder.

Entre tanto, Coronado habia dejado apostada su escolta, ordenando que al primer grito de alarma tocasen a degüello los cornetas, a fin de hacer creer al campo enemigo que era atacado por una gruesa division, i de esta suerte poner el pánico, ajeno al servicio de su propia temeridad. Adelantóse en seguida por entre los matorrales llevando desnudo su puñal i acompañándose solo de Neira i de otro de sus secuaces para hacer ménos ruido. El viento ajitando el bosque era su cómplice mas eficaz.

Sin ser sentido, el ájil mancebo ganó con sus dos compañeros la puerta del rancho en que dormia tranquilo el hombre cuya cabeza venia a buscar. De un envion el frájil madero que formaba la entrada, abrió paso, i los tres soldados penetraron en la oscura celda, husmeando su presa. Al pisar el primero los umbrales, Coronado recibió en la punta de su puñal el cuerpo del noble *Insurjente,* que, junto con sentirlos se lanzó al cuello de los desconocidos, dando espantosos ahullidos de rabia i alarma. Sobresaltado Pico, tiróse desnudo de la cama, i empuñando su sable, que mantenia siempre a su cabecera, arremetió como un desesperado contra los tres hombres cuyas figuras diseñaba el pálido fogon que ardia en el centro de la choza. Tres puñales cayeron a un mismo tiempo sobre su pecho, pero con un esfuerzo hercúleo llegó a la puerta i pudo dar algunos pasos hácia el campo en demanda de socorro. Mas al saltar un cerco bajo, que rodeaba su rancho, enredóse en los zarzales i dió tiempo a que Coronado cojiéndolo por la cintura le detuviera en su fuga. Estrecháronse

entónces el matador i la víctima sosteniendo un pujilato horrible. Desplegaba Pico sus robustas fuerzas, redobladas por la desesperacion que dan al cuerpo las ansias de la vida, miéntras que Coronado, diminuto pero ájil i certero, blandia su puñal en el espacio buscando a su adversario la garganta. Era aquella la lucha del leon i del leopardo.

Al fin, desangrado el español, flaqueó de fuerzas, i los gritos que incesantemente proferia de *compadre Mariluan! compadre Mariluan!* fueron enronqueciéndose hasta confundirse con el estertor de su agonía al filo del puñal (1).

La alarma se habia dado, entretanto, en todo el campo enemigo, i los indios i cristianos comenzaban a salir de sus chozas, quienes en demanda de sus caballos i sus armas, quienes para ganar el bosque, miéntras que la escolta de Nacimiento tocaba por diversos puntos la corneta a la carga! dando lugar así a que Coronado cortase al terrible godo la cabeza que habia prometido a su patria i a su jefe. La copiosa lluvia que en ese momento comenzó a inundar los campos, vino a protejer su retirada, como ántes el viento habia amparado su silencio.

A la mañana siguiente, Coronado entraba en silencio al fuerte de Nacimiento en la hora en que sus camaradas tomaban su frugal almuerzo, i sacando de sus alforjas la cabeza que habia prometido, púsola con desenfado en manos del comandante de la plaza. Para el arrojado mozo su terrible hazaña no habia sido sino una simple comision del servicio.

Salazar, ufano de una proeza que tenia tantas señales de heroismo, si bien hubo en ella una inevitable alevosía, la presentó a sus subalternos como un trofeo preciado, haciendo

---

(1) Todos los narradores que hemos nombrado, incluso el mismo Vallejos, están de acuerdo con leves discrepancias en esta relacion de la muerte de Pico. Solo Torrente deliberadamente dice que Pico murió en un combate en Bureo el 29 de octubre de 1821 habiendo recibido dos grandes estocadas en la cabeza, lo que ha dado sin duda lugar a que Vallejos diga que tenia dos grandes cicatrices en el rostro. El señor Concha i Toro en su Memoria histórica sobre la época de 1824 a 1828, ha adoptado el error de Torrente. Es lástima que se haya estraviado el parte oficial en que debió darse cuenta de este importante suceso. En el libro de comunicaciones del ejército del sur, existente en el ministerio de la guerra i que corresponde a 1824, no aparece el oficio núm. 99 que parece debia corresponder a la fecha de la muerte de Pico. Nada tampoco refieren sobre ese suceso los escasos periódicos de la época.

empero, una ostentacion burlesca que no era propia de hombres valerosos. "Estábamos almorzando los oficiales de la guarnicion, dice uno de los testigos de aquel lance, que ha sobrevivido a todos sus compañeros, cuando entró Salazar, que era el jefe, i nos preguntó con su acento gallego, porque este era su modo de hablar, si ya habíamos acabado de comer; le contestamos que sí, i entónces él dijo, "pues entónces voi a servirles los postres, venga una fuente," i cuando ésta se trajo, depositó en ella la cabeza de Pico, que acababa de entregársela Coronado...." (1).

Afrenta indigna de un rival ya caido, cuyas cenizas demandaban una compasiva sepultura i su nombre la justicia que se debe a los que ya han dejado de ser campeones de una causa odiada, para ser solo sus mártires! (2)

Era aquel, con todo, un fin apropiado para aquella guerra de sangre i de puñal que habia comenzado en Santa Juana por el banquete que Benavides diera en 1819 al desgraciado parlamentario Torres ántes de mandarlo degollar!

Aquella misma tarde la cabeza de Pico fué enviada a Concepcion, donde estuvo espuesta durante tres dias a la compa-

(1) Comunicacion del comandante Aguilera a don Pedro Ruiz Aldea, trasmitida por éste en carta de los Anjeles, abril 22 de 1868.

(2) La tradicion íntima se ha anticipado a la historia para hacer justicia al desgraciado Pico. Hemos consultado las impresiones de la mayor parte de los hombres de concepto que de aquella época existen todavia en el sur, i todos, a la par que declaran su horror por Benavides, que no fué sino un salteador, aseguran que Pico ha dejado una reputacion mui parecida a la que se conserva, en su tanto, de los Carreras, Manuel Rodríguez i otras tantas víctimas de la revolucion. «He vuelto a averiguar, nos dice nuestro comedido amigo don Pedro Ruiz Aldea en carta de 12 de abril desde los Anjeles, sobre el carácter de Pico, i siempre saco en limpio esta frase *hombre bueno, valiente i mui devoto.* Otros dicen: «Era buen mozo, harto jinete a pesar de ser español, de mui bonita letra i hablaba i escribia a un tiempo.»

No ha contribuido poco a desfigurar i casi a hacer odioso el carácter de aquel hombre notable el retrato enteramente de fantasía que nos ha dejado de él, pintándolo como un montonero salvaje el escritor Vallejos. «Pico, dice en su animado cuadro sobre la muerte del caudillo, era un español de cuarenta años, alto, robusto, de rostro atesado i de maneras i hábitos salvajes, lo mismo que la vida que llevaba i la profesion que ejercia: su mirar misántropo descubria al montonero: dos hondas cicatrices desfiguraban notablemente los perfiles naturales de su cara, sus fuerzas habrian hecho honor a cualquiera otro hijo de Castilla, a cualquier cacique araucano, i eran ellas el único prestijio que mantenia alguna subordinacion que se hallaba bajo sus órdenes. Desconfiado por carácter, o mas bien, por las circunstancias i hombres de que se veia rodeado, no tenia otro amigo que un perro, al cual, no obstante, habia puesto el nombre de *Insurjente* i era este animal su sola guardia cuando dormia, la sola escolta que cerca del español marchaba.»

sion i al asombro, bajo el pórtico de la cárcel. Trasladáronla en seguida a Yumbel, cuartel jeneral a la sazon de la alta frontera, i allí la mantuvieron clavada en una pica durante los tres meses mas ardientes del estío. ¡Cosa estraña i a la vez terrible! Así habia estado espuesto el primero de los caudillos españoles que penetraron en Chile en la plaza del Cuzco hacia ya tres siglos, salvo que para Almagro hubo la compasion de un negro que le dió sepultura, miéntras que fueron los cristianos los que mas cruelmente escarnecieron los restos del *último jefe español en Arauco*, defendido en su última hora solo por un perro....

La decapitacion de Pico puso por sí sola têrmino definitivo a la guerra a muerte.

"Desde aquel dia, dice uno de los propios soldados que habia militado a sus órdenes, (1), ya empezaron los indios a tranquilizarse por la muerte de este jefe."

Dos meses mas tarde, en los primeros dias de enero de 1825, reunidas todas las reducciones en el campo histórico de Tapihue, vecino a Yumbel, donde se habian celebrado todos los grandes parlamentos del siglo XVIII, con escepcion del de Negrete (1); hiciéronse por la primera vez, durante el dominio de la República, *las paces jenerales* (10 de enero de 1825) que prometian a nuestro suelo una era de ventura i la lenta pero inevitable unificacion de aquel pais que se llamó nuestro enemigo hasta el momento en que el coronel don Juan Manuel de Pico, el último jefe español en Arauco, exhaló su postrer suspiro en el campo de Bureo.

Chile recobró entónces en toda su plenitud su magnífica

(1) El comandante Salvo, carta citada.

(2) Los parlamentos de 1716 bajo Ustariz, de 1738 bajo Ortiz de Rozas, de 1746 bajo Manso i de 1774 bajo Jáuregui. Tapihue es un estero arenoso pero que ofrece algunos espacios llanos entre las colinas de Yumbel i dista siete leguas al oriente de esta plaza. El jeneral Freire debió venir en persona a este parlamento i se le aguardaba en Yumbel el 16 de enero de 1825, pero sus atenciones de la campaña de Chiloé, probablemente se lo impidieron.

unidad, base de su grandeza, i asumiendo oficialmente su verdadero nombre de Nacion (1), tomó su puesto de soberano entre los demas pueblos del Universo.

(1) El nombre indefinido de *Patria* que habia adoptado Chile por una intuicion puramente filosófica, desde las primeras campañas de la independencia, i que por lo tanto ha sido el que nosotros hemos seguido en esta relacion, solo se cambió oficialmente por el de *Chile* en 1824. Decreto de 30 de julio de ese año firmado por el director Freire i el ministro del interior don Francisco Antonio Pinto.

FIN.

APÉNDICE.

PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

Segun dijimos en el lugar respectivo, hemos reservado para el Apéndice solo aquellos documentos que tenian alguna estension o que no se encontraban intimamente ligados con la relacion del testo.

La nómina de aquellos es la siguiente:

Documento núm. 1. Instrucciones de Benavides prescribiendo la guerra a muerte en 1819.

— — 2. Oficio de Benavides al virei del Perú dando cuenta de la matanza de Tarpellanca.

— — 3. Piezas relativas al asesinato del doctor don Prudencio Lazcano.

— — 4. Instrucciones del coronel Prieto al marchar al sur con la segunda division en octubre de 1820.

— — 5. Instrucciones al comandante don Pedro R. Arriagada, nombrado jefe de bandas para hacer la guerra de vandalaje en 1820.

— — 6. Notas cambiadas entre el jeneral Prieto i el ministerio de la guerra, con motivo de las órdenes de éste para hacer una guerra de vandalaje contra Benavides.

Número 1.

Instrucciones de Benavides estableciendo la guerra a muerte en 1819.

Instruccion a que deben ajustarse los comandantes i oficiales de la division de mi mando que van a emprender la marcha con su tropa a los puntos i partidos de la otra parte del Biobio, sujetándose en un todo a ella, cumpliendo con lo que a cada uno le tocare; i son las siguientes:

1.° Todo Comandante de escuadron, capitan de compañía, u oficial subalterno que a su cargo lleve tropa, i sea destinado a cubrir algun partido de la provincia, luego que haya recibido ésta, emprenderá la marcha con el mayor órden, no permitiendo que por ningun motivo ni pretesto, se separe de su fila ningun soldado, ni individuo que lleve a sus órdenes.

2.° Debe guardar la mayor urbanidad i política con todos los habitantes del tránsito o avecindados, i lo mismo harán observar a todos los que les estén subordinados.

3.° Para el mejor acierto de todas las operaciones, se asociará i consultará con el sujeto que a cada comandante le acompañe para que con sus conocimientos i luces que preste, asegure la subsistencia de la division i su fomento.

4.° Todo ausilio de carnes, bagajes, u otros ausilios que necesiten, deberán pedirlos por conducto de los jueces territoriales, i no subviniendo esta autoridad, deberá franquearlas el sujeto con quien va asociado, i cuando no los proporcione por un inconveniente imprevisto, los tomará con toda prudencia, dando el correspondiente recibo al interesado.

5.° Deberá fijar por punto principal el destruir al enemigo segun i como lo permitan sus fuerzas, persiguiéndolo siempre que pueda hasta su *total esterminacion*, i lo mismo con todo aquel que se le justifique ser adicto i defensor de sus ideas.

6.° Siempre que alguno de los comandantes de partida necesitasen pronto ausilio por hallarse próximo a ser atacado, i conviniese para la destruccion del enemigo reunir una o dos partidas mas, oficiará a los comandantes inmediatos esponiendo su situacion i fuerzas de ellos, prestándolas inmediatamente para que no se malogre la empresa.

7.° Deberán fijar su atencion en destacar partidas volantes a los caminos reales con el fin de tomar toda correspondencia, ausilios, víveres i pertrechos de guerra, u otro que los enemigos trasporten de un lugar a otro, i especialmente los que se hallan próximos a los caminos de la capital, que conseguida esta empresa, e interceptada la correspondencia, resultan grandes ventajas al servicio del R. E. I., i acierto de toda empresa, así ofensiva como defensiva.

8.° Siempre que se aproxime algun convoi, bien sea de metálico, efectos, pertrechos de guerra, caballada, o vacada u otra cualquiera especie, el comandante de la partida hará un inventario ante testigos, i con él remitirá todo lo apresado, a donde yo estuviere o a otro punto seguro, bajo la custodia competente para conducirlo a salvamento.

9.° Si en el punto de su residencia hubiese habido algun vecino o comerciante insurjente declarado i éste por adicto a la causa del enemigo haya hecho fuga, se embargarán todos los intereses que hubiese dejado, procediendo un formal inventario ante testigos, remitiendo los intereses i ganados bajo segura custodia a disposicion del señor intendente interino de esta division don Juan Antonio Sanz, quien deberá acusar haberlo recibido.

10. Todos los desvelos deberán ser dirijidos a revolucionar los partidos, atraer los ánimos de los habitantes, aumentar las fuerzas i tener en contínuo movimiento al enemigo, tratando con la mayor afabilidad a toda la pobreria i jente de campaña de quienes podemos conseguir grandes ventajas.

11. Si en el partido i sus inmediaciones que debe ocupar, se hallase sin juez i sin diputados, ya sea por fuga de los que haya habido, o los que existiesen no le sean de una total confianza i adhesion decidida a la causa del soberano, me dará pronto aviso, informando el sujeto en que pueda recaer, i se haya revestido de todas las cualidades que se requieren para su desempeño.

12. No omitiendo fatiga ni sacrificio que sea conducente a hostilizar al enemigo, teniendo cortas partidas volantes de observacion por sus inme-

diaciones, espias i sujetos fieles para evitar toda sorpresa, i ver si se puede verificar en el enemigo. No debiendo tener punto fijo de residencia, ni pasar la noche donde hubiese estado acampado de dia.

13. El comandante de partida que en accion de guerra o fuera de ella hiciese prisioneros, i no los pueda conducir a donde se consideren seguros, *los pasará por las armas* prestándoles los divinos ausilios que se puedan proporcionarles. Pero de *ningun modo* otorgará la vida a ningun *paisano* que se encuentre en guerrilla o con las armas en las manos i se les justificare ser insurjente.

14. Tanto sus movimientos como los del enemigo, su situacion i otras noticias que merezcan atencion me darán pronto i circunstanciado aviso, dirijiendo si pudiere directamente los partes, i de no de una en otra partida, i lo mismo hará con las que hubiese inmediatas para su conocimiento.

15. Si se apresase algun jefe enemigo, oficial o persona de circunstancias que por su situacion no pudiese ser conducido a alguno de los puntos de seguridad, o que no se considerase seguro con la division, o de su presencia pueda resultar algun perjuicio al real servicio, será pasado por las armas, tomándole primero declaracion de cuanto se desee saber como es el estado de su gobierno, planes i proyectos interiores, sus fuerzas, etc. así de los de Santiago como de los de Buenos-Aires i el Perú para mi conocimiento i medidas, i poder dar cuenta al señor jeneral don Juan Francisco Sánchez, de estas ideas: si se pasase alguno se tomará la misma declaracion aunque sea soldado i si se agregase a las armas, deberá el comandante velar sobre sus operaciones.

16. Observará por punto jeneral todo lo contenido en los artículos anteriores bajo la mas severa responsabilidad con su empleo i persona, al que contraviniere alguno de ellos. Pero si las circunstancias exijiesen otras medidas que no vayan espresadas, lo hará como responsable de sus operaciones, pero nunca se separará de la sagacidad, política i armonía en el trato de los habitantes.

El señor capitan de la segunda compañía del rejimiento de infantería montada don Francisco Mendoza, emprenderá la marcha para el otro lado a cubrir todo los puntos del partido de Puchacai, i todos los demas inmediatos i anexos a él; i que mediante a sus vastos conocimientos por aquellos puntos no rezan con él los artículos que tratan de los sujetos prácticos que a cada comandante deben acompañar.

Es dado en el cuartel jeneral de Arauco a 27 de agosto de 1819.—*Vicente Benavides.*

Número 2.

Oficio de Benavides al virei del Perú, dando cuenta de la matanza de Tarpellanca.

Excelentísimo señor:—Despues de la accion de Tarpellanca i de haber hecho prisionero de guerra al *rejimiento* número 1 de Coquimbo con todos

sus oficiales, segun tengo a V. E. comunicado en el parte de ocurrencias, me ví precisado a mandar pasar por las armas dichos oficiales, por no tener un punto en que asegurarlos, i hallarse a la vista de su misma tropa, de quien temia con fundamento una sublevacion que trastornase mis proyectos, estando todavia en un movimiento contínuo para atacar las partidas enemigas que se iban reuniendo en varios puntos: agregándose a todas estas circunstancias, el que entre los oficiales prisioneros se hallaban los coroneles Andres Alcázar i Gaspar Ruiz, quienes habian sido capitanes por el rei, i habian tomado partido con los enemigos; i eran los principales revolucionarios de la provincia, teniendo en ella el mayor influjo i conexiones, i habian levantado en mi contra toda la tierra de indios hasta Valdivia: los fieles naturales que llevaba en mi compañía pedian fuertemente la cabeza de aquellos obstinados insurjentes, que les habian inferido tantos perjuicios, para escarmientos de las reducciones que los seguian i a quienes no convenia disgustar: *sobre todo el que la guerra que me tienen declarada es sin cuartel, como se lo tengo comunicado anteriormente a V. E., como se ha visto en los oficiales i soldados que hacen prisioneros, que en el momento los fusilan, cuando no los matan a sable:* i espero que V. E. en vista de estos antecedentes, se servirá aprobar la ejecucion que he mandado en dichos criminales.—Dios guarde a V. E. muchos años, cuartel jeneral en Concepcion, noviembre 12 de 1820.—Excelentísimo señor.—*Vicente Benavides.*—Exelentísimo señor Virei del Perú don Joaquin de la Pezuela

---

Número 3.

Piezas relativas al asesinato del doctor don Prudencio Lazcano.

I.

Solicitudes que aquel funcionario dirijió al gobernador de Mendoza desde el fuerte de San Cárlos, donde se encontraba preso en 1818.

Señor gobernador-intendente don Toribio de Luzurriaga.—No es mi ánimo interrumpir la fuerza de los decretos superiores que quizá ligan los de US. sobre mí, cuando quiero inclinar su bondad a mi favor. Treinta i seis dias cuenta hoi mi existencia en este fuerte de San Cárlos, sin haber tocado sus umbrales. Mi comportacion juzgo no ha avivado los cuidados que al recelo hayan provocado para esta medida de seguridad, si análoga a aquel principio, contraria a mis sentimientos: crecen éstos a virtud de mi situacion que exije un pequeño desahogo; si está en el arbitrio de US. concederlo, yo lo interpelo. La casa de algun ve-

cino de esta villa de conocido civismo puede servir de igual seguridad que la mansion en que habito; i si esta gracia no es aceequible, permítaseme al ménos salir algunos ratos sobre el estero que rodea este edificio para tomar el baño que restablezca mi salud quebrantada.—Dios guarde a US. etc.—Fortaleza de San Cárlos, 24 de noviembre de 1818.—*Doctor, Prudencio de Lazcano.*

Señor coronel mayor, gobernador intendente don Toribio de Luzuriaga. —Las justas causas que demoran en ésa al comandante jeneral de frontera, suspenden tambien el ver realizados mis deseos manifestados a US. en 24 del pasado en oficio de su fecha, i si US. por entónces no dió la órden pedida, no fué por haber recibido con desagrado aquellos, sino por esperar el regreso de aquel, segun me lo advirtió en 12 del corriente: con este justo motivo i al vencimiento de cerca de un mes vuelvo a elevar mi súplica para que, o por el mismo conducto recibo de ésta, o del comandante jeneral se sirva US. poner en ejercicio una gracia allanada, valiéndome para su ejecucion no ya de las órdenes libradas en mi favor por Buenos-Aires i Chile, segun en cartas se me anuncia, sino de la jenerosidad con que US. sin esos antecedentes lo habia prometido, sirviendo de nuevo estímulo, la dichosa prole con que el cielo premia sus desvelos en favor del estado i la humanidad por cuyo nacimiento felicito a US.—Dios etc.—Fuerte de San Cárlos, diciembre 22 de 1818.—*Doctor Prudencio de Lazcano.*

II.

Vista fiscal en el proceso seguido con motivo del asesinato del doctor Lazcano

Señor comandante jeneral.—Un asesinato de la crueldad i alevosía que presenta este proceso exijia que el proditor pagase en el momento la muerte en que desahogó su ferocidad. El ha sobrevivido a su crímen once dias, cuando no merecia haber visto la luz de uno solo. Concluida la causa el auditor de guerra opinó por su escarmiento con la pena del último suplicio.—Pero US. a virtud del supremo decreto del 1.° del corriente ha enjuiciado el proceso esta comision militar. Este jeneral acaba de sentenciar al reo condenándolo a la horca. Por ordenanza (si US. se conforma) debe procederse a la ejecucion i ella es tanto mas urjente cuanto que el pueblo mira con una asombrosa espectacion la osadia del delito i el ánsia de su castigo. Cualesquiera otros trámites sobre ser estraordinarios i ajenos de la lei, darian ocasion a los enemigos de la causa a exitar por una parte el escándalo, i fundar por otra la sospecha de temor o de intriga de que sordamente nos acusan. Así juzgo que US. por el honor nacional, por el decoro de su autoridad, por la vindicta pública, por la seguridad del depósito i por el exacto cumplimiento de la ordenanza debe resolver que el reo Manuel Romero dentro de dos horas sea pasado por las armas, su cabeza elevada en una pica en la plaza del suplicio (que da frente al mismo depósito de prisioneros) i la tentativa publi-

cada con una breve idea del horrendo crímen en la *Gaceta ministerial*.—Santiago, 8 de agosto de 1820.—*Doctor Vera.*

Número 4.

Instrucciones dadas al coronel Prieto al marchar al sur con la segunda division en octubre de 1820.

Instrucciones que deben reglar la conducta del comandante en jefe de la segunda division del ejército, coronel de artillería don Joaquin Prieto.

Compónese por ahora la division de una compañía de infantes de la patria, otra de nacionales de esta capital, del 4.° escuadron del rejimiento de la escolta directorial, del 2.° de dragones, cuatro piezas de artillería volante con su competente dotacion, un pequeño parque, un escuadron del rejimiento de milicias de caballería de San Fernando i el batallon de milicias de infantería de Talca.

Como los desgraciados sucesos que recientemente han sufrido nuestras armas en la provincia de Concepcion nos hayan sorprendido en el momento en que la espedicion libertadora del Perú hubo dejado el país desguarnecido i poco ménos que exhausto de casi todos los elementos de guerra, debe sostener la que hagamos un carácter *puramente defensivo*, miéntras que engrosado el ejército por las activas providencias que se adoptan se halle en aptitud de tomar la ofensiva i deshacer de un golpe el impetuoso vandalaje que insolente con sus pasajeras ventajas inunda aquella provincia, amagando envolver *la de Santiago, cuya defensa es el primer carácter i empeño de la segunda division*. En esta virtud, el comandante en jefe marchará con ella a situar sobre la banda derecha del Maule una línea defensiva que impida a todo trance las invasiones o incursiones que trataren de hacer los enemigos, situando su cuartel jeneral en el paraje o punto que creyere mas conveniente.

Aunque la fuerza veterana i de milicia que obra en los partidos de ultra-Maule al mando del comandante don Benjamin Viel depende naturalmente de la primera division que comanda el jeneral don Ramon Freire, sin embargo, quedará dicha fuerza sujeta a las órdenes del comandante en jefe de la segunda division por todo el tiempo que estuviese interceptada la comunicacion entre ella i el jeneral Freire.

Será uno de los principales objetos del comandante en jefe tener en incesante inquietud al enemigo, haciéndole la guerra en los partidos de ultra-Maule con las fuerzas que hoi existen en ellos i con todas las demas que puedan aumentarse, estraidas de las milicias de la misma provincia, procurando que el modo de hacerla sea análogo al que practica el enemigo: es decir, que contra la *guerra de desórden o de montonera que sostiene*,

trate de oponerle otra de igual carácter, pues entónces siendo atacados con iguales armas, sin perjuicio de las fuerzas que deben cubrir la línea defensiva del Maule, se conseguirá deshacerlo por la propia falta de recursos a que insensiblemente debe írsele reduciendo.

Escusará por todos medios que el grueso de su division pase a la márjen izquierda del Maule, a ménos que una probabilidad demostrada no le convenza la necesidad de este movimiento para lograr una gran ventaja sobre los enemigos. I aun en este caso se le previene que, si el tiempo le permite, consulte al gobierno la práctica de semejante operacion, informando prolija i detalladamente sobre los motivos de conveniencia que hubieren para ello.

Queda autorizado el comandante en jefe para llamar en ausilio de su division en caso necesario, todas las fuerzas de milicias de los partidos de San Fernando, Curicó i Talca.

Procurará por todas vias ponerse en comunicacion con el jeneral Freire, para combinar con él sus movimientos.

No perderá de vista un momento en reanimar el espíritu de los pueblos, inspirarles confianza en el gobierno i nuestras fuerzas i hacerles detestar la horrorosa conducta de los malvados, que como hordas de asesinos i de bárbaros todo lo devoran i aniquilan.

El incesante espionaje del enemigo es otro principal objeto a que debe contraerse, procurando, si es posible, introducir, celos, rivalidad i desconfianza entre los enemigos, valiéndose de los datos del papel adjunto i de los demas que adquiera, tratará así mismo de sacar todas las ventajas que se puedan de la desafeccion natural, que respecto de los enemigos se supone en las desgraciadas tropas del batallon número 1 de cazadores, que a la fuerza les han obligado a tomar partido.

Sabe mui bien el comandante en jefe que si en la grande escasez de tropa de línea, no ha podido dársele una division completamente veterana, a lo ménos la parte de milicias que hai en ella es escojida entre lo mejor i capaz de perfeccionarse pronto en el arte de la guerra, si se le disciplina con incesancia, por tanto será uno de los primeros empeños, doctrinar su division sin perder instante, especialmente en la parte táctica.

Se recomienda al comandante en jefe aumentar con toda la recluta que pudiere los cuerpos i piquetes veteranos de que consta su division, estrayéndolo por todos medios de los partidos inmediatos al Maule.

La horrorosa guerra de sangre i de esterminio que hacen los enemigos, solo puede contenerse con la *retaliacion* por amor a la humanidad que destrozan aquellos malvados, por tanto se le autoriza para toda especie de represalias.

Hará entender i prometerá a nombre del gobierno a toda su division i especialmente a las fuerzas que obran ultra-Maule, que todos los terrenos pertenecientes a los indios, todos los dineros, alhajas, animales i demas bienes, muebles i semovientes de los enemigos de ésta i la otra banda de Biobio, quedan desde luego cedidos en posesion i propiedad a los valerosos que a costa de sus esfuerzos los ganaren.

Formará una partida con el nombre de *guias*, compuesta de hombres prácticos de la provincia, valientes, de secreto i a toda prueba, comprometidos por la causa del pais, cuyo principal instituto será el de espiar

incesantemente al enemigo i hacerle la guerra de zapa hasta tocar el recurso *de quitar del medio a los primeros vandidos.*

Esta campaña será mandada por un oficial de milicias de toda confianza i desempeño, tendrán sus individuos sueldo fijo, proporcionado a la especie de servicio a que se les destina i capaz de lisonjear sus aspiraciones.

Las familias de los partidos de ultra-Maule evidentemente enemigas de la libertad americana, adictas a los españoles, a Benavides i a los bárbaros serán arrancadas de aquellos pueblos i remitidas con escolta de milicias a esta capital; donde se les dará el destino conveniente. Se encarga mucho la ejecucion de este artículo al comandante en jefe, quien cuidará que *ni una mujer, ni uu solo niño* pertenecientes a familias enemigas quede en aquellos lugares.

Del honor, actividad, i conocimientos del comandante en jefe, espera el gobierno un resultado glorioso para nuestras armas, en la seguridad que esta supremasía coadyuvará con todos sus esfuerzos.

Palacio directorial de Santiago, a 18 de octubre de 1820.—Dios guarde a US.—*José Ignacio Zenteno.*

Número 5.

Instrucciones al comandante don Pedro R. de Arriagada, nombrado jefe de bandas para hacer la guerra de vandalaje en 1820.

Habiendo hecho conocer la esperiencia de un modo concluyente, que las tropas de línea se emplean vanamente en estinguir las partidas de guerrilla de los enemigos cuando a éstas no les faltan los recursos para su subsistencia, i les provoca el interes del pillaje, i creyendo el excelentísimo señor Director supremo que solamente la oposicion de una guerra de igual naturaleza a la que el pérfido Benavides anima en la provincia de Concepcion, puede hacer cesar los males de aquel desgraciado pais, ha venido S. E. en nombrar a Ud. comandante de todas las milicias de caballería i partidas de guerrilla que deben formarse para hostilizar al enemigo en ese otro lado del Maule. Esta determinacion se comunica hoi mismo al comandante en jefe de la segunda division coronel don Joaquin Prieto i por efecto de ella Ud. deberá observar inviolablemente las instrucciones siguientes:

1.ª Dependerá Ud. inmediatamente de las órdenes de dicho comandante en jefe, i cumplirá con la mayor exactitud todas las que le comunique concernientes al servicio.

2.ª Con él deberá Ud. entenderse en todas las solicitudes que entable para alcanzar armas, municiones, pertrechos, etc. i lo mismo respecto de cualquiera otra que tenga conexion con las funciones militares.

3.ª Ud. propondrá a dicho jefe los sujetos que por su valor i patriotis-

mo crea capaz de ponerse a la cabeza de las guerrillas que se erijan i admitirá los que sean mas nombrados por aquel conducto. Las circunstancias a que Ud. debe atender para la eleccion de comandantes de guerrilla será, como queda dicho, los de conocido valor i patriotismo, i hará mui al caso de que sus calidades morales tengan una perfecta conformidad con las de los apellidos Pincheira, Zapata, etc. i demas caudillos enemigos, pues debiéndoseles introducir la misma guerra que ellos hacen, es necesario buscar todos los medios de conseguirlo, afrontándoles hombres que atraidos tambien del pillaje abandonen sus hogares con esperanza de medrar a costa del enemigo o del pais que ocupa.

4.ª Al gobierno es sumamente sensible tener que adoptar unos estremos tan ajenos de la nobleza de sus intenciones i sentimientos; pero siendo los mismos de que se valen los enemigos para perjudicar los intereses de la patria, cree tambien un deber suyo vindicar la nacion observando una línea igual de conducta i poniendo en ejercicio cuantos resortes sean necesarios a alhagar las pasiones de nuestros milicianos.

5.ª Ud., de acuerdo con lo indicado en los anteriores artículos, procederá inmediatamente a crear cuantas guerrillas estén al alcance de su posibilidad, sometiéndolas al mando de personas del carácter que se deja establecido i que teniendo mas que esperar que temer de la guerra, puedan arriesgarse a cuantas empresas se les dirija.

6.ª Todo aquel jénero de licencia que el enemigo permite a sus rapaces cuadrillas, dispensará Ud. a las partidas que estén bajo sus órdenes, siempre que se encuentren en pais próximo al enemigo o invadido por él. Las circunstancias son las que han de señalar a Ud. el tiempo en que conviene estimular a su tropa con los alicientes del saqueo i demas libertades de que el enemigo usa con tanta ventaja i desempeño.

7.ª Ud. queda exento de toda responsabilidad cuando obre del modo prevenido en los anteriores artículos, pero será mui del agrado del gobierno que se cause siempre el ménos mal que se pueda, en caso de que los incidentes de la guerra i nuestra utilidad lo permitan.

8.ª Deberá Ud. internar sus partidas hasta el mismo centro de los enemigos si es posible. El atractivo del robo hará atrevidos a nuestros guerrilleros, i serán en gran número los que se reunan luego que sepan los arbitrios que se les vincula para indemnizarse de sus fatigas i pérdidas. Ud. hará entender a sus tropas todas estas circunstancias para que inflamados por el deseo del botin trabajen con tanto provecho como es necesario.

9.ª Por último cree el gobierno que alimentadas todas las partidas de guerrilla con ideas que tanto halagan su codicia o ambicion, podrá Ud. maniobrar con ventaja sobre el enemigo, porque careciendo éste de armas i municiones para reemplazar las faltas que a cada paso deben ocurrirle en este ramo, ha de desmayar tarde o temprano, entregándonos el pais a discrecion. Ud. está en distinta aptitud, pues la segunda division de Prieto, que se halla inmediata a su retaguardia es el centro i fuente de recursos en pertrechos de guerra, que se puede obtener a medida que los del enemigo se disminuyen o aniquilan.

Todo lo que tengo el honor de comunicar a Ud. de suprema órden para su intelijencia i que se sirva inmediatamente proceder segun se determina, dando cuenta al gobierno de su ejecucion i de los primeros resultados que

se noto en el establecimiento del antecedente plan de operaciones.—Dios guarde, etc.—Santiago, 4 de noviembre de 1820.—*Jose Ignacio Zenteno.* —Señor teniente coronel don Pedro Ramon de Arriagada.

Número 6.

Notas cambiadas entre el coronel Prieto i el ministerio de la guerra con motivo de las órdenes de éste para hacer una guerra de vandalaje contra Benavides.

I.

Nota del ministro Zenteno autorizando la guerra de vandalaje.

He recibido i puesto en consideracion del Excelentísimo señor Director supremo los dos oficios del comandante Viel que US. se sirve incluir en su recomendable nota del 1.° del actual, relativos al estado presente de la provincia de Concepcion i a las circunstancias en que trata de invadir nuevamente a Quirihue el bandido Zapata.

Si efectivamente es cierta la reunion de mil quinientos hombres enemigos en el Roble, como Viel asegura, no puede ser estraña la retirada de este jefe desde San Cárlos al Parral, porque el número de aquellos es considerable i seria esponerse a que lo envolviesen si pensase en permanecer en el primer punto: pero si en esta parte es exacto su modo de ver, no así sucede respecto del sistema que juzga mejor para batir a las cuadrillas enemigas.

Pretende que para hacer la guerra con ventaja por parte nuestra conviene emplear tropas de línea como mas propias para contener los progresos del enemigo i para escarmentarlo en cuantas ocasiones se presenten. Esto es cabalmente lo contrario de lo que debe hacerse i lo que el enemigo desearia para consumir nuestras fuerzas, por términos lentos, pero mui seguros i sin riesgo. La esperiencia que ministra la guerra de Buenos-Aires contra las montoneras i la que nuestras tropas de línea han llevado a Concepcion en esta última época contra las partidas de Benavides, está en contradiccion con el parecer del señor Viel. Una campaña abierta por infinitas guerrillas que solo hagan la guerra de recursos, es imposible terminarla favorablemente, a ménos que no se le concluyan o que no sean atacados bajo el mismo plan que ellos adopten. Querer que las tropas regladas esterminen a un enemigo dispuesto a obrar ofensiva o defensivamente solo cuando le conviene, es un dilate de tanto bulto, que de sus consecuencias se resiente aun en el dia aquella capital de las provincias unidas. Un adversario tan dispuesto para atacar como pronto para huir, no es el que conviene a las tropas disciplinadas. Los Partos en la antigüe-

dad i los Cosacos en nuestros dias han sido siempre terribles a los ejércitos mejor organizados, por la demasiada movilidad de las bandas en que se presentan a la refriega. Nosotros tenemos pruebas irrefragables de esta triste verdad en casi todas las operaciones que se emprendieron por nuestro ejército del sur; pues aunque se conseguian ventajas a cada paso, siempre los bandidos, las hacian en parte nulas, por el conocimiento del terreno que a estos les asistia i su indeciso modo de pelear. Estas dos circunstancias, no solamente ponen siempre en sus manos la seguridad de salvarse, sino que tambien los hacen audaces i proporcionan su reunion inmediatamente i sin embarazos.

Si a estas reflecciones se agrega la facilidad que tienen los enemigos de desaparecer precipitadamente cuando desesperan de obtener suceso sobre las fuerzas regladas i de dispersarse hasta el estremo de hacer una retirada individual, señalando punto de reunion para rehacerse despues i volver a intentar nuevas hostilidades, vendremos a confesar sin violencia, que las tropas de línea no se han formado mas que para batir a otras de la misma especie i que las partidas de vandalaje están en la misma razon: esto es, que para destruirlas es indispensable introducirle guerrillas que en nada se diferencien de ellas en cuanto a los resortes que deben estimularles a obrar tan alternativamente como se apetezca, variando solamente en las armas que manejen para lograr un vencimiento positivo sobre el enemigo.

Viel se queja de la falta de disciplina en que se encuentran algunas de las partidas que estan a sus órdenes, i aunque en ésto discurre militarmente, es mui fuera de propósito su doctrina en las circunstancias que nos rodean. Para exhibir un estímulo capaz de hacer entrar en todo trance a nuestros milicianos es indispensable permitirles la misma licencia con que proceden los enemigos, es decir, presentarles alicientes que halaguen su ambicion o codicia para instigarlos hasta arriesgar su vida por la esperanza del botin que puedan alcanzar con el triunfo.

Todo lo dicho puede reducirse a esta conclusion: que teniendo nosotros mas hombres que el enemigo, para que atraidos como él del pillaje le hagan una guerra de igual naturaleza a la que sustenta en la actualidad, debemos ponerla por práctica sin la menor tardanza, i si a ésto se añade el mayor número de tropa de línea con que contamos i las armas que podemos facilitar a nuestras guerrillas, es necesario creer que el triunfo por nuestra parte será cierto.

En virtud de lo espuesto, es la voluntad del Excelentísimo señor Director supremo que US. se sirva protejer la formacion de cuantas partidas de guerrilla puedan erijirse para invadir la otra parte del Maule, haciendo saber a los caudillos que se pongan a su cabeza que usarán de *toda la licencia* que el enemigo tolera o fomenta entre sus bandidos. Para esto será conveniente que US. elija por medio de los mas esquisitos informes las personas mas adecuadas a esta clase de mando, haciendo que recaiga la eleccion sobre hombres que siendo patriotas conocidos tengan, si es posible, *las mismas calidades que Zapata, Pincheira i demas detestables corifeos que dirijen las atroces hordas de Benavides.* Por este modo únicamente espera S. E. cesarán los males que aflijen la provincia de Concepcion i US. desde luego puede dar principio a ejecutar cuanto se previene con la rapidez que exije nuestra situacion.

S. E. admite la renuncia que hace el comandante Viel, en virtud de la cual puede US. proceder a estenderle su pasaporte, haciendo entregue el mando de su escuadron al oficial de mas graduacion que exista en él con órden de que venga a presentarse a S. E.

El teniente coronel Arriagada debe encargarse de toda la caballería de milicias i con esta fecha se le dirijen instrucciones reservadas para que proceda de conformidad con lo que dejo indicado, respecto de la conducta que han de observar sus guerrillas. El sarjento mayor Boyl mandará toda la caballería de línea de ultra-Maule i al mismo tiempo segundará todos los movimientos de Arriagada sin comprometer su fuerza, pero obrará si es conveniente, con lo que respecta a la moral del soldado por los mismos principios que debe rejirse Arriagada para lo que US. le impartirá los suficientes conocimientos en el particular.

Por último, es indubitable que manteniéndose US. de este otro lado del Maule con su fuerza respetable de línea, fortificando los pueblos como anteriormente le tengo manifestado i protejiendo con armas las guerrillas que en gran número deben formarse atraidas del saqueo, se conseguirá vencer al enemigo, pues éste carece de armas i municiones i se deterioran las que tiene, al paso que nosotros podemos ausiliar con estos indispensables artículos a nuestras partidas avanzadas.

S. E. no duda que US., convencido de la utilidad de este plan, lo ponga por obra sin pérdida de instantes, dando cuenta al gobierno con toda prontitud de los efectos que produzca i de haberlo así verificado.—Dios guarde etc.—Santiago, noviembre 4 de 1820.—*José Ignacio Zenteno.*

II.

Contestacion del coronel Prieto.

He recibido la honorable comunicacion de US. fecha 4 del corriente i al momento he dispuesto la venida de el comandante Viel encargando el mando interino de la division de ultra-Maule al teniente coronel don Pedro Arriagada.

Las poderosas razones con que US. funda la necesidad de hacer la guerra a las montoneras del mismo modo que ellas, son indudablemente mui poderosas i hacen dicidir en su favor el ánimo ménos reflexivo. Sin embargo de que es preciso tener presente que cuando las partidas volantes son sostenidas por tropas de línea se inclina siempre a éstas la balanza. Este convencimiento me habia ya impelido a tratar de formar escuadrones de caballería en los partidos de ultra-Maule bajo la direccion de hombres de concepto i opinion que obrando bajo mis inmediatas órdenes, fuesen unos centinelas continuados de los movimientos de los bandidos. Veo que US. coincide en el mismo proyecto; pero que los medios son distintos. He comunicado a fondo con los patriotas mas honrados de aquellos partidos. He visto su decision por contener los desastres de sus territorios. He observado jeneralmente un entonamiento admirable, apénas llegué

con mi division o hice pasar el Maule el 4.º escuadron de cazadores, i me prometo que mui en breve producirán los mejores resultados mis tentativas e incitaciones. Los enemigos que se hallaban en esta parte del Itata, cuyo número es solo de trescientos a cuatrocientos hombres, no se avanzan sino que han retrogadado por vias o caminos escusados, como he dicho a US., de suerte que todo por ahora presenta el mejor aspecto. Por lo mismo me ha parecido de necesidad consultar a US. si aun en esta circunstancias debo proceder a la pronta ejecucion de lo que allí se me previene. Me determino a este paso porque en hacerlo nada se aventura cuando no hai que temer por ahora, i al contrario podria no convenir en la actualidad una medida que talvez la exijió la idea de una situacion mas apurada. Pero entretanto permítame US. le manifieste los inconvenientes que sin duda vamos a tocar con llevar adelante este proyecto.

Los pueblos donde van a ensayarse nuestros nuevos bandidos se componen de patriotas i amigos. Sus ganados i haciendas van a ser el botin de aquellos, cuando los enemigos no tienen sino fundos limpios i pelados. Exijirán como es justo por el remedio; verán una completa indiferencia, se persuadirán de la autorizacion de los robos i huirán sin duda a donde puedan ocultarse con el robo de sus animales. Las milicias que componen la mayor parte de casi toda nuestra fuerza de ultra-Maule van a participar de éstos robos i salteos: sabrán sus perjuicios i volverán a remediarlos concluyendo así el único respeto que pára las marchas del enemigo; se exasperaran i talvez canzados de padecer darán ausilios a Zapata u otro caudillo, a fin de que concluya una guerra que de todos modos no les produce sino desgracias. Estas son consecuencias precisas, pero no son solas. Pasemos adelante.

Embebidos por las partidas en el robo, no se ocuparan del enemigo: éste seguirá sus marchas i aquellos, como recientes, no podrán resistirle; si es que se les presentan, se verán perseguidos i como entónces aquellas campañas enteramente desoladas no les presentan el pasto preciso a su rapacidad, volverán a esta banda trayendo consigo el desórden que tanto lamentan los pueblos de arriba. La tropa de línea con este ejemplo i el permiso tácito que US. me indica, perderá su moralidad, rompiendo los diques de la subordinacion, se agavillarian bajo el primero que los recibiese; esta division quedaria sin ningun hombre, i la capital misma tendria en sus partidos un refujio jeneral de desertores i bandidos. No podria ciertamente contarse con un soldado, quedando de este modo espuesto al capricho del mas emprendedor. Dígnese, pues US., calcular sobre estos males i tener en consideracion las ventajas que podrian sacar los anarquistas de este desórden.

Por último, el deseo solo de evitar al pais de un mal que a mi juicio es el mayor, me ha determinado a importunar a US. Todo está preparado para cumplir las órdenes supremas. Si US. cree que aun en esta circunstancias debe adoptarse este nuevo plan de guerra, dígnese US. prevenírmelo i al instante principiaré a ponerlo en ejecucion, en el concepto que espero la determinacion de US. para dar curso al pliego dirijido al comandante Arriagada de que US. me habla en su citada nota, que lo he demorado por las mismas razones que hago en esta consulta.—Dios guarde etc.—Talca, noviembre 8 de 1820.—*Joaquin Prieto.*

Número 7.

Bandos de Benavides durante su ocupacion de Concepcion en 1820.

I.

Don Vicente Benavides, teniente coronel de los reales ejércitos de S. M., comandante jeneral de la provincia de Concepcion de Chile i del ejército real espedicionario de este reino.

Exijiendo imperiosamente las actuales circunstancias de la guerra i el estado de esta provincia para organizar el órden i tranquilidad que han alterado en esta ciudad los enemigos de la cáusa del rei, por el ingreso a ella del ejército de mi mando, el manifestar a todos sus habitantes. los deseos que tengo de protejerlos, tratándoles con la mayor benignidad *propia de mi carácter*, e inseparable del esplendor de las reales armas. Por el tanto, ordeno i mando se publiquen con la solemnidad debida los artículos siguientes:

1.° Concedo a nombre de mi augusto soberano, cuya suprema autoridad represento, indulto jeneral a toda persona de cualquiera sexo, estado o condicion que sea, con tal que se presente en el término de tres dias, aun cuando *hubiese cometido los mas graves crímenes*, incluyendo en esta gracia a todo desertor del ejército real, como de los enemigos que serán incorporados en los cuerpos militares.

2.° Toda persona que tenga en su poder bienes pertenecientes a insurjentes o tenga noticia de quien los tenga ocultos, estará obligado a presentarlos a la intendencia del ejército dentro del mismo término, i el que supiese que los oculta i lo delatare se les entregará la tercera parte de dichos bienes, i si fuese esclavo o doméstico, se les concederá por el gobierno su libertad con el competente resguardo que convenga a su seguridad personal, quedando sujeto el que no lo verifique *a la pena de muerte.*

3.° Del mismo modo deberá toda persona que no se halla empleada en el ejército con servicio activo entregar en el parque de artillería todas cuantas armas tengan de fuego o blancas, *bajo la pena de ser pasado por las armas* el que no lo verifique dentro del propio término de tercero dia i el que teniendo noticia del que las oculta lo delatare será gratificado acosta del criminal.

4.° Todo habitante, así de esta ciudad como de los demas pueblos de esta provincia, podrá volver a sus hogares sin que se les siga perjuicio alguno del modo que espresa el art. 1.° de este bando, continuando en sus labores i en union de sus familias a que se dirije el principal objeto del ejército de mi mando, sin dejarse reducir a los autores de la revolucion, que procuran alusinarlos con falsos temores, i para que se hagan paten-

tes mis benéficas intenciones i ninguno pueda alegar ignorancia, publíquese por bando con la solemnidad correspondiente en los parajes públicos i acostumbrados i sacando ejemplar, hágase notorio a los demas partidos de la provincia i fíjese que es fechado en el cuartel jeneral de Concepcion a 4 de octubre de 1820.—*Vicente Benavides*

II.

Vicente Benavides, teniente coronel de los reales ejércitos i comandante jeneral del de S. M. espedicionario en el reino de Chile, etc.

Por cuanto habiendo llegado a mi noticia los muchos i detestables desórdenes que se cometen tanto en esta ciudad como en los demas partidos de la provincia, con motivo i a pretesto de comisiones finjidas i vejámenes que han esperimentado algunos habitantes por individuos sin autoridad lejítima ni facultades para ello, cuyos criminales excesos me han sido del mayor dolor i opuestas a las oportunas providencias que habia dictado para evitar semejantes crímenes, tan contrarios a las benéficas ideas de las reales armas, que solo se dirijen a proporcionar la paz i pública tranquilidad a los habitantes de esta desgraciada provincia, como tambien a facilitar los medios de subsistencia, para cuyo fin no omitiré desvelo ni sacrificio hasta conseguirlo, i para remedio de estos males ordeno i mando que se observen inviolablemente los artículos siguientes:

1.° Que cualquiera persona que insultare de palabra o de obra a los que hayan estado bajo del gobierno de los enemigos, aun cuando éstos les hayan prestado los mayores servicios o hubiesen seguido el sistema revolucionario, será castigado con graves penas que les impondré a mi arbitrio para su escarmiento, pues todos aquellos que se hayan presentado a las autoridades lejítimas, sean de cualquiera opinion, se conceptúan indultadas en virtud del bando que últimamente he mandado publicar en esta ciudad i su provincia i solo en el caso de cometer algun crímen en lo sucesivo podrán denunciar con prontitud a los jefes para su remedio i severa correccion.

2.° Del mismo modo prohibo que ningun individuo pueda entrar en hacienda ni casa alguna de campo a ménos que no lleve espresa órden mia, del gobernador de la provincia o del intendente del ejército firmada como corresponde para que pueda ser obedecida, pues sin este preciso requisito ordeno i mando que cualquiera comisionado que comparezca sin él en alguna de las espresadas casas o haciendas a exijir *porratas* de cualquiera clase, embargos etc, será inmediatamente preso por los dueños o encargados de las haciendas i conducidos bien asegurados ánte el gobernador de la provincia, con obligacion de ser ausiliados por los jueces a fin de contener i poner término a las exacciones i robos que se hacen i castigar a los inícuos agresores,

3.° Teniendo noticia que en esta ciudad i partidos de la provincia residen varias familias que tienen conecciones, enlaces i parentescos con

los enemigos que se han refujiado a Talcahuano i aun con los que ocupan la de Santiago, por esta razon he tenido a bien concederles, como les concedo desde luego, salvo conducto i libre pasaporte para que puedan pasar a los indicados destinos que mejor les acomode, siendo protejidas por las avanzadas i partidas hasta salir fuera de la línea del ejército i entrar en la de los que elijan a Talcahuano i a los que a *Chile* (Santiago), serán conducidos del mismo modo hasta fuera de los limítrofes de la provincia i a fin que ninguno se persuada que esta medida se ha tomado con el objeto de descubrir a los que quieran separarse de la proteccion de las reales armas, he facultado al gobernador político de la provincia i subdelegados de los partidos para que concedan por sí dichos pasaportes a las personas contenidas en esta gracia, sin que jamas puedan serles de nota en su estimacion, la separacion que hagan de dichos pueblos, pues es mi ánimo manifestar a todos la libertad que tienen de adoptar el partido que les convenga. I para que llegue a noticia de todos, publíquese por bando, sáquense testimonios i remítanse a los subdelegados de la provincia i fíjese, que es fecho en el cuartel jeneral de Concepcion, a 12 de octubre de 1820. —*Vicente Benavides.*

Número 8.

Correspondencia entre el jeneral Freire i Benavides con motivo de armisticio propuesto por el último a fines de 1820.

I.

Habiendo variado por la suerte de las armas el proyecto que me habia propuesto de evacuar la provincia por medio de una guerra lejítima, he tenido que valerme de convocar en mi socorro todas las naciones aliadas de los cuatro principales Butalmapus. Estas se hallan espeditas i en reunion para salir conmigo a devorar i hostilizar con la ferocidad que acostumbran todas las posesiones de este hermoso pais que sin duda alguna lo verificarán dentro de un breve término, pues es jeneral entre ellos el entusiasmo i ardor con que están empeñados en esta empresa. Yo, por un efecto de humanidad, deseando con toda la efusion de mi corazon evitar el derramamiento de la sangre inocente que ha de inundar precisamente este suelo, si me veo en precision de introducir en él millares de indios que claman por su pronta esterminacion i considerando tambien que ésta es una guerra desproporcionada i desoladora que no resulta ventaja alguna a la nacion, prevengo a US. que si gusta celebrar conmigo un armisticio o suspension de armas durante el cual cesen las hostilidades, estoi mui pronto a retirar las fuerzas que existen en la provincia i situarlas desde el rio la Laja hasta las márjenes del Biobio, i en fin, si

US. accede a mi propuesta, estenderé los puntos a que ha de ceñirse dicha capitulacion, en la intelijencia de que miéntras tanto se realizan estos preliminares de paz debe suspenderse la remision de prisioneros a Santiago, i aunque por ahora no puede conducir esta correspondencia un oficial por hacerse la guerra sin cuartel, no obstante, luego que US. me avise su resolucion, pasará un oficial, de carácter en calidad de parlamentario, a quien autorizaré concediéndole amplias facultades i para poner en efecto dichas capitulaciones, persuadiéndose US. que no me mueve ningun temor, pues tengo tropas i formidables aliados con que hacer la guerra, sosteniéndola el tiempo que quiera como lo verá sino se aviene con mis deseos, esperando por momentos la contestacion para determinar lo mas conveniente.—Dios guarde, etc.—Cuartel jeneral, Arauco diciembre 1.° de 1820.—*Vicente Benavides.*—Señor gobernador intendente de la provincia de Concepcion, coronel don Ramon Freire.

Contestacion.

El funesto resultado que han tenido mis anteriores comunicaciones con Ud. me habria obligado a escusar la contestacion de su nota del 1.° del actual, pero considerando que los repetidos sucesos de la infructuosa guerra que se ha propuesto sostener lo habrán desengañado al fin, cansado de ver tantas desgracias en el espacio de dos años, admito desde luego la invitacion que Ud. me hace para que cesen las hostilidades por medio de una avenencia racional i justa. Al efecto puede Ud. enviar a esta ciudad al oficial de carácter que me anuncia, autorizado competentemente para terminar esta guerra destructora.—Dios guarde, etc.—Concepcion, diciembre 8 de 1820.—*Ramon Freire.*—Señor don Vicente Benavides, comandante de las tropas del rei.

II.

Tratados celebrados por los señores coroneles don Vicente Benavides, jeneral de las tropas del rei i don Ramon Freire, gobernador intendente de la provincia de Concepcion de Chile.

Con el objeto de establecer un armisticio o suspension de armas, bajo el contenido de los artículos que se detallan a continuacion, los que deberán observarse indubitablemente por ambos jefes, hasta la superior aprobacion del Excmo. señor virei del Perú, a cuyo efecto debe pasar en rehenes a Concepcion el segundo comandante del rejimiento de infantería montada, teniente coronel don Vicente Elizondo i venir de aquella ciudad otro de igual carácter, debiendo subsistir ambos oficiales durante el presente armisticio.—Artículo 1.° Las tropas del ejército real se acantonarán desde el rio Laja cubriendo toda

la línea del Biobio desde la plaza de San Pedro hasta la de Santa Bárbara. 2.° Desde el dia de la publicacion de este armisticio han de cesar las hostilidades de una i otra parte, prohibiéndose absolutamente pasar el Biobio las divisiones de naturales i demas partidas que invadian la provincia con el fin de hostilizarla, i permitiéndose libre comercio entre sus habitantes, en la intelijencia que los que de esta banda pasen a la otra han de pagar a aquel gobierno los pasajes del rio, sucediendo lo mismo con los que de la otra vengan a ésta, prohibiéndose a los espresados comerciantes la introduccion de papeles subversivos bajo las penas que imponen las leyes a los que se justificare ser agresores de este crímen. 3.° Todos los prisioneros de cualquiera clase que se hayan hecho en el tiempo de mi mando en estas fronteras, contándose en este número las familias, deberán ponerse inmediatamente en plena libertad, permitiéndoseles vuelvan a sus hogares lo mismo que se practicará en los del ejército de la patria. 4.° Siendo indispensable dar cuenta de esta convencion al Excmo. señor virei del Perú para su debida aprobacion, deberá franquear el referido señor coronel don Ramon Freire un formal pasaporte para que pueda pasar a la capital de Lima, un oficial comisionado a conducirla, espresándose en él no se le ponga embarazo alguno por la escuadra de Chile a la embarcacion que a este objeto se destine. 5.° Miéntras tanto se verifica la aprobacion indicada del señor virei no se podrá innovar ninguno de los presentes artículos que han de quedar en su fuerza i vigor i debido cumplimiento en todas sus partes. Bajo la garantía del derecho de jentes i si por algun evento quisiere alterarse por los citados jefes, deberá precisamente comunicarse esta novedad con la anticipacion de quince dias ántes del rompimiento de la espresada convencion.—Cuartel jeneral en Santa Juana 10 de diciembre de 1820.—*Vicente Benavides.*

III.

Pasa a esa ciudad el cura de la villa de Rere capellan del rejimiento de dragones don Juan Antonio Ferrebú con el fin de satisfacer a los del atentado cometido por el comandante de San Pedro, quien contraviniendo mis órdenes, tuvo la libertad de poner los pliegos de correspondencia en un palo dentro del rio Biobio, cuya criminal torpeza castigaré como corresponde. Lleva igualmente los tratados que tengo insinuado a US., en mi anterior oficio de diez del corriente, i aunque no marcha en esta proporcion el segundo comandante don Vicente Elizondo, que debe quedar en rehenes, por estar separado de mi lado, lo verificaré luego que US. me avise de su resolucion, esperando tenga la bondad de no detener mas tiempo que el de veinticuatro horas al espresado capellan Ferrebú.—Dios guarde, etc.—Cuartel jeneral en Santa Juana diciembre 14 de 1820.—*Vicente Benavides.*—Señor coronel don Ramon Freire, gobernador intendente de la provincia de Concepcion.

Contestacion.

Regresa el presbítero don Juan Antonio Ferrebú conductor de la comunicacion que Ud. me ha dirijido con fecha de ayer i sobre cuyo contenido me contraigo solo a decir a Ud. que en obsequio de la humanidad daré un salvo conducto a todos los que quieran pasar a Lima i los que prefieran quedarse en esta provincia volverán al seno de sus familias i posesion de sus bienes para vivir tranquilamente, terminando por consiguiente la infructuosa guerra que se intenta sostener: que es cuanto pueden apetecer i la benignidad del gobierno de la patria concederles, considerando que al fin son americanos i que se les prepara una futura desgraciada suerte sino saben aprovechar estas favorables circunstancias. Así espero que Ud. se lo haga entender a todos para que arreglen su conducta i elijan el partido que mas les convenga.—Dios guarde, etc.—Concepcion, 15 de diciembre de 1820.—*Ramon Freire.*—Señor comandante de las tropas del rei don Vicente Benavides.

Número 9.

Carta de Benavides al jeneral don José Miguel Carrera proponiéndole su alianza ántes de emprender su campaña de 1820.

Habiéndose retirado el ejército real del mando del coronel don Juan Francisco Sánchez para la plaza de Valdivia en el mes de febrero de 1819, con motivo de la invasion que en aquella época hicieron los enemigos en esta provincia de Concepcion, se me confirió el mando superior de las fronteras, dejándome para sostenerlas una corta division. En efecto, apénas se verificó la salida de las tropas para la indicada plaza de Valdivia, cuando traté a costa de infinitos desvelos, la creacion de cuerpos militares, i organinacion de unas respetables fuerzas, capaces de evacuar la provincia de enemigos. Con ellas he sostenido por el espacio de tres años una sangrienta guerra, a pesar de los grandes esfuerzos de todo el reino que he tenido que superar en la larga série de multitud de acciones en que he destrozado sus tropas; las únicas disponibles que éstas tienen existentes en esta provincia, acontonadas en algunos puntos, sostenidas i resguardadas de atrincheramientos, pues de otro modo no susistirian ni un momento.

Las fuerzas de mi mando constan de dos rejimientos de caballería, del número de ochocientos hombres, compuesto de un rejimiento de infantería, de piezas de campaña; muchos cuerpos voluntarios, milicias amigas, i naturales; i sin incluir estos últimos cuento con tres mil hombres de línea,

los que tengo perfectamente disciplinados i armados, con el excelente armamento que tomé últimamente en un buque apresado en la costa de Arauco, el cual conducia trece mil fusiles, igual número de pistolas i sables. De la capital de Lima he recibido los ausilios necesarios para sostener la guerra; i aunque por el bloqueo que actualmente esperimenta el Callao por la escuadra de Chile, no ha permitido la salida de buques para estos mares, no obstante no carecemos por ahora de aquellos artículos de primera necesidad, ni tampoco de metálico para el pago de tropas.

Este cuadro lisonjero es el que presenta la provincia de Concepcion, mui diferente del infeliz estado en que se halla *Chile*, en donde no se respira otra influencia, que la dura i bárbara oposicion de los hinchados porteños, i partidarios del inícuo O'Higgins, quienes abiertamente han perseguido i persiguen a los adictos a US., poblando las cárceles i presidios de multitud de víctimas que han sacrificado a su bárbaro capricho. Esta lamentable catástrofe de Santiago i las convulsiones políticas que esperimenta aquel despótico i arbitrario gobierno, proporciona en el dia el mas fácil modo de subyugar i reducir a la razon a sus habitantes, convenciéndolos a sus verdaderos intereses. Todos los hombres sensatos i que adoran la memoria de US. suspiran por este ventajoso dia, yo con ellos anhelo sin cesar a lo mismo, recordando en mi memoria la inocente sangre de mis tres hermanos que la crueldad inaudita de aquellos derramó injustamente para saciar los infames deseos de la venganza. US. sin duda, i con mayor razon se halla penetrado de iguales sentimientos, i me persuado que sus conatos serán infatigables i dilijentes en perseguir a los sanguinarios i viles porteños i secuaces de O'Higgins, pues le acompaña el gran dolor de que éstos sacrificaron sus virtuosos hermanos de US., sin mas causa que dar pábulo a sus negras pasiones. Penetrado, pues, de estas justas consideraciones, he tenido a bien invitar a US. por medio del capitan del escuadron de húsares don Pedro Garreton, quien va comisionado para conducir esta comunicacion, i autorizado con ámplios poderes para acordar i firmar los armisticios de combinacion i alianza que solicito con el ejército de su mando para obrar unidos en la grande obra que le propongo. Si US. tiene la bondad de admitir mis proposiciones, podrá dictar ampliamente los puntos i artículos que crea necesarios para consolidarle, en el concepto que el comisionado que va, suscribirá los partes a mi nombre; los cuales firmo i protesto bajo mi palabra de honor de cumplir en todas sus partes; pues mis deseos no son otros que alcanzar la tranquilidad de este hermoso reino, i la satisfaccion de ver a US. con los laureles de la victoria, i remunerados de algun modo los grandes servicios que a costa de tantas fatigas i sacrificios tiene hechos en favor de estos habitantes; i para que US. pueda estar mas seguro de la empresa, puede contar para ella con un número de indios que tengo a mi favor i prontos para acompañarme desde la provincia de Chiloé, Valdivia, i Fronteras; cuya feroz barbarie he contenido hasta esta fecha por no asolar enteramente el reino.

En vista, pues, de mi propuesta, espero que US. no pierda un momento de tiempo i accediendo a ella se sirva despacharme prontamente al comisionado Garreton con ejemplares de las capitulaciones de alianza para dar principio a la marcha de mis tropas que suspiran por unirse con las de US.

El sostener a toda costa el continente de Arauco, hasta Valdivia, ha sido uno de los objetos de mi cuidado; así es que he logrado el apresar i armar tres embarcaciones, compuestas de una fragata de veinte i dos cañones i dos bergantines, i muchas lanchas cañoneras que he mandado construir. Estas fuerzas marítimas me han producido grandes ventajas, i por lo mismo no omito medio alguno para adelantarlas, i puede US. contar con ellas en cualquier evento i circunstancias, respecto a que nuestra alianza, ha de ser indisoluble i efectiva, aun cuando US. siga la opinion que guste, pues ningun obstáculo habrá de mi parte que pueda impedir nuestra union i en prueba de ello va autorizado el citado comisionado para tranzar i firmar las capitulaciones que US. dicte, bajo el mas solemne i sagrado cumplimiento de todo lo pactado; en la intelijencia que no puede presentarse un motivo que entorpezca nuestra alianza, pues, cuando el número de las tropas de US. fuere tan diminuto que lo considerase corto para la empresa anunciada, le aseguro con toda verdad que las únicas fuerzas enemigas subsisten encerradas al resguardo de trincheras en esta provincia, hallándose *Chile* indefenso, i esperimentando frecuentes convulsiones, siendo dolorosa la persecucion que toleran los parientes i amigos de US. los cuales tienen mucho partido secreto en las tropas i me aseguran que apénas US. se presente o les dirija proclamas en que anuncie su venida, cuando puede contar con el mayor número de ellos, i de este modo engrosará insensiblemente su ejército, i por último recaerá en US. la mayor responsabilidad, si se escusase en restaurar a Santiago, pues en tal caso, dejaria perecer tanta infeliz víctima a quienes O'Higgins ha jurado esterminar. En US., pues, tienen puestas sus esperanzas i yo estoi pronto a sacrificarme en obsequio de la espresada combinacion de ideas que tanto interesan al honor de US. i restauracion de los intereses de este hemisferio.—*Vicente Benavides.*

Número 10.

Instrucciones al teniente Mayneri para hacer el corso en 1821.

Don Vicente Benavides, coronel de los reales ejércitos de su S. M. i comandante jeneral del ejército del rei, espedicionario en el reino de Chile etc., etc.

Por cuanto, conviniendo al real servicio, i destruccion de los buques insurijentos que infestan estos mares, el armar en corso el bergantin goleta *Arsella*, para que persiga, destruya i aprese a cuantas embarcaciones enemigas, i contravandistas encuentre en las costas, puertos u otros destinos, se autoriza i faculta a su comandante el primer teniente de

marina don Mateo Mayneri para que con arreglo a los artículos que se detallan proceda a entablar el indicado corso.

1.° Siendo su objeto principal el hostilizar del modo posible las fuerzas marítimas del enemigo, se le ordena no perdone esfuerzo ni fatiga que se dirija a este fin, reconociendo i apresando todo buque insurjente, con facultad de castigar con pena de muerte a su tripulacion, siempre que no convenga su existencia a bordo, o le sea gravosa para su pronta navegacion, i estar espedito a batirse, usando en este asunto de la prudencia i precaucion que correspondan, segun las circunstancias, como responsable de ellas.

2.° Podrá entrar i salir en todo puerto perteneciente i ocupado por las tropas de la nacion española, deteniéndose solamente ellos el preciso tiempo que necesite para remediar alguna urjencia, o proveerse de víveres en el caso de faltarle éstos, i siempre que se halle anclado el bergantin tomará todas las medidas de precaucion para no ser sorprendido.

3.° Del mismo modo que se previene en el artículo 1.° procederá tambien contra todo buque contarbandista o sospechoso, precediendo un exacto reconocimiento de su cargamento; i si en él se encontrasen armas, municiones i pertrechos de guerra en ausilio de los enemigos o procedentes de ellos, se halla igualmente facultado para imponerles pena capital, trayendo solamente aquellos sujetos que convenga interrogarlos para el mejor esclarecimiento.

4.° Siempre que entrare a algunos de los puertos indicados en el artículo 2.° pido i encargo a los señores gobernadores o comandantes militares le franqueen, i faciliten al espresado comandante Mayneri todos cuantos ausilios necesitare para el interesante jiro de su espedicion corsaria; para que ésta no se entorpezca ni demore, lo que espero cumplirán en obsequio del mejor servicio del rei.

5.° Siendo difícil poder prevenir los distintos casos que pueden ocurrir durante su navegacion por las vicisitudes de la mar, ni tampoco dictar reglas fijas que no estén sujetos a alterarse segun sus circunstancias, podrá como responsable de sus operaciones, tomar todas aquellas disposiciones mas adecuadas a su desempeño i evitar cualquiera desgracia, ciñéndose siempre en la parte posible, a lo prevenido en las presentes instrucciones. —Cuartel jeneral de Arauco, 12 de junio de 1821.—*Vicente Benavides.*

Número 11.

Correspondencia de Pico, Bocardo i Jil Calvo con el jeneral Freire i el coronel Lantaño negándose a capitular en Quilapalo.

Señor don Ramon Freire.—Quilapalo, 14 de enero de 1822.—Mui señor mio:—Tengo el gusto de haber recibido la apreciable de Ud. datada en

Concepcion i fecha 1.° del actual. Por ella a primera vista advierto la invitacion que se me hace a que desista de una opinion i sistema que nunca la he mirado como propia a mi conveniencia, i aunque en el caso raro que lo pronunciase seria faltar diametralmente al juramento de fidelidad que hecho tengo; el ejército de mi mando, vecindarios i confederados, conspirarian i con razon en contra de mi honor i de mi esterminio. Las victorias lisonjeras a favor de sus armas què me supone en su apreciable i otras tantas mas que fuesen, no deben acobardar unos corazones bien formados, i que somos por nuestro instituto profesores del *gladium*; de manera que si se nos contempla con ménos fuerza a la de su ejército, el sosten que hago, se me debe tener, no por un jefe tenaz, sino por un jefe constante de honor i virtud. A mas que me hallo vigorizado para continuarle una guerra activa. Aquellos hombres grandes que pensaron como Ud. que batirse con Caupolican, Lautaro, Colocolo, Rengo, etc., etc. era disputar como Ud. se espresa con unos miserables como nuestro Mariluan ¿qué le costaron su desprecio infundado? Hoi hai muchos i muchísimos Mariluan, Caupolican, Lautaro, Colocolo i Rengo i que cada uno de éstos traen sus satélites, que los antiguos no los tenian i otros artículos i conocimientos que Ud. ni nadie me los negará. Ud. i su gobierno siempre ha hecho mofa de nuestros aliados. Bien que han tenido algun fundamento no por haber sido gobernadas sus maniobras campales por mano diestra, pero hoi dia podrán decir los jefes, como será el caballero don Joaquin Prieto, cuál ha sido la resistencia que observó en la costa de Arauco i por qué contramarchó siendo sus miras el haber llegado a Tucapel? Búlnes diga lo que le sucedió en Gualeguaico i le está sucediendo hoi dia, por todo lo que deseo que sucesivamente haga internar Ud. tropas a la tierra, para que los escarmientos le sirvan de esperiencia como a otras fanáticas e idénticas circunstancias para que vencidos i convencidos nos diesen aquel lado i tratamiento que es debido a todo guerrero que a costa de su sangre i desvelos sabe sostener los derechos de su nacion. El ejército que tengo el honor de mandar a nombre del soberano i demas aliados no hacen otra cosa que cumplir con lo que manda la lei; *que a la fuerza del injusto invasor se le debe repeler con la fuerza*. Que si podré conseguirlo o nó, mas son disputas de escuela, i será lo mas acertado i conveniente dejar esta cuestion i ocurrir al tiempo que nos desengañará. Ud, i demas jefes de su ejército nos han tratado en todos sus papeles i conversaciones con cuanto vituperio denigrativo puede traer el diccionario acriminándonos todo jénero de delitos. Ahora nos escribe Ud. bajo de mil promesas, significándonos un cariño inesperado que no podemos creer. O bien lo primero es falso o lo segundo, pues solo unos hombres sin sentimientos de racionalidad podrian a primera vista formar un concepto cual Ud. se ha propuesto. Nuestro honor no queremos sea manchado con el negro borron de infiel, inconsecuente e intrigante. Lo que le hemos de estimar a Ud. es, en caso que guste que trate con este gobierno con franqueza i sin el menor recelo, de que sea sorprendido su embajador. Si a mí se me abre esta senda, lo mismo tambien haré, pues de este modo tranzaremos i solucionaremos las dificultades que suele acarrear una guerra, máxime en la que nos hallamos, asegurándole desde hoi respetarle los derechos de ella en lo posible, a escepcion cuando ande con mis naturales, aunque tambien procuraré evitar los males que estén a mis alcances, pues Ud. no ignora el carácter de ellos. Tambien noticio

como esta correspondencia que he dicho arriba podrá Ud. tenerla con migo i mi socio don Vicente Bocardo como coronel i el segundo jefe de este ejército, pues el señor coronel don Vicente Benavides por aclamacion de este ejército, vecindario i tres Butalmapus, por conveniencia, ha sido depuesto del mando que obtenia i se nos ha reencargado el desempeño de él. Puede Ud., como he referido, francamente comunicarnos pero no sobre que desistamos de nuestro sistema atemorizándonos con referirnos historias del Perú i Península, pues en esto nos hace mui poco favor i mas cuando Ud. i su ejército sabe mui bien que ni a la misma muerte le tememos. ¿I cómo le temeríamos a sus amenazas i mas cuando sabemos lo que tenemos entre manos? La firmeza i solidez de las bases en que estriba nuestro gobierno peninsular i demas testas confederadas, no son tan débiles como los del gobierno de Ud., pues éste por estar en embrion es el blanco i la crítica de todas las naciones i que por eso mismo todos, todos han recelado el aliarse por mas que los han solicitado, i que cuando llegase el caso (que no lo espero) de declararla en esclavitud bajo el velo de independencia ¿cómo disputaría en contraposision el vasallaje de Uds.? Veria hasta la nacion araucana todos a rienda tendida e imponerlos la lei i otros por este estilo. Oh! qué ventaja les habia proporcionado el gobierno patrio al bien comun i a la relijion! Ya, ya lo han pagado i lo están pagando los primeros i sus familias de los que dieron en contra de su lejítimo *soberano* sembrando la discordia, causa de todo lo causado i de lo que Ud. dice en su apreciable se horroriza.

A don Clemente Lantaño se le han contestado todas sus cartas a escepcion de don Rafael Burgos que lo verificará en primera oportunidad.—Deseo todo jénero, etc.—*Juan M. de Pico.*

Señor don Clemente Lantaño.—Quilapalo, 14 de enero de 1822.—Recibí su carta, fecha en el tintero, i por lo que respecta lo sustancial de ella, debo decirle: que si no tuviera conocimiento de ese gobierno, a su primera vista creeria no tuviera la menor ilustracion. Toda nacion culta no aprecia ni forma concepto del hombre de bajos sentimientos, bien que el hombre débil e intrigante siempre ha sido bien recibido, mas despues mal admitido, pues quien vendió a los suyos a precio ínfimo i bajo en encontrando ocasion ¿a cómo venderá a los ajenos? Para inferir esta consecuencia no es preciso principios. ¡Ai! mi amigo don Clemente! si cosas raras presenta el universo, nunca con mas abundancia que en tiempo de revolucion. ¿Quién creeria que Ud. causó en la provincia de Concepcion todo jénero de males a fin de esterminar a esos a quiénes hoi dia llama *compatriotas*? Qué infinidad de huéfanos lloran la pérdida de sus padres acuchillados por Ud.? Cuántos mendigos, porque Ud. les echó a la rapacidad sus bienes, i otros infelices a quiénes Ud. mandaba en esos tiempos i que no hacian mas que cumplir sus órdenes, han sido víctimas por ese gobierno? Solo en vista de estas ideas, si en Ud. hubiera igual pudor de hombre sensato no debia de aparecer ni frisarse con los injuriados. Ese gobierno a su tiempo tomará venganza para cubrirse con el mundo, i Dios es justo! Así lo han hecho i practicado con sujetos como Ud. Me dice que me vaya a ésa i vuelva el filo de mi espada para los mios; en una palabra que ahí se premia la traicion, convite propio de Lantaño, pues solo los irracionales

que su Dios lo tienen en el buen pasto, buscan las rejiones donde puedan estar opíparos. El bienestar del hombre es donde rije la lei i se le guardan a cada uno sus derechos, honores i virtudes. Por otra parte, me ofrece salir garante de mi conducta. Yo no me contemplo criminal ante ese gobierno, i aun cuando lo fuese, nunca, nunca me fiaria de un hombre que no le fué fiel ni a su Dios ni a su R. E. I. ¿A dónde, a dónde está aquel juramento de fidelidad que tiene Ud. hecho? Dígame quién se lo ha relajado, i que todavia tenga la osadia de querernos deslumbrar i hacernos partícipe de su fealdad! Harto le pesa al señor gobernador de Chiloé don Antonio Quintanilla el no haberle premiado su hecho escandaloso de haber ido de embajador. Todo individuo de un ejército compone una familia i de consiguiente un cuerpo. La separacion o fuga, como Ud. lo hizo, no arguye pérdida de derecho, i estamos en el caso que siempre el cuerpo exije por sus partes, esté donde estuviese, como dependientes de él. En fin sea de ésto lo que fuese; pero sí, viva Ud. en la intelijencia que el hombre no subsiste de por sí i sí por la suerte. Esta se ignora i de consiguiente no sabemos lo que le sucederá. He estrañado mucho que asegurándome ser todo patria, esté Ud. tan afanado, cual otro raton de Osorno, acomodando su ratonera.

Los desafios son buenos i santos cuando miran al bien comun, en este supuesto le invito a Ud. a cara descubierta, para el dia que guste, promediemos el camino, designemos el campo i dia, venga Ud. con su fuerza que ahí tiene; yo iré con la que aquí tengo, que ya debe Ud. saber es mezquina, tendremos la entrevista i la suerte de las armas será el mejor testimonio si estamos o no con la suerte adversa, como Ud. me lo supone en su apreciable. Los cuentos tártaros del Perú i ultra-marinos ni a Ud. ni a mí nos han de favorecer ni ausiliar, i solo sí nuestras fuerzas, valor i suerte.

El coronel don Vicente Benavides ya no tiene parte en este ejército. A mí se me ha confiado este cargo i deseo dar al bien comun algo, cual en otras ocasiones. La carta para don Rafael Burgos se la mandé, i creo luego la contestará, i viva Ud. tranquilo que él hará cuanto esté de su parte a fin de conseguir la paz; i si Ud. con el partido que tiene aquí se tomara la pension de venir, como fué Prieto a la costa de Arauco; se abreviaria esta negociacion, pues ya Búlnes va concluyendo con su mision, como tambien con los soldados que trajo, pues a éstos no sé que epidemia brinda de mis intereses. Estos los miro como bienes de fortuna, i solo trato de conservar a costa de sangre el honor como distintivo de hombre cuerdo i sensato

Bocardo a Lantaño.

Quilapalo, 13 de enero de 1822.—En las historias venideras tendrá siempre que rolar su nombre. Ud. que cometió el pecado de dudas de relijiosidad, pues violó el solemne juramento de sostener a toda costa las banderas donde militaba, de suerte que Ud. morirá, pero su represible conducta i pésima comportacion siempre quedará viva: quisiera por ahora su elocuencia i ciencia para penetrarle de lo que Ud. tanto carece, que es

hacer alarde del gran defecto que arrastra, pues si lo conociera, no por cierto se atreviera a proferirse en los términos que lo ha hecho; Ud. cometió su fea culpa i por esto ¿es de precisa necesidad que le sigamos? Brindándonos con el apoyo de su gobierno i alentándonos con que don Elias Guerrero se halla en Chile i que por intrigante ha sido ascendido. Yo no quiero, no quiero vivir bajo un gobierno que no distingue el mérito i premia la iniquidad. Si Ud. me invitara diciéndome que ese gobierno castiga la maldad i premia al hombre firme i constante que ha sabido sostener los derechos de su nacion, cuando ya no tuviera recursos, capitularia, pero si tengo de ser castigado por un hecho que todas las naciones lo respetan como virtud i que la intriga es la que allí tiene lugar, mejor me conformo con mi suerte i no con las glorias que Ud. me anuncia siempre que tenga que adquirirlas por el órden que Ud. lo ha hecho."

Frai Jil Calvo a Clemente Lantaño.

Quilapalo 12 de enero de 1822.—Los señores coroneles Pico i Bocardo, que tienen en su mano las riendas de nuestro gobierno i que son los sabios i diestros pilotos que dirijen nuestra nacional nave en este reino, acomodarán las cosas actuales, segun les parezca convenir i tranzarán los asuntos de nuestras diferencias segun oportunamente estimen ser necesarios, pues a los súbditos, máxime en tiempos tempetuosos i turbulentos, no les pertenece mas que obedecer con sumision a sus superiores i majistrados i recibir sus órdenes i preceptos. Los dos referidos nuestros dignos jefes, son circunspectos, prudentes i reflexivos. I como que a ellos les incumbre el gobierno i custodia de esta grei, ellos procurarán conducirla a los destinos que se han prefijado. Cuando a ellos les parezca necesario tratarán de la union i paz en términos de guerra, segun el derecho de jentes. Miéntras nuestra contienda está pendiente yo no haré mas que ser un mediador entre el cielo i la tierra para que calme el rigor de la divina justicia i se aplaque la ira del dios de las venganzas, franqueándonos el sosiego i reposo, segun su beneplácito".

Número 12.

Piezas relativas al motin de Osorno en noviembre de 1823.

I.

Poder del cabildo de Valdivia al comisionado que envia a Santiago con la noticia de aquel suceso.

Sea notorio como los señores del ilustre cabildo municipal de esta ciudad, conceden, otorgan, i dan por la presente todo su poder, accion, voz, repre-

sentacion i demas que en derecho se requiere al ciudadano don Vicente de la Guarda, vecino de esta plaza para que a nombre del cuerpo otorgase pase a la capital de Santiago de Chile a representar ante aquellas autoridades de la República, el mérito de su comision, segun los instrumentos i resguardos que le autorizan, en quien como tal representante refundimos a nombre de toda la provincia las facultades correspondientes, para que dicho comisionado pueda imponer al supremo jefe de la nacion i demas autoridades a quienes correspondan de los motivos que dieron principio al acontecimiento del suceso del 15 del próximo pasado como igualmente del estado i circunstancias en que se halla esta provincia, usando para ello de los documentos, instrucciones i demas que se hallan anexos i conducentes a su desempeño, en virtud de este poder ámplio, cumplido i bastante en cuanto a lo referido i sus incidencias i al cumplimiento i firmeza de lo que ejecute sobre esta materia, obligan dichos señores su representacion, empleos i demas que segun derechos se requieran i al efecto convengan; así lo dijeron i firmaron conmigo el presente escribano en Valdivia, a 18 dias del mes de diciembre de 1821.—Alcalde ordinario.—Alcalde provisional.—Alguacil mayor.—*Gregorio Henríquez.*—*Manuel de Sierra.*—*Juan de Dios Cuevas.*—Rejidor decano. —Rejidor subdecano—Fiel ejecutor.—*Manuel Narciso de Echeñique.*—*Manuel Carvallo.*—*Víctor Jaramillo.*—*Juan N. López,* escribano público i de cabildo.

II.

EXCMO. SEÑOR.—Un suceso desgraciado, me proporciona el honor de elevar a V. E. esta mi comunicacion. Mi corazon se estremece al verme precisado a dar a V. E. un momento tan amargo, que debe ser numerado con preferencia entre los mas tristes i aciagos de la historia de la revolucion de América.

En la madrugada del 15 de noviembre pasado fueron muertos, fusilados al furor de la tropa de la division acantonada en Osorno, para repeler las invasiones del enemigo situado en Chiloé, el señor gobernador don Cayetano Letelier, los capitanes don Manuel Baldovinos i don Miguel Cortés, los tenientes don Domingo Anguita, don Juan de Dios Vial i don José María Carvallo i el subteniente don Miguel Alfaro, escapando el resto de oficiales presos i fugados. Esta catástrofe la orijinó la tiranía, hambre i desnudez en que se hallaban los que lo ejecutaron, quienes desesperados se arrojaron a cometerlo instigados de la opresion indicada, segun estoi informado. A continuacion de un tan grande suceso, no era de esperar favorables resultados, pero la Divina Providencia quiso no siguiese adelante la desolacion i la muerte. En dicho destino de Osorno se hallaba de tesorero comisario don Rafael Pérez de Arce, oficial mayor de esta tesorería, quien en aquel instante terrible, se avocó a la tropa, la arengó aconsejándole lo conveniente i logró su serenidad. Luego el teniente don José Meza, pasado a nuestras filas, cuando vino de Chiloé con la comision de parlamentario, se hizo cargo de su direccion, trabajando sin cesar con tan buen fruto que el 28 del mismo noviembre consiguió se pusiese un gobernador militar i político para cimentar el órden i llevar

adelante el sistema de nuestra libertad. En aquel dia, reunidas las corporaciones de esta ciudad i la de Osorno a las márjenes del rio Trumao, en que terminan ambas jurisdicciones, se procedió a pluralidad a la eleccion que recayó en don Pedro de la Fuente i aunque este sujeto hizo su repulsa por la calidad de confinado, fué siempre admitido, atendiendo a las circunstancias críticas; pues la primera atencion por entónces solo debia fijarse a nombrar un gobernador que con sentimientos liberales se presentase al frente de la tropa e impusiese subordinacion i respeto. Pasados algunos dias i sintiéndose algun rumor entre las jentes i oficiales nuevamente creados acerca de esta eleccion por aquella calidad, hizo renuncia Fuentes: la oficialidad se reunió el 22 del corriente i pasó oficio al cabildo de esta ciudad, cediendo los votos que tenian prestados en favor del mismo i esponiendo que depositaban toda su confianza en el citado cabildo, para que sin miedo de fuerza i con toda libertad se procediese a nueva eleccion. En efecto así se verificó i en el propio dia 22 fuí nombrado gobernador político i militar cuyo cargo obtengo gustoso por servir a la patria i contribuir hasta donde alcancen mis fuerzas i conocimientos al sociego de esta provincia.

V. E. puede considerar nuestro estado lamentable, ya sin recurso alguno de subsistencia. Yo estiendo la vista i por todas partes no encuentro otra cosa que calamidad i miseria, solo estamos sostenidos por el entusiasmo i bajo la firme esperanza de ser socorridos por V. E. De un dia a otro hemos creido llegaria buque, pero ya haciéndose sospechosa su demora, se determinó por mi antecesor la salida con destino a Talcahuano o Valparaiso de una lancha pequeña que yo estoi ajitando i zarpará el dia de mañana.

El comandante accidental del batallon, dará a V. E. el parte circunstanciado i documentado, por el que se impondrá V. E. del pormenor de cosas acontecidas para calmar estas turbulencias.

Yo espero que V. E. tendrá la dignacion de dirijirme con la mayor velocidad sus determinaciones i ausilios, pues de lo contrario miro irremediable la destruccion de esta provincia. Creo que si en Chiloé tienen noticia de nuestro estado, no dejarán de invadirnos, pero me prometo el mejor éxito mediante el entusiasmo de la oficialidad i tropa militar que siempre rinde a V. E. toda su obediencia, i de las milicias e indios.

Tengo el honor de ofrecer a V. E. mi mayor respeto i consideracion, asegurándole que con grande empeño sostendré los derechos de la libertad de la patria en esta provincia.—Dios guarde, etc.—Valdivia, 28 de diciembre de 1821.—*Jaime de la Guarda.*

Número 13.

Instrucciones dadas al coronel Beauchef para la pacificacion de Valdivia en 1822.

Instrucciones reservadas que se dan al coronel graduado don Jorje Beauchef en el mando de las fuerzas libertadoras del archipiélago de Chiloé i i en el gobierno militar i político de Valdivia a que va destinado.

Art. 1.° Llegado a Valdivia i reconocido como jefe superior de aquella provincia, se impondrá de su estado político i en el primer buque hará vengan los oficiales que sean odiosos a la tropa para no causar sospecha en ésta. Hará tambien que vengan el tesorero don Jaime de la Guarda, a quien se remite la licencia que ha pedido i todos aquellos vecinos que hayan influido en la sedicion de la tropa i puedan allí ser perjudiciales.

Art. 2.° Si por la premura del tiempo no pudiere cumplir con el antecedente artículo o porque no hubiere buque de próxima salida lo dejará prevenido al gobernador teniente coronel don Agustin Lópes i que ademas remita el confinado Montaner.

Art. 3.° Formará un sumario secreto cuando lo hallare por conveniente para indagar los que hayan tenido parte en el tumultuoso movimiento del 15 de noviembre del año pasado i procurará irse deshaciendo de los cómplices principales, ejecutando a los cabezas. La ejecucion de este artículo pide la mayor prudencia i disimulo i esperar oportunidad para desarmarlos de grado o por fuerza i será mejor esperar a que Chiloé todo esté libertado para servirse de aquellos criminales en los ataques riesgosos.

Art. 4.° Llegado a Chiloé nombrará de asesor i secretario al oficial don José María Artigas, que siempre fué un patriota i ahora es confidencial nuestro, para que sucumban los enemigos.

Art. 5.° Todas sus comunicaciones vendrán directamente a esta supremacia por el órgano de los ministros de estado sin entenderse con otra autoridad, a ménos que no sea para pedir ausilios.

Art. 6.° Habiendo probabilidad que vengan de España a estos mares buques de guerra o mercantes armados en corso, cuidará con toda dilijencia tomar el plan reservado de señales que tengan los castillos para lograr por este arbitrio una sorpresa en caso que avisten a esos puertos, usando en esta parte de cuantos ardides le permitan las circunstancias.

Art. 7.° Como por desgracia son los relijiosos los que mas poderosamente han influido en contra de la causa de la América, procurará luego que se apodere de aquella provincia, separar a todos los frailes i al cura Valle, remitiéndolos sin atropellamiento en el primer buque que salga para Valparaiso.

Art. 8.° No se comprende en el artículo anterior frai Juan Almirall por su talento i sentimientos liberales, ni tampoco frai Juan Alcalde, a

quien, aunque de opinion contraria, conviene dejar en sosiego, procurando atraerlo con sagacidad.—Santiago, marzo 18 de 1822.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Antonio Rodríguez.*

Número 14.

Bando del jefe del motin de Osorno esplicando las causas de éste.

Don Juan García, comandante jeneral de la division nacional de observaciones en Osorno, etc.—Por cuanto a que las circunstancias exijen se satisfaga al público de un hecho que seguramente debe tener en espectacion a toda la provincia i debiendo en cumplimiento de mis deberes manifestar al mundo los justos e irrevocables motivos que me han impelido a proceder directamente contra la persona del gobernador don Cayetano Letelier i otros oficiales, cuyas conductas relajadas i separadas del regular órden han maquinado que les haya cabido la suerte de ser decapitados en la mañana de este dia. Mi primera atencion cuando emprendí mi carrera militar en los libres estandartes de la patria fué sacudir el yugo en que yaciamos ofreciéndome al sacrificio voluntariamente por ver mi pais en el honroso rango de nacion i demas que constituyen a un hombre libre protejido por las leyes. Don Cayetano Letelier en el momento que se recibió del mando olvidó estos deberes, su conducta política es la primera base que sostiene la fuerza no ha sido otra que la de la opresion. El soldado ha carecido hasta de lo mas preciso para sostener la vida, los alimentos suministrados eran suscintos, cual es público, los sueldos no completos cuya escasez no la motiva la falta de numerario, sino los monopolios conocidos. La provincia i testigo, i las contribuciones i otros sacrificios hechos por el sosten de la tropa, no me queda duda que la conducta de Letelier mas ha aspirado a la destruccion de la fuerza que a asegurar los derechos de América, tratando de entorpecer la majestuosa marcha con que caminan nuestros negocios públicos. En los meses que anteceden se suministró a la tropa dos pesos, suscinta cantidad con que gratos sufrian la fatiga i penalidades de un caro pais, falto de los recursos de primera órden, en el presente solo hemos recibido un peso despues de los gastos que orijina una marcha. Los trabajos de fortificacion en las avenidas de Chiloé se han construido sin librarse a los empleados en esta fatiga la mas pequeña gratificacion. El trato de los oficiales en los contínuos ejercicios es bien público, de su orgullo e insolencia no se esceptuaban ni aun los sarjentos hasta el estremo de recibir palos i otros improperios tan notorios, la falta de una leve lista, se castigaba con un exhorbitante número de palos: por último, a pesar de haber salido la guarnicion a campaña, el cirujano quedó en Valdivia cotejando la comodidad de aquel, i no el de los infelices enfermos. Mis miras i la de la valiente tropa de mi mando no aspiran destruccion ni a turbar el órden, el sosiego, la tranquilidad del vecindario, protejerlos i asegurar sus intereses derra-

mando hasta la última gota do sangre en defensa de la patria, es el norte que nos dirije: en cuya virtud toda autoridad política i militar se sostendrán en sus destinos ejerciendo las funciones que el gobierno de que dependemos les haya confiado. Si las tropelias inevitables en la tropa hubiere causado algun saqueo u operacion diversa a mis ideas reclamará el dueño de las prendas a quien se entregará, dado el debido parte. Publíquese por bando en los sitios acostumbrados de esta ciudad, trascríbase al superior gobernador accidental de Valdivia como tambien a las demas autoridades del distrito. Es dado en el cuartel jeneral de Osorno, a 15 de noviembre de 1821.

Número 15.

Correspondencia del jefe del motin de Osorno con el cabildo de Valdivia i ceremonial por el que se nombró nuevo gobernador i se firmó la acta de perdon de los sublevados.

Un trastorno meditado i de comun parecer marjinó me dirijiese a UUSS. con fecha 15 del actual por conducto de don Rafael Pérez de Arce; mi corazon se reciente al contemplar lo preciso que es dirijirse por la fuerza cuando dista la moderacion de la consideracion de hombres imprudentes que vienen al mundo para oprimir a sus semejantes; en fin los males calmaron i un trastorno de tan abultada consideracion exije un pronto remedio a reparar el sosten de la libertad que hemos comprado con nuestra sangre. Despues del preciso e inevitable catástrofe, mi primera mira ha sido reparar las calamidades interiores del pueblo precaviendo un golpe de mano por parte de Chiloé; todo está asegurado por lo que aquí respeta. Ahora resta tomen UUSS. la parte que les compete como padres de la patria, tomándose la pension de venir al Trumao el 27 del que rije, para el 28 sancionar i a pluralidad de votos, elejir un gobernador que supla las faltas del desgraciado Letelier, arreglándonos en todo a lo prevenido en la constitucion provisoria sobre eleccion de gobernadores. Acompaño a UUSS. las dos copias de bando i proclama a las tropas lisonjeándome tener la satisfaccion de dirijirme a UUSS. por esta vez, como sintiendo sea por un acaso que tan sensible i triste como el presente. Debiendo estar persuadidos que mi mayor placer será en ocupar la espada en el sosten de la justa causa do la América, cuyo deber implora a los demas compañeros. Yo me prometo se tomarán UUSS. un interes el mas grande a consolidar los asuntos promediando el beneficio comun sin faltar a la junta anunciada en el citado dia.—Dios guarde etc.—Osorno, 17 de noviembre de 1821.—*Juan García.*—M. I. cabildo i ayuntamiento de Valdivia.

Cuando lleno de gozo observo en UUSS. el espíritu inequívoco de libertad que respiran, i vehementes deseos de coadyuvar al mayor de los sacri-

ficios, no puede mi corazon desentenderse del reconocimiento que debe a ese cuerpo municipal por la bien dictada del 17 que recibí el 18. Por ella doi a UUSS. las mas rendidas gracias, esperando tengan la bondad de sacrificar algunos dias en obsequio de la patria, condesciendan con lo que les prevengo en igual fecha. Mis comunicaciones creo les asegurarán del órden establecido despues de una grande e inevitable mutacion, con cuyo paralizamiento concluyeron los males que UUSS. tienen a bien prevenirme evitar.—Dios guarde, etc.—Osorno, 19 de 1821.—*Juan García.*

Mi gratitud jamas se olvidará de reconocer los beneficios que UUSS. me dispensan en no alejarme en nada de cuanto he proyectado. Vivo seguro que la gran reunion de Trumao será memorable, la posteridad bendecirá la sana política i buenos sentimientos que en este caso manifiesta ese digno cuerpo municipal. Descansen UUSS. con tranquilidad. Deseamos que el enemigo sepa nuestro trastorno, si bien, ante todo, todos nos consumiremos que retroceder del punto en que traten de hollar la libertad de los americanos que hemos sabido comprar con nuestra sangre. El 20 comenzó la instruccion militar desde cuyo dia la mayor falta que se ha notado en lista solo ha consistido en alguno que otro individuo.—Dios guarde, etc.—Osorno, 23 de noviembre de 1821.—*Juan García.*

Fórmula o reglamento de la ceremonia de perdon que debe practicarse en la eleccion de gobernador, cuya fiesta se celebra el 28 del que rije a las innediaciones del rio Trumao.

1.° El 26 a las cuatro de la tarde, se reunirán los señores jefes, oficiales, sarjentos i cabos de esta division que estén francos para hacer la eleccion de los que deben concurrir el 28: el número de señores oficiales serán elejidos en dicha junta. 2.° Los electos a tan grande objeto marcharán el 27 a las cuatro de la tarde, unidos con la municipalidad de este pueblo a la mision de Cuyenco, i tendrá el comandante de caballería prevenidos con antelacion un oficial, un sarjento, dos cabos i doce soldados a caballo los que seguirán con el órden i método que constituye la obligacion militar acompañando los señores oficiales i demas espresados. 3.° Toda la reunion se alojará a las citadas inmediaciones en la casa que designe el teniente gobernador del partido. 4.° En la mañana del 28 se dirijirán al sitio donde se halla establecida la capilla para celebrar misa, a la que se dará principio tomando cada cuerpo municipal o ayuntamiento i señores oficiales el órden o lugar que les corresponda. 5.° Al mismo tiempo de celebrarse se tendrá a prevencion estendida una acta por los escribanos públicos de Valdivia i Osorno en la que se esprese el objeto que ha marjinado esta reunion, implorando del ilustre cabildo el perdon a nombre de la República chilena i comprometimiento a franquear las firmas que justamente se les pida sobre la conducta de los oficiales que han fenecido por el furor de estas tropas. Dicha acta será firmada por las municipalidades segun i como por su órden les correponda, precedido del solemne juramento que recibirá sobre los santos evanjelios el sacerdote que

celebre la misa. 6.° Concluido este acto i misa, se procederá a la eleccion de nuevo gobernador formándose para la votacion una diputacion de cuatro sujetos que se conozcan de mas probidad los que unidos con los secretarios recibirán las votaciones. En éstos deberán tener firma el cabildo municipal de Valdivia, el de Osorno, los tenientes gobernadores de los Llanos i Osorno, i los oficiales del ejército i milicia que concurran. 7.° Vista la pluralidad de votos a favor del que resultase, se procederá a recibirle el juramento que previene la constitucion provisoria de defender esta provincia del enemigo comun hasta derramar la última gota de sangre por la libertad de los americanos. 8.° Los señores oficiales de la division de observacion que tengo a mi cargo firmarán conmigo un oficio por el cual se comprometan a la subordinacion, órden i demas principios que constituyen un virtuoso militar, amante de la patria, cuyo documento de felicitacion i respeto tienen en sí la idea, por si alegue el nuevo gobernador algunos temores. Acompañado se incluirá otro que manifieste el empeño que en estos negocios se ha tomado el teniente don José de Meza. 9.° Concluida esta ceremonia vendrá el nuevo gobernador a la ciudad de Osorno a tomar las tareas de su cargo, i cuando él lo dispusiere, se formarán las tropas a las que en alta voz se les leerá este ceremonial como el acta i firmas recojidas, en ella del perdon para que poseidos de él presten la obediencia i en señal de ello harán una descarga: despues marcharán en columna al paraje que el nuevo gobernador dispusiere. 10.° Tambien tienen firma i voto los curas, ex-curas párrocos i reverendos padres misioneros. Se pasarán ejemplares de este formulario a las justicias i demas autoridades de la provincia para su conocimiento.—Osorno, 22 de noviembre de 1821.—*Juan García.*

Número 16.

Instrucciones para perseguir el bandalaje en el camino de Santiago a Valparaiso en abril de 1822.

Instrucciones a que deberá sujetarse el comandante de la partida destinada a perseguir los desertores i salteadores que divagan por el camino de Valparaiso.

1.° Situará su fuerza en las casas de don Javier Bustamante, desde donde hará sus correrías estendiéndose desde la laguna de Pudahuel hasta la otra parte de la cuesta de Zapata.

2.° Así de los pasajeros como de los vecinos de aquellas inmediaciones tomará noticias si han encontrado en el camino jentes sospechosa; si saben dónde se ocultan estos facinerosos i quién les ausilia.

3.° En las horas que por la esperiencia son mas peligrosas como es la de siesta i tambien la noche, apostará gruesas partidas sobre una i otra

tuesta con órden de reconocer a todo pasajero i acudir a cualquier ruido que sientan, aprehendiendo al que resulte sospechoso i en caso de resistirse hacerle fuego.

4.° Pedirá en un caso preciso ausilio a los jueces de aquel distrito asociándose con ellos i combinando el mejor modo de lograr el éxito de esta comision.

5.° Hará entender a los hacendados vecinos que encaminándose esta medida a la seguridad de sus vidas e intereses, deben franquear a la division los víveres que necesite a precios equitativos que cubrirá inmediatamente el comandante.

6.° Evitará cuidadosamente que la tropa cometa ningun desórden ni atropellamiento con los habitantes.—(*De llibro copiador de instrucciones del Ministerio de la Guerra.*



ERRATAS NOTABLES (1).



PÁJ.	LÍN.	DICE.	LÉASE:
3	13	Pablo Pincheira	Pablo i José Antonio Pincheira
16	5	otra arma	única arma
17	3	cuatro piezas	veinticuatro piezas
17	22	todas	todos
17	38	Tarpellarca (repetido)	Tarpellanca
19	32	entregar	remitir
22	19	(junio 14)	(abril 14)
28	30	Palanquin	Pulauquen
30	5	España	Guayaquil
43	34	1821	1822
71	17	Valdivia	Santiago
76	21	*malocas*	*malones*
78	36	famonas	famosas
80	9	hacerse	a hacerse
81	16	última	la última
82	13	obispo,	obispo, ambos patriotas
128	31	las jenerales	los jenerales
135	16	perderse	perecer
156	38	propios	propias
171	10	del Rios	del Río
180	36	Tola	Gola
189	11	correra	carrera
199	12	profundo	rápido
202	6	llevó	llevaron
203	15	ellos que	que allí
205	48	de Coquimbo	a Coquimbo
209	46	honrosa	horrorosa

(1) Prescindiendo de muchos errores de ortografía, se ha cometido algunos de mayor entidad en la impresion de la presente Memoria, por haberse encontrado el autor ausente o apremiado por ocupaciones públicas urjentes. Los mas notables aparecen correjidos en esta fé de erratas.

PÁJS.	LÍNEA.	DICE	LÉASE.
210	26	sal	salvo
211	28	noviembre	setiembre
220	4	encerrado	encerrada
224	3	de	que
226	12	dias	rios
232	2	donde	en el que
236	8	carecia	carecian
239	42	la fragata inglesa *Luisa*	el bergantin *San Pedrito*
245	29	suministrarle	suministrarles
246	11	muriesen	muriese
248	23	grupo	grueso
251	15	iba	iban
257	4	amnisticio	armisticio
259	8	la calle	las calles
260	22	jeneroso	i jeneroso
275	16	fracmento	fragmentos
278	2	o patriota	a patriota
282	36	Rodríguez	Ramírez
287	51	apócrifa	calumiosa
290	25	Lencapí (repetido)	Quilapí
293	8	*malche*	*malalche*
293	9	habia	habrá
308	12	si	se
315	10	moneda	Casa Moneda
347	11	rondaba	rondaban
351	8	otra vez	esta vez
354	23	guaridas	guaridas, Antonio Pincheira
356	28	cajas	cajones
356	30	que mató	mató
361	50	ya contadas	que luego serán contadas
367	33	Benavente	Alemparte
374	9	en la capital	a la capital
376	16	dueña	dueño
385	8	Niblinto (repetido)	Nininco
396	13	impenetrable	impenetrables
403	18	carballería	caballería
404	7	intacto	intacta
405	18	roido	raido
407	32	reclutamiento	reclutamiento i almacen
422	17	su súplica	sus súplicas
486	9	famaso	famoso
487	18	murieron	murieran
487	41	Guaura	Huaura
489	17	1823	1824
490	34	capitanes	capitanejos
495	20	año	tiempo
495	37	artillería	infantería
497	5	1821	1823

ÍNDICE.

La guerra a muerte.

Pájs.

Pájs

Pájs.

Pájs.

Pájs.

Apéndice.

